This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

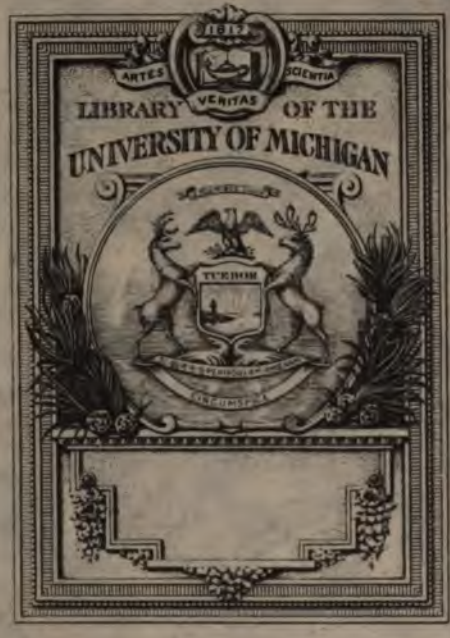
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 405892

ENCUADERNACION
DEL
COMERCIO
CALLE SARANDI
164.
MONTEVIDEO.



F
2801
.R45

REVISTA
DEL RIO DE LA PLATA.

PERIÓDICO MENSUAL

DE

HISTORIA Y LITERATURA DE AMÉRICA

PUBLICADO

POR

Andrés Lamas, Vicente Fidel Lopez

Y

Juan María Gutierrez.

TOMO VII.

BUENOS AIRES

Imprenta y Libreria de Mayo, calle de Moreno 241

Plaza de Monserrat

1873.

"PRENTIDO EN ARGENTINA"

REVISTA DEL RIO DE LA PLATA.

Cont.
Slachet
9.25 44
50538

N.° 25.

Viajes inéditos

DE

DON FÉLIX DE AZARA.

Continuacion. [1]

218—Salimos el 17 y á poco rato empezó á llover. A legua y media pasamos el arroyo Aguaí-caaí que estaba punto menos que á nado. Media legua mas allá nos obligó el aguacero á entrar en un rancho de un portugues, donde comimos un asado que nos regaló el dueño, quien me informó haber muerto en este sitio un tigre negro. A don José Antonio Zabala habia oido antes que tuvo la piel de otro tigre igual y como no he oido hablar de otros creo que dichos tigres no son de especie diversa de los comunes de aquí, sino individuos á quienes la misma causa que convierte á otros tigres, animales y hombres en blanco, ha convertido en negros: esto es, creo que la causa que produce á los individuos albinos ó machos ó los negros en albos es la que ha dado el color negro á algunos de estos tigres. Cuando hable

1. Véase la página 410 del tomo VI.

de los pájaros esplicaré mas mi dictamen sobre esta causa que produce individuos blancos de padres negros, lo mismo, en mi juicio puede hacer lo contrario, y de aquí debemos esplicar el orígen del color de los negros.

218—Salimos garuando y luego nos precisó el agua á tomar un rancho distante dos millas bajísimas, llenas de agua y ciénagos, todo de lo peor y con mucho bosque. Aquí me informaron que en sus inmediaciones se hallaban con alguna frecuencia tinajas ó jarras de barro enterradas, y con ellas huesos de hombre los cuales descubrian los animales cuando al pisar rompian las tapaderas. Sin duda son sepulcros de sujetos favoritos de los guaraníes en su gentilidad segun se infiere de que son pocos los que se encuentran.

219—Salimos el 19 y á una milla pasamos en pelota el arroyo que dijeron Guaiira-cay donde se nos escapó el práctico; pero continuamos hasta completar dos leguas y un cuarto y arribamos al obraje de don Pedro Molas. Poco antes punzamos un espeso bosque con muchos naranjos agrios y el suelo de arena suelta en el que se nos estraviaron dos caballos. Muchos de los ranchos de estos lugares son de gentes que benefician maderas que dirígen por el Tebicuarí á Buenos Aires. Como fuese tarde para llegar á Yuty para observar la latitud al mediodia la observamos aquí y hallamos 26°-43'-37" y lat. 1°-29'-17". Luego salimos y á las dos leguas por el N. 38 O. cortamos en canoa el rio Tebicuari-guazú cuyo origen era poco al E. de la sierra de Ybituruné ó de Villarrica. Su curso está bien dirigido en la carta porque lo hice navegar por dos subalternos. Es caudaloso, y por él bajan embarcaciones chatas con maderas y

yerba de los pueblos de Yuty, Caazapa y otros particulares. Media legua antes pasamos otro arroyuelo que se le junta. Continuamos dos leguas y media hasta Yuty Todo el camino menos la legua y media última es bañado bajo y malo con riachos y anegadizos; pero en las cercanias de Yuty hay bastantes naranjos agrios y en todas partes mucho bosque.

220—*Yuti-pueblo de indios*—La primera fundacion de este pueblo se hizo el año de 1611 no lejos de donde hoy está el de San Cosme, empezando los bautismos el P. franciscano Luis Bolaños que fué el fundador el dia 10 de Enero. El año de 1673 se transfirió donde está. Desde su origen ha sido dirigido temporal y espiritualmente por los PP. franciscanos; pero en el dia que ha muerto su cura va á entregarse á clérigos lo espiritual, y lo temporal á seculares. Está situado sobre una colina roja en 26°-36'-55'' de latitud observada y 1°-24'-12" de long. Tiene 680 almas. La figura es como la del de Atira y demas que no estuvieron al cuidado de los jesuitas pero las cuadras están cubiertas de tejas. Tiene un pequeño conventillo y las piedras del empedrado de su patio son magnéticas y traidas de una cantera que hay al N. distante una milla. Dicha piedra tiene poca actividad porque la simple vista hace conocer que en su composicion hay mas piedra que de los otros simples en que principalmente consiste la virtud magnética; pero se debe sospechar que en el centro de la cantera se hallarán buenos pedazos de mucha atraccion. Las tierras que hoy posée el pueblo de San Cosme fueron de este pueblo: parece que las vendió al pueblo de Loreto y que este las cedió al de San Cosme. Lo mismo dicen de las que hoy posée el pue-

blo de Jesus, quien ha tenido muchas controversias por límites con el de Yutí. Los pobladores de Bobi están en sus pertenencias y aunque le pagan algun arrendamiento es poca cosa ó nada. Ademas tiene otras muchas tierras para ganados y no le faltan pleitos por linderos con el pueblo de Cazaapa. Posée tambien buenos minerales de yerba silvestre, y la infinidad de bosques cercanos al Tebicuarí-guazú le podria proporcionar grandes beneficios de maderas: desde aquí se demarcó el cerrito de Santa Maria de fée al S. 72-4 O.

221—La misma tarde del 19 marchamos sobre tierra roja menos de una legua y entramos en campos horizontales con mucho bañado y tierra negra y amarilla gredosa. Así anduvimos hasta completar 7 millas por el rumbo del N. 85 O. y hallamos el rio de Piraporaru que cortamos con canoa en los 26°-36'-33" de lat. y 1°-19'-10" de long. de estima. Es aquí rio muy ancho con poca corriente y bosque en las orillas é inmediaciones y sin ribazo, de modo que cuando crece un poco rebosa mucho dilatando sus inundaciones á bastante distancia. Dicen que se forma principalmente de dos arroyos llamados Capiíbari-guazu y Capiíbari-miri que nacen de las vertientes orientales de la cordillera de Ybitiruzú. Tambien dicen que en su carrera se acerca á 6 leguas de Cazaapa y finalmente desagua en el Tabicuarí segun dije en el número 120. Es caudaloso, pero no le navegan porque segun dicen da muchas vueltas y tiene poca velocidad para los barcos chatos. Continuamos por tierras exactamente horizontales y bañados hasta la estancia y capilla de Jesus Maria perteneciente á Cazaapá distante de dicho rio 8 millas por el rumbo del N. 38 O. de

donde resulta la estima de 26º-32'-46" de lat. y 1º-15'-53" de long. Los bosques inmediatos han sido muchos.

222—Dormimos aquí y salimos el 20 al amanecer por terreno, como suena, horizontales de greda negruzca y amarilla con mucho bosque inmediato por la derecha, y á la izquierda llanuras horizontales y dilatadas. Así anduvimos como tres leguas por el rumbo del N. 8 O. hasta la punta de una isla de bosque donde empezamos á andar casi semi-circularmente por huir de los bañados que dejamos sobre la izquierda y llegamos á otra punta de isla desde donde se demarcó la primera al S. 28 E. distante 3 1|2 leguas que en línea recta podrán ser dos. En la mitad de este trozo hallamos otra estancia ó puerto. Desde allí seguimos hasta la estancia y capilla llamada Santa Ana perteneciente á Cazaapá reputando la distancia en 11 leguas entre ella y la de Jesus Maria. El último trozo de camino fué por suaves colinas, arenosas. Se halla esta capilla en lugar muy despejado en la latitud observada de 26º-16'-44" y 1º-1'-53" de long. Desde ella se demarcó á Cazaapá al N. 53-40 E. El cerrito menor de Ytapé al N. 9-40 O. El cerrito mayor de Ytapé N. 3-40 E. Lo mas Sur de la sierra Ybitirusu al N. 43-40 E. Lo mas Norte de la misma al N. 43-40 E. Un pico mas elevado y meridional de la misma al N.23-40 E.

223—Disparamos los caballos formando una curva por huir de los bajios que quedaban á la derecha y llegamos á Cazaapá distante como 5 leguas por piso llano con alguna arena superficial y lo demas, greda, y como tres cuartos de legua antes cortamos un arroyito que dicen va al Tebicuarimíri.

224—*Caraapá-pueblo de indios*—Lo fundó el venerable

P. franciscano Luis Bolaños en 1607. Los indios son oriundos de estos lugares. Su posicion geográfica es en 26°-11'-12" de latitud observada y 1°-10'-18" de longitud. Se halla donde se fundó sobre una colina roja y consta de dos partes: la nueva y cubierta con teja es semejante á los pueblos jesuitas, con calles rectas de N. á S. y la vieja se reduce á rancheria al rededor de una plaza como los pueblos no jesuíticos. La iglesia es pequeña y baja pero iguala á las de Misiones en ornamentos y alhajas y aun las exede en algunas de oro como en copon, caliz etc. Tiene bajillas de plata para servir cincuenta cubiertos y vestidos de tisú de terciopelo para el Ayuntamiento con adornos de caballos bordados y de plata. Hasta aquí lo han dirigido siempre los religiosos franciscanos; pero muriendo el cura entrará en manos seculares. Tiene un conventillo con su gran huerta poblada de multitud de naranjos que dan la mejor fruta de la provincia. Sus habitantes son 705. De los haberes de la comunidad puede formarse idea sabiendo que tiene 70.000 cabezas de ganado vacuno, 12 mil yeguas, mas de tres mil caballos, mil mulas; y sus pulperias, tiendas y almacenes, dicen que valen otro tanto. De modo que si se repartiese el ganado, solo tocaria á cada habitador 100 reses, y por consiguiente cada familia de 4, 400, con que podria vivir sin trabajar; pero no por ello tienen sus indios mejor suerte que los del pueblo mas infeliz: lo mismo trabajan, comen y visten porque todo cuanto produce dicho enorme caudal lo aprovechan los favoritos de los gobernadores, de los Obispos y Provinciales que meten facturas de géneros en el pueblo, y al precio que quieren. Como los indios que dejan libres los encomenderos apenas bastan para atender á los

ganados, alquila muchísimos peones españoles y mas de 200 indios desertores de Misiones para beneficiar de 20 á 25 mil arrobas de yerba anual y para otros tragines porque es el mayor cosechero de la Provincia y el mayor comerciante en géneros. Desde aquí demarcamos lo mas S. aparente de la sierra de Ybitirusu al N. 44-30 E. Lo mas N. id al N. 8 E. El pico mas elevado y meridional al N. 33-10 E.

225—El dia 22 por la mañana tomamos el camino que cuando entramos, mas luego lo dejamos para punzar un bosque que duró poco. Continuamos siempre inmediatos á bosques espesos por suelo horizontal aguanoso y con atolladeros, hasta que á las cuatro leguas escasas llegamos á la estancia y capilla de Santa Bárbara, donde demarcamos el cerrito mayor de Ytapé al N. 150 y calculamos la situacion en 26°-4'-38" de latitud y 1°-7'-36" de longitud. Seguimos dos leguas mas como las últimas y hallamos el rio Tacá-guazu que pasamos en balsa. Es muy ancho y cenagoso, sin barranca ni apenas corriente y sus ribasos gredosos están llenos de árboles y tacuaras. Como á las 4 leguas de él vadeamos con mucho trabajo el riachuelo Yacá-miri, cuyas circunstancias son las del precedente pero tiene menos caudal—Ambos nacen de las vertientes de Ybitirusu y desaguan en el Tebicuarí. Muy cerca de aquí está la casa de don Juan Lopez situada en 25°-55'-53" de latitud observada y 1°-7'-12" de longitud. Desde ella se demarcó el cerrito mayor de Ytapé al N. 35-40 O. y el id. menor al N. 57-40 O. Tambien quedó próxima la Vice-parroquia de Yacá-guazú.

227—Pasado dicho Yacá-guazú anduvimos como dos leguas y media y pasando entre los dos cerritos de Ytapé

entramos en el pueblo del mismo nombre. El camino fué horizontal y como el últimamente descripto; pero algunas veces, hácia lo último era ya tierra roja y lo demas gredoso.

228—El 23 montamos y á la media legua cortamos en canoa el Tebicuarí-mirí mas arriba que el viaje anterior y por donde mas se aproxima al pueblo. Inmediatamente entramos en un mal bañado cenagoso y de media legua de travesía. Seguimos por tierras llanas y gredosas y entramos en la estancia de los Yaguarones llamada Pirayubí distante de la salida 8 1|2 leguas, pero una milla antes de arribar cortamos el arroyo Ybítímí que naciendo allí cerca y siguiendo al N. E. se une el rio Yacu-guazu, diverso del que lleva este nombre y pasamos viniendo de Caazapá. Tambien cortamos dos leguas y media antes de dicha estancia el arroyo Tacuaremboí que da en dicho Yacá.

229—La situacion de este lugar es de 25. 42. 47 de latitud y O.-44-56 de longitud deducidas de las demarcaciones al cerro Ybítími al S. 23-20-E. y al cerro mayor de Ytapé S. 60. 20 E. Hay en esta estancia una capilla cubierta de paja que poco ha se erigió en Vice-parroquia que asiste á 600 españoles. Sus campañas son de peña de afilar. Posteriormente han hecho los españoles del Valle otra capilla y trasladado á ella la Vice-parroquia, apellidándola de Ybítími en la cual estuvo mi compañero don Juan Francisco Aguirre que me comunicó las observaciones siguientes.

230—*Ybítími-Vice-parroquia*—Se trasladó de la estancia de los Yaguarones llamada Pirayubí el año de 1790. Se halla en 25°-45'-33" de latitud observada y 0°-47'-58" de

longitud. Desde ella se demarcó el cerro Ybítimí al S. 13-20. O. El cerrito mayor de Ytapé al S. 60. 50 E. La casa de don Pedro Pablo Cáceres al S. 37. 40 distante 3 y $\frac{2}{10}$ de milla medidas y marítimas y desde la referida casa de Cáceres se demarcó el cerro Ybitimi al N. 79-10 E.

231—Nos pusimos en derrota advirtiendo que á nuestra derecha empezaba una serrezuela dirigiéndose como nosotros que fuimos por un valle formado por la dicha serrezuela y otra que acompañaba nuestra izquierda. Como á las 4 leguas cortamos el arroyo Mbacy que nace de dicho valle y da en el Caañabe segun dije en el número 30. Aquí ensancha el valle ó cañada presentándose los cerros de Paraguari y Santo Tomás con quien se incorpora la serrezuela de la derecha, siguiendo la de la izquierda segun dije en el número 63. Continuábamos; pero los muchos truenos y amenazas de lluvia nos precisaron á parar y hacer noche en la estancia llamada Ybimbiré que don Juan Veleriano Zevallos ciudadano útil é instruido y mi íntimo amigo tiene alquilada en los campos que fueron de los jesuitas. Las inmediaciones del camino han sido bosque; el piso gredoso aunque á veces asomaba la peña arenisca. La distancia total se reguló de 6 leguas y la situacion de dicha estancia es en 25°-37'-40" de latitud y 0°- 36'-21" de longitud deducidas y calculadas de las demarcaciones á los cerros Paraguarí al N. 72-20 O. Yariguahaí-guazú S. 29-30 O. La tangente al cerro de Acaai S. 26 O. La otra tangente aparente S. 29-30 O.

232—El dia 24 fuimos á oir misa en la capilla de Paraguary distante tres leguas por tierras iguales y de allí continuamos hasta dormir en la casa de don Anselmo Fleitas

para llegar el dia 25 á la Asuncion por el camino que seguí en mi regreso del primer viaje.

VIAJE CUARTO Á SAN ESTANISLAO Y SAN JOAQUIN.

Enero de 1786.

233—Instados don Juan Francisco Aguirre y yo de don José Casal, fuimos á su casa á pasar las pascuas de navidad de donde fuimos al Presidio cercano llamado el Peñon, distante 3 1|2 millas del pais y situado sobre una lomita no lejos del rio Paraguay en el cual descubrí un lugar por donde los bárbaros del Chaco solian pasar en otros tiempos á robar caballos, y lo que podian en los campos de Tapua. El nombre de Presidio es impostor lo mismo que todos los que lo llevan en esta provincia, porque toda su esencia consiste en un rancho ó choza cubierta de paja, rodeada de una simple estacada de palmas u otros palos dentro de la cual suele haber un cañoncito de firme y sin movimiento sobre una Estaca y sirve para hacer señal cuando se ven pasar los indios. La guarnicion es de dos hombres, por lo comun los mas viejos o muchachos que se mudan por orden del gefe de las milicias inmediatas. Su situacion geográfica es en 25°-7'-11" de latitud y 0°-8'-15" de longitud. Desde él demarcamos la chacara de Isidro el platero al S. 11-28-0. El ebrage de tejas de San Francisco, al S. 4-16 1|2 E.

234—Determinamos pasar á los pueblos de San Joaquin y San Estanislao y habiendo comunicado esta idea á mi compañero, no solo la aprobó sino que quiso acompañar-

me y aun costear la mitad de los gastos. Convenidos en todo hicimos traer caballos, capataz y peones y nos pusimos en marcha el dia 14 de Enero de 1786 por el valle de Tapua, dirigiéndonos al Sur, y á poco mas de una milla hallamos la capilla de Tapuca situada en el parage que llaman el Limpio.

235—*Limpio ó Tapua-Vice-parroquia*—Se halla en los 25°-10'-25" de latitud y 0°-9'-11" de longitud, pero solo tiene, concluida la casa del cura, y se va á edificar la capilla á costa de los vecinos quienes estos dias han obtenido permiso para hacerla Vice-parroquia dependiente de la catedral. Interinamente sirve de parroquia el Oratorio de don Pedro Martinez y dependen de ella....españoles. Pero Dios sabe si sucederá con esta parroquia lo que al pueblo de Ytapua fundado por don José Antequera y Castro con 200 familias que acopió en 10 de Diciembre de 1721 en la falda oriental del Presidio del Peñon, media milla de él, cuyo pueblo ha desaparecido no sé por qué, ni cuando.

236—Continuamos por el ancho valle hasta doblar al Este y pasar en canoa el rio Salado en frente de la casa de doña Maria Cavañas. En sus inmediaciones hallamos bastantes atolladeros y despues subimos la cordillera, que como en otro lugar dije, tiene mucha arena suelta y peña con árboles no muy espesos ni gruesos. Luego que nos hallamos en lo alto nos dirigimos á la casa de don Gerónimo Agüero situada en 25°-10'-36" de latitud y 0-19-51 de longitud sobre una loma que siendo de las mas altas de esta parte de la cordillera se distingue de muy lejos por tener una isleta de bosque, por lo que le llaman isla alta. Reputamos la distancia de cuatro leguas por piso gredoso,

menos el de la cordillera. Desde aqui demarcamos el cerrito Aparipí al N. 89-13 E. y la estancia de Prapo á juicio del dueño de la casa, al N. 30-11 E.

237—La misma tarde salimos descendiendo suavemente una legua, y entramos en un valle anchuroso por cuya médiania corre el rio Piribibui que pasamos en canoa. Es de bastante caudal, gredoso y un bosque en sus orillas. Nace no lejos de la parroquia de su nombre y acaba en el del Paraguay en los 25°-2'-0" de latitud. Hasta aqui habremos andado tres leguas y una milla. La primera fué de arena movediza, peña, y suavemente inclinada hácia el rio, y el resto fué muy llano, gredoso con tal cual pequeña isla de bosque. Dos leguas pasado el rio llegamos ya de noche á la estancia de Acevedo situada en 25°-5'-26" de latitud y 0°-24'-34" de longitud. Tres millas de ella punzamos un bosque, y dos leguas mas allá arribamos á la estancia del Pirapó perteneciente á doña Lorenza Delgadillo situada en 25°-0'-12" de latitud observada y 0°-26'-1" de longitud. Como la mitad del camino desde Acevedo fué como el de la otra banda del rio, y la mitad última tuvo mucha arena suelta y peñas.

238—El dia 15 nos pusimos en marcha bajando suavemente la lomada roja en que está dicha estancia y predomina entre los rios Piribibui y Tobatiri así nombrada en este paraje porque en sus inmediaciones estuvo el pueblo de Tobatí segun dije hablando de él. Más arriba se llama el mismo rio Yaguí y mas abajo Mandubirá. El piso fué tierra roja con mucho bosque en las inmediaciones. Torcimos luego al E. para buscar el paso del rio llamado Tobatí-tuya (Tobatí el viejo) por haber estado en la ladera inmediata dicho pue-

blo de Tobatí. Cortamos el rio en canoa porque es ancho y caudaloso y en sus crecientes y en la del rio Paraguay que se introducen por él lo traginan las embarcaciones que suelen construir en las inmediaciones, y actualmente hay una grande garandumba en el paso: este es ancho, gredoso y tres leguas sobre él se incorpora con este rio el Tacuarí por la banda del N. Dicen que mas arriba por la misma banda leentra tambien el arroyo Yhú, y en la latitud de 25°-2'-16" y 0°-32'-16" de longitud. Se le incorpora dicho rio Yaguí. Desde dicho paso hasta la mencionada confluencia con el Yaguí se reduce este rio á un estero intransitable y el resto de su curso se dirá despues. Continuamos despues 2 leguas por tierras horizontales, como suena y suelen anegarse en las crecientes porque no hay barrancas que las contengan, y aquí hallamos un rancho dependiente de la estancia de Catiguá distante de ella cinco millas que caminamos, y antes de entrar en dicha estancia pasamos un atolladero malo y espuesto de media milla de travesía. Desde el Tobatirí todo ha sido bajio, greda sin árboles en lo que alcanza la vista por el E. y O. menos en la costa del rio Taguari y en la del Tobatirí, de modo que se conoce bien que todas estas tierras son anegadizas con esteros intransitables, llenos de maciega, juncos y espadañas, propias para ganado vacuno; pero sucede que no siendo fácil repuntarlo y traerlo al rodeo ó corral se hace cimarron ó silvestre y finalmente se pierde. Los caballos al contrario aman las lomadas y no se crian bien en otra parte. Nuestro ánimo no fué tomar este camino sino ir costeando el rio Paraguay desde Pirapó; pero nos hicieron mudar de idea unos hombres diciéndonos que estaba intransitable.

229—Luego que llegamos á Catigua demarcamos á Pirapó al S. 53-11 O. Pertenece esta estancia al pueblo de los Altos que tiene pocos ganados en ella y se halla segun nuestra derrota en 24°-55'-24" de latitud y 0°-33'-3" de longitud. Pegado á ella tiene su curso dicho rio Tacuarí que parece considerable. Sus orillas están con bosques y las inmediaciones son puros esteros, de modo que solo puede pasarse en raros parajes: nace, segun cuentan de una laguna ó estero grande situado como al N. 12 Este distante cinco leguas y que lleva el nombre de Aguaracatí.

240—Aunque queríamos marchar esta tarde no quiso el práctico ó baqueano porque el estero que debíamos cortar no permitia andar de noche. Pero salimos el 16 temprano sin haber dormido porque el enjambre infinito de mosquitos no lo permitia. Emprendimos un terreno exactamente horizontal con bañados y sin camino marcado, gobernándonos por el rumbo, y á una legua pasamos un estero que casi se nadaba: continuamos por lo que llaman cenizal, que todavia es peor, hasta completar 3 leguas. Aquí entramos en el estero de Aguaracaty que es malísimo y muy dilatado. Dos leguas anduvimos en él cuando hallamos unas palmas y un poquito de tierra situada en 24°-46'-26" de latitud y 0°-28'-27" de longitud desde la cual demarcamos la estancia de Pirapó al S. 9-11 O. Un humo que se creyó en la estancia de Ybiracapá, al N.2-49 O. Cuanto descubria la vista era horizontalidad anegada y sin mas árboles que algunos en la costa del Tacuarí. Inmediatamente entramos en otro estero llamado Ybiabebó que comunica con el anterior y lo seguimos tres leguas hasta dar con una isla

de bosque poco apartada de la costa del rio Paraguay, en la que paramos. Dichos esteros son malos sobremanera: no hay en ellos camino ni balisa que guie: es preciso enderezar á poco mas ó menos, caminando muy despacio, mojándose de piés á cabeza y enlodándose en términos que nadie le conozca. En muchas ocaciones en que los juncales eran mas altos que nosotros fué forzoso guiarnos por la voz y *chapaleo* de los caballos sin poderse llevar los piés en los estribos por no permitirlo la maleza que ademas es cortadora, como que todos los caballos sacaron las muñecas peladas y chorreando sangre. A estos trabajos se agrega el cuidado por ser estas tierras desiertas el lugar de la asamblea de los bárbaros del Chaco cuando quieren hacer alguna fechuria ó robo: y lo estraño está en que, en tiempos de seca, en todo lo dicho no se encuentra agua que beber.

241—Encendimos fuego para asar un pedazo de carne que se apetecia, y en esta faena nos sorprendió un aguacero de primer órden que duró con fuerza dos horas y media mojándonos cuanto era posible porque no habia mas cubierta que el sombrero. Luego que cesó montamos porque no nos sorprendiera la noche y luego cortamos el arroyo Ypitaguazú sobre unos durmientes de madera, y los caballos nadando. A una legua escasa pasamos el arroyo Peguahó en pelota, y un cuarto de legua mas allá el Ypita-mí. Los tres son cenagosos, sanjosos y desagües de los esteros porque tambien lo es dicho rio Tacuarí y aun el Tobatirí que los alimenta en 80 á 100 leguas lo desagua en las últimas de su curso—Ignoro los límites de dicho estero por el N. y Este y solo sé que desde el rio Tobatirí hasta aquí y mucho mas al N. sigue un estero dejando un albar-

don que lo separa del Rio Paraguay por el que va el camino de la costa á Yguamandiyú y Concepcion. Habiendo caminado 3 leguas esta tarde entramos en el Presidio de Ypitá, situado en 24°-35'-42" de latitud observada y 0°-25-0" de longitud. Es el único que hay desde el de Mandubirá porque en el intermedio de la costa es bajo é impoblable. Lo acaban de construir para vigilar los bárbaros del Chaco; pero cuando el rio crece mas de lo regular lo anega porque no hay tierra alta donde colocarlo. En el dia está sin guarnicion.

242—La madrugada del 17 salimos por camino de mucho bosque costeando el rio Paraguay á alguna distancia, sin verlo jamas: el piso es bajo y cenagoso y á las 4 y 1|2 leguas llegamos á la estancia de Ybiracapá sin mas circunstancias que las de haber pisado mucha agua llovediza y cortados algunos atolladeros: entre ellos tres muy malos. Pasada la mitad de la distancia vimos las señales del humo demarcado desde el palmar.

243—Aunque deseabamos observar aquí la latitud para rectificar nuestra derrota que no es capaz de la exactitud que tienen las antecedentes, no la pudimos conseguir porque se conjuró el tiempo contra nosotros sin dejar de llover dia y noche hasta el 20. Pero no creo que haya error notable situando los puntos antecedentes segun quedan anotados, y esta la estancia en 24°-28'-34" de latitud y 0°-30'-45" de longitud. Desde aquí demarcamos el lugar del humo referido al N. 31-40 O. y el pueblo de Cuarupotí al N. 25-30 O. distante 6 millas marítimas en línea recta.

244—Viendo la mañana del dia 20 el cielo muy tolvado que nos quitaba la esperanza de observar y hallandonos

aburridos, montamos. Como dos leguas anduvimos al N. E. y doblamos como al E. 1|4 S. E. media legua donde hallamos otra estancia perteneciente á don José como la de Ybiracapá, cuyo capataz con su hijo mataron poco ha seis bárbaros del Chaco que querian robar los ganados. Seguimos como al S. E. hasta completar 12 leguas y llegamos á la estancia de la Cruz. El piso fué gredoso, bajio con bañados y atolladeros comunicantes con el de Aguaracatí y con mucho bosque.

245—La estancia de Curuzú ó de la Cruz se halla en 24°-37'-13" de latitud observada y 0°-43'-51" de longitud. Pertenece al pueblo de San Estanislado y tiene fama por las buenas zandías. Salimos de ella por la tarde y á las seis leguas llegamos á la estancia del mismo pueblo nombrada Baca-hú (vaca negra) porque en tiempo de los jesuitas no las habia de otro color. El camino tiene sus colinas rojas, pero es como el de la mañana aunque mas torcido. Bastantes veces vimos por la derecha terrenos bajíos que dan en dicho Aguaracatí.

246—El 21 salimos y al instante cortamos un mal atolladero, orígen del arroyo Negro que se dirige al Aguaracatí. A las 3 1|2 leguas cortamos el rio Tapiracuaí que tiene bastante caudal y corriente y nace entre los pueblos de San Estanislao y San Joaquin y acaba en dicho Aguaracatí. Se hallaba casi á nado que es su estado ordinario; pero tenia puentecillo de ramason por donde lo pasamos: últimamente á las 5 leguas largas de Bacahú entramos en San Estanislao. Desde el rio ha sido el camino tal cual alomado y mas alto que el anterior con mucho bosque en la inmediacion. El piso fué á veces greda, otras arena y otras tierra roja con algunas pequeñas lagunitas.

247—*San Estanislao-pueblo de indios*—Trataré del origen de este pueblo cuando hable del de San Joaquin, limitándome ahora á decir que se halla en 24°-38'-31" de latitud observada y 1° 4' de longitud sobre una colina roja al N. de la cual se ve cerca una lomada, entre la cual y el pueblo corre el rio Tapiracuaí distante un cuarto de legua del pueblo. La vista de este se dilata poco porque hay muchos bosques en todas sus inmediaciones hasta largas distancias, principalmente hácia el N. porque hácia el rio Xeguí dicen que no hay campo alguno. Hoy tiene 723 almas, la mitad descienden ó sontraidas del pueblo de Santa Maria de Fée por los jesuitas. Hace ocho años que perecieron de viruelas 1300 segun dice el cura que consta de sus libros. Tiene 5000 cabezas de ganado vacuno y estancias para mantener hasta 9500. Beneficia anualmente seis mil arrobas de yerba de sus yerbales silvestres situados en las vertientes y orillas del rio Capiibarí que desagua en el Xeguí. Distan, segun cuentan, ocho leguas por el N. 81 O. Tambien beneficia dos ó trescientas arrobas de tabaco negro ó torcido porque se le obliga á ello lo mismo que á todos los pueblos de indios, porque aunque este ramo de industria proporciona un buen fondo, todos los pueblos lo benefician con repugnancia porque el tabaco es género que no admite mas manipulacion que llevarlo á la factoria; pero por lo mismo ninguna cosa interesa tanto á los pueblos ni hay para ellos cosa mas perjudicial que la yerba, porque es blanco de todos los administradores y comerciantes y favoritos del gobierno y obispos. Debe el pueblo 36 mil arrobas de yerba á su administrador por préstamos que le ha hecho y ademas 6 mil á otros particulares. La pobreza, miseria y desnudez exeden á lo que puedo decir, pór cuyo motivo no pueden ir á la iglesia y son casi infieles.

Incluyendo el templo todo está cubierto de paja y las viviendas de los indios son ranchitos separados. Viven estos infelices con mandioca, judias, maíz, batatas y otras legumbres que dan mas aquí que en otros pueblos y son mejores. Muchas temporadas, cuando quieren se van los indios á los bosques vecinos donde viven con otros bárbaros y vuelven ó no segun se les antoja. Un buen cura que fuese tambien administrador podria contener las apostasias y agregar al pueblo los bárbaros que habitan en sus cercanias, que son guaranís y de bella índole.

248—Hallé la variacion de la aguja 9°-7'-11" al N. E. y tomé las noticias siguientes: A 4½ leguas por el S. E. nace el rio Tacuarí que dirigiéndose al S. O. vierte en el mencionado estero Aguaracatí. Al N. de él muy cerca está San Joaquin Tuyá ó lugar donde estuvo San Joaquin que demarqué á juicio de un buen práctico al S. 20-24 E. distante 3 leguas. Pasé despues á la casa de un español llamado Gonzalez y desde ella demarqué el pueblo de San Estanislao á juicio bastante prudente al N. 72-24 E. distante una legua por el camino: Un cerrito ó puntilla que dijeron estar en la estancia de San Miguel, al S. 24-50 O. La direccion de una base que medí de una milla y 953 milésimos de otra al N. 81-51 O. y desde el otro ostremo que llámo N. demarqué dicho cerrito al S. 19-40 O.

249—El dia 22 anduvimos 7 1|2 leguas hasta un rancho sin paredes laterales en que sesteamos. Todo el camino fué por la ladera S. de un valle espacioso terminado por el N. con la lomada que llaman Caaguazú y es la que dije pasaba al N. del pueblo. La costa de la lomada donde va el camino es mucho mas baja y menos vestida de bosques. El

piso fué de tierra roja con buenos trozos de arena pura y suelta. El rio Tapiraguaí sigue el centro del valle y lo fuimos costeando á distancia de una milla. En él desaguan los arroyos siguientes que por su órden fuimos cortando en esta forma. Luego que salimos, un chorrillo. A dos millas un arroyo. A 4 de la salida el arroyo Yacá-Morotí. A las 8 id. el Yyasorí. Una legua mas allá otro. A otra legua el Ytacuatia que divide las tierras de San Joaquin de las de San Estanislao, y en frente de él entra otro por la banda opuesta. Dos leguas mas allá el arroyo Azorí y junto á dicho rancho el Yataití.

250—Salimos por la tarde y á las dos leguas cortamos el arroyo Tacucangue: media mas allá el Yhatí: pegado á este hallamos otro rancho que como el precedente está despoblado y ambos fueron hechos para alojar al Obispo que acaba de visitar estos pueblos. No seguimos mas porque no habia donde dormir á cubierto. Las circunstancias de este camino son idénticas á las de la mañana.

251—Los peones se ocuparon esta tarde en arrancar raices de una planta llamada Ysipo-yu que se aprecia en la Asuncion donde no las hay y sirve para dar color de azafran á los guisados sin alterar su gusto y tambien para teñir de naranjado las lanas y algodon con su cocimiento. Tambien algunos curanderos del campo las aplican como calientes y diuréticas. La raiz se compone de ocho á diez unidas á una cepa mas gruesa que una pluma comun, lisas, largas como dos á tres cuartas ó mas, flexibles y de color naranjado que conservan siempre interiormente aunque su corteza sea parda cuando está seca. De cada cepa nacen dos ó tres varillas rectas con ramas, largas una vara

y de dos á tres líneas de diámetro mayor con mucha médula dentro y con cuatro canalejas hondas á lo largo. Las hojas están como pegadas al tronco, carecen de pedículo, son largas 3 1|2 pulgadas, anchas dos, muy espesas, conociéndose mucho las venas y la figura se parece á la moharra de bandera militar: nacen á pares de los intermedios opuestos á los canales, formando cuatro hileras; y como cada una cubrá la mitad de la inmediata arriba, y ademas cada dos hileras nacen de los intermedios de las otras, queda el tronco casi enteramente cubierto. La flor tiene cuatro pétalos blancos ondeados hácia su estremidad. El cáliz tiene pulgada y media de longitud, y como salga uno de cada hoja parece la vara un ramilfete. La semilla está encerrada en cajas ásperas y estriadas. Parece que requiere tierras bajas y húmedas, y mueren las varas cada año para renovarse.

252—Se perdieron esta noche dos caballos y sospechamos que serian ahuyentados por los tigres ó por los bárbaros montecés que habitan al N. del Tapiraguai. En el camino hallamos una especie de jaula hecha con ramos de palma puesta en alto junto á un árbol hecha por dichos bárbaros para enlazar loros y guacamayos, segun esplicaré en mis apuntanciones sobre pájaros.

253—Marchamos la madrugada del 23. Inmediatamente pasamos el arroyo que llaman Yhatí, y á la media legua pasamos dos que se unen allí cerca. A las tres leguas de la salida hallamos un rancho quemado que tambien se hizo para el señor Obispo. Todos los arroyos de ayer y hoy nacen cerca de donde se cortaron, vierten casi perpendicularmente en el Tapirucuaí, tienen agua clara, fresca y son rápidos, estrechos, sanjosos, y muchos tienen puentecillos

de ramason construidos para su Ilustrísima. La visita de estos y semejantes personajes podrán ser inútiles y perjudiciales á los pueblos, pero los viajeros disfrutan la compostura de los caminos. Desde aquí á San Estanislao no hay ganados porque no hay barreros pero hay raras matillas de las que dan la yerba.

254—A proporcion que íbamos costeando el Tapiracuai iba angostando el valle por donde corre, dando á entender que se acabaria luego. En efecto una milla pasado dicho rancho quemado hallamos la cabecera de dicho Tapiracuaí que es un bañadito llamado Yacarii. El piso ha sido arena suelta. Aquí el Caaguazú ó lomada N. del valle vuelve sobre la cabecera de dicho rio perpendicularmente á nuestra derrota, terminando el valle. Seguimos nuestra marcha con poca alteracion en el rumbo cortando dicha lomada por un espesísimo bosque que duró mas de una milla y salimos á un descampadito, presentándose otro vallejuelo, y en frente una lomada mas alta que las anteriores cubierta igualmente de bosque. Bajamos sobre arena al valle sin ver por lado alguno mas que lomadas bastante altas, y mas hácia el N., de forma que la vista se esplayaba poco. Por lo mas hondo del valle corre el riachuelo Mbuquí que va al Aguaracatí y lo pasamos á 4 1|3 leguas del rancho en que dormimos. Luego que lo cortamos, punzamos un espesísimo bosque sin ver mas que el camino, y en cosa de media legua hallamos otro que corria opuestamente ó para la izquierda, y entramos por su cauce sin cortarlo. Lo dejamos luego, y á poco rato cortamos otro que se dirige á la izquierda: media legua mas allá otro, y otro cerca de este que corren al O. y á mi juicio son las que pasamos poco

há en sentido contrario y todos acaban en dicho Aguaracati. La frecuencia de arroyos y sus direcciones opuestas manifiestan que el piso es de los mas elevados de por acá.

255—Continuamos por una espantosa espesura hasta media legua antes de San Joaquin. Tal cual vez vimos que todas las inmediaciones del camino eran cerros de rápida pendiente cubiertos de bosque. El camino aunque va por entre alturas y bosques no dá vueltas considerables ni es incómodamente desigual. Lo habian abierto para el señor Obispo. En los arroyos habia peña arenisca, lo demas era tierra roja y arenal. Despues de haber andado 7 1|2 leguas esta mañana entramos en San Joaquin.

256—*San Joaquin-pueblo de indios*—Sobre el origen de este pueblo y del anterior diré lo que he hallado en un manuscrito del P. jesuita José Mas que fué uno de sus primeros curas y en otro instrumento auténtico. El año de 1720, poco mas ó menos, conferenciaron los jesuitas, por sus emisarios los guaranís, con los bárbaros llamados Tobatines que habitaban los bosques y tierras entre los rios Turunzá y Tapebíi, y de resultas formaron una reduccion junto al camino real que va á Curuguaty por los Ajos pegada al rio Tareema. Para abreviar la reduccion llevaron indios de Santa Maria de Fée con que dan sujecion á los neófitos, y en efecto el año 1724 antes de estar las cosas corrientes, valiéndose de dicha fuerza, de caricias, persuaciones y regalos, trasladaron el pueblo que se llamaba del Rosario al Paraná, repartiendo 500 almas en los pueblos de Santa Ana, San José, San Juan, y la mayor parte en el de Santa Maria de Fée. Otra parte de los indios de dicho

pueblo logró escaparse á los bosques repugnando pasar al Paraná. El motivo de dicha traslacion parece que fué el temor que los jesuitas tenian á los bárbaros Payaguas y los del Chaco, quienes los habian echado de sus tierras del Norte y entonces atacaban tambien á Curuguatí y hasta la misma Asuncion.

257—No hallándose gustosos los Tobatines en Santa Maria de fée determinaron escaparse y lo hicieron inútilmente seis veces; pero la séptima que fué el año 1733 la dirigieron con mas secreto y por parages estraviados, de modo que llegaron á su amada patria sesenta familias. Súpose esto en la Asuncion y el Procurador don Pedro Cevallos Villasanti pidió por escrito á los señores gobernadores y Obispo que exhortasen al P. Provincial de los jesuitas, y en efecto lo exhortaron en 8 de Noviembre de 1735 para que se encargase de formar una reduccion de dichos desertores en su misma patria que era el Tarumá.

258—En Enero de 1746 salió una partida de españoles de Curuguatí mandada por don Eleuterio Barreto á correr los campos que ellos llamaban Carandaiti-guazú por si hallaban lugares con barreros para fundamentar estancias; y habiendo hallado una senda que conducia al parage llamado Caraguatay, la siguieron hallando huellas de gente que les hizo caminar con cautela. Los Tobatines que habian atisbado la marcha de los españoles, salieron y atacándolos mataron al comandante y otro; pero los Curuguaceños hicieron fuego y tambien mataron algunos indios, terminando la refriega retirándose los españoles al Tarumá y los indios al Tapibii, ocultándose en el bosque llamado entonces Caaibaté, hoy Caaguazú y está al N. del rio Tapiraguay.

259—Iba con los Curuguaceños un desertor del pueblo de Santa María que conoció los indios y fué á dar parte de ellos al P. Lázaro García cura de dicho Santa María quien avisó el caso al P. Superior de las Misiones, José Hiberaguer. Ya entonces pensaban seriamente los jesuitas en comunicar las misiones del Paraguay con las de Chiquitos y Mojos y juzgaban convenirles tener una escala en el Tarumá para adelantarse hácia el rio Ypané y de allí hasta los Chiquitos, formando reducciones con los muchos bárbaros que poblaban dicha derrota. Con esta idea envió dicho P. Hiberaguer, con el mencionado desertor, algunos guaramís de confianza á esplorar la voluntad é ideas de los Tobatines, llevándoles algunos regalitos. Esta embajada y otras iguales que les sucedieron, surtieron el efecto deseado, y en 12 de Junio de 1746 salió de dicho Santa María el P. Sebastian Yegros para el Tarumá llevando algunos indios escogidos y llegó al sitio donde hoy está la casa del español Gonzalez junto á San Estanislado el 3 de Julio. Este sitio donde lo esperaban los indios se llamaba Tapebií y está en 24°-39'-2" de latitud austral y 1°-2'-50" de longitud. En los dias 5 y 6 de Agosto, bautizó los párbulos dependientes de los Caciques Parandorí, Guajrazuerá y Yazú. Los cacique Yaruabazá y Xavier se hallaban á la sazon en el bosque del rio Tapiraguai de donde vinieron y se bautizaron los párbulos el 8 de Setiembre.

260—Convinieron los cinco caciques en juntarse y formar pueblo en el sitio llamado San Joaquin-Tuyá que está en 24°-44'-49" de latitud y 1°-2'-5" de longitud componiéndose todo de 403 almas. A los cinco meses vino del Paraná el P. Antonio Planes para acompañar á Yegros, quien ya

habia edificado dos aposentos y principiado la capilla. Trajo dicho Planes ganados y vestidos todo sacado de Santa Maria. Por Julio de 1747 llegaron del mismo parage 500 reses; en Enero de 1748, mil vacas, y el siguiente otras tantas con 290 yeguas. Daban bastante que hacer los neófitos porque huian algunos al bosque temerosos que los llevasen otra vez al Paraná. Mas poco á poco todo fué á mejor y el 28 de Noviembre de 1750 se coció y comió pan la primera vez; pero como los PP. de la Asuncion supiesen por los Payaguas que los bárbaros Mbayas querian atacar el pueblo, lo advirtieron al P. Superior de las Misiones quien mandó que precipitadamente se trasladase el pueblo á parage seguro, y así se verificó viniendo á este sitio en 1753.

(Continuará)

EL AÑO XX

CUADRO GENERAL Y SINTÉTICO
DE LA REVOLUCION ARGENTINA.

Continuacion.[1]

§ IX.

JOSÉ MIGUEL CARRERA:—LA CORBETA CLIFFTON Y EL BERGANTIN SAVAGE:—LOS SUCESOS Y LA POLÍTICA DE CHILE:—ARTIGAS, LOS MONTONEROS Y LOS PORTUGUESES.

Entre los hombres que han figurado sobre la primera línea de la Revolucion Argentina, solo hay dos que hayan tomado posicion en ella con antecedentes notoriamente indecorosos: Artigas y Carrera. El uno, como

1. Véase la página 581 del tomo VI.

hemos visto, ganó sus títulos en las pulperías de campaña capitaneando bandas de contrabandistas y ladrones. El otro, ajando los honradísimos timbres de su família, comienza su juventud en los garitos: riñe á puñal, mata con poca hidalguia, contrae deudas vergonzosas: y se hace, como lo vamos á ver, la calamidad de su desgraciado padre, hasta que remitido á España, como incorregible, toma partido en la guerra tumultuária y en el profundo desorden que habia provocado allí la usurpacion francesa; para volver á Chile con un uniforme de Husar de Galícia ganado por el arrojo personal, á desenvolver los mismos hábitos, la misma moral, la misma intrepidez que antes, en las riñas de la ambicion política y del tumulto, sobre la escala mas elevada que le ofrecia la Revolucion de la América del Sud.

Antes de que Barros Arana, el grave y escrupuloso historiador de la independéncia de Chile, hubiese elevado al rango de verdad histórica los antecedentes personales y los hechos de Carrera, era difícil para un historiador argentino, hacer notória la equidad de sus juicios sobre este hombre de tan lúgubres recuerdos y de tan lúgubre fin entre nosotros. Durante los cuatro años que yo residí en Chile, de 1841 á 1845, traté con esmerado empeño de recojer con prudéncia y con critério todos aquellos datos que los espíritus templados, que yo creia imparciales, podian suministrarme acerca de Carrera. Dolíanme en el alma las acusaciones de perfidia, de ingratitud y de cinismo, que, á pretesto suyo, corrian en boca de sus partidários, contra los hombres mas dignos y mas gloriosos de la generacion de nuestros pa-

dres, y de Chile: como O'Higgins, San Martin, Zañartu, Pueyrredon y muchos otros. Pero por todas partes, despues que hube analizado el fondo de las cosas, desmenuzado los hechos, y confrontado con ellos el testimónio de los mismos que atenuaban los vicios y que ensalzaban los méritos de aquel caudillo, llegaba yo siempre, sin poderlo evitar, á una síntesis desfavorable del hombre privado y político. Sinembargo, un escritor argentino no estaba autorizado para trazar la figura histórica de ese enemigo implacable de su pais, sirviéndose de las revelaciones confidenciales que pudiera haber sorprendido en Chile: á él no le era dado invocar los testimónios particulares, sin ofender la confianza que hubiera merecido en el seno de la amistad; y la própia honradez de sus asertos habria quedado debilitada, al menos, por la poca consecuencia de sus procederes. Ese trabajo de imparcialidad y de alta justicia no le era permitido sino al escrupuloso anhelo por la verdad de un escritor chileno, ó de un escritor estrangero que no estuviese afectado por las pasiones retrospectivas de la lucha. El señor Barros Arana ha sabido desempeñar esa tarea con aquella elevacion acrisolada de su carácter, que viva y firme en cada una de las páginas de su precioso libro, le dá el valor inestimable y duradero con que lucirá siempre entre las obras de la literatura brillante y séria á la vez con que los escritores chilenos de la reciente data han ilustrado los méritos de su pais.

Si se prescinde de algunas diferéncias pequeñas de los accidentes, todos los hechos recojidos y consignados por el señor Barros Arana, los habia yo recogido y verificado tambien en fuentes irreprochables; y aunque yo podria, si

quisiera, aumentar el catalogo y detallar algunos que aquel historiador atenúa indicándolos en términos generales, prefiero respetar su discrecion, y no permitirme sino lo que él se ha permitido, porque pienso, como los grandes pintores nos enseñan, que los mejores cuadros se vuelven vulgares é indígnos del arte por el esceso de los detalles desagradables. Me limitaré, pues, á mostrar quien era don José Miguel Carrera: cual fué el proceder simpático y amigable que el Director Pueyrredon y el general San Martin emplearon para amansarlo; y como no es otra cosa que una calúmnia eso que ellos le hubiesen arrebatado y robado los buques y pertrechos con que regresó de los Estados Unidos. Solo la intratable terquedad con que desoyéndolo todo, cuanto á él y á su pais le convenia, obstinándose en echarse á la guerra civil y á los complots, con circunstancias criminales y atentatorias de aquellas que todo pais civilizado castiga, fué lo que le arrastró á él y á sus hermanos á ese fin trágico en que vinieron á perder tambien su cabeza dejándonos páginas lamentables que ennegrecen, con el duelo y la compasion, los dias mas gloriosos de nuestros triunfos contra la España. [1]

Don José Miguel—«habia sido en sus primeros años un verdadero calavera: y autor de mil travesuras que dieron grandes trabajos y angústias á su anciano padre.» Podria citar algunas de malísimo carácter; pero las maldades vulgares de los niños no pertenecen á la história. Naturalmente penden-

1. Para evitarnos el hacer la cita del historiador chileno en cada uno de los asertos que vamos á consignar, diremos una vez por todas que tomamos por testo el capítulo XII pág. 201 á 223 del tomo I (edicion de Santiago de Chile 1854) y los cap. XIII. y XIV.

ciero, andaba siempre provisto con armas de filo que alguna vez usó tambien contra sus mismos maestros, quienes considerándolo como indómito, tuvieron que condenarle al fin en el colegio de San Cárlos de Chile á un castigo severo despues del cual debia ser arrojado de la casa. Pero él, fugándose por los tejados, evadió lo uno y lo otro; y vagó fugitivo por las calles de Santiago encabezando alborotos nocturnos y riñas á pedradas que lo hicieron tan notable como temido por todo el vecindário. Ademas de ser osado y sagacísimo, tenia ideas eminentes acerca de su nobleza, con una grande confianza en la ventajosa posicion de su família; asi es que abusaba de su sobérbia y de su valor personal para oprimir y vejar á los demas con ultrajante impunidad. Hacia gala de ser agresivo y descreido:—«pisoteaba las preocupaciones mas arraigadas de la colónia, y se burlaba desde jóven de los hombres mas encumbrados, asi como mas tarde los debia de humillar en su carrera política. A los veinte años se habia dado á la vida libre: su existéncia era una perpétua tempestad; y un lance desgraciado en que hubo de mezclarse la justícia, hizo que su padre tuviese que ocultarle en la Hacienda de San Miguel.» De lo que menos se ocupó allí fué de iniciarse en los trabajos útiles de la labranza ó en otra cosa alguna que pudiera producirle provechos ó enmienda. Por el contrário, entregándose con fúria al juego de los naipes y de las carreras de caballos, se hizo famoso por sus fechorias y por sus estremos en estos declives tan amargos como desdorosos de la mala vida de un jóven corrompido. Una vez—«tuvo un choque con un *huaso* sobérbio que se negaba á complacerle.

Se provocaron: sacaron puñal, y se empeñó uno de esos duelos á muerte que tienen aplaudidores por padrinos. Don José Miguel tuvo la dicha de salvar su vida y la desgrácia de dejar en el sítio á su contendor.» Hé aquí la misma anécdota, como yo la he recogido, con detalles que le dán quizas mayor interés con mayor colorido. En momentos de partir á una fiesta ó baile de campaña, don José Miguel exijia que el *huaso* á quien se refiere el hecho, y que se llamaba Nicanor Cabañas, le cediese una moza que este llevaba en ancas. El huaso se resistia con decision, como era natural; pero empeñada en aquel lance, la sobérbia del *Señorito* [1] echó la mano á los vestidos de la prenda que disputaba, al mismo tiempo que el que la defendia le daba un empujon que hacia rodar por el suelo al agresor. Loco de ira y de despecho se incorpora con la presteza de una fiera: saca su puñal, arremete á su contrário sin darle tiempo á que se armara, y le deja muerto en el instante. Si se quiere, ni en la una ni en la otra de las dos versiones hay un crímen verdadero, estrictamente hablando. La una supone algo parecido á un duelo: la otra es el acto primo de un hombre malo. Pero para hallar la regla del juicio que mereceria su autor á los ojos de la moral, nosotros quisieramos saber qué padre honrado querria tener por hijo á semejante *cachafaz*. Era indispensable que la justicia pública tomase cartas en un hecho tan grave: se trataba, no yá de un niño, sino de un hombre de 22 años. Pero su padre hubo de burlarlo todo embarcándole secretamente para el Perú;

1. Era el nombre con que le conocia la plebe en Santiago y en el pago del Monte donde estaba el mayorazgo de *San Miguel*.

mientras que el oidor Irigoyen, amigo íntimo de la família, trataba de acallar los procedimientos récios que la ley sigue en estos casos. La justícia colonial obedeció por esta vez al influjo y la cabala.» Tasladado al Perú, Carrera pudo entregarse en Lima mas confiado y mas animado por esta impunidad á nuevos escándalos y á mayores desvarios.

Vivia en Lima D. José Maria Verdugo hermano de la madre de D. José Miguel. Era un Comerciante chileno de grande fortuna y de mayor crédito por su acrisolada honradez, por su génio severo, y por sus austeras costumbres. El anciano Carrera, débil de carácter como era, creia que su cuñado era el único hombre capaz de poner freno y manejo á la desgraciada naturaleza de su hijo; y lo puso bajo aquella autoridad con lisonjeras esperanzas de que le sugetaria, ayudado de la distancia en que quedaba de su pais nativo, y con la ferrea voluntad que en efecto tenia el tio. Pero á poco tiempo, D. José Miguel estaba en terca é indomable rebelion contra este. «Acostumbrado á no respetar valla alguna que lo contuviera, su carácter se habia hecho mas imperioso y mas obstinado.» Vivia por consiguiente entregado al juego y á la disolucion: frecuentaba los garitos sin rubor, hasta que otro hecho grave y de escandalosas circunstáncias hubo de interesar otra vez la intervencion de la Justicia.—«Queriendo su tio evitar á su familia la méngua de otra causa criminal» obtuvo una *providencia privada* del Virrey para confinarlo en la fragata de guerra CASTOR, donde estuvo recluso por algun tiempo. Cuando por empeños se consiguió su soltura, su tio se negó á recibirlo en su casa ó continuar encargado de su persona; y la soltura no pudo

tener lugar, hasta que otro comerciante chileno, D. Francisco Javier Rios, le dió su patrocínio y se encargó de su guarda. Carrera siguió la misma conducta; hasta que fuéle preciso al padre sacarlo de Lima, para remitirlo á España, á fin que tomase la carrera militar. Pero un nuevo obstáculo vino todavía á estorbar este viaje. Rios cobraba dos mil y tantos pesos. ¿Se los habia extraido Carrerra? ¿Se los habia prestado Rios?.. Este, que era un comerciante avisado y hombre de buena posicion, no podia haber incurrido en el descuido de prestarle á un menor (y á tal menor) una cantidad que era entonces un grueso capital para cualquiera. Si lo habia hecho, Rios carecia de razon y de derecho para cobrársela al padre del deudor, pero como la causa estuviese á punto de ir á los tribunales con feos accidentes, el padre hubo de resignarse al nuevo sacrificio: pagó la deuda, y respiró sin duda cuando supo que en viaje para España, D. José Miguel le libertaba de los escándalos de su conducta y de las angústias que ella causaba á toda su família.

Con este carácter y con estos antecedentes, bien se comprende que D. José Miguel Carrera no era un hombre á propósito para someterse á la disciplina regular y estricta de las tropas veteranas. El jeneral Castaños á quien iba recomendado le habia concedido un puesto de teniente en el Rejimiento de *Algarves*; pero mal avenido allí por disgustos que tuvo, consiguió que le dejaran pasar á los *Voluntarios de Madrid*: cuerpo de mozos alegres y bravos que habian entrado con entusiasmo en la empresa de defender su pátria contra los usurpadores estranjeros. Carrera, cuya bravura era indisputable, supo distinguirse entre ellos por hechos notórios de arrojo, y as-

cendió á capitan. Pero siempre voltário y caprichoso se separó al cabo de dos meses y tomó servício en otro cuerpo de voluntarios de caballería que llevaba el nombre de Húsares de Galícia, donde figuró como Sargento Mayor con la reputacion de bravura que merecia.

Estaba en Cádiz restableciéndose de una herida cuando le alcanzaron las notícias de los sucesos revolucionários de Chile. Sus primeras impresiones fueron contrárias á la causa de la Independéncia; y espresó el propósito de partir—«para poner en órden á sus paisa-«nos. Hablan, decia, de Juntas y Congresos por que no «tienen en que pensar, y sin saber lo que dicen: *yendo «yó por allá les haré entrar en vereda.»* Pero las notícias de América tenian muy inquietos á los hombres de Cádiz que dirigian la política española; y habiendo recibido la denúncia de las palabras y del propósito de Carrera, con informes sobre su génio díscolo y desmesuradamente ambicioso, sospecharon que esas palabras fueran nada mas que un ardid para cubrir sus miras verdaderas de ir á fomentar la revolucion sud-americana; y le mandaron poner en arresto, hasta averiguar bien ló que debian resolver. Despues de dos semanas le soltaron para que fuese á reunirse con su regimiento; pero como el camino de tierra no era practicable, le dejaron embarcarse en un buque de guerra inglés para atravesar por Portugal; y aprovechándose de esta circunstancia, Carrera se bajó en Gibraltar, tomó allí un buque para Chile y llegó á Santiago á últimos de Julio de 1811.

Desde la primera noche de su llegada, ya no se ocupó de otra cosa que de urdir con sus hermanos un com-

plot; y en seguida no mas, poniéndose á la cabeza de un motin militar, derrocó el gobierno. El partido liberal que habia aceptado sus servícios, miraba mal su genio insolente y revoltoso; y como no le dió en el poder nuevo la participacion á que él habia aspirado, Carrera se consideró ofendido; y para vengarse se puso inmediatamente en relacion con el partido de LOS GODOS, que esperaba una ocasion favorable para restablecer su influjo. Recibió de ellos dinero y connivéncias con las que hizo otro motin calzándose el mando á médias con los que le habian ayudado; pero con el intento de defraudarlos de sus esperanzas y de consolidar en sus manos un poder dictatorial. Para deshacerse de los godos buscó otra vez afinidades entre los patriotas; y llamó á su lado, como vocales de la Junta Gubernativa, á dos de los mas puros entre estos, al Comandante D. Bernardo O'Higgins, que ademas de ser estimado de todos por su entusiasmo era un tipo acabado de honradez y de noble franqueza, y al Sr. Marin hombre puro y no menos honorable. A pocos dias Carrera riñó con el Congreso, y por un acto esclusivamente suyo lo disolvió dando un manifiesto.—«El crímen único del «Congreso era el haberse opuesto á las pretensiones de Car«rera, teniendo este el apoyo de la fuerza.... O'Higgins y Ma«rin no quisieron transigir con este atentado, y se separaron: «circunstáncia que vino á favorecer las miras de Carre«ras; pues si estos dos patriotas habian manifestado te«ner ideas propias, conveníale ahora buscar dos cólegas «*manejables*, que dependiesen *enteramente* de su *sola vo«luntad*: queria REUNIR en sus manos la SUMA DE LOS PODE«RES.» Para hacer la eleccion de los nuevos vocales, Carre-

ra hizo reunir al Cabildo *con los gefes militares de su bando*; y tan humillante debió ser la posicion de los que fueron electos de ese modo, que habiendo renunciado todos, les hizo sustituir por un godo sumiso y sin representacion alguna.

Con este atentado produjo la guerra civil. Débil en los primeros momentos para resistir á las fuerzas con que el partido de los Congresales venia sobre él desde Concepcion, se echó otra vez en los brazos del patriotismo leal de O'Higgins; pero pérfido siempre, se aprovecha de los connatos que este patriota hacia para restablecer la paz: sorprende á sus contrários, los destruye; y queda imperando como único mandon. Hé aquí las primeras hazañas suyas que registra la história de su pais. Para cualquiera que las estúdie sobre el testo mismo de los documentos y en la sesuda esposicion del historiador á quien resumimos, será evidente que la moral privada y política de D. José Miguel Carrera era la que naturalmente correspondia á las lecciones en que habia formado su juventud.

Por desgrácia de su Pátria ocurren entonces los primeros esfuerzos del Virey del Perú para sofocar la Revolucion de Chile; y los realistas concentrando sus fuerzas en el Sur, abren su primera campaña sobre las Patriotas. Ha llegado pues el momento de que D. José Miguel desenvuelva los talentos militares y los recursos del génio que él mismo se atribuía. Pero á nada responde sino con una série inaudita de errores y de contrastes, á pesar de lo insignificante y menguado de los enemigos que tenia que combatir. [1] « Cuando salió de Santiago

1. Barros Arana tom. II cap. IX y siguientes.

« don José Miguel á contener á los invasores, todo el « mundo creía que la campaña duraria apenas unos po- « cos dias.... El tiempo vino en breve á probar á los « patriotas de Santiago que se engañaban grandemente. « La posicion de Carrera no tenia nada de alhagüeño, y su « decantada victória de San Carlos no equivalía en realidad « á un triunfo mediocre.... Pero sobraron ilusos que « creyeron en todas las palabras enfáticas de los partes del « General en gefe.... No faltaban sin embargo militares « que impusiesen al gobierno de la realidad de lo ocurrido; « pero este conocia la necesidad de mantener el entusias- « mo, y sabia bien que esos partes contribuian á ello. El « gobierno guardaba para sí un conocimiento perfecto de la « marcha de la campaña, y *aglomeraba* sigilosamente *graves* « *cargos* contra el general Carrera.» Las aptitudes del general no compensaban pues los vícios del hombre malo ni del déspota; y—« D. José Miguel Infante le hizo el primer « cargo acusándole de haber dado á sus hermanos los pues- « tos mas importantes y lucrativos del ejército; su plan de « campaña fué el motivo de mil críticas, que si bien se hacian « con *grande cautela* y *sigilo*, no eran por eso menos amargas.» Carrera desperdició pues los recursos y refuerzos que en repetidas veces le habia remitido el gobierno, hasta que con *el desastroso fin del asédio de Chillan* mató todas las esperanzas y el prestigio gratuito con que habia entrado en su papel de general de egército. Prorrumpieron entonces las quejas y los reproches. Su ineptitud militar y su despotismo levantaron contra él la opinion pública. El favor y los sueldos prodigados á su familia: las tropelias contra los habitantes de la campaña cometidas por sus

deudos y sicários con notória impunidad, y el agotamiento de los recursos públicos, pusieron el colmo á la paciencia del pueblo y minaron la base del poder omnímodo que aquel caudillo ejercia. [1] Despues de sérios conflictos fué al fin destituido y reemplazado por el coronel O'Higgins, al mismo tiempo que el Brigadier español Gainza, con nuevos refuerzos traidos de Lima, tomaba el mando del egército realista, y que la guerra se hacia sumamente séria por aquel lado.

El nuevo general D. Bernardo O'Higgins, tuvo que hacer salir de la Ciudad de Concepcion á D. José Miguel y á su hermano D. Luis para destruir las intrigas con que procuraban anarquizar el egército; y quiso el acaso que al dirigirse los dos hermanos á Santiago cayeran en poder de los realistas y fuesen llevados al cuartel general del Brigadier Gainza.

Entretanto, el gobierno de Santiago habia modificado su forma constitucional tomando por modelo la que se habia adoptado en Buenos Aires; y habia sido nombrado Supremo Director de Chile un hombre lleno de bondad, de elevada rectitud y de patriotismo seguro: el Coronel D. Francisco de la Lastra. Habia llegado tambien á Santiago como Enviado diplomático de Buenos Aires el doctor D. Juan José Passo, y una division de auxiliares de cuatrocientos ochenta plazas, en cuyas filas militaba como comandante el sargento mayor D. Juan Gregório de Las-Heras, bajo el mando de un gefe Cor-

2. Véase la triste nota de la pag. 223 tomo II de Barros Arana. " Saquéos, asesinatos, violencias á las mugeres ..... deudos que eran *públicos* " *facinerosos* empleados en las mas importantes comisiones, amparados y " defendidos por el general ..... Los nombres de Bartolo Araoz, los Carre- " ras *de la Viña del Mar* y otra gran caterva de esta clase capitaneados por " aquellos perpetuarian la memória de la—Epoca de los Delitos" dice.

dobés, D. Santiago Carreras, [1] que fué sostituido al poco tiempo por el Coronel D. Marcos Balcarce. Estas circunstáncias, harto casuales, comenzaron á complicar, como veremos, á los Argentinos con los ódios y con los intereses de D. José Miguel.

O'Higgins ayudado del General Mackenna tuvo la fortuna de hacer una campaña lucida y brillante contra los Realistas, en cuyos principales encuentros tomaron una parte señalada los auxiliares Argentinos, figurando con honor en la victória del *Membrillar* y en la brillante defensa de Quechereguas.

Convencido el Virey del Perú de que no era tan fácil sojuzgar á Chile como habia creido, y alarmado ademas por la caida ruidosa de Montevideo, comprendió que un egército Argentino mandado por el general victorioso don Cárlos M. de Alvear, con diez ó doce mil hombres, debia invadir muy pronto el Perú por las fronteras de Jujui; y entró á considerar que no le convenía comprometer la mejor parte de sus tropas en Chile, como corría riesgo de acontecerle, necesitándolas tanto para la defensa de sus própios domínios. Entendióse entonces con el Comodoro inglés Mr. James Hillyar para que fuese á servirle de mediador con los independientes de Chile, á fin de tomar él treguas mientras veia venir las cosas por el lado de las fronteras argentinas. Mr. Hillyar llegaba á tiempo, por que la posicion de Gainza era en verdad desesperada. La campaña de O'Higgins habia tenido importantísimas consecuéncias. Tan alto estaba el temple del Egército patriota que Gainza habia tenido

1. No tenia ningun parentesco ni afinidad política con los Carrera de Chile.

que aceptar todas las condiciones que se le impusieron: 30 horas para abandonar á Talca : 30 dias para salir del territorio: y la apertura de los puertos de Chile al comércio inglés, como un prémio debido á la Inglaterra por sus afanes serviciales para con la España. Pero en este tratado, conocido por *Convenio de Lircay*, se reconocía la continuacion del vasallage colonial, y en resumidas cuentas era un simple armistício, que por aquellas y por esta última condicion no podia satisfacer á ninguna de las dos partes. Asi fué que no tuvo otros efectos que la reprobacion general de los Patriotas y la indignacion de los realistas concentrados en *Chillan*. Pero Gainza se aprovechó de él para abandonar á Talca retirándose desecho á los puestos fortificados de Chillan; donde todo su egército estaba indignado por el tratado de *Lircay*, al que en Santiago y en Lima rehusaron ambos gobiernos darle cumplimiento. La guerra volvía pues á continuar como antes.

El Virey de Lima desengañado de toda esperanza de arreglo despachó á toda prisa una fuerte division al mando de don Mariano Osório, que desembarcaba en Talcahuano cuando don José Miguel, puesto en libertad por Gainza en virtud del tratado de *Lircay*, hacia otra revolucion en Santiago, derrocaba al Director Lastra, se apoderaba del poder: levantaba tropas; y marchaba con ellas al Sur para batir á O'Higgins y á Mackenna que defendian al gobierno, y para hacerse otra vez dueño absoluto de la fortuna y del destino de Chile. Pero O'Higgins se habia puesto tambien en marcha hácia Santiago buscando al ejército revolucionario para sofocar la anarquia; y los dos bandos se encontraron en el llano de Maipu. Carrera obtuvo allí

una ventaja de indecisos resultados; y se preparaban á batirse de nuevo, cuando una de las partidas de O'Higgins le presentó al capitan realista don António Vites Pasquel, parlamentário del general Osório, que venia á intimarles la rendicion y la entrega de Chile á nombre de las fuerzas del Rey que ya marchaban sobre Santiago.

O'Higgins confundido y angustiado dejó pasar á Pasquel en su camino de Santiago para que desempeñase su intimacion; y escribió inmediatamente á Carrera que *se avenia á todo* con tal que aunasen sus recursos y sus esfuerzos para resistir al ejército español. Mas, sin esperar el resultado de sus indicaciones, retrogradó hácia el Sur para reunir fuerzas y organisar la resisténcia.—«Hallábase en este empeño cuando » volvió su emisário trayéndole la contestacion de don José » Miguel. Era esta SUMAMENTE VAGA EN EL FONDO, pues si » bien se mostraba dispuesto á hacer cualquiera sacrificio » para rechazar á Osório, *nada* decia sobre el arreglo nece- » sário para unir las dos divisiones patriotas que acababan de batirse». La negra é inícua traicion de Rancágua fascinaba yá la mente endurecida en la ambicion y en el crimen de aquel anarquista incorregible. O'Higgins hizo entonces una Junta de guerra, y se acordó (dice él mismo en la nota que le pasó á Carrera) el *medio conciliatório* y *humano* de que el pueblo elijiese un gobierno, al que ambos partidos obedeciesen para resistir á los Españoles. «Pero Carrera no se avino á aceptar este partido» tenia la conciencia de la aversion que provocaba, y no queria esponer á prueba el despotismo que egercia. Propuso en reemplazo una entrevista personal; y O'Higgins sacrificándolo todo ante el peligro de la patria y la tenacidad de su contrário, consintió en servir á las órde-

nes de su rival, y nada mas pidió sino que se le colocase en un punto en donde debiese batirse con el invasor. Le cupo en efecto encerrarse en Rancagua, para que la perfídia de ese rival le sacrificase á costa de la libertad y de la independéncia de su patria; por que Carrera le dejó todo el peso de la resisténcia, sin auxiliarlo.

El trance fué tremendo. Carrera debió esperar que O'Higgins tenia que desaparecer para siempre dentro del cerco de Rancágua. Pero O'Higgins salvó su vida, y con ella, los resentimientos con que ya le acompañaban tambien los aliados futuros con quienes habia de volver á luchar en la tierra sagrada de su pátria. Hé aquí el hombre á quien el general San Martin tuvo que arrojar de Mendoza así que quizo allí tambien dar suelta á los instintos insolentes y pérfidos de su caracter.[1]

Es dificil que nos hagamos una idea de la conducta que don José Miguel Carrera adoptó en Mendoza, y cuyos exactos y minuciosos detalles pueden verse en la obra del señor Barros Arana. No bien supo el general San Martin el desastre de Rancagua cuando haciendo esfuerzos estraordinários, y venciendo hasta la pobreza del pais que gobernaba, reunió viveres, mulas y socorros de todo género, que encaminó á la Cordillera en auxilio de la numerosísima emigracion que se descolgaba por los Andes en la mas espantosa miséria. El mismo montó á caballo con milícias y entró por *Ushpa-Llacta* para atender personalmente á todas las

1. Cuando el dictador Lastra se sintió amagado por Carrera hizo venir á Santiago el cuerpo de Argentinos que mandaba Las-Heras (por la retirada de Balcarce) para que apoyara al gobierno. Pero la revolucion no le dió tiempo. Carrera triunfante, quizo hacer marchar á Las-Heras contra O'Higgins. Aquel se resistió con energia, y se le ordenó entonces que saliera de Santiago y que se retirara á los *Andes*.

exigéncias del caso. Apenas había andado algunas léguas encontró que los soldados chilenos, dispersos y anarquizados como era natural, robaban las cargas de los auxílios, asaltándolas á la fuerza, y que cometian toda clase de tropelias en la campaña. No queriendo adoptar actos de represion para contener aquellos desgráciados, y siendo O'Higgins el primer gefe chileno á quien habia encontrado en su camino, San Martin le ordenó que reuniese los dispersos, y que se pusiese á la cabeza de ellos para que procediesen con órden, dándole al efecto una pequeña partida de milícia mendozina. San Martin era gobernador de la Provincia, y procedia como se vé con entera autoridad al tomar estas medidas. De allí ofició á Carrera que venia aún muy atras diciéndole que se adelantaba á encontrarlo. Entretanto, aquella comision dada á O'Higgins habia ya llegado á oidos de Carrera, y venia furioso á castigar al gobernador argentino de Cuyo que se había atrevido á dar *comisiones y mandos á sus subalternos.* Cuando se encontraron, San Martin con su comitiva tomó un lado del camino y se colocó dando paso á la de Carrera que venía por el centró, creyendo que este viniese á saludarlo. Pero se engañó! Carrera fingió que no le veía, y pasó por delante tieso é insolente sin tocarse siquiera su sombrero ni hacer la menor atencion en el gefe de aquella província que le recibía. San Martin devoró la injúria pero se contuvo. Situado en Mendoza y en los cuarteles que se le habian dispuesto, Carrera pretendió que se le tratara como á Director Supremo de Chile: que se le tuviera por exento de toda sugecion á las autoridades locales, y como autoridad única y efectiva sobre los emigrados y las fuerzas chilenas que habian entrado con él en la Província.

Su idea era que él allí, no debia entenderse sino con el Director Supremo de Buenos Aires de igual á igual. Semejante aberracion trajo naturalmente toda clase de disgustos. Sus subalternos llevaron á tal grado su insoléncia contra el gobernador de la provincia, que este tuvo que contener á algunos á bofetadas y á golpes, hasta que cansado de tantos desacatos, se decidió á usar de su autoridad; y entonces el caudillo Chileno hubo de conocer, mal que le pesara, que tenía que habérselas con alguien que sabia algo mas que él en el arte de mandar y en el uso de su voluntad y de su poder. Fué entonces cuando el general San Martin desterró de allí á Carrera; remitiendo á Buenos Aires, para que fuesen al egército del Perú, á todos los soldados y oficiales chilenos que no quisieron quedarse con él.

Las desgraciadas rivalidades del general Alvear contra el gobernador de Cuyo, reanimaron un momento los deseos que Carrera tenia de humillar á San Martin. Pero desencantado por los sucesos posteriores, aunque animoso siempre, partió para los Estados Unidos con la idea de procurarse dos ó tres buques y algun centenar de aventureros con quienes meditaba volver por el mar á las costas de Chile, yá que el general del egército de los Andes y el Director Supremo de las Províncias Unidas, le cerraban el paso por las Cordilleras. Carrera llevó á los Estados Unidos veinte mil duros que colectó á escote entre su familia y sus parciales.

Era de bella presencia: insinuante y bastante astuto para tomar formas nuevas al influjo de las nuevas situaciones; y despues de muchos trabajos logró entenderse con la casa de los señores Darcy-Didier. Estos le equiparon y armaron la

corbeta *Cliffton* y el bergantin *Savage*; pero no se les entregaron como se ha dicho, sino que pusieron ambos buques á cargo del capitan de la corbeta, hombre de la íntima confianza de los armadores, que debia llevarlos á Buenos Aires, yendo tambien Carrera á su bordo como gefe de la espedicion. En Buenos Aires, Carrera podia levantar á los emigrados chilenos que quisiesen seguirlo, para dirigirse al Pacífico y desembarcar en Chile, donde se comprometia á pagar los buques, su armamento y los demas pertrechos que llevaban, por el duplo de su valor. Pero la casa de los señores Darcy-Didier era una de las que en aquel tiempo especulaban ventajosamente en armas con el Gobierno de Buenos Aires; de modo que contaba con que el cargamento y armada de los dos buques con que proveia á Carrera, en ningun caso podia correr riesgo de no encontrar un buen acomodo antes de pasar á Chile.[1]

La *Cliffton* llegó al puerto de Buenos Aires el 9 de febrero de 1817: dias de agitacion, de espectativa y de persecuciones como hemos visto. Carrera se desembarcó inmediatamente y se presentó al Director Supremo don Juan Martin de Pueyrredon—«En su conferéncia le expuso el deseo de » operar con su escuadra en las costas de Chile y *de ponerse* » de acuerdo con el egército de tierra, que, segun sabia últi- » mamente se habia organizado en Mendoza». El Director que conocia bien la história del hombre que venia á ofrecerle su *acuerdo*, era demasiado sagaz para dejarse envolver con la oferta de estos auxílios, y sabia muy bien, desde unos momentos antes, que los buques serian puestos á su disposicion por el capitan de la *Cliffton* pues que tenia ámplios poderes de los dueños para negociarlos. «Recibió á Carrera con agrado y cor-

1. Barros Arana, Historia de la Independencia de Chile, tom. IV Cap. V.

» tesia; pero le dijo que sus servícios, que habrian sido muy
» importantes en los meses anteriores, eran yá enteramente
» inútiles en aquellas circunstáncias; porque en ese mismo
» dia, el egército del general San Martin debia encontrar-
» se en Chile; y que cualquiera que fuese el resultado de la
» campaña, su presénciа era ya enteramente innecesária,
» puesto que todo estaria terminado á su arrivo, de un modo
» ú otro. Pueyrredon le habló en seguida con toda la fran-
» queza necesária. Le dijo que O'Higgins debia ser nom-
» brado Director Supremo de Chile si se conseguia la recon-
» quista de este pais; y que este Gefe y San Martin estaban
» resueltos á cimentar definitivamente la independéncia de
» Chile, y á refrenar con mano firme y *decidida todo prin-*
» *cípio de revolucion interior, con que se pretendiese entor-*
» *pecer la ejecucion de sus proyectos.* De allí pasó á decirle
» con toda claridad que su presénciа en Chile debia infundir
» algunos recelos en el ánimo de aquellos generales, y traer
» por consecuéncia su persecucion y la de sus antíguos par-
» tidários. El Director acabó por propouerle que cediese su
» escuadrilla á Buenos Aires y Chile, que satisfarian *todos*
» sus compromisos; y le OFRECIÓ EL CARGO DE REPRESEN-
» TANTE DIPLOMÁTICO de ambos paises en los Estados Uni-
» dos. Don José Miguel se negó decididamente á aceptar
» esta propuesta. Yo, dice el mismo Carrera,[1] contesté á
» sus insinuaciones con la imposibilidad de aceptar aquella
» Comision, aunque tan honrosa para mí, porque siendo un
» ciudadano de Chile no podia admitir empleos de un go-
» bierno estrangero, ni tampoco representarle sin la volun-

1. Notas de Carrera publicadas en el Araucano núm. 184 de 21 de Mayo de 1834.

» tad de un *gobierno legitimamente constituido por los pue-*
» *blos libres*: que era por otra parte indecoroso á mi repu-
» tacion recibir cargos de comodidad y lucro, cuando la pá-
» tria en peligro invocaba el socorro pronto é inmediato de
» sus valientes hijos; pero que sin embargo, convenia en
» dejar el mando de la flotilla y suspender mi viage, etc., etc.
» Despues de esta entrevista, el general Carrera se retiró
» bastante disgustado con Pueyrredon, pero decidió no volver
» mas á bordo de la *Cliffton* y quedarse viviendo en la Ciu-
» dad en casa de su hermana doña Javiera, donde residian
» tambien sus hermanos don Juan José y don Luis.»

El 11 de Febrero Carrera buscó y tuvo una entrevista con el doctor Agrelo y con el coronel Pagola. Se esforzó en ella por decidirlos á un golpe de mano revolucionário ofreciéndoles cooperar desde el momento con sus hermanos y con los emigrados Chilenos, que, segun decia, estaban á su disposicion en número crecido. Pero aquellos no se resolvieron; y como el dia 13 fueron arrestados y deportados segun hemos visto antes, Carrera no tuvo ocasion de llevar mas adelante sus gestiones con ellos.

Este golpe de resolucion estableció algo mas que el respeto, pues infundió tambien el temor de la autoridad del Director; y aunque la sociedad continuaba inquieta y temblorosa como en los momentos de una crisis dicisiva, Carrera comprendió que lo mejor era abstenerse por el momento de todo paso imprudente; y aguardar con paciéncia á que los elementos de anarquia que buscaba en apoyo de sus miras, alcanzasen circunstáncias mas favorables para concretarse y organizarse con mayores esperanzas.

Pero esas esperanzas quedaron defraudadas. El 26 de Fe-

brero, á las tres de la tarde, llegaba á Buenos Aires la notícia del espléndido triunfo de CHACABUCO, de la ocupacion de Santiago y de la reconquista de Chile, todo en una sola jornada de glória inmarcesible para las armas argentinas. El estruendo de la artilleria, el júbilo público, las campanas, las olas de la multitud en las calles, las músicas, las bandas de ciudadanos tremolando banderas, los frentes de las casas llenos de cintas y colgaduras celestes, los abrazos y las felicitaciones cordiales de todos los partidos, el sentimiento de la libertad definitiva de la América, el aniquilamiento de todos los peligros; y sobretodo, el éxito de una aventura inmensa corrida al borde de los abismos, habian concluido en un minuto con todas las antipatias que se habian creado contra los hombres del gobierno al verlos triunfar así de todo en este momento solemne y feliz. La situacion de don José Miguel Carrera debia ser espantosa en ese mismo instante, si consideramos los recuerdos que debian agoviarlo y el despecho que debian infundirle los triunfos de San Martin y de O'Higgins que eran como semidioses en aquel dia para las dos Repúblicas del Sur.

La campaña del Egército de los Andes merecerá siempre figurar en las páginas de la História argentina, aunque sea en el breve relieve de un resumen como aquí. Nada nuevo puede ya decirse sobre ella: los partes oficiales del general San Martin, y los estudios topográficos con que ha sido narrada por numerosos contemporáneos no dejan cosa alguna que desear, ni movimiento ó incidente, por pequeño que sea, que no resulte claro y comprobado. Yo creo sin embargo que queda aún por hacerse un resumen

metódico y claro del plan estratégico y fundamental de esa campaña, que es lo que voi á ensayar. A primera vista, y mucho mas si tomamos por punto de comparacion las grandes campañas estratéjicas de las guerras modernas de Europa, facil es comprender la inmensa distáncia que hay entre las operaciones de grandes masas de combatientes y las de un egército pequeño de cuatro mil hombres. Sin embargo, como el terreno que hay que cubrir y que dominar es siempre el mismo, dificil es decir si se necesita mayor perícia y prevision para combinar todos los medios de éxito en un caso mas que en el otro. De todos modos; la empresa de atravesar con un egército regular y pertrechado las mas altas y mas ásperas montañas del mundo, para caer en condiciones estrictamente *estratégicas* sobre un enemigo mucho mas fuerte, apoderado del centro de un estensísimo território dominado completamente por él, resolviendo el problema de las guerras científicas que Napoleon reducia á la sencilla fórmula de *ser* el mas fuerte aunque con medios inferiores, en el punto dado del conflicto, es, en nuestro concepto, de la misma dificultad en ambos estremos; y el General San Martin supo resolverlo en la campaña de los Andes con una competéncia y con un acierto, que no es inferior, ni por los obstáculos, ni por los resultados, á ninguna otra de las proezas mas celebradas de los mas altos génios militares. Fertilísimo en la astúcia, el general argentino supo encubrir sus miras á la penetracion de los enemigos á quienes debia batir, durante dos años de combinaciones y de estúdios. Para él no habia una sola garganta de las cordilleras que no le hubiese librado sus

recónditos secretos. Conocia todas las jornadas, habia analizado el menor de los inconvenientes, y habia preparado todos los pasos que debian darle la oportunidad de concentrar los movimientos parciales de sus divisiones en el lugar que el habia preparado á ser la llave maestra de sus victórias.

Para dar una idea del acierto y de la habilidad deliberada con que el general San Martin habia preparado el éxito seguro de sus operaciones, permítaseme trazar á grandes rasgos la distribucion topográfica del terreno en que se proponia obrar. Al otro de la Cordillera, paralelamente con Mendoza se halla situada la provincia chilena de Ackon-Kahuac que forma un recodo de terrenos ricos, abundantes y fértiles, limitado por las cordilleras del lado argentino, por la sierra de Chacabuco al lado del sur, por los cerros ásperos y casi impracticables de Coquimbo al norte, y por las lomadas que descienden hacia el mar por el oeste. El general consideraba con razon que si lograba apoderarse rápidamente de este punto, y concentrar en él todas sus fuerzas antes de que el enemigo pudiera conocer sus miras, le seria fácil caer sobre Santiago, derrotando y llevándose por delante hacia el sur las fuerzas realistas que intentaran detenerlo; y que dueño entonces de los valles mas ventajosos y mas llenos de recursos podria armar las gentes del pais y poner de su lado todas las ventajas de la campaña asegurándose ya en el mismo território ocupado por el enemigo. La Província de San Felipe prolonga una espécie de semicirculo circunvalado por las cordilleras hacia la parte argentina; tomando pues el camino de los Patos, el Egército invasor podia bajar á ella por el estremo del nordeste, y venir á

encontrar de frente las tropas realistas que le salieran al paso desde el sur para defender á Santiago; demodo que haciendo descender al mismo tiempo una division por un punto del mismo recodo colocado mas hacia el sur, habria logrado flanquear con ella ó cortar por su retaguardia esas mismas tropas que se adelantaran á oponerse á la invasion de las divisiones del norte, en cuyo caso, aquellas no tendrian mas remédio que ponerse en retirada con precipitacion, ó que dividirse para ser batidas en detalle. Ya fuese en un sentido ya en otro, flanqueada la línea enemiga de defensa, la província de Ackon-Kahuac tenia que quedar irremediablemente en poder del egército argentino.

La operacion era dificil y sumamente delicada. Se necesitaba que la vanguárdia y el cuerpo principal del ejército argentino atravesasen las cordilleras de los Patos con una precision suma, al mismo tiempo que la division independiente encargada de operar el ataque de flanco sobre Santa Rosa, por la cordillera de Ushpa Llacta realizara el mismo prodígio de exactitud y de regularidad, á dia cierto, para que los realistas, teniendo que soportar la dualidad del peligro por el frente y por el flanco, se viesen precisados á la retirada, abandonando la província de Ackon-Kahuac donde el ejército patriota debia tomar caballadas, montar su artillería, adquirir víveres, y proveerse de todo en una palabra, pues que la Cordiillera no ofrece en su seno ninguno de estos auxilios, como se sabe.

El General argentino puso toda su confianza en los dos gefes mas prudentes y mas expertos que tenia en el Ejército, para realizar este precioso plan. Encargó al

mando del general Soler la fuerte division de vanguárdia con que debia envestir el frente de los enemigos por las bajadas del nordeste y por los cerros de *Piuquenes*; y al T. Coronel Las-Heras le encomendó la division que debia entrar por los desfiladeros de *Ushpa-Llacta* para caer sobre Santa Rosa en el flanco derecho del enemigo. De suerte que si las fuerzas realistas se movian con frente al norte sobre Putaendo amenazado por Soler, fuesen flanqueadas por Las-Heras; y que si en vez de esto se moviesen sobre Santa Rosa, contra Las-Heras, fuesen en el momento mismo flanqueadas y destruidas por Soler y por el grueso del Ejército que le seguia á jornadas inmediatas. Ambas comisiones requerian en alto grado Gefes de firmeza de ánimo, de arrojo y de rapidez para aprovechar los momentos oportunos: estricta regularidad de ejecucion: y una suma prudéncia para no precipitar irreflexivamente cosa alguna con daño de la armonía jeneral del plan.

El 18 de Enero, sin que nádie en Mendoza hubiera podido apercibirse de la dirreccion en que las tropas comenzaban á moverse (tal habia sido la astúcia con que San Martin se habia conducido) el T. Coronel Las-Heras entraba por los asperísimos desfiladeros de Ushpa-Llacta con una division compuesta del Batallon núm. 11, fuerte de 728 plazas[1] de 30 *Granaderos á caballo* y de

1 Este batallon era el mismo que con el nombre de *Auxiliares de los Andes*, habia cooperado tres años antes á las campañas y triunfos de O'Higgins bajo el mando del Coronel D. Marcos Balcarce y del mismo Las-Heras que ahora lo mandaba. Cuando Carrera derrocó al Director Lastra (pag. 39 de este núm) el Dr. Passo, Plenipotenciário argentino, viendo encendida la guerra civil, ordenó que el Batallon se separase del Ejército Chileno, y pasase à acantonarse en *Santa Rosa* para evitar que Carrera cometiese alguna perfidia para apoderarse de él. En esta situacion le tomó la derrota de *Rancágua*; y tuvo por eso el útil encargo de proteger á los derrotados y á las familias (entre ellas

dos piezas de montaña de á cuatro. Sus instrucciones le ordenaban, que el dia 4 de Febrero cayese sobre el puesto que los enemigos tenian avanzado en la Cordillera, en el punto de la *Guardia,* para defender las entradas por el lado de *Santa Rosa*: que lo atacase con vigor, pero sin precipitarse á los valles de Chile, contentándose con hacerse sentir; y que el dia 8 amenazase decididamente el pueblo de *Santa Rosa*, que era por consiguiente uno de los dos puntos estratégicos del plan preparado para apoderarse de la província de *Ackon-Kahuac*, cayendo por el flanco derecho del enemigo para obligarlo á replegarse al Sur, y para poder concentrar en San Felipe todo el ejército invasor, y marchar sobre las cuestas de CHACABUCO para abrirse el camino recto de Santiago.

A dos jornadas por la retaguárdia de Las-Heras seguia por las gargantas de Ushpa-Llacta todo el parque de artilleria con un número considerable de trabajadores, de artesanos hábiles y adiestrados en la maestranza de Mendoza, y grande acópio de palancas y herramientas para allanar los pasos dificiles y vencer los precipícios de aquellos inacsesibles desfiladeros.

El dia 19 comenzó á moverse de Mendoza el grueso del Ejército. Habia roto la marcha el mayor de Ingenieros D. António Arcos, oficial español que ligado á San Martin por una amistad de infância continuada en las guerras de la Península contra los franceses, habia

las hermanas y deudos de Carrera) que tuvieron que emigrar. Trasladado á Mendoza, donde gobernaba San Martin, fué la *base del ejército de los Andes* cambiando su nombre por el de *Número* 11. Este batallon tiene una gloriosísima história. Fué al Perú; y despues, bajo el mando del Coronel Dehesa que habia empezado por Alferez en sus filas en 1813, hizo las campañas de Bolivar, hasta que diminuto y agotado se disolvió.

venido á tomar parte en las filas de los Americanos. Arcos llevaba 200 hombres que debian entrar delante del grueso del ejército, por Valle-Hermoso, recostarse despues un poco hácia la izquierda para caer sobre la guardia realista que estaba en el *Ciénago*: y despues debia ocupar las gargantas en donde los enemigos tenian su guardia principal de las ACHUPALLAS, para abrirse el valle de Putaendo, que era el punto que debia envestir y dominar el general Soler con la vanguárdia. Seguíale pues por las gargantas y desfiladeros de la derecha, pero con mucha proximidad todo el cuerpo de vanguardia que este general dirigia en persona, á una distancia de doce leguas al norte de los desfiladeros del Sur por donde entraba Las-Heras. La division del general Soler se componia de un Batallon de cazadores con 600 plazas: de las compañías de granaderos y cazadores del Número 7 y del Número 8, que alcanzaban á 340 hombres, de la Escolta del general que eran 150: de los escuadrones 3 y 4 del Regimiento famoso de *Granaderos á caballo* mandados por el Comandante D. Mariano Necochea: y de cinco piezas de montaña: haciendo un total de 1550 hombres.

Seguia de cerca á retaguardia del general Soler, la segunda division al mando del general O'Higgins compuesta poco mas ó menos de la misma fuerza por el grueso de los batallones Número 7 y Número 8, del 1.º y 2.º Escuadrones de *Granaderos á caballo*, del cuadro de oficiales con la tropa de artillería que debian tomar sus cañones en *San Felipe de Ackon-Kahuac* cuando se reuniesen con la division de Las-Heras y con el Parque que le seguia á este como hemos dicho. No debemos resistir á la tentacion de copiar el

precioso cuadro que hace el Sr. Barros Arana del aspecto que ofrecia el Ejército dentro de las Cordilleras—«Marchaba «sin formacion alguna, y del mejor modo que se lo permitia el «camino. Era este una estrecha ladera cortada á escarpa en«tre dos moles inmensas de piedra, por donde no podian cami«nar dos hombres de frente. En otras partes, esta angosta «ladera, está limitada por un profundo barranco por donde «corren rápidos torrentes arrastrando gruesos peñazcos que «hacen aún mayores los peligros del tránsito. Este sen«dero no tiene mas perspectiva que las blanquizcas y «estériles montañas de nieves que parecen elevarse mas «y mas al internarse en la Cordillera, y cuyo fin no divisa «el transeunte sino despues de algunos dias de marcha. «La Naturaleza ha reconcentrado su fuerza y su vigor en «aquellas grandiosas montañas, y ha retirado su mano «de los árboles y de las plantas.....» Si bien este camino tiene menos precipícios que el de *Ushpa-Llacta* que seguia Las-Heras, sus laderas son mucho mas elevadas: el frio de la noche y la dificultad de respirar el *aire enrarecido* de aquellas alturas ocasionan el *soroche*, enfermedad de las *Punas* ó cumbres que causó bastante daño en las filas de los argentinos. Pero la marcha se hacia muy lentamente y con descansos frecuentes para conservar la salud de la tropa: la que, por otra parte, marchaba con un admirable contento exitada por la novedad y por la grandeza de aquel imponente espectáculo—«Yo «habia ordenado (decia el general San Martin al contar «todo esto en Buenos Aires) que las Músicas tocasen NUESTRO «HIMNO con frecuéncia; y soldados y oficiales, locos de «alegria al oirlo, marchaban cantándolo como si estuvieran «en una fiesta de la pátria.»

El dia 1º de Febrero, comenzó Las-Heras á tener notícias por sus espías de que habia fuerzas enemigas á poca distáncia. El dia 3 hizo avanzar los 30 *Granaderos á caballo* y 70 fusileros montados, al mando del Sargento Mayor D. Enrique Martinez para que atacasen y se posesionasen de la *Guárdia*: como lo verificaron en efecto el dia 4 por la tarde. Los derrotados llegaron á Santa-Rosa el dia 5 poniéndolo todo en una grande alarma que se estendió rapidamente hasta San Felipe capital de la Província de *Ackon-Kahuac*. El Gobernador realista de la Província, Teniente Coronel don Miguel Maria Atero se puso inmediatamente en movimiento para ocurrir con tropas al punto de Santa Rosa amenazado por su derecha. Pero al mismo tiempo, le participaban del norte, es decir, de su frente, que la guárdia de las Achupallas habia sido tambien atacada y ocupada por tropas Argentinas. Indeciso por algunas horas sobre cual seria el lugar por donde vendria el ataque mas serio con que le amagaban, despachó chasques y espías por todos lados, decidiéndose el 5 á la tarde por marchar á las *Achupallas*. Podia contar con 700 hombres, de los cuales 300 eran de caballeria y 400 infantes. En precaucion de que pudiesen bajar fuerzas por Santa Rosa que le atacasen por retaguardia, se situó el dia 7 en el Cerro de las Coimas desde donde podia atender á su frente y á su flanco.

Entretanto, del lado de los patriotas todo habia marchado admirablemente bien. Arcos se habia apoderado el dia 4 de las Achupallas; y Soler habia ocupado inmediatamente con toda su caballeria las primeras planícies del valle de Putaendo, donde el dia 6 habia ya montado su artilleria, y estaba habilitado para seguir rápidamente su marcha. Con es-

te fin hizo adelantar hasta la Villa de San António al comandante don José Melian con los escuadrones 3 y 4 de granaderos y con dos compañias de infanteria; y ordenó al bizarro comandante don Mariano Necochea que con ciento cincuenta de sus ginetes se adelantase hasta las inmediaciones de San Felipe, capital de la província. Necochea descubrió en la madrugada del 7 la fuerza que Atero habia colocado en las *Coimas*, y simuló un movimiento retrógrado para hacerse seguir: el gefe realista bajó en efecto á perseguirlo con sus 300 caballos, pero dándoles el frente entonces los *Granaderos* sablearon de tal manera á los realistas, que los llevaron hasta su misma infanteria con tal empuge que por mucho tiempo despues se hablaba entre estos de la largura y del filo de los sables que traían los insurgentes. La infanteria abandonó la defensa del Cerro de las Coimas; y desesperando Atero de poder defenderse, al ver que su flanco derecho estaba tambien envestido por Las-Heras, reunió todas las municiones, recursos y restos que le quedaban, y se puso en retirada precipitadísima hácia Santiago. Así pues, en la mañana del 8 de Febrero empezaron á entrar todas las tropas de Soler, reunidas con las de O'Higgins y con el cuartel general, en *San Felipe*; y al mismo tiempo, en ese mismo dia á las dos de la tarde, ocupaba Las-Heras con su fuerte division el pueblo de *Santa Rosa*, cubriendo así el flanco izquierdo del egército patriota.

El general consideró esto como una grande victória. Nada tenia ya que temer sino la suerte de una batalla inmediata en que todas las probabilidades y ventajas estaban de su parte. El enemigo habia sido completamente sor-

prendido; y todos sus aprestos de resisténcia debian naturalmente resentirse de falta de cohesion y de un completo aturdimiento. Así fué que San Martin desde allí dató sus primeras comunicaciones al gobierno de Buenos Aires, que se publicaron en la *Gaceta Estraordinária* del 20 de Febrero. En la primera decía:—« El tránsito solo de la Sierra ha « sido un triunfo. Dígnese V. E. figurarse la mole de un « egército moviéndose con el embarazoso bagage de sub- « sisténcias para un mes, armamento, municiones y de- « mas adherentes, por un camino de cien leguas y « cortado por cuatro cordilleras. » Encómia la intrepidez con que Necochea, *cuyo mérito especial recomienda*, cargó sable en mano y todo lo desbarató por su frente abriendo la província entera delante del egército. Encómia la actividad infatigable, la competéncia y el acierto del general Soler, y la *distinguida* cooperacion que le ha prestado el general O'Higgins. « El Egército, « dice, ha descendido á pié. Los 1200 caballos que traía « para maniobrar, no obstante las erraduras y mil precaucio- « nes, han quedado inútiles. Mañana salgo á cubrir la Sierra « de Chacabuco y demas avenidas de Santiago. » El mismo dia 8 recibía el general esta carta del Teniente Coronel Las-Heras, datada en *Santa Rosa*.—« Mi General: Su « amigo entró hoy en esta poco antes de recibir la suya. « Martinez anda ya tiroteando á los enemigos en Chaca- « buco. Mi tropa está á pié y cansada; pero diga Vd. lo « que quiera y marcharemos. » A las siete de la tarde del mismo dia 8 repetía otra carta Las-Heras, y decía: que su segundo D. Henrique Martinez acababa de retirarse de média falda de la cuesta de CHACABUCO donde habia alcanzado y destrozado una guerrilla enemiga.

Fácil es comprender los apuros en que se veian los Realistas de Santiago para concentrar fuerzas en la cuesta de Chacabuco afin de cerrar el paso de la capital á esta repentina y resuelta invasion del egército argentino. La derrota de las COIMAS y la pujanza de los *Granaderos* de Necochea habia hecho tal impresion, que el mismo Regente Marcó, con otros muchos de sus mas allegados, dieron todo por perdido, y comenzaron á remitir sus equipages á Valparaiso con órden de embarcarlos en el *Justiniano*, buque de la real hacienda. Echando mano sinembargo de las divisiones que tenia mas inmediatas Marcó, ó mas bien el General Maroto [1] pudo aglomerar en la hacienda de Chacabuco lo mejor de sus tropas y lo mejor de los gefes realistas que tenia en Chile, con la sola falta del Coronel Barañao, PORTEÑO RENEGADO [2] que no pudo llegar á tiempo para tomar parte en la accion. Su presencia no hubiera cambiado la fortuna de las armas, pero habria aumentado sin disputa el costo de la victória, por que de cierto era el mas intrépido y avisado entre todos ellos. Estaban sin embargo en el Egército Realista: Elorreaga, Marqueli, Calvo, Quintanilla, Sanchez, con los afamados *Carabineros de Abascal*, con el Regimiento europeo de TALAVERAS y con otros dos cuerpos de infanteria de grande crédito, el de *Concepcion* y el *Valdivia*, que formaban 2000 y pico infantes con ocho cañones y con una division considerable de caballeria. Maroto tomó posiciones en la Hacienda de Chacabuco en la tarde del dia 11, y

1. El mismo general que mandando en gefe las fuerzas de *don Carlos* en las Provincias Vascongadas hizo el famoso *Convénio de Vergara*.

2. Don Manuel Barañao era nacido en el pueblo de las *Conchas*, y ardiente partidario de la causa del Rey. Se habia hecho el mas temible y emprendedor de los coroneles del Egército Realista de Chile.

mandó acordonar las cumbres con las compañias selectas de los *Talaveras* para avanzar su egército hasta ellas al dia siguiente y para librar allí la batalla.

A la una de la noche comenzó á moverse el Egército Argentino en dos cuerpos, dejando sus equipajes y mochilas para marchar con rapidez. Una division, mandada por el general Soler, y compuesta del Número 11, de las mejores compañias del 7 y del 8, con 7 piezas, y del 4º Escuadron de GRANADEROS *á Caballo*, tomó por los senderos estraviados de la derecha para caer sobre el flanco izquierdo de los enemigos. La otra division, al mando del general O'Higgins, con tres escuadrones de GRANADEROS, dos batallones y dos piezas de artilleria, debia atacar de frente. Habiéndose aproximado á la cuesta en este órden las avanzadas realistas que ocupaban las cumbres descubrieron que iban á ser atacadas por el frente, y que Soler se corria por el flanco. Los argentinos trepaban entretanto á son de músicas mandados por O'Higgins, y desesperando los enemigos de la resisténcia abandonaron precipitadamente la cuesta, replegándose á las casas de la Hacienda perseguidos y acuchillados tenazmente por la division de O'Higgins. El general Maroto era pues atacado antes de lo que habia presumido; y á toda prisa formó su línea en la falda del cerro apoyando su derecha en un profundo barranco defendido por dos piezas; y su izquierda en los cordones de montañas que se estienden de la Hacienda hácia el noroeste. El general O'Higgins, cuyo génio impetuoso olvidaba con frecuencia delante del enemigo las reglas de la prudencia y de la armonia que corresponden á un plan de batalla, comprometió inmediatamente el ataque

general de la línea enemiga por su frente, antes de que el general Soler estuviese en aptitud y distáncia convenientes para atacar el flanco izquierdo de los realistas. La conducta precipitada del general O'Higgins, si nó puso en peligro el éxito de la campaña como muchos lo creyeron entonces, hizo inmensamente mas cara la victória, y la mortandad de los patriotas fué mas crecida que lo que en efecto hubiera sido, si con la calma y la prudéncia necesária hubiera dado tiempo al primer cuerpo del Egército para egecutar su movimiento y su ataque de flanco. Comprometido en el ataque de frente, el general O'Higgins y las tropas sostuvieron admirablemente bien su reputacion de bravura. Los coroneles realistas Marqueli y Eleorreaga cayeron muertos al frente de sus cuerpos. Pero irritado O'Higgins por la resisténcia tenaz que encontraba, formó en columna cerrada los batallones 7 y 8: se puso él mismo á la cabeza y arremetió á la bayoneta; pero ni aún con ese esfuerzo pudo romper la línea española. Para mayor desgracia, el coronel Zapiola á quien O'Higgins habia encargado de maniobrar con los GRANADEROS Á CABALLO sobre el ala izquierda del enemigo, no habia podido salvar el barranco en que este la habia apoyado, ni soportar los fuegos de las piezas que lo abrasaban. Inquieto entonces el General en Gefe al ver la manera arrojada é intempestiva con que el general Chileno habia comprometido la division de su mando, se vino á toda prisa sobre el campo de batalla, y ordenó al general Soler que con toda urgéncia avanzase y lanzase sus cazadores. Este lanzó á paso de trote por entre los cerros al capitan don Lúcio Salvadores: quien descolgándose de improviso por las pendien-

tes de la izquierda enemiga, la puso en desquicio, al mismo tiempo que el Comandante Necochea, irresistible siempre, caia tambien sobre ellos con su escuadron de granaderos, mandado á toda prisa por el general Soler, y arrollaba todo el estremo de ese flanco realista. Con esta ventaja decisiva traida en el momento crítico, el general O'Higgins lanzó otra vez al coronel Zapiola con los otros cuatro escuadrones sobre el ala izquierda del enemigo; así es que arrollándola pasaron á retaguardia de la línea, y unidos con Necochea siguieron sableando y destrozando toda la caballeria realista que habia estado cubriendo esa retaguardia. O'Higgins entre tanto reorganizaba su columna de ataque: arremetia con nuevo vigor por su frente, y rompia en todos sentidos la línea del general Maroto. Cuando la infanteria de este emprendió pues la fuga hácia Santiago encontró ocupados los caminos de retirada por los granaderos de Necochea. Este mismo me ha referido delante del general Las-Heras, que mezclado con los dispersos enemigos, los iba haciendo agarrar; y que si alguno de ellos hacia un tiro, allí mismo les daba á todos una corta carga, los acuchillaba, y los dejaba entre las manos de las columnas patriotas que le seguian de cerca, pasando él para adelante. Solo así se esplica como fué que mas de la mitad del egército enemigo quedase entre los muertos y los heridos, con cerca de 700 prisioneros. Una muy pequeña parte fué la que salvó trepándose por los cerros laterales y siguiendo en la noche hácia la CAPITAL.

El arrojo impremeditado del general O'Higgins habia ofendido sobremanera la delicadeza del general Soler, que ademas de ser sobérbio por carácter y poco contemporizador, era rígido, estricto y muy exigente en la regularidad de las ope-

raciones. Suponiendo que el general O'Higgins habia querido arrebatarle la participacion principal que le correspondia en la ejecucion exacta y completa del plan ordenado por el general en gefe, llegó muy irritado al campo de batalla, increpándole duramente al general O'Higgins su impertinente conducta. Sobrevino pues un grave altercado que en pocas horas se convirtió en una profunda enemistad para ambos. Por eso fué que nombrado O'Higgins Supremo Director, como era natural, y conviniendo á la política ulterior del general San Martin la mas estrecha union con el gefe del gobierno de Chile, el general Soler tuvo que retirarse del ejército de los Andes, á pesar de ser el único gefe que habia en él, capaz de proseguir y de llevar á cabo la campaña del sud, que quedaba por hacerse contra las fuerzas realistas que ocupaban todavia todo el território, desde Rancágua al Bio-bio. El general San Martin tuvo que sacrificarlo todo á la razon de estado; por que en efecto, Soler no podia continuar sirviendo en Chile, dado el puesto y el poder dictatorial que habia pasado á ocupar O'Higgins.

El dia 13 de Febrero, es decir al dia siguiente de la batalla de Chacabuco, entraba á Santiago á la 1 de la tarde el comandante Necochea; y poco despues toda la division del general Soler. Con el aire grave, silencioso y marcial, con que este gefe llevaba siempre sus soldados, ocupaba la plaza y la *Cañada* del sur; y tendiendo sus centinelas, *vivaqueaba* al rededor de un pueblo inmenso y amigo como si viniese de hacer una marcha ordinária é insignificante.

Al mismo tiempo que el general San Martin habia concentrado su ataque verdadero sobre la província de

Ackon-Kahuac, habia tenido especial cuidado, de ocultar sus miras haciendo entrar por el sud al bravo Coronel Chileno don Ramon Freire, con una pequeña partida de 100 hombres, para mantener la indecision de los realistas y dividir la atencion de sus tropas. Freire debia pues hacerse sentir en Colchagua[1] el dia 6 de Febrero, caer sobre Talca el mismo dia 11 en que el Egército ocupaba á Chacabuco, y levantar guerrillas con los patriotas del pais. San Martin suponia con razon que en ese dia todas las fuerzas realistas del sud debian estar en marcha precipitada hácia el Norte para acudir á la defensa de Ackon-Kahuac y de Santiago. Habia hecho pasar tambien por el Norte alguna fuerza de la Provincia de San Juan al mando del Comandante don Juan Manuel Cabot, á fin de que en los mismos dias ocupase á Coquimbo, con los mismos objetos. Todo se habia realizado segun sus órdenes, con admirable precision; y para colmo de fortuna, el mismo Presidente realista de Chile, Marcó del Pont, caia prisionero con todo el séquito de los cortesanos que tenia en Santiago, un dia despues de la victória.

He aquí el conjunto de los sucesos y de las proezas que volaban en boca de todos los habitantes de Buenos Aires, como cosas de leyenda, en médio del bullício, de las músicas, de los cohetes, de los repiques y de la artilleria, á las tres de la tarde del dia 26 de Febrero de 1817. Cartas particulares, relaciones verbales del oficial que habia traido el parte y la correspondéncia, invenciones del entusiasmo y de la imaginacion popular llenas del colorido poético, si nó real, de los hechos, y que quizas por eso mismo eran mas verdaderas que los hechos mismos, oidas

1 *Kull-Chahua*—Frutas tiernas, maizales verdes.

y referidas por todos con una avidez insaciable en aquella bellísima tarde de nuestro plácido Otoño, servian de alimento á la llama vívida en que ardian los hijos de la grande capital. Sus deudos, sus hermanos, sus amigos, los *niños de la casa* [1] eran los héroes que habian reconquistado á Chile con la punta de las espadas argentinas: pronto, muy pronto, embarcándose aunque fuese en lanchas, iban ellos, victoriosos otra vez, á plantar la BANDERA CELESTE y BLANCA sobre el sólio humillado de los Virreyes de Lima. San Martin lo habia dicho: San Martin lo escribia en este mismo momento á muchas personas. ¿Como dudarlo?... El pueblo estaba pues ébrio de placer, ébrio de noble orgullo; y el gobierno se tenia por bien sentado de ahora en más sobre el zócalo granítico de este espléndido triunfo.

La concepcion y la ejecucion del paso de los Andes y de la campaña de Chile, cuyo éxito glorioso acaba de verse, fué idea y obra esclusiva del general San Martin. Nombrado en Febrero de 1814 general en gefe del Egército del Norte, que el general Belgrano dejaba derrotado y desorganizado, San Martin le escribia así á don Nicolás Rodriguez Peña, con fecha 22 de Abril—«No se felicite, mi querido paisano, con » anticipacion de lo que yo puedo hacer en esta, no haré na- » da, y nada me gusta aquí. No conozco los hombres ni el » pais, y todo está tan anarquizado que yo sé mejor que na- » die lo poco ó la nada que puedo hacer. Ríase V. de » esperanzas alegres. La Pátria no hará camino por este » lado del Norte que no sea una guerra puramente defen- » siva, defensiva y nada mas; para eso bastan los valien- » tes Gauchos de Salta con dos escuadrones buenos de Vete-

1. Véase las páginas 583 y 591 del núm. 16 de esta Revista.

» ranos. Pensar en otra cosa es empeñarse en echar al pozo
» de Ayron hombres y dinero. Así es que yo no me moveré ni
» intentaré espedicion alguna. Ya le he dicho á V. *mi secreto.*
» Un egército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para
» pasar á Chile y acabar allí con los godos apoyando un go-
» bierno de amigos sólidos para concluir tambien con la anar-
» quia que reina; aliando las fuerzas pasaremos por el mar á
» tomar á Lima: ese es el camino y no este, mi amigo. Con-
» vénzase V. que hasta que no estemos sobre Lima la guerra
» no se acabará. Deseo mucho que nombren VV. alguno mas
» apto que yo para este puesto: empéñese V. para que venga
» pronto este reemplazante, y asegúreles que no aceptaré la in-
» tendéncia de Córdoba. Estoy bastante enfermo y quebran-
» tado, mas bien me retiraré á un rincon y me dedicaré á
» enseñar reclutas para que los aproveche el gobierno en cual-
» quiera otra parte. Lo que yo quisiera que VV. me dieran
» cuando me restablezca, es el gobierno de Cuyo. Allí podria
» organizarse una pequeña fuerza de caballeria para reforzar á
» Balcarce en Chile, cosa que juzgo de grande necesidad si
» hemos de hacer algo de provecho, y le confieso que me
» gustaria pasar allá mandando ese cuerpo.» Eran tan-
tas y tan urgentes las instáncias que San Martin hácia por
que le pusieran en Cuyo, que al fin logró que el Director
Posadas le diese el mando de esa apartada y modesta pro-
víncia el 28 de Agosto de 1814: lo cual se hizo solo para
complacer la modéstia y *el cansáncio* del General San Martin,
y nó por que se hubiese previsto la derrota de los chilenos
como lo dice el señor Dominguez.

Desde entonces, San Martin no cesó un instante de in-
culcar en el ánimo de todos sus amigos particulares, y de

aquellos sobre todo que estaban al lado de los gobernantes, sobre la importáncia de formar en Chile un egército aliado para invadir el Perú por el lado del mar. Cuando Carrera ocasionó con sus maldades la pérdida de la independéncia de Chile, la empresa cambió de aspecto para San Martin; y desde el primer momento concibió la necesidad y la conveniéncia de organizar pronto y de llevar al otro lado de la Cordillera un egército libertador. Al dar cuenta el general San Martin al Gobierno General de lo que habia tenido que hacer contra Carrera y contra sus partidários, decia yá, con fecha 4 de Noviembre de 1814, lo siguiente:— « Los caudales sacados de Chile por don José Miguel « Carrera no pueden ni deben ser propiedad suya ó de su « família; si yo los he hecho depositar en las arcas de esta « província, ha sido con el obgeto DE HACERLOS SERVIR MAS « TARDE EN BENEFÍCIO DE AQUEL PAIS. »—Y así es que para hacer el *recuento* y el *depósito* de esos dineros, el General tuvo cuidado de nombrar una Comision de tres Chilenos honorabilísimos y muy ricos propietarios de su pátria: don Miguel Zañartu, don Fernando Urizar, y el contador don Francisco Prast.

Pero San Martin tenia un caracter desconfiado y cosquilloso. Se figuraba que todos le miraban mal y con zelos, que nádie queria confiarse de él; y tenia la íntima conviccion de que bastaba que él tomara la iniciativa de una empresa, para que los hombres de Buenos Aires le contrariasen; y para que todos los esfuerzos se concentrasen á quitarle todas las ocasiones de que desplegara sus aptitudes. Así es que cuanto mas profundo era su deseo de verse á la cabeza de una espedicion sobre Chile, mas cuidado ponia en ocultar sus

anhelos, y en buscar médios indirectos que no lo pusiesen en evidéncia traicionando la abstencion aparente que guardaba en su retiro. Los que han creido pues que esta grande concepcion de la campaña de Chile y de la invasion marítima del Perú, tuvo su orígen en el *Memorial* que por órden del Director Alvarez Thomas comenzó á trabajar el Sr. D. Tomas Guido, y que fué presentado al Congreso de Tucuman el 20 de Mayo 1816 por el Director Balcarce, pueden tomar nota de los documentos que siguen para reformar su juicio, y para dejar toda entera esta grande glória al general San Martin á quien nádie se la debe ni se la puede disputar.

A principios del año de 1816 aquella empresa continuaba siendo, como en 1814, la idea fija del general San Martin. Conociendo él la esquisita habilidad del señor Guido para insinuarse con los hombres que gobernaban: su destreza para captarse una buena situacion cualquiera que fuese el partido personal que triunfara: y la necesidad que todos los Ministros y Directores tenian de su grande experiéncia en el manejo de las oficinas de guerra, en que el señor Guido era consumadamente competente, el General San Martin le habia tomado por intermediário para que acreditase sus propósitos insistiendo en la necesidad de llevarlos á cabo. Con fecha 28 de Enero (es decir mucho antes del *Memorial*), le escribia:—« ¿Que quiere V. que le diga de la es-
« pedicion á Chile? Cuando se emprenda ya es tarde:
« V. crea, mi amigo, que YO ESTABA bien persuadido
« que no se haría, solo por que *su lancero*[1] ESTABA A LA
« CABEZA ¡Maldita sea mi estrella *que no hace mas que pro-*

1. Término equivalente entre ellos al de *su camarada*

« *mover desconfianzas!* Por esto habrá V. notado que *jamas* « *he abierto* mi parecer sobre ella. ¡Ay amigo! que mise- « rables somos los animales de dos piés y sin plumas. » El 14 de Febrero le decia otra vez:—« Yo bien sabía que « interin yo estuviese al frente de estas tropas, no solamente « no se haria espedicion á Chile, *sino que no seria auxi-* « *liado*; así es que mis renúncias han sido repetidas, no « tanto por mi salud atrasada, cuanto por las razones ex- « puestas: vamos claros, mi lancero, San Martin será siem- « pre un hombre sospechoso en su pais, y por esto mi reso- « lucion está tomada: yo no espero mas sino que se cierre « la Cordillera para sepultarme en un rincon en que nádie « sepa de mi existéncia, y solo saldré de él para ponerme « al frente de una partida de gauchos si los matuchos nos « invaden. » Bien claro es para cualquiera, que si no se tratase de una idea esclusivamente suya, el General San Martin no escribiria en este sentido á nádie, y mucho menos le habria escrito así al mismo señor Guido atribuyéndose la propiedad de una idea de este. ¡Y que idea!

La situacion de ánimo del General se traslucc en el tenor de sus cartas. De todas partes se sentia herido y coartado por los zelos, por las rivalidades; y estaba desesperado de ver que ellos lo reducian á la impoténcia. Modesto y retraido por caracter, él no era capaz de gestionar por sí mismo, de solicitar favores ni mandos, de empujarse, de hacerse valer, ni de adular; y se desalentaba pronto al verse expuesto á la ignoráncia y al malquerer de gentes contra cuya influéncia no quería ni pretendía combatir. Disimulaba pues sus proyectos. buscaba á otros que los prohijasen y que los pusiesen en favor, quedándose él á la sombra para

ver si le caía por fortuna el dia deseado de verse á la cabeza de un egército atravesando las Cordilleras de los Andes. Pero el mismo confidente que el General habia elegido, el distinguido redactor que debía escribir el *Memorial* del 20 de Mayo, estaba tan lejos de participar de los propósitos de su amigo el General San Martin, como el que más, segun puede verse por la carta siguiente escrita en 14 de Marzo de 1816, es decir dos meses despues de las de San Martin que antes hemos trascripto. Cuando San Martin soñaba por la espedicion sobre Chile, como propósito *suyo* segun lo acabamos de ver, todo lo que al señor Guido se le ocurria, como mas acertado y mas provechoso para el pais y para la guerra de la Independéncia, era sacar á San Martin de Mendoza y llevarlo otra vez al terreno en que habia sido derrotado Rondeau: terreno que San Martin habia abandonado como inmanejable é incapaz de producir nada de concluyente. Hé aquí la diferéncia entre el autor y el mero expositor; y la prueba está en esta carta que escribia el señor Guido al doctor Darregueira Diputado al Congreso de Tucuman y que dice así:—« No es « estraño que V. no pueda darme notícias correctas sobre el « estado del Egército del Perú por las deposiciones de los « oficiales que han venido á esa; pues en médio de las in- « numerables cartas que hemos recibido, aún no hay una « que se atreva á definir quien ha causado la derrota de Si- « pesipe: ello es que este contraste ha puesto á todos en « agitacion, y que sinembargo de la última reforma de que « nos avisan en el correo anterior, la opinion de los gefes « de esta capital, está decidida por la mutacion del General « Rondeau. Por las estraordinárias que juzgo habrán re-

« cibido vv. los considero en la penosa situacion de decidir
« sobre un punto cuyas consecuencias *yo no alcanzo*. Es
« verdad que despues de haber perdido el General la con-
« fianza, y cuando todos los resortes del Egército se hallan
« aflojados, se presenta como indispensable la mudanza de
« la primera cabeza, para que sostituyéndola otra, sirva
« de muelle principal para dar direccion á aquella máqui-
« na. Pero desde luego se ofrecen *tres cuestiones*: si se
« puede ejecutar: quien deba hacerlo: y qué persona se
« elige para este caso. Despues que hemos recibido al-
« gunos ejemplares en la Revolucion, de la insubordinacion
« de los gefes que comandan tropas á distáncia de la capital,
« *no sé* si será muy llano esperar que el General Rondeau
« admita al que haya de reemplazarle; y por consiguiente no
« es muy fácil decidir si puede ejecutarse. Una vez resuel-
« to el tomar esta medida, no debia en mi opinion ventilarse
« la segunda cuestion, ni sugetarse al Congreso un negócio
« que es privativo del Supremo Poder Ejecutivo, quien sin
« renúncia de la principal de sus atribuciones no puede
« confiar al Poder Legislativo la eleccion de un general en
« las presentes circunstáncias, en que la primera autoridad
« Directiva debe aparecer con toda la energía, resolucion y
« firmeza necesária para sobreponerse á los peligros y temo-
« res. La tercera cuestion ofrece á mi parecer mayores di-
« ficultades. Por desgracia la mayor parte de nuestros
« Generales tienen sobre sí cargos que los pueblos creen no
« haber satisfecho todavia; pero cada uno de ellos se juzga
« con suficiente mérito y aptitudes militares para dirigir los
« egércitos. En este contraste, no es poco espinoso fijarse
« en una persona que contente al mayor número, y llene la

« confianza del pais. SEGUN MI OPINION, si hubiere de mudarse « á Rondeau, EL MAS INDICADO PARA AQUEL DESTINO es San « Martin; como Balcarce PARA OCUPAR EL LUGAR QUE ESTE » DEJE; [1] pero esta provision seria desagradable á muchos de « nuestros militares: no es bueno aquel que ama el ór- « den y que tiene firmeza para castigar la indisciplina, el « abandono y la prostitucion; y así estamos en la dolorosa « situacion de *acomodarnos á las circunstáncias*. Sinem- « bargo, veo inclinados casi á todos en favor de Belgrano; « y aunque las campañas pasadas nos desconsuelan, al me- « nos él es amigo de la disciplina militar, y si el egército « debe obrar por mas de año y medio á la defensiva, como « lo considero inevitable, él podria arreglar las tropas. En « fin creo que el modo de que Vds. salieran del pantano seria « confiar la eleccion al gobierno.» [2]

El fragmento qué el señor Guido publicó en el núm. XII de la *Revista de Buenos Aires*, no es inexacto en cuanto se atribuye la redaccion del *Memorial*; pero este señor no ha querido ni podido decir en él, que hubiera sido suya la idea ni el plan que redactó, porque, como se ha visto, él mismo tenia opiniones personales muy diversas de las que consignaba en ese informe por órden del Gobierno y por insinuaciones directas del general San Martin. Lo que hay de real en este negócio, es: que el general San Martin se negó á tomar el mando del Egército de Rondeau despues de *Sipesipe*, resistiéndose al empeño con que el Director Alvarez Thomás le pedia que aceptara aquel puesto en tan grave conflicto; y que

1. Gobernador de Mendoza.

2. El original de esta carta interesantísima del Sr. Guido se halla en poder del Dr. don José Luis Cabral, residente en Buenos Aires, y nieto del doctor Darregueira.

al hacer esa resistencia insistió fuertemente en que se le confiase una expedicion sobre Chile. Convencido el Director de la conveniéncia, comenzó á mandar algunas tropas á Mendoza; pero no animándose á resolver tan grave asunto por sí mismo, se comprometió á gestionar la autorizacion ante el Congreso y ante el nuevo Director que este cuerpo iba á nombrar: mandándo al efecto en 9 de Abril, muy poco antes de que fuese Director el general Balcarce, que se escribiera ese memorial sobre el asunto. Por fortuna, el poder vino á caer en manos del general Pueyrredon, que, como hemos visto, comprendió al general San Martin; y que se puso con alma y vida al servicio de sus vastas ideas. Pero, la verdad es, que, como lo muestra la carta que hemos trascrito, al señor Guido no se le habia occurrido nada de lo que consignó en aquel precioso *Memorial* antes de que hubiese recibido la órden de trabajarlo exponiendo las ideas sugeridas por el general San Martin. Hé aqui la história de esta idea. Sigamos ahora con los sucesos interiores.

Pasados los primeros momentos del amargo despecho que habian provocado en su corazon las recientes glórias de sus dos rivales, don José Miguel Carrera reaccionó en su espíritu, y comenzó á creer que ahora mejor que nunca podia intentar una revolucion en Chile que le diera el poder. Sus amigos y sus hermanos podian usar de su derecho para irse á su país, aún cuando á él mismo no se lo permitieran; pero esto tambien podria obtenerlo quizás si sabia conducirse con mañosa docilidad como estaba resuelto á fingirlo. Puso pues en la confidéncia á sus mas seguros parciales, y todos se prestaron á coadyuvar á su

intencion, [1] restableciéndose en ellos la alegria y las esperanzas con la nueva actividad en que entraba su espíritu, y con las nuevas maniobras y diligéncias que el plan requeria. En el acto se dirigió don José Miguel al Director, por escrito, diciéndole—« Parece que cámbian « las circunstáncias á vista de la gloriosa accion de Cha- « cabuco; pero nó la necesidad de dominar el Pacífico, « único paso que puede asegurarnos la ruina de nuestros « opresores. Dígnese V. E. reflexionar sobre tan intere- « sante asunto, no olvidando que puede duplicarse la « fuerza de la flotilla *sin desembolso de este erário*, y que « debe contarse con la seguridad y proteccion que he « insinuado á V. E. [2] » y concluia pidiendo con este motivo « no solo que le dejaran partir con los buques, sino « que le permitieran alzar en ellos los emigrados Chilenos, « y que se le dieran auxilios de todo género para ope- « rar. » El paso era inútil; el Director era hombre demasiado entendido, tenia ideas y propósitos demasiado claros, para no ver que semejante solicitud era digna mas bien de interesar toda su vigiláncia en que no se llevase á cabo. Carrera descubria pues sus ansiedades con poca habilidad. El Director sabia ya que habia propuesto su apoyo para una revolucion interna, y no le dió contestacion alguna. Carrera pasó entonces á verlo, y á instarle de palabra. Pueyrredon le declaró sin embozo que estaba en la firme resolucion de no dejarle salir de Buenos Aires, á él ni á sus amigos ó parciales. Asumiendo mayor claridad en los conceptos que antes, le hizo entender que

1. Causa Criminal seguida en Mendoza contra don Juan José y don Luis: confesion del reo Cárdenas y de Luis Carrera.

2. La de los Estados-Unidos.

estaba comprometido y resueltó á sostener la autoridad del general O'Higgins, que era actualmente el Director Supremo de Chile, y se negó á franquearle auxílio alguno, ni médios de *llenar ó de cumplir las cláusulas del contrato con que habia traido los dos buques Cliffton* y *Savage*. Carrera acudió entonces á O'Higgins; y no habiendo obtenido respuesta, le repitió tres notas con la misma solicitud. Lo referia en una de ellas su viage, y la buena disposicion en que habia dejado al gobierno de los Estados-Unidos: se quejaba con suma moderacion del proceder de Pueyrredon, y solicitaba que los buques fuesen empleados en el servício de Chile. El señor Barros Arana observa con razon que vistas las aclaraciones que despues produjo el proceso criminal, lo que don José Miguel buscaba era atraerse las simpatías de O'Higgins, para que le permitiera volver á su pátria... Y para engañarlo como antes, agrego yó.

Entretanto, la situacion de la tripulacion y de los dos buques era insostenible. Sus gastos, sus víveres, los sueldos, y las demas erogaciones necesárias, con todas las otras esperanzas con que habian salido, no reposaban yá sobre ninguna base cierta; y el capitan de la *Cliffon* Mr. Sam. Davy, bien apercibido de todo esto entró en arreglos con el Director para vender los buques con todo su armamento al gobierno argentino. El capitan del *Savage*, inducido y alhagado por Carrera para tentar la fuga é ir á Chile, se puso en malos términos con el de la Cliffon, que habia rechazado semejante tentativa, y hubieron de venir á las manos, armado uno y otro; de lo cual resultó que el del Savage entrase solo en el proyecto de fuga con don José Miguel. Entre los oficiales traidos por

este, segun cuenta el señor Barros Arana, habia venido el coronel del ejército francés don Juan Lavaysse. Vivia en la casa de Carrera: en su mas completa intimidad, y se hallaba informado por consiguiente de cuanto pasaba. Este oficial se presentó al Director haciéndole denúncia de todo, y tambien de que se habian mandado ya emisários ocultos á Chile para que estuviesen preparados á obrar cuando Carrera llegase á la costa, y cuando entrasen por tierra sus parientes como particulares que volvian del destierro. Por él se ratificó tambien el Director que Carrera habia tratado de hacer una revolucion instando al efecto á los desterrados coronel Pagola y doctor Agrelo. Lavaysse era un hombre sumamente inteligente, y de una alta graduacion como se ha visto; así es, que su misma importáncia y la intimidad que tenia con los conspiradores, fueron para el Director pruebas irrecusables del proyectado plan; procediendo pues inmediatamente, ordenó que prendiesen á don José Miguel con sus hermanos y parciales. Don Luis se hallaba por casualidad fuera de la casa, y pudo ocultarse; pero don José Miguel fué llevado abordo del Bergantin de guerra *Belen*, el 19 de Marzo, y don Juan José abordo de otro buquecillo.

A los doce ó quince dias de esta prision llegó á Buenos Aires el Vencedor de Chacabuco, introduciéndose de improviso en la Ciudad para sustraerse á las ovaciones y festejos que de otro modo se le hubieran hecho. Era hombre práctico, modesto en el fondo, grande guerrero y hábil político; pero su génio y su carácter no se prestaban á las escenas de aparato ni al charlatanismo: tenia la realidad de la gloria y menospreciaba por lo mismo las manifestaciones mas

ó menos cómicas de la lisonja. Era en suma, corto y arisco. Los secretos motivos de su viage no tenian nada de alhagüeño para el Director de Buenos Aires. Al mismo tiempo que todo el mundo suponia que el uno y el otro personaje estaban encantados de verse y de tratar los grandes negócios que traian entre manos, lo que tenian que tratar era bastante amargo. El Director habia contado con que el ejército de Chile regresaria pronto á la tierra natal, para defenderla de la espedicion española, de los portugueses, y de los montoneros; y para en todo caso reconquistar, sobre estos dos últimos enemigos, las provincias litorales y la Banda Oriental. Mientras tanto, el general San Martin venia á esplicar la situacion de Chile: la dificultad de crear allí un ejército seguro: la pobreza que hacia imposible levantar tropas en número conveniente y escuadra con que defender las costas: la imposibilidad de asegurar el órden interior contra el bando de Carrera, si el ejército argentino no hacia allí la guárdia permanente de todos estos grandes intereses, permaneciendo con su imponente personal para defender el pais conquistado, contra las tropas realistas que se habian salvado en la plaza fuerte de Talcahuano: que de un momento á otro iban á ser reforzadas con una nueva espedicion de Lima. Abandonar á Chile era volver á perderlo, para tener que volver á reconquistarlo con dificultades infinitamente mayores, si es que no vinieran á ser del todo insuperables.... Era pues indispensable que el Gobierno Argentino se resignase y que continuase haciendo sacrificios de hombres y dinero para salvar los resultados de la victoria.

Era natural que el Director se quedase frio al oir tales revelaciones; y que alcanzando á comprender que la

ambicion del General San Martin era trasladarse pronto á Lima, él se considerase perdido desde entonces en Buenos Aires delante del desórden interno que tardaria tanto en cobrar nuevo vigor cuanto tardasen los revoltosos en apercibirse de la realidad de las cosas. El fantasma del año XX debió pasar como una negra nube por delante de los esplendores del triunfo en la mente del Director, mientras que la fantasia del General tenia sus ojos, como el Águila, fijos en el Sol de los Incas. Los destinos políticos del uno comenzaban á separarse desde entonces de los destinos del otro.

El Director opuso de su parte el cúmulo de dificultades que le rodeaban y los peligros que lo iban á poner á prueba si el Ejército no volvia á las Provincias argentinas. San Martin insistió por la suya, en la dura alternativa que pesaba sobre el Ejército Argentino, protestando que si salia de Chile, Chile volvia á perderse. Al fin, el General ofreció estar á la mira de los anarquistas de las Provincias, y acantonar al efecto cuerpos respetables del Ejército en Mendoza y en San Juan, para obrar con rapidez si fuere necesário, ya fuese sobre Chile ya fuese sobre el território argentino, cubriendo así los dos estremos.

Era indispensable tambien formar una escuadra. San-Martin habia venido á Buenos Aires con ámplios poderes del Gobierno de Chile. Pero este Gobierno no podia disponer sino de 200 mil pesos, siendo así que por lo menos se necesitaba de 800 mil. Era preciso pues que Buenos Aires adelantase 600 mil para comprar en Inglaterra y en los Estados-Unidos buques idóneos con que formar la *Escuadra Aliada*. No habia mas remédio, la causa lo exigia, y el Director tuvo que resignarse. Don José Alvarez

Condarco y don Manuel Hermenegildo Aguirre partieron para Inglaterra el uno, para los Estados-Unidos el otro, á comprar buques y contratar oficiales de marina. A cuenta de los 200 mil pesos que el Gobierno de Chile le quedaba debiendo al Gobierno Argentino por el reembolzo de la mitad de estos gastos, el General O'Higgins se comprometió á pasar 40 mil pesos cada tres meses al General Belgrano, para que organizase sus fuerzas y atacase por el lado del Alto Perú cuando San Martin estuviese pronto á invadir por las costas. Pero nunca se alcanzó otra de estas remesas sino la primera, que fué la que condujo el capitan de caballeria don Miguel Cajaraville. Todo esto pasaba con el mas profundo sigilo entre Pueyrredon y el General del Ejército argentino, sin que nuestra pátria se preparara otra compensacion por estos sacrificios que la que ha obtenido: la gloria, y la honra de haber libertado á Chile.

Cuando el General San Martin hubo obtenido todo esto, mostró deseos de hablar con don José Miguel Carrera, y solicitó que lo trajesen á tierra. Fué traido en efecto y puesto en el cuartel de Granaderos que era entonces el que ocupa el Centro de los del Retiro. Carrera habia estado estrictamente incomunicado, y como no tenia antecedente alguno para suponer que San Martin estuviese en Buenos Aires, se sorprendió bastante cuando lo vió entrar al cuarto de su prision el 15 de Abril á las dos de la tarde. San Martin le dijo:—No estrañe usted, General, que venga á verlo. Estoy profundamente disgustado de lo que pasa con V., y deseo servir en lo que pueda á un amigo de la causa americana tan benemérito como Vd.;» y diciéndoselo le tendió la mano. Don José

Miguel no pudo dominarse: dejó sin movimiento alguno la suya, y contestó secamente—Vd. no puede servirme en nada, General San Martin: nada tengo que esperar de la iniquidad de mis perseguidores—Sin embargo, voy á sentarme, porque yo no soy su perseguidor de Vd., y porque es preciso que hablemos. Si usted no necesita nada de mi, yo necesito mucho de usted. De lo que usted me dice debo inferir que usted no conoce la causa de su prision—Debe ser la envidia y el temor que me tienen sus amigos de usted.» El General San Martin le dijo que se engañaba, y le comunicó entonces que habia sido denunciado, y por quien. La impresion moral que esto hizo sobre D. José Miguel fué terrible, y prorrumpió en palabras indignadas sobre la corrupcion y la infámia de los médios que empleaba el gobierno—Puede usted tener razon, general. Yo digo que es una vergüenza que los hombres de una misma causa, y de una causa tan justa, nos estemos persiguiendo así. Pero ya usted lo vé: Se sabe que usted conspira...—En defensa de mi libertad y de mis derechos de Chileno!—Pero usted conspira contra él Gobierno de Buenos Aires y el de Chile que han reconquistado la independéncia perdida....General, este es mal camino: mejor es que seamos amigos. Al fin somos americanos, y es una barbaridad que no nos entendamos aquí los dos mano á mano. Todo se puede remediar con ventajas mútuas—Es difícil—Yo creo que nó lo es, si usted me oye cordialmente como yo quiero hablarle. El hecho es que usted conspira—Por ir á mi pais donde tengo el derecho de vivir con libertad—Pero, General, en su pais de usted hay un Gobierno—Humillado y sostenido por estrangeros—Nó, General: usted está en error...pero esto mismo prueba que usted amenaza á ese Gobierno, por consiguiente él y yo tenemos que

defendernos, y que prevenir los ataques. Si usted volviese pues á Chile, no le quedaria á usted sino una alternativa: Servirnos á O'Higgins y á mí (Carrera fijó una mirada sobérbia en el General) y convertirse en instrumento secundário de nuestros planes; lo que no puede ser—Me tranquilizo, pues veo que me hace usted justícia: Usted tiene en sus manos el instrumento de que necesita *para sus planes*—Luego usted lo vé: iria usted á conspirar; y créamelo, General Carrera, usted no tiene médios para eso: usted se perderia y causaria la irremediable desgrácia de sus dos hermanos y de todos sus amigos. No sea usted obstinado conmigo en esta vez: he venido armado de paciéncia para ver si logro que quedemos amigos—Con la misma franqueza le diré á usted, general San Martin, que como no tengo motivos para creer en su estraño afecto, ni confianza en sus palabras, vistos los compromisos que usted ha tomado y nuestros antecedentes, considero mejor no dar importáncia á sus consejos—Hace usted mal. Mi deseo se reduce á que usted comprenda que no le conviene á usted mismo obstinarse en conspirar. Yo quisiera que usted se conservase para mejores tiempos, para cuando estemos libres del cuidado de los godos y sea posible que cada uno ocupe su lugar, sin peligro de la causa—Es decir, que el señor General San Martin viene á predicarme la resignacion con este indecente calabozo, y la nulidad mientras que él, que es un estraño, se ocupa de hacer á su modo el triunfo de mi causa y de mi país!.... Usted vé, general, á qué condicion estoy condenado, y puede usted calcular quien es aquí el que está devorando el sufrimiento y la paciéncia—Nó, General Carrera, no vengo á

decirle á usted que sé resigne; por el contrario, deseo poner un término á esta fatal posicion en que nos encontramos, y para que usted consienta en hacernos servícios de mucha importáncia para los dos Gobiernos — ¿Marcharme á los Estados-Unidos ? dijo Carrera con ironía: Pueyrredon ya me lo habia propuesto, por órden de ustedes probablemente—Permítame, general, que le observe que el señor Director no recibe órdenes mias. La mision á los Estados-Unidos, representando á Chile y á las Provincias Argentinas en estos momentos, es una de las posiciones mas importantes que puede desempeñar un americano—Usted no la tomaria, general—Yo no estoy en el mismo caso que usted, y no estaré nunca en él porque jamás he aspirado á gobernar, sino á servir la causa de nuestra Independéncia bajo las órdenes de los gobiernos que la defienden. Usted no es lo mismo, general: usted aspira á derrocar gobiernos para gobernar usted; y ya puede usted ver que inmensa diferéncia hay entre nosotros dos—Pues yo rehuso, general San Martin, lo que Vd. me propone; y lo rehusaré siempre con tanta mayor razon, cuanto que lo tengo por indigno de mí y por ignominioso el estado en que se halla Chile, humillado y gobernado por soldados estrangeros. Comprendo tambien, general San Martin, los esfuerzos de Vds. para alejarme: sé el terror que les inspira á ustedes mi nombre, y que no tienen una hora de tranquilidad ni teniéndome aquí preso—¿Es esta su última palabra, general?—No sé si será la última, pero es invariable — General, usted está engañadísimo. No le tememos á usted. Lo que tememos y queremos evitar es el tener que castigarlo con el rigor que seria necesário. Por mi parte, tenga

usted por entendido que yo no encuentro inconveniente alguno para que usted, sus hermanos y sus amigos regresen ahora mismo á Chile; y si no fuese porque no puedo infringir las leyes de este pais, yo mismo le sacaria á usted de esta prision y cooperaria á su viage; voy á hablarle sin embargo al Supremo Director en este mismo sentido; es mas incómodo tenerlo á usted preso que dejarlo á usted libre para que vuelva á Chile. Eso sí, general Carrera, entienda usted bien que O'Higgins y yo estamos resueltos á ahorcar en el término de média hora á todo aquel que trate de conspirar allí contra el Gobierno; y que lo ejecutaremos con prontitud y con energia, porque no tenemos que consultar la voluntad de nádie—En ese caso será preciso que tome mis precauciones para ir—Entiéndalo usted como quiera; pero le aconsejo á usted que no vaya sin ellas y con tales intenciones, ni deje usted ir á sus hermanos á Chile mientras no hayamos sacado todo el partido que debemos sacar de nuestra victória. Medite usted bien en nuestra posicion. Ella no nos permite salir de un sendero estrechisimo por ahora. Despues seria otra cosa; y cuando volviera usted de los Estados-Unidos, las cosas se habrian arreglado de otra manera, y usted mismo procederia de muy distinto modo de lo que ahora piensa. Sentiria deveras tener que retirarme sin haberlo convencido á usted de que yo no seré su enemigo sino forzado y comprometido por usted mismo.[1]

1. Consigno este diálogo tal cual me le ha referido sustancialmente el Sr. D. Nicolás Rodriguez Peña, diciéndome que le habia oido decir de boca del mismo General San Martin á su vuelta de Buenos Aires; y si se le compara con la narracion del Sr. Barros Arana cap. V. tomo 4.° se verá que en el fondo es exactamente análoga á la narracion que el autor de la misma recibió en Chile.

El General San Martin insistió mucho, antes de retirarse, en convencer á Carrera del sincero interés y del vivo deseo que tenia de que en adelante pudiesen mirarse como amigos. No pudiendo obtener nada, se le ofreció para todo aquello en que le fuese posible servirlo. Carrera le pidió solamante que le volviesen á bordo del *Belen*, pues estaba mucho mejor allí que en aquel cuartel. Claro fué para San Martin y para Pueyrredon que el preso procuraba fugarse; pero como eso era precisamente lo que deseaban, se le hizo volver á bordo; y en efectó fugó de allí asilándose en Montevideo donde ya gobernaba entonces el General Portuguez. Don José Miguel habia fugado sin necesidad; muy pocos dias antes el Supremo Director le habia remitido á la señora doña Javiera Carrera tres pasaportes, para que sus hermanos pudiesen partir á los Estados Unidos. Pero la família no habia querido usarlos, por que creyó que fuese una acechanza para tomar á don Luís que permanecia oculto, á pesar de que nádie le buscaba. Fugado don José Miguel, fué puesto en libertad don Juan José, y don Luis dejó tambien de ocultarse.

La victória de Chacabuco, la reconquista de Chile y el estraordinario crédito que una notoriedad tan gloriosa le habia dado al Egército Argentino, tuvieron sobre el General Lecor el efecto que habia esperado Pueyrredon. Así es que este general empezó á temer el regreso de las tropas argentinas al mismo tiempo que el gobierno argentino se informaba de que no podia contar con el Egército en este lado de los Andes. Era preciso apelar á la diplomacia: el doctor Tagle era pues el hombre del momento, y llamado al Ministerio, se retiró el doctor Lopez. A los pocos dias empezaron ya los viajes de D. Cus-

tódio Moreira á Montevideo, y el gobierno argentino se tranquilizaba visiblemente respecto de la política portuguesa, al mismo tiempo que los Portugueses se convencian de que el Gobierno Argentino no pensaba en otra cosa que en concluir la campaña de Chile para emprender la del Perú, sin perjuicio de hacer lo posible entretanto por reducir á los montoneros de Santa Fé y de Entrerios.

El general Lecor recabó entonces de su Gobierno una nota que decia así:— «Se hizo presente á S. M. LO QUE V. E. » HA RECOMENDADO; y lo que por ahora merece su MAYOR » APROBACION, es: — Que conviene reunir fuerzas en Santa » Catalina, y que cualquiera *fuerza estrangera* que allí llegase, deberá ser tratada como huéspedes; pero *no se dejará desembarcar gente armada*.... Que si llegasen fuerzas españolas á Maldonado ó Montevideo, se les diga que » *somos protectores* de aquellas plazas y território, y que por » lo tanto *no pueden entrar ni desembarcar hostilmente*: » Mas que pueden tratar con los Cabildos, y que si ellos » los quisieren recibir, que dén parte de la convencion, para » que S. M. vea *si conviene ó nó*; y en qué línea conservará su egército : — *Que no deben desembarcar* no conviniéndose; mas que si tienen órden de ir á Buenos » Aires, que vayan. Empero que S. M. en este caso es » neutral, y no tomará partido por unos ni por otros; pues » *no ha de hacer la guerra* á Buenos Aires ni á España.» » Hé aquí lo que parece conveniente por *ahora*; y haciendo » V. E. sus observaciones *dará* S. M. sus últimas órdenes.»[1]

En esta nota está consignado, como se, vé el compromiso

1. Nota del Ministro Conde da Barca al General Lecor: del 2 de Setiembre de 1817.

del Gobierno Portugués de no permitir que si viniese la espedicion española tomase puerto en el Estado Oriental, ó que concentrase allí sus fuerzas y sus recursos para atacar á Buenos Ayres. Basta leerla para conocer que todas sus reticéncias y la prudéncia astuta que envuelven sus palabras de *por ahora* y de quedar el negocio pendiente *de últimas órdenes*, segun fuesen las observaciones del General portugués, suponian un acuerdo ó compromiso por parte del Gobierno Argentino de no intentar tampoco *por ahora* cosa ninguna contra los Portugueses. El convénio era de todo punto ventajoso para ambas partes. Los Portugueses, que estaban bajo la impresion de las victórias de Chile, creian que esta República, protegida y asegurada por las fuerzas argentinas, podia levantar pronto un egército de 20 ó 25 mil hombres de acuerdo con la crecida poblacion que desde entonces se le atribuia allí: que por consiguiente nada tenian que temer yá de la España, pues por el contrário, el Virreinato del Perú era el que quedaba espuesto á ser invadido por los Patriotas. Esta era ademas la opinion de toda la Europa, como lo hemos visto en los artículos del TIMES. [1] Natural era pues que los Portugueses considerasen que si no se mostraban complacientes en algo, podian poner al gobierno de Buenos Aires en la forzosa necesidad de pensar en su defensa, y de hacer volver á Buenos Aires el egército de los Andes reforzado con cuatro ó cinco mil reclutas Chilenos. Ellos sabian bien que en la Banda Oriental no tenian un solo amigo, que todos sus habitantes estaban dispuestos á levantarse en masa desde que fueran apoyados por un egército compacto, victorioso y fuerte como el

1. Véase e núm. 19 de esta Revista, pág. 443.

que estaba en Chile: egército que una vez puesto sobre el terreno oriental operaria estratéjicamente y con una fuerza que ellos no podian doblar. Buscar la alianza de la España para hacer frente á este peligro, era para ellos como suicidarse atrayéndose dos enemigos en lugar de uno. Lo mejor era entonces mostrarse flexibles, para que el egército de los Andes, tranquilo por el lado del Rio de la Plata, contragese todos sus esfuerzos contra el Perú: dándoles tiempo á ellos para consolidarse en la conquista de la Banda Oriental.

Las ventagas del Convénio eran igualmente notórias para Buenos Aires. El interes directo de la ambicion portuguesa era cerrar el Rio de la Plata y el Uruguay contra la España para no perder la posesion de la Banda Oriental. Desde luego — cualquiera que fuese la espedicion que viniera contra Buenos Aires, ella tendria que desembarcar en las costas del Sur que no tenian recursos de ninguno género entonces; para entrar por campos intransitables y despoblados donde necesariamente tenian que sucumbir antes de llegar á poder batir la Ciudad, armada para defenderse con sus bravos y numerosos Cívicos. Venir directamente con la expedicion al puerto, y hacer un desembarco, era cosa imposible en una rada llena de placeres y sin canales que pudiesen poner sus riberas al alcance de los fuegos de sus buques para proteger el desembarco. Doce mil ingleses habian probado que todas estas dificultades eran sérias y muy graves atendida la bravura, antes probada, de los defensores; y doce mil ingleses, dados los medios de desembarco y la naturaleza de sus pertrechos, equivalian bien á 30 mil Españoles. Toda la cuestion era pues que estos no pudiesen ocupar los puertos ó costas orientales para refrescarse y orga-

nizar un ataque. El *por ahora* era por consiguiente de un interes vital para los Portugueses y para los Argentinos en el mismo momento. Pero como el Gobierno de Buenos Aires no podia descubrir, delante de las exigéncias del patriotismo del pueblo, que estaba tratando con los Portugueses y que consentia en la ocupacion temporal de la Banda Oriental, todo el arreglo consistia en los términos *subsidiários* de la nota que hemos trascrito, y que era, á causa de sus palabras, un simple contrato de *facio ut facias*, enteramente precário. No era menor la otra ventaja que el Gobierno Argentino sacaba por el momento de la ocupacion portuguesa; pues podia desentenderse de la guerra contra Artigas, que, por un efecto necesário de los sucesos, venia así á pesar esclusivamente sobre las fuerzas portuguesas. De modo que este caudillo intratable y fiero, tenia que luchar á muerte contra los enemigos que lo apremiaban en su própio território; y así las pocas fuerzas argentinas que quedaban disponibles en Buenos Aires podian *por ahora* concentrar sus esfuerzos á *la defensa de las fronteras* del Norte contra los realistas, y al restablecimiento de la unidad nacional para hacer entrar otra vez en ella á las províncias de Santa Fé, de Entrerios y de Corrientes. Los caudillejos que se habian apoderado de estas províncias y que presentian este peligro, ponian naturalmente el grito en las nubes denunciando la infame traicion del Gobierno General.

Anulada la negociacion y el acuerdo del 8 de Diciembre, Artigas habia tenido que soportar el empuge de las fuerzas del General Curado, en condiciones que se hacian cada dia mas malas. El General portuguez habia tomado posiciones el dia 2 de Enero en el arroyo *Catalán*; y ocultando los movimientos de la division de Abreu, había logrado cortar la

division Oriental de Latorre, que era la mas fuerte del Egército, dejándola separada de la de Artigas, que había puesto su campo en *Arapehy*. El dia 3, cayó Abreu con una fuerza muy superior sobre el campamento de Artigas; y como este no hubiese presentido siquiera el peligro, fué completamente batido, á términos que su cuartel general con todos sus bagages y caballadas cayeron en poder del enemigo; y él mismo hubo de escapar solo y muy apurado por entre los bosques y picadas del arroyo. La Torre, que no había podido alcanzar al campo de batalla, y que se vió interceptado el mismo dia 3, formó la resolucion desesperada de echarse el dia 4 en la madrugada sobre el campo de Curado, que, como hemos dicho, estaba en el *Catalán*, contando con sorprenderlo. Pero traicionado unas cuantas horas antes de ponerlo en práctica, se encontró con que la division de Abreu, que habia vencido el dia anterior, estaba ya reunida con el egército del referido Curado; así es que La Torre fué tambien completamente destrozado y aniquilado.

Con este descalabro quedaban perdidas y desorganizadas todas las fuerzas de infantería y los recursos que Artigas habia sacado de Montevideo y de los otros pueblos; quedando reducido á lo único en que sus oficiales eran diestros, que era la guerra de montoneras: guerra que si bien puede servir para defender un território por un tiempo dado, no lo consigue sino asolándolo; es decir, devorando su própia sustáncia, si no cuenta con otros auxilios esteriores. La misma España en su famosa guerra de partidas contra los franceses, que es el egemplo que tanto se preconiza, hubiera irremediablemente sucumbido

si no hubiese tenido apoyo en las líneas formidables del Egército y de las escuadras inglesas. Incapaz Artigas de hacer frente á las fuerzas de Portugal, ordenó que fuesen completamente desalojadas las Villas de la Purificacion y de Paysandú situadas á corta distáncia una de otra en las márgenes del Uruguay. Sus órdenes á este respecto fueron tan rigorosas, que no debía quedar muger, niño, viejo, ni animal alguno capaz de servir para algo á los invasores. Esos edictos ó bandos, decian: que dos horas despues del plazo señalado, seria pasado á cuchillo todo ser vivo que hubiese quedado adentro; y para facilitar el desalojo ordenó que de toda la costa y del Entrerios atracasen lanchas y canoas para llevar los habitantes que fuesen incapaces de servir con las armas, al *Arroyo de la China*, que entonces no se llamaba todavia como ahora la *Concepcion del Uruguay*. Los habitantes de todos aquellos campos á este lado del *Daiman* habian recibido órdenes igualmente terribles de retirarse al centro del Rio Negro ó del *Yi*, y á los departamentos de la Sierra de Minas, arreando los ganados, los caballos, hasta las aves y todos sus haberes domésticos, bajo severísimas penas. Detras de ellos recorrian el pais las partidas de Artigas degollando á todos los renitentes, como traidores, y quemando todas las casas y los campos. La energía de todos los bárbaros es la misma desde *Moscow* hasta el *Hervidero*.

Con esto, el Egército portugués de la frontera de *Santa Ana*, que no estaba muy bien habilitado para invadir, quedó completamente detenido en el *Daiman* y completamente incomunicado con el Egército de Lecor que habia entrado en Montevideo. Artigas habia hecho practicar en

los alrededores de esta Plaza, hasta Santa Lucia, la misma operacion de asolar todo el pais y de retirar al centro todos los habitantes y recursos, encargando la vigilánci a y el cerco de las fuerzas de Montevideo á D. Fructuoso Rivera. Las tropas de Lecor se vieron pues muy pronto sin forrajes y sin víveres: y esta penária era otra circunstánci a que obligaba al General portuguez de la plaza á ser flexible y contemporizador con el Gobierno de Buenos Aires, que, cuando mandaba auxilios de armas y pertrechos á los Orientales, se lo hacía dispensar de los portugueses consintiendo á médias que los comerciantes de Buenos Aires estragesen harinas para Montevideo, con ciertas reservas y limitaciones. Esta incomunicacion completa de los dos egércitos portugueses, produjo una complicacion entre el gobierno de Buenos Aires y el general Portuguez de Montevideo que hubo de ser grave. El general Lecor estaba naturalmente ansioso de que el General Curado [1] invadiese y ocupase pronto el território intermédio, para que se apoderase de los recursos de que él necesitaba en la plaza para subsistir y ponerse en movilidad; y como nada sábia de Curado armó una escuadrilla sutil, y poniéndola á las órdenes del marino don Jacinto Roque de Sena Pereira le ordenó que entrase por el Uruguay y esplorase las costas Orientales hasta el Daiman si era posible.

Las costas del Uruguay eran entonces una vasta y solemne soledad abandonada por el hombre en su estado primitivo, donde rara vez se veía ó se oía otra cosa que el cantar de las aves, el murmullo del magnífico Rio, y el ténue movimiento de alguna frágil canoa. La navegacion

1. El primero habia recibido el título de *Baron de la Laguna* y el otro el título de *Marques de Alegrete*.

era dudosísima y muy difícil para buques como los de aquel tiempo, de construccion ordinária y de vela. La escuadrilla portuguesa tenía pues que marchar cautamente, con suma lentitud; y sucedió que al pasar cerca de la costa entrerriana, entre *Gualeguaychú* y el Arroyo de la China, dió con una emboscada y con una pequeña bateria que le hizo fuego desde tierra, causándole pocos daños con sus tiros: á los que don Jacinto Roque de Sena Pereira [1] contestó bravamente, armándose con este motivo un infernal cañoneo en aquellas quietas regiones. Este grande ruido llevado por aquellos ecos solitários fué oido por las avanzadas portuguesas que estaban próximas al *Queguay*; y habiendo estas dado parte inmediato al General Curado de aquella estraña novedad: este comprendió que ese ruido debia proceder de algunos buques de su nacion, y adelantó inmediatamente fuerzas bastante para aproximarse al lugar del tiroteo. En efecto, al otro dia dieron con los buques que seguian subiendo el Rio; se hicieron conocer y recibieron informes unos y otros del estado de las cosas. Con el grande interés de que esta vía única de comunicacion no fuese interrumpida por la bateria que habia hecho fuego á la escuadrilla, el general Portuguez le ordenó al gefe rio

1. No puede darse una exageracion mas grande de encómios y ponderaciones que la que emplean los cronistas ó historiadores brasileros ó portugueses para ensalzar las glorias y las hazañas de los oficiales que tomaron parte en esta guerra contra las montoneras de Artigas. Esos oficiales y generales son sinembargo los mismos gefes que en la campaña del año 25 al 27 fueron siempre batidos y arrollados. Este señor de Sena Pereira fué el mismo á quien Brown batió y rindió en la memorable accion del *Juncal*. Lo he conocido cuando estuvo prisionero en los altos que hoy ocupan el Salon de grados de la Universidad. Todos decian entonces que era un exelente hombre y un cumplido caballero.

grandés Bentos Manuel [1] que atravesase el Uruguay en los buques, llevando los caballos á nado: que atacase el Arroyo de la China y destruyese la bateria. La órden fué cumplida; el gefe brasilero arrolló hasta tres ó cuatro léguas al interior algunas partidas: tomó tambien algunos prisioneros que puso en libertad, y recondujo á Paysandú todas las famílias que Artigas habia hecho emigrar. En su arrogáncia le aseguró á su general que si no hubiese tenido órdenes terminantes para regresar de aquella costa *despues de tan egemplar castigo*, no habria tenido otra cosa que hacer que marchar hácia adelante para someter todo el Entrerios á la corona del Portugal.

Este ataque á la costa entrerriana causó en Buenos Aires una grande irritacion. Fué traido y puesto en prisiones el infeliz comandante de un buquecillo que hacia la guárdia en Martin Garcia, por haber dejado pasar la escuadrilla portuguesa; y el Director reclamó inmediatamente contra esta agresion. Lecor insistió en el buen derecho del General Curado para aquel acto, haciendo observar que mientras el Gobierno de Buenos Aires no respondiese con fuerzas própias de la seguridad de la navegacion del Urugnay por la parte argentina, era indispensable que los Portugueses usasen de los médios permitidos de su própia defensa, con tanta mayor razon cuanto que la agresion y los tiros habian procedido de la costa entrerriana. El Director no podia dejar de asentir á esta justícia de detalle, yá que la posicion en que se colocaba Artigas le obligaba á contemporizar con el atentado de la inva-

1. El mismo que al mando de 2300 hombres fué destrozado y batido en el *Sarandí* por Lavalleja, Oribe y los soldados Orientales.

sion Oriental; y se decidió á obrar contra las montoneras de Entrerrios.

Dominaba en las regiones entrerrianas del Uruguay don Francisco Ramirez: gaucho ambicioso y resuelto, que se creia llamado á grandes destinos, y que no carecia de cierta amplitud en las ideas. Ligado con Artigas en los propósitos generales, habia empezado á sentirse mas fuerte que Artigas mismo en Entrerios, donde este *era estrangero*, miéntras que él otro era *nativo*; y puesto en esta pendiente Ramirez se hacía cada vez mas sobérbio, asegurando de mas en mas su independéncia local. Aunque gran federal, lo único que él sabia de las teorias federales era que ellas tenian por base un régimen en el que cada província debe ser dueña de sí misma; ló que el traducia como un dogma sin atenuaciones en provecho de su própio poder absoluto y personal. Reconociéndose con mas aptitudes y fuerzas que Hereñú y que los otros comandantes como Samaniego y Carriego, que dominaban en Gualeguay y del lado del Paraná, se habia puesto ya en la resolucion de arrojarlos para quedar por árbitro único de toda la Província. Hereñú, Samaniego y Carriego, apercíbidos del peligro y preocupados tambien del temor de caer en poder de los Portugueses como el Estado Oriental, habian ocurrido al Director Supremo pídiéndole auxílios y prestándose á reincorporarse sin condiciones en el Gobierno General. Pero Buenos Aires estaba entonces exhausta de fuerzas capaces de sostener una campaña: no contaba con gefes aptos, por que todos estaban en Chile ó en Tucuman en frente de los Realistas; y sobre todo, carecia de fuerzas de caballeria sólidas y bien educadas para maniobrar en aquellos campos. Las tropas

de infanteria eran buenas; pero en aquellos tiempos la marina era inepta para dominar las costas: no tenia movilidad ninguna para trasportar los recursos y para auxiliar las espediciones oportunamente, manteniendo las comunicaciones, el aumento del material y el de la vigilância. Sinembargo de todo esto, el Director no pudo desoír los reclamos de aquellos habitantes, ya desesperados de tanta barbárie; y entró en arreglos para mandar en auxílio de los patríotas una division de tropas lo mas pronto posible. Haciendo un grande esfuerzo puso pues ochocientos hombres á las órdenes de don Luciano de Montes de Oca, coronel graduado de milícias, á quien se suponia muy conocedor de aquellos lugares y de aquellas gentes; pero cuyas aptitudes para este mando, no venian justificadas por ningun género de antecedentes. Se le habia tenido siempre por hombre honorable, pero de poquísimos alcances y de muy corta competéncia militar por lo menos.

El 19 de diciembre de 1817 llegó la pequeña espedicion al paso de los *Toldos* en el rio Gualeguay, donde la esperaban dos gefes entrerrianos convenidos ya en pronunciarse contra Artigas y contra Ramirez: el Sargento Mayor don Gregório Samaniego y don Gervásio Correa. Tenian allí 200 hombres del pais: en su mayor parte eran gentes de los pueblos que querian librarse de la situacion espantosa en que se hallaba la província; y estaban allí ademas todas las familias de Gualeguay y Gualeguachú que habian venido buscando el amparo de la espedicion para que las trasportasen á Buenos Aires:—«Es imponderable (dice el coronel Montesdeoca en su parte, datado el 20 de Diciembre en el

» Paso de los *Toldos*) la sensacion que hizo en este
» Egército Auxiliar el estado de miséria en que encon-
» tramos á estas gentes; en términos que para alimen-
» tarlas fué preciso partir de nuestros víveres; y solo el
» olvido que manifestaban de sus trabajos con el rego-
» cijo del auxílio pudo mitigar nuestra compasion.»

Ese mismo dia desembarcó la division, y Ramirez con 300 gauchos del Arroyo de la China comenzó á retirarse delante de ella. Samaniego le observó al gefe porteño que era indispensable perseguirlo de cerca, sin dejarle tiempo á que en esa retirada fuese destruyendo todos los recursos, quemando las habitacíones y quitando los ganados, que era lo peor que podia suceder para el buen éxito de la campaña; y el coronel Montesdeoca, reforzando con 25 húsares y con 25 dragones los doscientos milicianos de Samaniego, le ordenó que persiguiese á Ramirez hasta Gualeguaichú inclinándose por la derecha al Uruguay; mientras él mismo, con el grueso de su tropa, costeaba por la izquierda el Rio Gualeguay en la misma direccion. Pero Ramirez cambiando de rumbo en la segunda noche de marcha, es decir, el 25 de Diciembre, vino con un número considerable de montoneros y se emboscó en las puntas del arroyo de *Ceballos*. Al dia siguiente de madrugada, cayó sobre el coronel Montesdeoca, le dispersó y mató gran parte de la caballeria, dejándolo reducido al cuadro de los infantes, que se puso inmediatamente en una retirada desastrosa por entre pantanos y esteros, perdiendo sus piezas de cañon, sus bagages y un crecido número de hombres. Por fortuna, alcanzó á llegar aunque en esqueleto á la villa de Gualeguay. Se fortificó allí á la ligera, y ofició al

Gobierno diciéndole que estaba pérdido si en cuatro ó cinco dias no le llegaban auxilios, pues que rodeado de familias fugitivas é indigentes no tenia ni que comer. Samaniego tuvo que dispersarse, y cada uno de los que lo acompañaban fugó como pudo. A la noticia del desastre acudieron del Paraná el coronel Hereñu y el comandante Carriego, al mismo tiempo que el Director hacia salir de la Capital, con toda urgencia y con algunas tropas, al General don Márcos Balcarce. En la situacion en que encontró las cosas, este gefe conoció que no era posible abrir con éxito una campaña contra los Montoneros, y redujo sus cuidados á ponerse en retirada con las familias y sus tropas hácia un punto cercano del Paraná por donde atravesó á *San Nicolas de los Arroyos* despues de grandes penúrias. Con esta retirada de las tropas porteñas, de Hereñu, Samaniego, Carriego y demas gentes del partido enemigo de Artigás, el Entrerrios quedó totalemente sometido á Ramirez y á su hermano materno don Ricardo Lopez Jordan. Cuatrocientos familias abandonaron aquella provincia, que estaba en un estado mas bárbaro todavia que la Banda Oriental, aunque asi mismo no lo era tanto como el de Corrientes donde imperaba el Indio Andresito. Estas familias fueron trasladadas á Buenos Ayres encargándose de su sosten el Cabildo y la caridad pública.

Cuando Artigas tuvo conocimiento de los preparativos que se hacian en Buenos Aires para mandar estas fuerzas al Entrerrios se lo avisó al instante á Ramirez, mandándole tambien la famosa nota del 13 de Noviembre, que con este motivo habia dirigido al Supremo Director, para que Ramirez la

hiciese circular en Santa Fé y Pueblos del interior. La nota era una cosa indefinible y monstruosa, como va á verse: era una obra maestra del fraile Monterroso; y decía así:—
» ¿Hasta cuando pretende V. E. apurar mis sufrimientos?...
» Ese Gobierno debe haber reconocido mi delicadeza por la
» inalienabilidad de los derechos sagrados del pueblo orien-
» tal? ¡Y V. E. se atreve á profanarlos? ¿V. E. empe-
» ñado á provocar mi moderacion? ¡Tiemble V. E. solo
» al considerarlo!.... Promovida la agresion de los Por-
» tugueses V. E. es criminoso en repetir los insultos con
» que los enemigos creen asegurada su empresa. — En
» vano querrá V. E. ostentar la generosidad de sus sen-
» timientos—Ella es desmentida por el órden mismo de
» los sucesos, y estos convencen que V. E. es mas escru-
» puloso en complicar los momentos, que en promover
» aquella santa energia que reanima á los libres contra el
» poder de los tiranos—De otra suerte ¿como podia V. E.
» haber publicado en el último Diciembre el pretendido
» reconocimiento de la Banda Oriental? CRIMEN TAN HOR-
» RENDO PUDIERON SOLO COMETERLO MANOS IMPURAS — ?Y
» V. E. se atrevió á firmarlo?.... Era conforme á los
» misteriosos planes de V. E. derribar al mejor coloso
» contra la iniquidad de sus miras.... Efectivamente co-
» nocia usted (*sic*) mi dignidad y sabia que un justo re-
» proche era todo el resultado debido á su perfidia—Sin
» embargo, este era el pedestal en que debia V. E. ase-
» gurarse contra las invectivas de la neutralidad mas ver-
» gonzosa. Ella jamas podrá cohonestar delitos tan mani-
» fiestos.... Por ellos se autorizó V. E. á disponer de la es-
» cuadrilla para promover la insurreccion de la Banda Orien-

» tal—Por ella formó V. E. el triste proyecto de repetir
» tercera espedicion sobre Santa Fé, y *animar las intrigas*
» *del Paraná*.... Por ella en fin logró V. E. mezclarse á
» tiempo para avivar la chispa de la discórdia, para complo-
» tarse con los Portugueses y tramar la desercion del *Regi-*
» *miento de Libertos* á la plaza, franqueándole el paso, y
» recibirlos V. E. en esa como en un triunfo. [1] Un hecho
» de esa trascendéncia no puede indicarse sin escándalo.
» ¿Y V. E. es todavia el Director de Buenos Aires? Un gefe
» portugués no hubiera operado tan descaradamente....
» ¡Oh! ¡que dulce es el nombre de la Patria y que áspero
» es el camino de la virtud!.... Confiese V. E. que solo
» por realizar sus intrigas puede representar ante el público
» el papel ridículo de un neutral.... Pero sea V. E. un
» neutral, un indiferente ó un enemigo, tema la justa in-
» dignacion ocasionada por sus desvarios:—tema y tema
» con justicia el desenfreno de unos pueblos, que sacrifica-
» dos por el amor de la libertad, nada les acobarda tanto
» como perderla. Desista V. E. de concebir tan pobre pen-
» samiento, que sobre los fragmentos de sus ruinas podrá
» cimentarse un dia el alto Capitólio que simbolize nuestra
» degradacion (?) La grandeza de los Orientales solo es
» comparable á si misma. Ellos saben desafiar los peligros
» y superarlos: reviven á la presencia de sus opresores. Yo
» á su frente marcharé donde primero se presente el peligro.
» V. E. ya me conoce y debe temer la justicia de la recon-
» vencion.» El hombre estaba loco como se vé; y por

1. Veasa la pag. 639 del num. anterior de esta Revista donde se habla de este suceso encabezado por el Comandante Rauza, el cap. don Manuel Oribe, don Ignacio Oribe, San Vicente, Montaña, etc., etc.

grande que fuera su infatuacion, por torpe que hubiera sido para negociar la reconciliacion que habria salvado á su pais, no puede contenerse y confiesa que la invasion portuguesa es lo único que le impide de emprender la guerra á muerte que habia resuelto mantener contra el mismo poder argentino cuya neutralidad lo mataba. Su posicion era pues insensata, desde que vomitando ódios irreconciliables, propósitos de ruina y de ataques, queria no obstante ser auxiliado por los mismos que queria que temblasen de él. — «Confieso á » V. E. que haciendo alarde de toda mi moderacion, *he* » *tenido que violentarme por no* COMPLICAR los preciosos » instantes en que la Pátria reclama la reconcentracion » de sus esfuerzos.» En prueba de sus buenas recomendaciones por la paz, pero por la paz á su modo, agrega estas sandeces que revelan la barbárie y la crueldad de sus procederes habituales.—«Yo abrí los puertos que » debia mantener cerrados por razones poderosas; devol- » ví á V. E. los oficiales prisioneros *que aún no habian* » *purgado el delito de sus agresiones y violéncias sobre* » *la inocéncia de los pueblos.* V. E. no puede desmen- » tir estos actos de mi generosidad, sin que V. E. haya » podido igualarlos, despues de sus continuadas prome- » sas por la reconciliacion.» A renglon seguido conviene sin embargo en los auxílios que habia recibido, mostrando la depravacion del sentido moral en los términos mismos con que lo hace—«Es verdad que V. E. franqueó algun » armamento al sítio (Montevideo) y Paraná, *pero sin* » *darme el* menor conocimiento. Esa doble intencion » de V. E. descubre el gérmen fecundo de sus maqui-

» naciones. Convenia á las ideas de V. E. *ponerse á*
» *cubierto* de la responsabilidad de su inaccion ante el
» tribunal de los pueblos ¿ y cree V. E. eludirla con
» REMESAS TAN RASTRERAS? ¿No acabamos de tocar sus re-
» sultados en las conspiraciones del Sitio y del Paraná?
» Deje V. E. de ser generoso si han de esperimentarse
» tan terribles consecuéncias.... V. E. puede gloriarse,
» no de haber servido á la Pátria, sino de haber apu-
» rado mi constáncia, *hasta hacerme tocar el estremo de*
» *la desesperacion*.... ¿Y v. e. ha tenido la osadia de
» acriminar mi comportámiento en público y en secreto?
» ¿Soy yo por ventura como V. E. que necesita vin-
» dicarse con el público y *asalariar apologistas* en su
» favor?»

Despues de la negociacion de 8 Diciembre que habia fracasadó por la terquedad de Artigas como hemos visto, tuvo lugar la visita del General San Martin, de que tambien hemos dado cuenta; y mal que le pesara, el Gobierno Argentino habia tenido que convencerse de que era de todo punto imposible que el Egército de los Andes pudiese abandonar á Chile y acudir al socorro de las Provincias Argentinas. El Director no tuvó pues mas remédio que ponerse en términos conciliatórios con los Portuguesés para librarse de los ataques de la anárquia, y para desminuir á la vez los peligros de la espedicion de Cadiz, que habia comenzado á prepararse con grandes esfuerzos y con nuevo anhelo. Amenazado por los Montoneros de Santa Fé, ocupado el Egército de Tucuman en atender á los realistas que amenazaban á Salta, temiendo la espedicion de Cadiz, y sin poder disponer del Egército que estaba

en Chile, el Director se encontraba materialmente destituido de médios para formar, sostener y echar en la Banda Oriental otro egèrcito que pudíese luchar ventagosamente con los Portugueses; y era natural que habiendo logrado ponerse en términos favorables con ellos, no le fuese dado tomar la iniciativa de nuevos arreglos con Artigas: quien, siempre terco, pretendia tener un derecho régio ó divino á exigir auxílios y alianzas bajo la claúsula indeclinable de que él habia de ser gefe superior é independiente siempre en lo político y en lo militar, sin dejar de mantenerse como enemigo. Está infatuacion inconcebible era sin embargo un dogma para aquel bárbaro.

Viéndose empero acosado y perdido, Artigas habia promovido en el mes de Júnio un nuevo acuerdo por médio de una nota, en la que invocaba las mútuas conveniéncia que habia en que ambas partes reunieran Comisiados para entenderse y para llegar á un acuerdo. El Director accedió; pero en la intelligencia de que seria Artigas quien tomaria la iniciativa mandando los Comisionados á Buenos Aires con instrucciones precisas y claras. Esto era natural y necesario, porque el Gobierno Argentino no podia ni debia tampoco tomar esa iniciativa echando á perder imprudentemente las ventajas que habia obtenido de Lecor, sin asegurarse antes del convénio que hubiera de celebrarse con Artigas, y de las garantias que este daba ó nó al efecto. Por otra parte, lo que habria sido fácil en Diciembre del año anterior, cuando la plaza de Montevideo hubiera podido ser defendida por mil quinientos ó dos mil Argentinos á las órdenes de un gefe seguro, no lo

era tanto ahora que esa plaza y la de la *Colonia* estaban ya en poder de los Portugueses. Habria sido nesesario pues aventurar nuestros soldados en campañas abiertas, y bajo la férula del Caudillo que tan mal los queria; cuando por otra parte no los teniamos en bastante número y con los suficientes recursos para constituir un Egército de operaciones, firme por sí mismo y capaz de hacerse respetar á un tiempo de los montoneros aliados y de los enemígos á quienes iban á combatir.

Cuando Artigas vió que el Director le exigía que tomase la iniciativa mandando comisionados bien *caracterizados* y con instrucciones *precisas y claras*, se puso furioso. Su bárbaro orgullo se rebelaba contra este paso. No queria solicitar ostensiblemente lo que necesitaba; y su pretension era que partiendo la iniciativa del Director quedase bien claro que no se le hacia una concesion, que no entraba por condicion ninguna, que se cumplia humildemente para con él un mero deber; para que el Director, con esa iniciativa, perdiera las ventajas que habia obtenido de parte de los Portugueses atrayéndose ademas sus hostilidades. Despechado de no haberlo conseguido, creyó obtener esta última parte al menos de sus propósitos, poniendo en trasparéncia pública la reserva en que habian pasado estos preliminares, para que los supiesen los Portugueses. — « Tal fué mi propuesta de « Júnio de este año (decia): Pedí al efecto Diputa- « dos á V. E. adornados con plenos poderes para es- « trechar los vínculos de la union. V. E. no pudo « desconocer su importáncia y se comprometió á remitir « los Diputados. Obra en mi poder la respuesta de V.

« E. datada en 10 del mismo Junio. [1] En consecuencia,
« anuncié á los pueblos el feliz resultado de mi pro-
« puesta. Todos esperabamos con ánsia ese íris de paz
« y concórdia.—¡Ni como era posible esperarse que V.
« E. *dejase desairado* (sic!) el obgeto de mis votos! Pero
« es un hecho, sin que hasta el presente otro haya sido
« el resultado que un desmayo vergonzoso con que se
« cubre de ignomínia el nombre de V. E. Para eludirla
« debia escusarse V. E. contra las tentativas del pueblo
« mismo de Buenas Aires: de aquí—LA VULGARIDAD DE
« QUE YO HABIA OFERTADO á V. E. Diputados que se
« esperaban con el própio fin. Es muy poca dignidad
« en V. E. negarse tan descaradamente á los intereses
« de la conciliacion, y acriminar por ocultar su perfidia.
« Este es el último insulto con que V. E. me PROVOCA.
« V. E. es un criminal é indigno de la menor conside-
« racion.... V. E. no ha cesado de irritar mi mode-
« racion.... y es responsable ante las aras de la pátria
« de su inaccion, ó de su malícia contra los intereses
« comunes. Entretanto desafio á V. E. AL FRENTE DE LOS
« ENEMIGOS, para combatir con energía y ostentar TODAS
« LAS VIRTUDES que deben hacer GLORIOSO el nombre Ame-
« ricano. »

Aqui está el hombre: hé aquí su lenguaje y su cancilleria. Inutil seria decir nada mas sobre él, pues ahí está pintado. Todo eso era lo que él se permitia decir del Gobierno que habia sabido preparar y consumar los triunfos de Chile; y se figuraba muy deveras que las glórias

1. No estaba concebida en ese sentido sino en el de *reunir* Diputados para conferenciar, y ver como podria celebrarse un ajuste.

del nombre americano estaban pendientes de la estúpida empresa de MISIONES y de las correrias de sus hordas!... Rara vez presentará la história un personage mas ínepto ni mas obcedado, que haya ocupado un lugar mas prominente en la história de su pais, y en la de los vecinos. Traidor á las huestes de la pátria que luchaban en la Banda Oriental por sacudir el yugo español y por arrojar al opresor de las murallas de Montevideo: enconado en la guerra cívil y en la obra del desquício cuando el pais entero crugia bajo el peso de la guerra de la Indepéndencia: sin haber cooperado jamás á los sacrificios, pero siempre solicitó por arruinar los recursos apurados con que nos defendiamos: enemigo de todo órden social, preocupado y retrógrado en todo al mismo tiempo que cruel y descreido: vencido siempre por los estrangeros, sin ninguna hazaña própia, y piedra de escândalo en todos los dolores de nuestra revolucion, desafiaba todavia á los guerreros de TUCUMAN, de SALTA y de CHACABUCO (destinados á llevar muy pronto las glorias argentinas hasta Lima,) á que *ostentasen las virtudes que debian hacer* glorioso el NOMBRE AMERICANO, al frente de sus enemigos! ¡El!.... El infeliz habia perdido el critério moral en los delírios del poder absoluto que no eran para su débil cabeza; y no habiendo tenido la fortuna de enloquecerse del todo y de morir en los accesos de la fiebre como Mazaniello, rugia devorado por el despecho cuando veía que habia provocado su pérdida con sus própios desatinos.

Era tan malo y tan cruel, que el mismo Barreiro, aquel instrumento conocido de sus fechorias hubo de ser la víctima de su rábia sombria. Este hombre se habia querido asilar en el campa-

mento de Artigas despues que los Portugueses se apoderaron de la plaza de Montevideo. Pero así que llegó, Artigas lo mandó poner preso y amarrarle los piés, á 40 varas de distancia de su própia tienda, haciendole decir por los centinelas, como por compasion, que preparase su alma pues estaba condenado á muerte por traidor y por haber querido entregar la *patria Oriental* á los infames porteños. Afortunadamente para la víctima, á las dos noches de hallarse en esta situacion, tuvo lugar la sorpresa de *Arapchy*; y Barreiro, salvado por los Portugueses, fué á vivir oscuramente desde entonces á la villa de *Santa Ana do Libramento*.

Carrera tambien estaba en Montevideo á la sazon. Pareceria natural á primera vista que hubiese corrido á reunirse con Artigas; pero se habia guardado bien de cometer semejante imprudéneia. Las gentes de esta estofa se comprenden á léguas. Bastante avisado por sí própio de lo que son las pasiones de un caudillo absoluto y perverso, sabia medir por su própia cuerda á los que eran de su temple; y habia comprendido que era preciso no ponerse jamás al alcance de sus garras. Se ocupaba pues en procurar persuadir á Lecor y á don Nicolas Herrera de lo conveniente qúe seria, para la seguridad de los Portugueses, que le facilitasen dos buques de guerra con que saltar á las costas de Chile para destruir con una revolucion el Egército de los Andes y el partido de O'Higgins; pues este debia estar naturalmente inclinado á aliar todos los recursos de Chile con el Gobierno Argentino, si sobrevenia una guerra (que el miraba como indispensable) entre este mismo gobierno y el Portugal. Al mismo tiempo dirigia memoriales á Ramirez y

á Lopez el gobernador de Santa Fé, sobre las ventajas que obtendrian si le permitieran que armase en sus territórios á los emigrados Chilenos, para atacar las províncias de Cuyo, poniendo su centro de operaciones en la Rioja para obrar contra las fuerzas legales, ya fuesen de San Martin ó de Belgrano, que intentaran venir á atacar á los montoneros del litoral.

La victória de Chacabuco habia pues detenido la marcha de los peligros, inmediatos solo por algun tiempo; pero estaban muy lejos de haber sido conjurados por ella.

(Continuará.)

VICENTE FIDEL LOPEZ.

ESTUDIO SOBRE LA «ARGENTINA»

Y SOBRE SU AUTOR DON MARTIN DEL BARCO CENTENERA.

Continuacion. [1]

VI.

Como el salto que vamos á dar en el presente estudio, es de marca mayor, pasando de la relacion de los actos de un Concilio á la de las fechorias de un pirata, debemos recordar en conciencia, que el autor no nos toma de sorpresa en estas mutaciones violentas de decoracion. Él no hace mas que cumplir su honrada palabra comprometida desde los primeros versos de la introduccion de su poema. Allí desenvuelve el cuadro que se propone trazar; y aun cuando su fondo ó asunto principal, sea la «historia del Argentino reino desde su descubrimiento,» la encarnizada porfia del «indio chiriguano», cuya raza dominaba en él, y los prodigios y estrañas aventuras que con el descubrimiento y conquista se relacionan, previene espresamente, que quiere tambien tratar de muchas otras cosas, ya presenciadas por él mismo, ya oidas de boca de otras personas á las cuales interrogaba «codicioso de saber cosas admirables para satis-

1. Véase la página 648 del tomo VI.

facer el deseo de escribirlas.» Y como viajó mucho, y trató con gentes de toda condicion y estado, sacerdotes, guerreros, Adelantados, generales, caciques, santos y malvados, mugeres honradas y mundanas, durante una larga permanencia en América, no es estraño que rebosase el «cuaderno» de sus notas y apuntamientos, que en horas de quietud vació bajo la forma de cantos en octavas. Tambien entraba en sus miras, y antes que ninguna otra, la de agradar al lector y proporcionar pasto al paladar de cada uno, por «que esto de escribir es azaroso,» es decir, casual las mas veces el buen éxito de un libro. Llevado de esta idea bien intencionada de complacer á cualquiera que fuese la persona que abriera su poema y de tentarla á su lectura, hace muestra de sus joyas literarias, las recomienda sin mayor insistencia como si estuviera seguro de los quilates de su oro y del oriente de sus perlas, y cuando mas, apela al encanto de los retruecanos tan á la moda en su tiempo entre los escritores agudos: Aquí, dice, hallará abundantemente cuanto quiera

á su gusto el lector, gusto sabroso,
y guste lo que mas gusto tuviere
y deje lo sin gusto y disgustoso.

Para que la seduccion sea mayor, desplega el mapa maravilloso de la América meridional, teatro de sus esploraciones, y nos muestra al Perú pais de fama universal por la abundancia de sus metales: la imperial Potosí ennoblecida por tener en su seno aquel cerro rotundo que á la distancia es á manera de un monton de trigo, y da grima el mirar los socavones que le han hecho para desentrañarle sus riquezas; y á la tierra tucumana abastecida de variedad de frutos. Todo esto, dice, dará asunto á mi pluma, y

tambien diré de aquel duro flagelo
que Dios al mundo dió por su pecado,
EL DRAKE que cubrió con crudo duelo
al un polo y al otro en sumo grado.

Centenera no fué materialmente testigo de los hechos del marino inglés sobre la costa peruana; pero presenció los recientes efectos de ellos y oyó de la boca misma de una de las víctimas de Drake (un individuo llamado Roca) los «lamentos y el grande duelo» que este hacia por la pérdida de su «navichuelo» y de su dinero. Sin embargo por superficiales que sean, á mas, los pormenores que consigna esta crónica, ellos sirven para atestiguar la novedad y el espanto que causó á las márgenes del Pacífico la inesperada y súbita aparicion de aquel *Dragon* de los mares. Tambien nos parece significativa la opinion embozada del Arcediano sobre la ineptitud de las autoridades de la colonia en presencia del enemigo, y sobre todo la noble imparcialidad con que sabe distinguir los rasgos del heroismo de Drake, presentando con esta conducta un contraste que sorprende al comparar sus versos con los de la «Dragontea» de Lope de Vega, consagrados al mismo asunto. No es justo dice, Centenera, ocultar las hazañas de nuestro enemigo ni mostrarse envidioso de sus grandes hechos; y despues de esta especie de introito á la relacion de una «hazaña

que es digna de contarse por estraña,»

hace una rápida biografía, en términos mas que urbanos,

de aqueste inglés y noble caballero,

exelente soldado, inclinado al arte de la mar, y esperimentado piloto: que fué gran corsario, como jamás se vió, astuto, sa-

gaz, discreto, cortesano, bien criado, magnánimo, valiente, animoso y buen amigo. Estos adjetivos son de nuestro cronista y constituyen el mayor elogio que puede hacerse por el panejirista de un héroe. Pero todas estas dotes son de ningun valor, para el ilógico cronista, puesto que falta en Drake, «lo mejor y mas necesario que es el amor á Jesu-Cristo.» Con esta tacha inquisistorial caracterizaba á su manera, y en consonancia con las ideas españolas de su tiempo, uno de los rasgos del carácter de Sir Francis Drake, y tambien uno de los móviles de la audacia de su conducta. Era para Centenera el amor á Jesu-Cristo virtud esclusiva de los católicos, incapaz de abrigarse en el corazon de un luterano. El antagonismo de las creencias religiosas era por entonces uno de los motivos de las guerras porfiadas entre la Inglaterra y la España; naciones cuya política se personificaba en sus monarcas,—ISABEL, virgen llena de virtudes para sus súbditos, «reina depravada» para nuestro cronista, «mujer babilónica» para Lope de Vega; y Felipe II, á quien por elogio biblico ó por sangriento apodo llamaba uno de los Pontifices el «demonio del mediodia.»

Este último, heredero de gran parte de los dominios de Cárlos V aspiraba á ejercer influencia esclusiva sobre el mundo civilizado, apoyándose en el poder moral de la iglesia romana de quien era el primero y mas mimado de los hijos, —poder contra el cual se habia sublevado la Inglaterra á ejemplo de otros pueblos no menos importantes de la cristiandad. El monarca español, orgulloso y fanático, llegó á soñar que sus naves, por sí solas, podrian revivir en provecho de sus pasiones régias, las glorias de una nueva victoria de Lepanto sobre las tripulaciones cristianas de la In-

glaterra, y aprestó con este fin la famosa «armada» que para irrision de su vanidad denominó «la invencible,» siendo así que la cupo el fin mas funesto entre las famosas catástrofes que recuerda la historia.

Sir Francis Drake que llevaba treinta años de felices espediciones en los mares americanos, habia llenado de espanto las costas de la península y apoderádose del puerto de Cadiz,—por sentimiento nacional, por amor á las aventuras peligrosas, y por tener el gusto de «chamuscar las barbas del rey de España,» *(singeing the king of Spain's beard)* [1] segun él mismo se espresaba en su lenguaje pintoresco de marino,—ocupaba el segundo lugar en el mando de la escuadra inglesa que batió y redujo á astillas á los navios vanidosos de don Felipe. En 1581, año de la destruccion de «la invencible,» se hallaba Drake, por consiguiente, en el colmo de su gloria como guerrero. Pero el buen escocés, si amaba la fama, no tenia menor inclinacion á las riquezas, y se propuso acrecentarlas con nuevos actos de corsario sobre las costas españolas de América, intentando nuevas espediciones que fueron funestas para el audaz marino, puesto que le costaron la vida, dejándola bajo el clima poco hospitalario de Panamá. Los españoles consideraron esta muerte inesperada como un castigo del cielo, fulminado contra las iniquidades del aborrecido hereje cuyo nombre habia sido bastante para que una de las naves mas poderosas de «la Invencible,» se rindiera solo con escucharlo. En intérprete de las pasiones bajas del vulgo español, se constituyó el mas abundante y afamado de sus poetas, escribiendo «la Dragon-

1 Tiknor—obra varias veces citada—edicion de Boston tom. 2. pag. 170.

tea,» poema repugnante por los sentimientos enconosos que respira y por su mediocridad como obra de arte. Esta de Lope de Vega, ofrece quizás (segun observacion de Tiknor) el único ejemplo que pueda citarse de un poema épico consagrado á maltratar un individuo; circunstancia que á nuestro entender no solo tiene la esplicacion que le dá el crítico norte-americano, sino otra mas fundamental, que consiste en el carácter poco levantado del poeta que habiendo participado del pavor de la derrota por hallarse abordo de «la Invencible,» segun lo aseguran algunos de sus biógrafos, debió tener á mengua ensañarse contra un heroico adversario en cuya muerte no habia intervenido el valor español sino las leyes irrevocables de la naturaleza.

El derrotero que traza Centenera á la espedicion del pirata no está en contradiccion con el que consta de las mejores relaciones. «Este adversario.» dice aquel, salió de su tierra con una armada muy fuerte, «y vino muy listo,» navegando por nuestros mares del Norte en demanda del estrecho de «Magallano.» Hizo escala y aguada en el Rio de la Plata y fué asaltado por un deshecho temporal que echó á la arena de una playa á una de sus embarcaciones con pérdida de la antena. El luterano entonces, con «osado y valeroso pecho,» embarcó á su bordo la gente de la nave náufraga y llegó con «viento sano» al puerto de Leones, que no conocemos, pero que segun las indicaciones del cronista debió ser uno de los de la costa patagónica; y de allí pasando felizmente el estrecho pudo costear sin obstáculos la tierra firme de Chile bañada por el Pacífico.

Sintiendo en su favor su suerte y hado,
el Estrecho embocó con buena mano,

y en breve al mar del sur sale triunfando,
la tierra firme en Chile costeando.

Es muy significativa una octava de Centenera, que fácilmente pudiera pasar desapercibida para un lector poco acostumbrado á penetrar el pensamiento del desaliñado versificador, y es aquella en que pinta la estrañeza y el espanto que produjo en aquellas regiones la aparicion de un estrangero que rompia las cadenas con que el gran oceano occidental se hallaba esclusivamente atado á la dominacion española. Era aquel un verdadero ataque por un flanco que se consideraba invulnerable, pues hasta entonces el Estrecho y el Cabo de Hornos, puede decirse que no habian prestado servicio alguno como puntos de comunicacion entre los dos mares que bañaban costas españolas en América. [1] Pero lo más de temer y lo que mas consternaba á los españoles y habitantes de su orígen, era los síntomas de rebelion que observaban por parte de los indígenas, los cuales, en presencia del audaz estrangero concebian naturalmente la esperanza de sacudir un vasallage contra el cual protestaban, y veian en el pirata inglés, un aliado y un cómplice en el odio á sus conquistadores. Esto aparece bien claro en estos versos de «la Argentina.»

La costa y tierra toda estremecia,
las nuevas por los aires retumbaban,
la gente de los indios se temia,
que mui mal se sonaba que hablaban.

Al llegar «Drake muy placentero,» á la costa perua-

1. Drake partió del puerto Plymouth el dia 15 de Noviembre de 1577, y al año justo tomaba tierra en la isla de la Mocha, sobre el Pacifico chileno.

na de Arica, estaba á cargo de este departamento litoral un Trugillano de apellido Valencia, de cuya sagacidad se muestra muy satisfecho su paisano el cronista. Como en aquel puerto habia caido en poder del pirata el navichuelo del consabido Roca, impartió Valencia inmediatamente órdenes por tierra, á fin de poner en salvo el «navio del Rey» que cargado de barras de plata, fondeaba por aquellas alturas, y á consecuencia de estas medidas preventivas, quedó burlada por entonces la codícia de los Ingleses, pues se arrojaron en lugar bien escogido las riquezas contenidas en la embarcacion real. Así fué que aun cuando se apoderaron de esta,

entrando en el navio no han hallado
las barras que en el agua se han echado.

Sin pérdida de tiempo se despacharon tambien noticias de la aparicion de los piratas á las ciudades de Arequipa y Lima; pero como los *chasquis* iban por tierra, pudo llegar el inglés al Callao sin dificultad ni resistencia de ninguna especie. Drake reconció aquel puerto, pasó una prolija visita á los buques fondeados en él, y causó tal espanto en la poblacion que hubo vecino que pretendió sepultarse bajo de tierra, ó como poco poéticamente se espresa Centenera, «meterse en un agugero». Hallábase allí accidentalmente el Factor del Perú don Francisco Manrique; pero el hombre sobrecogido de temor como todos, no habria acertado á tomar ninguna medida en tan críticas circunstancias á no ser la sangre fria y la advertencia de su esposa y de la hermana de esta, doña Maria y doña Mencia de Cepeda, quienes, como lejítimas limeñas, le sujirieron la idea de encender luminarias y de repicar las campanas Estas damas, se en-

tregaron personalmente á la faena de preparar las candilejas, y como no hubiera mechas dispuestas de antemano, y el caso urjia, despedazaron sus propias «tocas» y las torcieron para empaparlas en aceite y alumbrar la tenebrosa y absoluta oscuridad que envolvia entonces por la noche á toda poblacion colonial en la América española [1].

Las noticias de lo que pasaba en el vecino puerto habian llegado tambien á la capital y á conocimiento del Virey Toledo, quien no solo mandó tocar las campanas como en el Callao sino las cajas de guerra convocando á la defensa á todo el vecindario limeño. La gente se volvió loca con el repentino temor de la súbita noticia y de aquel ruidoso aparato; pero no obstante, todo el mundo corrió á las armas, y tanto el medroso como el alentado se cargaban de «hierro y de partesanas». Los parques y salas de armas no se conocian en la capital del Perú, y era imposible vestir y armar concertadamente ni siquiera á un centenar de hombres en un caso inesperado como el presente, de manera que las calles de Lima presentaban el aspecto de un carnaval militar, por la estrañeza de los vestidos, la irregularidad del equipo, y la completa libertad con que cada cual tomaba su rumbo llevando por careta las facciones desfiguradas por el pánico. El mismo Centenera que no es perezoso para entrar en pormenores y que tiene por principal defecto el reducir á miniaturas en filigrana las figuras corpulentas y las páginas históricas de mayor importancia, no se halla capaz de decir, aunque consagrára al efecto un «largo canto,» la turbacion y la priesa que se habia apoderado de aquel vecindario al saber

1. En Buenos Aires no se alumbraron las calles con faroles, y velas de sebo, hasta despues que se erigió en Capital del Vireynato

que un pirata inglés, y luterano de añadidura, estaba allí á las puertas. El uno cabalgaba sin silla, el otro aunque no la hubiese olvidado iba tan confundido que no atinaba á dirigir la montura, ni faltó quien se abrocajara en su vara confundiéndola con su caballo. Agréguese á estas causas de perturbacion, la influencia de las ideas supersticiosas, los escrúpulos y remordimientos en la proximidad del peligro, y el «recelo de futuros males,» y nos acercaremos á la verdad del cuadro que bosqueja el cronista. Pero falítale aun un rango, propio de su ingenuidad, que levanta aquí, como en muchas otras partes de su obra, el velo de los misterios de la colonia. Así como los indígenas se mostraron en Chile favorables á la invasion estrangera, los negros de Lima, los esclavos, se declararon de hecho y con serias demostraciones aliados y favorecedores del luterano, en presencia de sus propios amos y desafiando su venganza que podia pasar mas allá de los azotes y de la cadena.

Los negros dice Centenera, considerando propicia la ocasion, se confabularon entre sí para realizar un «ardid famoso,» sutil y peligroso, como él mismo advierte, en tiempo de guerra. Esta especie de acuerdo secreto, celebrado entre los esclavos contra la causa de sus amos, consistia sencillamente, en ocultar los frenos y riendas del arreo de montar existente en casas de sus señores, lo que equivalia á dejarles á pié é imposibilitarles para la huida, ó en otros términos, entregarlos á la merced de la audacia del invasor, tan ponderada por los mismos habitantes de Lima que bien podian considerarla los negros como irresistible. Asi era, que cuando afligidos por el miedo, ensillaban los amos sus caballos, y se calzaban las espuelas y embrazaban la lanza, se en-

contraban sin lo mas esencial del arrreo para el ginete que es el freno y las bridas.

Sus amos los caballos ensillaban
á gran priesa de miedo todos llenos,
y las espuelas calzan, y tomaban
las lanzas en las manos: *mas los frenos*
no hallan aunque mas los procuraban.

Concierto fué este de *morenos*, agrega Centenera, los cuales tienen tanto desamor al blanco cuanto difieren estos colores entre sí:

al blanco tienen tantos desamores,
cuanto son diferentes las colores;

observacion que naturalmente se cae de la pluma de nuestro cronista, sin manifestar estrañeza, sin enconarse contra aquellos desgraciados, quienes sin duda pagaron muy cara su confianza en una redencion de que solo habian de disfrutar sus nietos remotos á favor de la Independencia.

Drake á mas de la embarcacion de Roca, se apoderó del contenido metálico de otras muchas que halló sin defensa en las aguas del Perú, llegando á ser «monstruosa y nunca oida» en la historia del corso, la cantidad del dinero conque aquel «adversario sació el hambre canina y rabiosa» de riquezas que le devoraba. Pero la presa mas jugosa que le vino á la mano, fué la del galeon del Rey, conductor de los quintos destinados al tesoro de la corona. Segun Centenera llamábase este navio San Juan de Onton, el cual aunque muy afamado por su porte y buena vela, no pudo por falta de viento escapar de las garras de su perseguidor: [1]

1. Nombre menos noble, dan á este mismo navio algunos otros escritores, entre otros el señor Vicuña Mackenna que ha sacade partido del que él acepta, para divertir á sus lectores con algunos juegos de palabras chistosas. Véase su interesante historia de Valparaiso.

A su diccion y mando le sujeta
y tomando la plata luego aprieta.

Centenera marca con exactitud la ruta que desde las costas del Perú siguió el famoso pirata, y parece que se complaciera al ver á este gallardo y valeroso personage realizar felizmente la vuelta al mundo y entrar seguro y poderoso á los mismos mares del Norte de donde habia partido. Al menos tal es la impresion que nos causa la lectura de los siguientes versos:

La costa de la India vá bajando,
y al *Mar del Norte* el rumbo enderezando.
En él entrando rico y poderoso,
en sí mismo pensando su ventura,
con ánimo gallardo y valeroso,
que cierto le tenia de natura,
navega muy alegre y muy gozoso,
sin miedo que le venga *desventura*,
que vá de su *ventura* confiado
y el navio de *barras bien lastrado*.

Tan escaso provecho habían logrado los Españoles del descubrimiento que inmortalizó el nombre de Magallanes, y tan en olvido le tenian, que fué gran sorpresa para ellos el saber que Drake se habia entrado á visitarles en el Perú por la puerta del Estrecho. Fué necesario que el pirata inglés les despertara de la confianza en que dormian, creyéndose guardados por todos sus flancos, para que pensaran en cerciorarse si los canales de Magallanes eran realmente prácticables ó no. Pasado el miedo, que segun Centenera, fué causa del desacierto de las medidas tomadas por el Virey Toledo para defender la costa y perseguir á Drake, comenzó

á pensarse en espediciones de esploracion hácia el Sur, juntándose al efecto en consulta los prácticos de aquellos mares, y los pilotos de crédito que á la sazon se hallaban en Lima,

pues ido de las manos el conejo,
tomando de *Francisco* el escarmiento,
juzgóse por maduro y buen *consejo*
del *Estrecho hacer descubrimiento.*

En estos acuerdos entre personas entendidas se resolvió armar una espedicion en seguimiento de Drake á quien se le suponia de regreso por el mismo rumbo que le trajo al Pacífico. El mando de esta espedicion, en parte militar y en parte de descubrimiento, se confió á Pedro Sarmiento de Gamboa, caballero de Galicia que habia peleado dos veces contra el pirata y se distinguia por sus conocimientos náuticos. [1] Gamboa pasó felizmente el estrecho y dió cuenta al Virey de no haber encontrado enemigos en él, datando su noticia desde las islas del Cabo Verde á mediados del año 1580, el mismo en que se fundaba Buenos Aires. Es sabido que el mismo Gamboá y en el mes de Setiembre del siguiente año 1581, emprendió nuevo viage al Estrecho al mando de 23 naves, á las cuales cupo todo género de desgracias ocasionadas por la discordia entre sus gefes, los malos tiempos y las enfermedades. La historia de esta espedicion habria dado á Centenera motivo para un poema en que lucir su talento como pintor de los horrores del hambre. Las aventuras personales de Sarmiento solo pueden hallar paralelo con las de los personages creados por la imaginacion de los novelistas, y pueden leerse en el libro que acabamos de citar. Pero nues-

1. Véase la relacion del Viage al Estrecho de Magallanes por la fragata española Santa Maria de la Cabeza — Madrid 1768.

tro cronista no se da por entendido de ninguno de estos pormenores y se reduce á referir en globo la empresa primera de Sarmiento que él califica de « quimera, » á cuya realizacion no debia haberse prestado el Virey. Lo único que nos hace saber es lo que él mismo oyó de boca de dos «discretos varones genoveses, » que al parecer habian antecedido á Sarmiento en la navegacion del Estrecho. Pancaldo y Grimaldo, dice, « á quienes he tratado, » tuvieron comercio con los gigantes del puerto de Leones, los cuales á mas de su estatura desmesurada eran hechiceros, y con auxilio de sus artes diabólicas practicaban cosas estraordinarias, como meterse una flecha larguísima por el « garguero, » y sacarla sin romperla ni herirse en lo mas mínimo. Esta y otras maravillas de los gigantes de la Patagonia le fueron confirmadas por un compañero de aquellos dos genoveses, llamado Pier Antonio de Aquino, hombre de buen entendimiento y que sabía latin. Puede medio columbrarse que estos tres individuos, á costa de gastos considerables, habian intentado volver á Europa por el Estrecho, sin haber podido realizar su propósito, y sin haberles quedado mas que el placer de narrar las noticias primeras, que tanto se desparramaron mas tarde, acerca de la existencia de los fabulosos gigantes americanos.

Una de las causas reales, aunque menos aparente á primera vista, del mal éxito de la empresa y de las naves de Sarmiento, fué traer á su bordo tres encopetados mandatarios, á quienes el Monarca habia habilitado con títulos y empleos que les llenaban de vanidad y les hacia incapaces de cederse uno á otro cuando sus pareceres se hallaban encontrados. Don Diego Flores de Valdes, mandaba

en gefe la espedicion con el título de Capitan general de ella y de las « Costas del Brasil. » Sarmiento venia condecorado con el de « Capitan general del Estrecho de Magallanes y gobernador de lo que en él se poblase. » Y por último, don Alonso de Sotomayor, nombrado para el gobierno de Chile. Este tenía espresas órdenes de su corte de concurrir con su gente y persona á los fines principales de la armada; pero al llegar á las cercanias del Rio de la Plata, y en momentos de verdadero conflicto para los espedicionarios, se separó de ellos con tres naves trayéndose muchas municiones y gente con el intento de pasar por tierra á la Capital de su gobierno en el Pacífico.

Centenera pone especial cuidado en recordar que Sotomayor era «trugillano» y que la mayor parte de la gente que le acompañaba era de Estremadura, por cuyas cualidades, sin duda, fueron bien recibidos de los « paragueños, » ó lo que es lo mismo, de los primeros pobladores de Buenos Aires, y muy especialmente de don Juan de Garay, á juzgar por los versos siguientes:

Alegre está Garay con la venida
de aquesta armada al puerto paragueño;

ignorante el bueno de nuestro verdadero fundador de que semejantes huéspedes habian de ser la causa indirecta de su próximo y trágico fin.

Una nueva perspectiva se abria á la solidez de la conquista española en estas regiones. Iba á intentarse por primera vez el establecimiento de las relaciones al través de la Cordillera entre Chile y el Rio de la Plata, acortando por esta vía, nueva y segura, el tiempo que era indispensable emplear antes para remitir desde España re-

cursos de hombres y armas para mantener la guerra de conquista en las fronteras Araucanas. La ruta al través de los Andes era conocida; pero no practicada, y á esto alude nuestro autor en estos cuatro versos que exijian el anterior comentario:

de ser esta carrera mas seguida
la gloria se le debe al Estremeño,
que aunque en lengua de muchos esto estaba,
él fué quien á la obra mano echaba.

Sotomayor salió de Buenos Aires « alegremente » para Chile, aunque algunos de sus quinientos soldados se le « quedasen » en la nueva Capua de la ribera Argentina, y comenzó la travesía de la llanura por la vía de Santa Fé, una de las estaciones naturales de su arriesgado viaje, en donde debia descansar y abastecerse de víveres, segun presumimos. Debió ser aquel, tambien, punto de *rendez-vous* concertado entre el nuevo gobernador de Chile y el fundador de Buenos Aires, cuya influencia y actividad eran auxiliares indispensables para sacar de apuros á Sotomayor y á su gente. [1] Nada de esto se deja presumir del testo de la crónica de Centenera, limitada á referir la salida de Garay, por agua, rio arriba, y de mala voluntad, sí asi ha de entenderse la espresion, «con mal pecho,» que aquel emplea.

Garay fué de prudencia siempre falto,

y á este defecto atribuye en gran parte el cronista la desgraciada catástrofe de su muerte á las manos traidoras de la tribu «Mañua,» ó de los *Minuanes*, como mas generalmente

1. Véase el Registro Estadístico tomo 2º de 1860, pag. 6, redactado por el señor don M. R. Trelles, y el artículo de este mismo en el tom. 2º de esta "Revista del Rio de la Plata," titulado: Francisco de Mandojana: un socorro para Chile y episodio de los Anales de Buenos Aires.

se denomina á estos indígenas. Garay, mas que imprudente era por lo general confiado en su buena estrella, y á fé que tenía razon para entregarse á la proteccion de su ángel benéfico un hombre que habia salido sano y airoso en tanta correria, en tanto lance y en tan arriesgadas empresas como son los que tejen su vida digna de escribirse con especialidad y detencion. [1] « Confiado en que todo le habia salido bien hasta allí y satisfecho de su ventura, » se echó á descansar una noche, en tierra, rodeado de muchos compañeros, sin cuidarse de tomar precauciones ni colocar centinelas de observacion en rededor del campamento. Observábanle que no era prudente entregarse al sueño en aquellos lugares poblados de naturales astutos, y no faltó quien se sintiera movido de presentimientos funestos y entreviera una desgracia inmediata. Pero ninguna de estas preocupaciones entraban en el ánimo del arriesgado viscaino, y con el mejor buen humor del mundo, tranquilizaba á los cautos y á los tímidos diciéndoles que podian dormir tan á pierna suelta « como si estuvieran en Madrid. »

Mas al revés sucede de su voto,
que el Mañua, sin nombre ni valía,
salió *con poca fuerza* de un gran soto,
al tiempo que el aurora descubría.

Los indios en corto número, [2] al rayar del dia, cuando los españoles se hallaban en lo mas profundo del sueño, descendieron por una altura cautelosamente, con el mayor

1. Aun no tenemos una biografía completa y esmerada de nuestro buen fundador,—uno de los conquistadores que á par de Irala nos reconcilian con sus compañeros de espada y arcabuz, por sus servicios positivos y por el acierto de sus medidas gubernativas.

2. Ciento y treinta, dice Centenera.

sigilo, y á toda priesa, y dieron sobre el campamento, comenzando su estrago por la persona del « Capitan » á quien « mataron el primero. » Cuarenta exactamente de los mas escogidos entre la gente paragueña perecieron en aquella sorpresa y « cruda matanza. » Nunca como en aquella ocasion se asestaron contra los conquistadores con mas empuje y presteza las «bolas, flechas, dardos y macanas», de los indígenas, á punto que se acobardaron los españoles y no pensaron en resistir sino en salvarse por la huida en direccion al bergantin que los conducía, fondeado en las inmediaciones. Cuando los Minuanes vieron asegurado el golpe y que de los cristianos,

los piés pone el que puede en polvorosa,

levantaron una terrible voceria, y alentándose con los gritos, «herian á diestro y siniestro» y mataban á los que alcanzaban, siendo como eran mas ágiles que los europeos en la carrera.

Garay, observa poéticamente Centenera, que prometia seguridad y aconsejaba á sus compañeros entregarse con entera confianza al descanso, fué el primero que pagó su imprudencia, pues

Envuelto le dejaron en olvido
del sueño que él habia prometido.

Quién ha visto, añade, reprochando á Garay un descuido que tan caro le costó, « quién ha visto soldados dormidos en la guerra? Maldita confianza!»

Estas demostraciones de gran interés que manifiesta el cronista, no tanto se las arranca la pérdida verdaderamente dolorosa de don Juan de Garay, cuanto la de algunos « estremeños de gran cuenta» que formaban parte de la espedicion de Sotomayor é iban probablemente á incorporársele en

Santa Fé. Pero la pérdida que mas conmueve al arcediano, es la de una dama, doña Ana Valverde, digna de ser llorada á la vez por Castilla la Vieja y Estremadura. Esposa de Piedra Hita, de quien no sabemos si se salvó ó pereció con ella, era

. . . . . tan hermosa
cual entre espinas rosa y azucena,
de honra y de virtudes tambien llena.

La circunstancia de hallarse esta y otras damas en el lugar de la sorpresa sufrida por la gente de Garay la dió un carácter especial, obligando á los esposos ó interesados en ellas, á hacer prodigios de valor para ampararlas, conduciéndolas hasta la embarcacion. Piedra Hita no pudo lograrlo con su bella doña Ana; pero sí Miguel Simon, natural de Logroño, que á fuerza de valor y brío, echó sobre sus hombros la preciosa carga de su esposa, y defendiéndose en retirada de los enemigos á quienes no cebaba poco el tesoro que se les escapaba, logró llegar apenas hasta el bordo del bergantin, desfallecido y cubierto de heridas; pero con su esposa salva! Alonso de Cuevas no anduvo menos apurado que Simon con su cara mitad. Herido tambien, y despues de infinitos esfuerzos, y cuando alzaba á su esposa por encima de la borda de la embarcacion, faltáronle las fuerzas á ambos y cayó el mas débil á lo hondo del rio como una piedra. Cuevas daba ya por desaparecida para siempre á su mujer, cuando la vé asomar la cabeza invocando á voces el auxilio de la Señora de Guadalupe, que era su patrona, y á quien se encomendaba bajo mil promesas, en «aquel gran aprieto», usando de las mismas palabras de Centenera.

Talvez lo precioso de esta carga contribuyó á que se salvase el bergantin hácia el cual afluyeron los minuanes, enorgullecidos, encarnizados, codiciosos probablemente de las bellezas europeas. Pero dentro de aquellas tablas frágiles se asilaba el honor de los esposos y era indispensable defenderlo á todo trance y hasta el último suspiro. Así lo hicieron los españoles. Las cercanias del bergantin, y este mismo, se convirtieron en teatro de lo mas encarnizado de la refriega, en la cual, el mencionado Cuevas no fué el que tuvo menor parte en la salvacion de la embarcacion sin cuyas velas no habria escapado un solo cristiano en aquella aciaguísima mañana.

Al fin nuestro Señor les ha librado
huyendo el bergantin..... [1]

1. El objeto y motivo del último viaje de Garay en que le sorprendió la muerte es desconocido de los antiguos historiadores incluso el Dean Funes. Este supone que iba de visita á la capital del Paraguay y en son de paseo, acompañado por vanidad de una lucida comitiva. Azara dá como razon del viaje, la traslacion á paraje mas adecuado de la poblacion de San Salvador, y cáe en errores á que le espone su completa ignorancia de la llegada del gobernador de Chile á Buenos Aires y su paso por tierra hácia aquel Reyno. Siempre prevenido contra Centenera, le atribuye la intencion de "zaherir" á Garay; pero esto no es cierto, pues leyendo con calma é imparcialidad la crónica en verso, se advierte que su autor es incapaz, ni en este ni en ningun otro lugar de ella de ofender la verdad, ni la buena reputacion de nadie. Dos versos de la Argentina serian el mas justo y cristiano epitafio que podria escribirse sobre la losa fúnebre de Garay y son estos que se hallan al final del canto XXIV:

Perdónele quien puede, que provecho
Sabemos que en la tierra mucho ha hecho.

Centenera dice lo que sabe, lo que vió; no acusa á nadie directamente y se contenta, á veces sin saberlo, con dar los antecedentes que pueden servir de acusacion y de descargo, para que el lector falle con equidad sobre el mérito de los personajes cuyos nombres unen la á la posteridad bajo la custodia de sus endecasílabos. (*Funes* —lib. 2.° cap. 11 *Azara* —Edicion de Madrid — tom. 2.° núm 148; pág 211.)

Este «dislate,» como termina Centenera por llamar á la tragedia descripta por él con tan vivos colores, dió ocasion á un peligro sério que puso en duros aprietos á la colonia huérfana de su fundador y avisado patrono. Envalentonados los minuanes con el éxito completo del malon, aunque de poca influencia y concepto entre las tribus de los guaranís, inclinaron á estos á formar con ellos una alianza en que tambien entraron á tomar parte los «belicosos querandis.» Al frente de la coalicion que alegró á toda la gente indígena porque se trataba de guerra y de resistencia contra los invasores, púsose aquel mismo Yamandú «cuya memoria tenemos muchas veces celebrada.» Él gobierna aquel movimiento bélico, imparte órdenes, ó hablando con mayor propiedad,

Su voz despacha á guerra citatoria,

y es el que lleva en todo la responsabilidad como la gloria, sin que por esto deje de someterse á los usos tradicionales en casos de esta gravedad. Antes de declarar la guerra ó ajustar paces, oian los guaranís el parecer de los oradores de su nacion reunidos en Junta solemne; y una muy numerosa tuvo lugar en virtud de convocatoria al efecto del mismo Yamandú. Esta asamblea mentada y concurrida, segun el testimonio de nuestro cronista, dió mucho de que hablar á los españoles, por haber pasado en ella «cosas graciosas,» que serian difícil de creer, si se hubiera tomado el trabajo de referirlas. Cómo serian ellas! Pero, á pesar de esta reserva, de que nos dolemos, no pudo menos que dejarse arrastrar por lo nuevo de una pendencia femenil, que Centenera, siempre dispuesto á estudiar el sexo femenino, ya vestido con el manto limeño ya completamente desnudo como entre la mayor parte de

los naturales del Rio de la Plata, nos narra con *amore* y sin olvidar una sola circunstancia del caso. En la junta guerrera de Yamandú corrieron á torrentes la elocuencia y las bebidas fermentadas, y sobre cuál de dos de los principales de ella se habia portado mejor, tanto en la oratoria como en los tragos, armaron sus caras mitades respectivas una ruidosa pendencia que terminó por echar, una y otra hembra, mano á sus arcos despues de haberse cubierto de dictados, probablemente mal sonantes. Los amigos y comedidos se pusieron de por medio, y calmada la riña por el momento, concertaron las dos heroinas un desafio que debia tener lugar en público y en lugar á propósito, con todas las circunstancias de un palenque á la antigua usanza de los caballeros europeos:

El caso de esta suerte concertaron;
que en un palenque fuerte muy fornido
con dos padrinos, que ambas señalaron,
de buena á buena riñen la pendencia,
con que cese el rencor y diferencia.

La una de estas amazonas, llamada Tupaayquá, era de gran valor, animosa y de mucho esfuerzo; y la otra, Tobolia, astuta, sumamente gallarda y rencillosa. Llegado el dia y la hora del encuentro, bajaron á la arena desnudas y blandiendo sus macanas dispuestas á mantener con los puños lo que habian sostenido con la lengua, dejando á la victoria la decision de aquel singular antagonismo de amor propio conyugal.

De ver era las dos, fuertes, membrudas,
de solas sus macanas arreadas,
que no tienen mas armas, que desnudas,
al fin en el palenque ya encerradas,

comienzan de herir sus carnes crudas,
y dándose muy bravas *cuchilladas*;
en sangre convertian tierra y suelo,
y sus golpes sonaban hasta el cielo.

Entre los numerosos espectadores de aquella escena, los mas inmediatos eran naturalmente los dos maridos, orgullosos y agradecidos al mismo tiempo por aquella demostracion elocuente de interés y de amor que les daban sus valientes compañeras. De suerte que conmovidos uno y otro al ver ambas macanas enrojecidas con sangre tan preciosa para ellos, levantaron unánimes la voz pidiendo con «palabras doloridas» cesase la pendencia, y departieran los padrinos á las encarnizadas contendoras que por minutos se acaloraban, y ensangrentaban mas. Así se hizo,

y dándoles del vino y del brevage
cesó la diferencia y el corage.

En la mencionada junta de guerra convocada por Yamandú, de la cual provino la pendencia del anterior episodio, se acordó declarar inmediatamente la guerra á Buenos Aires, á sangre y fuego, para que segun las vanidosas palabras de aquel cacique, sonase la fama en España, no quedase á los cristianos un hueso sano «y se libertaran los indígenas de la esclavitud del *Repartimiento*. La oracion pronunciada por el orador debió ser elocuente, ardiente y demostrativa, porque convenció y entusiasmó las turbas que levantaron los gritos y alaridos de aprobacion «hasta el cielo.» El viejo y valiente Taninbalo, y Querandelo, sin duda como aquel, cacique tambien de nota, fueron del parecer del orador y le apoyaron con sus discursos correspondientes arrastrando con su elocuencia á los caciques Tabolelo, Ya-

guataty, Yerú y Manoncalo, que ofrecieron su cooperacion y ayuda en la pactada empresa. Nombróse tambien en aquella junta á Guazuialo, por general de las fuerzas coaligadas, compuestas de Chiloazas, Beguaes y *Querandies*, las cuales fueron congregándose y creciendo rápidamente en número, «como crece la espuma,» segun la pintoresca comparacion de nuestro poeta.. Los guaranis eran la flor y formaban la parte lucida del ejército aliado, porque venian lujosamente ataviados y cubiertos de plumas de las aves mas vistosas:

la flor de todos son los guaranies;
mil galas y lindezas de bel pluma,
encima traen de sí.....

La suma de la gente que se reunió para caer sobre la poblacion de Buenos Aires «era grande» y no se detuvo hasta llegar al puerto y á las puertas de la fortaleza á son de «trompas, vocinas y á tambores acompañados de la acostumbrada vocería. Los vecinos tocan de su lado á larma, y «el fuerte, el poblado y los alrededores,» se circundan de centinelas, y comienza la resistencia contra la invasion de los coaligados bajo la direccion del «presumido y valiente» Rodrigo Ortiz de Zárate, capitan que desempeñaba el oficio de Teniente general despues de la muerte de Garay y á quien habia cabido en repartimiento toda la nacion *Lojae* con su cacique á la cabeza.

Como de costumbre, la embestida de las turbas indígenas tuvo lugar antes de amanecer de un dia cuya fecha, tambien como de costumbre, se la dejó en el tintero el cronista, y durante todas las horas de luz, anduvo indecisa la victoria y acalorada la pelea, á que puso tregua la aproximacion de

la noche. Mas que una verdadera batalla fué aquello un *entrevero* desordenado, en que se mezclaron de tal manera los cristianos y los indígenas, que no se permitió á la artilleria el disparar un solo tiro por no herir á los primeros, sin que por esto dejasen de hacer las armas un ruido espantoso como si «resonase una caldereria y trabajara la fragua de Vulcano.» «La gente desfallecia de cansada,» cuando llegó la oscuridad, y

el tiempo la victoria entretenia.

Pero esta llegó para los fundadores de Buenos Aires, al mismo tiempo que se mostró

.....aquella doncella,
que á Titon dió su queja siendo bella,

es decir, así que aclaró la mañana del dia siguiente. Recobrados los españoles del cansancio con el sueño de una noche entera, volvieron frescos y decididos á la resistencia, mientras acobardados los invasores creyeron obrar con prudencia apartándose de la poblacion y disminándose por la llanura, dejando en el campo el cadáver de su general Guazuialo, y en paz á los cristianos.

Esta conjuracion de naturales que algunos historiadores ponen en duda y que estando á la presente crónica, comenzó con un aparato que no correspondió á sus resultados, fué una verdadera protesta contra uno de los actos que mas afean la conquista española. Don Juan de Garay, invocando los derechos que las capitulaciones reales acordaban al Adelantado Zárate; autorizándose con el título de Teniente general y capitan general de todas las provincias del Rio de la Plata; y como *primer* fundador y poblador de la ciudad de la Trini-

dad, puerto de Santa María de Buenos Aires, con el objeto de recompensar á sus capitanes de los «muchos gastos y trabajos que habian tenido en la dicha poblacion,» les hizo *repartimento* de «todos los indios que habia en las provincias de la ciudad de la Trinidad,» hallándose en la de Santa-Fé, y con fecha de 28 de Marzo de 1582.

Consta por el documento auténtico de este acto administrativo de Garay, que fueron en número de 64 los agraciados y que la recompensa consistió en dar á cada poblador una tribu entera con sus correspondientes caciques á la cabeza, de las cuales once pertenecian á la dócil nacion guaraní, otras tantas á la Chaná, completándose el resto con nombres cuyo rastro no se encuentra en la historia posterior del pais. Estas tribus no podian ser otra cosa que un rebaño humano en poder de los capitanes, pasto de su avaricia, condenados al trabajo servil en provecho de unos estrangeros que ni el derecho que en guerra daba en tiempos antiguos la victoria sobre el prisionero, podian alegar. Garay redujo á repartimiento los mansos habitantes agricultores de las islas del delta del Plata, y nada mas; agravándose por este motivo la fealdad de la accion. En el padron de los 64 caciques repartidos no hay uno solo de las tribus belicosas, como la Querandí ó la Charrua, á los cuales hubiera sido necesario domar antes de imponerles el yugo y la marca de siervos. El mismo fundador se adjudicó á sí propio y á su hijo Juan los menos resistentes, escojiéndolos, entre los que él llama «naciones,» Meguay y Curucá.

Los indios independientes, al ver la suerte que a ellos tambien podia caberles, formaron por sentimiento de amor á la libertad la desgraciada coalision de que nos informa

Centenera, como bien claro se deduce del hecho y de las circunstancias de la época á que corresponde. Pero el autor mismo consigna la causa que atribuimos al alzamiento de Yamandú y Guazuialo, con palabras terminantes en boca de los elocuentes caudillos presentes á la Junta que declaró la urgencia de la alianza y la guerra:

En la junta concluyen, que conviene
que guerra á Buenos Aires hagan luego,
que si un punto la guerra se detiene
sujetos quedarán á pecho y ruego.

No se conoce en la historia, asamblea alguna popular que haya tomado una resolucion, ni mas justa, ni mas heroica ni mas ajustada al derecho natural de las naciones, que la Junta formada por aquellos bárbaros. Su triunfo habria sido el triunfo de la justicia; pero á haber tenido lugar, no podrian en este momento, disfrutar los manes de aquellos héroes primitivos, de la satisfaccion de que en lengua española y movidos por los sentimientos de la civilizacion cristiana, escribamos hoy en esta ciudad, que quisieron ahogar en la cuna, la apología de los móviles de su santa y legítima rebelion.

Si esta reparacion no pareciere cosa séria, téngase presente que así son todas las reparaciones póstumas, especialmente aquellas con que la posteridad embalsama las víctimas de la fuerza triunfante.

(Continuará)

JUAN MARIA GUTIERREZ.

ANTECEDENTES Y PRIMEROS PASOS

DE LA REVOLUCION DE MAYO.

Bosquejo inédito por don Estevan Echevarria.

I.

Al abrirse el siglo actual, la España era la nacion mas atrasada de Europa. Nada quedaba á su orgullo sino el recuerdo de su pasado grande y poderoso. En su diadema regia solo brillaba con lustre una joya conquistada por el brazo de sus aventureros paladines. Esa joya era la América. Pero gravitando demasiado sobre débil cabeza, parecia desprenderse por sí para caer en manos de otro dueño.

Con su inteligencia caduca, con su pujanza enervada, con su decadente marina, apenas podian sostener sus hombros el peso de esos mundos, cuyos horizontes arrebolaron continuamente los resplandores del sol. Florida Blanca, Campomanes, Cabarrus, Jovellanos, Quintana, creyendo regenerarla, solo habian hecho oir su voz robusta para entonar el fúnebre apoteosis de su grandeza.

A la Reforma y al renacimiento, su manifestacion filosófica del siglo XVI, la España habia opuesto el genio

del absolutismo y de la Inquisicion. Dominadora y conquistadora por las armas: pero sin inteligencia, comprensiva y creadora, nada bello ni robusto habia podido fundar, ni para sí, ni para los otros pueblos, porque la fuerza que destruye, no engendra nada. Al cabo de dos siglos de luchas de vanagloria, de la España de Cárlos V, de Felipe II y la Inquisicion, no quedaba sino una civilizacion caduca y degenerada plantada en las regiones del nuevo mundo.

En la obra del genio español nada habia cosmopolita y humanitario. En los hechos de sus conquistas, en sus concepciones y producciones literarias, llevaba el sello de su carácter adusto é insocial, de su egoista y rudo nacionalismo.

La España en su obra de engrandecimiento ha trabajado solo para sí sin dar contingente alguno á la civilizacion humana, y ese trabajo estéril de dos centurias ni aun pudo servirle para constituir una nacionalidad robusta. Sin luz para ver, ni espíritu para comprender la identidad y la unidad del género humano, ébria de orgullo y de ignorancia, se segregó.... de su comunion espiritual, y la civilizacion que marchaba á pasos de gigante, la desechó como á su hija espuria y egoista, arrancando de sus impotentes manos el cetro de hierro y la régia supremacía.

Encastillada, sin embargo, detras de sus Pirineos, con su rey absoluto, sus frailes y su Inquisicion, la España satisfecha de sí, dormia el sueño de la orgullosa pereza. La gigantesca voz de los pueblos puestos de pié para reconquistar sus derechos, el estruendo de las batallas,

el derrumbamiento repentino de los tronos y de las dinastías, toda esa inmensa agitacion del mundo á fines del siglo pasado, apenas llegaba á su oido sin poder alguno para electrizar su corazon herido de muerte y despertarle de su letargo.

Tal era el estado de la España cuando el genio de la civilizacion vino á llamar á su puerta con el puño de su espada, y á conmover con el estampido de sus cañones, las montañas que servian de antemural á su indolente y altanero egoismo.

La España se despertó, no para recibirlo como una bendicion de Dios sino para luchar con él y rechazarle de sus fronteras como una plaga del Demonio. La nacionalidad española invocando sus viejos ídolos, el absolutismo y la Inquisicion, se rehizo y volvió á levantarse como en los siglos XVII y XVIII, frenética y salvage, contra las ideas civilizadoras, borrando con sangre hasta el luminoso rastro de su pasajera conquista.....

Entonces envainando sus puñales, envolviéndose nuevamente en su capa, se echó otra vez á dormir bajo el amparo del cetro de sus reyes y la providencia infalible de sus inquisidores.

Si tal era la España á principios de nuestro siglo ¿cuál seria el estado de sus colonias americanas? Qué podia darles ella, que nada tenia para sí, ni en artes ni en ciencias, ni en cultura intelectual y moral, ni en civilizacion? Ella que está interesada en mantenerlas en el embrutecimiento del vasallo para esplotarlas y alimentar con el sudor de ellas su perezoso sueño! Ella, que no sentia correr por sus tuétanos, principio alguno de vida

y de regeneracion ¿qué podia dejarle en herencia?—Una civivilizacion decrépita y degenerada como dijimos antes, —es decir, ignorancia, preocupaciones, costumbres semibárbaras y un catolicismo inquisitorial, retrógrado, en vez de la semilla fecunda de un cristianismo regenerador.

La América, pues, estaba infinitamente mas atrasada que la España. Separada de la Europa por un oceano, circunvalada por un sistema prohibitivo con la Inquisicion en su seno, vejetaba en las tinieblas. El poder temporal y espiritual se daban la mano para sofocar toda chispa de luz que pudiera iluminar su inteligencia, para dominarla y esplotarla. Ella, sin embargo trabajaba al parecer satisfecha de su fidelidad á España, para enriquecer á sus dominadores y alimentar la pompa de los palacios donde holgaba y dormia en su orgullosa nulidad.

La sociedad americana estaba dividida en tres clases opuestas en intereses sin vínculo alguno de sociabilidad moral y política. Componian la primera, el clero, los togados y los mandones: la segunda, los enriquecidos por el monopolio y el capricho de la fortuna: la tercera, los villanos, llamados «gaúchos y compadritos» en el Rio de la Plata, «cholos» en el Perú; «rotos» en Chile, «leperos» en Méjico. Las castas indígenas y africanas eran esclavas y tenian una existencia extrasocial. La primera gozaba sin producir y tenia el poder y fueros del hidalgo. Era la aristocrácia compuesta en su mayor parte de Españoles y de muy pocos Americanos. La segunda gozaba ejerciendo tranquilamente su industria ó comercio: era la clase media que se sentaba en los Cabildos. La tercera, única productora por el trabajo manual, componíase de artesanos y proletarios de todo género.

Los descendientes Americanos de las dos primeras clases que recibian alguna educacion en América ó en la Península, fueron los que levantaron el estandarte de la revolucion.

Era natural que de aquí brotara la chispa del incendio. Con todo el orgullo de su clase, sacerdotes, abogados, los que habian estudiado, viajado ó leido algo de Montesquieu, Rousseau, Filangieri y la Enciclopedia, conocian todos los vícios del sistema colonial, sentian sus vejámenes y se indignaban de la insolencia de sus mandones. Eran los hombres mas notables por sus talentos, su ilustracion, su influencia en el pais,—los que tenian capacidad y patriotismo bastante para escojitar remedios y arrostrar los peligros de una revolucion.

Conociendo, sin embargo, el atraso de los pueblos, se hubieran arredrado de la empresa, si la disolucion de la monarquia española, originada por la invasion napoleónica en la Península, no les hubiese puesto en la necesidad y en la obligacion de pensar en la suerte de su propio pais.

En el Rio de la Plata empero, hechos anteriores habian despertado el pensamiento de independencia y preparado algunos elementos para realizarlo con buen éxito. Las invasiones inglesas de los años 1806 y 1807 pusieron forzosamente las armas en manos de los «criollos», les revelaron su fuerza y les infundieron el orgullo de vencedores. Berresford, ademas, y sus agentes, durante la corta ocupacion de Buenos Aires, no dejaron de explotar el instinto de emancipacion para solapar por ese medio las miras de conquista del gabinete británico. «La Estrella del Sud», periódico en inglés y castellano, redactado en Montevideo, hablando de la

impotencia virtual de la España para proteger y hacer felices á sus colonias, decía que ya no era mas que *el esqueleto de un gigante*.....

La deposicion y prision del Virey Sobremonte resuelta en Cabildo-abierto, compuesto de Españoles, reasumió en este por primera vez la autoridad suprema y despojando de su prestigio tradicional la autoridad de los Vireyes, mostró al pueblo que no era tan inviolable y sagrada la del representante del Rey.

Por este acto verificado sin prévia consulta á la Metrópoli en febrero del año 1807, para defenderse de Witelocke, la Audiencia entró á ejercer el mando político y Liniers el militar, reservándose el Cabildo la soberanía popular y la direccion y censura de la administracion, salvo alguna diferencia de formas á la constitucion antigua.

La llegada de un agente francés con pliegos del gabinete del Rey José, exijiendo sumision y vasallage al nuevo monarca de la España, vino á revelar el aniquilamiento del poder al cual los Americanos habian rendido vasallaje por tantos siglos.

En Enero del año nueve la sedicion del Cabildo y los Españoles de acuerdo con Elio y la Municipalidad de Montevideo para deponer á Liniers, volvió á poner de manifiesto la supremacía de los criollos, quienes sosteniendo á Liniers, lograron sofocarla sin derramamiento de sangre. Los españoles gritando desacordadamente á toque de alarma—abajo Liniers, Junta, Junta á la manera de las de España enseñaron á los del pais á no respetar la autoridad delegada por los Reyes y á considerarse con derecho para fundarla por sí propios y para disponer de su suerte.

Posteriormente, el nombramiento del Virey Cisneros y la deposicion de Liniers, por disposicion de la Junta Central que tuvo la impudencia de recompensar á Elio y de reabilitar á los sediciosos del primero de Enero manifestando desagrado contra los que habian cruzado los planes subversivos, acabó por hacer palpable á los del pais que los españoles, siempre ingratos, solo querian perpetuando su humillacion, dominarlos perpetuamente como amos.

Todos estos sucesos, eslabonándose sucesivamente habian aumentado la agitacion, el descontento, preparado los ánimos para un cambio, y establecido principalmente la prepotencia de los cuerpos patricios de la Capital.

Cisneros, encargado por la Central de reprimir la marcha preponderante de los criollos, desconfiando de su lealtad y devocion á la España, se vió forzado á respetar su poder.—Esta concesion del miedo lejos de atraerle prosélitos le enagenó todas las voluntades. Si mas avisado político hubiese buscado apoyo en los criollos, donde estaba la fuerza y todavia entera la lealtad á su soberano, talvez consolida su autoridad y paraliza el movimiento revolucionario. Liniers precisamente se hallaba en esta posicion. Los patrícios que formaban un Regimiento numeroso y dominador entonces, lo veneraban; pero los españoles acusándole de francés y traidor, conspirando contra él y pidiendo su deposicion, se privaban del único brazo fuerte y capaz de sostener la autoridad española en el Plata y de asegurarles su predominio.

Cisneros recibido por los españoles con arrebatos de entusiasmo, no tardó en caer en desgracia por la forzosa lenidad conque trataba á los criollos, y porque abriendo el

puerto de Buenos Aires al comercio estrangero para proporcionarse recursos les arrebató su inveterado y lucrativo monopolio. Los Españoles le acusaban de ingrato y hablaban públicamente de él desfavorablemente. Así, Cisneros aislado, sin apoyo alguno en el pais entre criollos ni españoles, era en el poder una verdadera sombra de la caduca autoridad que le habia dado la investidura de Virey.

Pero á medida que habia ido decayendo el ascendiente y el prestigio de esta autoridad, otra se habia gradualmente levantado, de orígen en cierto modo popular. El Cabildo, cuyas funciones por su institucion eran puramente municipales, en fuerza de los sucesos y de la necesidad degeneró, habiendo desde la Reconquista asumido el poder y adquirido una influencia política á veces salvadora. Era preciso que en la caducidad de los otros poderes, asomase la autoridad en alguna parte para conservar el órden y dar direccion á los negocios; autoridad que no podia asomar sino donde estaba realmente, en la representacion respetada y apoyada por el pueblo. Pero el Cabildo hasta fines del año nueve no contaba entre sus miembros mas que un solo americano. Habia entre tanto dos partidos hostiles en intereses, el partido americano vencedor y fuerte y el partido español vencido el 1º de Enero. Estos dos partidos, convenian sin embargo, en un sentimiento,—el de la necesidad de una reforma en la administracion. Los españoles, antes tan desdeñosos y altivos con los criollos, mostráronse solicitos, manifestándoles la urgencia de deponer al Virey y crear una Junta. Ambos de acuerdo se repartieron las varas del Ayuntamiento, y por primera vez igual número de españoles y americanos se sentaron en las sillas curales. Esta era en concepto de

los españoles una gracia hecha á los americanos; pero la union de estos partidos necesaria para regularizar el movimiento, era momentanea. Opuestos en intereses y miras se habian aproximado por conveniencia y necesidad. La revolucion estaba pronta á desplegar su energia á medida que la reaccion se pronunciase. La casa de Peña y el cuartel de Patricios eran el centro de inteligencia y de accion.

Todos los poderes, entretanto, nacidos de la Central habian caducado en España. Los franceses ocupaban toda la Peninsula. La agitacion conmueve á Buenos Aires al circular, entre vagos y siniestros rumores, la nueva de estos sucesos. Cisneros mandando á nombre de un poder que ya no existia, receloso, incierto, sin crédito ni apoyo en el pais, publica todo lo que ha recibido relativo á la situacion de la Metrópoli y declara su intencion de entregar el mando á los representantes del pueblo.

El partido americano triunfante, alza la voz; pero prefiere la moderacion para asegurar sus derechos por un arreglo amigable, y no apela á la fuerza.

Ambos partidos para evitar trastornos escogen el Ayuntamiento para mediar en la crisis, y el Ayuntamiento toma sin sospechar lo que hace, la iniciativa de la Revolucion de Mayo

II

El 21 de Mayo, el Ayuntamiento oficia al Virey, manifestándole el estado de incertidumbre y fermentacion en que se halla el pueblo á consecuencia de los funestos acontecimientos de la Peninsula, y le ruega, á fin de evitar los desastres de una convulsion popular, le conceda permiso

franco para convocar por medio de esquelas á la principal y mas sana parte del vecindario, y que en Congreso público se esprese la voluntad del pueblo y se acuerden las medidas mas oportunas para evitar toda desgracia y asegurar la suerte venidera del pais. El Virey contesta inmediatamente concediendo el permiso.

El 22 á las diez de la mañana se abrió la sesion en las Casas Consistoriales en presencia de una distinguida concurrencia presidida por el Ayuntamiento, rodeado del Obispo, de los Oidores y demas funcionarios públicos. Al hacerse la apertura, una proclama impresa del Cabildo escita al pueblo á espresarse con libertad y con la dignidad propia de un pueblo sábio, noble, dócil y generoso. Tened por cierto, le dice, que nada podreis por ahora sin la union con las Provincias interiores del Reino y que vuestras deliberaciones serán frustradas si no nacen de la ley y del consentimiento general de todos aquellos pueblos. El partido español y el americano se encaran en el Congreso. Aquel no quiere innovacion alguna porque comprende que arrancada una vez una piedra del edificio todo él se desmorona. La Asamblea vacila, divaga por falta de un pensamiento iniciador. La enérgica elocuencia de Castelli y de Passo, allana los obstáculos, vence la resistencia de los empleados españoles, y uniforma las opiniones sobre la necesidad de una reforma en el gobierno. Despues de una larga sesion se resuelve por votacion nominal registrada en la acta:—« que en la imposibilidad de conciliar la tranquilidad pública con la permanencia del Virey y régimen establecido, se facultase al Exmo. Cabildo para que constituyese una Junta del modo mas conveniente á las ideas generales

del pueblo y circunstancias actuales, en la que se depositase la autoridad hasta la reunion de los Diputados de las demas ciudades y villas. »

La España ha caducado, fué la espresion que resonó en el recinto del Congreso y se esparció por la ciudad. Ella era el éco del sentimiento popular y pintaba maravillosamente la caida del régimen colonial y la inauguracion de una situacion nueva para los paises del Plata.

Los españoles lo comprendieron así y la resolucion del Congreso tendía á arrancarles el poder. La Junta, que segun el acuerdo, estaba el Cabildo facultado para nombrar, debia ser la espresion *de los votos generales del pueblo.* El pueblo no podia querer que ella se compusiese de españoles, ni que hiciese parte de ella el Virey, separado del mando *por exijirlo la tranquilidad pública.*

Sin embargo, los españoles que estaban por la reforma, pero á condicion que quedara esclusivamente en sus manos, eludieron lo acordado en el Congreso, intrigando secretamente con el Ayuntamiento. Fué creencia en aquel tiempo que dos capitulares americanos, el doctor Leiva y Anchorena, por espíritu de reaccion, apoyaron con su influencia y su voto esta intriga contra revolucionaria que comprometía la tranquilidad pública, y podia hacer necesaria la accion del pueblo. Su conducta posterior en el mismo Ayuntamiento corrobora aquella creencia popular.

El 24 de Mayo, un bando del Cabildo anuncia al pueblo asombrado que la Junta que debia reemplazar en el mando á Cisneros se componia de dos vocales españoles y del Virey en calidad de presidente de ella.

Era manifiesto que se burlaba completamente la

resolucion del Congreso.—Virey ó Presidente de una Junta de dos miembros, Cisneros continuaba en el mando. Nada se habia innovado mas que el nombre y *continuaba el réjimen establecido*, incompatible con la tranquilidad pública, segun lo declaraba el acuerdo del 21 en Congreso. La burla era pesada y temeraria: revelaba la pasion y la insensatez política del partido español que queria todo ó nada cuando se hallaba impotente. No sabia escogitar con prudencia para conservar algo ó esplotar el movimiento en favor suyo. Arremetió con ciega estupidez cuando podia ser aniquilado de un soplo.

Esta intriga torpe indignó al pueblo y á sus generosos iniciadores. Por la tarde una reunion numerosa pide á voces, delante de la Municipalidad la revocacion de la eleccion amenazando no someterse á ella. Por la noche la fermentacion crece. Los ciudadanos acuden en tropel á los cuarteles de Patrícios, punto de reunion y de tribuna de aquel tiempo, y discurren en permanencia sobre la situacion.—Muchos opinan que sin mas miramientos se apele á las armas para castigar tan indigna supercheria y repararlo todo. Chiclana, Moreno, Irigoyen, calman los ánimos y los concuerdan en que al dia siguiente se eleve una representacion al Cabildo, esponiendo enérjicamente lo que exige el interés comun y la voluntad del pueblo.

El 25 de Mayo, el Virey, sabedor de todo lo ocurrido en el cuartel y en casa de Peña donde los principales autores de la revolucion habian acordado igual medida, hace ante el Ayuntamiento renuncia de su empleo de Presidente de la Junta, á la vez que sus dos vocales, mientras que una representacion con suficiente número de firmas llega ante el nuevo cuerpo por mano de una diputacion.

El Ayuntamiento discute sobre uno y otro asunto. El pueblo reunido en la plaza pide impaciente á voces la sancion sin demora del contenido de la representacion. El Ayuntamiento lo promete por boca del Síndico Procurador, doctor Leiva. Las horas entretanto, corren. El batallon de Patrícios formado en la plaza hace igual demostracion á la anterior, y entonces el Ayuntamiento promulga la acta memorable de 25 DE MAYO, revocando el nombramiento del 24, erijiendo una JUNTA DE GOBIERNO compuesta de los individuos designados en la representacion.

El partido español capitulando con la necesidad se retira vencido y despechado de la escena para fraguar nuevas intrigas y conspiraciones infructuosas. Es de notar que la eleccion de la Junta fué popular formulando en acta LA VOLUNTAD DEL PUEBLO.

La sustancia de la representacion era la destitucion del Virey; nombramiento de una Junta de miembros presidida por don Cornelio Saavedra, con el cargo á mas de comandante de las armas y servida en el despacho por los secretarios don Mariano Moreno y don Juan José Passo; y una esposicion para las provincias del interior con la mira de apoyar su libre pronunciamiento. Esto que el pueblo pedia como *condicion* precisa, á mas de ser requerido por la nueva situacion política del pais, era una medida indispensable para desbaratar los proyectos de los españoles quienes esperaban que los gobernadores del interior se opondrian al cambio y encabezarian una reaccion. Pero el Cabildo, sancionando la representacion, tuvo cuidado de agregar que se encargaba la Junta de conservar el órden; pero con responsabilidad ante el Cabildo, el cual podia remover á los

Vocales si no fuese arreglada su conducta, justificando la causa; que la Junta se reintegrase en caso de vacante y no podria imponer pechos, gravámenes y contribuciones al vecindario sin previa consulta del Cabildo; que cada mes publicase una razon de la administracion de la real hacienda; que no ejerceria el poder judiciario que se refundiría en la Real Audiencia; que la Junta prestase inmediatamente juramento ante el Cabildo prometiendo usar bien y fielmente sus cargos, conservar la integridad de esta parte de las Américas á nuestro amado soberano Fernando VII y sus lejítimos sucesores, y observar, finalmente, las leyes del reyno.

Estas condiciones del Cabildo eran evidentemente evasivas. El Cabildo creaba á nombre del pueblo un poder subalterno cuyos actos se reservaba controlar, cuando el pueblo pedia uno soberano. Ponia unicamente á cargo de ese poder la custodia del órden público y la observancia de las leyes y régimen establecido y se reservaba de hecho la autoridad soberana, en virtud de la facultad que le otorgara el Congreso del 22, facultades que el pueblo le habia retirado el 25 compeliéndolo á revocar sus acuerdos. Así el Cabildo al paso que reconocía la soberanía popular, puesto que obraba por su mandato, pretendia usurparla disponiendo todo lo contrario de lo que pedia el pueblo. Sin embargo este, ó los peticionarios se conformaron con las cláusulas del Cabildo formuladas en la acta del 25, sea por haber logrado lo mas colocando el gobierno en manos de los revolucionarios del pais, sea por inadvertencia, por evitar una colision sangrienta, ó por convenir así á los intereses políticos de la misma revolucion.

Por otra parte, el Cabildo, conminado, estrechado por el pueblo solo cede á la fuerza de la necesidad. Esto es tanto mas notable, siendo americanos la mitad de sus vocales. Es de suponer que habia entre ellos algunos cobardes y reaccionarios del dia 22 y estaban en el secreto de la revolucion, ó que no la querian, ó que de acuerdo con sus principales autores consideraban por entonces útil al triunfo de su causa esa politica doble y de espedientes.

Ese espíritu reaccionario y conservador desplegado por el Cabildo, por cuanto aquietaba el partido español, prevenia una colision armada, daba tiempo á obrar y conocer el espíritu del pais especialmente en el interior, y podia en caso de desgracia y de mal éxito justificar, escudar hasta cierto punto á los revolucionarios y salvar al pais de una reaccion sangrienta. De este modo al menos debe mirarse la última condicion.

El 25 de Mayo, sin embargo, la nueva Junta prestó ante el Cabildo juramento y se posesionó del mando en nombre de Fernando VII. Passo tomó á su cargo la secretaria de hacienda, y Moreno la de Gobierno y relaciones esteriores, en decir casi todo el peso del despacho de los negocios.

Pero en la cabeza de los revolucionarios de Mayo, el gobierno á nombre de Fernando era una ficcion de estrategia politica exijida por las circunstancias. El sentimiento del pais por la independencia no se habia pronunciado abiertamente sino en Buenos Aires, y era preciso tentar la disposicion del pueblo de las provincias acostumbrado á venerar por tradicion y educacion el régimen antiguo, y no chocar tan de frente con habitos y preocupaciones envejecidas. El partido español, á mas, era fuerte por su número, por su

influencia, sus riquezas, sus relaciones de familia, y por tener el mando en las provincias, y era prudente no exasperarlo ni provocarlo á una reaccion violenta sin preparacion para resistirla y que podria comprometer el éxito de la revolucion.

Las cosas, por otra parte, estaban en la Península en momento de una crísis incalculable. Napoleon podia consumar la conquista de España y desaparecer de su trono la monarquia borbónica, y tal eventualidad podria ser causa legítima para desligarse sin violencia de la Metrópoli negando con justicia, sumision y vasallage al usurpador que la dominaba.

La prudencia y la política aconsejaban pues, correr el periodo mas crítico de la revolucion al amparo de aquella ficcion, estender sus conquistas, realizar reformas, preparar al pais y organizar los elementos para aniquilar de un golpe cualquiera tentativa de contrarevolucion que apareciese. Esto hizo la Junta. Gobernando á nombre de Fernando VII, daba á todos sus actos un carácter de legalidad y de legitimidad que le atraia todas las conciencias escrupulosas, el asentimiento del pais, y llevaba la bandera de la revolucion contra sus obcecados enemigos, nuestros antiguos dominadores.

El primer acto de la Junta fué comunicar á los Cabildos de las Provincias por medio de una circular el cambio verificado en Buenos Aires el 25 de Mayo, y escitarlos al nombramiento de Diputados conforme á lo establecido en la acta, los que, dice la circular han de irse incorporando en esta Junta conforme y por el órden de su llegada á la Capital por que así conviene al mejor

servicio del pais y gobierno de los pueblos, imponiéndose, con cuanta anticipacion conviene á la formacion de la Junta general, de los graves asuntos que tocan al Gobierno;—entendiéndose que debe enviarse un Diputado por cada ciudad ó villa de cada Provincia.

Despues de ponderar la satisfaccion que sentirán los Pueblos viendo el interés que toma la Capital por su Gobierno, agrega la circular: «A esto se diríjen los conatos de la Junta y del pueblo á Buenos Aires, y dispensarán cuanto auxilio y medios pendan de su arbitrio en obsequio del bien y felicidad de los pueblos.

Esta circular era un poderoso estímulo de atraccion á que dificilmente podian resistirse las Provincias: se les convocaba al Poder y á la soberania. Así fué que solo Córdoba, Montevideo y Paraguay, donde predominaba el poder español, desoyeron la convocacion de la Junta.

Sin embargo, esta circular redactada con la mayor buena fé, en los primeros ratos de entusiasmo, dió márgen á un suceso de grave trascendencia política para el buen éxito de la revolucion al primer choque de los partidos que no tardaron en formarse en su seno.

III.

En el Cabildo abierto del 22, el Fiscal Villota, órgano del partido español habia sostenido que Buenos Aires sola, sin el concurso de las demas provincias no tenia autoridad para hacer cambio alguno en el gobierno establecido. Castelli y Passo, por el contrario, oradores del Pueblo, reconocian en la capital el derecho de tomar la iniciativa, no solo en virtud de lo crítico de las circunstancias, sino tambien del tutelaje

lejítimo que siempre habia ejercido sobre las demas Provincias del Vireynato. Toda su argumentacion para rebatir á Villota se fundaba sobre esto.—Verificado el cambio, mas en fuerza de las cosas que de los argumentos de los oradores revolucionarios, se reconoció públicamente la justicia de las razones de Villota; porque se estableció ser la Junta provisoria «hasta tanto se reuniesen los Diputados de los pueblos en la Capital para establecer la forma de gobierno que le considerase mas conveniente».

La circular de la Junta á los Pueblos reproduce la anterior disposicion. Sin embargo, don Manuel Moreno, en las memorias sobre su hermano, asegura que Castelli redactor de esa circular invitando á las Provincias para despachar cuanto antes Diputados al Congreso, aducía por amplificacion, propia de su estilo ó por distraccion ó lijereza propia de su carácter, el deseo de rodearse la Junta de los talentos y asistencia de los Representantes nacionales, lo que sirvió despues de pretesto á los Diputados para decir que habian venido á tomar parte en el gobierno ejecutivo.

Funes en su bosquejo de la revolucion reconociendo el grave mal resultante de la incorporacion de los Diputados á la Junta, y habiendo sido uno de los que la reclamaron, contradice á Moreno refiriéndose á la cláusula testual de la circular.

Sea lo que fuere, error de Castelli ó pensamiento político adoptado por la Junta para atraerse el beneplácito de las Provincias, lo cierto es, que esa cláusula de la circular, como veremos adelante, produjo resultados perniciosos al buen éxito de la revolucion y trajo la anarquia de los partidos.

Es indudable que Buenos Aires estaba en su derecho estableciendo una Junta, porque desquiciado el poder central de la Península, como decian los publicistas de la época, retrovertia al origen de ese mismo poder—es decir—al Pueblo. Pero derribado el poder central del Vireynato por el pueblo de Buenos Aires, lo tenian igual las Provincias para constituir el gobierno que les conviniera. La nacion estaba por su parte: pero es preciso observar que la Junta revolucionaria tenia doble mision que cumplir—vencer á los enemigos de la revolucion y robustecer su poder para asegurar el triunfo. Esto no podia conseguirlo dividido el mando en tantos poderes como habia Provincias, porque le faltaria la unidad de concepcion y de accion. La cuestion de la centralizacion debia inmediatamente surgir porque era vital al triunfo de la revolucion. La Junta debió resolverla con audacia y unirse á notificar á las Provincias enviasen Diputados al Congreso, reservándose el Gobierno ejecutivo hasta tanto ese Congreso diese una organizacion estable al Poder.

En tiempo de revolucion el derecho legítimo está de parte de quien sabe empeñar la iniciativa y la accion. La Junta no desconoció este principio salvador en sus primeros actos: animada por el espíritu revolucionario de Moreno, marchó adelante por sobre todos los obstáculos y resistencias audaces.

—•••—

REVISTA DE OCTUBRE.

Sumario—Discursos de los Señores Sarmiento y Mitre en la inauguracion de la Estátua del General Belgrano—Poesias del señor don Martin Coronado—Cuestiones personales entre el señor Sarmiento y el señor Oroño: Violacion de principios—Proyecto de ley sobre enjuiciamiento por jurados del doctor Gonzalez - Informe de la Comision del Congreso sobre el Empréstito de Obras Públicas—Consagracion del nuevo Arzobispo Aneiros.

En el número último no pudimos ocuparnos de los discursos pronunciados en la inauguracion de la estátua del General Belgrano por falta de espacio y como prometimos hacerlo, vamos á dar principio á esta revista por un ligero análisis de ellos.

El primero pertenece al señor Sarmiento y es por sus proporciones gigantescas una obra verdaderamente colosal. Tiene cosas muy buenas y cosas muy malas, y participa de esa variedad de vistas y de asuntos esencialmente panorámica, con que se distinguen todas las obras de su autor. En pocos hombres de pluma se corrobora mejor que en el señor Sarmiento la célebre frase de Buffon: *el estilo es el hombre.*

El discurso del señor Sarmiento tiene brillantes antojos de talento á la par de supinas vulgaridades. Mezcla estravagantemente en una vorágine vertiginosa de estilo asuntos completamente estraños entre si como la guerra de Entre-Rios y las Pirámides de Ejipto. Hace la historia de los monumentos fúnebres desde *ab ovo*; estropea lamentablemente la historia

estrangera y como si esto no fuera suficiente, lo hace con la nuestra misma. Salta del General Belgrano y de sus gloriosos hechos á mil asuntos completamente antípodas y no contento con eso después de ir hasta revolver las leyes de la heráldica para hacer el elogio de nuestra bandera, nos pinta hipógrifos, lobos, águilas carniceras, leones, grifos, leopardos y multitud de mónstruos cuya enumeracion seria mas propia de la descripcion de un jardin zoológico que de un discurso al pié del monumento de un hombre ilustre.

Maltrata la historia estrangera por que nos compara al Canadá con el Paraguay, queriendo establecer que estos dos paises están en idéntica categoria y castigados por retardatarios. El Paraguay, nos dice, *se tapó los oidos* al llamado de sus hermanos y el Canadá por razones idénticas *es todavia dominio de la Corona*. Comparar al Paraguay con el Canadá es un atentado inaudito contra la verdad histórica y no se puede comprender como la ilustracion del señor Sarmiento puede haber cometido semejante error.

El Canadá aunque dominio de la Corona, está tan lejos de ser un pais retardatario, como el Paraguay sin ser dominio de la Corona está de ser como el Canadá. El Canadá tiene un órden político y social que rivaliza con el de los paises mas adelantados del mundo. Es rico, libre, feliz y progresista: sus instituciones son las inglesas: modelos acabados de perfeccion y de libertad, y no es el señor Sarmiento quien puede violentar la verdad haciendo apreciaciones antojadizas de aquel pais.

Maltrata la historia argentina por que con un aplomo verdaderamente asombroso declara que despues de la batalla de Tucuman los españoles *retrocedieron y no volvieron á pisar*

el suelo de nuestra patria. La batalla de Tucuman tuvo lugar en Setiembre del año de 1812 y despues de esta fecha en Enero de 1813 se daba la batalla de Salta, y después de las derrotas del General Belgrano de Vilcapujio y Ayouma los realistas volvian á apoderarse de las Provincias de Jujuy y de Salta que no se libertaron sinó por los esfuerzos de los gauchos y de Güemes; y en el año de 1821, el gefe español Olañeta se apoderaba otra vez de la ciudad de Salta y Güemes moria por una bala realista.

Es poca pues la competencia que el señor Sarmiento tiene en la historia de su pais y es lástima que la sepa tan mal un Presidente de la República al pié de la estátua del General Belgrano. Son muchas las inexactitudes, que campean en el curso de su arenga, muchas tambien las incongruencias de sus detalles que impiden formar un todo armónico y regular. Hemos oido decir que el señor Sarmiento gusta de dar variedad á todas sus obras, pero la variedad no consiste en hacinar en un todo multitud de hechos incoherentes, sinó en ser elegante y gracioso por hacer con las frases y el asunto lo que se hace con el traje y los colores: El señor Sarmiento está tan lejos de ser *dandy* de estilo como está de serlo por el traje.

El señor Sarmiento no ha sido feliz ni en los detalles de su discurso. Hablando del pabellon argentino nos dice que el *color celeste no tiene escritura propia en la heráldica.* Que un educacionista de su talla no sepa las leyes de la heráldica no nos estraña nada pero que no sepa el diccionario, el diccionario de nuestra lengua, libro que todo escritor entre nosotros debe de tener de banquillo de piés, esto es inconcebible. Si el señor Sarmiento

hubiera abierto el diccionario hubiera visto en él, que el color de nuestra bandera se manifiesta en la heráldica por líneas horizontales; que simboliza á Venus y á los signos Libra y Capricornio y que significa piedad, dulzura y perseverancia.

Cuando acabamos de leer una obra del señor Sarmiento, dejamos el libro y nos ponemos á recapacitar que es el señor Sarmiento. Estamos bajo la impresion de sus rasgos de talento y de sus rasgos de estravagancia y tenemos que hundirnos en cavilaciones profundas para hacer una definicion de su entidad moral.

El señor Sarmiento es un hombre de letras que se puede definir por lo que le falta mas que por lo que tiene. Con mas seso habria sido un hombre de gran talento: con mas talento habria sido un hombre de mucho seso: pero el talento y el seso andan desavenidos dentro del hombre y de ahí lo indefinído, lo difícil de su personalidad y la estraña impresion que hacen sus producciones, sus palabras y su conducta.

En el discurso del señor General Mitre, encontramos lo que falta al anterior: un algo que matiza todo su conjunto, que se concibe bien pero que escapa á la prision de la frase cuando queremos manifestarlo. Ese algo, lo esplica un distinguido amigo nuestro por el sentimiento literario. El hombre literato seduce atrae y gusta en cualquier materia que se manifieste; por eso es que el discurso del general Mitre sin el trabajo de biblioteca que tiene el del señor Sarmiento es artístico, elegante y propio del acto en que fué pronunciado. Tiene partes flacas como toda obra humana, se reciente de un defecto orgánico de que adolecen todas las obras de su autor: el exesivo uso de figuras de retórica de las que algunas suelen ser in-

tespestivas siendo otras mal pensadas y por consiguiente dichas ó escritas con poca felicidad. Dificil seria comprender el cielo con *nubes azules* que el señor Mitre toma por tipo de nuestra bandera en su discurso.

Pero estos pequeños deslices no comprometen el éxito del conjunto y aunque hallemos ciertas vistas que no estan muy en armonia con el personage que las pronuncia encontramos que en el todo no carece de tino y oportunidad.

Cumplida la promesa que hicimos de ocuparnos de estos discursos en el número anterior deseamos cumplir con otra no menos interesante para nuestros lectores.

Las letras argentinas han recibido un bello presènte del pensamiento de un muy jóven poeta: el señor don Martin Coronado. Desearíamos dedicar á este libro páginas tan crecidas como son crecidas las bellezas que contiene pero tenemos que ser concisos y arrojar de paso solamente unas cuantas flores en el camino del poeta.

Coronado es muy jóven. Como la mayor parte de nuestros escritores cuida poco la forma y es inexperto en el uso del idioma, faltas que como es sabido hacen insegura la mano que colora, por mas que sea fija la idea que nace en la mente desnuda de formas y con todo el esplendor de su virginidad.

Pero si estos defectos pasageros que el tiempo y los hábitos literarios se encargarán de desvanecer, se encuentran en los versos del jóven poeta, vive en ellos una chispa duradera de genio poético que brilla en la mayor parte de sus composiciones. Es lástima que Coronado no haya

hecho mas esfuerzos en los primeros ensayos por ser enteramente original. Lejos de carecer de fuerzas para ello vemos muchas veces en sus estrofas ciertos arranques de sublime libertad con que talvez inconscientemente pretende emanciparse de la mágia en que lo han puesto al tomar la pluma, algunas estrofas soñadoras de Ricardo Gutierrez ó alguna cuarteta de Cárlos Guido elegante, candenciosa y llena de toda la pompa de estilo con que está adornada *Amira* y otras poesias de este género.

La composicion *Tula* demuestra lo que decimos. Esta poesia es bella, su lenguaje en general es correcto y aromado por bellas imágenes, pero tiene un defecto que la hace desmerecer desde la primera estrofa hasta el último verso, y es que ha sido escrita despues de *Amira* y que la distancia que existe entre las dos composiciones es la que media entre un original y una bella copia.

Del mismo defecto adolece la composicion del señor Coronado titulada *Sin Nombre*. Es bella delicada, suave, pero palpita en toda ella la influencia de Ricardo Gutierrez y sacrifica todo el brillo de espontaneidad que podia tener.

Si en otros terrenos es conveniente adoptar una escuela, en poesía no lo és, y no puede hacerse sin menos cabo de la originalidad. La originalidad es el secreto con que los grandes maestros del arte han conquistado su fama.

En la composicion titulada *Francia Republicana* campean brillantes y valientes estrofas. Sin embargo el poeta ha sido poco escrupuloso para limpiar su canto de algunos lunares. El último verso de la segunda estrofa,

está unicamente para satisfacer las exigencias de la medida. Dice:

Hermanos cariñosos que te abrazan
A través *del oceano y del mar.*

La redundancia *á través del oceano y del mar* afea el conjunto.

Bella muy bella es la composicion *Los hijos de la Pampa*; bien versificada, con noble inspiracion, con mucha originalidad. Suave y tierna, hija de un instante de íntimo sentimiento la que lleva por título *A la luz de la Luna.*

Tan bella es, que no resistimos á la tentacion de insertarla íntegra porque estamos ciertos que ha de gustar á los lectores de la Revista:

Un paso nada mas lo separaba,
Su aliento abrazador se confundia,
Y el seno de la virgen palpitaba,
Y el alma del doncel se estremecia.
El rayo del amor en la mirada
Lánguida la actitud, la frente erguida,
Ella, por el pudor iluminada,
El, lleno de emocion desconocida;
Detuvieron el paso vacilante
Para aspirar sus dichas una á una,
Y trémulos miráronse un instante
A la luz cariñosa de la luna
Bendita soledad!.....límpido el cielo,
Tibio y lleno de aromas el ambiente,
La noche vaporosa como el velo
Que ciñen las vectales á su frente!
Avanzaron los dos ... á un tiempo mismo
Sus labios y sus manos se encontraron,
Y olvidados del mundo en su egoismo
Desde el beso hasta el éxtasis llegaron

No es posible trasmitir con mayor verdad la situacion que pintan estas sentidas estrofas. Ellas condensan un mundo de felicidad en un instante y hasta en esto, el autor ha comprendido que no podia hacer un himno sino reunir en un acorde todas las íntimas sensaciones que sienten dos amantes al encontrarse en medio de esa *bendita soledad* de la noche.

Que dulce y que tierno éco de íntimo sentimiento dejan resonando en el alma la música voluptuosa de los dos últimos versos:

> Y olvidados del mundo en su egoismo,
> Desde el beso hasta el éxtasis llegaron

Coronado tiene asomos de ese talento plástico tan propio de las imaginaciones del medio dia y la composicion que acabamos de insertar por sus detalles artísticos y por la pulidez de las formas es una bella reminiscencia de los versos conceptuosos de Petrarca y Metastasio. Ténue y delicada es la poesia *Oracion:*

> Coronada la frente de azahares
> Enlazadas las manos sobre el seno,
> En los lábios la última sonrisa,
> En los ojos el último destello!
> Voló su alma
> Como un ensueño:
> Que las alas del ángel la cobijen;
> Que la arrulle el amor de los recuerdos!

Tienen estos ocho versos cierta vaporosidad, cierto perfume misterioso de sentimiento que revelan un noble corazon de poeta. Si no nos equivocamos creemos que es este el género en que ha de descollar nuestro autor.

Amor, *Dormida*, *Una Flor*, *Adiós al Eden*, *Melancolia*, son otras tantas de las brillantes flores que forman la corona del poeta.

En cuanto á sus *composiciones festivas* el mismo señor Coronado conoce que no es este su género.

No nos cansaremos de aconsejar la originalidad á los poetas noveles. Nuestra tierra tiene caracteres propios y fisonomía determinada; y sus escritores deben ser su reflejo, y para que no se crea que es un mero capricho nuestro el consejo que damos, insertaremos un párrafo que pertenece á la bien cortada pluma del mas notable de los literatos argentinos:

"Hay quien todavia niegue a existencia de una poesía peculiar á la América; pero al fin se tendrá que reconocer nuestra independencia en literatura, como se ha reconocido en política: una y otra no son cuestiones sino hechos. El poeta debe sentir lo que canta y sentirlo entrañablemente: el poeta debe pintar y pintar con verdad la naturaleza. ¿Y con qué corazon, con que colores se han de manifestar eficazmente el movimiento de los afectos que nacen de la sociedad americana, y las escenas de su suelo? Con un corazon americanamente apasionado, y con los colores que ostentan llanos, montes, rios, y mares americanos. Tenemos ya un pasado: campos gloriosos, festividades pátrias, varones eminentes á quienes hemos dejado en la tumba con los ojos llenos de lágrimas. Y ¿será el extrangero quien haya de venir á cantar lo que á nosotros únicamente puede conmover las entrañas?

Entre nosotros la mayor parte de los poetas jóvenes y viejos han sentido la influencia de la escuela francesa y sus obras son siempre destellos de las revoluciones románticas que tuvieron lugar en los primeros años de este siglo.

Pasando del terreno tranquilo de la literatura en que nos ha entretenido el precioso libro del señor Coronado vamos á entrar al campo turbulento de los sucesos políticos

que se desarrollan actualmente y que sin duda alguna están dotados de gran interés para los que los presenciamos.

Basta echar la vista sobre el modo con que se ha ido formando nuestra sociedad política para comprender las singulares contradiciones con que marchan nuestras cosas. La generacion que está hoy en el poder no puede ser verdaderamente constitucionalista porque por mas que acepte los principios trae malísimas tradiciones que se revelan al momento que los hombres tienen que obrar como mandatarios.

Por un efecto del personalismo creado por las teorias del Vireinato y por la ciencia política de los franceses, lo que predomina en la accion gubernativa es el capricho y la voluntad del personage que posee la funcion administrativa y asi es que en medio de una constitucion calcada sobre los principios ingleses y americanos los presidentes y los ministros, los jueces y los empleados, los diputados y los senadores, lo que tratan de hacer imperar es el carácter irresponsable que tenian los vireyes y los oidores, por que creen todavia que son sus herederos; y los principios se doblegan en todo á la mala tradicion.

Apropósito de esto tenemos que recordar entre los graves sucesos del més que revistamos dos de ellos, que son las cuestiones personales entre el señor Sarmiento y el señor Oroño y las cosas del Empréstito de obras públicas. En el Senado, ofendido el señor Oroño por injurias de conversaciones privadas que le hacia el señor Sarmiento, se olvida de que este personaje, por bueno ó por mal camino, era el Presidente de la República é incurre en apreciaciones de la persona, que no eran de un carácter estrictamente parlamentario, porque en las Cámaras como en la sociedad debe usar-

se del lenguaje oficial, lo que no importa falta de libertad ni falta de firmeza en las razones. Este desliz que no podia importar otra cosa que la llamada al órden se convierte en una grave cuestion de derecho constitucional; y el señor Sarmiento llevándose por delante todas las garantias constitucionales y confundiendo lo que es del órden provincial con lo que es del órden nacional procura elevar á cuestion de Estado las disidencias provinciales del señor Oroño en Santa Fé atacando por su base los principios del gobierno que ejerce.

El Senado le dá empero una leccion, conserva las inmunidades de su cuerpo y de sus miembros pero él revelándose no ya como presidente sinó como virey, contra el organismo que nos rige, procura hacer del poder judicial un instrumento de persecuciones con desacato de la sancion del Senado que lo habia estorbado. Y todo esto porque una administracion de justicia poco competente para el caso y poca hidalga para comprender sus funciones considera siempre al Presidente como á un virey y temblaria de declararlo sometido á las responsabilidades civiles que fluyen de nuestro sistema constitucional.

A causa de esa doctrina errada de la administracion de justicia, la persona del Presidente, es decir sus bienes, ha dejado de ser responsable: entre nosotros por los desmanes que cometa siendo así, que por los principios ingleses y norte americanos, la reparacion civil y pecuniaria es libre delante de cualquier juez, contra cualquier majistrado aunque sea el primer ministro, desde que por actos inconstitucionales ó imprudentes haya perjudicado los intereses de un ciudadano. Mientras no lleguemos á esto, nada hemos de obtener contra los desmanes del poder, por que hemos olvidado hasta el juicio de

residencia á que todo mandatario quedaba obligado por las leyes españolas, juicio, que á no ser por los malos jueces, por los jueces débiles é incapaces de todo acto de energia justificado, no sabemos como podria evitar el señor Sarmiento ó cualquier otro cuando baje del poder.

Asi pues los principios son buenos, pero las tradiciones son malas, y si se piensa en la constitucion, si se enaltece la virtud de nuestras instituciones, si se encomia en el terreno teórico, todo lo que tiene de bueno nuestra forma de gobierno, los hechos que se producen son la negacion mas absoluta de todo lo que se dice, siendo lo peor de todo, las interpretaciones torcidas, caprichosas, y aun voluntarias, con que todos los dias se pretende desnaturalizar nuestro carácter político sembrando la peor de las corruptelas: la violacion de la ley que trastorna todo nuestro mecanismo constitucional.

Pasando á ocuparnos de otro asunto que corresponde al mes en que escribimos, vemos que tambien merece una atencion especial el proyecto de juicio por jurados, presentado por el doctor Florentino Gonzalez á la consideracion de la legislatura nacional. Este trabajo, que sin duda alguna ha sido objeto de largos dias de labor por parte de su autor, está calcado sobre las leyes y prácticas con que los Americanos han levantado entre ellos esta gran institucion de los pueblos libres.

Sin embargo, creemos que este propósito va á tener que luchar con cierta resistencia por parte de las personas que tienen que estudiarlo en el proximo periodo legislativo. Esta resistencia provendrá á nuestro juicio de la animadversion con que se considera este medio de hacer

justicia. Desgraciadamente entre nosotros existen muchos hombres de verdadero mérito que conservan vivo el amor de la tradicion en el tiempo presente, y que luchan por cuanto medio queda á su alcance, por establecer una política conservadora que dé por resultado el *statu quo* de nuestra sociedad y la sofocacion de todo movimiento revolucionario pacífico que pueda producir un cambio político y social y dar al pais una faz nueva y un carácter perfectamente moderno y progresista.

Este sera el primer obstáculo con que tendrá que chocar el proyecto del juicio por jurados, pero sin embargo abrigamos la esperanza de que la opinion contraria sea vencida como lo fué en la Convencion Provincial y de que la institucion que de en el órden nacional donde estamos ciertos que está destinada á producir grandes y benéficos resultados.

Sin embargo y apesar del mérito del trabajo y de la alta competencia de su autor, creemos que él tiene un defecto orgánico que lo coloca en un terreno poco práctico para funcionar. Si las disposiciones mas adelantadas de la ciencia moderna, contenidas en las leyes americanas son el fondo de ese trabajo, su plan y su base estan lejos de ser los mismos. Hacer un código y un código tan estenso como ese para levantar el mecanismo del jurado que debe ser reducido, nos ha parecido poco práctico. Su mismo autor reconoce que su obra esta destinada para el pueblo, que el pueblo debe saberla porque es él quien la debe aplicar. Todos sabemos cuan grandes ventajas se desprenden de que el pueblo conozca su justicia y de que los medios de hacerla se vulgarizen en el grado posible en las sociedades. De esto depende la grande y justa fama de los jurados ingleses y ame-

ricanos, y en esto consiste precisamente todo el éxito favorable con que funciona la institucion: Y cosa singular! El autor del Proyecto que nos ocupa, lo ha comprendido y lo sabe perfectamente y sin embargo, ha seguido la vieja rutina de los códigos y ha hecho de un mecanismo que debia ser conciso para que fuese fácil y sencillo un cuerpo voluminoso de legislacion imposible de vulgarizarse y de aprenderse por nuestro pueblo y aun lleno de dificultades para las mismas personas que han hecho estudios jurídicos y profesionales.

Por otra parte, todos sabemos que nuestras viejas leyes contienen uno de los procedimientos criminales mas claro y mas perfecto que se conocen en las naciones civilizadas. Con aplicar á este cuerpo existente de leyes sábias y profundas el mecanismo del jurado, la obra estaba concluida y concluida bien, pues es sabida la alta sabiduria con que estan hechos nuestros viejos códigos á la par de la alta moralidad jurídica que encierran sus preceptos. Así pues, bastaria que la sustanciacion de las causas criminales se hiciese por nuestras antiguas leyes, con tal que cuando se llegase á usar de la prueba se emplease el mecanismo del jurado como el medio mas eficaz para conseguir la verdad y la justicia de los hechos controvertidos.

Estas breves observaciones que hacemos de paso no nos privan de admirar y aplaudir el proyecto presentado y de felicitar á la vez á su autor por la contraccion y el estudio que demuestra el informe que lo acompaña.

Si de este trabajo en que la competencia y la buena intencion se han unido para presentar una obra de mérito echamos la vista sobre ese drama cómico-serio que se representa entre nosotros con el título de Emprestito

de Obras públicas veremos que la crítica tiene que ser mas profunda y de consecuencias mas graves y delicadas. Nunca se habia visto, y creemos que ningun otro pais presentará el ejemplo, de que un ministro de Estado bajase al carácter de agente subalterno para negociar empréstitos. Ni Walpole ni Morny (para no tomar altos tipos,) dejaron sus ministerios jamás para mezclarse oficialmente en los negocios de trámite sobre las finanzas que habian dirijido. Pero aquí es otra cosa y debemos tomar las cosas como son.

El Empréstito se dá por privilegio en Buenos Aires, es decir: el Gobierno renuncia curiosamente las ventajas de la licitacion en la plaza donde le habia de contratar. El caso es grave y toda la responsabilidad de este error incalificable recae sobre el acierto por no decir otra cosa, del anterior ministerio, si hemos de estar á lo que dice la Comision informadora del Congreso

Pero en fin, este error podia haberse remediado sí puesto en Lóndres el comisionado, hubiese tomado los precios corrientes y situacion de la plaza con respecto á nuestro crédito y le hubiese dicho á la casa de Thompson-Bonnar: « Estas son las condiciones justas y honorables con que dada la situacion del mercado cumplo con el privilegio que se les ha dado á vds. en Buenos Aires: fijo el término tal, para que vds. me contesten, bajo protesta de que no haciéndolo recobro la libertad de mi gobierno para negociar con otras firmas. »

En vez de esto el Comisionado enreda mas el asunto por inexperiencia, por poca prevision ó por otras mil

razones que no son del caso; complica el raro privilegio de la casa Thompson-Bonnar con la de Cohen é hijos entrando en responsabilidades con esta, y después con la de Murrieta, resultando un pleito que se transa á renglon seguido entre los que especulaban sobre el Empréstito por 40,000 libras que sacrifica aparentemente el señor Murrieta pero que no puede ser otra cosa que un sacrificio de las ventajas que hubiese podido obtener la República si se hubiese seguido otra conducta.

Entra entonces al Ministerio el señor Dominguez y le demuestra al Gobierno la inutilidad de un Empréstito, como el que se habia mandado contratar, con razones tan evidentes como honrosísimas para su rectitud y para su capacidad, y este no resulta ser por cierto un cargo menos sério contra el señor ministro Gorostiaga que habia lanzado al país en ese empréstito innecesario y exhorbitante.

Desde entonces, á nuestro modo de ver, se realza mas y mas la competencia y el proceder del señor Dominguez atentos los datos que nos dá la Comision informadora del Congreso, resultando: que á medida que el nuevo ministro se empeñaba en salvar al país de las consecuencias fatales de aquel empréstito exhorbitante y de los enredos á que habia dado lugar, el Comisionado tomaba un rango mas alto que el del Ministro mismo, y contrariaba voluntariosa y tenazmente todas las órdenes que este le daba á nombre del Gobierno.

Como ha podido suceder esto, es cosa que no nos podemos esplicar sinó por el personalismo del Presidente de que antes hemos hablado. De cierto que si el Comisionado, por la mala tradicion que hemos mencionado, no se hubiese fiado en la proteccion personalísima de su amigo el Presi-

dente, no habria tomado el camino de pugna y contradicciones que tomó con el Ministro; y lo que nos asombra es, que este no hubiese resignado al momento su puesto, tomando delante del país la situacion que le correspondía considerada la competencia, el acierto y la honorabilidad de su proceder.

La Comision levanta á este respecto una cuestion jurídica, y la resuelve de una manera inaceptable. El Ministro queria remediar los defectos de una ley dada con datos equivocados. En eso servía á su mandante disminuyendo las erogaciones y el costo de lo que la ley habia querido comprar, es decir: del dinero que necesitaba para las obras. El Ministro, que era el órgano ejecutivo, restringia la aplicacion de esa ley errada, salvando el porvenir financiero del país que gobernaba. El Comisionado era un agente del Ministro que debia obedecer lo que este le ordenaba administrativamente, y sin embargo el Comisionado se subleva contra el Ministro, le niega el poder de disminuir los malos efectos de la ley, se hace mas ministro que el ministro, y se hace el mismo á sabiendas órgano genuino de la ley del Congreso destruyendo los efectos de la nueva política que el señor Dominguez habia llevado al ministerio.

La Comision del Congreso dice entonces: esto es magnífico é irreprochable á los ojos del derecho, el ministro faltaba á la ley y el comisionado lo ha obligado á que la cumpla!

¿De que derecho nos habla la comision para sincerar la conducta del comisionado y rebajar la del ministro? si es del derecho civil todos sabemos que el mandatario debe cumplir estrictamente las órdenes del mandante. El comisiona-

do no era mandatario del Congreso; lo era del Ejecutivo; debió obedecer al Ejecutivo ó renunciar su comision por que dado su carácter no debió hacer otra cosa.

Si es del derecho constitucional, la cosa es mas clara por que el comisionado era un empleado del ministerio. Era pues el ministerio el único que debia responder de su conducta ante el Congreso y por consiguiente la única mano á cuya discrecion estaba encomendada la ley.

A esto se agrega que el Ejecutivo es un poder ejecutor y no un simple mandatario como lo era el comisionado, y que si este poder comprende que una ley dada perjudica al pais con errogaciones inútiles y con precios establecidos que son excesivos, se halla en el caso preciso del gestor de negocios que siempre está autorizado para gestionar la utilidad práctica y efectiva de aquel cuyo negocio administra.

A los ojos pues del derecho civil y del derecho constitucional era irreprochable la posicion administrativa que tomaba el señor Dominguez, mientras que la que tomó el comisionado es inaceptable en el derecho civil y en el derecho constitucional, porque lo repetimos, un ministro es esencialmente un gestor de negocíos y por eso responde siempre de la utilidad de su administrado cuya presencia no es efectiva en el gobierno.

Otra cosa no menos curiosa y que procede tambien del personalismo de nuestros presidentes es haber incluido en la prorroga el despacho de la Comision, la publicacion del informe sin la discusion y sin la resolucion de las Cámaras. Constitucionalmente hablando la prórroga no se puede decretar sinó para aquellos asuntos de administracion urgente en que el gobierno no puede gobernar sinó ajustándose á una ley.

El Gobierno del señor Sarmiento no necesitaba del informe de la Comision para gobernar en el receso de las Cámaras: luego, este no era asunto de prórroga. Pero lo era del capricho y del favoritismo del gobernante y allá salió en servicio de un su amigo: ¡Siempre la figura de los vireyes de pié sobre la Constitucion de los Estados Unidos!

Este informe ha salido firmado por cuatro respetables diputados; los cuatro no lo han escrito indudablemente sinó uno de ellos; trés han firmado lo que el otro ha escrito y asi como sin injuria de ninguno de estos trés, podemos dar á uno solo el carácter de autor ¿porque no podriamos suponer tambien, que no lo ha escrito ninguno de los cuatro sinó algun otro, que no está entre los cuatro, sin que por esto digamos que las ideas que han firmado tres ó cuatro no son las ideas de los cuatro? La tentativa para creerlo es fuerte (fuera de toda malicia,) cuando uno lee el informe, donde parece verse una mano mas interesada y mas informada que los tres otros diputados ó que los otros cuatro que lo firman.

El informe concluye como una bendicion de obispo: *Pax vobis et in secula seculorum*, por que dice que apesar de todos los errores la negociacion ha resultado favorable. Bravo!! Que seria decimos nosotros si no hubieran habido errores? Y como en materias de administracion pública, nunca deben de limitarse las ventajas del pais que se administra, es fuera de duda que con esos errores hemos perdido grandes ventajas y aquí es donde está el cargo.

Natural es pues que teniendo Presidentes que se asemejan á vireyes tengamos tambien arzobispos que se asemejan á papas; es decir, gobierno absoluto y discrecional de la iglesia en una República democrática. ¿Se puede esto entender?

Asi pues en estos últimos dias hemos consagrado uno con todo el fausto de los tiempos medievales y el señor Presidente á manera de los vireyes, ha ido tambien á esa consagracion para simbolizar en esta feliz República democrática y federal del Rio de la Plata la union del *brazo temporal* y del *brazo espiritual* como decian los viejos canonistas.

Digamos pues nosotros *sursum corda* mientras los yankees esclaman *goahead*. Ellos hacen lo que deben y nosotros los que nos hacen hacer.

Pero en fin, en esta lucha de incensarios y de caminos de fierro, la cuestion es de quien echa mas humo; y mal que les pese al Sr. Aneiros, y á las beatas de Córdoba tan opuestas á los ferro-carriles por que es plaga importadora de inmoralidades, el partido que eche mas humo es el que ha de ganar y desde ahora aseguramos que el señor Aneiros sufrirá el humo de los incensarios pero no ha de soportar el de las locomotoras.

Esta es toda la cuestionn y no hay porque desalentarse. *Ceci tuerá celá.*

LUCIO VICENTE LOPEZ.

Buenos Aires, Octubre de 1873.

REVISTA DEL RIO DE LA PLATA.

N.° 26.

EL PRIMER LIBRO IMPRESO EN SUD-AMÉRICA.[1]

(ANOTACIONES DE UN CATÁLOGO.)

DOCTRINA CRISTIANA | (al reverso de la f. 24:) *Impreso en la Ciudad de los Reyes,* (Lima) *por* | ANTONIO RICARDO. *Año de* | MDLXXXIII | *Años.* | (en el anverso de la f. 25): CATHECISMO MAYOR, *para los* | *que son mas* | *capaces.* | (en el anverso de la f. 83 que corresponde al 74): ANNOTACIONES, ó SCOLIOS, *so* | *bre la traduccion de la Doctrina Christiana* | *y Catecismo* (que son los dos anteriores) *en las lenguas Quichuas y Aymará* | *Con la declaracion de las phrases, y vocablos que tienen alguna* | *dificultad, las cuales se hallará por su*

1. Con motivo de la nota bibliográfica que se encuentra en el t. VI pág. 683 de esta Revista, nota redactada con presencia de preciosos ejemplares de los libros de que allí se dá cuenta, pertenecientes à la selecta biblioteca de nuestro colaborador el doctor don Andrés Lamas, otro amigo no menos erudito que este y dueño como él de una copiosa coleccion de obras relativas tambien á nuestro continente, nos ha comunicado el importante trabajo que damos á luz, en el cual se pone bien en claro cuál es la primera produccion de la imprenta en la América del Sud. Con los datos que nos proporciona el Sr. General Mitre, agregados á los que se contienen en varios lugares de nuestra *Revista*, puede decirse que queda dilucidada la materia, en este periódico como en ninguna otra parte, y con mas exactitud que la empleada hasta aqu por los mas bien informados y laboriosos bibliógrafos. G.

ordé de Alfabeto | (al fin): *Impreso en la Ciudad de los Reyes, por* ANTONIO RICARDO, *primero impressor en estos Reynos* | *del Pirú, Año de* MDLXXXIIII.—1 vol. in 4.° con 84 ff. num. y sin carátula en taf. negro, cant. dor. y fil. *Rarísimo.*

Este es el primer libro impreso en la América del Sud y forma la primera parte de la coleccion de obras que en castellano, quichua y aymará dispuso el Concilio Limense en 1583 para la instruccion religiosa de los indios del Perú.[1] Solo se conocen de él dos exemplares: el que tenemos á la vista en perfecto estado de conservacion que perteneció á la coleccion de don Pedro Angelis, y el de la biblioteca de Chaumette-Desfossés descripto confusamente por Brunet en su Manuel du Libraire[2] y que es el mismo que bajo el número 462 con la nota de muy mal tratado, figura en la «Biblioteca Americana» de Maissonneuve.[3]

La circunstancia de ser Lima la segunda ciudad del Nuevo Mundo y la primera de Sud-América donde se introdujo el arte de la imprenta, y de ser este libro su primera produccion, lo hace digno de una descripcion particular, y de que se fije con precision con los datos que él suministra, un hecho y una fecha que interesa á la historia, corrigiendo de paso los errores en que algunos bibliófilos han incurrido á su respecto.

Los tres tratados, cuyos títulos particulares quedan testualmente anotados, forman un solo cuerpo bajo una misma foliatura, constando el todo de 84 fojas en 4° numeradas por el anverso. La numeracion empieza en la 1ª f. encabezada

1. 5ª y última ed. Vol. 2. col. 780.

2. V. "Concilium Limense" (*Matriti* 1591) f 23—86 vuelto y "Concilia Limana" de Francisco Antonio de Montalvo" (Romæ 1684) Actio 2ª cap. III pág. 7.. Actio 5ª cap. III pág. 68 y pág. 69.

3. Redigé par Ch. Leclerc. (*Paris*, 1867) pág 113.

con el primer título particular (*Doctrina Christiana*), lo que haria creer que el ejemplar es completo y que se imprimió sin carátula. Brunet dice que el exemplar que tuvo á la vista contenia ademas 8 ff. prel. (Maissonneuve dice 7) faltándole el título; pero su descripcion es confusa y contradictoria, pues habla de dos partes en vez de tres de que consta el libro, é incluye entre ellas, y aun pareceria que en el mismo texto, la *Exposicion de la doctrina christiana por sermones* que es un libro distinto y posterior segun él mismo lo establece á continuacion sin advertirlo.

La carátula con que debió imprimirse este libro, segun otro exemplar trunco que tenemos á la vista con el título M. S. copiado al parecer del original, es como sigue: *Doctrina christiana* | *y* | *Cathecismo para la instruccion de los indios* | *Compuestos* | *Por authoridad del Concilio provincial que se* | *celebró en la Ciudad de los Reyes el año de* | 1583 |

Este libro, el primero en el órden cronológico de las producciones de la imprenta limeña y de la série de obras para catecúmenos dispuestas por el Concilio Limeño ó con arreglo á sus prescripciones, [1] se divide en tres partes cuya descripcion es como sigue:

1.ª Bajo el rubro de *Doctrina Christiana* se comprende en las primeras 24 ff. lo siguiente: la *Doctrina* ó sean los rezos, el *Catecismo Breve para los rudos y ocupados*; una *Plática* y la *Cartilla* de alfabeto y silabeo al fin. La Plática es-

1. En la Provision Real de 13 de Agosto de 1584 se lee lo siguiente:—"Se "juntó y congregó en la ciudad de los Reyes el Concilio Provincial .... y entre "otras cosas, y reformaciones que proveyeron, ordenaron una Cartilla, Ca-"tecismos, Confessionario, y Preparacion para el artículo de la muerte, lo qual "despues de visto y aprobado en el dicho Concilio se mandó traducir en las "lenguas generales de los dichos Reynos del Pirú QVCHVA Y AYMARA."

tá encabezada con una O capital con una figura impúdica de mujer, que no reaparece en las ediciones posteriores de Ricardo. Al reverso de la última foja se lee la inscripcion con la fecha de 1584 que se repite al fin del libro, que es un doble testimonio de su autenticidad. El texto español tóma todo el ancho de la página, y las versiones en quichua y aymará están en dos columnas. La numeracion del fol. 13 está duplicada; pero no altera el órden y en el fol. 26 se ha invertido el número 6 poniendo 29. En el fol. 18, cuya numeracion está omitida, se registran dos viñetas bien dibujadas representando la Trinidad en diversas posiciones, con la Madre de Dios en una de ellas.

2.ª El *Cathecismo mayor,* subdividido en cinco partes, comienza en el fol. 25 y acaba en el fol. 73 con el texto quichua y aymará á dos columnas. En el fol. 45 se registra un grabado en madera que toma mas de la mitad de la página representando la Cena. Al fin de esta parte al reverso del fol. 73 se vé una cabeza del Salvador, dentro de un círculo inscripto en un cuadrado, en cuyo contorno se lee esta inscripcion: SPECIOSVS FORMAP Æ FILIIS HOMINAN.

3.ª Las *Annotaciones ó Scolios* empiezan en el fol. que por equivocacion está señalado con el número 83 que corresponde al 74, y terminan en el anverso del fol. 84 en el cual se lee la fecha de 1584 ya transcripta en el primer título particular. Al pié de la misma página se vé el conocido signo de la Compañía de Jesus con los tres clavos de la pasion, despidiendo rayos de luz con esta inscripcion en rededor: *Ejus-Jesum-vocabis-nomen.* Al reverso del mismo folio 84, hay una plancha con las armas de España sustentadas por el águi-

la austriaca con la corona imperial, y á su pié las columnas de Hércules con la leyenda: *Plus ultra.* En esta parte se contienen noticias interesantes sobre la geografía del quichua y aymará en aquella época, sobre la manera distinta de hablarse en cada provincia, y dos vocabularios en uno y otro idioma que ilustran estos puntos.

Por no haber tenido conocimiento de este libro han incurrido en notables errores los bibliógrafos que se han ocupado de los orígenes de la imprenta en Sud América, y el mismo Brunet que es el único que lo menciona y lo describe como queda visto, despues de haber dado equivocadamente la prioridad á otros libros menos antiguos, no se atreve á afirmar que sea el primer libro salido de la prensa limeña. Nada estraño tiene esto cuando en la Ciudad de Lima pareceria ignorarse su existencia, y cuando el mas laborioso historiógrafo de ella, (*Fuentes, Estadística Gral. de Lima*) da sobre el particular las noticias mas vagas, no acertando á precisar una fecha ni siquiera un epígrafe. [1]

Thomás en su Historia de la imprenta en América supone que se introdujo en Lima por el año de 1590; que fué establecida por los Jesuitas, en lo cual no va descaminado, y que estos tenian en esa época dos establecimientos tipográficos en aquella ciudad. [2]

Cotton en su *Tipographical Gazetteer* refiriéndose al catálogo de Langles y apoyándose en el *Index Linguarum* de Vater, cita como la mas antigua edicion de Lima que se

1. Ed. de Lima (1858) pág 280
2. "Hist. of Printing in America" *apud* Cotton

conoce, un Vocabulario quichua de 1586 sin nombre de autor[1] cuyo título escriben ambos de diferentes modos.[2] Para mayor confusion Tschudi y Rivero dan al impresor Antonio Ricardo como autor del libro,[3] mientras Ludewig[4] lo atribuye á Diego Gonzalez Holguin que es su verdadero autor.- Bajo este nombre está en el catálogo de Mr. de la Jarrie (núm. 1492 en 1854) y debe ser la primera edicion de la obra de Holguin, cuya 2.ª ed. aumentada y corregida publicó en Lima en 1608.[5]

Ternaux Compans, tan conocedor de libros americanos, señala el *Tercero Catecismo* de 1585 como «uno de los pri«meros, sino el primero que haya sido impreso en Lima,»[6] colocando en segundo lugar el *Confessionario* de 1585 que en la série de las obras del Concilio Limense, y en el órden cronológico de su impresion es anterior al *Tercero Catecismo* segun consta en el mismo *Catecismo* que parece tuvo á la vista.

Brunet, tanto en la penúltima como en la última ed. de su grande obra dice alternativamente que el *Tercero Catecismo* de 1585 «es uno de los primeros libros impresos en Li«ma» y que el *Confessionario* «es tal vez el primer libro «impreso en el Perú.»[7] Mas adelante y mejor informa-

1. Ed de Oxford (1831) pág. 146.

2. V. Mithridates etc. von *Adelung* (Berlin, 1815) pág. 524.

3. Antigüedades Peruanas (*Viena*, 1851) pág. 99 y Tschudi "Die Kechua Sprache" 3.ª parte pág. IV.

4. "*American Aboriginal Languages*" (London 1858 pág. 159 y 161.

5. *Apud* Brunet, Vol. 3.º col. 262. ed. 5.ª V. ademas: "Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú" por el P. Diego Gonzalez Holguin (Lima 1608) prel.

6. "Biblotheque *Americaine*" (Paris 1837) números 55 y 56.

7. En la 4.ª ed. pág. 581 y 753 del tom. 1.º y en la 5.ª y última ed. en el vol. 1.º col 1658 y vol. 2.º, col. 920.

do cita el libro que nos ocupa diciendo: «el vol. de 1584 «es, como se vé un poco mas antiguo que los otros dos;» pero no afirma que sea la primera produccion de la imprenta en Lima.[1]

Harrisse guiándose por los informes del bibliógrafo mexicano Icarbalceta al dar la lista de los primeros libros impresos en América entre los años de 1540 y 1600, marca el Tercero Catecismo de 1585 como el mas antiguo producto de la prensa peruana, colocando el *Confesionario* en segundo lugar, lo que es un doble error y muestra que si aun habia compulsado el Manual de Brunet.[2]

Que este libro es el mas antiguo impreso en Sud América que se conozca, no cabe la menor duda; pero sí en cuanto á que sea el primero que se imprimió en estas regiones, y el punto merece ser esclarecido por lo que interesa á la bibliografía y á la historia.

El primer punto del Nuevo Mundo donde se introdujo la imprenta, fué la ciudad de México, bajo los auspicios del Virrey D. Antonio de Mendoza segun lo establece terminantemente Gil Gonzalez Dávila en su *Teatro Eclesiástico* y lo corrobora Eguiara en su Biblioteca Mexicana con la reserva respecto de la fecha de 1532 en que segun Dávila se imprimió el primer libro.[4] Hasta hoy no hay ningun documento que compruebe el aserto de Gonzalez Dávila en cuanto á la fecha. El libro mexicano mas antiguo anotado por Rich es de 1544, y el catálogo de Andrade el mas abundante en

1. Ed. cit. vol. 2. col. 7 30.
2. "Biblioteca Americana Vetustissima (New-York, 1867) pág. 376.
3. Ed. de Madrid 1649, Vol. 1.° pág. 7 y 23.
4. *Mexici*, 1745 tom. 1.° (único) pág 221.

este género no va mas allá.[1] Icazbalceta segun Harrisse (*Biblioteca Vetustissima*) es el que ilustra mejor este punto y adelanta la fecha citando los fragmentos de un libro impreso en Mexico en 1540, coincidiendo en el título con Gonzalez Dávila y con Nicolas Antonio.[2]

La circunstancia de haber sido trasladado Mendoza del Virreynato de Méjico al del Perú en 1551 donde murió en 1552, ha hecho pensar que tal vez fué él quien pudo introducir la imprenta en Lima, pero esto no es mas que una mera suposicion, como lo observa don Juan Maria Gutierrez, pues ni treinta años despues se encuentran rastros de la tipografía limeña.[3]

Segun las leyes de Indias de 1558, y 1560 no era permitido imprimir ni vender libros que tratasen materias americanas sin especial licencia despachada por el Consejo de Indias,[4] y como no consta en Sud América ninguna concesion de este género anterior á 1584, la *Doctrina Christiana* debe considerarse como el primer incunábulo Sud Americano.

En el ejemplar que poseemos no se encuentran las 8 ff. prel. de que habla Brunet; pero en ellas debia contenerse necesariamente (ademas de la tabla de que hace mencion) la licencia para imprimir que bajo el título de *Provission Real* disponia entre otras cosas lo siguiente: «Damos licencia y « facultad al dicho Antonio Ricardo impresor para que pue- « da imprimir y imprima *la dicha Cartilla*, *Cathecismos*, « *Confessionario y Preparacion* en las dichas lenguas Qui-

1. Catalogue etc. (*Londres*, 1860) pág. 19', núm. 2369.
2. "Bibliotheca Hispana Nova" *Matriti*, 1783) tom. 1° pá, 635.
3. Origenes del Arte de imprimir en América (*Buenos Aires* 183 pág. 11.)
4. Recopilacion de Leyes de Indias (*Madrid* 1841) L. 1a T. 21 Lib. 1°

« chua y Aymará, y *se ponga por cabeza de la dicha impresion*
« *en cada cuerpo, así de la Cartilla, Confessionario y Ca-*
« *thecismo y Preparacion para la hora de la muerte* ESTA
« LICENCIA, *y sin ella no se puede hacer la dicha impresion ni*
« *usar de ella.*»

Tenemos á la vista esta licencia que se registra al frente del Confessionario de 1585, y que como se ve es la misma que debia insertarse en la *Doctrina Christiana* en 1584, donde indudablemente se imprimió por primera vez. La *Provision Real* aparece dada en la Ciudad de los Reyes el 12 de Agosto de 1584, y el *Auto* de la Audiencia inserto en ella es de 13 de Febrero de 1584. Por el Auto, la Audiencia (á cuyo cargo estaba á la sazon el Gobierno del Perú) concede la licencia para que se impriman los libros ordenados por el Concilio Limense en el año anterior, fundándose en «los mu-
« chos daños é inconvenientes, gastos y costas que se recre-
« cerian no se imprimiendo en los Reynos del Pirú así por
« no poder ir allí los correctores de las lenguas Quichua y
« Aymará, como por el irreparable gran daño que se se-
« guirá de venir viciosa la impresion;» agregando que de las peticiones hechas por las Iglesias y ciudades del Perú, constaba «la precisa necesidad que hay de que esto se imprima y el
« daño que en la conversion (*de los indios*) avria, si se dila-
« tase hasta lo consultar con su Mag.»

Del tenor de este auto, así como de sus considerandos se deduce claramente, que el permiso para imprimir era un hecho sin precedente en el Perú y que por tanto parece no cabe duda que la *Doctrina Christiana* es el primer monumento de la tipografía Sud-Americana.

En el Auto se dice que la impresion se hará en Lima en

la casa y lugar que la Audiencia señalare por «ANTONIO RICARDO Piamontes impresor que de presente está en esta Ciudad y no otro alguno pueda imprimir el dicho Catecismo original, que está firmado y aprobado por los congregados en el dicho Concilio.» En la Carta ó Provision espedida seis meses despues, se designa como lugar para la impresion el Colegio de la Compañia de Jesus en Lima con el aposento que señalare el Rector de ella y con asistencia de las personas espresadas en el Auto.» Estas personas eran el P. Juan de Atienza Rector de la Compañia y el P. Jesuita Joseph Acosta famoso por su Historia Natural de Indias, asistidos de «dos de los que se hallaron á la traduccion de los espresados libros de nuestra lengua castellana en las de los Indios.»

De aquí se deduce ó que los Jesuitas tenian ya una imprenta para su uso, ó que en el espacio de los seis meses que mediaron entre el Auto y la Provision se la procuraron. Corrobora esta presuncion la circunstancia de ser Jesuitas los nombrados para correr con la impresion, y seguramente con la traduccion, y las cifras de la Compañia que adornan las producciones que de esta prensa salieron.

La misma *Provision Real* se registra al frente del *Tercero Catecismo*, y ademas otra de 20 de Octubre de 1585 por la cual se prohiben las copias manuscritas de los indicados libros en estos términos: — «Mandamos no consintais se traslade de mano ninguna de la dicha Cartilla, Cathecismo y demas obras que se han impreso en la dicha Ciudad de los Reyes en la lengua de los Indios.» Estas palabras prueban que el Catecismo Tercero es posterior á las demas ediciones del mismo año, quedando fuera de cuestion la autenti-

cidad y la prioridad de la DOCTRINA CHRISTIANA de 1584.

En cuanto á ANTONIO RICARDO «primero impresor de los Reynos del Pirú» como él mismo se titulaba, se ve por el Auto, que se hallaba presente en Lima en Enero de 1584; pero se ignora si ejercia allí su arte cuando se le concedió el privilegio. Piamontes le llama la Audiencia de Lima en su Auto y él se dice de Turin en la edicion del *Arauco Domado* de Oña que imprimió en 1593. Su apellido es visiblemente españolizado. Harrisse y Leclérc suponen que su verdadero nombre fuese Ricciardi; y él mismo se llamaba Ricardi antes de pasar al Perú. En 1577 ejercia en México el arte tipográfico segun consta de un libro en latin de este año que cita Icazbalceta[1] en el cual se lee lo siguiente: *Con licencia. In ædibus* ANTONII RICARDI *Typrographi. Via apostolorum Petri etc. Pauli Anno* 1577. Los últimos libros americanos salidos de las prensas de Antonio Ricardo corresponden al año 1603, y en el último de ellos su nombre está inscripto dos veces como en el primero que imprimió en 1584. Mas feliz que Gutenberg sus libros han guardado su nombre.

B. MITRE.

1. "Apuntes de un cat. de escritores en Lenguas de América (Mexico 1866) pág 1 1 núm. 127.

EL JUSTICIA MAYOR DE LAYCACOTA.

(CRÓNICA DE LA ÉPOCA DEL VIREY CONDE DE LEMUS.)

I.

En una serena tarde de Marzo del año del Señor de 1665, hallábase reunida á la puerta de su choza una familia de indios. Componíase esta de una anciana que se decia descendiente del gran general Ollantay, dos hijas, Cármen y Teresa, y un mancebo llamado Tomas.

La choza estaba situada á la falda del cerro de Laycacota. Ella, con quince ó veinte mas, constituian lo que se llama una aldea de cien habitantes.

Mientras las muchachas se entretenian en hilar, la madre contaba al hijo por la milésima vez la tradicion de su familia. Esta no es un secreto, y bien puedo darla á conocer á mis lectores, que la hallarán relatada, con extensos y curiosos pormenores, en el importante libro que, bajo el título *Anales del Cuzco*, publicó mi ilustrado amigo y compañero de Congreso don Pío Benigno Mesa.

He aquí la tradicion sobre Ollantay:

Bajo el imperio del Inca Pachacutec, noveno soberano del Cuzco, era Ollantay, curaca de Ollantaytambo, el generalísimo, de los ejércitos. Amante correspondido de una de las *ñustas* ó infantas, solicitó de Pachacutec, y como recompensa de sus importantes servicios, que le acordase la mano de la jóven. Rechazada su pretension por el orgulloso monarca, cuya sangre, segun las leyes del imperio, no podia mezclarse con la de una familia que no descendiese directamente de Manco-Capac, el enamorado cacique desapareció una noche del Cuzco, robándose á su querida Cusicoyllor.

Durante cinco años fué imposible para el Inca vencer á su rebelde vasallo, que se mantuvo en armas en las fortalezas

de Ollantaytambo, cuyas ruinas son hoy la admiracion del viajero. Pero Rumiñahui, otro de los generales de Pachacutec, en una secreta entrevista con su rey, lo convenció de que mas que á la fuerza era preciso recurrir á la maña y á la traicion para sujetar á Ollantay. El plan acordado fué poner preso á Rumiñahui, con el pretesto de que habia violado el santuario de las vírgenes del sol. Segun lo pactado, se le degradó y azotó en la plaza pública, para que envilecido así huyese del Cuzco y fuese á ofrecer sus servicios á Ollantay, quien viendo en él una ilustre víctima á la vez que un general de prestigio, no podria ménos que dispensarle entera confianza. Todo se realizó como inícuamente estaba previsto, y la fortaleza fué entregada por el infame Rumiñahui, mandando el Inca decapitar á los prisioneros.

Un leal capitan salvó á Cusicoyllor y su tierna hija Ymasumac, y se estableció con ellas en la falda del Laycacota y en el sitio donde en 1669 debia erijirse la villa de San Cárlos de Puno.

Concluia la anciana de referir á su hijo esta tradicion, cuando se presentó ante ella un hombre, apoyado en un baston, cubierto el cuerpo con un largo poncho de bayeta y la cabeza por un ancho y viejo sombrero de fieltro. El extranjero era un jóven de veinticinco años, y á pesar de la ruindad de su traje, su porte era distinguido, su rostro varonil y simpático, y su palabra graciosa y cortesana.

Dijo que era andaluz y que su desventura lo traia á tal punto que se hallaba sin pan ni hogar. Los vástagos de la hija de Pachacutec le acordaron de buen grado la hospitalidad que demandaba.

Así trascurrieron pocos meses. La familia se ocupaba en la cria de ganado y en el comercio de lanas, sirviéndola el huésped muy útilmente. Pero la verdad era que el jóven español se sentia apasionado de Cármen, la mayor de las hijas de la anciana, y que ella no se daba por ofendida con ser objeto de las amorosas ánsias del mancebo.

Como el platonicismo, en punto á terrenales afectos, no es eterno, llegó un dia en que el galan, cansado de conversar con las estrellas en la soledad de sus noches, se espontanéo con la madre; y esta, que habia aprendido á estimar al español le dijo:

—Mi Cármen te llevará en dote una riqueza digna de la descendiente de emperadores.

El novio no dió por el momento importancia á la frase; pero tres dias despues de realizado el matrimonio, la anciana lo hizo levantarse de madrugada y lo condujo á una bocamina, diciéndole:

—Aquí tienes la dote de tu esposa.

La hasta entonces ignorada, y despues famosísima, mina de Laycacota fué desde ese dia propiedad de don José Salcedo, que tal era el nombre del afortunado andaluz.

II.

La opulencia de la mina y la generosidad de Salcedo y de su hermano don Gaspar atrageron en breve gran número de aventureros á Laycacota.

Oigamos á un historiador:—«Habia allí plata pura y metales, cuyo beneficio dejaba tantos marcos como pesaba el cajon. En ciertos dias se sacaron centenares de miles de pesos.»

Estas aseveraciones parecerian fabulosas si todos los historiadores no estuvieran uniformes en ellas.

Cuando algun español, principalmente andaluz ó castellano, solicitaba un socorro de Salcedo, este le regalaba lo que pudiese sacar de la mina en determinado número de horas. El obsequio importaba, casi siempre, por lo ménos, el valor de una barra, que representaba cuatro mil pesos.

Pronto los catalanes, asturianos, gallegos y vizcainos que residian en el mineral, entraron en disenciones con los andaluces, castellanos y criollos favorecidos por los Salcedos. Se dieron batallas sangrientas con variado éxito, hasta que el virey don Diego de Benavides, conde de Santistévan, encomendó al obispo de Arequipa fray Juan de Almoguera la pacifica-

cion del mineral. Los partidarios de los Salcedos derrotaron á las tropas del obispo, librando mal herido el corregidor Peredo.

En estos combates, hallándose los de Salcedo, escasos de plomo, fundieron balas de plata. No se dirá que no mataban lujosamente.

Así las cosas, aconteció en Lima la muerte del de Santistévan y la Real Audiencia asumió el poder. El gobernador que esta nombró para Laycacota, viéndose sin fuerzas para hacer respetar su autoridad, entregó el mando á don José Salcedo, que lo aceptó bajo el título de *Justicia Mayor*. La Audiencia se declaró impotente y contemporizó con Salcedo, el cual, recelando nuevos ataques de los vascongados, levantó y artilló una fortaleza en el cerro.

Es verdad que la Audiencia tenia por entonces mucho grave de que ocuparse con los disturbios que promovia en Chile el gobernador Meneses, y con la tremenda y vasta conspiracion del Inca Bohórques, descubierta en Lima casi al estallar, y que condujo al caudillo y sus tenientes al cadalso.

El órden se habia por completo restablecido en Laycacota, y todos los vecinos estaban contentos del buen gobierno y caballerosidad del Justicia Mayor.

Pero en 1667 la Audiencia tuvo que reconocer al nuevo virey llegado de España.

Era este el conde de Lemus, á quien, segun dicen los historiadores, *solo faltaba la sotana para ser un completo jesuita*. En cerca de cinco años de mando brilló poco como administrador. Sus empresas se limitaron á enviar, aunque sin éxito, una fuerte escuadra en persecucion del filibustero Morgan, que habia incendiado Panamá, y á apresar en las costas de Chile á Enrique Clerk.

El virey conde de Lemus se distinguió únicamente por su devocion—Con frecuencia se le veia barriendo el piso de la iglesia de los Desamparados, tocando en ella el órgano y haciendo oficio de cantor en la solemne misa dominical, dándosele tres pepinillos de las murmuraciones de la noble-

za, que juzgaba tales actos indignos de un grande de España

Jamás se han visto en Lima procesiones tan espléndidas como las que tuvieron lugar entónces, y Lorente, en su notable Historia, trae la descripcion de una en que se trasladó desde Palacio á los Desamparados, dando largo rodeo, una imájen de Maria que el virey habia hecho traer expresamente desde Zaragoza. Arco hubo en esa fiesta cuyo valor se estimó en mas de doscientos mil pesos, tal era la profusion de alhajas y piezas de oro y plata que lo adornaban.

El fanático don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemus, que cifraba su orgullo en descender de San Francisco de Borja, general de los jesuitas, apenas fué proclamado en Lima por representante de Cárlos II el *Hechizado*, se dirigió á Puno con gran aparato de fuerza y aprehendió á Salcedo. El Justicia contaba con poderosos elementos para resistir; pero no quiso hacerse reo de rebeldía á su rey y señor natural.

El virey, segun muchos historiadores, lo condujo preso, tratándolo, durante la marcha, con estremado rigor. En breve tiempo quedó concluida la causa, sentenciado Salcedo á muerte, y confiscados sus bienes en provecho del Real Tesoro.

Como hemos dicho, los jesuitas dominaban al virey. Jesuita era su confesor, el padre Castillo, y jesuitas sus secretarios. Las crónicas de aquellos tiempos acusan á los hijos de Loyola de haber contribuido eficazmente al trájico fin del rico minero, que habia prestado no pocos servicios á la causa de la corona y enviado á España algunos millones por el quinto de los provechos de la mina.

Cuando leyeron á Salcedo la sentencia, propuso al virey que le permitiese apelar á España, y que por el tiempo que trascurriese desde la salida del navío hasta su regreso con la resolucion de la Corte de Madrid lo obsequiaria diariamente con una barra de plata.

Y téngase en cuenta no solo que cada barra de plata se valorizaba en cuatro mil duros, sino que el viaje del Callao á Cádiz no era realizable en ménos de ocho meses.

La tentacion era poderosa y el conde de Lemus vaciló. Pero los jesuitas le hicieron presente que mejor partido sacaria ejecutando á Salcedo y confiscándole sus bienes.

Su excelencia siguió con docilidad el indigno consejo.

Algunos historiadores sostienen que Salcedo no fué ejecutado en Lima sino en el sitio llamado *Orcca-pata*, á poca distancia de Puno, aseveracion que nos parece muy fundada.

III.

Cuando la esposa de Salcedo supo el terrible desenlace del proceso, convocó á sus deudos y les dijo:

—Mis riquezas han traido mi desdicha. Los que las codician han dado muerte afrentosa al hombre que Dios me deparó por compañero. Mirad cómo lo vengais.

Tres dias despues la mina de Laycacota habia *dado en agua* y su entrada fué cubierta con peñas, sin que hasta hoy haya podido descubrirse el sitio donde ella existió.

Los parientes de la mujer de Salcedo inundaron la mina, haciendo estéril para los asesinos del Justicia Mayor el crímen á que la codicia los arrastrara.

Cármen, la desolada viuda, habia desaparecido, y es fama que se sepultó viva en uno de los corredores de la mina.

Muchos historiadores sostienen que la mina del Salcedo era la que hoy se conoce con el nombre de *Manto*. Este es un error histórico que debemos rectificar. La codiciada mina de Salcedo estaba entre los cerros Laycacota y Canchahani.

El virey, conde de Lemus, en cuyo periodo de mando tuvo lugar la canonizacion de Santa Rosa, murió en Diciembre de 1673 y su cadáver fué enterrado en la Iglesia de San Francisco.

En cuanto á los descendientes de los hermanos Salcedo alcanzaron, bajo el reinado de Fernando VI, la rehabilitacion de su nombre y el título de Marqués de Villarica para el jefe de la familia.

RICARDO PALMA.

Viajes inéditos

DE

DON FÉLIX DE AZARA.

Conclusion.[1]

261—Asegurados los PP. de los Joaquinianos, concibieron otras ideas de resultas de que el P. Planes con algunos indios en Enero de 1749 reconoció las tierras que median entre San Joaquin Tuyá y el rio Xejui y tropezó con el cacique Arubebe habitador de aquellos bosques, quien le informó que por allí habia muchos indios pacíficos. Concibió bien de ellos dicho Padre, una noche que se detuvo, y habiendo vuelto á San Joaquin con la noticia de que no habia campo alguno para estancias, dió aviso á los superiores del hallazgo de nuevos indios de cuyas resultas se entraron muchos indios de confianza para esploradores que trajeron buenas noticias, por las que se determinó el P. Yegros á ir á encontrarlos el dia 4 de Noviembre y les halló el 13. Quedó con ellos un año y fué relevado por los PP. Manuel Gutierrez y José Martin Matilla en Diciembre de 1750, los cuales no pudieron conseguir que los indios saliesen del bosque, hasta que con el ejemplo de doce in-

1. Véase la página 3 del presente tomo.

dios de Santa Maria de Fé que vinieron con las primeras 600 vacas para San Estanislao en 18 de Abril de 1751, empezaron algunos á formar chacras, de forma que en todo el año dicho salieron 130 indios que formaron pueblo donde está hoy dicho San Estanislao conservándose los demas en el bosque donde los acompañaba un Padre; mientras el otro atendia á los de afuera. Ultimamente salieron todos formando el pueblo de San Estanislao donde hoy está, de donde no se mudó porque sus indios no tenian el grado de docilidad y obediencia que los de San Joaquin.

262.—El historiador jesuita Padre Mas, que sabia por menor todo lo dicho, no dice que vinieron á estos pueblos mas de 12 indios del de Santa Maria de Fé. Sin embargo como existan todavia algunos de los que vinieron, estos nos aseguran que los PP. llevaron del Paraná millares de reclutas hasta que con ellos dominaron sin dificultad ni estrépito á los Tobatinos que eran pocos. Aun hoy que los pueblos no tienen el tercio de la poblacion que en tiempo de los jesuitas, mas de la mitad y aun dos tercios de ellos es de Santa Maria de Fé y pasa por mas revoltosa que la mestiza ó Tobatina sin que se lleven todavia bien una parcialidad con la otra.

263.—La situacion geográfica de San Joaquin es en 25°-1'-43'' de latitud observada y 1°-27'-49'' de longitud. Desde la colina roja en que está, domina sus alrededores estendiendo la vista los bosques por todos lados á una ó dos millas de distancia y que solo permiten entrar por cuatro parages abiertos espresamente y que se cierran con tranqueras. Junto á él nacen dos arroyos que se juntan fuera de la tranquera. El mayor es el Yhú á quien despues se incorpo-

ran el Tarumá el Yaguary y otros que caen en el Mundaí y luego en el Paraná. Tenia el pueblo cuando la espulsion de los PP. jesuitas mas de tres mil almas que casi acabaron las viruelas ocho años há. Hoy conserva 854 con 12700 reses. Cultiva mucho y buen tabaco torcido, y la mejor mandioca y trigo de la provincia. Tiene yerbales silvestres juntos á los de San Estanislao cuya yerba sacan por el rio Xejuí en lancos chatos. Todo el pueblo como el precedente está cubierto de paja y los ranchos ó chozas están como sembrados sin formar cuadras ni calles, cuya disposicion aunque parezca bárbara es precisa porque la esperiencia ha hecho ver que cuando los indios desertan ó van á incorporarse con los bárbaros del bosque, pegan fuego á su choza, y si estuviesse inmediata á otras se quemarian todas.

204.—Por la mañana marchamos el dia 25. A una milla hallamos el bosque; poco mas allá pasamos el rio Yhú que se compone de dos brazos que se juntan allí mismo siendo el uno del N. O. y el otro como del O. S. O. Aquí entramos en un descampadito y cañada angosta que seguimos, por cuya mediania y á la derecha corre dicho segundo brazo del Yhú. Así seguimos hasta completar dos leguas, y pasamos un bosque muy espeso y de una legua de travesía, donde hallamos una bajada llena de piedras de sillar que bajamos de espacio en veinte minutos, pisando algunas fuentecillas. Una milla despues salimos á una cañada angosta y larga dos leguas, pasada la cual entramos en un bosque de una milla de travesía y salimos á un descampadito por donde marchamos media milla y paramos á mudar caballos; pero no observamos la latitud porque los

instrumentos de reflexion que llevábamos no bastaban para tomar la altura meridiana del sol y solo nos servian para las estrellas.

265—El agua con que el tiempo nos amenazaba no permitió demorarnos y montamos con un sol insufrible: verdad es que el detenernos bajo del árbol tampoco era apetecible porque estábamos molestadísimos de moscas, tábanos, mosquitos de muchas castas y de pequeñas abejas de tres especies que apetecen mucho chupar el sudor y fabrican mucha miel en estos bosques. Pasamos luego un montillo y salimos al famoso atolladero que llaman el Empalado que no es de larga travesía, pero malísimo y en él dejamos un caballo que no pudo salir; y esto lo demas del camino se ha de describir mejor en otra ocasion, diré que llegamos á la estancia de don Martin Ansambrú, llamada de Carayahó distante mas de diez leguas de San Joaquin.

266—Como los caballos estuviesen inservibles tuvimos que esperar otros, y mientras tanto, hallamos la latitud 25º-5'-29" observada y 1º-7'-37" de longitud. Tambien demarcamos la puntilla de la estancia de San Miguel, marcada de San Estanislao, al N. 30-15 O. y por medio de una base medimos la distancia del cerrito inmediato 1 $\frac{442}{1000}$ millas por el rumbo del S. 26 O.

267—El dia 27 salimos y luego entramos en un bosque subiendo una cuestecita dejando inmediato á la izquierda el cerrito que algunos llaman del campo limpio. Desde aquí se demarcó dos puntas ó cerros llamados de Urcutii al N. 81 E. y al N. 80-45 E. Bajamos por entre bosques hasta completar dos millas escasas donde hallamos un cam-

po que llaman limpio y á una milla de él el rancho de los que cuidan las mulas del Rey. Continuamos al Sur y á las dos millas dimos con una punta de estero que se prolonga hasta el Aguaracatí por la derecha. Torcimos al Este y pisando continuos esteros llegamos á la estancia de un tal Alvarez distante tres leguas de la salida, que en línea recta serán algo mas de dos por el rumbo demarcado desde aquí al N. 23. O. Seguimos hasta el cerrito de la estancia de un tal Brutas que otros llaman de Carayohó y es agudo, aislado, cónico; y al E. de él distante cinco leguas se vé una lomada montuosa que vá á unirse con la que está el cerrito del campo limpio quedando este al occidente. Conceptuamos que distan dichos dos cerritos 6 leguas y demora el limpio del otro al N. 20. O. Dejando el de Carayohó á la derecha y luego hallamos una estancia de que no hicimos caso porque seguimos hasta otra distante dos leguas y media entre dicho cerrito y otro que dijeron se llamaba de Tayahó, demorando el primero del segundo al N. 40. O. La lomada de que hablé tuerce al E. para unirse al cerrito Tayahó.

288 Tantos fueron los barros y bañados que pasamos que se pudrieron y desfondaron esta mañana los pozuelos, cayéndose 60 pesos que iban en ellos, y se perdieron como casi toda la ropa que estaba casi podrida. Remendamos como se pudo nuestros pozuelos, marchamos, y á media legua entramos en un bosquecito, por cuya mitad corre el rio Tobatirí que allí es encajonado, rápido, con barrancas de arena, tal cual elevadas y pendientes: viene como del N. E. de entre bosques y tacuarales y acaba en el

rio Paraguay con el nombre de Mandubirá segun dije en el número 238. En su curso atraviesa esteros donde se pierde y son parte del nombrado Aguaracatí. Luego que pasamos el rio en balsa entramos en un dilatado estero cenagoso endemoniado y uno de los peores que se pasan en el mundo. Tiene fama y le llaman de Tobatirí, estendiéndose hasta unir con los de Aguaracatí. Luego que le pasamos salimos á la estancia de Taquacorá incorporándonos en el camino real que va á Caraguatí por los altos en el cual vimos unas cruces que marcan las leguas, puestas últimamente por el señor don Pedro Melo de Portugal para consuelo de los viajeros, que ademas han introducido á la provincia en lo que son leguas que es cosa que ignoraba.

239—La posicion geográfica de dicha estancia Taquacorá es en 25°-22'-46" de latitud observada y 12-13'-28" de longitud, y porque despues de observar dicha latitud salió de aquí mi subalterno ó ingeniero don Pedro Cerviño y fué á las inmediaciones del pueblo de San Joaquin por diferente camino, pondré aquí su derrota.

240—En la estancia de Taquacorá demarqué el cerrito de Caraycho al N. 24-50. O. y el del campo limpio al N. 21-O. Salí de aquí á las 7 horas y 10 minutos por el rumbo del N. 56. E. hasta las 7 h. 52 m. que entré en el monte Taquacorá-mí, formado por un cerrezuelo montuoso. A las 8 h. salí á un campichuelo y á las 8 h. 7 m. entré en el monte de Tayabó. A las 10 h. 30 m. pasé un arroyuelo que corre al Norte. A las 10 h. 45 m. salí de Tayabó á un campichuelo, habiendo andado desde la salida 2 1/2 leguas, las dos últimas de monte bastante escabroso. En este campichuelo mudamos cabalgaduras y sin per-

der instante volví á montar continuando mi viaje á las 12 h. 28 m. A la 1 h. 8 m. entré en el monte grande y tardé en pasarlo hasta las 5 h. 30 m. que llegué á un campo en que dormí, regulando la jornada de la tarde de 4 leguas.

271—El dia siguiente salí dirigiéndome al N. 51 E. A las 7 h. 20 m., demanqué el estremo septentrional de la Serranía de Villarrica al S. 14-30. O. A las 7 h. 45 m. corté el arroyo Ñenguá que corre al S. E. A las 8 h. caminé al N. 14 O. A las 9 h. 15 m. pasé el arroyo Yaguarí. A las 10 h. 45 m. el Tarumá: ambos corren al S. E. A las 11 h. 50 m. llegué al arroyo Yhú que tiene la misma direccion. El Tarumá desagua en el Yhú y este en el Mondaí-guazú. El Mondaí-mí se les une tambien, y hecho ya caudaloso entra en el Azaray-guazú y continúa este á desaguar en el Paraná. En dicho Yhú se aparta el camino que va á los yerbales de Palomares, y haciendo este viaje se pasan los de Mondaí. Computé esta jornada de 7 á 8 leguas y continuando por la tarde dos leguas y un cuarto fuí á dormir á la Tranquera de San Joaquin.

272—Volviendo á mi derrota digo que hallándonos en el camino distante 7 millas de los Ajos contadas por las cruces, demarcamos el cerrito del campo limpio al N. 19-30. O. El de Carayahó al N. 29-30. O. El de Tayahó al N. 35-30. E. Una milla contada de estas demarcaciones hallamos un atolladero muy nombrado y conocido por Mbururú. Lo embestimos y luego entramos en un montillo dentro del cual corre el arroyo Taquarí que es chico y desagua lo mismo que el atolladero Mbururú en el Tobatirí. Continua el atolladero en la otra banda del Taquarí y á veces se convierte en laguna nadable que nosotros pasa-

mos de rodillas sobre los caballos mojando nuestra carga y la ropa de los pozuelos. Mas al fin llegamos á los Ajos pasando antes tres chorritos que vierten en dicho atolladero. El uno corre un sesto de legua de los Ajos, el otro un 1/8 de legua mas allá, y el 3° á 500 varas del 2°. La distancia de la estancia de don Martin Aramburú á los Ajos es incomputable en el estado actual del camino; pero á poco mas ó menos la regulamos de 13 leguas, todas gredosas, y vertientes al Aguaracatí.

272—La narracion de este viaje hace conocer que toda su derrota menos las tres primeras leguas pasado San Joaquin, se dirige costeando el estero que yo llamo Aguaracatí, pero que en varios lugares tiene otro nombre. Aunque no puedo señalar con puntualidad sus límites, sin embargo su mayor longitud parece ser de N. O. á S. E. de 17 leguas y en anchura de N. E. á S. O. de ocho, todas marítimas y á poco mas ó menos. Cuantos esteros, bañados, ríos, arroyos y vertientes habemos pasado desde Pirapó á Ybirocapá son desagues suyos al rio Paraguay, y los de despues hasta los Ajos menos el rio Yhú, son contribuyentes que entretienen la enorme evaporacion, los desagües y existencia del estero. Los pantanos, malezales y atolladeros que habemos atravesado en dicha distancia de Pirapó á los Ajos son puntas del mismo estero que se introducen por las cañadas. Dicen que dentro de él hay una gran laguna límpia, y es creible, como que no faltarán tampoco isletas ó albardones que no se anegarán. Igualmente es cierto que la mayor parte de dicho estero queda polveando seco y sin agua para beber en los tiempos secos.

271—*Ajos-Vice-parroquia*—Ignora el cura cuándo se

fundó pero asegura que dependen de ella 80 familias españolas. Es Tenencia del curato de Piribebui; pero ni el Cura pone al Teniente ni este obedece al cura, y uno y otro no son cura y teniente sino en el nombre. Lo mismo digo de todos los de la Provincia. El motivo de este desórden es porque los tenientes no quieren obedecer ni reconocer por superiores á otros que al señor Obispo y al gobernador y estos quieren mandar todo lo que pueden ó no pueden y poner los Tenientes á su arbitrio sin noticia ni conocimiento de los curas, y si estos resuellan alguna vez se les persigue y amenaza con la ley de la Concordia. Pudiera evitarse la violacion del derecho de los curas con erigir en curatos todas las vice-parroquias, pero esto no acomoda á la jurisdiccion eclesiástica porque para teniente propone uno al Gobernador y para cura ha de proponer tres. Tampoco acomodaria al señor Obispo ni al Gobernador, porque ambos hacen lo que quieren de los tenientes que quitan y ponen como camisas y no podrian hacerlo con tanta facilidad en los curas. Se halla esta vice-parroquia en 25°-26'-34" de latitud observada y 1-10-5 de longitud sobre una lomita roja que domina los alrededores; sin embargo no descubre objeto notable, porque los bosques limitan la vista á media legua. Como se halla en el camino que va á los yerbales y Curupiatí hacen algunos sus pequeños negocios vendiendo algunos toros ó géneros á los arrieros de yerba. Como una legua de aquí hay un cobrador de diezmos y alcabalas de la yerba; pero algunos saben dirigirse por las cercanias de San Joaquin á la estancia de don Martin Aramburú y de ella al cerrito Aparipí evitando dichos pagos. Otros conducen la yerba para San Joaquin y San Estanislao á Cuarepotí donde la embarcan.

275—El 25 emprendimos la marcha por tierra llana una legua al O. y entramos en el bosque de las Taxibas donde andavimos dos millas, saliendo á un campo y rancho de un tal Moreno, donde habia una cruz distante dos leguas cortas de los Ajos. Desde aquí demarcamos el cerrito mayor de Yapé al S. 5-30. O. Los dos últimos no pudimos conocerlos bien. La capilla de los Ajos al juicio de un práctico al N. 60-30. E. De este deduzco este punto en 25°-27'-9" de latitud y 1°-6'-17" de longitud. Al N. de él distante como 1|2 legua estuve interinamente la Vitiurrica cuando retirándose de Curuguaty se detuvo en el espinillo. Continuamos por tierras libres algo inclinadas al N. O. y á las 3 1|2 leguas de los Ajos atravesamos el arroyo Ytahá que naciendo allí cerca entra en la laguna de Mandibo que pasa donde el que precede y muy cerca, siendo ambos poca cosa. Seguimos hasta un rancho dependiente de la estancia de don Bernardino Robledo, distante 5 1|2 leguas de los Ajos. El piso ha sido todo llano, gredoso, con pequeñas y raras isletas de bosque, de forma que hay buenos campos.

276—En otra ocasion estuve en dicha estancia de Robledo y demarqué desde ella lo mas austral de la tierra de Ybitirusu al S. 44. E. y lo mas septentrional al S. 54. E. Igualmente demarqué á juicio prudente, la vice-parroquia de los Dos Arroyos al S. 71. O. distante 2 1|2 leguas por el camino que da bastante vuelta. De lo que deduzco la estima en 25°-28'-8" de latitud y 0°-59' de longitud. Desde ella fuí á reconocer la cabeza de la laguna de Mandihó y estimé lo mas meridional del estero Yacarey, que es parte de dicha laguna, en 25-26-10 latitud y 0-58'-01" longitud.

Igualmente pasé al principio de otra laguna y está segun estima en 25º-21'-5" latitud y 0-57-53 longitud y se prolonga para el N. 25. O. con dos millas de anchura hasta terminar con 4 leguas de largo en un estero que da orígen al Rio Negro que vierte en el Yaguí.

277—Desde el rancho dependiente de la estancia de Robledo continuó nuestro viaje por camino recto y de la calidad que el último, hasta que completamos 7 leguas contadas de los Ajos y hallamos la capilla de los Arroyos.

278—*Dos Arroyos Vice-parroquia*—No está concluida porque el cura y los vecinos que la costean andan enredados. Depende del curato de Pirabibui y se erigió en parroquia.....Su posicion geográfica es en 25º-29'-30" de latitud observada y 0º-59-45 de long.

279—Pasado esta capilla á la media legua cortamos el arroyo de Tacayoibí, que poco sobre la izquierda é mas arriba, se divide en dos, y abre en horqueta de donde ha tomado nombre la parroquia. Desagua en el Taguí. A las 7 millas escasas de dicha capilla entramos en Carii pisando greda y suaves colinas con bastantes islas de bosque á la vista.

280—*Carii Vice-parroquia*—Depende de la parroquia de Piribibai y se fundó. . . . Se halla sobre una colina á la derecha y próxima al camino. Vale poco, pero tiene algunos ranchos en su contorno. La posicion geográfica es en 25º-30'-27" de latitud y 0º-48'-54" de long.

281—Marchamos el dia 30 y al pié de la misma lomita cortamos el arroyo de Carii que naciendo cerca de un estero sigue al N. y acaba en el Yayui que pasamos á las dos leguas: es rápido, tiene bosque y poca barranca. Se

forma de dos arroyos que se pasan yendo de Piribibuí á la capilla de Valenzuela y se junta al rio Piribibuí ó Mandubirá segun dije en el número 238. Continuamos la marcha hasta completar 7 1|4 leguas y llegamos á dejar perpendicularmente al camino sobre la derecha la parroquia de Piribibuí. Todo el camino es como el último, pero se advierte que el rio Piribibuí corre paralelo á las dos leguas últimas.

282.—*Piribibuí-Parroquia* — Está cubierta de tejas y bien entretenida y aseada. Es bastante capaz para lo que hay por acá y su patrono es un Crucifijo que suelen llamar el Señor de los Milagros. Hay en su contorno formando plaza bastantes ranchos; pero los vecinos, que segun dicen, no bajan de 6000 almas están esparcidos en varias y remotas distancias. La iglesia se construyó en 1753. En 8 de Marzo de 1740 se erigió en parroquia. Hasta entonces desde el año de . . . el cura de la catedral ponia un Teniente y hoy tiene por Vice-parroquias las de Caacupé, el Barrero y San Roque, Carii, Dos Arroyos, los Ajos, Ybitimí, Cuarepotí é Yguamandiyú. Pasa su curato por uno de los mejores, aunque pobre, porque sus vecinos son los que principalmente se dedican á beneficiar yerba, y ademas los troperos ó arrieros que la conducen, pasan por la capilla y dan facilidad para comprarles alguna y venderles toros ó géneros. Inmediato á la capilla por el Sur de ella corre dicho rio Piribibuí que media legua mas arriba se le incorpora por la costa del N. otro arroyo. Su situacion geográfica es en 25°-27'-54" de latitud observada y 0°-36'-23" de longitud, trayendo la derrota por los Ajos, resultando lo mismo llevándola desde la casa

del Arcediano don Antonio de la Peña distante 4, 95 millas marítimas sin rodeos y calculando la situacion de dicha casa en 25°-28'-56" de latitud y 0°-34'-12" de longitud deducidas de las demarcaciones siguientes: Pico del Acaay S. 5-30. O. El cerrito agudo de Aregua al N. 56-30-O, Tambien demarqué desde la misma casa, en otra ocasion que estuve en ella, un cerro llamado de la Cruz, y de Santo Tomé al N. 57-30. E.

283—En una de mis espediciones hechas para acopiar pájaros, salí de Piribibuí y corté inmediatamente el rio de este nombre: 4 1/2 millas mas allá pasé el rio Yaguimí, y dos leguas escasas mas adelante el Yaguí-guazú que ya pasé juntos, viniendo de Carii, y nacen segun cuentan como dos leguas de aquí; pero una milla pasado dicho Yaguí corté un arroyito despreciable que se le junta. Dos millas pasado el Yaguiguazú corté el arroyo Cay que se une al Tacá-guazú á donde cortamos á este dos veces en poca distancia, á dos leguas escasas de donde pasamos dicho Cay. Finalmente á las 6 1/2 leguas de Piribibuí llegué á la iglesia de Valenzuela. El camino ademas de las curvas comunes en el horizonte tiene otras verticales porque todo se compone de lomas bastante altas para las del país; pero rojas y suaves asomando á veces la peña de afilar y tales cuales isletas de bosque.

284—*Valenzuela-iglesia*—Se halla en 25°-34'-40" de latitud observada y 0°-43'-37" de longitud deducida de la demarcacion al cerro de Ybitimí S. 14-30 E. Está colocada en la ladera septentrional de una loma roja: tiene 52 varas de largo, 22 de ancho y es de tres naves. Es la mas aseada y mejor entretenida de la Provincia. La cons-

trayó á sus espensas el presbítero don Antonio Valenzuela que la habita y la ha adornado en cuanto ha podido. Hoy sirve de Vice-parroquia, dependiente de Piribibui, á los vecinos, pero no está erigida en tenencia lo mismo que la de Yhatí.

285—En una ocasion salió de aquí don Martin Bonco con don Pedro Cerviño y me trajeron la siguiente relacion: Salimos de aquí á las 8 h. 30 m. caminando por unos terrenos muy quebrados. A las 9 h. 12 m: pasamos el arroyo Tacáguazú, cuyas orillas están pobladas de árboles y manifiesta traer mucha agua en tiempo de lluvias. Su nacimiento segun nos informan, está una legua al E. de Paraguary y sigue al E. S. E. hasta entrar en el Tebicuarí-mirí como dos leguas mas arriba de Ytapé ya muy caudaloso por varios arroyos que se le juntan de diferentes cañadas de la Cordillera. A las 9 h. 36 m. pasamos un pequeño arroyo de los que se le juntan al Tacá-guazú y pudimos inferir sigue su curso al N. E. A las 9 h. 51 m. pasamos otro en todo como el anterior y seguidamente empezamos á subir lo mas áspero de la cordillera, atravesando varios pantanos y malezales continuamos subiendo con mucho trabajo por lo fragoso del camino hallando muchos árboles atravesados en las estrechas sendas por donde se puede transitar. Los caballos sentian mucho lo pedregoso del camino y la suma desigualdad los hacia disparar de una á otra banda, ocasionando al capataz y peones bastante trabajo para evitar su descarrio, y sin embargo, no lo pudieron proseguir porque perdimos uno. Llegamos por último á lo mas alto de la cordillera y la bajada fué infinitamente mas trabajosa que la subida por tener algunos precipicios, que á no tener el

mayor cuidado se seguiria inevitablemente el rodar por ellos. Llegamos por fin á lo llano á las 10 h. 45 m. y pasamos un bañado muy pantanoso y á las 10 h. 50 m. cortamos un arroyito que llaman el paso hondo. Desde él seguimos al galope para llegar á tiempo de observar la latitud en la estancia de Yaguaron llamada Pirayubí segun se nos previene en la instruccion del comandante, y efectivamente llegamos á las 11 h. 22 m. habiendo seguido el rumbo del S. 23. E. desde el pié de la cordillera.

286—Volviendo á la série de mi viaje digo que desde enfrente de la capilla de Piribibui continuamos costeando por el Sur el rio de dicho nombre, media legua, y lo cortamos á nado porque no es de mucho caudal. Advertimos sobre la izquierda que mas arriba forma horqueta y nosotros seguimos costeando el brazo septentrional que luego forma otra horqueta cuyo origen parece que está allí mismo. Ya dije que este rio acompaña al camino que va á Carii como 2 1|2 leguas de donde va á pasar como 2 1|2 leguas al E. del pueblo de Tobatí incorporándose con el rio de Tobatí en los 25°-11'-6" de latitud y 0°-30'-36" de longitud formando un estero intransitable enfrente del cerrito de Aparipí. A la legua y media contada desde la capilla de Piribibuí emparejamos con el cerro de la Cruz ó de Santo Tomas, porque hay sobre él una cruz rústica, capilla consagrada á dicho Santo. Es escabroso, bastante alto, montuoso y quedó próximo á la derecha. Continuamos hasta completar tres leguas y bajo de un árbol hicimos alto habiendo pasado legua y media antes un arroyo que va á unirse al que pasa por la capilla de Caacupé. El camino desde Piribibuí aquí es medianamente desigual, torcido, gredoso, lleno de bos-

que y no dan lugar á la vista aunque á veces se ve peña de afilar.

287—Comimos parcamente porque no habia qué, pero suplió la abundancia de guayabas que en este parage tienen la fama de mejores que toda las de la Provincia. Por la tarde nos dirigimos á la bajada de Escurra distante como una legua. De allí hicimos la travesía del Valle de Pirayú y tomando el camino que vá á Areguá hicimos noche en el Pago llamado Guayaíbiti donde junto al camino vimos tres cruces juntas en memoria de la muerte del Gobernador don Agustin Ruiloba y del Regidor don Juan Baez, acaecidas el 14 ó 15 de Septiembre de 1733 por los amotinados de la Provincia. El dia siguiente fuimos á la Asuncion. Este trozo de camino está descrito antes.

VIAJE QUINTO Á QUIINDÍ.

Abril de 1786.

288—Continuando mis ideas de perfeccionar mi carta geográfica y de adelantar mis conocimientos ornythológicos, determiné este viaje en que me acompañó don Julio Ramon de César ingeniero voluntario de la demarcacion de límites que solicitó ir conmigo, y como grande parte de nuestra derrota está descrita anteriormente, solo pondré lo que hubiese de nuevo.

289—Salimos el 19 de Abril de 1786: fuimos en derechura por los pueblos de los Altos, Atira, Tabaty y la

capilla de Caacupé hasta bajar por la cordillera de Escurra al valle de Pirayú. Aquí tomamos por la ladera N. E. hácia Paraguarí y desde un punto que llamaré B. distante dos leguas de Caacupé demarcamos la capilla de Pirayú al S. 33, 20. El cerro de Paraguarí al S. 19. 58. E. el de Ybitinané al N. 58. 28. O. de donde deduzco la latitud 25-26-54 y la longitud O°. 27-31. A legua y media de aquí cortamos un arroyo que baja de la cordillera y se incorpora al de Pirayú al E. de la capilla de este nombre. Desde dicha incorporacion hasta cerca del cerro de Paraguary hay un estero que dá orígen al arroyo de Pirayú. A 7 millas del punto B. pasamos otro arroyo y bajando de la cordillera termina en dicho estero. Finalmente á 7 leguas de B. llegamos á la capilla de Paraguarí atravesando el valle por su estremo meridional. Este camino es como el de la banda opuesta descripto anteriormente.

290—Fuimos á dormir á la estancia de un tal Centurion por el camino descripto en el número 30 y demarqué:

El cerro Yariguaha-guazú al S. 12-40. O.

Id Yariguaha-mí al S. 33-20. E.

Id Tatuquá S. 31-20. E.

Id de Paraguary al N. 4-20. O.

Id del potrero de Chaurí al S. 62-20. E.

Id Yaguaron N. 41-20. O.

Id de Ytá al N. 49-20. O.

Id de Añagaty al N. 74-20. O.

Lo mas alto de la lomadita Ybitipé al S. 75-40..O. y por la segunda y tercera demarcacion deduzco esta estancia en 25°-43'-20'' de latitud y 0°-32' 0'' de longitud.

291—Salimos el 27 y á las 4 millas llegamos al puente del Cañabé dejando poco á la izquierda el cerro de Yaruguaha-guazú. Dicho puente estaba arruinado y pasamos á pié sobre los largueros que habian quedado y los caballos nadando. Desde él demarqué los cerros de Paraguary al N. 10-8 E. y el Yaruguaha-guazú al N. 89-8 E. de donde deduzco la latitud 25°-45'-44" y la longitud 0°-30'-36". Dos leguas pasado el Cañabé llegamos á un cerrillo que llamaron de Cavallero y queda á la izquierda. A la misma mano iba quedando mas distante el cerro de Acaay que es un grupo de cerros ó un cerro con varias puntas escarpadas y de peña. Todo él y sus inmediaciones están llenas de espesisimos bosques. En él se refugió Diego de Abreu cuando los tumultuosos de la Asuncion lo eligieron por gobernador estando ausente Domingo Martinez de Yrala en 1548; pero habiendo regresado Yrala lo buscaron y mataron allí. A las 3 1|2 leguas del mencionado puente arribamos á la capilla de Carapeguá rodeando por huir de los esteros que hay en las cercanias del Cuañabé. El piso hasta la puente fué parejo con poca tierra y mucha peña que asomaba. Tambien es llano el resto, pero con mucha arena superficial no mezclada con la greda que está debajo: pero á veces asomaba la peña arenisca. Aunque en todos mis viajes he hablado bastante de dicha peña que asoma, rara vez se halla una piedra suelta para quebrar una nuez, porque como nadie ha revuelto ni escavado los terrenos, las peñas se mantienen de una pieza ó se resuelven en arena por los temporales, conservándose todas las materias separadas en capas unas sobre otras. Una legua antes de Carapeguá cortamos un arroyuelo que acaba en el Caañabé naciendo allí cerca segun parece.

292—*Carapeguá-parroquia*—De su fundacion no puedo decir otra cosa sino lo que de la de Piribibuí esto es, que dependia del curato de la Catedral hasta que en 8 de Marzo de 1740 se erigió en parroquia que hoy atiende á tres mil almas de comunion, segun dicen todos esparcidos segun costumbre. Dependen de ella las vice-parroquias de Acaai, Quiindí, Ybicuí, Quiquibo y Caapucu; pero los tenientes no conocen la sujecion del cura, ni el tribunal eclesiástico ni el gobierno quieren que la tengan por los motivos que dije en otro lugar. La iglesia se está construyendo y para las discordias y pleitos de los vecinos con un clérigo el mas estravagante del mundo que dirige la obra está suspensa su conclusion y aunque se concluyese valdria poco y subsistirá menos, porque no es decible la mala construccion y peor modo de emplear los materiales: ni aun uno que se ponga á hacer disparates podria imaginar la que dicho clérigo ha hecho. En cuanto á la geografia tiene 25°-45'-31" de latitud observada y 0°-24'-4" de longitud. Aquí demarqué el cerrillo agudo de Carapeguá al S. 16-40 O. Otro chato de id S. 18-50 E. id de Yarihuahaguazú S. 88-20 E—id de Yarihuahá-mí al S. 67-20 E—id Yatuquia S. 51-50 E—id de Paraguary N. 32-40 E—id de potrero de Chauri al S. 71-20 E—id de Naraujai S. 79-20 1|2 Este—id del Chircal S. 83-20 E.—Lo mas alto de la lomadita Ybitipé al N. 79-10 E. Se prolonga de N. O. á S. E. una legua y al N. de ella pasa el Caañabé—Pico * del Acaaí S. 23-20 E—La confluencia de los rios Mbaú y Caañabí al N. O. 2. O.

293—De aqui nos dirigimos á Tabapí distante cuatro leguas en las que apoco de haber salido punzamos un bosque,

y antes de la mitad de la distancia cortamos tres arroyitos que naciendo de los cerritos de Carapeguá son las cabeceras del Aguaii. Casi todo el piso fué greda y suavemente alomado. De aquí pasamos á Quiindí por el camino descrito en el número 115.

294—*Quiindí-Vice-parroquia*—Vale poco, está cubierta de paja y no hallé nadie en ella. Su situacion es en 25°-58'-26" de latitud observada y 0°-26'-11" de longitud. Desde aquí demarqué la estancia del primer Samaniego al S. 9-40 O. El pico del Acaay al N. 24-40 E. Un cerrito tendido en la estancia del Arcediano Peña al N. 72-20 O. Otro mas agudo en la estancia de Ahedo al S. 72-20 O. Otro dentro de la laguna Ypoá marcado desde Yabapí al N. 1-10 O. y el oratorio de Valenzuela al S. 18-25 O.

295—En una ocasion pasó mi compañero don Juan Francisco Aguirre desde aquí á la casa de un Tal Recalde y me comunicó haber pasado en su mediania dos arroyitos que son cabeceras del rio Ytaipá, los cuales luego se juntan con otro llamado Buguí que viene de la estancia de Samaniego y los tres recogen mas abajo dos arroyos, uno en pos de otro que vienen, el primero del cerrito de Quiindí y el otro de poco mas al E. Desde dicha estancia de Recalde demarcó el cerrito de Monte Grande que yo llamo de Quiindí al N. 35 E. y como observase la latitud 26-1-44 resulta la longitud.....Tambien demarcó el cerrito de Salas al S. 5-29 E. De aquí pasó otro mi compañero á la Vice parroquia de Acaay y de sus conocimientos resulta lo siguiente.

296—*Acaay-Vice-parroquia*—Su territorio fué de don Gerónimo Verdejo canónigo de la Catedral, su oratorio servia al público desde el tiempo que gobernaba la Provincia

don Agustin Pinedo; pero dicho canónigo la cedió al valle y se erigió en vice-parroquía en el gobierno del Sr. D. Pedro Melo de Portugal. Es ridícula y cubierta de pajas pero asiste á 230 familias de las mas pobres de la Provincia. Se va á trasladar 50 varas al S. S. O. La situacion es en 25°-54'-7" de latitud observada y en 0°-31'-59" de longitud. Desde aquí demarcó la tangente S. del cerro de Acaay al N. 79 O. La tangente al N. del mismo N. 50-20 O. El cerro Yariguahú-guazú al N. 3-40 O. El de Santo Tomás al N. 50. El de Tatuquá S. 66-20 E. El de Apuaí N. 14-20 O. Lo mas Norte aparente de la cordillera de Cavallero al S 87-5 E.

297—Como á 2 leguas yendo de aquí á Quiindí por el Monte Grande de Acaay y cerca de la entrada de este está la mina de barro rojo que llaman Tapitanguá con que bañan sus vacijas las indias de Yta que sacan cuanto han menester desde el tiempo de su gentilidad. De la misma tierra roja hay en Quiquiho y en la cordillera de Cavallero.

298—Desde Quiindí volvimos á Tabupí y de allí seguimos á la Asuncion por los caminos ya descritos, sin que haya que advertir. . . .(aquí hay como una página en blanco en el mismo original.)

VIAJE SESTO Á QUARIPOTÍ.

Mayo de 1786.

299—Resolvió el señor D. Pedro Melo de Portugal Gobernador de esta Provincia hacer la visita de Quaripotí y de-

mas pueblos hasta Curuguaty y me suplicó que le acompañase. No pude menos de condescender porque así lo exigia su amabilidad, amistad y continuas distinciones que le merecia. En efecto salimos de la Asuncion el 22 de Mayo de 1786 embarcados, y el siguiente saltamos en tierra y fuimos á comer á la chacra del doctor don José Casal volviendo á dormir á bordo. El 24 volvimos á tomar tierra y pasamos al pueblo de la Emboscada donde los malos tiempos nos detuvieron dos dias, y montando á caballo fuimos á embarcarnos al Presidio de Arecutaquá donde nos esperaba el bote, por el rumbo del N. 37 O. poco mas ó menos y distante 2 1|2 leguas. Como continuasen las calmas llegamos al remo el último dia de Mayo al puerto del pueblo de Quaripotí. Las vueltas del rio pueden verse en la carta y por lo tocante á sus costas están llenas de bosques y son pantanosas.

300—*Quaripotí-pueblo de españoles*—Hace tres años que de órden de dicho señor Melo lo principió don Roque Acosta trayendo quince vecinos. Está situado en 24° -23'-25" de latitud observada y 0°-27'-54" de longitud. Al N. O. de él distante un tiro de hala está el puerto del arroyo Quarepotí que naciendo de malezales distantes cinco leguas emboca en el rio Paraguay, una legua bajo del pueblo. Ademas de la comodidad del arroyo que en todo tiempo es navegable de aquí para abajo, y por consiguiente es apropósito para conducir maderas etc. se halla este pueblo en distancia proporcionada para beneficiar los yerbales del rio Xejui y sus vertientes; para servir de escala á las embarcaciones y traginar el rio Paraguay, y para cubrir la costa contra los bárbaros del Chaco; pero la lástima es que estas bellas cir-

cunstancias que conoce bien dicho señor Gobernador no podrán cumplirse, porque como no hay tierras con que poderse mantener vecinos, jamas podrá ser esta poblacion mas de lo que es.

301—Hacia mucho tiempo que los dueños de las estancias vecinas contradecian la fundacion de este pueblo, y para aclarar estas cosas mandó dicho señor Gobernador que los contradictores se hallasen aquí con sus títulos de posesion porque se recelaba que poseian mas tierras de las que les pertenecian. Venian con nosotros don José Francisco Ruiz de Arellano, Regidor. Don Juan Valeriano Cevallos, síndico Procurador, don Juan de Marchaín y gentes prácticas de los campos que acompañaron á dicho señor Gobernardor en el reconocimiento personal que hizo de los linderos de las mercedes de don José Coene(? que era el mas inmediato y principal opositor á que se fundase la poblacion, y tambien se recorrieron los límites de los demas que poseian por allí, y de comun dictámen se halló que algunos, principalmente al primero se habia excedido mucho. Sobre esto hubo muchas alteraciones que terminaron conviniendo dicho Coene (?) en señalar los límites de la estancia, lós siguientes: Desde el pueblo se midió un cuarto de legua al E. E. S. hasta la punta occidental del monte ó bosque de Ybiracapá. Desde este mojon se tiró una línea recta al S. 5º O. hasta la punta occidental de la loma Tatuquerandí y de aquí otra línea á un punto del Rio Paraguay distante una legua de su confluencia con el arroyo Quarepotí, aguas abajo. De forma que las tierras entre el rio Paraguay y otros linderos, quedasen para los pobladores como tambien todo el monte de Ybiricapá y

las tierras que median entre él y el arroyo Quarepotí, que segun dicen, tienen poquísima anchura con dos leguas de longitud. Se dió posesion ó los pobladores y habiendo reconocido dicho señor Gobernador que los 12 ranchitos y capilleja que componen el pueblo se hallaban en lugar húmedo, mandó que rozasen el monte inmediato y que mudasen los ranchitos dándoles forma de pueblo.

302—*Yguamandiyú-pueblo de españoles*—No solo ha fundado dicho señor D. Pedro Melo de Portugal la poblacion de Quarepotí en estos parajes, con la bella idea de defender la costa y fomentar y proteger los yerbales, sino tambien dos años há, dispuso fundar otro pueblo llamado Yguamandiyú en 24°-6'-12" de latitud observada y 0°-42'-29" de longitud al N. distante dos millas del rio Xijui seis leguas....de embocar este en el rio Paraguay. En el dia consta de 60 familias, pero ha de florecer mucho mas que Quarepotí, porque sobre tener muchas tierras para cultivo y estancias que pueden repartirse á los pobladores tiene muy á mano los yerbales de las cabeceras y costas de los rios Xejui y Aguaray y estos rios para conducir la yerba y maderas. En él se beneficia poco tabaco pero es notablemente mejor que en el resto de la Provincia. Podrá servir este pueblo para catequizar y reducir los bárbaros monteses ó Caaguás que habitan los bosques inmediatos y son chacareros ó cultivadores, pusilánimes y de bella índole y hablan guaraní.

303—*Concepcion-Villa*—Las dos poblaciones antecedentes son resultantes de haber fundado el Gobernador don Agustin Fernando de Pinedo en 31 de Mayo de 1773 la Villa de la Concepcion. Este señor fué aborrecido de los

paraguayos por su facilidad y satírico modo de tratar como tambien por la violencia en ejecutar sus determinaciones. Parece que no tenia mucho estudio, pero era de aquellos talentos claros, despejados y felices que penetran en lo futuro y ven mas allá de lo que alcanzan los hombres comunes. En efecto desde Yrala á él no ha habido otro gobernador de luces tan claras ni que estuviere tan bien impuesto en los intereses verdaderos de la Provincia juntando á todo esto el valor y atrevimiento para poner en práctica las ideas mas sábias y prudentes contra la opinion general que las juzgaba temerarias en estremo. [1] Este señor concibió que su provincia no podia jamás florecer si no tomaba mayor estension y dominaba las costas del Rio Paraguay haciéndose dueño de él, abriendo comunicacion con los Chiquitos y beneficiando los yerbales mas próximos al Rio Paraguay, para conducir por él la yerba con pocos fletes y evitando los costos enormes de conduccion que tiene la que se beneficiaba en Curuguatí y Caremu ó vertientes del Paraná.

304—Para poner en práctica sus altas ideas fundó en las costas de abajo el pueblo de Remolinos, de cuyas resultas no solo echó de ella á los bárbaros que la poseian haciéndolos pasar al Chaco, sino que de sus resultas se estendieron los españoles desde la Villeta á Corrientes y se fundó entonces la villa de Ñembucú. Pero como sus principales pensamientos se dirigian costa arriba, juntó gentes y fami-

1. El coronel Pinedo fué el antecesor de don Pedro Melo de Portugal en el gobierno del Paraguay y pasó á Presidente de la Real Audiencia de Charcas. Debió dejar su gobierno á principios de 1778, pues Melo se recibió del cargo el 1° de Febrero de dicho año.

G.

lias con violencia y embarcándose con ellas subió rio arriba con ánimo de fundar una villa en la costa del Rio Paraguay en la latitud de 22°-4' que es donde emboca en él por la orilla oriental el Rio Corrientes llamado por los Mbayas Appa y no lejos de la reduccion que el P. J. Francisco Mendez, franciscano, habia fundado á los Mbayas en 1760 con el nombre de Nuestra Señora del Refugio de Eguilahigg (?)—Así estaba la cosa determinada por el gobernador y dicho P. Mendez que era el único que apoyaba las ideas del gobernador como que era fraile de grande cabeza; pero cuando llegó la espedicion al trópico de Capricornio, se amotinó la gente apoyada en un Regidor que iba en calidad de Diputado del Cabildo, y despues de muchas controversias tuvo que ceder el gobernador y convenir en que se fundase en la costa oriental del Rio Paraguay, distante un décimo de milla del rio y 6 de la embocadura del rio Ypané con 23°-23'-8" de lat. observada y 0°-28'-20" de longitud.—Entonces llamó el gobernador á todos y habiéndoles esplicado sus bellas intenciones les pronosticó que antes de muchos años lloraria sin fruto la Provincia por haberse opuesto á lo que él queria.—Así ha sucedido porque hoy todos son de la opinion de Pinedo porque conocen que los mejores campos que hay desde aquí á Buenos Aires, son los que están entre el Rio Ipané y el Appa ó Corrientes, y que los minerales de yerba mas cómodos son los que disfruta Concepcion y Yquamandiyú. Si las miras de dicho Pinedo se hubiesen cumplido, ó por lo menos no se hubiese abandonado la Reduccion del Refugio, quedarian dichas tierras por nosotros sin que nos las pudiesen disputar los Lucitanos como lo hacen con teson aunque sin justicia.

[illegible]—Pero dejemos por ahora á un lado (para hablar en otro lugar), la sugecion que tendrian los portugueses, los excelentes yerbales y campos que poseyera esta Provincia, el oro y diamantes que pudiera quizas distraer de los minerales portugueses y de otros que pudieran hallarse, con otras ventajas que en otra parte detallaré. La actual Concepcion tiene 667 almas que han sido bien pobres hasta poco ha que van enriqueciendo porque muchos comerciantes y otros sujetos de haberes, se han establecido en ella atraidos del interés de los campos y de la yerba; de modo que no es dudable que antes de 20 años será la villa mas rica de la Provincia. Tiene un Comandante de las armas que si es bueno la fomenta, y si es malo la tirania: por consiguiente debiera ponerse el mayor cuidado en la eleccion no solo por lo dicho sino tambien para fomentar la reduccion de los bárbaros Mbayas, Monteces y Huanas sino tambien porque es la villa mas próxima á los portugueses y porque desde ella se ha de facilitar la comunicacion con los Chiquitos y todas las empresas que á su tiempo diré contra los portugueses. Al S. 69°-30' E. de ella, está la Reduccion de Belen y desde ambos pueblos para el Norte estaba la antigua provincia de los Ytatines y de los indios Ñuaras.

303—*Nuestra Señora de Belen-pueblo de indios*—Asegurados los PP. jesuitas de las Reducciones de San Joaquin y San Estanislao, concibieron la bella idea de abrir comunicacion entre ellas y las que tenian de los Chiquitos. Para ello determinaron reducir á los barbaros Mbayas y á

[illegible]. Lo contenido en este paréntesis está borrado, con una raya horizontal por el mismo autor, segun todas las apariencias. G.

los Huanas con lo que estaba todo hecho. Empezaron sus conferencias con los primeros que habitaban sobre el rio Ypané y hallando disposicion dejó su cátedra el P. José Sanchez el 14 de Abril de 1760 para aprontarse á entablar una reduccion de Mbayas. El 25 de Julio llegaron á buscarle once de ellos con una cacica y se embarcaron todos en la Asuncion en dos botes el 4 de Agosto de dicho año, acompañándolos tambien el P. José Martin Matilla y 24 familias guaranis tomadas por igualdad de los pueblos de Santa Maria la mayor, Santa Rosa, San Ignacio Guazú y Santiago. En 1763 padeció la epidémia de viruelas que redujo la poblacion á 20 almas, que despues de la espulsion jesuítica se aumentaron con muchas familias recogidas de los desertores de los pueblos del Paraná.—A principios de 1783 padeció nuevas viruelas que sepultaron 84 personas quedando hoy 70 matrimonios, 51 solteros y 132 solteras, en todo 323 almas. Como viese dicho P. Sanchez que no podia dar sujecion á los bárbaros Mbayas con los guaranis que llevó ni con cuantos pudiera llevar y que la simple persuacion no bastaba para reducirlos, escogitó otros medios y le pareció que el mas eficaz era deshacerse de los caciques y principales Mbayas para sujetar el resto. Para ello hizo creer á dichos Mbayas que los indios Chiquitos deseaban hacer paces con ellos y devolverles una percion de prisioneros que tenian y habian hecho los Chiquitos cuando atacaron á los Mbayas de improviso cerca de la costa del Rio Paraguay en la latitud de 20 grados. Supo conducir la idea con tal sagacidad que la creyeron los bárbaros y se entabló la cosa de modo que hizo ir á Chiquitos á todos los Mbayas de que se queria desha-

cer y habiendo llegado á las estancias del pueblo del Corazon fueron magníficamente regalados y conducidos al pueblo donde se les recibió con músicas, fiestas y bailes; pero habiendo llegado la noche cada indio de los principales del pueblo, quiso y consiguió llevar á su casa un Mbaya, y cuando se hizo la seña con la campana todos los Mbayas fueron amarrados y calzados con buenos grillos que no se les cayeron hasta la espulsion de los Padres. Entonces los nuevos Administradores por libertarse de cuidarlos los entregaron á algunos españoles de Chuquisaca, Potosí y Santa Cruz de la Sierra, quienes los ocuparon en su servicio y para capataces y peones de estancias, Así vivieron algunos años; pero habiendo hallado modo de comunicar unos con otros señalaron dia y lugar donde se juntaron y tirando al Este recto á sus tierras no hallaron agua sino tierras horizontales y anegadizas en las crecientes. Por esto se dirigieron en derechura á las estancias de los Chiquitos, y matando en ellas á cuantos hallaron, volvieron á su amada patria. De los caminos que los Mbayas llevan para Chiquitos y del que siguió dicho Padre Sanchez cuando fué á ellos desde Belen para conducir sus ideas, hablaré en otro lugar, diciendo por ahora que Belen se halla en 23°-26'-17" de latitud observada y 0°-37'-19" de longitud de estima sobre una colina alegre inmediata y al N. del rio Ypané. Los indios que componen la Reduccion son todos guaranis porque los Mbayas no se han entrometido en cosas de religion, ni el cura que siguió á los jesuitas ha cuidado de ello ni de atender á los bienes del pueblo que tuvo hasta 5000 cabezas de ganado y todo lo preciso. Pero hoy nada hay, todo es pobreza; pero á

lo menos tiene la ventaja de que cada indio usa de su libertad, sin pagar tributos ni encomiendas.

308—Las observaciones astronómicas de este pueblo, del de Concepcíon y de las reliquias de Ypané y Guarambéra fueron hechas de mi órden por el ingeniero don Pedro Cerviño que embarcado pasó á aquellos lugares con el destino de fortificar á Concepcion por el miedo que se tenia de que la atacasen los bárbaros Mbayas que viven en su districto. Tambien me trajo entre otras noticias la situacion del paso del Rio Aquidaban en 23°-9'-24" de latitud y 0°-49'-27" de longitud y la del parage llamado Taquarí pegado al rio Ypané en 23°-26'-17" de latitud y 1°-1'-35" de longitud, una y otra como la de dicho paso, calculadas por buena estima.

309—He hablado de estos pueblos porque me hallo lo mas cerca de ellos que he estado en mis viajes y porque nada quede sin situar y describir de lo poblado de esta Provincia. Por lo que toca al resto de mi viaje con el señor gobernador fuimos á San Estanislao y San Joaquin por el camino ya descrito, y aunque escribí el viaje hasta Curuguatí como posteriormente lo hice con mayor cuidado, hablaré de él á su tiempo. Desde Curuguatí volvimos por los mismos caminos á la capital.

Viaje séptimo á la Laguna Yberá.

1787.

310—Deseoso de tener noticias de la laguna Yberá y de adquirir noticias de pájaros y cuadrúpedos, apronté lo

preciso y salí el 16 de Noviembre de 1787 acompañado del P. Capellan de Demarcadores don Antonio Arcos y Matas que quiso seguirme y ver á su amigo y paisano don Diego de Alvear que se hallaba en Candelaria y fuimos á dormir á Yta por camino ya descrito.

311—En este pueblo tuve algunas noticias por el cura de la planta que dá el añil cuya invencion se debe al Padre jesuita José Sanchez, quien, hallándose en la casa de don Juan de la Cruz Rivarola, hombre emprendedor y no tonto, dijo á este que aquella planta que abundaba por allí era la que daba el añil. Esto bastó para que dicho Rivarola hiciese ensayos del modo que el Padre le dijo, y en efecto fabricó 60 y mas arrobas de añil bueno, malo y medio, segun dicen; pero como dicho Rivarola era del carácter que Pirro, [1] se cansó luego. La figura de la planta puede verse en el dibujito que incluyo sacado por don Julio Ramon de César.

312—Seguí de aquí hasta San Ignacio-guazú por el camino ya descrito y me detuve algunos dias cazando con mi amigo el cura don Pedro Blas Noseda único correspondiente mio en materias de pájaros y cuadrúpedos; pero el dia 27 salí para Santa Rosa y al momento pasamos el arroyo Tacu-mí, media legua mas allá el Tacu-guazú, y una legua mas adelante otro: los tres se juntan y acaban en los esteros segun insinué en el número 130. La distancia hasta dicha Santa Rosa se computó de 4 1|2 leguas de buen camino rojo y ondeado por colinas ó lomas suaves y con bosque á la derecha en parajes, en el cual hay algunos árboles de yerba segun indiqué en el número 139.

1. Ambicioso é incostante. G.

313—De Santa Rosa salí por el camino descrito en el número 141 y habiendo llegado á la estancia de San Ramon continué hasta la estancia de San Miguel referida en el número 147, distante como 4 leguas de camino como el anterior, pero con mas bosque y algunos pantanillos. De aquí continuamos hasta Candelaria por camino ya descrito.

314—Hallamos en Candelaria la segunda division de Demarcadores de límites juntamente con la portuguesa que se estaban aprontando para señalar la línea divisoria desde el orígen del Rio de San Antonio hasta unirse con el Yguazú ó Curitiba, y luego por este hasta la confluencia con el Paraná, y despues subir por este hasta un Salto grande, situado en 24°-4'-28" que es el punto donde yo debo empezar á demarcar. Merecí mil obsequios á los Lusitanos que yo habia conocido en el Rio Grande de San Pedro situado en 32°-1'-40" de latitud y 5°-20'-1 5" de longitud ambas observadas. No se quedó corto en honrarme mi compañero y amigo don Diego de Alvear, capitan de fragata de la Real Armada, y comisario principal, comandante de la Division Española. El mismo me dió un estracto de la derrota de estima, desde el pueblo de San Borja al de Candelaria por la cual he colocado en mi carta los pueblos de San Borja y Santo Tomé y en recompensa le dí una carta que comprende el Paraná desde aquí á Corrientes, todo el distrito y jurisdiccion de esta ciudad y casi todos los pueblos de Misiones hecha por mí, y añadí una lista de las longitudes y latitudes de todos los pueblos con las noticias de sus orígenes y traslaciones. Para que no quede cosa que desear en cuanto á la geografía de estas misiones pondré aquí las noti-

cias que he adquirido de los cuatro pueblos que no he visto.

315—*San Borja-pueblo de indios*—Es colonia del de Santo Tomé de quien se separó en 1690 situándose donde hoy existe, no lejos del rio Uruguay, en la Banda Oriental con 28°-39'-51" de latitud observada y 1°-45'-2" de longitud de estima buena. Varía la aguja en él 12 al N E. se le juntaron las reliquias del pueblo llamado Jesus Maria de los Guenoas, fundado por los jesuitas en el Ybicui de donde se desertaron la mayor parte y el resto es lo que se incorporó. Ignoro su actual poblacion, pero cuando lo dejaron los PP. Jesuitas tenia 2761 habitantes.

316—*Santo Tomè-pueblo de indios*—

NOTA DEL COPISTA.

Hasta aquí llega el manuscrito que contiene esta serie de interesantes viajes en el interior de la parte poblada de la Provincia del Paraguay. Se conoce que es una copia interrumpida.

El volúmen en que se encuentra este trabajo de Azara, pertenece á la biblioteca pública de Buenos Aires; es in folio, encuadernado en media pasta, con lomo verde, sobre el cual se lee: «F. de Azara. Viajes á los pueblos del Paraguay—De Buenos Aires á Corrientes—Pájaros del Paraguay.»

Efectivamente este es el órden en que aparecen colocados estos manuscritos, todos de puño y letra de Azara, á exepcion del viaje desde Santafé á Corrientes que es de letra

que no conozco, aunque sea indudablemente de alguno de los empleados en la demarcacion de límites. Este diario tiene notas al márgen puestas por el ingeniero de la division de Alvear, don José Maria Cabrer, con el objeto de construir gráficamente la carta del litoral del Paraná comprendido entre Santa-Fé y la Asuncion.

El manuscrito de los viajes (los copiados en el presente libro) comprenden 170 páginas de papel florete español, conteniendo cada página 37 renglones, perfectamente paralelos y cuyos caracteres parecen trazados con una misma pluma ó con pluma de acero, tal es la igualdad de grosor que presentan á la vista. La letra de Azara puede decirse clara; pero ofrece algunas dificultades en las *e* que carecen de ojo, en las *a* que por abiertas pueden confundirse con las *u*, especialmente en los nombres de la topografia y demas palabras derivadas ó tomadas del Guaraní. La ortografia no es irreprochable y la puntuacion muy arbitraria, pues suprime los puntos finales, y usa los dos puntos donde generalmente deberia emplearse el punto y coma etc. etc.—El manuscrito, especialmente en sus primeras páginas, ha sufrido los ataques de la humedad y se han podrido parte de las páginas al final de ellas, causando vacíos que en la presente copia se indican con puntos suspensivos.

La relacion del viaje desde Santa-Fé á la Asuncion, que no es, como se ha dicho ya, de letra de Azara, comprende 28 pájinas de papel grueso inglés de algodon mas largo y mas ancho que el florete.

El manuscrito sobre los pájaros, tambien todo él cuidadosamente escrito por la pluma de Azara, toma mas de las 2|3 partes de este enorme in folio, y contiene 1152 pá-

ginas numeradas por el autor, sin contar 28 páginas sin numeracion que se encuentran al fin, con estos títulos:

« Tabla de las medidas de todos los pájaros que hace ver sus proporciones. La última partida que contiene enteros y decimales es el cuociente que resulta partiendo el vuelo por la longitud. »

« Reducciones hechas en los pájaros despues que se envió su descripcion á la Córte, por mano del señor Virey Marqués de Loreto—Las páginas se refieren al libro que dí al cura de San Ignacio. » [1]

« Índice de los pájaros de esta obra. Los que llevan esta * señal es porque ha parecido que estan descriptos ó indicados en la Historia Natural de los pájaros del Conde de Buffon»—(Segun este índice falta el *prólogo* á este ejemplar y un capítulo titulado «Aves en general;»—el primero de 6 páginas, y el segundo de doce)—El número de pájaros nombrados en este índice es de 448 sin contar los «habidos despues» de los cuales solo hay uno en el índice, que parece interrumpido.

A veces parece que se notara cansancio ó distraccion en esta mano, ó mas bien, en este metacarpo intrépido que ha copiado y recopiado sus escritos, llenando centenares de páginas. El estilo es extremadamente desaliñado y no se nota la menor intencion de evitar las repeticiones y de dar concision á la narracion.

En el número 219 del presente manuscrito dice Azara que hizo navegar el *Tebicuarí* por dos de sus subalternos y que por consiguiente se halla bien determinado el curso de este rio en su Carta del Paraguay. Es de presumir que

1. Debe ser el cura de que habla en el número 3 2. G.

este trabajo de los dos subalternos sea el que publicó don Pedro de Angelis en el T. 2º de su Coleccion de Documentos con este título: «Viaje de Reconocimiento del Rio Tebicuarí por Azara, el año 1785.» — Es de advertir que Azara pone especial cuidado en los presentes viajes, en indicar cuales han sido los datos, observaciones astronómicas y derroteros que le fueron comunicados por las personas cercanas á él; así como cuida tambien de espresar la espontaneidad con que estos le acompañaban en sus viajes y correrías participando á par de él, algunas veces, de los gastos que Azara hacia de su bolsillo.

Por consiguiente si el reconocimiento del Tebicuarí no es propiamente hecho por Azara, no será culpa de éste el que haya aparecido bajo su esclusivo nombre. Correspondia al *editor* indagar quiénes eran los verdaderos reconocedores y darles la parte que les correspondia en el trabajo y en la honra; mucho mas cuando el editor encontró el manuscrito de dicho reconocimiento en las generosas manos de la señora viuda *de don Pedro Cerviño.*

Este manuscrito aunque interrumpido puede considerarse como completo, pues no le falta mas que la relacion de los cuatro pueblos que Azara «no habia visto,» como lo dice al final del núm. 314. A juzgar por lo que dice de *San Borja* se infiere que las noticias acerca de los otros tres pueblos debian ser reducidas y lacónicas, lo bastante «para no dejar nada que desear en cuanto á la geografia de estas Misiones.» (ib.)

Alvear tuvo conocimiento de las investigaciones hechas por Azara sobre los orígenes y traslaciones de los pueblos guaraníticos, no solo por el testimonio dejado por este en

su citado N° 314, sino por espresa declaracion del primero en la página 56 de su *Relacion*. Tambien le cita en la página 64, rectificándole en cuamto á la fecha de la fundacion del pueblo de San Cosme.--(Véase la «Relacion geográfica é histórica de la Provincia de Misiones, del Brigadier don Diego de Alvear etc» Coleccion de don P. de Angelis.)

G.

SONETO.

CONTEMPLANDO EL RETRATO DEL POETA MANUEL NICOLÁS CORPANCHO. [1]

Fueron de llamas y Salobre espuma
Los pliegues de tu sábana mortuoria;
Pero en la mar no se abismó tu historia
Ni tu cantar se disipó en la bruma!

Ya el pincel del amor tu rostro exhuma
Dando forma vital á tu memoria,
Y orlarán la diadema de tu gloria
Todas las perlas que vertió tu pluma.

1. Véase esta "Revista" T. 2.º págs. 471 y 472.

Bardo feliz!... La eternidad no aterra
Sino al oscuro espíritu del hombre
Que no vé de otro sol la luz mas pura...

Qué importa tu naufragio aquí en la tierra,
Si flotante en un verso va tu nombre.
De una ola en otra hasta la edad futura!

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY. [1]

1. El Sr. Salaverry se distingue por su afecion y aptitud para componer sonetos, forma que él prefiere como adecuada para dar laconismo y profundidad á una idea ó á un afecto. Ha dado á luz en Lima una coleccion de sonetos escojidos, y el presente está tomado del precioso volúmen titulado *Albores y Destellos*, Havre 1871. Salaverry nos promete desde Lóndres, con fecha reciente, dos ó mas volúmenes que contendrán sus aplaudidas composiciones [illegible]. G.

EL AÑO XX

CUADRO GENERAL Y SINTÉTICO
DE LA REVOLUCION ARGENTINA.

Continuacion. [1]

§ X.

ESPÍRITU PECULIAR DE LA REVOLUCION ARJENTINA—EMPRESAS MARÍTIMAS LEJANAS—LA GUERRA SOCIAL EN LAS PROVINCIAS DEL NORTE.

Cuando uno se fija en ciertas manifestaciones que desde los primeros dias de nuestra Revolucion se han repetido con persistencia á faz de los sucesos, se hace evidente el instinto peculiar con que nuestros pueblos procuraron siempre dar vastos horizontes á sus ideas, y grandes dimensiones á sus empresas, desde el momento mismo en que se sintieron libres. ¿Proviene esto de las condiciones que ha ido tomando nuestra raza bajo el influjo del clima y del suelo peculiarísimo en que comenzó á estenderse? La verdad es: que colocados con inmensas puertas de par-en-par abiertas delante la Europa y de la Civilizacion, con él pié en una de las zonas mas templa-

1. Véase la página 29 del presente tomo.

das y mas estensas de la tierra, hemos tenido siempre, desde los primeros pasos de nuestra niñez social, una espécie de conciencia intuitiva que nos ha arrastrado á llamar á nuestro seno, por médio de la Democrácia y de la colonizacion, la entrada de todas las razas de la tierra; y que estas razas no bien pisan en nuestro territorio cuando entran en una espécie de fusion moral y física dentro de la personalidad de un solo pueblo. LA DEMOCRÁCIA ORGÁNICA, que permite entre nosotros la aclimatacion libre y regular de cada hombre en la medida de sus fuerzas legítimas, es un hecho providencial de nuestro pasado, tan fecundo y tan dominante en el presente como irremediable en el porvenir. Y nuestra FORMA FEDERAL, que no es sino la ley de la democrácia llevada é implantada en la esfera de los grupos políticos que componen la entidad nacional, es, del mismo modo, un admirable resultado de las evoluciones históricas, que con tantos dolores hemos completado en el órden de nuestros dogmas constitucionales, para dejar la misma comodidad, la misma accion libre, á cada uno de esos grupos constituyentes: á fin de que, como lo es cada hombre, sea él mismo á la vez que miembro asociado en la vida comun de la Nacion. Estas dos instituciones, cuando se han conquistado al través de la própia história y con el trabajo interno de los Pueblos, no solo son la forma mas adelantada de la Civilizacion moderna, sino el único ege sólido en que puede afirmarse el sistema *Representativo* y *Parlamentario* para hacer jugar con eficacia todos sus resortes. Asi es que uno de los génios mas luminosos de nuestro siglo, posesionado de un saber enciclopédico, decia con ad-

mirable precision—« Por consecuéncia, las bases orgánicas « sobre que reposa la Constitucion Social de los Esta- « dos-Unidos de América, prescindiendo de sus imperfec- « ciones transitórias, contienen la evolucion definitiva de « la Civilizacion Universal: á la que irán llegando todos « los pueblos, y á la que todos van *tendiendo sus pasos* « desde las Religiones antíguas del Ásia hasta el Evange- « lio, y desde el Evangélio hasta Washington, que es el « MOISES de los Pueblos *humanizados* y *libres*, así como « Channing es el Jesus de la *Reforma completa.* » [1]

Situados nosotros al estremo Sur de nuestro Continente: ó mejor dicho—de nuestro mundo, en las mismas condiciones en que los Estados-Unidos se hallan al Norte, teníamos que ser aquí, desde antes de nacer, como ellos son allá, el foco de la colonizacion y de la fusion de las viejas razas. Asi es. que si nos estudiamos en el lugar que ocupamos veremos al momento que somos como el centro predestinado, por un lado—de las nuevas naciones de la Austrália y de los opulentos impérios del Asia: y por el otro lado—de la Europa, forzada así á hacer de nuestras tierras el apostadero de sus cámbios, y el pasage de sus movimientos ácia el Pacífico y ácia los pueblos de la história antígua, que son todavia los inagotables surtideros del Comércio y de las riquezas humanas. Y como en las leyes naturales todo es armonia entre las causas y los efectos, hemos recibido la PAMPA, á las orillas del Mar, allanada por la mano del Arquitecto Sublime del Universo, para que pudiesemos echar en ella, sin esfuerzos ni obstáculos, esos rios en cuya superficie de hierro

1. Bunsen: Dios al Través de la História (God in History) vol. III.

se deslizan por el espácio, como sobre las águas, la indústria, el trabajo y los hombres, con la rapidez portentosa de la electricidad y de los torrentes, dejando á su paso el sedimento humano de las ciudades, y fertilizando por el arado el seno caliente y animado de la tierra.

Hay ciertas coincidéncias que superan los débiles alcances de nuestra razon por lo remoto y por lo recóndito de sus causas. Al Norte, los Estados-Unidos salen de las manos potentes de la Inglaterra; y animados por la sávia vigorosa de las razas teutónicas, crian Instituciones originales, fundiendo en la forma federal y democrática, no solo el Derecho *Político*, sino tambien las leyes del Derecho *Civil*. Con ese paso se adelantan á todas las otras naciones de su siglo, que al principio no comprenden los elementos y los alcances de esta importante evolucion de la Sociabilidad humana; y dueños de esas dos conquistas preciosas estienden su mano hácia los padres de su história. Nosotros al Sur, salimos de una rama de las razas *latinas*. Al través de una emancipacion lenta y laboriosa, alcanzamos tambien pero á costa de grandes dolores, nó por la ciencia ni por la virtud de los grandes pensadores sino por el movimiento espontáneo de las masas populares, las mismas instituciones que el Norte, con el mismo espiritu vital y con los mismos resortes de gobierno y de libertad. Ennoblecidos y regenerados dentro de la *Libertad Americana* conquistada por nuestros sacrificios, venimos á nuestra vez un siglo mas tarde restableciendo el equilibrio de las razas en los movimientos de la nueva civilizacion, sean del Sur ó del Norte, para ofrecer tambien á los hombres

del viejo mundo que quieran emanciparse y enriquecerse despues de un corto y fácil viaje, la República Federal y la Democrácia orgánica, vestidas con la lengua de los Padillas y de los Lacunzas, que si hasta ahora habia sido mas desgraciada, no es menos flexible en la boca de los Argentinos, que la de Hampden y de Russell, para consagrar los dogmas políticos que aquellos, como estos, santificaron tambien con su sangre. Y este prodígio, si bien se esplica en el Norte por Washington y por Francklin, entre nosotros no se esplica sino como un resultado de las pendientes naturales con que los sucesos se van vaciando en el Mundo, al rodar de los siglo bajo la ley místeriosa que los arrastra.

Sin entregar pues á la Providéncia el mistério de las causas primitivas, seria imposible esplicar esa pronta y luminosa inspiracion con que nuestros hombres del año X comenzaron á preocuparse de los intereses vitales que ligaban á nuestro país con la Inglaterra y con el mar Pacífico. Hacer triunfar la Revolucion Argentina en las costas del Perú, y conquistar la amistad protectora de aquel otro pueblo el único libre de la Europa, fueron los dos anhelos predilectos de los discípulos de Moreno y casi podriamos decir que fueron su anhelo esclusivo. Parece que alguna revelacion les hubiera mostrado que solo por médio de las libertades inglesas podiamos nosotros llegar á conquistar la colonizacion de nuestros desiertos por los trabajadores de la Europa; y que solo cuando hubiésemos trasmontado las ásperas montañas de los Andes, ligando á los pueblos del otro lado con las libertades y con la civilizacion del Rio de la Plata, seria cuando habríamos completado el pro-

grama de la Revolucion en que nos habian lanzado. Fué por eso que desde entonces, y empleando los médios de su tiempo, ellos preludiaron á los mismos propósitos á que hoy aspiramos nosotros por médio de los Ferro-Carriles interoceánicos, que son los médios del nuestro. Sin vacilar ni por un momento: audaces y confiados en médio de la borrasca, persistentes en médio del dolor, superiores á las desgracias y á las miserias de la guerra civil y de la revolucion social, obraron siempre convencidos de que en este seno suntuoso que forman los Andes con los afluentes del Plata y con las costas del Atlántico, era donde debia desenvolverse el alma y el corazon de la América del Sur. Salvando por consiguiente los límites estrechos de una prudéncia cobarde, nuestros padres lucharon y vencieron convencidos de que la Revolucion de Mayo y sus consecuencias debian ser un hecho Sud-Americano; y de ahí sus esfuerzos y la amplitud generosa de sus empresas. Al mismo tiempo que la anarquia envolvia en la vorágine de la revolucion todos los elementos de la sociabilidad nueva que debian brotar de ella: al mismo tiempo que los ejércitos enemigos los apremiaban por el norte y por el oeste: que el Portugal los invadia, y que la España se aprontaba á caer por las aguas sobre Buenos Aires: era cuando nuestros grandes patriotas, gigantes por el esfuerzo y por la idea, armaban tambien sus buques á la ligera: los echaban al Pacífico: arruinaban el comércio maritimo desde Valparaiso hasta Acapulco: cañoneaban, bloqueaban, y asaltaban el puerto del Callao: rendian las fortalezas de Guayaquil: hacian flamear nuestra bandera en la Occeania y en el Ásia, dando la vuelta al mundo: y todo eso

sin otros elementos que la audácia, que la síncera conviccion del mérito de su causa, y que los estrepitosos antojos de su energia juvenil. ¡Que tiempos!

Estas espediciones marítimas forman un episódio en la Historia de nuestra revolucion, que merece recordarse mas como un efecto de la energía de las causas morales que obraban en ella, que por los hechos en sí mismo, á pesar de su prestigio incuestionable.

La destruccion de la Escuadra española del Rio de la Plata y la rendicion de Montevideo habian dejado á Brown y á nuestros jóvenes marinos sin alimento para la actividad guerrera de su espíritu. Pero como las influencias morales de la época los empujaban á las aventuras, la inércia no les convenia, y todos los dias se formaban proyectos de corso mas ó menos atrevidos, sin que se hubiese tentado hasta entonces ninguna empresa lejana con fuerzas de importáncia militar, que era lo que empezaba á tentar ya la imaginacion de muchos despues de las victórias de Montevideo. Los dos marinos mas señalados que teníamos entónces eran Brown y Bouchard. Brown no habia nacido como Bouchard con la naturaleza fria y metálica de un Corsário. Brown era guerrero por génio: amaba el peligro y los combates como los niños robustos aman inocentemente los ejercicios esforzados. Si tomamos por regla sus hechos, es incuestionable que estaba dotado de talentos distinguidos para dirigir las operaciones de una guerra marítima; pero ese acierto no parecia que fuese hijo de un juicio profundo, ó trabajo de una reflexion concentrada, sino pura inspiracion y puro instinto. Bondadoso y sencillo carecia de todos aquellos pres-

que sellaba sobre su fisonomia con los rasgos de la bondad y del candor.

En efecto, Brown era tan bueno que recibia por prémio de sus hazañas aquello que el gobierno podia darle, sin mercantilizar ni medir la paga por la dificultad ó por el esfuerzo de sus servicios. Preferia en verdad que ese premio fuese en dinero, si se podia; pero nunca fué exigente, y mucho menos insaciable ó torpe como Cochrane. Con tal de que el gobierno tuviese cuidado de suministrar víveres y vinos á su familia y de que le diera á buena cuenta alguno de los buques que se tomasen al enemigo, poco le importaba de que sus sueldos anduviesen atrasados. Sus buenos amigos *los Porteños* le habian de pagar toda la deuda, uno ú otro dia, bastándole al presente que le ventasen. Con esto, él tambien los servia á cuenta y al fiado, con el mas fiel cariño y con una bravura persistente. Los *compadritos* eran *sus hijos*; tenia un placer de *artista* en echarlos al abordage de las naves enemigas con cuchillo en mano; y decia que nada igualaba el arrojo con que ellos se lanzaban, ni la presteza de sus movimientos ó la vivacidad de la vista con que se defendian y atacaban al adversário.

Brown habia nacido en Irlanda. Pero no era irlandés ni era inglés, ni era estrangero, sino *porteño*: esencialmente porteño y nada mas que porteño. Un rincon de tierra en Buenos Aires y la bandera celeste y blanca eran su hogar y su patria, concentraban todos sus afectos, todos los horizontes y todas las aspiraciones de su vida; asi es que por su mansa bravura y por la lealtad de sus servicios era como un noble TERRANOVA aqueren-

ciado en la ciudad, orgulloso de ser el guardian de las puertas, y pronto á cada instante á echarse á las aguas para defenderlas. Lo singular era que Brown habia venido á Buenos Aires sin ningun antecedente que lo acreditára como marino de guerra. Él mismo no se conocia ni habia descubierto en su génio las aptitudes de un guerrero. Pero la causa prestigiosa que defendian los hombres de nuestra Revolucion lo habia enamorado; y habia formado desde entonces la resolucion de servirla y de crearse en Buenos Aires una pátria libre é independiente que la tiranía de los Ingleses le negaba en Irlanda. El pueblo, que admiraba sus hechos y sus virtudes, consagró su nombre como una propiedad de nuestra revolucion y de nuestro suelo; y Brown se convirtió de este modo en una de las glorias mas puras y mas originales de la história argentina. Por eso, cuando Buenos Aires le levante la estátua que merece su renombre, es menester que le ponga en las manos el anteojo de *larga-vista*, y á los piés un *Terranova* echado sobre las anclas, para simbolizar la mirada con que dominaba las aguas americanas, y la lealtad ejemplar de sus servicios.

Brown era apesar de todo esto (triste es decirlo) un hombre propenso á la excentricidad y al *spleen*. Marino desde niño, y con grandes aptitudes en el arte de la navegacion, Brown no amaba la vida del mar por si misma, como los demas marinos. Navegar por traficar, ó cambiar de bandera por saciar las necesidades activas de su temperamento, eran tentaciones sin influjo sobre él; y lo único que lo levantaba era hacer la guerra en servicio y en honra de la bandera argentina. Asi es que cuando

se terminaban las empresas que Buenos Aires le habia confiado, Brown caia en una espécie de nostálgia *terrestre*, y se entregaba á estravagancias dolorosas aunque estrictamente envueltas en la reserva del hogar: *at home*. Habitaba con su familia en una casa solitária que habia edificado en el centro del bañado que se estiende hácia las bocas del Riachuelo debajo de las Barrancas de Lezama: única habitacion que existia entonces en aquella planície silenciosa, donde los vientos ásperos del Rio y el ruido melancólico de las olas eran los únicos ecos que podian hacer compañia á la vida de su hogar. [1] Hasta las formas mismas del edificio contribuian á darle un aspecto particular y desolado. Era un cuadrilátero estrecho y elevado de tres pisos, agugereado en algunas partes con ventanillas corredizas á la inglesa, y con pilastras superiores que le daban los aires de un torreon lóbrego con almenas. Alli era donde el bravo marino se envolvia á devorar las horas insoportables del ócio. La inaccion y el fastidio levantaban en su alma los vapores sombrios de la hipocondria. Se tomaba entonces por un ser predestinado á la desgrácia y á la nulidad. Un delirio doloroso se apoderaba de sus ideas, y le inspirada ciertas manias de suicidio que no tenian otra causa que el peso de la vida abandonada á los monólogos de la soledad, con un carácter ardiente nacido para el movimiento pero soñador y silencioso en la inaccion. Esas mismas emanaciones fosforescentes y vagas que enfermaban su alma, eran qui-

1, Esta fué su primera casa en Buenos Aires. Despues hizo otra en la calle actual del *Brasil*, algo parecida, pero en un lugar mas amparado y mas risueño.

zás el gérmen verdadero de sus grandes calidades; puesto que cuando la actividad y la guerra venian á sacudir y despertar sus nobles instintos, esas sombras se convertian en ráfagas de luz; y no bien oia que la Pátria necesitaba de su espada, cuando los delirios desaparecian como por encanto: vestia el uniforme de comodoro argentino, y su génio guerrero, plácido y emprendedor á la vez, se iluminaba de nuevo, como si fueran mas vivos para él los rayos del sol que flameaba en su bandera, que los rayos del otro sol que alumbra en los espácios infinitos, y delante del cual no hay héroes ni pueblos sino míseras criaturas de la raza humana.

Don Guillermo Brown tenia una figura de un conjunto varonil con detalles bien proporcionados. El pecho era ancho y la musculatura consistente. La cabeza y el rostro formaban un óvalo perfecto, con las mejillas un poco pendientes y sueltas á los lados de la boca. Su fisonomia tenia un aire ingénuo y tranquilo: denotaba un carácter firme, pero sin nada de estudiado que revelase en él la conciéncia ó el recuerdo de las hazañas que era capaz de realizar á cualquier momento. Los que le habian visto en los combates referian que asi mismo, templado y risueño, se conservaba en lo mas crudo del conflicto; y que su emocion solo se traslucia por un relampagueo fosfórico y vijilante de las miradas. Sus ojos llamaban en efecto la atencion: eran bastantes chicos, englobados en los tejidos blandos de las cejas, y húmedos como si nadaran en un líquido cristalino con reflejos de sangre parecidos á los del tigre. Era sinembrargo muy humano con los vencidos, y sencillo con sus [illegible].

como él llamaba á sus soldados. Este era el hombre que habia limpiado de escuadras realistas las águas del Rio de la Plata y allanado los muros de Montevideo delante de las columnas argentinas que mandaba el general Alvear, en un combate justamente memorable.

Entre los buques de la escuadrilla argentina con que Brown habia obtenido esta victória contábase el *Hércules*, bergantin fuerte y velero que los ingleses habian tomado á los Norte-Americanos en la guerra de 1812. Vendido como buena presa á un particular que lo trajo á Buenos Aires, el gobierno se lo compró; y despues de la victória se lo regaló al general Brown. Pero este se lo habia entregado á su hermano Michel Brown para que traficase con las costas del Brasil, y habia ido á encerrarse en su quinta donde devoraba las amarguras del tédio en aquella época que fué, de cierto, la mas acerba de su vida.

Entretanto, incitados por el patriotismo y por la codícia tambien, algunos capitalistas y marinos comenzaron á insinuarse con el gobierno á fines de 1815, para que les ayudase á equipar una flotilla con la mira de ir á las costas del Pacífico, donde decian que se podian apresar grandes riquezas, tomar buenos buques para formar una escuadra fuerte, bloquear el Callao, imponer gruesas contribuciones á las ciudades ribereñas, y matar el movimiento marítimo de la España para acabar con la prepotencia de Lima sobre Chile y facilitar una espedicion por el lado de los Andes. Don Juan Larrea que era en la administracion del general Alvear el hombre de mayor consejo y de mayor audácia, tenia una idea muy elevada de Brown, y se consi-

deraba con el mérito especial de haber descubierto y ahijado las aptitudes del famoso marino cuando nádie le conocia. Cuando le hablaron de la nueva empresa declaró que solo á Brown le confiaria el gobierno los valiosos recursos y la tropa de infanteria de que necesitaba la expedicion; y que si este marino tomaba el mando de la flotilla se le daria todo lo necesario para artillarla, armarla y pertrecharla debidamente. No hubo dificultad en ello; pues aunque el capitan Bouchard habia sido visto antes, preciso le fué someterse, de buena ó de mala gana, á la condicion que se les imponia, porque el gobierno era el único entonces que podia hacer frente á los costosos elementos que la empresa necesitaba. Desde luego comenzáron los aprestos; pero se hacian con sumo sigilo, para que en el Perú no se apercibiesen de la terrible visita que Brown se preparaba á hacerles con nuestra bandera y con nuestros soldados. Bouchard debia marchar como segundo en el mando. Deciase que durante el 1er Imperio francés habia sido segundo capitan de un buque corsário, y que se habia señalado en muchos combates contra los cruceros ingleses. Al llegar á Buenos Aires habia tomado servicio en la escuadrilla del Paraná, pero no salió con buen crédito y se retiró despues del combate de *San Nicolas de los Arroyos*. En seguida se alistó como capitan en el Regimiento de *Granaderos á Caballo* que mandaba San Martin, distinguiéndose en la accion de San Lorenzo; pero se habia separado casi inmediatamente; y estaba ahora proyectando con otros, espediciones lejanas de corso, que eran la verdadera inclinacion de su génio.

Bouchard era demasiado decente para ser un pirata.

Pero de piés á cabeza era todo un corsário á la manera de su tiempo. Armado en guerra y pudiendo levantar una bandera lejítima, se permitia todos los excesos que la guerra comporta, con un carácter duro y desapiadado, hasta los límites, harto vagos en verdad, que separan el corso del latrocinio. El no buscaba como Brown el combate por las emociones del combate: ni servia la causa argentina, como aquel, por amor de los argentinos; sino con aspiraciones egoistas á la opulénçia mas que á la gloria, y midiendo el esfuerzo de la hazaña por el provecho pecuniário que podia producirlo; mientras que Brown, por el contrário, amaba la hazaña por la hazaña misma, aunque fuere sin provecho con tal que Buenos Aires lo aplaudiese y lo admirase. Browa carecia por consiguiente de las pasiones y de los móviles de un gefe de corso. Era un guerrero vaciado en un molde mas elevado, y su alma necesitaba de que una pátria y una aureola de glorias envolviese su nombre al oido de *sus ciudadanos*.

Durabas aún los conciertos para preparar la empresa con estricta reserva cuando cayó la administracion del general Alvear, desaparesiendo como era consiguiente la influencia de Don Juan Larrea. El capitan Bouchard y el presbítero chileno Uribe, que era uno de los promotores mas ardiente de ella, á términos de estar resuelto á hacer parte del crucero con un buquecillo que habia comprado al efecto, hicieron algunas diligéncias acerca del Director Alvarez-Thomas, para separar á Brown, cuyos heróicos antojos temian que pudieran ser perjudiciales para el resultado pecuniário de la espedicion. Pero el doctor Tagle que tenia de nuestro marino un concepto no me-

nos favorable que Larrea, se opuso á esa variacion: declarando categóricamente que la persona y el comandio de Brown eran condiciones sine-*quâ non*, para que el gobierno cooperase al armamento.

Hasta mediados de Agosto, Brown ignoraba que estuviesen pensando en él para encargarle de este crucero. No solo vivia completamente retirado, sino aislado y *fortificado* contra los curiosos ó los impertinentes que trataban de verlo. Una de las manias de su nostálgia era la de que le acechaban ciertos enemigos misteriosos para asesinarlo unas veces, para envenenarlo otras veces. Nunca decia de quienes temia este atentado: antes bien se ponia excitado cuando alguno queria aclarar este secreto que él guardaba como un misterio espantable. Su mania en este particular no era referente al pais ni á sus hijos, por que no solo sabia como le amaban, sino que él mismo los amaba con una pasion profunda que podriamos llamar exaltado patriotismo. Sus desconfianzas tenian otro orígen; pues no obstante que ha muerto bajo las mismas impresiones, y sin revelar su secreto, es probable que esos delirios tuviesen su causa en el gobierno inglés por que Brown era irlandés y católico: dos circunstancias que en aquel tiempo pueden esplicar muy bien aquellas escentricidades del carácter, que la tradicion popular de su tierra natal y la educacion quizás, habian connaturalizado desgraciadamente con su alma desde niño.

Resuelta la espedicion, el doctor Tagle comisionó á don Jose María Riera[1] y al oficial mayor del ministerio

1. Don José María Riera era amigo íntimo de Brown, por que habia sido uno de los principales proveedores y contribuyentes para armar la escuadrilla de 1814.

de guerra don Tomas Guido para que fuesen á proponerle la empresa al general Brown. Es de presumir que cuando estos caballeros llegaron á la quinta, Brown estuviese bajo el influjo de algun acceso; pues á pesar de que solo eran las diez de la mañana, todas las puertas, portones y ventanas estaban herméticamente cerradas, y la plaza en perfecto estado de sitio. En vano fué dar gritos y golpes: nádie respondió. El señor Riera dió vuelta, pasó una zanja y se aproximó al castillo para golpear una de sus puertas. Entonces, alguien con una voz airada respondió de atrás que allí no se dejaba entrar á nádie y que se retiraran. Habiendo conocido por la voz y por la manera inexperta de hablar, que era el mismo general quien daba la órden, Riera le gritó: general Brown, nos manda el gobierno porque la Pátria necesita de Vd., soy Riera con su amigo de Vd. el señor Guido: salga Vd. al balcon y nos conocerá. Brown no respondió; pero un momento despues abria una ventana del piso superior para reconocer á los que le hablaban. Vió en efecto á Riera y á Guido, y bajó con presteza para abrirles. Nos contaba el general Guido en Montevideo, que al pasar por el zaguan no habian podido menos que fijarse en dos ó tres macanas nudosas, una larga espada y algunas tercerolas, agrupadas en un rincon con la mira de resistir algunos de esos asaltos imaginarios con que soñaba sin cesar aquel hombre benemérito, que en médio de estas estravagáncias dolorosas era á la vez un dechado de honradez, un corazon lleno de bravura, y como un niño por la inocencia de sus procederes.

Si todos estos detalles son ó no própios de la histó-

ria, es una consideracion que en nada me preocupa al consignarlos. Para mí son rasgos característicos de un hombre admirable que debe ser conocido de la posteridad de *su Pátria* tal cual fué, tal cual lo amó y lo bendijo el Pueblo á cuya causa y servicio él tenia consagrada su vida y su sangre generosa.

Guido y Riera iban encargados de hacerle al general ciertas propuestas sobre el interés personal que el gobierno le reservaba en la espedicion. Pero él no quizo dar atencion á ningun detalle: se declaró pronto á tomar el mando de la flotilla: tomó su casaca y sus charreteras, y se dirigió inmediatamente al *Fuerte* con sus dos amigos para coordinar la ejecucion de la empresa. La nostálgia habia desaparecido. Y este hombre que temblaba de las insidias de la Inglaterra cuando estaba encerrado dentro de su casa; una vez puesto sobre los mares pasaba confiado, y probablemente con orgullo, al lado de los bageles formidables de aquella nacion, sin llevar otro talisman en sus buquecillos que la débil bandera de comodoro argentino. Estas escentricidades del alma humana no son tan raras como pudiera creerse: nosotros mismos hemos visto al general Lamadrid, cuyo valor rayaba en la temeridad al frente del enemigo, temblar por la noche dentro de su tienda, en médio de sus soldados, de las *ánimas en pena* y rezar un rosario tras otro hasta que el sueño le rendia. El general Alvarado, otro bravo que sabia afrontar la metralla enemiga, se envolvia en una gruesa colcha de seda asi que algun relámpago atravesaba las nubes amenazando con una tormenta.

Browa convino en concurrir con el bergantin *Hércules* al armamento de la flotilla, comprometiéndose el Gobierno á pagarle en dinero la mitad del précio si se perdiera en el Crucero: á suministrar á su familia la suma de seis mil pesos en doce mensualidades: á equipar y armar el bergantin *Trinidad*, que era tambien de muy buenas condiciones para el objeto; y á poner á disposicion del comodoro todo lo necesario para pertrechar, artillar y tripular los otros dos buques que completaban la flotilla; és decir—el *Halcon* que era de la propiedad de Bouchard, y el Queche *Uribe* perteneciente á un presbítero chileno de este nombre que tomaba parte en la empresa embarcándose él mismo en su buque. «Habíase concertado tambien que las presas que «se hiciesen serian vendidas en Buenos Aires, y sus pro«ductos líquidos repartidos en nueve partes: una para el «Estado, dos para el dueño principal D. Guillermo Browa; «y el resto para los oficiales y tripulacion[1] Bouchard «y el clérigo Uribe debian recibir ademas un cinco por ciento sobre el valor total de las presas, pero sin indemnizacion ninguna en caso de que sus buques se perdieran.

Cumpliendo con sus compromisos, el Gobierno suministró 400 hombres de buena tropa de desembarco, muchos víveres y municiones, con buena artillería; y como Browa tenia grande influjo entre muchos oficiales y jóvenes de reconocida bravura tomaron servicio á su lado con grande entusiasmo, pero sin saber el destino de la expedicion pues se guardaba una estricta reserva y mucho tino, para que nadie se apercibiese de los progresos y naturaleza del

1. *Gaceta de Buenos Aires* del 26 de Mayo 1819.

armamento. Brown sarpó de Buenos Aires con el *Hércules* y el *Trinidad* el 15 de Octubre: pasó el Cabo de Hornos con aquella felicidad habitual con que llevaba á cabo sus miras, que probablemente era fruto de su pericia y de su admirable talento para conducir sus buques, y fué á recalar á la isla de *La Mocha* que está frente á la Costa de Arauco (Chile) donde debian reunirse los cuatro buques para emprender sus correrías contra los realistas en el Pacífico. Pero Bouchard que habia salido unos dias despues del puerto de Buenos Aires, con el *Halcon* y con el queche *Uribe*, se vió asaltado al dar la vuelta del cabo por un fuerte temporal, que no solo le causó grandes averias en su buque sino que volcó al queche hundiéndole en el mar sin que se hubiese podido salvar uno solo de sus tripulantes. Otra de las grandes contrariedades que tambien tuvo Bouchard fué la de encontrar en su camino á la fragata americana *Indus*; la que no bien llegó á Valparaiso, divulgo la proximidad de los corsarios, dando la voz de alarma y defraudando en parte los efectos de la reserva. Pero reunidos por fin Brown y Bouchard en la *Mocha*, repararon tan pronto como pudieron las averías del *Halcon*, aprontaron bien su armamento, dispusieron sus aparejos, enviaron el Bergantin *Trinidad* á levantar los patriotas chilenos que estaban en el Presidio de *Juan Fernandez*; y con el *Hércules* y el *Halcon* se dirigieron resueltamente al Callao, donde era de suponerse que nadie conociese todavia su aproximacion. A las entradas del puerto, y habiéndoseles reunido otra vez el *Trinidad* de vuelta de *Juan Fernandez*, apresaron dos fragatas españolas: la *Gobernadora*, y la *Consecuencia* que valia de 700 á 800 mil pesos. Esta ultima

era de excelente marcha y de muy fina construccion; asi es que podia ser armada ventajosamente en guerra con mucha facilidad. Venia de España y traia á su bordo al Brigadier Mendiburu Gobernador de Guayaquill, con muchos otros empleados de distincion, que cayeron prisioneros; lo cual fué, como veremos despues, la mejor fortuna del almirante argentino en aquel peligroso crucero. Hechas estas presas, Brown armó y artilló la fragata *Consecuencia*, y se puso á cruzar entre las islas de *Hormigas* y el Callao, sin que lo hubiesen sentido todavia las autoridades de la Costa.

Son tan novelezcos por sí solos los hechos que ocurrieron, que basta para su prestigio histórico copiar la simple exposicion que hicieron de ellos las gacetas oficiales de los Realistas del Perú—« El 10 de Enero fué la primera noticia que se tuvo en Lima de la existencia de los buques porteños en nuestros mares, apesar que desde el dia 8 estaban cruzando de la isla de las *Hormigas* á la de *San Lorenzo*, sin dejarse ver ni allegarse á la costa. Apresaron en Chile la goleta *Mercedes*, pero la echaron á pique obligando á servir con ellos á la tripulacion.[1] El 11 apresaron un bergantin que salia del Callao: le quitaron los palos y lo pusieron de ponton en la costa oeste de las *Hormigas* como á siete leguas de *San Lorenzo*. El 12 apresaron la fragata *Gobernadora* que venia de Guayaquill con cacao. Depositaron en el ponton algunos de los prisioneros, y entre ellos al carpintero, *que fué el instrumento de que Dios se valió para evitar los grandes daños que habrian hecho los malvados*, si como pensaban hubiesen permanecido allí sin que se supiese de ellos. Pero

1. Porque se componia de Chilenos.

2 Gaceta (Realista) de Chile núm. 48.

el intrépido carpintero proyectó fugar, y apenas la fragata corsária salió á hacer su crucero, conquistó á los que con él estaban; y entre todos trataron de componer un bote que habian dejado allí por inútil: valiéndose de unas achuelas que sacaron de unos baules, lograron ponerlo en estado de embarcarse en él como en efecto se embarcaron 21 hombres. El 18 llegaron felizmente á Chancay, y el 19 á Lima donde dieron aviso de los Piratas. Si Dios no inspira este heroico arrojo al carpintero, hubiera sobrevenido gran ruina, pues estaban para salir gran número de buques para España y para otros destinos..... Apresaron un paylebot y le han puesto dos cañones. Luego que el perverso Brown supo la fuga de los prisioneros entró en furor, y tomó la descabellada resolucion de irse sobre el Callao. En efecto, el 20 de Enero por la noche entró hasta cerca de los buques que estaban dentro de la bahia, tirando balas que entraron hasta la poblacion, y se retiró.» El 21 amaneció fondeado cerca del Rio *con la mayor insolencia* que es imaginable. Su fuerza consistia en una fragata grande, una corbeta, un bergantin, la *Gobernadora* y el *Paylebot* que armaron como queda dicho. El 21 hizaron anclas, y tres de ellos vinieron á fondear con impavidez en la misma bahia: tiraron algunos cañonazos como por burla, se les contestó de los castillos, voivieron á levarse y anduvieron bordegeando hasta la media noche que volvieron á entrar á tirotear el puerto, donde consiguieron echar á pique la fragata *Fuente-Hermosa*. Desde entonces se mantuvieron fondeados haciendo tentativas ya de dia ya de noche. En la noche del 27 desembarcaron en la isla de *Los Barcos* donde hicieron grandes *candeladas* para llamar la atencion; y tuvieron el insolente arrojo de entrarse al puerto con cinco

botes por sotavento de nuestros buques. Uno de estos abordó una de nuestras lanchas que por fortuna tenia dentro 50 *Estremeños* de las tropas nuevas de España que la pudieron defender á bayoneta y bala mientras acudian las otras lanchas: que de nó, la sacan; pero con esto la dejaron y huyeron despues de haber recibido mucho daño. El 28 apresaron la fragata *Candelaria* y desaparecieron: suponiéndose que hubieran tomado para las costas de Chile. Pero despues se ha sabido que se habian dirijido á Guayaquill.»

«Apesar de que en Guayaquill estaban avisados de que era posible que Brown los visitase, no pudieron evitar que este intrépido marino los sorprendiera con su singular destreza, entrándose hasta la isla de la Puná sin dejarse ver: donde habria estado en acecho si un paylebot *Correo* de Panamá no los hubiese descubierto, salvándose por su poco calado y ligereza apesar de haber sido perseguido por el *Hercules*. Este paylebot dió aviso al Castillo de la Punta de las Piedras, despachando tambien una canoa con otro aviso para el gobierno que llegó á las once y media de la noche del 8 de Febrero. El 9 entró Brown en la Ria: desembarcó tropa al mando del bravo capitan D. Ramon Freire, jóven chileno destinado á hacerse ínclito poco despues en la historia de la independencia; y mientras el mismo venia en el *Hercules* á ponerse debaje del mismo Castillo para cañoncarlo, Freyre lo atacaba por tierra, y lo rendian plantando en los muros la bandera argentina; que, al hacer tronar sus cañones

Todos los hombres eminentes é intrechables de Chile fueron, sin escepcion enemigos acérrimos de Carrera: asi como todos los patriotas distinguidos de Montevideo, sin escepcion de uno solo, fueron enemigos mortales de Artigas; y este es el justificativo de mayor valor histórico que puede presentarse de los procederes de San Martin y de Pueyrredon.

aquel dia en la tierra de Huayna-Kapac, flameaba gloriosa por la primera vez á los resplandores del sol ecuatorial, mientras venía el otro dia mas fausto aún de *Pichincha*.

Pero Brown se habia propuesto algo mas grande; queria apoderarse de Guayaquill é imponer á los españoles ricos de la ciudad una gruesa contribucion de guerra. La empresa era arriesgadísima no tanto por el peligro de las armas, cuanto por que los buques tenian demasiado calado para subir la Ria. Bouchard se negó á darle el *Halcon*, que era el de menos calado, temiendo perderlo y considerando muy aventurado el resultado. Tuvieron por esto un fuerte altercado; Brown queria aprovecharse de la alta de la marea, pero no habiendo podido reducir á Bouchard, se trasladó al *Trinidad* que era el barco mas capaz de remontar, y se puso á batir el fuerte de San Cárlos á cañon y á fusil, á medio tiro de pistola. Si en este ataque lo hubiera acompañado el *Halcon*, el fuerte se hubiese rendido indudablemente. Pero el tiempo que habian perdido en el altercado habia sido precioso: la marea bajaba rápidamente, y el bergantin azotado por un viento récio del Norte y por la fuerza de la bajante, se quedó repentinamente varado en la playa. En el momento fué rodeado por gente armada que lo asaltó en grande tumulto. Brown entonces toma un *lanza-fuego* enorme y se tira á la *Santa barbara* con tal arrojo que espanta á cuantos le ven. Un grito de angústia atruena los aires *¡el barco salta! ¡fuego en la santa barbara!* y todos los asaltantes, al oirlo, se tiraban al agua y ganaban la playa perdiendo las armas y corriendo despavoridos por las orillas.

Desalojado el buque, Brown volvió á subir á la cu-

bierta con el *lanza-fuego* en una mano y con una bandera blanca en la otra, pidiendo que viniera un oficial para entregarse. Vino en efecto el coronel Melendez, hombre de años, con cinco ó seis personas mas; y Brown les declaró que hallándose su buque varado bajo los fuegos de la artilleria y fusileria de tierra, se consideraba como prisionero si los realistas le garantian, por un tratado formal, su vida y la de su tripulacion: que en otro caso les declaraba que iba á hacer saltar su buque; pero que en los otros barcos, que habian quedado fuera, él tenia prisionero al Gobernador Mendiburu con otras muchas personas distinguidas: que si los suyos vejan que él hacia volar el buque, iban á matar en el acto á todos esos prisioneros, pues les habia dejado órdenes al efecto al emprender el ataque: que ademas tenia buena tropa de desembarco y que en la noche sus oficiales intentarian un ataque para arrazar la ciudad. Si querian convencerse de que todo eso era verdad, él daría un pasavante al oficial que quisiesen mandar á los otros buques. Melendez era conocido de Mendiburu; contestó que iba á dar parte en tierra de lo que ocurria, y que si las propuestas eran dignas de ser tomadas en consideracion, volvería. Volvió en efecto, diciendo que se le diese el pasavante para ir á los otros barcos, que, á la sazon estaban batiéndose con el fuerte de *Santa-Cruz*, con la mira de hacer un desembarco y venir por la costa en socorro del Almirante. El que se habia encargado de esta empresa era el capitan Freire. Estaba ya arreglando la tropa para bajar á tierra cuando llegó Melendez. Suspendido el fuego y verificada la presencia de los

prisioneros, el capitan Freire le intimó al emisario realista, que si no se les devolvia á Brown y á los otros compañeros que habian sido desgraciados, serian pasados por las armas todos los realistas que tenian á bordo: que emprenderian el ataque de la ciudad de Guayaquil, costase lo que costase, y que si eran felices pasarian por las armas todo lo que tomasen despues de saquear la ciudad.

Melendez procuró mantenerse firme, pero Mendiburu que era un hombre timido y regalon, urgido tambien por el terror de los demas, pidió que lo dejaran hablar á solas con el comisionado español; lo cual se le concedió al momento. Es probable que Mendiburu exagerase el arrojo y la crueldad *de los piratas*, como ellos decian. El hecho es que Melendez se comprometió á contestar dentro de pocas horas. Brown entretanto se paseaba tranquilo en la cubierta, y les habia inspirado una grande confianza á los tripulantes asegurándoles que no se alarmasen, pues estaban salvos.

El estado de la ciudad puede comprenderse por lo que dice la misma Gaceta Realista. « En la noche se « pusieron en lo de Elizalde 4 cañones de 6 y de 8, « con 80 hombres de fusil. En el Malecon se pusie- « ron 2 culebrinas del mismo calibre. Toda la noche « estuvieron saliendo familias de la ciudad. Pero á las « 8 de la mañana, que fué cuando el enemigo se puso « á la vista, se esperimentó el mayor desórden y con- « fusion á causa de la sorpresa. Todas las mugeres y « el mayor número de los hombres fugaron: los canda- « les del Rey, del gobierno y de los particulares, todo

« andaba revuelto Rio-arriba. El enemigo tomó la pri-
« mera bateria y echó los cañones al Rio. El castillo de
« San Cárlos batia al bergantin. La marea iba parando:
« calmó el viento, el bergantin estaba aconchado *por que*
« *queria ponerse á medio tiro de pistola del castillo.*
« Pero el viento saltó al Norte y el bergantin varó.
« La Providéncia quizo que hubiese allí una ramada
« con alfagias gruesas que formaban parapeto; y *solo*
« *por este abrigo* pudo acercarse la fusileria y rendir al
« bergantin. La goleta se puso en retirada y se fué á
« la Puná. El proyecto de Brown era poner la ciudad
« en contribucion ó abrasarla; para el efecto traia 60
« balas en el fogon avivadas con fuelles....

En consecuencia de las propuestas de cange, (dice la misma Gaceta)—« Hubo Cabildo y gran junta de ve-
« cinos: á las 10 de la noche se resolvió que no se
« les oyese á los corsários. Pero á las 12 llegó nues-
« tro enviado, y *por su relacion y el mal estado de de-*
« *fensa* de la plaza y *por los males* que podrian ocasio-
« narse si se incendiaba una parte de la ciudad, se
« pensó en admitir el cange. »

El dia 13 entró la flotilla con las fragatas, cambió algunos tiros con una bateria, y fondeó á la vista mostrándose resuelta á operar. Volvió á salir el comisionado proponiendo que se les entregaria á Brown y demas compañeros con *cien mil* pesos y un buque, con tal de que se fuesen, y de que ellos devolviesen todos los otros buques apresados y los prisioneros; y que si no admitian esto se les ofreciese darles 10 mil pesos para que se fuesen con todos los buques apresados, y con su

almirante, sin hostilizar la Ría. Los Argentinos rehusaron ofreciendo solamente la fragata *Candelária*, los prisioneros y la correspondéncia.

El Gobierno y el Cabildo resolvieron el dia 14 dar parte de todo al pueblo por un bando. Las opiniones discordaban: los unos esperaban ganar tiempo mientras llegaba una escuadrilla que se aprestaba en el Callao á toda prisa; los otros querian verse libres del peligro cuanto antes; los buques argentinos hicieron el dia 15 un movimiento de aproximacion, y dirigieron una intimacion categórica. Despues de algunos alborotos, el Gobernador, asumiendo con el Cabildo la responsabilidad del caso, resolvió proceder á formalizar el tratado. La primera condicion fué el cange de Brown y de los marinos que habian caido con él, por Mendiburu y por los otros realistas: la segunda, que Brown sacaria la bandera argentina de la Trinidad: la tercera que se le pagarian solo 22 mil pesos por la fragata *Candelária* en atencion á que Jadó, el armador y capitan de este buque, le habia salvado la vida en el primer alboroto del abordage; y 180 mil pesos por la *Gobernadora*». El dia 20 volvió Brown con los suyos á la escuadrilla, montó de nuevo en el *Hércules*, y se dirigió á la isla de *Galápagos*.

Bouchard estaba enojadísimo con lo que él llamaba las locuras de Brown, y resuelto á no seguirlo en mas empresas. Uno y otro convinieron en separarse. Brown le cedió la fragata *Consecuéncia* y diez mil pesos; quedándose con el *Hércules* y con el *Halcon*. Bouchard llegó á Buenos Aires á mediados de 1816. Pero Brown se dirigió al norte y entró en *San Buena Ventura* puerto de la província de *Chucu*, en la República de Nueva Granada. De allí dirigió una nota

al Gobierno patriota de Popayán, pidiéndole víveres (de que carecia) y envió como emisario político á su cirujano el doctor Hampford, para arreglar, si era posible, un aumento de buques y de fuerzas que le permitiera regresar al Callao, destruir la escuadrilla que habian armado probablemente los realistas, y quedar asi dueño y terror de las aguas y costas del Pacífico, mientras la Providencia y la fortuna le favoreciesen. El proyecto era hermoso y tan propio de aquel hombre audaz como de la bandera que servia con tanto honor.

Entretanto, se ocupó de vender las presas en San Buena Ventura, porque no podia hacer otra cosa para pagar las refacciones de averias, contentar á la tripulacion, y reponerse de los descalabros que habia sufrido. Tumbó el bergantin *Halcon* por que necesitaba reparaciones muy sérias. Pero precisamente entonces triunfaban los Realistas en Bogotá; y el general Plá ocupaba inmediatamente la provincia de *Chuccú*. Brown tuvo pues que destruir á toda prisa el *Halcon* y que zafar de *San Buena Ventura* á escape, pérdiendo mucho dinero y abandonando gran parte de los preparativos que habia hecho. Debilitado y sin recursos, precisamente porque habia querido proceder como guerrero argentino y no como corsário, emprendió la vuelta para Buenos Aires desde aquellos remotos mares. Hábil y admirablemente feliz al mismo tiempo para dirijir su derrotero y su buque, logró tomar sin accidentes la boca del Rio de la Plata en Agosto de 1816. Pero habiéndose puesto al habla con un buque inglés, fué informado de que una escuadra portuguesa muy fuerte se habia posesionado del Rio, en guerra contra Buenos Aires. Brown supuso, como era na-

tural, que esa fuerza portuguesa obraba aliada con la España; se dirigió por consiguiente á las Antillas y arrivó á la Isla Barbada, donde le suscitaron un pleito ruidoso que merece tener su lugar en la historia, no solo para mostrar cuales eran entonces los principios del derecho internacional con respecto á las Republicas de Sud-América; sino por la réputacion jurídica del famoso juez Sir O. W. Scott, que fué á quien tocó resolver la causa en última instancia.

El *Hércules* ancló en la Barbada el 28 de Setiembre de 1816. Su situacion era muy apurada: no tenia á bordo sino 50 libras de galleta; la agua mas escasa todavia; la tripulacion amotinada; y el casco tan descantillado que hacia agua por todas partes. Las autoridades inglesas de la isla concibieron sospechas de que fuese buque pirata sin papeles legítimos. Esto no era de estrañarse, por que entonces los mares estaban generalmente solitarios y no como ahora cruzados de naves por todas partes. Las pequeñas Antillas eran precisamente el abrigo y el teatro de los malhechores marítimos, agregándose que no solo la bandera argentina sino hasta el nombre y la situacion política de Buenos Aires no eran conocidas sino de muy pocas gentes en los centros civilizados del mundo, y mucho menos lo eran por consiguiente en los puntos lejanos de las pequeñas colónias. Así que el Buque ancló, se presentó abordo un oficial de la Aduana; y sus sospechas se aumentaron al ver que el *Hércules* traia en la bodega todos los cañones y las armas con que habia hecho la guerra, ademas de un valioso cargamento de mercaderias apresadas. Exigió inmediatamente que se le entregasen los papeles ordenando una detencion preventiva, y los llevó á tierra.

El general Brown comprendió muy bien que podian suscitársele graves contrariedades, y bajó á verse con el gobernador ingles de la isla. Este no le recibió; pero Brown habló con un edecan á quien informó minuciosamente de todo, exhibiéndole pruebas y entregándole un *memorial* con documentos personales que acreditaban cuanto decia. Escribió tambien allí mismo como Comodoro Argentino una solicitud pidiendo que se le permitiese comprar víveres y desembarcar *bajo fianza* su carga, para reparar el mal estado de su buque. Los papeles habian pasado al Asesor letrado del Gobernador; y en la noche este le contestó con mucha urbanidad que no podia darsele entrada, pero que podia recoger sus papeles y comprar algunos víveres para retirarse. Brown bajó á tierra: recogió sus papeles de manos del Asesor *pagando los derechos de la revisacion*, [1] y bajo la inspeccion de las autoridades compró las provisiones que le eran *absolutamente necesarias* para uso del buque.

Brown habia querido entrar en la Barbada antes que dirigirse á un puerto norte americano, porque, como antes hemos dicho, el *Hércules* habia sido presa que los Ingleses habian hecho á los Estados-Unidos; y temia por lo mismo que viéndolo en manos de una nacion nueva y débil, se lo embargasen despojándolo de la propiedad. No le quedaba ahora otro remedio que salir de la Barbada. Pero era tanto su prestigio con la tripulacion, que, sin dar el secreto de su rumbo, consiguió que se aquietasen y que tuviesen confianza plena en él para seguirlo. Se hizo pues á la vela; pero al salir del puerto, y cuando pasaba á inmediaciones de la fragata

1. Todo esto y lo siguiente consta del proceso fallado por la Corte del Almirantazgo ingles como puede verse en la *Gaceta de Buenos Aires* del 26 de Mayo de 18 9 al 14 de Julio.

inglesa de guerra el *Brazen*, mandada por un capitan Stirling, vino un bote de esta con dos oficiales que tomaron posesion del *Hércules* ordenándole que fondeara al costado. Este atentado no tenia justificativo de ninguna clase. Pero Stirling habia oido hablar con exageracion de las riquezas que el *Hércules* llevaba; y tomando pretesto de que el Gobierno de Buenos Aires no solo no era un gobierno reconocido, sino de que la España era una nacion amiga y protegida de la Inglaterra, habia concebido la esperanza de que *como aprensor* le pudiera venir á tocar una gruesa parte de los caudales y valores que iban en el buque argentino. Estas indignas tropelias contra los débiles eran frecuentes entonces de parte de la marina inglesa; y todos saben cuanta odiosidad bien merecida le habian acarreado en todas partes; pues sus buques procedian ni mas ni menos como los corsários y los piratas, con una grosería y con un cinismo brutal, amparados de la prepoténcia de su bandera.

Stirling sabia demasiado bien las leyes marítimas de su pais para esperar el provecho que buscaba presentando al *Hércules* como un buque *enemigo* rendido por él, pues que no existia guerra entre las dos banderas. Así es que tomando una situacion ambígua bajo el aspecto jurídico, cohonestaba la detencion bajo dos aspectos: el uno como de un buque sospechoso en aquellos mares, por pertenecer á un gobierno cuya bandera no estaba reconocida por *ninguna nacion todavia*, que llevaba valores apresados contra otra nacion *reconocida* y *amiga* de la Inglaterra: el otro como un buque que habia procurado hacer *comércio ilegitimo viniendo á vender en un puerto inglés* los valores que habia apresado en los mares pirateando contra la España. Bajo el primer aspecto

Stirling tenia poca esperanza de que el buque fuese condenado si la causa iba en apelacion á la córte del Almirantazgo, por que sabia que no siendo parte beligerante la Inglaterra en la guerra de la España con las Colonias de Sud-Americana, sino enteramente neutral, sus buques no podian ni debian constituirse en cruceros contra los buques argentinos. Pero Stirling procuraba con este pretesto cohonestar al menos su proceder precaucional y oficioso, para el caso en que el *Hércules* fuese absuelto. Donde él ponia toda su confianza era en el segundo pretesto, es decir: en la entrada á un puerto inglés para *introducir* y *vender* valores en contravencion á las leyes y ordenanzas de la administracion de rentas.

Stirling sabia bien que no tenia verdadero derecho para esta tropelia, y como vacilara apesar de las alucinaciones de su codicia, resolvio devolverle á Brown sus papeles, pero intimándole *que lo siguiese bajo el tiro de los cañones del* Brazen al puerto de *Antigua* donde estaba su almirante, á quien queria consultar, y quien probablemente daria permiso *para reparar allí las averias del Hércules*. Pero hallándose á medio camino entre la Barbada y la Martinica, y habiendo reparado que el *Hércules* era mucho mas valero que el *Brazen*, le ordenó que arriase, le quitó la tripulacion y puso á bordo oficiales ingleses. Brown formuló al instante una protesta, y la hizo con una habilidad que nádie le habria supuesto en un caso puramente jurídico como este. Desentendiéndose de la situacion política de su bandera, y dejando este punto á los Agentes del Gobierno argentino en Lóndres, estableció que su comision de corso habia terminado en el Pacífico: que desde que no habia podido tomar el Rio de la Plata, habia retirado á la bodega sus cañones, y que aquel buque

era ahora de su propiedad como lo mostraban sus documentos y los contratos celebrados con el gobierno de Buenos Aires; que era absolutamente inexacto que *hubiera entrado* á la Barbada, y mucho menos para hacer actos de venta, puesto que las *autoridades fiscales de aquella isla*, que eran las *únicas competentes* en la materia, le habian devuelto sus papeles como lo comprobaban sus documentos; que una causa de rentas *despachada* y *exhonerada* por los oficiales de la Aduana quitaba toda competencia ulterior á los jueces del Almirantazgo; y por último, que el Vice-Almirantazgo de Antigua no era competente para juzgar infracciones perpetradas en la Barbada á cuatrocientas millas de distancia.

La protesta fué desatendida. Iniciada la causa por Stirling ante el Vice-Almirantazgo de *Antigua*, fué inicuamente fallada condenando al *Hércules* como buena presa, segun era de esperarlo atento el influjo prepotente del Almirante, de Stirling, y la codicia que incitaba en todos ellos el cargamento del barco argentino. Brown apeló para la Alta Córte del Almirantazgo; pero antes habia tenido especial cuidado de informar de todo lo que le pasaba al Sr. Rivadavia agente particular del Gobierno argentino en Lóndres. Este ilustre patriota habia hecho por consecuencia grandes diligencias en favor de aquel gefe; habia escrito y hecho escribir luminosos artículos en los diarios, y habia conseguido tambien que Mr. Anson miembro del Parlamento, intimamente relacionado con la casa de Bearing, hiciese una interpelacion sobre el asunto. Aunque nada de inmediato se habia conseguido, porque era preciso que la causa siguiese su curso ante los Tribunales, era mucho sin embargo lo que se habia conseguido en el sentido de preparar é ilústrar la opinion pública, pues

se habia logrado darle al asunto mucha notoriedad y una importancia considerable. No solo se interesaban en él los Comerciantes y fabricantes que traficaban con el Rio de la Plata, sino el público político en general, que estaba sumamente apasionado entonces por todo lo que era favorable á la independencia de las Repúblicas de Sud-América. Las hazañas de Brown en 1814, y su nuevo crucero en el Pacífico, con todos los hechos gloriosos que lo señalaban, eran revindicados con grandes elógios. Así es que cuando el proceso vino en apelacion á Lóndres encontró una opinion pública perfectamente preparada contra las tropelias de Stirling y del Almirante inglés de las Antillas; habiendo tenido ademas la suerte de caer en manos de Sir William Scott modelo de Jueces por la ciencia, y por la nobleza de alma con que la aplicaba.

Este Magistrado sentenció el recurso oyendo por parte del General Brown á dos de los mejores abogados de Inglaterra Mr. Burnaby y Mr. Addams; por parte del fisco al abogado del Rey; y por parte de los apresadores á Mr. Adam.

Ante todo queremos decir que la sentencia fué absolutoria y favorable en todo para el *Hércules*; y queremos decirlo ante todo, para que los abogados del fisco ó de las personerias privilegiadas, que entre nosotros son tan récios y tan secos con los intereses particulares que vienen por desgracia á frotarse con los de sus partes poderosas, tomen ejemplo en este caso histórico, y en el proceder de un juez estrangero que ha dejado un nombre venerado en la judicatura de su pais, una tradiccion jurídica que se sigue como testo legal, y obras consumadas que han puesto en un claro sendero de progreso los procedimientos judiciales que cor-

responden y convienen á un pueblo libre. Léjos de que él creyese que su carácter de alto magistrado le impedia recibir todos los informes confidenciales que quisieron darle las partes, recibió siempre al Sr. Rivadavia con distincion y con benevolencia, hasta imponerse acabadamente de todo lo ocurrido.

Al formular su sentencia empezó por restablecer el estado práctico de la cuestion, para resolver si la córte de Antigua habia sido ó no competente; pues que estando circunscripta la jurisdiccion del Almirantazgo á los casos de mera apelacion, carecia de poderes originarios para dar á la causa mayor estension ú otro carácter jurídico que aquel que tenia desde su origen. En este caso (dijo) se trata de un embargo y secuestro *por infraccion de las leyes de rentas*, siendo este el único fundamento con que se ha procedido ¿ tiene ó nó jurisdiccion propia el Almirantazgo en materia de Aduanas? Hé aquí la cuestion. La jurisdiccion en esta materia de las córtes de Vice-Almirantazgo es de *mero estatuto*, es decir, puramente local y circunscrita á su esfera territorial; les ha sido dada por leyes especiales; pero no siendo parte de su autoridad originaria, esas córtes no pueden propasar sus límites territoriales. Asi es que un apresamiento por infraccion de las leyes de rentas no puede verificarse sino dentro de la jurisdiccion *parcial* en que se hubiere verificado el delito ó la aprehension del delincuente.

Segun los precedentes invocados por el Juez, esto estaba ya consagrado en la jurisprudencia inglesa; pues se habia tenido por un poder muy susceptible de abuso y opresion el de autorizar al apresador á llevar un buque del puerto ofendido á otro puerto en donde el hecho no se habia cometido, y en

donde por consiguiente se carecia de todos los medios de prueba necesarios para seguir los trámites regulares. Se necesitaba pues para que el procedimiento fuese *regular* y *válido* que la causa se formase en el lugar del apresamiento ó de la violacion; de manera que si se quisiere proceder en un lugar donde no ha habido violacion ni apresamiento ó secuestro, todo lo que se hiciese seria nulo El capitan Stirling pretende declinar de este axioma informando que él no apresó al *Hércules* en Barbada, pues que habiéndole devuelto los papeles el buque lo siguió voluntariamente á *Antigua*, donde habia hecho el apresamiento y el secuestro; y que por consiguiente aquella corte habia sido competente. Pero si no fuese esto exacto (decia Sir W. Scott) *cadit quæstio*; y para averiguarlo pasa á exponer los hechos que hemos narrado antes, desde la entrada del *Hércules* en la Barbada. Con una habilidad suma hacia valer los mismos hechos que disculpaban á Stirling, para con ellos condenar sus pretensiones. Este capitan (decia) vió entrar un buque que pretendia venir del Pacífico con un cargamento de efectos apresados en virtud de una *comision de guerra*, *otorgada*, segun pretendia su capitan W. Brown, *por un gobierno que se dá á si mismo el título de El Gobierno Independiente de Buenos Aires*. El gobernador de la Barbada rehusó entrada al *Hércules* pero sin hacerle cargo ninguno de ilícito comércio. «Con esta circunstancia es indudable (decia la senténcia) que para Mr. Stirling y para otros que revisaron esos papeles, el *Hércules* debió aparecer con un carácter muy misterioso, y mucho mas cuando atacaba la propiedad de España unida á la Inglaterra por una estrecha amistad..... Que tales apariencias hubiesen embarazado muy mucho al capitan Stirling,

« no es una cosa estraña, especialmente cuando se hallaba « con órdenes estrictas para proteger las propiedades ingle- « sas contra depredaciones de esta naturaleza; y siendo las « circunstancias de los tiempos perplejos y críticos, era na- « tural que prefiriese hacer ir el buque á donde su almirante « estaba estacionado..... tenemos pues aquí dos actos diver- sos: la exencion de todo cargo en la Barbada, y el procedi- miento precaucional del capitan Stirling. El uno nada tiene que ver con el otro; luego no ha podido haber apresamiento en Antigua por infraccion aduanera en la Barbada.

« No puede admitirse que el buque haya sido apre- sado en Antigua y nó en la Barbada; pues si bien es cierto que el capitan Stirling le volvió sus papeles al capitan Brown, no es menos cierto que usando de la fuerza y de la autoridad lo llevó á la Antigua. Luego el *Hércules* iba secuestrado por el *Brazen*, segun la ma- xima *libér non est qui non potest ire quo vult.*

« En este estado de cosas, yo creo que no puede decirse que el capitan Stirling obrara indebidamente, pues el caso por todas estas circunstáncias era estremada- mente embarazoso. Es indudable que se han espedido órdenes para observar la neutralidad entre la España y sus colonias; las que, mientras no sean reconocidas por otros gobiernos, están expuestas, segun todos los prin- cípios de la ley, á ser consideradas meramente como in- surgentes por los tribunales de aquellos gobiernos que no las han reconocido. Pero nadie podrá decir por eso, que esos tribunales tengan poder para determinar la cuestion de independéncia, cuando los gobiernos mis- mos guardan siléncio. Hay épocas y causas en que la

insurreccion misma es legítima; pero no es á las Cortes estrangeras de Justícia á quienes toca declarar cuando es llegada esta época. Los oficiales de marina tienen instrucciones para impedir y castigar los ataques á las propiedades inglesas; y en el caso presente podian haberse cometido algunos hechos de esta clase en donde los oficiales britanicos no hubieran podido evitarlo; asi es que si algunos oficiales han adoptado el partido que les ha parecido mas acertado, no pueden ser responsables, ni tampoco esperar que las Cortes del reino favorescan sus actos por senténcias.

« El caso del capitan Stirling es completamente diverso pues del caso referente á la entrada del *Hércules* en la Barbada. Para el primero, pudo el dicho capitan considerarse con autoridad y derecho para llevar al *Hércules* y consultar al Almirante; para el segundo, el *abogado de la Corona* de la Barbada era único juez competente; y su competencia excluía no solo la del Almirante que estaba en la Antigua, sino la competéncia de una flota entera.

« Así pues — en la Antigua se ha procedido por infraccion de las leyes de Aduana en la Barbada; y yo declaro que tal procedimiento es nulo y de ningun valor. Por consiguiente, habiendo carecido de jurisdiccion la Corte originaria, carece de ella tambien esta Corte de apelacion; y como el gobierno español haya representado á esta Corte que decida tambien de como los efectos apresados y contenidos en el *Hércules* se deben entregar á los agentes españoles, Yo nada decido sobre ese derecho de propiedad, por falta de jurisdiccion; y declaro que

dicha propiedad debe naturalmente devolverse á aquel en cuyo poder estaba cuando la tomaron los oficiales y autoridades inglesas. »

En médio de toda la honorabilidad y candor de su carácter, Brown tenia indudablemente en el fondo de sus pensamientos una malícia fina que no se descubria en la superficie sino en los fines trascendentales y reservados de su conducta. No era sin una cierta astucia que él se habia dirigido á la Barbada, vistos los inconvenientes que habia tenido para entrar al Rio de la Plata, y los que tenia para dirigirse á los puertos norteamericanos por razon de la propiedad primitiva del *Hércules*. Brown habia sido informado de que en la Barbada habia estallado la grande insurreccion de los negros esclavos que en efecto estalló en 1816 y que pusó en tan grandes apuros al gobernador ingles general Leith. Esperaba pues que le fuera dado encontrar en desórden la isla para reparar su buque y tomarse el tiempo necesario de recibir notícias sobre las cosas de Colómbia ó del Rio de la Plata, para resolverse.

Restablecido en su propiedad, Brown regresó á fines de 1818. Pero en Buenos Aires le esperaban nuevos disgustos. Su reputacion se hallaba un poco amenguada por las acusaciones de insensatez y de temeridad que Bouchard habia hecho circular para esplicar los descalabros de una espedicion, que, segun él, si hubiere sido dirigida con juicio y verdadera inteligencia, habria colmado y sobrepasado todas las esperanzas con que se emprendió. Brown sufria pues las consecuencias de su propia bravura; y asi que puso su pié en la tierra ar-

gentina fué arrestado en su própia casa y se procedió á formarle un consejo de guerra. Los pueblos como los hombres son siempre ingratos y vulgares para juzgar de las grandes empresas cuando el éxito no las corona á su placer; así como son casi siempre pueriles para adorar el éxito aún cuando esté notoriamente desnudo de mérito. Todos convenian en que Brown era un bravo marino; pero era demasiado arrojado é imprudente, decian, era demasiado loco para que pudiese encomendársele una escuadra ó un buque sin peligro de que todo lo aventurase.

Al comenzar la narracion de esta empresa del general Brown sobre el Pacífico, tuve que optar entre dos versiones que hasta cierto punto erán contradictorias. Una que hé seguido, por que se apoyá en los papeles oficiales, que fueron los que sirvieron de fundamento y de prueba en la causa del *Hércules,* fallada por el Almirantazgo inglés. Otra que tiene por orígen los testimónios particulares de algunos contemporaneos, que, siendo á la vez hombres públicos en aquella época esplican los hechos con diversos colores que los primeros. El General D. Ignácio Alvarez-Thomas en algunos apuntes biográficos que escribió sobre Brown, dice lo siguiente, que me hago un deber de insertar, por que creo que la contradiccion es solo aparente, y que los hechos nuevos que ella contiene no solo son curiosos en sí mismos sino que se encuadran sin obstáculo en los que antes dejo narrados.—« En 1815, para distraer las aten-
« ciones del Virrey de Lima sobre Chile y Colómbia,
« el Directorio iba á confiar á Brown el mando de una

« fuerte division destinada al mar del Sur, cuando se « tuvo la noticia de la grande espedicion que al mando « del general Morillo se aprestaba á salir para el Rio « de la Plata, cuyo destino cambió despues; mas aquel « incidente inutilizó el proyecto. Sinembargo Brown *en* « *desacuerdo con la autoridad nacional*, se arrojó con la « fragata *Hércules* de su propiedad y con el bergantin *Tri-* « *nidad* á hacer el corso en los mismos mares. Para « conciliar las ventajas del servicio público con un acto « de tan *manifiesta insubordinacion*, el Directorio envió « las patentes necesárias para legalizar su aparicion en « aquellos mismos mares; *sugetándolo por un acuerdo* « *reservado* á dar cuenta de su conducta oportunamen- « te..... En 1818 se presentó en Buenos Aires, y el « gobierno lo mandó sugetar á un consejo de guerra. « Mientras que se formaba la causa sobrevinieron los « trastornos del año XX, que impidieron su termina- « cion. » [1]

Es imposible dudar de estas palabras, pues el que las escribe era supremo Director cuando pasaban los hechos. Pero, como es imposible tambien suponer que Brown librado á sí mismo haya podido pertrechar, artillar, abastecer y tripular cuatro buques en el puerto de Buenos Ayres, hasta con tropas y oficiales de desembarco, sin cooperacion del Gobierno,—debemos deducir que la flotilla *estaba pronta* cuando los temores de la espedicion de Morillo, y la necesidad de defender con ella nuestro rio, hicieron variar los propósitos del Gobierno del señor Alvarez Thomas; y que fué entonces cuando el Comodoro desobedeció las nuevas órde-

1. Coleccion Lamas (Montevideo 1849). pág. 581.

nes, haciéndose al mar con el objeto primitivo. De todos modos, este es un nuevo rasgo, nada vulgar por cierto, que pertenece al hombre, y por consiguiente á la historia. Es muy probable sin embargo, que la iniciativa no partiese del general Brown, sino de los consejos y sugestiones de otros que tenian intereses mayores en la empresa, como Bouchard y el doctor don Vicente Anastácio Echavarria, dueños y armadores del *Halcon*. [1]

Mas melancólico que antes, el ínclito guerrero corrió á encerrarse en la soledad de su retiro hasta que la guerra del Brasil vino á reponerlo, con un nuevo prestígio, en el favor del pueblo, y mas que todo—en los favores de la fortuna.

Volvamos nuestras miradas á las fronteras del Norte. Ellas tambien desenvuelven en este año prodigioso de 1816 una historia admirable que aún no se ha contado ni se ha escrito.

Los vencedores de SIPI-SIPI venian bajando las serranias peruanas á recoger los frutos de la victoria grande, y decididos á lavar con la sangre de los insurgentes argentinos las manchas que habian caido sobre las banderas españolas en las jornadas de TUCUMAN, de SALTA y de MONTEVIDEO. El Ejército nuevo de los Realistas se componia ahora de los bravos veteranos que habian triunfado sobre las tropas francesas; y á la cabeza de sus columnas formidables venian Laserna, Tacon, Valdés, Canterac, el famoso Espartero, y cien otros oficiales justamente enorgullecidos por la

1. Bouchard se habia casado con una señora Merlo y Diaz prima hermana de la del doctor Echavarria. Ademas de una estrecha amistad, tenian relacion de intereses; y es sabido que el doctor Echavarria era hombre hábil, travieso y de un génio emprendedor para cosas que requerian audácia.

carrera brillante que habian hecho en la grande escuela del duque de Wellington.

En aquellos momentos aciagos, que debian pasar con tanta glória para nosotros, todo habia sucumbido al empuge de la reaccion realista, de un estremo á otro de la América del Sud, con escepcion de las provincias argentinas. La de Salta tenia pues que defender los umbrales del *Sanctum Sanctorum*; y de ella iba á depender en aquel dia terrible la suerte entera del continente. La tarea era árdua; pero SALTA salió del compromiso colmada de glória aunque destrozada tambien por los esfuerzos heroicos y desesperados que hubo de costarle la victória en cinco años de una lucha diária y sangrienta contra las tropas enemigas.

No era en vano que el Poeta de la Revolucion de Mayo habia acostumbrado á los pueblos á cantar las varoniles, estrofas del *Himno de la Patria*:

A vosotros se atreve Argentinos
El orgullo del vil invasor:

Esa voluntad indomable de la resisténcia se habia anidado en el corazon de las milicias regulares de SALTA; y ellas sellaron la belleza del cántico convirtiéndolo en una página de história. [1] En efecto; en todos los otros Virreinatos, las tropas españolas habian restablecido el yugo colonial como resultado inmediato de las batallas campales que habian ga-

1. Séanos permitido señalar aquí la verdadera importáncia de *nuestro Himno* aunque sea materia que nos toque tan de cerca. Su belleza no está en la forma sino en la admirable verdad con que cada una de sus estrofas refleja alguno de los rasgos capitales de nuestra historia, en la guerra, en la política y en el desenvolvimiento de nuestra sociabilidad. El consagra la democrácia con la forma federal, y como si fuese una grande profecía, nos prometió desde entonces que todos los libres del Mundo habian de saludarnos viniendo á nuestro suelo en busca de las instituciones y del trabajo como hoy empezamos á verlo realizado.

nado. En Chile despues de *Rancagua*, en el alto Perú despues de *Huaqui*, en el Cuzco, en Nueva Granada, en Venezuela, la reaccion habia triunfado en 1815, y la Patria erugia bajo la planta de sus enemigos. Despues de SIPI-SIPI, los españoles debieron pues creer que no les quedaba mas que hacer que reorganizar sus columnas y marchar hasta Córdoba, para reunirse en el corazon de la República Argentina con el ejército de Chile, y ahogar en las aguas del Plata la Comuna audaz que habia osado desafiar sola todo el poderio del Monarca Católico.

La derrota de los Argentinos en aquella funesta batalla habia sido para las tropas del Rey una espléndida victoria ¿Quien podia dudarlo? Era un suceso definitivo que habia coronado la buena fortuna de las banderas españolas con resultados mas evidentes que cualquiera de los otros desastres que la causa americana habia sufrido hasta entonces.

Era pues con mucha razon y con toda justicia que el Rey de España habia ordenado que la famosa victória de *Vilumá* [1] fuese bulliciosamente festejada en todos sus dominios. Las salvas de artilleria, los cánticos de los Arzobispos, las campanas de todas las Catedrales y de todos los Conventos habian atronado los aires y envuelto las banderas españolas en el humo y el ruido de la glória, desde los Pirineos al Tajo, desde Ceuta hasta Manila; y no era estraño que su poderoso primo el Monarca de Paris le hubiera *felicitado cordialmente* por el próspero suceso que volvia á hacerlo Rey de las Indias como antes. «El Monarca español

1. Este era el nombre que los Españoles dieron á nuestra derrota de Sipi-Sipi.

« habia querido que la Europa entera admirase las hazañas « de su grande y fiel súbdito el General Pezuela, que *habia* « *humillado* por fin á los indómitos Porteños; y dió la mayor « publicidad á tan ilustres hechos, mandando con fecha 2 de « Abril de 1816, lo que hasta entonces no se habia visto sino « con rarísimas escepciones desde *San Quintin*, á saber que « se cantase un solemne *Te-Deum* en todas las Iglesias de la « Monarquia. » [1] ¿Qué faltaba pues para consumar la obra? Nada mas que marchar: que marchar con tanta mayor confianza, cuanto que las Provincias argentinas tenian el seno desgarrado por Artigas y por la guerra civil; estando su ejército en Jujuí reducido á un esqueleto de 1000 hombres escasos. Pezuela por lo qué se vé, no contaba en su camino con encontrar á Salta ni á Güemes.

A principios de 1816, el Ejército realista estaba reorganizado y habia sido remontado con los batallones, *Gerona*, *Extremadura*, *Albuera*, *General* y otros no menos acreditados. Sardines Canterac y muchos oficiales de un mérito sólido y de talentos muy distinguidos habian venido con planteles de sargentos y cabos instructores para dar á la caballería realista una organizacion moderna que la hacia ahora fuerte é irresistible. Todo el armamento habia sido renovado por el gran convoy de Panamá. Exelentes baterias de campaña, dinero y aprestos completos, todo lo habia acumulado el General vencedor cuando movió su campo para *Cotagaita* con la mira de embestir la frontera argentina.

Para emprender sus operaciones, Pezuela empezó por ordenar al General Olañeta, gefe de vanguardia, que

1. Torrente: Historia de las Revoluciones Hispano-Americanas.

desalojase de Tupiza al General Argentino D. Martin Rodriguez, que, como gobernador de aquel punto, seguia ocupándolo con algunos piquetes de tropa. Cumplida la órden, se aprontaba el general en gefe á invadir, cuando supo que las guerrillas de los patriotas que se habian asilado en todos los bosques del Este que orillean el Gran Chaco, desde *Tarija* hasta *Cochabamba*, tenian una importáncia que él no les habia supuesto, ni por el número ni por la hábil direccion que sus gefes ó caudillos les daban. D. Manuel Ascéncio Padilla, operaba sobre *Chuquisaca* con cerca de cuatro mil hombres. D. Vicente Camargo se habia apoderado de las escabrosidades y de los bosques de Ciuti, y no solo tocaba, diremos así, en el flanco izquierdo del cuartel General de Cotagaita, sino que daba atrevidísimos golpes sobre todas las guarniciones de esa frontera. Y Warnes, el famoso gobernador intendente de *Santa Cruz de la Sierra*, mas temible y mas capaz que todos los otros, se habia hecho el ROBIN-HOOD de los montes y de las Sierras de COCHABAMBA.[1]

Al concentrar sus fuerzas en Cotagaita, Pezuela habia distribuido el cuidado de cubrir toda esa línea inmensa que formaba su flanco izquierdo desde *Tarija* hasta *Mizque*, entre los Coroneles Lahera y Labin. Lahera, gobernador de Charcas, era un oficial de alto mérito é instruc-

1. Warnes era porteño. Su abuelo habia sido uno de los ingleses *empleados del Registro*, que habian venido á Buenos Aires por el tratado de Utrech Casado con una criolla de distincion, formó una familia muy honorable, de la que descienden los Ballesteros, y en Chile, los hijos del General Prieto. Warnes se habia distinguido mucho en la *Defensa* contra los ingleses como teniente de Patricios. Nombrado en 1813 gobernador de *Santa Cruz de la Sierra* supo sostenerse con un valor impertérrito despues de Ayouma y Vilcapugio. La derrota de Sipi-Sipi lo encontró en su puesto.

cion entre los que se llamaron *Ayacuchos*, que ascendió despues á Mariscal de Campo. Lavin era argentino, habia nacido en Entre-Rios y habia salido de su provincia á principios de 1811 trabajado por dos influencias que le fueron fatales: la de su padre que era *godo* rehácio, y la del provincialismo. De modo que unidas á su carácter violento y apasionado, y á una inteligencia admirablemente vivaz y bien dotada, lo hacian un muchacho atrevido y entusiasta contra los propósitos y contra los hombres de la Comuna de Buenos Aires. Al mandarlo al Alto Perú, no habia sido el propósito de su padre que tomase servicio militar, sino que estudiase derecho para que aprovechase de sus talentos precocísimos, sustrayéndole su génio al contágio de las influencias *inmorales* y *subversivas* de la revolucion. Pero Lavin habia nacido con el oido músico para los clarines y para el estruendo de los cañones: tenia 17 años cuando Goyeneche derrotó al General D. Antonio Balcarce en *Huaqui*, y entusiasmado con la victoria de los suyos habia corrido á tomar una espada *contra los Porteños* y en defensa del Rey. Señalado muy pronto por hechos asombrosos, no solo de arrojo sino de alta sagacidad estratégica, habia ascendido rápidamente. A los 23 años era uno de los coroneles mas acreditados del Ejército Realista; y los mismos gefes que habian venido de la Península, despues de la guerra de los franceses, se vieron obligados á reconocer su notoria superioridad, colmándole de atenciones. [1]

1. Despues de *Maypú*, y por el trato íntimo que formó con los *gefes liberales* ó franc-masones del Ejército español, Lavin empezó á comprender que habia equivocado su verdadera bandera, y como el malogrado Coronel Castro entró en un complot para declararse por los independientes con la

Lahera ignoraba (lo mismo que Pezuela) que el patriota D. Asénsio Padilla en combinacion con el Coronel Warnes hubiese reunido una fuerza tan considerable como la que tenia; pues entre indios montañeses de *á-pié* y criollos emigrados, su division variaba de tres á cuatro mil combatientes. Verdad es, que, aislados y desprovistos de toda via de comunicacion militar con Buenos Aires, estaban tan mal armados que la mayor parte tenia solamente chuzas con puntas de piedra ó de huesos aguzados, macanas y hondas; los pocos fusiles y espadas de que podian disponer se hallaban en manos de los hombres escojidos y de los oficiales que se habian agrupado al rededor de aquellos dos caudillos emprendedores y prestigiosos. Warnes le habia encargado á Padilla que dirigiese sus ataques sobre Chuquisaca por la derecha de las vertientes del Pilcomayo: al Comandante Camargo le habia ordenado que se abrigase en *Cinti* y que tuviese en incesante alarma las fuerzas realistas, que, colocadas en Tarija y en las picadas del Rio San Juan cubrian los flancos del cuartel general de Cotagaita; y él mismo se habia reservado dirigir sus empresas sobre Cochabamba y Mizque que formaban los puntos estremos de la línea de ocupacion que tenian que defender los realistas. Lahera, que ignoraba los aprestos y propósitos de Warnes y de sus dos tenientes, descansaba en la seguridad de que con el bata-

tropa que mandaba. Estaba pronto á estallar el movimiento, cuando Olañeta lo supo. Inmediatamente se entró en el cuartel de Lavin, estando este ausente, y apoderado de la tropa con oficiales seguros, esperó á que Lavin se presentase en la puerta. Al llegar, la guardia le hizo una descarga, dejándolo atravesado por infinidad de balas, y bañado en sangre. Lavin tenia el defecto de ser cruel y frio en medio de su carácter impetuoso.

llon y el piquete de caballería veteranos que tenia á sus órdenes, podia en el momento en que se levantase una montonera acosarla y perseguírla hasta exterminarla; y como Pezuela estaba en la idea de que lo mismo podian hacer Lavin en Tarija, y Aguilera en *Cochabamba*, concretaba sus afanes con un empeñoso celo á acelerar los momentos de invadir el suelo argentino á cuyo fin reunia todos sus elementos sobre la frontera de Jujuí.

Apuntaba apenas el alba del 10 de Febrero de 1816 cuando un rumor lejano y sordo despertó sobresaltado al coronel Lahera; unos momentos despues ese rumor era un tremendo alboroto y gritería que vagaba por todas las calles de Chuquisaca. Por fortuna suya, Lahera que era un hombre de guerra experimentado y sagaz, mantenia siempre su tropa como en campaña: haciéndola vivaquear todas las noches en la plaza central, cuyas boca-calles defendia con un pequeño tren volante, desde que caia la tarde, hubiese ó no hubiese peligro inmediato. Sin esto, no se salva uno solo de sus soldados en este momento supremo en que Padilla con tres mil setecientos hombres, y ayudado ademas de la plebe de la ciudad, la invadia con muchedumbres que parecian un mar desatado por todas sus calles. Rodeado y casi sorprendido, Lahera se puso á la cabeza de sus fusileros, y apoyado por los fuegos de artillería comenzó á despejar las calles mas cercanas, para establecer cantones que le diesen un rádio de accion algo mas estenso que la plaza misma. Pero eran tantas las multitudes que lo atacaban, saqueando tiendas y pegando fuego á muchas casas, que no podia aventurarse sino en las proyecciones estrictas del fuego

de sus cañones; y como empezara á perder algunos hombres, preciosos para él en aquel conflicto, prefirió mantenerse á la defensiva.

Lo que mas llamaba la atencion de los realistas era una mujer de gallarda presencia y hermoso rostro que montaba un caballo brioso. Recorria las calles armada de espada y con pistoleras y cubierta con un gorro frígio; vestia trage de finas telas, con un *chal* celeste envuelto del hombro á la cintura y parecia ser el general en gefe de las turbas invasoras; pues estas la seguian con un entusiasmo atronador y con un brio que desafiaba la muerte hasta la inmediacion de los cañones. Presentándose unas veces por una calle, otras veces por otras, impartia órdenes que eran al instante obedecidas. El ataque duró todo el dia 10 y todo el dia 11. Pero á la tarde, la estraña *Amazona* se puso á la cabeza de una envestida nueva y formidable contra las trincheras como si se tratase de un esfuerzo supremo y definitivo. Al principiode la resistencia, los soldados realistas habian tenido escrúpulos de hacer punterias sobre aquella arrogante muger que venia con tal arrojo á ponerse en la boca de los fusiles. Los oficiales mismos habian tenido la galantería de recomendarles que le guardasen aquel miramiento. Pero cansados al fin de los actos de audácia que ella cometia, y viendo que su presencia era el mayor peligro del caso, por el empujè animoso que ella inspiraba á los asaltantes, el Coronel D. Pedro de Herrera tomó un fusil y comenzó á hacerle algunos tiros. Rayaba ya el crepúsculo de la noche, cuando se le vió caer de un balazo derribándose tambien el caballo que montaba. En el momento la rodearon sus partidarios, y entre gritos que

unas veces parecian lamentos, y otras felicitaciones de júbilo, sacaron su cuerpo del lugar del peligro, cesando el combate en todos los alrededores de la plaza. Esta estraña guerrera era D.ª Juana Azurduy de Padilla la consorte misma del Caudillo: señora de un trato y de una educacion nada comun era una especie de Semiramis en las comarcas de la frontera del Chaco: estaba acostumbrada á gobernar lôs intereses de su marido, á dirigir los negocios de todas aquellas *Reducciones*, y era amada y venerada como una providencia ó génio superior entre todas aquellas gentes, por su beneficencia y por la solicitud con que se ocupaba de todos sus intereses. Era tan cabal la reparticion que ella hacia de su amor entre su Marido y su Pátria, que muchos creian que si amaba tanto á la Pátria, era por seguir las pasiones de su marido, mientras que muchos otros aseguraban que si amaba tanto á su marido era por que su marido era un gran patriota.

La bala que la habia derribado no la habia muerto ni la habia herido. Era solamente su caballo el que quedaba postrado en el campo de batalla. Sin embargo, en esa misma noche del 11 los montoneros desaparecieron de la ciudad de Chuquisaca como por encanto: que si persisten, el gefe realista habria tenido que rendirse por hambre y sed. Pero por fortuna suya, una guardia de caballería que tenia avanzada en *Tarabuco* habia descubierto el dia 7 por la noche la marcha de Padilla sobre Chuquisaca, y habia huido llevando inmediatamente hasta *Cotagaita* la noticia de aquella grande invasion. Justamente alarmado Pezuela con tan grave ocurrencia, é informado al mismo tiempo de los movimientos de Camargo

en *Cinti (hoy Camargo)* y de Warnes, hizo salir inmediatamente una vanguardia ligera en auxilio de Chuquisaca, haciéndola seguir de cerca por una division de las tres armas al mando del Mayor General Tacon. Pero viendo el gefe realista que las montoneras eran dueñas de todo su flanco izquierdo y de la retaguardia, tuvo que resignarse á aplazar el anhelo que tenia de invadir el territorio argentino, estacionándose en la frontera mientras diseminaba sus divisiones en la inmensa línea del Chaco desde *Tarija* á *Mizque* para esterminar aquellos grupos poderosos que la ocupaban y que pondrian en grave peligro sus fuerzas si antes de marchar, ácia abajo, no los destruia.

Así que Lahera se vió reforzado por la division de Tacon, salió en busca de Padilla con direccion al Pilcomayo llevando 760 veteranos, quedándose Tacon en Chuquisaca con una fuerza de 1600 á 1800 hombres, con la que debia pasar á Cochabamba desde que Lahera esterminase las montoneras del Pilcomayo, para batir á Warnes. Desempeñando Olañeta y Lavin igual operacion en Cinti y Tarija contra Camargo, quedaria perfectamente asegurada la retaguárdia y el flanco izquierdo de los realistas, para poder invadir. Lahera marchó pues con los batallones *Fernando VII*, *General* y *Gerona*, tres piezas de campaña y 170 *Dragones del Rey*; y encomendó la vanguárdia como antes indiqué al coronel D. Pedro de Herrera oficial bravo, y entendido tambien, que se habia hecho una notória reputacion de hombre cruel haciendo la *guerra á muerte* y sin cuartel contra los cuerpos francos de los patriotas. En todas partes se sabia que él era quien ha-

bía apuntado un fusil á D.ª Juana y derribádola del caballo.

Padilla por su parte habia previsto, al retirarse de Chuquisaca, que descubierta por los realistas la importáncia de sus fuerzas, Lahera habia de venir inmediatamente á buscarlo en los lugares de su abrigo. Para esperarlo habia despachado á su muger por delante con el encargo de formar un punto de parada y de resistencia en su hacienda del *Villar* (hoy *Padilla*) situada entre los afluentes del Pilcomayo y del Rio *Grande* ó Guapei: y habia dejado tambien en los puntos intermédios de *Tarabuco* y de *Supaichyu* tres tenientes suyos con una fuerza de mil y tantos hombres para observar á los realistas y replegarse escaramuceando entre los bosques: donde esperaba sorprender á los *godos* con seis mil ó mas hombres; y para reunirlos prontamente, se habia ido él mismo á toda prisa á los Pueblos y *Reducciones* de *Pumabamba* para arreglar ciertas disidéncias que tenian entre ellos, y venirse al campo de la lucha con otros tres mil combatientes, á lo menos, de flecha, honda y macana.

Estaba Padilla en esta tarea cuando recibió un chasqui urgente de su muger diciéndole que los españoles avanzaban con una division fuerte, y resueltos al parecer á internarse *tierra adentro*. Apresura entonces la marcha de los refuerzos que habia ido á buscar, y ocurre al lugar del peligro, bastante inquieto, por que sabia que los indios que habia dejado en el camino de los realistas no se habian de sostener si no le veian á su frente, á él ó á su muger. Pero no pudo alcanzar á tiempo. Sus divisiones de *Tarabuco* y de Supaichyu se habian dispersado en la mayor confusion al simple

amago de los realistas, con una cobardia de que él culpa en sus partes á los gefes que les habia dejado. Sin embargo reuniendo con éxito muchas de las partidas que fugaban dispersas entre los montes y cerrilladas, vino al frente de los realistas con muchos grupos cuya moral se habia restablecido con su presencia; y escaramuceando con aquella destreza peculiar de los montoneros, logró hacerse seguir hasta el puesto del *Villar* defendido por su valiente compañera. De modo que cuando la vanguardia de Lahera, capitaneada por Herrera, dió con este puesto, el gefe realista creyó que eran las mismas partidas que habia venido persiguiendo las que se paraban á hacerle pié; y no trepidó en lanzarse sobre ellas con sus cazadores y el escuadron de dragones. Pero aquella *Juana de Arco* argentina que defendia el puesto había hecho zanjas y cercos de ramas y de palos espinosos detras de los cuales tenia 60 fusileros, contando con que su marido, oculto en los bosques inmediatos, iba á caer por todos lados sobre los realistas en el momento que empeñaran el ataque. Así mismo sucedió, de modo que rodeada la vanguardia española y sofocada diremos asi entre centenares de asaltantes entusiasmados, fué acribillada á golpes en un instante y destruida antes que Lahera con el cuerpo principal tuviese tiempo de impedir el desastre. El coronel Herrera comprendiendo tarde el conflicto, tomó la bandera realista para animar á la tropa y evitar el primer espanto de los soldados hasta formar cuadro. Pero doña Juana misma lo acometió; y arrancándole la bandera lo derribó en tierra y lo hizo matar allí con sus prosélitos. El triunfo no podia ser mas completo: la caballeria se habia desbandado, y muy pocos soldados ó caballos escaparon de los indios que los perseguian y agarraban por el monte.

Con este contraste inesperado, Lahera se encontró inhabilitado para continuar su operacion, y deteniendo su marcha se concretó á rechazar los ataques repetidos que le traian los vencedores de su vanguardia; y dice el parte de Padilla—« se puso en fuga vergonzosa desde la *Laguna*, « á média noche persiguiéndolo yo con un continuado fuego « hasta los suburbios de Chuquisaca, sin permitirles descanso « ni alimento, y quitándoles la *presa de mayor estimacion* que « es la bandera reconquistadora de las ciudades de la Paz, Pu- « no, Arequipa y el Cuzco. .. Se me da parte ahora que el « TIRANO TACON procura atacarme con dos mil hombres y cin- « co cañones, segun consta de los pliegos que se le han in- « terceptado, y procuro ahora mismo disponer el campo del « ataque con los planes mas correspondientes.»

Al remitir este parte, el general Belgrano que acababa de sustituir á Rondeau, le decia al gobierno de Buenos Aires: —« Paso á manos de V. E. el diseño de la bandera que la « amazona doña Juana Azurduy tomó en el cerro de la Plata « como once léguas al este de Chuquisaca. El Comandante « Padilla calla que esta gloria pertenece á la predicha su es- « posa por moderacion; pero por conductos fidedignos me « consta que ella misma arrancó de las manos del aban- « derado ese signo de la tirania *á esfuerzos de su valor, y de « sus conocimientos en la milicia.* »

No es mi ánimo ni corresponde á la naturaleza de mi trabajo el entrar en detalles prolijos sobre esta azarosa y sangrienta epopeya de la guerra popular de los cuerpos francos del Chacu contra los Realistas; y lo único que nos hemos propuesto es poner en relieve su fisonomia y la situacion general de las cosas, por médio de algunos hechos se-

ñalados como este, para que se comprendan las dificultades con que los españoles tuvieron que luchar en su propósito de sacar pronto el fruto definitivo, que, segun ellos, debia darles su famosa victoria de SIPI-SIPI.

Vamos á ver el resultado práctico de las proezas de Padilla. Habla Torrente el historiador apasionado de los Realistas, y dice: — « Las tropas del Rey *debieron renunciar* « *por entonces* á operaciones arriesgadas, y ceñirse á la de- « fensiva. El general en gefe mandó entonces que el ba- « tallon de *Granaderos* que estaba en marcha para el cuartel « general, retrocediese á la Villa de Potosí, con encargo de « *salir prontamente* á las órdenes del mayor general Tacon « ácia Chuquisaca, á fin de poner aquella Ciudad en estado « de respeto y *de proteger la division de Lahera.* Al mis- « mo tiempo que el señor Pezuela disponia esta espedicion « sobre Chuquisaca, trataba de situar su ejército en Moraya « y la vanguardia en Yavi, *hasta que recibiese refuerzos* que « debian llegarle muy pronto de la Península, *sin los cuales* « *era muy arriesgado estender sus operaciones*, tanto por los « nuevos é *inesperados* recelos que ofrecian las provincias de « la espalda, como por haber recibido ya Rondeau (era el « general Belgrano) otros dos mil hombres con muchas ar- « mas y municiones. »

A medida que se hacia séria para Pezuela la resistencia que le oponian aquellas montoneras que quedaban á su espalda, se hacia tambien inminente la ruina de los principales cuerpos que la sostenian, por la misma razon; pues que empezaban á marchar sobre ellos las divisiones mas fuertes del Ejército realista. Los patriotas estaban aislados en medio de soledades sin puntos de comunicacion militar con las Provincias Argentinas de

Abajo. Carecian por consiguiente de armas de fuego, de artilleria y de todos aquellos médios de accion campal de que necesitaban para contener el empuge de columnas veteranas y perfectamente armadas como las del Ejército Realista. Padilla tenia 150 fusiles apenas repartidos entre masas de 3 á 4 mil hombres; y era imposible que á la larga pudiese resistir. El Mayor General Tacon era sin disputa un militar de capacidad, aunque bárbaro por la crueldad de sus procederes. Habia declarado que los realistas tenian el derecho de hacer la *guerra á muerte* contra los insurgentes, y lo iba á cumplir con sus tropas al pié de la letra. [1] Estaban en su derecho. Las guerillas patriotas levantaron tambien la bandera de las represalias; y ya no se daba ni se recibia cuartel entre los de uno y otro bando. Pero ya veremos como los *Salteños* doblaron la tiesura de estos esbirros, haciéndoles levantar el grito de la angústia, y obligándolos á clamar por la clemencia y por la mansedumbre. Establecido Tacon en Chuquisaca, y reunido otra vez con Lahera, hizo venir mas tropas, y formó un cuerpo espedicionário contra Padilla á las órdenes del Coronel Aguilera. Atacado el gefe patriota en los últimos puestos donde tenia su centro de accion, se sostuvo desesperadamente durante algunos meses; pero estrechado y diezmado al fin, sus parciales fueron esterminados durante dos dias el 13 y 14 de Setiembre de 1816; y perseguido él mismo entre los bosques del Pilcomayo, cayó muerto en la última refriega. El gefe realista le hizo cortar la cabeza, y mandó que fuese

1. Tacon fué en 1838 Capitan General de Cuba. Se hizo notar por su génio tétrico y por su despotismo taciturno. Dícese que aún entonces llamaba *porteños* á los liberales de Cuba; donde fué un azote de todo lo que era liberal y progresista.

enhastada á una pica en la plaza principal de Chuquisaca. Hoy se llama pueblo de *Padilla* el lugarejo que entonces se llamaba el *Villar*; y es preciso que conservemos este nombre sagrado como una santa reliquia, hasta el dia en que los pitos de las *Locomotoras* puedan anunciar á los futuros viajeros que han llegado á la estacion que ha de eternizar estos gloriosos recuerdos. La esposa del Heroe se salvó entre las tribus del Chaco; y recogida por los capitanes de Güemes vino mucho despues á morir en Jujui celebrando las victorias de la Patria hasta su vegez, como lo veremos mas adelante.

El coronel de las Milícias de *Cinti* D. Vicente Camargo no fué de un nombre menos glorioso é importante en esta terrible lucha, que don Manuel Aséncio Padilla; y ese nombre ha quedado tambien grabado, como el de este, en la nueva geografia de Sud-America, que hoy llama CINTI DE CÁMARGO [1] al lugar de sus proezas. No bien empezaron á llegar á Cotogaita las fuerzas de Pezuela cuando empezaron á sufrir las sorpresas y los golpes bastantes sérios de las montoneras de Camargo. COTAGAITA está situado en las márgenes de un rio que corre en la misma direccion que las fronteras pertenecientes entonces á Jujui, es decir, oeste á este; y este rio forma recodo al derramarse en el rio de *Tola-Pampa* que viene á cortarlo verticalmente. Al otro lado de este vasto recodo, es decir, al Este, quedan la sierra y los valles de CINTI donde Camargo tenia su abrigo. Pezuela habia puesto una fuerte guardia de observacion en Vichacta y otra en Quiraipu, puntos convenientes para conservar y

1. Véase sobre este particular el Atlas del señor Martin de Moussy, p. V las correlativas.

reponer sus caballadas. Pero en una noche Camargo hizo con los realistas lo que habia hecho Anibal con los Romanos. Habiendo juntado yeguas, les ató á las colas grandes manojos de ramas y paja, y prendiéndoles fuego, las echó sobre las caballadas, poniendo toda aquello en confusion y pasando á degüello la guardia de Vichacta. Algunas otras sorpresas que Camargo supo aprovechar con ingénio siempre fecundo y audaz, le dieron en poco tiempo bastante nombradia; de manera que comprendiendo el General Rondeau cuan grande era la importancia que tenia este Caudillo para imposibilitar á los Españoles de que intentaran nada de sério sobre el territorio Argentino, mientras nuestro Egército se remontaba y se moralizaba de nuevo para poder operar, despachó inmediatamente para Cinti al comandante don Gregório Araoz de Lamadrid con trescientos infantes del nº 12 y 150 dragones, afin de que unido con Camargo se continuasen con mayor estension las operaciones felices con que este se habia acreditado. Lamadrid no era el oficial mas á propósito para esta confianza. Brillante y arrojado en sus cargas, carecia de toda prudencia y de toda astúcia estratégica. Era lo que fué siémpre, un bravo inocente y aturdido, cuyas empresas admirablemente iniciadas acababan siempre por grandes contrastes. Esto fué lo que ocurrió esta vez como en las otras. Pero no nos adelantemos á los sucesos.

Lamadrid habia marchado por *la costa*, es decir partiendo de Guacalera, que es el estremo argentino de la Quebrada de Humahuaca, habia costeado por el poniente de la sierra de *Zenta*: habia vadeado las vertien-

tes del Bermejo: habia atravesado el *Turija* por Guadalupe, y pasando por el este de la ciudad de este nombre, se habia reunido con Camargo en un punto de la sierra de *Tucua-Raca* (Santa Elena), denominado Culpina. Era tal la felicidad y rapidez con que habia hecho esta marcha por entre terrenos tan dificiles y despoblados, que los Realistas ignoraban que Camargo hubiese recibido tan importante contingente de tropas y de armas.

Sinembargo, suponiendo Pezuela que aquellas montoneras fuesen muy numerosas y bien armadas, por la audácia de las envestidas y correrias que hacian sobre su flanco, envió al Brigadier don António Maria Alvares con el Regimiento de infanteria *Primer Real* de Lima compuesto de 500 plazas veteranas y de europeos, con alguna caballeria para que traquease aquellos incómodos vecinos hasta concluirlos. Apenas entraron los Realistas en las mesetas de Cinti empezaron á sufrir sorpresas y contrariedades de detalle. Al desfilar por los bosques los patriotas les enlazaban los hombres rezagados ó les cortaban las filas de retaguárdia haciendo pesada y peligrosa la marcha por los desfiladeros: otras veces les hacian rodar por encima enormes piedras. Entre tanto, Lamadrid y Camargo les esperaban en *Inguahuasi* y Culpina, dentro de la sierra de Santa Elena, resueltos á batirlos. Tuvieron en efecto un choque. El regimiento español fué batido, y el piquete de caballeria completamente deshecho y tomado. Como ciento ochenta infantes que se salvaron pudieron abrigarse en la sierra, y poniéndose en retirada pudieron llegar á Cotagaita perseguidos y perjudicados muy de cerca

por los vencedores. — « La pérdida fué horrorosa para « ellos en tan trabajosas jornadas, pues los naturales al « mando del digno Comandante Camargo, trepando de « uno al otro cerro de los costados por cuyo pié de- « bian pasar precisamente, descolgaban galgas sobre « ellos: derrumbaban peñascos, los alcanzaban con sus « hondas y aseguraban todos sus golpes en los despeña- « deres ásperos y peligrosos, en tanto que nuestra caba- « lleria picándoles la retaguárdia los sableaba á discrecion « impunemente. » [1]

El desastre debió ser de mucha consideracion en efecto pues Torrente refiere ligeramente el suceso con estas palabras:—« El primer regimiento, que al mando de su coronel « el Brigadier don António Maria Alvares, hoy Mariscal, habia « salido de Potosi para Tupiza con órdenes de que re- « corriese de paso el partido de Cinti, *tropezó* en los « primeros dias de Marzo con *aquellas* gavillas, por las « que se vió estrechado y en la necesidad de *retirarse* « con alguna pérdida: este *contraste*, si bien fué de poca « consideracion, dió sinembargo nuevo pábulo á la *in-* « *solencia* y altivez de los citados caudillos. Conociendo « el general en gefe las *fatales* consecuencias que podia « tener aquel *infundado engrimiento*, tomó las mas ac- « tivas disposiciones *para que otra division* compuesta « de un batallon y de un escuadron al mando del Co- « ronel don Buenaventura Centeno, saliera inmediata- « mente contra ellos. » Pezuela sabia que esta fuerza no era bastante, así es que le ordenó á Olañeta que guarneciese la costa del rio San Juan para cortarle á

1. Parte oficial publicado en la Gaceta del 9 de Marzo de 1816.

Camargo su retirada á la província de Jujui, y que mandase 350 infantes mas con 140 caballos para apoyar por la derecha las operaciones de Centeno.

Despues de muchas peripécias variadas, y mas ó menos pintorescas, en médio de aquellas escenas de sangre y de lucha enconada, Lamadrid fué completamente derrotado cerca de Tarija, pudiendo salvar su persona y llegar al cuartel general del General Belgrano con una cierta aureola romanezca, que á pesar de su derrota le habian dado los ecos de las correrias que habia hecho en aquellos terrenos emboscados y montañosos, que parecian (y eran verdaderamente), como partes agrestes y separadas del mundo. Pero Camargo continuó abrigado en Cinti y siempre activo en la lucha. — « El General Pe-« zuela, dice Torrente, buscaba con anhelo los médios « de sacar al egército de sus apuros y de hallar los « fondos necesários para continuar aquella campaña que « *se hacia cada vez mas penosa por las gavillas que in-* « *festaban el pais y por la predisposicion de sus habi-* « *tantes á proteger sus correrias....* Era pues de la ma-« yor *urgéncia* dar un golpe *decisivo* á Camargo, que « iba fomentando su partido con su artificiosa seduc-« cion. »

Conociendo el gefe patriota que no era prudente resistir á la fuerza de Centeno antes de haberla quebrantado con ataques y sorpresas parciales; la dejó entrar en el pueblo de Cinti, limitándose á azarearlo y obligándolo á un contínuo movimiento y vigilancia. Cuando lo creyó agotado, y perdido el brio de la tropa enemiga, reunió todos sus tenientes y concentró una fuerza de tres mil y pico

de hombres sobre Centeno, que tuvo que encerrarse en el pueblo de Cinti sin otra esperanza de salvacion que la de algun auxílio que pudiera mandarle Pezuela. Si Lamadrid, obrando con su genial imprevision, no hubiera comprometido y perdido su division veterana en marchas de pura fantasia, por la falta de quietud y de paciéncia que lo echaba genialmente en un movimiento contínuo por buscar al enemigo aunque fuese desatinado, aquel era el momento de haber dado un golpe irreparable sobre las mejores fuerzas españolas, que hubiera obligado á Pezuela á comprometer todo su egército en la campaña sobre Cinti. Pero la falta de 500 soldados de buena infanteria y de un centenar de caballos sólidos, era fatal para Camargo, por que le impedia hacer frente á las columnas íntegras y vigorosas que el General Realista echaba sobre él.

Inmediatamente que Pezuela supo el peligro de Centeno envió en su auxílio al coronel Olarría con un escuadron y 200 infantes del Batallon *Estremadura* compuesto de los guerreros mas antiguos de la Península. Camargo tuvo que levantar el sitio de Cinti replegándose á Culpina sobre las sierras de Santa Elena. Los dos gefes españoles, ansiosos para exterminarlo salieron tras de él; pero el caudillo patriota habia subdividido toda su gente en pequeñas partidas; asi es que cuando los españoles lo buscaban por la Sierra, él se hacia sentir á su retaguardia por los valles que ellos acababan de abandonar. « Estos movimientos, dice Torrente, si bien egecutados por los gefes realistas con el mayor celo é inteligéncia no produgeron los felices resultados que se

« habian prometido *á causa de lo* encontrado de las « marchas de los rebeldes. »

Pezuela desesperó de su poder militar contra este bravo campesino; y temiendo con razon el arruinamiento parcial en que ya caminaban las preciosas divisiones de Centeno y de Olarría, por tantas marchas y contramarchas inútiles y fatigosas, buscó otro médio que en efecto le dió mejor resultado. A precio de oro encontró dos traidores que condujeron á Centeno hasta una quebrada donde Camargo descansaba con una corta partida. Sorprendido allí á las dos en una noche de luna, tuvo que defenderse á pié, y lo hizo con admirable bravura, hasta que rota la pierna derecha por una bala, cayó al suelo donde fué degollado «por el mismo comandante Realista» dice Torrente; para que su cabeza sirviera de escarmiento en el precioso valle que hoy lleva su nombre como un timbre eterno de glória.

Solo el Coronel Warnes gobernador intendente de *Santa Cruz* de la Sierra era el que quedaba en armas á espaldas de los Realistas. Pero aunque solo, Warnes era el mas famoso y el mas temible entre estos precursores de Güemes. Las campañas de Warnes sobre Cochabamba, seguido por las masas que lo adoraban, y sus operaciones en Santa Cruz y el Chaco cuando los Realistas lo acosaron, tendrian hoy, como la guerra social del *Morbidan* y de la *Vendée* los prestigios de la leyenda, si no fuera que la lejanía remota de los lugares, el alboroto y las preocupaciones urgentes de aquel tiempo, nos han dejado sin datos ni memórias con que seguirlas; y sin otra luz que la tradicion universal y solemne

que en todas partes ha hecho conocido el nombre de Warnes, no solo por el aplauso de los patriotas sino por el terror y por la rábia profunda con que los enemigos lo repetian sin cesar.—«El FORMIDABLE BARNES exaló el postrer «aliento (decia el Virrey de Lima en el parte que dirigió á Es«paña) entre montones de cadáveres: nueve cañones, una «porcion considerable de fusiles y lanzas y cuanto po«seian aquellas HORDAS DESALMADAS, cayeron en poder «del vencedor, quien en médio del puro GOZO de que «*rebosaba* su alma por tan *distinguida* victória, sufrió no «poca aflicion al tender la vista sobre los *descalabros su«fridos por sus valientes soldados.*» [1]

Pezuela, que habia creido despues de SIPI-SIPI poder invadir inmediatamente las provincias argentinas, y tomarlas en el estupor de tan séria derrota, habia tenido pues que emplear casi un año entero en guerrear contra Warnes, Padilla y Camargo, sin contar con otras montoneras que siguieron dándole trabajo. Es verdad que al fin habia conseguido su objeto. Tenia asegurada su retaguárdia, y todo su flanco izquierdo desde Tarija hasta Mizque estaba libre de partidas. Podia invadir ahora las Provincias Argentinas. Pero ese año perdido era el año de 1816: aciago al principio, laborioso é ilustre despues por todo lo que supo hacerse y prepararse en él. El Congreso habia declarado la Independencia, y se habia trasladado á la capital para reconcentrar otra vez el Gobierno y el poder eficaz del Ejecutivo. La Diplomácia del Dr. Tagle habia asegurado las entradas del Rio de la Plata. San Martin tenia pronto y pertrechado yá su precioso ejército para descol-

1. Palabras del parte citado que Torrente inserta en su texto

garse sobre Chile: una flotilla argentina devastaba y aterraba las costas del Pacífico hasta Nueva Granada. El General Belgrano había creado un nuevo ejército en Tucuman, con gefes de cuerpo jóvenes, como Paz, Herédia, Bustos, Lamadrid y otros, habituados à la disciplina y al servicio regular de línea. Por último, GÜEMES, el ínclito guerrillero, unido al general por los vínculos de un patriotismo puro y de un respeto casi filial, aprontaba á los GAUCHOS DE SALTA para repetir y superar los gloriosos ejemplos que le dejaban los Mártires que hemos visto sucumbir.

En efecto: Warnes, Padilla y Camargo, eran los gloriosos precursores de Güemes, no obstante que este iba á superarlos en hazañas, por la amplitud del teatro, por la porfia de la lucha, y por el éxito. Si bien estaba fatalmente destinado, como aquellos, á rendir el aliento herido por el plomo enemigo, debia tener el consuelo de caer en los brazos de sus soldados victoriosos; y oyendo el éco de la entrada triunfal de San Martin en Lima, á la que poderosamente habia contribuido barreando al enemigo las entradas del Santuário Argentino. Sin él no habria habido ejército de los Andes para emancipar á la América del Sud. Bolivar no habria podido triunfar definitivamente en Colombia, si San Martin no hubiese arrancado el Perú y el Pacífico á las garras del Leon de Castilla. Por eso, la gloria y los servicios de la provincia de SALTA y de GÜEMES, que supieron detener al enemigo á costa de inmensos sacrificios, para dar tiempo á que todos esos elementos se preparasen y pudiesen obrar, son admirables á pesar de que todavía no hayan sido bien apreciados ni bien agradecidos en la história americana.

Cuando los vencedores de SIPI-SIPI marchaban pues al territorio argentino á recoger los frutos de la Victoria, el hazar estaba ya tirado contra ellos; iban á ser irremisiblemente vencidos. La espada que debia herirlos en el corazon brillaba ya en MENDOZA: la Barrera que debia quebrantar y doblar el empuje de sus columnas, estaba en SALTA. Y entre estos guardianes de sus fueros soberanos, la terrible Comuna de 1810 sola en todo el vasto continente, era la que quedaba de pié: apoyándose en su Rio majestuoso, con la frente siempre ceñida de luces, y el brazo armado de mas rayos despues de la derrota que iba á vengar.

Los mismos realistas eran los que hacian notar con asombro y con despecho esta situacion única de las Provincias Argentinas. El Brigadier Cossio le escribia desde Lima á otro militar en 1816 y le decia—«Lo cierto es, «amigo mio, que mientras el infame y pestilencial árbol «de Buenos Aires se MANTENGA PARADO, sus ramas es«tendidas en estos reinos han de conservar su verdor y «lozanía. Así es que estoy decidido á mantenerme en «esta capital hasta que caiga de raiz. Solo cuando se «verifique la disolucion de aquel inícuo gobierno, *prin«cipio* de todos nuestros males, podemos persuadirnos «que al menos se amortiguarian las *ramas tan estendi«das* que ha echado, y acaso se secarán y morirán las «esperanzas que producen tan mortíferos frutos.» Una pluma argentina le respondia citándole á Marcial:

Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit:
Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent

Por que en efecto, esa rabia, ese ódio, respondian al espíritu invasor que los Argentinos habian dado á su Revolucion por las armas y por los principios sociales que proclamaban con ella.—«A escepcion de Buenos Aires, «la América descansa ya en el sosiego que los Porteños le «habian quitado:» decia Marcó de Pont desde Chile.

Volvamos pues á Güemes.

(Continuará.)

VICENTE FIDEL LOPEZ.

MUNICH

UNA VISITA Á LA BIBLIOTECA REAL Y DEL ESTADO.

Comunicada directamente á la Redaccion de la "Revista del Rio de la Plata"

.....

Al siguiente dia de mi llegada á la capital de la Baviera, fui á visitar la Biblioteca.

En la anchísima calle de Luis (*Luclwig strasse*), dirijiéndose hácia la espléndida Puerta de los Propileos, sobre la derecha, se vé el majestuoso edificio dedicado á la Biblioteca Real y del Estado. El frente tiene quinientos veinte piés de estension y ochenta y cinco de altura: en el centro de este frente, sobre la misma calle y saliente del edificio, está la doble escalera que conduce á tres altas portadas, que dan entrada al vestíbulo. Sobre la esplanada que forman las dos escaleras, se ven cuatro colosales estátuas que representan sentados, á Homero y Tucidides, á Ariosto é Hipócrates. Estas estátuas esculpidas en piedra gris, fueron ejecutadas, dos por Mayer, y las otras dos por Sanguinetti.

Este edificio decorado con sencillez en el esterior, presenta un aspecto imponente.

Iba acompañado con mi hijo, y juntos subimos aquellas escaleras. La gran puerta del centro estaba entreabierta, y entramos al vestíbulo.

Fui informado entonces que no podia visitarse la Biblioteca en aquella hora, en la cual permanecia abierta solo para los lectores. Era preciso ir desde las diez hasta las 12.

Habia llegado hasta las puertas de aquel monumento levantado para conservar las producciones de la intelijencia humana, y me era vedado penetrar en su recinto. Me volví, aplazando la desoada visita.

En efecto, al dia siguiente, siempre acompañado de mi hijo, me presenté de nuevo. El portero con su uniforme azul galoneado de plata, nos señaló dentro del vestíbulo, la gran puerta del centro que conduce á la escalera, y nos dijo que era permitida nuestra visita, puesto que éramos estranjeros.

El vestíbulo sostenido por cuatro columnas está decorado con lujo: puertas laterales conducen á diversas oficinas, y al frente las tres puertas que dan paso á los pisos superiores.

La escalera es anchísima y cómoda. Llegamos á la galeria superior: en el frente se encuentran las colosales estátuas de mármol blanco de Alberto V, fundador de la Biblioteca, y de Luis I, rey de Baviera, que ordenó la edificacion de este suntuoso edificio. La galeria está formada en los cuatro costados, con columnas estucadas, como lo estan todas las paredes : de columna á columna elegantes

barandas, permiten inclinarse hácia la anchísima escalera de la entrada. Las galerias reciben aire y luz por ventanas abiertas en los costados. Retratos en relieve de sabios y de poetas adornan las paredes. El cielo raso esta ornamentado con lujo. El vestíbulo, la escalera, las galerias y la sala de los Príncipes ó salon Rojo, pertenecen por su órden arquitectónico, al estilo italiano de la Edad Media, bizantino-florentino: ornamentacion brillante y rica, de coloridos vivos y de gran efecto.

Entramos al Salon Rojo llamado tambien salon de los Príncipes. Allí se ven los bustos en mármol blanco de los príncipes bávaros que han contribuido al engrandecimiento de la biblioteca. En el centro hay una gran mesa rodeada de sillones. El piso es de mosaico.

En este salon, como en los adornos en general, no escasean los dorados, que dan gran relieve al colorido. Las paredes de esta pieza son de color rojo: el cielo raso está muy bien ornamentado.

Favorable idea se forma de los reyes bávaros, especialmente de Luis I, de célebre memoria por su amor á las artes, al contemplar cómo han invertido los impuestos que paga el pueblo, levantando un monumento para conservar esta gran coleccion de libros, reunida con interes, conservada con cuidado y ordenada con acierto, para facilitar la instruccion á los estudiosos y las indagaciones á los sabios; á la vez que en dos Pinacotecas, construidas adecuadamente, se conservan las obras de bellas artes.

Fui recibido por un empleado, á quien mi simple calidad de estranjero bastó para que me sirviese de amable é inteligente *cicerone*. Se incorporó depues, un ciudadano de

los Estados-Unidos de América, y dos otros caballeros, que supongo estranjeros, pero que hablaban aleman.

La Biblioteca ocupa los dos pisos altos, tiene setenta y tres salas. Cada sala con sus estantes pintados de blanco, esta dividida en su altura por dos galerias interiores con su respectiva baranda, de manera que los libros se toman de los estantes sin necesidad de escaleras de mano. Sobre estas barandas hay mesas movibles para depositar los libros al bajarlos del nicho respectivo, y entregarlos al sirviente que debe llevarlos al lector. Se sube á estas galerias por escaleras interiores.

Sencillo es el aspecto de estos salones, altos, anchos, bien ventilados y con escelente luz. Todas las puertas de comunicacion están en una misma línea, de manera que forman galerias inmensas.

No temen el polvo ni á la polilla, y para evitar este creen que el mejor sistema es poner el dorso de los libros con cuero de Rusia, pero esta es precaucion muy costosa, y que no la han observado.

Estas salas están reservadas á los empleados, y solo los estranjeros pueden visitarlas acompañados por uno de aquellos.

Dos patios interiores han hecho posible que se distribuya con acierto el aire y la luz.

El piso al nivel de la calle, tiene solidísimas bóvedas y está destinado á los grandes archivos del Estado.

II.

La biblioteca, segun se me informó, tiene mas de novecientos mil volúmenes y cerca de veinte y dos mil manus-

critos. Apesar de esta elevadísima cifra, adquiere libros incesantemente. Hace poco compró la biblioteca de Etienne Quatrêmere, miembro del Instituto de Francia, que tenia cuarenta mil obras y mil doscientos manuscritos, especialmente de las lenguas orientales.

De esta manera se proteje aquí á estos establecimientos. Se busca y se compran las bibliotecas particulares de los especialistas, porque no confian en la lenta adquisicion de obras con reducidos fondos. Lo que hace esta biblioteca, lo hacen las que conozco en Europa. Cuando visité la de Bruselas, acababa de adquirir una biblioteca musical numerosísima y la habia pagado en su justo precio.

Sin la firme resolucion de gastar lo necesario, las bibliotecas públicas no son sino colecciones imperfectas y homeopáticas; y lo que se hace en los gobiernos monárquicos no hay razon para que no deba hacerse en los pueblos democráticos.

Esta biblioteca se ha formado con la reunion de las que pertenecian á las órdenes monásticas suprimidas, y conviene recordar que esta es el orígen de casi todas las bibliotecas tanto en Europa como en América.

Ademas de las bibliotecas de los conventos extinguidos, las colecciones particulares de los reyes de Baviera y de grandes señores, han venido á aumentar y enriquecer esta numerosísima coleccion. Por esto se llama Biblioteca Real y del Estado; porque las bibliotecas particulares de los reyes y príncipes de Baviera, se reunieron á lo que el era del dominio del Estado, que destina una suma bastante crecida para el aumento gradual y la compra de libros nuevos.

En las bibliotecas particulares de estos reyes, como en la de los señores feudales, conservaban manuscritos rarísimos, joyas bibliográficas y encuadernaciones de un lujo estraordinario, como he tenido ocasion de ver, con espléndidos relieves de oro, piedras preciosas, esmaltes y miniaturas de un trabajo esquisito.

Son tan grandes, variadas y ricas las colecciones que de este género posee la biblioteca, que la sala donde se guardan cuidadosamente se llama *Sala de las joyas* («Kleinodien oder Cimelien-Saal»). En el centro de esta sala, sobre mesas de forma inclinada y de doble frente, bajo grandes cristales y con dobles puertas de madera, está esta rica coleccion, debidamente numerada y clasificada.

Hay manuscritos desde la época mas remota, pues hay papirus de Herculanum, y un fragmento de papiros escrito sacado del sarcófago de una momia egipcia. Hay manuscritos en todas las lenguas conocidas, orientales, europeas y de la América primitiva.

Aquí puede estudiarse cómo ha ido progresando la trasmision del pensamiento por medio de signos, desde los geroglíficos, en piedra, madera, metal, hasta las escrituras en papirus, pergamino y los mismos Quipus-Quichuas y escrituras figurativas aztecas.

Despues de mostrarnos al traves del cristal esta rica coleccion, el empleado nos hacia notar el progreso sucesivo de la escritura, desde los primitivos signos y alegorias, hasta los admirables manuscritos, con preciosísimas miniaturas, con mayúsculas adornadas de verdaderas incrustaciones de oro, con los colores mas brillantes y escritos con matemática igualdad, al estremo de parecer aquellos ca-

racteres mas bien impresos, que trazados por la mano de un pendolista. Numerosos son los manuscritos in folio y en cuarto que aquí se muestran. Misales, libros de oracion, códices, biblias, obras de todo género, estan colocados segun la época en que han sido hechos: los unos con verdadero lujo en los adornos, otros sencillos y algunos con riquísimas láminas iluminadas en pergamino finísimo.

Muchos de aquellos libros estan encuadernados con gran lujo: los hay con tapas de oro, relieves preciosos del mismo metal y piedras y perlas de elevado precio. Hay algunos que han pertenecido á personajes históricos, á ricos conventos, á lujosos Obispos, ó á príncipes y grandes: los hay con armas de sus antiguos dueños, admirablemente cinceladas, y algunos con esmaltes de un vivísimo color.

Terminada la rápida ojeada de los manuscritos, pasamos á ver la abundante coleccion de incunábulos.

Desde las primitivas impresiones en los primeros dias del descubrimiento de la imprenta, fuimos contemplando por órden cronolójico, las numerosas ediciones, raras y fuera del comercio de libreria, que constituyen una riqueza en esta coleccion. Vimos impresiones hechas con letras grabadas sobre una plancha de cobre, y ninguna impresion moderna, ni las tan celebradas de la imprenta Real de España, ni de la Real de París, superaban en nitidez á los libros impresos por aquel procedimiento. Pudimos ver los ensayos y las primeras ediciones con caracteres móviles, de manera que ante nuestra vista teníamos todos los elementos para estudiar y conocer cómo ha ido adelantando este precioso invento de Gutemberg. Admiré una edicion microscópica del Koran, que podia colocarla en el bolsillo del chaleco; nítida y perfecta.

Antes de salir de aquella sala, el empleado nos llamó nuevamente la atencion sobre la numerosa coleccion de obras manuscritas en todas las lenguas, sin escluir los dialectos: abundantes gramáticas, vocabularios, diccionarios, historias, poesias, ciencias. ¡Qué tesoros para lingüística en aquella rica coleccion!

No podia personalmente apreciar aquellas joyas, escritas en lenguas desconocidas para mí: me limité, pues, á recibir los informes del empleado, que aseguraba que existia una abundante mies para los orientalistas y americanistas.

Mi objeto principal era estudiar la organizacion y mecanismo de este establecimiento, para apreciar despues por el estudio comparativo de los otros de este género, cuáles son las mejoras que puedan adoptarse para la Biblioteca de Buenos Aires. Buscaba la resolucion práctica de algunas dificultades que ocurren en nuestro modestísimo establecimiento. Fué, pues, á este fin que dirijí mis indagaciones, y voy á esponer rápidamente cuál es la organizacion y la clasificacion adoptada en la Biblioteca Real y del Estado en la Capital del reino de Baviera.

III.

Las obras se clasifican por materias, que se subdividen para facilitar mas toda indagacion.

La clasificacion actual, segun los informes verbales que recibí, data desde principios de este siglo, y no creen prudente ni posible introducir ningun cámbio en la clasificacion general de los conocimientos humanos, por el inevitable trastorno que produciria en coleccion tan numerosa.

La clasificacion general comprende las siguientes materias, por el órden en que las designo:

1º Enciclopedias.
2º Filolojia.
3º Historia.
4º Matemáticas.
5º Física.
6º Antropolojia.
7º Filosofia.
8º Estética.
9º Política.
10. Medicina.
11. Derecho.
12. Teolojia.

Estas materias se subdividen luego en ciento ochenta y ocho divisiones, que se agrupan bajo cada una de las clasificaciones generales.

Prescindo de juzgar la exactitud científica de la clasificacion, ni la conveniencia del sistema; me limito por ahora á esponer el hecho, sin comentarios.

Cada catálogo está dividido en columnas que designan las condiciones siguientes:

1º Nombre del autor.
2º Título estenso del libro.
3º Lugar y año de la edicion.
4º Formato.
5º La clasificacion segun la materia y la subdivision.
6º La numeracion respectiva.

De manera que comprende el catálogo por autores y por materias, apesar de asegurarme el empleado encargado de los catálogos que la clasificacion por autores no era completa, sino en algunas materias; pero el catálogo que tuve á la vista comprendia las divisiones como dejo espuesto.

Como toda biblioteca por rica y numerosa que sea, está destinada á un aumento sucesivo é incesante, acostumbran á dejar espacios en blanco entre un número y otro en los libros del catálogo, para llenarlos á medida que se adquieren nuevas obras.

Por consiguiente, el número no significa que ese sea el de las obras del establecimiento, sino meramente la designacion del sitio que ocupa.

Si los libros adquiridos esceden al espacio en blanco que se ha dejado, se agrega al número una letra del alfabeto, lo que permite un aumento estraordinario.

Los libros nuevamente entrados se clasifican en boletines sueltos, impresos, con las columnas ya espresadas, y estos boletines se conservan en cajas de carton, que forman el complemento de los catálogos, llamados á crecer ilimitadamente.

Una sala está esclusivamente consagrada á los catálogos, que estan colocados en mesas paralelas, altas y con la inclinacion de un atril, sobre la cual están en filas continuadas la gran cantidad de volúmenes manuscritos de estos inmensos catálogos.

Los manuscritos tienen un catálogo especial, como hay una sala para los incunábulos, que son muy numerosos.

IV.

La Biblioteca posee una coleccion de autógrafos: los tiene de Lutero, de Schiller, de reyes, de literatos de todas naciones, antiguos y modernos.

V.

La sala de lectura no tiene libros. Estos están en las setenta y tres salas interiores. El servicio se hace pronto. Cada empleado tiene á su cargo una reparticion, bajo la superintendencia del Director.

En las diversas salas que fuí visitando en los dos pisos de este gran edificio, el empleado quiso mostrarme la parte destinada á la América del Sud. Quise ver cómo estaba allí representada la República Argentina; pero no estaban separadas las naciones americanas y era por tanto difícil hacer esta indagacion sin ocurrir á los catálogos. Ví sin embargo las obras completas del Dr. Alberdi y «La Revista de Buenos-Aires.»

Con motivo de aparecer mi nombre como uno de los Directores de este periódico, el empleado que me conducia entró en ciertas preguntas que dieron por resultado me presentase al Director de la Biblioteca.

Recibido por este caballero, despues de haber entrado en materia, le manifesté que la Biblioteca de Buenos Aires con autorizacion oficial, queria cambiar las publicaciones argentinas por algunas de la Baviera.

La Biblioteca de Munich tiene cien mil obras duplicadas para poder canjear—me contestó. Mande Vd.

el catálogo de las que tiene la de su país, é indique las que desea adquirir.

Ante esta cifra dos veces mayor que toda la Biblioteca de Buenos Aires, quedé francamente desorientado. ¿Qué catálogo puede remitirse ofreciéndome cien mil obras para canjear? Quedamos en comunicarnos por escrito y en remitir el catálogo de publicaciones argentinas.

Me retiré, admirando cómo una capital que cuenta, incluso los militares, 175,000 almas, ha podido levantar y sostener edificios espléndidos consagrados meramente á la ciencia, como la gran Universidad, el Museo Nacional, el Macsimileaneum, las dos Pinacotecas, la Glyptoteca y la Biblioteca Real y del Estado, cualquiera de ellos digno de figurar con honra en las grandes capitales europeas que conozco, como Lóndres, Paris, Berlin y Viena.

. . . . . .

Munich, Agosto de 1873.

VICENTE G. QUESADA.

PEREGRINAJE DE GUALPO.[1]

CANTO 1.°

(Inédito.

> El miraba con tédio todos los placeres que enervan el alma y gastan los resortes de la sensibilidad y la energía.

No celebro con trompa sonora los estragos de Marte furibundo ni las hazañas de algun héroe que haya en las alas fragosas de la guerra derramado su nombre por los ámbitos del mundo, y cual fatal meteoro llenado de pavor el universo. Canto solo las aventuras de un hombre obscuro, y si las sacras Musas me infunden su estro divino, quiero que á mi voz el nombre de un hijo del Nuevo Mundo aparezca con brillo en las remotas regiones del Occidente y del Septentrion.

Vosotras, divinidades sacras de la América, salid de la obscuridad en que estais sepultadas, y venid á inspirar á un hijo de vuestro suelo: venid para que el mundo vea que tambien teneis un Parnaso y génios predilectos. Y vos ¡oh sol!

1. Plan en prosa de un poema que el autor comenzó á poner en verso, y al cual pertenece el fragmento que se halla en el tom. 3.° pág. 220 de sus obras completas. Parece escrito en el viaje del autor á Europa, entre el Rio de la Plata y el Brasil, estando á lo que se lee en el cuerpo de esta composicion—En este caso su fecha corresponderia á los meses de Octubre y Diciembre de 1825. G.

padre de América, fuego creador del universo! animad mi canto con vuestros rayos vivificantes, y prestad á mis versos la lumbre pura y creatriz de tu faz resplandeciente para que absorban la atencion de los hombres y de las edades.

En las márgenes risueñas que baña con curso arrebatado el Plata caudaloso, vivia un jóven cuyos dias se pasaban en el silencio, retirado del mundo y rodeado solo de algunos amigos, al parecer sin aspiraciones y entregado unicamente á la reflexion: su vida era algo misteriosa y los primeros años de su juventud habian sido turbulentos; mas todo esto era un secreto para los que le rodeaban, porque él habia echado como un velo sobre sus primeros años, y en sus conversaciones jamás manifestaba algo que tuviese relacion ni á su vida disipada, ni á los verdaderos sentimientos que fermentaban en su corazon—Gualpo era su nombre.

Su prosapia era desconocida, ó sus ascendientes no le habian legado un nombre bastante ilustre ni opulencia para que pudiese ser mirado con respeto por los otros, ni conservado en su memoria; pero no era tan obscuro que se confundiese con los de la multitud. Su conducta, su aislamiento y su vida algo misteriosa no dejaban de exitar la curiosidad, y el dedo público buscaba su descendencia en la cuna de los Incas, no solo por su nombre, sino tambien por algunas tradiciones vagas que corrian de boca en boca. Sus compañeros de infancia y de estudios le frecuentaban, y notando su aspecto meditabundo suponian que se agitaban en su mente grandes pensamientos: aun que él no le dejaba ver en sus discursos, observábase que en medio de las reuniones mas alegres y mas brillantes, cuando su fisonomia respiraba alegria y contento, de repente su faz se cubria con

el velo de la tristeza que vagaba en su frente ocupada al parecer de algun grave pensamiento. Entonces pensativo se alejaba de sus compañeros en actitud triste y buscaba en la soledad y en el silencio el reposo de su mente: entonces por muchos dias se esquivaba á sus amigos y aun huia de la sociedad de los hombres mirando con indiferencia cuantos halagos y atractivos presenta el mundo y sus afecciones. Mas esta indiferencia no nacia de un cinismo ó de un orgullo despreciable, sino de que amando la meditacion, buscaba la soledad y el aislamiento para poder dar mas libre curso á sus pensamientos lejos del ruido tumultuoso del mundo y del contacto de los objetos que podrian dispertar sus pasiones adormecidas.

A fuerza de encerrarse en sí mismo, de atar por decirlo asi, sus pasiones violentas á la razon, á fuerza de ofuscar su sensibilidad viva y simpatisante, habia conseguido dominarlas y levantar como un muro diamantino entre su corazon y todos los objetos que pudiesen exaltarlo ó conmoverlo. Esto lo hacia porque jóven aun habia esperimentado los desengaños del mundo, y visto lo deleznables y elímeras que son las ilusiones y los placeres. Flotando de estravio en estravio, de emocion en emocion, no habia visto mas que desengaños y su corazon burlado que se prestó antes con furor á todas las emociones, ahora las esquiva como un veneno enervante y destructor de su reposo y aun de su energia. Pero su sensibilidad aun no estaba ofuscada ni estinguida, que aun fermentaban en su corazon los gérmenes divinos de grandes pensamientos, y su ánimo era como un volcan de pasiones y de actividad prodigiosa que habia sido comprimido por los contratiempos del mundo los desengaños y las des-

gracias, y que no necesitaba sino una conmocion violenta para estallar. Su juventud habia sido licenciosa y agitada por mil tormentas, mas él habia echado un velo sobre lo pasado como para ofuscar su conciencia, y como para espiar con aspiraciones mas elevadas y mas nobles sus descarrios. Entre tanto un fuego interno lo consumia y en la lucha constante entre sus pasiones terrestres y sublimes, su mente era la tempestad, la sociedad de los hombres le era monótona é insípida y se alejaba cuanto podia de ella para sumerjirse borro en su elemento. Sus amigos á veces le reprochaban su inaccion y que pasase su juventud en el silencio y la obscuridad, cuando podia emplearla con ventaja en bien de su patria ó de sus semejantes. Pero él respondia á esto con palabras concisas y misteriosas sin querer nunca esplicarse sobre sus intenciones; y ya cansado de sufrir y anhelar abandona sus lares. Abordo, á bordo, dice, y abandona á las ondas su suerte y sus esperanzas. Con la aurora flotan las velas de su navio que surca orgulloso por los senos argentados del Plata llevando al peregrino. El júbilo vaga por el semblante de Gualpo y parece que al pisar sobre el húmedo elemento encuentra lo que anhelaba. Envuelto en su ancho manto y sentado en la proa del navio, ora su vista espacía por el inmenso cielo, ora cubre su faz y dá curso á sus pensamientos. Su aire silencioso y pensativo llama la atencion de los marinos que lo miran con cierto respeto y como á un ser misterioso y sobre natural. Entre tanto el navio avanza mas y mas, ayudado por un pampero favorable y él cuando ya ve que la faz de su tierra natal se confunde con las nubes, dirije el adios postrero á su Patria.

Adios, amada Patria, ya me alejo de tu suelo encantador

y hospitalario; ya encamino mis pasos mas allá del Océano: lleno de esperanzas y ansiando calmar la agitacion de mi mente y mis pesares, voy á buscar en el espectáculo del universo alimento á mi fantasia. Adios; ya mi barca se entrega á merced de los vientos y mi fortuna y mi vida son el juguete de las ondas voraces. Bastante luché ya con los elementos de mi infausto destino, y ahora nueva lucha emprendo, pero no tan terrible.

Mi mente ansiaba salir del círculo estrecho que la rodeaba y elevarse si era posible á las regiones etereas: temprano bebí en la copa del desengaño y desechè los frívolos placeres para elevar mi espíritu á ménos vacilantes ambiciones: ya me parece que respiro el aire del universo.

Recostado sobre el corvo pavés del navio, Gualpo, contempla al parecer con ojo indiferente las riberas de su tierra natal, que cual monte coposo aparece en el horizonte cubierto de celages y de arreboles de grana. La vé poco á poco desaparecer á su vista y ninguna emocion aparente manifiesta en su semblante. El cielo estaba sereno y transparente: el Plata en calma reflejaba sus argentadas ondas y solo interrumpia su serenidad la aguda proa del navio que separaba las ondas en cercos espumosos ayudado de una brisa bonancible. Gualpo contemplaba este espectáculo con júbilo y se deleitaba en ver el aspecto de la naturaleza tan apacible y sereno. El astro del dia ut.dia ya su frente radiosa en el horizonte y el carro de la noche se avanzaba presuroso á cubrir de duelo el universo. El éco monótono de la olas y el grito doliente del marino en sus maniobras, for-

maban una melodia tosca y espresiva que encantaba por su novedad los oidos de Gualpo. Súbitamente un ruido sordo se oye á lo lejos y este crece progresivamente como el trueno ó como la tempestad y despierta la atencion de Gualpo, que embebido en sus cavilaciones, escucha atentamente y observa que este ruido no es sino el grito de alarma y la conflagracion de la guerra que ha estallado en su patria contra el usurpador del Brasil. El Rey de Portugal siempre habia mirado con ojos de concupiscencia la perla del Oriente y se la habia disputado en mil circunstancias á la corona de España.

En tiempo de nuestras guerras civiles, cuando nosotros poco diestros en la libertad nos disputábamos la supremáciá de plantificarla en nuestro suelo, la anarquia consumidora devoraba á las bellas comarcas del Oriente, y entonces el pérfido monarca del Portugal se amparó como pacificador de este suelo libre, lo redujo á la opresion y lo hizo gemir bajo el cetro, cuando ya habia gustado con delicia los encantadores bienes de la libertad. Sus hijos espatriados y prófugos buscaron un asilo en el seno de sus hermanos argentinos y fueron á llorar entre hombres libres la esclavitud de su Patria: así la usurpacion y la perfidia triunfaron en un momento fatal y destruyeron la libertad de un pueblo que por muchos años gimió bajo la opresion. Pero, al fin, el dia debia llegar en que el heroico pueblo de Buenos Aires despues de haber pretendido del monarca del Brasil por las vias pacíficas la libertad del Oriente, debia prestarle su brazo para que humillase el orgullo de un monarca y recobrase sus fuerzas. Treinta y tres bravos orientales á insinuacion del argentino, pisan el suelo patrio con el ánimo decidido de

destruir á los usurpadores ó perecer en la lucha. El grito de libertad que pronunciaron, se derramó luego por todas las comarcas del Oriente, y miles de bravos vinieron á la voz de sus hermanos y juraron lavar con sangre el borron de su ignominia: guerra, guerra sonaba por todas partes, y las comarcas del Brasil repiten guerra, y los esclavos de su suelo animados por el salario y el pillaje, se avanzan á la lid, y los hijos del Oriente ardiendo en el fuego sacro de la libertad se avanzan tambien. Los argentinos unen sus legiones á las legiones de Oriente — los argentinos que supieron humillar en mil batallas al Leon de España y perseguirlo hasta sus ántros mas recónditos—Los argentinos que dieron el primer grito de libertad al Nuevo Mundo y quebrantaron en un momento las cadenas rojas que por dos centurias lo habian oprimido. Pronto el esfuerzo de su brazo romperá tambien las del Oriente y hará temblar en su trono y vacilar al Imperio del usurpador del Brasil. Gualpo con este pensamiento se llena de regocijo y confiado en el brazo poderoso de sus compatriotas no teme por la suerte del Oriente y vé acercarse la aurora de su libertad y tal vez la del Brasil.

El ruido se pierde sordo en el espacio y se confunde con el éco monótono de las ondas. El navio vuela en alas del frio Septentrion dejando apenas una lijera traza de su pasaje sobre el líquido y fugaz elemento. El ceruleo resplandor de las ondas y su aroma vivificante anuncia ya á Gualpo que se halla en medio del piélago insondable y habla así con el Océano:—Salud, salud, salud Océano inmortal, elemento asombroso! Gigante de la creacion que encierras entre tus brazos al universo, yo te saludo lleno de

júbilo y de admiracion! Bastante ansié el momento feliz de espaciarme en tu seno inmenso, de contemplarte faz á faz y de ver sin terror la agitacion y el movimiento incesante de tu voluble seno. Bastante ansié, allá en mis dias de pesar, venir á confundir mis quebrantos, y á olvidar mis penas en medio de tu tumulto. No temas, no, que tu aspecto terrible é imponente me abata como al vulgo de los hombres—mi espíritu ama siempre lo grande y lo sublime. Que aun cuando no puedo mirarte sin asombro, mas por tu grandeza é inmensidad que por pavor—ese hervor constante de tu seno, es la imágen viva de mi pensamiento—y por eso es que siempre busqué el espectáculo variado é imponente de la naturaleza removiendo sus ingentes y poderosas fuerzas. Quién no olvidaria al mirarte todos sus males y sus recuerdos y aun todo lo terrestre y mundano? Ya no alcanzan á mí los tiros del Mundo—los aguijones del dolor—las convulsiones del hombre luchando contra el destino—que todo lo olvida y lo confunde al contemplarte. Oh! Océano, mi pensamiento altivo se agranda como tú y vaga encantado en lo infinito y cree penetrar ya tus secretos misteriosos é insondables.

Así hablaba Gualpo al Océano—y absorbido en sus pensamientos, los dias se pasaban y su bajel flotaba por los mares pacíficos del ardiente Brasil. En su semblante manifestaba mas júbilo, y ya no se veia en él aquel ceño pálido é indiferente que alejaba á los otros de su trato. Parecia que habia renacido á la esperanza y al contento; y en efecto, desde que Gualpo se hallaba en medio del Océano, su espíritu estaba mas sereno y su corazon sentia menos los aguijones del dolor: todos sus tristes recuerdos eran como un sueño,

vagos y sombríos. Su gusto favorito era contemplar en la noche á la naturaleza y dar, respirando los ambientes aromáticos del mar, un libre curso á los pensamientos. Ora lo atraia y lo absorbia el disco argentado de Diana, que sereno y libre se eleva del horizonte bermejo é inunda con su lumbre inmensa el universo, reflejando su rubia y amarillenta faz en el espejo del Océano. Ora las nubes que cubren súbitamente su semblante radioso y derraman las tinieblas y la noche sobre el faro del navegante perturbando el regocijo del mundo. Ora el éco monótono del navio que con una armonía salvaje lucha con las olas y se desliza rápidamente por un piélago de fósforo luciente, formando cercos inmensos y espumosos de fuego. Ora millares de lumbres que brillan vagando sobre la faz móvil y obscura del Océano semejantes á otros tantos ojos de este gigante del universo. Gualpo no podia contemplar el mar y sus diversos espectáculos sin un sentimiento secreto de orgullo. Soy hombre se decia, y me hallo en medio del Oceano. Soy un átomo en lo infinito y huello bajo mi planta el elemento mas fiero é indomable:—al pensarlo mi espíritu toma un vuelo sublime y mis pensamientos se dilatan con la inmensidad. En el estrecho recinto de mis lares me hallaba abatido y como encadenado, mas ahora he recobrado mi libertad, mi vigor: el universo es mi habitacion, la bóveda celeste el techo que me abriga, y mis amigos y compañeros los elementos.

Sacudido, ora por él infortunio—ora por el desengaño—Gualpo se habia cansádo temprano de todas las cosas del mundo y aun de la esperanza; habia visto agotarse en sus manos todas las flores de su juventud—los placeres, las ilusiones y aun los goces mas puros é inocentes—pues con ellos

habia siempre libado un veneno mortífero: así la guirnalda lozana de su aurora se habia deshecho hoja por hoja, y él habia caido en la noche terrible de la desesperacion sin guia y sin un faro consolador que dirigiese al camino de la razon, en la edad en que para los otros hombres la vida está adornada de placeres é ilusiones. Sin embargo, un pequeño lampo de esperanza aun lo sustentaba: un sentimiento vago, confuso é indefinible, le advertia que aun la tierra no estaba desierta para él y que el mundo encerraba algo que pudiese procurarle algunas satisfacciones, y que aun le era posible no vivir entre los hombres como un fantasma ó como una sombra errante y espantosa de la tumba. Esta esperanza lo hizo ir a buscar mas allá de sus lares, entre el espectáculo tumultuoso del mundo y entre las ruinas de los tiempos pasados, un alimento á su fantasía, y un bálsamo consolador para las llagas de su corazon. Y en efecto, Gualpo, en medio del mar habia conseguido si no cicatrizarlas, al menos encontrar un alivio y echar el velo del olvido sobre su orígen y sobre el triste tiempo pasado. Sin embargo, por momentos solia sorprender una lágrima sobre sus mejillas causada por algun recuerdo, que como chispa eléctrica pasaba por su espíritu en medio de la soledad y el silencio. Aun cuando el pensamiento esté absorbido en las cavilaciones por los objetos mas sublimes, los recuerdos asaltan al hombre, á su pesar, y vienen como sombras vagas á reflejarse en el espejo maravilloso y mágico de la imaginacion. Entonces no podemos menos que echar una ojeada súbita sobre el cuadro de lo pasado, y se representan á la fantasía los descarrios de la juventud con los colores del prisma, vivos y revistiendo mil formas. Esto le sucedia á Gualpo; un sentimiento confuso y

vago de arrepentimiento lo asaltaba en medio de sus meditaciones; sentia su tiempo perdido en disipaciones inútiles con que habia bebido el veneno del desengaño... Su juventud cansada y marchita; sus dias amargados tal vez para siempre; sus ilusiones desvanecidas, y en fin, todo lo que puede embellecer la vida, y hacer aprecible la existencia era sin atractivo y pálido y sin encanto para él. Sentia verse entre los hombres como un ser eterogéneo, no participando de ninguna de sus distracciones y mirando con ojo indiferente y al parecer helado lo que encanta á los demas. Él sentia que para vivir feliz sobre la tierra es preciso obrar como los demas, dejarse llevar del torbellino del mundo y plegar su corazon y sus sentimientos á las leyes de la opinion y de la sociedad. Es preciso despojarse de esa inflexibilidad y rudeza de sentimiento distintivo de las almas grandes y doblarse como la cera segun las circunstancias y los intereses. Pero él olvidaba luego todo esto y como un precito se abandonaba al torrente de su destino viendo que era imposible retrogradar, y dejaba que sus recuerdos, como un mástil que flota entre las olas, viniesen á angustiarlos por momentos. La naturaleza comenzaba á brillar en todo su esplendor—y el cielo algo transparente de la zona tórrida se revelaba con todos sus encantos á la vista de Gualpo: la mar estaba serena y su faz semejaba á un llano inmenso de cristal:—aquí y allí algunos peces mostraban sus argentadas alas y se deslizaban con movimiento suave y placentero sobre el líquido transparente: mas allá los enormes testáceos formaban círculos espumosos y levantaban con su soplido torbellinos de agua que caian como lluvia formando una armonia desapacible.

Algunos pájaros, ora se mecian sobre el bajel, ora se

fijaban en los mástiles y con trisca y algazara parecian celebrar la belleza de la naturaleza. El horizonte estaba claro y la vista se perdia en su inmensidad; la brisa lamia las ondas suavemente como si temiese perturbar su reposo levantando apenas los cabellos del Océano. Sábitamente un negro celage se levanta en los confines del horizonte y se avanza con magestad por el espacio como présago funesto de la tempestad. El cielo se cubre de un velo tenebroso y las ondas forman á lo lejos un murmullo sordo semejante á algun temblor de tierra ó al trueno en las remotas concavidades de la bóveda celeste. El Aquilon sañudo las bate con sus alas y poco á poco se agitan y se encrespan como las guedejas ó las crines de un fogoso bridon escitado por el látigo abrumante ó por el agudo acicate. El fluido eléctrico se desprende de los flancos de las nubes que se chocan tumultuosamente en el firmamento y brilla formando serpientes de fuego y aturdiendo con su estallido. La naturaleza toda está en convulsiones y guerra: las ondas empujadas mas y mas por los vientos forman ya montañas que se elevan al cielo, levantando en sus hombros inmensos al pino endeble que se desploma de alli y cae en las profundidades del abismo, y se levanta de nuevo despues de haber desaparecido. Como un bridon salvaje que siente por la primera vez sobre sus lomos el peso, se encorva y sacude sus crines y se eleva en los aires como para arrojar al insensato que quiere dominarlo, asi la onda fiera sacude sus hombros potentes, agita sus crines y arroja espumas como para sumerjir la nave débil que ha querido con osadia hollarla.

El bajel de Gualpo, luchando por muchos dias contra la tempestad se halló á pique de zozobrar. La onda amarga circulaba ya abundante en su seno y el esfuerzo del marinero no bastaba para agotarla. Cansados de luchar contra un elemento que cada vez se hacia mas formidable y amenazaba sepultarlo por momentos en el seno del abismo, se decidieron á arribar á la tierra del Brasil. Gualpo pone el pié en este hermoso suelo y no se cansa de admirar los portentos que la mano fecunda de la naturaleza ha derramado en él. Primero encanta su vista el espectáculo de una cadena de montañas elevadas que circundan la ribera como valladar del Océano. En ella se elevan mil árboles de frutas diversas. Ora el Banano descuelga sus anchas y verdosas hojas: ora la palma su empinado cuerpo de cuya cabeza penden como una cabellera sus ramas frondosas: ora la piña embalsamada y deliciosa, y otros millares de frutos que dan el sustento al hombre. Aquí el naranjo coposo tachonado de bolas de oro, allí el plátano frondoso de cuyos senos penden sus frutos aromáticos y sabrosos. Admira la naturaleza siempre viva, siempre fecunda á inagotable—ese verano perpétuo—ese cielo libre de las angustias del hielo consumidor.

Allí no hay que admirar los monumentos vanos que en otros clímas la mano del hombre se agrada en levantar para ostentar su orgullo—los únicos que se hallan son los que la piedad religiosa de los conquistadores ha querido erigir para elevar sus votos al remunerador. Todo lo que hay es obra de la naturaleza, y grande, maravilloso y eterno como ella. Gualpo se complace en visitar esos bosques solitarios cubiertos de eterna verdura, y jira sus pasos errantes al abrigo de los rayos ardientes del Sol bajo los esposos doseles

que coronan las copas frondosas de los árboles, formados por plantas diversas que se entretejen con un arte natural y maravilloso.

Allí apenas el céfiro mueve los ambientes aromáticos de las flores—y en medio de este recinto delicioso la imaginacion caé en suaves y muelles cavilaciones. Al rededor se deslizan con dulce murmullo mil arroyuelos transparentes que levantando y arrastrando las guijas forman una melodia apacible; pero tambien en medio de esta calma y de este sopor de la naturaleza, ruge algunas veces la tempestad. El cielo se oscurece, los vientos se desatan y los espacios arden en fuego eléctrico; se cubren de relámpagos y arrojan mil rayos sobre la tierra. Mas caé la lluvia á torrentes, inunda los collados—brilla el iris sus mágicos colores en señal de la paz de los elementos, y la naturaleza vuelve á su acostumbrado reposo. Pero Gualpo ve con dolor al lado de esta naturaleza tan hermosa y tan fecunda, al hombre degradado hasta confundirse con los brutos salvajes. Parece que la mano omnipotente ha querido en recompensa de un clima tan feliz, negarle al hombre aquella energia necesaria para conocer su dignidad y elevarse á ser libre. Parece que el patrimonio que al hombre se reserva en las zonas ardientes del Ecuador es la esclavitud y la ignominia. El Brasil gime bajo el azote de un déspota y mientras que los otros pueblos de la América han sacudido sus cadenas, él las arrastra con vergüenza y baldon del nuevo mundo. Mientras que en el resto de la América los tronos se han derrocado y los Monarcas perdido su omnipotencia é infalibilidad, en el Brasil domina orgulloso un cetro semejante á los que abruman al viejo mundo, y aparece como una mancha en medio de las águilas

republicanas, está ave muelle y afeminada. Recordaos, Brasileros, ya pasó el tiempo aciago en que los monarcas de la Europa despues de haber devastado el Nuevo Mundo lo oprimieron inclementes bajo sus cetros. Ya se acabó el tiempo en que la voluntad de un rey sentado en los confines del hemisferio austral, dictaba órdenes á los habitantes de otro hemisferio. La prepotencia del Leon de España sobre la América cedió ya al golpe vigoroso del brazo argentino, y todo el continente oprimido entre sus garras, escuchando la voz que se levantó en las márgenes del Plata, fué libre. Recordaos, ó imitando á vuestros hermanos del sur, derrocad ese trono, vestigio obscuro y degradante del viejo mundo y baldon del nuevo. Recordaos, y sabiendo ser libres mostrad al mundo que en América ya no hay ni puede haber mas tronos y que la Europa ya perdió su preponderancia magistral sobre la tierra de Colon.

Otro espectáculo mas desolante llena de angustia el corazon de Gualpo. Ve aquí los miserables descendientes del Africa sirviendo de pábulo á la concupiscencia de los hombres. Ve aquí las víctimas desgraciadas del egoismo y de la ambicion del oro de los europeos. La humanidad ajada y una gran parte de nuestros semejantes tratada como bestias de carga. Africa miserable, cuándo dejarás de ser la presa ignominiosa de la ignorancia y la estupidez! Parece que sobre tus habitantes ha caido la maldicion del infierno y que cual precito debeis sufrir todos los grados de ignominia. Y tú, Europa, has sido tú por ventura encargada de cumplir la maldicion de esta raza precita? No bastan ya á tu insaciable codicia los millares de víctimas sacrificadas? Las guerras atroces encendidas en los centros de Africa á tu insinuacion;

los clamores de los padres á quienes arrancan con violencia de su seno los tiernos frutos de sus entrañas; los gritos penetrantes de la humanidad doliente; las víctimas sangrientas inmoladas en Haiti á causa de vuestros furores; no os bastan, digo, ó aun quereis sacrificar nuevas víctimas y ver el mundo y el Africa envueltos en nuevas calamidades y miseria?

Gualpo vuelve su vista de un espectáculo tan triste y de un suelo tan hermoso; pero que despierta sentimientos tan dolorosos; de un suelo donde respira la esclavitud y la ignominia, y se entrega de nuevo con regocijo á las inquietas ondas.

Adiciones á las páginas y líneas indicadas á continuacion

Página 8—linea 319.

Es el estallido del cañon guerrero que se desprende contra el usurpador. Es la primera chispa de la conflagracion en que debe arder su patria.

Página 12—linea 323.

El amor á su patria vivia en su corazon, siempre entero y en todo su vigor.

Página 25—linea 325.

En la espalda de la onda la nave sube al cielo, se desploma al abismo, y luego se alza de nuevo airosa, ostentando sus alas blancas como las de la paloma volando con la rapidez del viento.

DESPOBLACION DE SAN JOSE

EN LA COSTA PATAGÓNICA. [1]

Corria el año de 1809 y una cordial amistad entre los indios Patagones y los habitantes de las posesiones Españolas fundadas al Sur del territorio perteneciente al antiguo Vireinato de Buenos Aires, auguraba de dia en dia una armonia tan deseada cuanto indispensable al adelanto inte-

1. Esta relacion me fué hecha en el año 1872 en el Cármen de Patagones por el respetable anciano don Benito Crespo, persona muy digna de aprecio y respeto.

lectual y material de tan apartadas comarcas. Pero la genial imprudencia del señor don Antonio Aragon, comandante militar y político del fuerte del *Cármen de Patagones* en aquella época, quebrantó tan halagüeñas esperanzas, bien pronto cambiadas en periodos desgraciados y sangrientas luchas cuyo principio fué la despoblacion funesta del fuerte denominado *San José*.

Este punto se hallaba 40 leguas al Sur de la boca del *Rio Negro*, sobre la costa del mar y próximo á una salina [1] de buena calidad de la que aun corre una vertiente de agua potable que detenida por una depresion del terreno forma una gran laguna permanente donde abrevaban las numerosas haciendas pertenecientes á la estancia llamada del Rey, situada en esta proximidad, y cuyo cuidado tenia por objeto casi único la fundacion del fuerte San José. Este establecimiento puramente militar, sin vecindario alguno, se componia de un reducto foseado y guarnecido por 40 hombres comandados por un teniente, y una capilla servida por un fraile de la órden de Santo Domingo, pertenecientes todos á la guarnicion del Cármen y relevados semestralmente por un contingente igual, trasportado en el ber-

1. A muy pocas leguas del Cármen se encuentran tres grandes lagunas que ofrecen tambien una costra de sal comun (cloruro de sodio), y bien se podria estraer anualmente 500,000 fanegas de sal. No hay talvez otro pais donde la estraccion de la sal pueda efectuarse mas fácilmente y mas barato. La esplotacion de las salinas de Patagones es lucrativa y es muy estraño que una economia nacional bien entendida no fomente este ramo que viene á ser la base de la industria principal del pais; los saladeros. La provincia podria esportar sal, y sinembargo este artículo figura entre uno de los principales que se importan.

gantin de guerra *Galves*, destinado unicamente á ese servicio.

Así, pues, la correspondencia entre estos dos puntos solo se hacia cada medio año y en la estacion fria, por los indios de una tribu *Tehuelche* que fraternizando con los españoles existia á inmediaciones de San José, y fué en este periodo del año citado, que diez ó mas indios de esta tribu, mandada por los caciques *Santa Cruz* y *Calauna* pasaron al Cármen con el objeto de enajenar una jóven cautiva, perteneciente á la nacion *Guaicurú*.

Llegados que fueron y despues de un trato en que los indios sacaron el mejor partido, la india fué comprada por el comandante Aragon; pero este aun cuando satisfizo el precio acordado no podia verse libre de la visita casi diaria de los indios haciéndole nuevos pedidos.

Este señor, ya de alguna edad, tenia un carácter poco afable y en ocasiones violento; así es, que importunado en un mal momento y no siéndole posible contenerse, tomó su baston y sin distincion de clase les dió de palos acompañándolos con estas demostraciones hasta la puerta del fuerte.

Este incidente alarmó mucho á los moradores del Cármen que comprendiendo la índole vengativa de los indios temieron pudiese ocurrir alguna desgracia á los tranquilos habitantes de San José, tanto mas, cuanto los indios desaparecieron el mismo dia sin proferir queja alguna. Estos temores no fueron infundados, pues llegados á la presencia de sus gefes espresaron la injuria, y sin que los Españoles pudiesen apercibirse, tuvieron varias reuniones con el objeto de premeditar, animados del espíritu mas feroz, una venganza que excediese á la ofensa recibida.

Era ley entre los Españoles celebrar una misa todos los dias domingo á la que asistían sin armas, quedando el reducto vijilado por un centinela. Fué este momento tan oportuno aprovechado por los salvajes, quienes, dando muerte al soldado de guardia, penetraron violentamente rodeando la capilla que se levantaba en el centro del reducto. Entre los cristianos habia algunos que por ser mas de acaballo ó mas dados á las costumbres de los indios, merecian el aprecio de estos. Deseosos de salvarlos, les llamaron por sus nombres sacándolos del reducto, pero viendo los Españoles que los indios daban la muerte á los que salian sin ser llamados, cerraron la puerta, impidiendo que saliese el domínico apesar de las reiteradas instancias de los salvajes que en seguida dieron fuego al pajizo techo de la capilla.

En tan amarga situacion algunos salian implorando misericordia y estos perecieron á golpes de lanza y palo: los demas menos valientes ó mas resignados, fueron presa de las llamas acompañando al Domínico llamado *frai Bartolome Poggio*, que con los brazos en cruz y arrodillado delante del altar murió quemado.

Satisfechos los indios, con tan atroz venganza y persuadidos de que el nuevo contingente no llegaria antes de cuatro meses, se apoderaron del fuerte y permanecieron tranquilos despues de haber repartido al servicio de los gefes á los doce infelices que habian dejado con vida. Entre estos se hallaba un anciano llamado el tio Fernando á quien tocó entrar al servicio del cacique Calauna; pero cinco dias mas tarde, y cuando nada podian temer, se pronunció la viruela y con tanta violencia que en menos de diez dias pereció en

su tercera parte la tribu en número de tres á cuatro cientos individuos incluyendo mujeres y párvulos.

Aterrados los *Tehuelches* emprendieron la fuga abandonando todo y muy especialmente á los atacados; pero á medida que corrian despavoridos la peste los siguia diezmándolos.

El casique Calauna se enfermó á unas quince leguas de San José y al dejarle por único auxilio caballo, carne y un cántaro de agua, obligaron tambien al viejo Fernando quedase á su cuidado. Pero cuando este vió con alegria que su dueño yá no podia tenerse en pié, lo dejó, regresando á San José, donde solo encontró con vida á un perro. Los otros cautivos aprovechando el desquicio de los indios y la obscuridad de una noche, escaparon llegando algunos dias despues á la poblacion del Cármen con tan fatal nueva. Con este motivo y no existiendo en San José nada importante que traer, nadie fué ni pensó en poblar nuevamente aquel punto.

En tanto el tio Fernando acompañado de su fiel compañero que le procuraba alimento diario, esperaba algun socorro. Pero, ¡inútil esperanza! Trascuriendo un periodo que él midió en año y medio y cansado de esperar, emprendió viaje á Patagones acompañado del perro que murió en el camino, llegando el pobre anciano muy estenuado despues de un mes de penosas marchas.

Tres años despues, ya en tiempo de la Patria, se presentó en el Cármen con el objeto de comerciar, una tribu Tehuelche entre los cuales venía una india montando una yegua de cuyo pescuezo pendia, á uso de campanilla, el caliz

de la capilla de San José, objeto que fué rescatado por las autoridades del Cármen. El año 30 en que tuvo lugar la primera invasion por los indios comandados por los hermanos *Pincheira*, sorprendieron y mataron al tio Fernando que á dos leguas del pueblo pastaba el ganado de la señora doña Maria Paz, fundadora del Cármen, que murió el año 1870 á los 105 años de edad.

Finalmente la india *guaicurú* causa de este lamentable incidente vive aun, bautizada con el nombre de Antonia Aragon. Contrajo matrimonio, y hoy casi ciega, media momificada, media viva, es el tronco de una larguísima y honrada familia conservando en ciertos momentos un débil recuerdo de su órigen.

Del fuerte San José solo queda esta perdida relacion y una que otra planta de hortaliza que semillando año tras año anuncian al náufrago y al viajero que aquella tierra fué en un tiempo cultivada por la mano del hombre.

Nota:—Mas tarde, año 1825, llegó al Cármen el señor don Andres Gelly (padre del General Gelly y Obes) mandado por una sociedad anónima de Buenos Aires, con el objeto de pasar á San José para cuercar hacienda vacuna, como lo efectuó acompañado de 28 á 30 peones vecinos del Cármen muchos de los cuales existen. Consiguió ambarcar en buques que fueron á esa costa mas de *nueve mil* cueros pues las haciendas de la estancia del Rey se habian reproducido mucho en estado salvaje. Durante este trabajo recibió

el señor Gelly una cornada que le atravesó una pierna, estando postrado mucho tiempo á bordo del capitan *Juan Jours*, fondeado en puerto Valdes cargando cueros.

LUIS J. FONTANA,

(*Empleado en el Museo de historia natural de la Universidad de Buenos Aires.*)

REVISTA DEL RIO DE LA PLATA.

N.° 27.

ESTUDIO SOBRE LA «ARGENTINA»

Y SOBRE SU AUTOR DON MARTIN DEL BARCO CENTENERA.

Continuacion. [1]

VII.

No fué sin resistencia que logró echar Garay los cimientos de Buenos Aires. Los indígenas de las cercanias y los valientes querandís, que eran mas de casa, disputáronle palmo á palmo el terreno sobre que se dilata nuestra poblacion á la márgen del rio de Solis. Por mucho que se esfuerze Azara, en nombre del buen sentido, en apocar esta resistencia, llevándole la contraria á Centenera, y suponiendo que las batallas consignadas por este en su crónica, no son mas que «adornos poéticos», nosotros no diremos como él: —«Yo no las creo». Al contrario, leyendo el comienzo del canto XXI, de la «Argentina» con atencion y despreocupadamente, quedamos penetrados de lo que allí se refiere y persuadidos de que el autor dice la verdad, á punto de de-

1. Véase la página 111 del tomo VII.

saparecer de nosotros la duda suscitada por algunos sobre si estuvo ó no presente Centenera al acto de la fundacion de Buenos Aires. Sus cuadros son copiados del natural. Individualiza los hechos; señala prolíjamente las personas, como por ejemplo la de Juan Enciso «tan valiente en la guerra como venturoso en amores,» y todo esto con tanto candor y poco artificio en las formas, que no se deja traslucir siquiera la intervencion de la inventiva, que no es por otra parte la dote mas sobresaliente de nuestro autor. Nada tan natural como el sentimiento, la pena y las aprensiones que se apoderan «del guaraní» cuando vé pasar por sus aguas la espedicion de Garay destinada á tomar asiento donde hasta entonces parecian transeuntes los conquistadores, señores ya de la Asuncion y de Santa Fé: y no menos natural, que imaginase «deshacer con cruda ruina,» la poblacion fortificada, próxima á levantarse. Los guaranis, dice Centenera, pregonaron la resistencia, se juntó la gente circunvecina,

Y dieron á los nuestros grande guerra
los unos por la mar, otros por tierra.

Así que los compañeros de Garay desembarcaron en Santa Fé, en donde permanecieron algunos dias á espera de los caballos que venian por tierra desde la Asuncion, continuó su camino la armada hácia Buenos Aires, parte por el rio, y por tierra los ginetes, formando «gran cabalgada de gente que no temia al frio ni al sol». Y como la espedicion era «bien guiada,» llegó al «puerto y lo poblaron,» venciendo las dificultades que les oponia el terreno y «el gentio» de naturales. Parece que Garay no traia consigo mas que una sola embarcacion grande, acompañada de balsas y canoas, cuyos

tripulantes se incorporaron á la gente de á caballo en la media noche de un dia cuya fecha no ha tenido á bien indicar el cronista. Sin embargo está aceptada como una verdad histórica que la fundacion de la Ciudad de don Juan de Garay, tuvo lugar el dia de la Trinidad del año 1580, y que fué bautizada en el Estuario del Plata, en brazos del Pampero, con el nombre de Ciudad de la Trinidad y puerto de Santa Maria de Buenos Aires.

Los recien desembarcados, no tenian techo sólido bajo que guarecerse, sino tiendas formadas de telas «de algodon y de cañamazo,» que los indios trataron de destruir y quemar por medio de flechas acompañadas de manojos de paja encendida, como en los tiempos de Mendoza. Pero «los mozos», acudieron á defenderse con presteza y dispersaron contra los flecheros tan terribles cañonazos,

Que cierto figuraba por el llano
andar furioso y listo el dios Vulcano.» [1]

El viejo Taboba, «valiente y animoso,» al frente de las fuerzas indígenas, daba á los suyos ejemplo del valor mas desesperado, multiplicándose con la agilidad del gamo y apareciendo en todos los puntos del combate y en medio de los grupos de indios acobardados con el ruido y estrago de la metralla. Advirtieron los españoles que la influencia de este caudillo, su elocuencia y su tenacidad, prolongarian el asedio que repelian, y trataron de quitarle del medio, dirijiendo contra él una de las espadas mas brillantes, la del mencionado Juan de Enciso; quien, enderezando su caballo contra

1. De este género son las pinceladas poéticas que tanto indisponian á Azara y á nosotros nos ponen de buen humor.

Taboba, le cortó la cabeza de una cuchillada con la velocidad del relámpago. Al verse los índios sin el capitan que les alentaba, y con los cristianos ganando terreno, comenzaron á desfallecer y á tocar retirada con sus vecinas, huyendo á toda prisa perseguidos por sus vencedores.

Retirados los índios, y quedando en paz los pobladores, contaron como un hecho la firmeza de los nuevos cimientos de Buenos Aires y comenzaron á repartirse la tierra entre sí. Esto es cuanto Centenera nos da á conocer acerca de las medidas tomadas por Garay para radicar sobre la propiedad del suelo la familia y la sociedad de que él fué el habil y afortunado creador. Pero, no escapa á la observacion de nuestro cronista, un hecho que merece ser consignado en las primeras páginas de la historia de un pueblo, llamado por su situacion á ser un emporio de movimiento comercial. Uno de los primeros cuidados de Garay fué despachar á toda prisa para «Castilla», aquel mismo navio en que se habian transportado desde el Paraguay nuestros primeros fundadores, mandando en él «recaudos de estas cosas», es decir una relacion y noticia oficial de que á las márgenes del Rio de la Plata, y allí mismo donde don Pedro Mendoza no habia podido mantener la cruz y el estandarte de la conquista, quedaba fundado un pueblo de valientes, de hombres jóvenes y de buena voluntad que nada temian de la resistencia de los naturales á quienes acababan de arrojar al desierto. La «nave iba bien cargada de azucar y de cueros», tripulada por gente contenta y voluntaria, dispuesta á regresar cuanto antes y que confiaba poder burlarse del «corsario ingles», porque la nave era tan velera que parecia llevada por los aires:

Con viento Sur en popa navegando,
por címa de las aguas va volando.

Tropezamos en este pasage con dos versos enigmáticos que pudieran dar lugar á curiosos comentarios, ó cuando menos á despertar la curiosidad por conocer aquellos «recaudos» de Garay á que se refiere Centenera. Dice este que «las maldades y los tratos de muchos fueron metidos en zapatos» con alusion clara, á nuestro entender, á las noticias comunicadas á la Corte. Y si esto de «meter en zapatos», significára violencia para someter las cosas á la voluntad ó al interés de una persona determinada, podriamos deducir que don Juan de Garay hizo, como todos los que gobiernan y conquistan, la apologia de las maldades y de la codicia de aquellos á quienes habia favorecido la fortuna y espuesto la vida, bajo sus banderas, para llegar á un fin que coronaba con un hecho inmortal su carrera de soldado, conquistador y fundador de pueblos.

Pocos pormenores mas nos suministra nuestro cronista sobre estos primeros dias de la fundacion; pero insiste en pintar á los pobladores contentos, alegres y placenteros por haberse establecido en un sitio risueño sobre manera, en un clima semejante al de Sevilla, y en donde se producen todos los frutos de la península española. En cuanto al «fuerte», nos parece que si anda exacto en colocarle,

Muy cerca de la playa y la ribera,

se deja llevar de la corriente del consonante al decir que le «hicieron torreado», si es que esta palabra significa en el vocabulario de Centenera, como en el de la lengua castellana, fortificacion cercada ó defendida con torres. Es de creer que nuestro ex-fuerte comenzára por ser un pobre reducto

de tapia, y que mas debiera al pison que á la cuchara del albañil, cuando le vistieron los primeros pañales, los ingenieros militares de don Juan de Garay.

VIII.

Volvamos algunas páginas atrás, antes de despedirnos de esta crónica, para mostrar cómo es que su autor refiere, en su calidad de testigo presencial, uno de los episodios de la historia argentina á que han dado importancia los escritores mas sérios. La introduccion al capítulo IX del libro 2º del Ensayo del señor Funes, en el cual se trata, como dice el resumen, de los «delirios de Oberá», está escrita con una solemnidad digna del estilo de quien narrase alguna de esas perturbaciones sociales en que la independencia del pensamiento humano ha logrado sobreponerse luchando con el error. Pero la materia no es digna del coturno histórico. Si en los versos de Centenera tiene el asunto de que vamos á ocuparnos, un atractivo que cautiva y disimula su fondo teológico, en el meritorio y circunspecto «Ensayo» de nuestro ilustre Cordobes, fastidia, ya que por respeto á su dignísima persona, nos está vedado sonreirnos irónicamente al aspecto de su solemne apostura..

Se trata de un indio ingenioso, elocuente como buen guaraní y lleno de amor á la independencia y á la patria; quien, fundándose en la doctrina y mitos que le enseñaban los catequistas, y él comprendia á su modo, « tuvo el sacrílego atrevimiento de atribuirse las principales circunstancias del Mesías, preconizándose por salvador de la nacion Guaraní. [1]

1. Ensayo hist. T 1º, lib 2º, cap. IX—pag. 269.—Edicion de 1816.

Es notable y entretenido el contraste que forman nuestros dos canónigos historiadores, á la distancia de doscientos treinta y tantos años. Apesar de que ambos encaren el hecho como sacerdotes de altares puestos en peligro por la ortodogía fantástica de un salvaje, el uno es veraz y sincero, y el otro ostentoso y afectado al manifestar sus sentimientos. Durante el periodo que queda señalado, se establecieron y militaron con diversa fortuna en la tierra « Argentina » las escuelas y la influencia de la órden jesuítica, y las letras y las creencias tomaron un tinte romano y retórico que no se nota descolorido en las páginas del « Ensayo. »

Permítasemos superponer, para que la comparacion sea geométrica, la primera estrofa del canto vigésimo de Centenera, al primer acápite del citado capítulo nono del doctor Funes, que dice así: « No es cosa nueva que el espíritu de secta perturbe el órden público de una sociedad á un mismo tiempo civil y religiosa.... ni que las esplicaciones absurdas sobre los dogmas mas sublimes y las *verdades* mas abstractas, sirvan á engrosar *la nube que los encubre* y á ocasionar *nuevos errores.* » El autor de la Argentina, empleando comparaciones sencillas y poéticas, tomadas de las cualidades de la abeja y de los reptiles, nos dice que así como aquella convierte las flores en miel dulce y sabrosa y estos en ponzoña, del mismo modo la heregia mal intencionada estraé el error del jugo de las flores de la Escritura Sagrada. Y por esta razon, agrega, es cosa clara que debe esplicarse la fé á los indios con llaneza, pues á ejemplo de lo que aconseja el « muy preclaro » San Pablo, así como al niño no debe dársele pan con corteza, tampoco debe suministrarse á la conocida rudeza del indígena mas que la leche

de la fé para que le haga provecho.—Así es como el poeta critica la conducta del clérigo *idiota*,[1] Martin Gonzalez, ignorante supino que no sabia declinar *musa musæ* y predicaba á los indios, cómo fué rota la torre de Babel, y cómo David, con una débil «hondilla,» venció al gran Goliath á pesar de su vestidura de acero; y

.....otros misterios altos, bellos,
Que al indio no se sufre tratar dellos.

Oberá, tomó de estos ejemplos lo que le convenia, y personificando, probablemente, á los españoles en el gigante filisteo y á sí mismo con el que pudo derribarle de una pedrada, concibió el proyecto de levantar á su nacion en masa contra sus opresores. Como su nombre significa «resplandor,» aprovechando de la circunstancia de haber aparecido un cometa en la direccion del ocaso, hizo creer á sus gentes que la pavorosa y luciente señal, no habia desaparecido del horizonte para perderse en el espacio inmenso, sino que él, en fuerza de su ciencia y poder la tenia «escondida en un cántaro,» y por consiguiente «á su completa disposicion», como quiere el Dean Funes. Vendrá tiempo, decia á sus turbas, en que sacaré al cometa de su escondite y por medio de su influjo triunfaremos de los cristianos. Apellidábase hijo de Dios, concebido y dado á luz por una muger, vírgen antes y despues de su parto. Dió el título de Papa á un hijo suyo llamado Guiraró, que quiere decir *palo amargo*, descargando en él las funciones de Pontífice. Y este, tomando á lo sério su oficio, bautizaba de nuevo á los indios reducidos, cambiándoles los nombres del almanaque católico por

[1] ...ooo idiota hasta la irregularidad. (Funes).

los hermosos y significativos usados por los guaranis. Estos sacrilejios y blasfemias le hacian temblar la mano á nuestro cronista al referir « con verdad, » lo que practicaba y decia aquel « diablillo. »

Oberá se echó á predicar la libertad, la independencia, y su doctrina religiosa por todas partes, y los indios de « repartimientos » se le juntaban y lo seguian; de manera que á poco andar, la tierra toda se vió levantada como un solo hombre y con un solo propósito. Para tener contentas á las multitudes que se congregaban á la voz de este apóstol de los bosques, mandábales, que bailasen y cantasen himnos en su alabanza, de los cuales cantares nos ha conservado el cronista el mas general y conocido. Cómo seria de irresistible el torrente de la sublevacion, que, segun se infiere de una nota de la « Argentina » [1] su mismo autor enmendó uno de esos cantares agregándole « el dulce nombre de Jesus! » [2] Y bien apurada debia ser la situacion de los conquistadores, pues don Juan de Garay en persona, al frente de 130 soldados escogidos, salióles al encuentro, situándose al comenzar su campaña en la « fuente de los lirios, » en los orígenes del Rio Ipané. Apenas habian estendido sus toldos los españoles y entregádose á descansar de una larga jornada, fueron sorprendidos por dos indíos robustos que salieron de repente de la espesura del bosque, y uno de estos, tomando la palabra, les dice así: Debiéramos castigar

1. A la oct. 10 del vigésimo canto.
2. Obera, Obera,
Paytupa, Jesus,
Yendebe hiye,
Hiye, hiye.

Holguémos, holguémos, y refléjese sobre nosotros el resplandor de Dios y de Jesus.

y escarmentar vuestro altivo atrevimiento y vuestra presuncion. ¿Cómo os aventurais á llegar hasta aquí con tan poca fuerza? Pero venimos á desafiaros, desnudos, sin mas armas que nuestras picas. Así como nosotros no traemos arcos, apagad vosotros las mechas, y con lanza, con espada, ó á brazo partido, hagámonos pedazos, aquí, sin demora. Somos dos; salgan de entre vosotros otros tantos, tres, cuatro, si quieren, que nosotros ni por temor, ni por ruego, hemos de afrentar á nuestros parientes. » *Pitum* se llamaba el uno, y *Coraci* el otro de estos dos guerreros guaranís.

Apenas terminadas estas razones, raudos como el fuego, saltaron al terreno dos diligentes mancebos, Enciso y Espeluca, con « sus espadas

en las bravosas manos empuñadas. »

Así como los vieron salir tan esforzados y gallardos, les arremetieron los provocadores con la lanza calada, llenos de rabia y de furor; pero fueron recibidos con tanto ardid, maña y osadia que se trabó la pelea de un modo digno de que el mismo Marte la presenciára.

Enciso se tomó con Pitum y Espeluca con Coraci. El primero de estos dos indios era tan ágil que saltaba como si volara por el aire, y en cada arremetida abria un agujero en la rodela del contrario á quien puso en duros aprietos. Talvez le hubiera vencido á no perder la mitad de la lanza al golpe de la espada de Enciso. Alentado este con la desigualdad de las armas, tiróle á Pitum un golpe al vientre que el salvaje recibió sin desmayar,—antes por el contrario— « sacando fuerzas del corazon, » viéndose desfallecer y acosado por su contendor, se arroja sobre este para apre-

tarle y dehacerle entre sus brazos. Conociéndole la intencion por los ademanes, comenzó el cristiano á herirle de alto abajo, cercenándole la mano con una cuchillada asestada á la cabeza. Así herido y mutilado, se resiste aun á abandonar la liza, y ciego de rabia mas parece preferir la muerte que salvarse huyendo. Sin embargo, el pobre Pitum, que al fin no es un paladin ni un caballero andante esclavo de la honra, así que se convence que sus esfuerzos son vanos como su rabia y sed de venganza, atormentado por el dolor, arroja despechado el trozo de pica que oprimia con la mano sana, vuelve las espaldas al cristiano, huyendo por el llano á gran prisa. Coraci que se encuentra solo en la arena, imita á su compañero y

Aprieta con mas fuerza que el Eolo,

no sin haber dado muestras de un ánimo «encrudecido y bestial» y despues de haber puesto en serios conflictos á su adversario, á quien llevaba ventaja en las fuerzas corporales, y tuvo por largo rato de rodillas á punto de derribarle. Gracias á la superioridad de las armas, que si no aquel habria sido el último dia de Espeluca que debió su salvacion á las crueles heridas que pudo hacerle al indio, con la espada, mientras este hacia esfuerzos con los brazos desnudos para postrarle en tierra. Garay favoreció la huida de los vencidos prohibiendo que les persiguieran los encarnizados vencedores.

Mas de diez octavas emplea el poeta en la descripcion de esta lucha, pasando alternativamente de Pitum á Coraú y de Espeluca á Enciso, sin que estas idas y venidas den mayor movimiento á su narracion ni bulto y especialidad á los grupos y actitudes que debieron ofrecer aquellas dos parejas tan desiguales en táctica como en armas. La especie de

cartel oral de desafio con que Centenera abre la escena de este episodio de su poema, nos traé á la memoria uno semejante que se encuentra en el olvidado poema de Juan Rufo Gutierrez, titulado « La Austriada, » con la diferencia de que, en este, es un turco quién provoca y denuesta al soldado de don Juan de Austria, Diego de Leiba, sin que la haya en los conceptos del mahometano, comparados con los del indio guaraní interpretados por la pluma de nuestro poéta. [1]

La Austriada debió ser obra conocida y muy leida por Centenera, y probablemente una de las que le tentaron á rimar en vez de escribir en prosa, porque el poema de Rufo no es otra cosa mas que un cuento, arrastrado penosamente por su autor, sin artificio, sin intencion poética ninguna, desde que los moriscos se rebelan en Granada hasta que los turcos son vencidos en Lepanto. El historiador en verso del glorioso bastardo de Carlos V, merece tener por discípulo al cronista cantor del Chiriguano. Los poemas de uno y otro gravitan hácia el olvido; pero la Argentina se salvará de él sostenida por la fuerza del amor patrio de quienes la contamos entre nuestros primeros anales.

La victoria de los lidiadores cristianos tuvo un gran influjo moral á favor de las armas de los españoles, porque vueltos á sus tolderias los dos indios dando cuenta del resultado del desafio, introdujeron la anarquia y el desaliento, tanto con las palabras, como mostrando el uno la mano y el otro el ojo que llevaban de menos:

Pitum, perdí mi mano, la derecha,
dice, y estotra nada me aprovecha. . . .

1. Véase Bib. selecta de lit. españ por Mendibil é Silvela—Tom. IV—Poesia épica.

El Corací con ánsia dolorosa,
echad, dice, señores en remojo
las barbas, pues que veis cual va la cosa,
que me cuesta el rencuentro *el diestro ojo.*

No hay gente, añadia, mas belicosa que aquella y deben ser hijos del sol, porque son bravos como los tigres y los leones.

El «Gran Tapuy Guazú,» que debia ser á un tiempo el cacique principal y el sabio y sacerdote de aquellas tribus acampadas en el Ipané, oyó con sereniad y profundo pesar la relacion desconsoladora de los dos guerreros, y «soltando la voz triste y lastimera,» recordó á los suyos que en atencion á su edad avanzada se hallaba naturalmente cercano á su último fin; pero que era conveniente, que aquellos dos mancebos que habian tenido la desgracia de sobrevivir á su derrota, le llevaran la delantera; y mandó incontinente encender dos hogueras en las cuales quemaron vivos á Corací y á Pitum. Despues de ejecutada esta sentencia, que parece no fué apelada por nadie, convocó Tapuy Guazú una Junta, cuya apertura hizo él mismo con un discurso demostrando la conveniencia de obrar con madurez en la situacion en que se encontraban y de escuchar el parecer de todos, á fin de tomar el partido mas prudente. Dejando la palabra, la cedió á Urumbia, sin que este la solicitara, puesto que si levantó «al fin la ronca voz,» fué por que asi lo ordenaba Tupny Guazú cuyo enojo temia. El orador dijo que habiendo considerado el caso con la debida detencion, consultado las estrellas, los planetas y tambien los cometas errantes, y tomado en cuenta lo que la esperiencia mostraba, era de opinion que no habia fuerzas capaces de detener el poder soberbio de los cristianos, y que estaban ellos, como tantas otras naciones, espues-

tos á caer bajo el vasallaje de los conquistadores. En consecuencia, dijo tambien, debemos recibir con gozo al enemigo, y ya que se presenta fuerte, tomémosle como á buen y fiel amigo, que si no lo hacemos asi no faltarán otros que lo hagan y crecerá el número de nuestros contrarios con el de los que se alien con él.

No cuadró muy bien este consejo á los vocales de la Junta; pero como salia de boca de Urumbia, á quien reverenciaban por sus canas y por sus hechos heróicos y afamados, disimularon el desagrado, aunque no tanto que no se advirtiera el mal ceño con que Curemo, reuniendo á sus hijos varones se separó de alli, sin pronunciar una palabra, y se internó con toda su jente entre los pajonales de una laguna inmediata. Solo allí consideraba en seguridad á sus mugeres é hijos, y allí tuvieron que ir en su busca los mensageros de Tapuy Guazú que habia dispuesto, bajo pena de muerte, que nadie se apartase de la Junta y que continuasen manifestando en ella su parecer cuantas tuviesen la obligacion y el derecho de opinar en los grandes conflictos de la nacion. Berú, indio muy fuerte y de gran valor, fué el mas empeñado en el regreso de Curemo á la Junta, pues conocia el acierto en el consejo y la bravura en la guerra que distinguian al guarecido en los pajonales. Pero este no cedió á las instancias y al mandato, antes de asilar bien á su familia, y de obtener de sus hijos varones la promesa de defender su «asiento» hasta el último trance, diciéndoles que era preferible una «buena muerte,

que vil y desastrada y triste suerte.

Mientras tanto, Garay se acercaba á toda priesa en medio de la grita y voceria de sus soldados, de modo que teme-

rosos y acobardados los indios tomaron la huida, á escepcion de Curemo, que con entereza y brio esperó á los españoles para persuadirles que no les convenia asentar sus reales en aquel lugar, sino en otro distante de allí como veinte leguas, pasado el «famoso rio» Yaguay, en donde abundaba todo lo necesario para la vida. Garay cedió á las demostraciones de Curemo, y montando á caballo, con gran alegria por parte de este que deseaba verle lejos de allí, emprendió de nuevo su marcha conducido por los guias que el indio sagaz le habia proporcionado. Garay y sus gentes atravesaron el Tacuarí, que es «supremo entre los otros rios» y llegaron contentos á la nacion de los Tapuí Miries. Estos infelices, ni soñaban siquiera en la proximidad de los españoles, de manera que fué para ellos grande la sorpresa cuando en la madrugada del dia siguiente á la llegada de Garay, fueron despertados del sueño del inocente al ruido de los arcabuces y al bote de las lanzas que no economizaban la sangre de las mugeres ni de los niños. Cuando los indios adultos volvieron en sí de la sorpresa y acudieron á sus arcos, ya era tarde, y no les quedó otro recurso que entregarse como cautivos. Cuatro pueblos sometidos y «quinientas y mas piezas fué la presa.

que vino desta vez cautiva y presa.»

Estas gentes (y en esto insiste nuestro autor) eran valientes y aguerridas y nunca conquistadas, aunque cultivaban la tierra, y solo muy descuidadas pudo vencerlas Garay con tanta facilidad,

Alegre y apacible y muy graciosa
la tierra por aquí vimos, poblada
de frescas arboledas, y abundosa

de caza, y nunca ha sido conquistada.
La gente es labradora, y codiciosa
de guerra, y es en ella muy versada:
mas tómalos Garay muy descuidados,
y asi pudieron ser desbaratados.

Los de Tapuy Guazú, eran enemigos encarnizados de los Tapuí Miries, y aquellos supieron por consiguiente con mucha satisfaccion, el buen éxito de los consejos dados á los españoles por el astuto Curemo que logró se descargara la tormenta sobre otras cabezas que no fuesen las de su tribu y familia. Este rasgo de prudencia y de habilidad habia envanecido á los que abogaron en la Junta por las medidas pacíficas y disimuladas, y fué ocasion para que los caciques Urambia y Curemo disputasen sobre cuál de los dos habia pesado mas en la balanza al discutir las conveniencias de la paz ó de la guerra. Esta controversia que comenzó con alegatos de palabra, acabó por un desafio y combate singular en que se guardaron las reglas de estilo, que ya nos son conocidas. Tocó á Urambia señalar las armas, y eligió la pica, la macana[1] y la palometa.[2] Llegado el dia entraron los combatientes á la palizada acompañados de sus padrinos y comenzó la lucha al son de una «ronquisima corneta.»

No creo, dice Centenera que se llevaran un año en edad aquellos dos guerreros, ambos muy viejos y blancos de canas. Era de ver el concierto y el ánimo con que combatian, encarnizados como álanos de Irlanda y con una sed de sangre

1. Macana, dice una nota de este canto XX, es una arma que usan los Chiriguanos de vara en largo, de un palo recio y á manera de espada, y en lugar de punta, tiene al cabo pala.

2. La *Palometa*, podria ser tal vez un disco de piedra ajustado por el centro á un cabo de madera.

propia de tigres hircanios. Los golpes que se disparan son fieros y terribles y «donde aciertan no dejan hueso sano»; de manera que los espectadores están persuadidos de que ambos quedarán allí muertos.

Con tal concierto se herian que parecian los dos ser uno solo. Curemo, al comenzar, tuvo la pica partida en dos pedazos; pero apretando con fuerza la macana espera esforzado al enemigo Urumbía cala la pica y hubiera atravesado con ella el vientre de su contrario, si este no evitara el golpe dando un agilísimo salto de lado que burló aquel tiro mortal. Su posicion era desventajosa; pero le sobran ardid, esfuerzo y valor. En fin, la sangre de los encarnizados ancianos cuajaba sobre la verdura del prado, y como el sol comenzara á encubrir su rostro luminoso y se acercaba la oscuridad sin que aquel combate se decidiese del todo, ni por una ni por otra parte, dispusieron los jueces que se aplazase para el siguiente dia. Pero, á la luz. se manifiesta el estado en que se hallaban los caciques rivales. Estaban ambos mal heridos, y con tal empeño de continuar la porfía, que si hubieran vuelto á las manos era segura la muerte para uno y otro. En vista de esta situacion y del corage igual mostrado por ambos caciques, determinaron los jueces, adjudicarles la victoria y la honra como si salieran vencedores contra un tercero, declarándolos buenos y exelentes en el valor. Esta sentencia fué aplaudida por el concurso y entonces el principal de los jueces cerró toda apelacion contra ella con estas palabras:

lo que he dicho pronuncio y lo sentencio,
y pongo al caso fin aquí, y silencio. [1]

1. Este pasage le relata con felicidad y concision el Dean Funes, insp-

La suerte desgraciada de los Tapuí Miries, puso en cuidado al Cacique Guayracá, indio sábio, muy astuto y valiente, y convocó las gentes de las riberas boscosas del Ipané, que estaban bien pobladas, segun la exacta estadística que de los combatientes reunidos por aquel cacique nos hace nuestro historiador. Yaguatati acudió con mas de dos mil, Yacaré y Tupucagá no se quedaron atrás, pues ambos se incorporaron con un total de setecientos hombres de pelea. Al pié de cinco mil fué el número redondo de los indígenas armados que respondieron oportunamente al llamado del valientísimo y hábil Guayracá. Este ejército, no tenia por objeto tomar la ofensiva sobre el enemigo, sino defender el pais y las familias, pues en vez de ponerse en marcha ó de formar un campamento abierto, se hizo fuerte dentro de una fortaleza abastecida de víveres sufientes y construida con tanto arte que Centenera atribuye á Satanás su idea arquitectónica. De dónde, si no, dice con mucha formalidad, pudo Guayracá, sacar el modelo y la invencion de un fuerte fabricado con defensas de trincheras, fosos y bastiones, no habiendo estado nunca ni en Africa, ni en Italia, ni menos en castilla ni Vandalia?

rándose en la relacion de Centenera que acaba de leerse con todos sus detalles, — preciosos por los pormenores en que entra el autor como testigo ocular. El Dean escribe así: Conforme á las leyes del duelo se emplazaron para aquella tarde, en que con solo dardo y macana entraron en palestra á presencia de todo el pueblo, apadrinado Urambía de Urambieta y Curemo de Niantombia. (*Xiantombia, se lee en la edicion de Centenera de que nos serrimos.*) En la intrepidez con que ambos se acometieron, no parecia sino que cada uno recogia los últimos restos de unas fuerzas perdidas, para morir con honra. Urambía quebró el dardo á Curemo, pero echando este mano à la macana se defendia con valor. Causaba lástima ver las heridas de dos ancianos empeñados en destruirse. Despartiéronles al fin los padrinos y decidieron los jueces que aunque ninguno habia vencido, ambos eran dignos de la victoria. Libro 2° Cap. IX—T. 1° páj. 276 de la edicion de 1816.)

Lo que hay de cierto, es, que la inspiracion del cacique era hija de la necesidad y del sentimiento de la conservacion de la familia, y del amor á la independencia; pues, como ingénuamente lo confiesa el poeta mismo, el fuerte fué levantado en la espesura de los bosques, y con esa solidez que causaba admiracion á los españoles, á el objeto y propósito de «librarse la gente indígena de la gente cristiana.» Observaremos aquí, que estando á este relato, la sublevacion general de los partidarios de Oberá, no se muestra tan clara, ni bajo el aspecto que la dan los historiadores, puesto que estas medidas defensivas y el armamento encabezado por el cacique del Ipané, es posterior y manifiestamente motivado por la conducta agresora y cruel de los destructores de tres pueblos de aquellas comarcas y del cautiverio de quinientos bárbaros, reservados á esta suerte por «cansancio de matar,» como lo dice por su cuenta y de propio movimiento nuestro moderno historiador citado antes.[1] Pero conducido este, probablemente, por el hilo con que el P. Lozano teje la trama de esta parte de la historia de la conquista, anuda los movimientos defensivos de las tribus al pensamiento del sectario Oberá, cuyas ideas religiosas no eran mas que una nueva forma del íntimo sentimiento de la independencia de que estaban poseidos las desgraciadas naciones que resistian la civilizacion europea impuesta con sangre y crímenes.

Creyéndose invulnerables los de la fortaleza, esperaban confiados, y aun deseaban el ataque de los españoles, y mientras tanto gastaban el dia y la noche en aumentar las obras de defensa y en ejercitarse en el manejo de la flecha, el dardo y la pica, al compas de los atambores, las bocinas, y el «ma-

1. Funes ib. páj. 275.

racá,» que consistia en un «calabazo lleno de chinas, muy compuesto con plumeria con el cual tañian á compas y se acompañaban para cantar.»

Los españoles no se hicieron esperar mucho, y Garay al frente de ellos llegó en un momento propicio para sus armas, pues encontró á la gente «guayracana» entregada á una especie de fiesta, con cuyo rumor y algazara llenaba los bosques é indicaba el lugar donde se hallaba, que era un estenso y verde soto á la estremidad de una vega. Aquella gente «estaba ciega» un el momento en que la española cargó sobre ella y la desbarató. Los varones pusiéronse en huida, probablemente en direccion á la fortaleza; pero viendo el peligro que amenazaba á sus mugeres é hijos, se contuvieron, y aunque en desórden, trataron de defenderse, venciendo el pavor que les causaba el tropel de los caballos y el eco de las trompetas que no eran, como las de ellos, de caracoles retorcidos.

No sabemos por qué regala nuestro doctor Funes, con el epiteto de *imbécil* al General Guayraca, quien á estar al testo de Centenera, no se mostró en este lance indigno del buen concepto que le merece como valiente y hábil. No sabemos qué mas pudo hacer que lo que hizo. Viendo la completa dispersion y acobardamiento de sus soldados sorprendidos fuera de la fortaleza, los anima á que resistan y formen en batalla, y cuando vé que son inútiles sus esfuerzos y que los españoles «le escopetean» de cerca y directamente á él, entónces el «perro viejo,» inspirado por la «destreza,» que era una de sus virtudes, se esconde ó guarece en el grueso tronco de un árbol. Y la prueba de que aun en aquella pellejeria y escondite no desmayaba ni perdia su sangre fria, es, que tuvo ánimo y pulso firme para tender su

arco y disparar una flecha al pecho de don Juan de Garay, quedando tan confiado en su buena punteria y fuerza de brazo, que junto con el silbo del proyectil, pudo escuchar el general español estas palabras que le dirigia el cacique: «abandóname el campo—ya ves que te he clavado.» Pero nuestro don Juan estaba destinado para echar los fundamentos de Buenos Aires y aun no se habia aguzado la flecha que pudiera herir su noble pecho. El cacique puso en evidencia el cuerpo al disparar su proyectil y soltar su bravata, y entonces, el ya conocido Inciso—famoso matador de indios á pié y á caballo, con lanza ó con espada, cuerpo á cuerpo ó traidoramente—disparó su arcabuz á la cabeza de Guayracá y le derribo al suelo redondo.

No todos los indios se mostraron desalentados en esta embestida de sorpresa, pues los Caciques Yaguatati, Mairayú y Cuyepeí, se portaron como valientes y pusieron á mal traer á las primeras espadas de los escogidos soldados de Garay. Yaguatati embravecido como un toro cerril de Jarama, se metió entre los españoles y no bastaron á contenerle Valderrama y Osuna, sino despues que le cribaron el pellejo á cuchilladas. Viéndose rendido y sin fuerzas el heroico indígena, se atravesó el pecho con su propio dardo, diciéndoles á los dos españoles contra quienes habia combatido solo: «no tendreis la satisfaccion de matarme.»

Cuyapeí tuvo tambien que resistir por su parte á otros dos españoles, á Castillo y Valenzuela, y no consiguieron vencerle sino á «pelotazos» es decir á bala contestando con fierro y pólvora á las flechas de madera y punta de piedra que les disparaba el infeliz y denodado cacique. Mayrayú, se trabó en combate singular con Luis

Martin, el de «ánimo lozano,» natural de Trugillo, cuyo desenlace fácil de preveer fué la muerte del indio que cayó clavado por la espada de su adversario, quebrándola con la pesadez del cuerpo, porque no pudo sacársela el español apesar de los mayores esfuerzos. Entre todos los guerreros cristianos se señalaron especialmente por su sed de sangre indígena y su fanatismo, dos, cuyos nombres nos ha conservado Centenera creyendo recomendarlos á la posteridad. Ella fallará en mérito del tenor de esta octava roja:

> BAÑUELOS de esta hecha, y ESPINOSA,
> *el infierno poblaron de paganos,*
> y viendo que la gente temerosa
> discurre sin consuelo por los llanos,
> viniendo ya la noche tenebrosa,
> volvieron al real libres y sanos;
> *empero de la sangre que han vertido*
> *teñido el rostro, manos y vestido.*

El poeta fué testigo poco conmovido y mas presencial que nunca de cuanto narra con tan pacientes pormenores, en el presente canto. En este dia de cuchilladas y botes de lanza, andaba él tambien mezclado y confundido con los combatientes, dispuesto en razon de su oficio, á prestar los auxilios espirituales á las almas de los españoles, espuestos á cada instante á presentarse en el otro mundo coronados de sus victorias contra infieles. Centenera cabalgaba un alazan, sin duda menos asustadizo que aquella mula que le derribó en el lance del terremoto de Lima; estaba vestido de blanco, con sombrero de paja, y armado, como el «compañero» que llevaba, de una escopeta, larga, y de buen acero, suponiendo que fuese de Vizcaya. En este equipo se encon-

traba, cuando tuvo la satisfaccion de salvar á un infeliz indio apadrinándole contra dos delitos de muerte en que incurria, como soldado valiente de la rebelion y como «sacerdote y santo» de la nueva doctrina religiosa del reformador Oberá. El tal indio trayendo una cruz en la mano, y mucho miedo en sus adentros, se acercó á Centenera y pegándosele al caballo y al estribo, comenzó á decirle con grandes sollozos: «Por el Dios soberano que murió en esta cruz, valedme señor Arcediano, que me quieren matar.»

Valióle el escogerme por padrino,

dice el buenísimo de Centenera, quien aprovechó de los informes de su ahijado—que habia servido de criado en la Asuncion á Bartolomé Barco de Amarilla y habia huido acompañado de otros paisanos y tomado partido con los alzados de Oberá,—para conocer á fondo los errores dogmáticos de este cacique y poner remedio al daño espiritual que podian causar. Supo por el mismo ahijado, que andaban con Oberá y dándole crédito, algunos mestizos, entre ellos uno portugués que predicaba heregias contra el «Misterio Santo Consagrado,» y esta noticia avivó el celo evangélico del Arcediano, no dándose reposo hasta que logró rescatarlos, valiéndose astutamente de la ladinez y ardides de un muchacho suyo, á quien mandó de espia ó diputado cerca de los mestizos. Se portó este tan bien, que atrajo al renegado mestizo portuguez, á un espeso bosque, en donde el mismo Centenera le prendió una noche, le amarró y lo trajo al campamento bajo «buen recaudo,» esto es, con todas las precauciones que proporciona la posesion de una escopeta. Y obsérvese de pasada, cómo las armas de fuego, en manos de un Arcediano, pueden convertirse en instrumento de salvacion para las conciencias.

Una consideracion mas séria nos ofrecen las presentes páginas de la «Argentina;» y es, que la historia de segunda mano se resiente hasta en la esposicion de los hechos, de la disposicion del paladar del que bebe en la fuente genuina de la crónica. Si la pasion ó la debilidad de juicio afea á esta con frecuencia, hay en ella, y en abono de estos defectos, franqueza y desnudez de todo artificio, de manera, que siempre se trasluce la verdad por entre sus páginas llenas de candor. Pero, cuando el historiador llevado de un fin y de un propósito determinado, juega con los acontecimientos, no para decir lo cierto sino lo que le conviene presentar como tal, entonces es difícil defenderse contra el engaño porque obra sobre nuestro juicio con aparatos injeniosos, y con una táctica sabia, propia de los escritores avezados, logrando vencernos y engancharnos en sus banderas. El final del canto XX de nuestro poema, da al traste, en poquísimas palabras, con toda la fábrica guerrera que sobre el nombre de Oberá han levantado los historiadores. Los soldados españoles en la gran campaña que emprendieron contra aquel descreido, ni una sola vez le vieron la cara, ni tropezaron con sus parciales verdaderos, armados y congregados en defensa de su independencia como realmente lo estuvieron. En quienes hicieron estrago los soldados de Garay fué en los bravos Guayracanos, aquellos que se hicieron fuertes, construyeron admirables defensas, y procedieron como hombres que aman el suelo en que nacieron y sucumbieron en él defendiéndolo. Sobre estos obtuvieron triunfos fáciles y sangrientos los españoles, llevándose por centenas los cautivos:

el guayraca que hizo palizada
quedó muerto y su tierra desolada;

y esta fué la victoria que los compañeros de Garay fueron

alegres, placenteros y gozosos,

á celebrar con fiestas y halagos de la vanidad militar, á la ciudad de la Asuncion. Aquel que se fingía Papa, así como sus compañeros, dice testualmente Centera, jamás hicieron pié ni esperaron á los cristianos, á pesar de ser númerosos y buenos flecheros. Salian de los bosques á recorrer é informarse de lo que pasaba; pero así que sentian los arcabuces, regresaban y se guarecian nuevamente entre sus árboles queridos, á las orillas de sus arroyos abundantes en aves de caza y en regalados peces.

(Continuará.)

JUAN MARIA GUTIERREZ.

CARTAS Á UN AMIGO.

Por don Estéban Echeverria—Inédito.

I.

Las almas de fuego no sienten
como las almas vulgares.

Querido amigo: despues de tu partida, un suceso infausto ha venido á interrumpir la tranquilidad de mi corazon. En el seno de mis ilusiones y al abrigo del cariño maternal yo me reposaba sin imaginarme, ni aun en sueños, que la desgracia avara del bien podia venir á arrebatarme de ese mundo de glorias engendrado por mi imaginacion, para trasportarme á otro lleno de imágenes sombrías y de realidades terribles. La prevision maternal me evitaba mil inquietudes y zozobras y mi ser en una armonía perfecta, gozaba de aquel bien inefable que no tiene nombre en la tierra y que en la lengua de los ángeles se llama felicidad. Mi madre tambien era feliz al ver el esmero que yo ponia en agradarla, al paso que lisonjeado con la idea de que llegaria el dia en que pudiese recompensar de algun modo sus bondades y cariños, proporcionándole una vejez cómoda y tranquila, yo me afanaba en enriquecer mi inteligencia correspondiendo á sus deseos para poder entrar á desempeñar con suceso en la sociedad los deberes de hombre. Pero temo, amigo, que mis esperanzas sean ilusorias: una melancolía profunda se

ha amparado de su espíritu; ha renunciado á todo alimento y va perdiendo poco á poco sus fuerzas. Un presentimiento fatal le dice, como en secreto, que se acerca el término de su carrera y la hace desesperar de su salud. En vano trato yo de disuadirla para que aleje de su imaginacion esas lúgubres ideas y se libre á su jovialidad ordinaria; en vano, amigo: una especie de vértigo embarga sus sentidos y no presenta á su espíritu enervado sino imágenes de muerte. Parece que una mano oculta la arrastra hácia el sepulcro. ¡Qué desdichado seré si pierdo á esta buena madre! ¿Quién será mi mentor y mi guia en el camino del mundo? Tiemblo al pensarlo solamente. Sin experiencia en la edad de las pasiones, devorado de mil deseos, ¿quién será mi consejo? ¿Quién me ayudará á retener estos impulsos violentos del corazon y me hará oir la voz de la razon en medio de la tormenta de las pasiones? ¿Quién me emulará en mis estudios y me enseñará el camino por donde se llega á la ilustracion? ¿Quién será, en fin, mi verdadero amigo?

Una idea me atormenta: creo haber sido la causa involuntaria de la melancolía que la consume. Los halagos seductores de una muger me arrastraron á algunos excesos; la ignorancia y la indiscrecion propagaron y exageraron estos estravíos de mi inesperiencia: ella los supo y desde entonces data su enfermedad: calla por no afligirme, sin duda, pero yo he creido leer en su semblante mi acusacion y mi martirio.

2.

Junio 30, 182.....

Mis infaustos temores se van realizando. Ya no hay medicina para su mal. Cuando articula algunas palabras, el

cansancio y la fatiga las ahogan entre sus lábios. Paso los dias y las noches al lado de su cama prodigándola mis inútiles cuidados, y no me canso de contemplar aquella fisonomía antes tan dulce y expresiva, ahora pálida y desfigurada con el lívido velo del dolor. Sin embargo, sus ojos conservan toda su espresion y son aun el espejo de aquel corazon tan sensible, tan puro y tan humano. Anoche lo pasé en vela á su lado, y por la mañana me retiré á descansar; pero al poco rato me hizo llamar. ¡Ah, qué escena tan desolante! Arrojéme sobre su cuerpo casi yerto, lo regué con mis lágrimas, imprimí mil y mil besos sobre su frio rostro y pareció animarse como con un éter vivificante al respirar mi aliento; recojió todas sus fuerzas y articuló estas palabras: « Hijo, yo me muero: la Providencia me llama á su seno... Ya mi hora va á sonar: tú quedas solo en el mundo... No te olvides de mis lecciones... Eres jóven; no te dejes arrastrar por tus pasiones... El hombre debe abrigar aspiraciones elevadas. La Patria espera de sus hijos: ella es la única madre que te queda: A... » y la palabra espiró en su garganta y la espresion de su fisonomía y de sus ojos me dijeron el resto con voz callada y elocuente. Mi dolor llegó á su colmo, me arrancaron de entre sus brazos y mi mente está aun tan turbada que me falta el tino para escribirte.

¡Qué preliminares tan espantosos los que preceden al pasaje de la vida á la muerte! Como si la distancia del ser al no ser fuese inmensa; como si un muro de diamante se interpusiese entre el sepulcro y la vida, se mueven mil resortes para evitar el golpe fatal; pero él cae como la cuchilla justiciera burlándose de nuestra prevision y poder y nos

muestra en un instante que la vida y la muerte son dos puntos que se tocan ó dos accidentes pequeños en la vida general del universo.

3.

Julio 28 de 182....

El verdadero motivo de mi silencio lo habrás, sin duda, adivinado. Llegó al fin el fatal momento y con él un cúmulo de aflicciones que ya me faltan fuerzas para soportar. La vigilia y el dolor me obligaron á hacer cama; no he podido verla mas ni decirle el último adios. Me ocultaron la catástrofe por algunos dias; pero el semblante de los que me rodeaban hablaba elocuentemente á mi corazon. ¡Qué momentos tan crueles! Levantéme de cama; busqué á mi madre y no la encontré, estaba en el sepulcro. La eternidad la separaba de mí. Mis sentidos cayeron en estupor, la fuerza del sentimiento heló las lágrimas en mis ojos, y mi corazon quedó como deshecho. He permanecido por algunos dias en una especie de pasmo ó suspension de que conservo una idea muy confusa: estuve, segun me dicen, á punto de enloquecer. He salido por fin de este letargo, pero para sentir mas el horror de mi situacion. Ven, amigo, y sabrás apreciarla, la pluma cae de mi mano. Perdí á mi padre cuando no podía aun apreciar su pérdida y en un mes he perdido lo que mas adoraba y lo que hacia la felicidad de mi vida. ¿Qué es la vida, amigo, y la felicidad para el hombre? Vanos sueños, sombras fantásticas que se disipan en un momento.

4.

Agosto 1°.

Ella expiró: pero su imágen está grabada aquí, en mi

corazon y en todas mis potencias con caracteres indelebles. Ella me consuela en mis sueños y me acompaña en todas partes. El hábito de verla y hablarla me lleva muchas veces á su cuarto: allí está la silla, el sofá, la mesa, la cama; pero todo desierto y silencioso... Salgo de allí como un frenético y corro por las calles hasta llegar á su sepulcro; me hinco sobre la fria losa que lo cubre; lloro, ruego; la llamo y una voz apagada me responde del seno de la tierra: «Está en el cielo.» Sí, amigo, está en el cielo, pero yo no estoy con ella y estoy solo en el universo.

5.

Agosto, 28.

Tú me aconsejas un viaje á la capital donde los pasatiempos y la sociedad podrán proporcionarme alguna distraccion y contribuir á aliviar mi dolor. Te engañas, amigo, si has creido que el ruido del mundo y el trato de los hombres puedan ser un bálsamo para mi corazon. Ademas no está entre los felices el consuelo del desdichado. No hay amigos para el dolor, porque el que sufre lleva escrito en su frente este emblema que todos miran con horror. Nada ya puedo hacer para halagar las pasiones del hombre feliz. La prosperidad es el único celo de los amigos; ellos vienen cuando podemos entregarnos con júbilo insensato á los placeres y mezclarnos en sus reuniones tumultuosas, destilando con boca risueña pláticas insípidas y licenciosas. Pero cuando la tristeza oscurece nuestros semblantes y las lágrimas humedecen nuestras megillas, huyen aterrados. Este triste desengaño lo he adquirido desde la muerte de mi madre: pocos dias de tribulacion han bastado para alejar á mis

amigos de casa; mi dolor los fastidia y me llaman débil por que sé sentir. Tú solo me has quedado en esta tormenta. Estoy rodeado de ingratos y debo salir de este lugar que solo me inspira ideas desolantes: y adónde iré?

6.

Septiembre, 20.

He resuelto bajar á la Capital, donde me llama un litigio de interés que dejó pendiente mi madre; mi salud está muy quebrantada y pienso antes pasar algunos dias en una estancia poco distante de... De allí te escribiré cuantas veces haya proporcion. Vengo de regar con mis lágrimas, quizá por la última vez, la tumba de mi madre: mil dolorosas memorias vinieron á asaltarme en aquel religioso deber; allí se me presentaron como fantasmas colosales los deslices de mi juventud y me increparon con voces penetrantes mis errores. En vano tú tratás de disuadirme: yo abrevié los dias de mi desventurada madre; mis desaciertos le ocasionaron aquella melancolía profunda que la consumió; yo robé al mundo aquella vida tan preciosa empleada toda en socorrer al desvalido y en aliviar la humanidad doliente.

Y áun vivo, y aun la tierra me sustenta!... ¿Por qué no se abre bajo mi planta y me sepulta de una vez en sus entrañas? Así al ménos los ayes de mi dolor no importunarian al mundo; el eco sordo de la conciencia y el murmullo de la detraccion no heririan mas mis oidos; ni esos hombres intolerantes y débiles que no consideran la edad, la inesperiencia, los lazos que la sociedad corrompida tiende á la indiscreta juventud, me fastidiarian con sus insípidas reflexiones, ni con el amargo cuadro de mis desaciertos. ¿Y somos por

acaso árbitros de nuestras acciones, cuando las pasiones hierven en el corazon; cuando luchamos débiles contra las tentaciones que nos rodean para relevarnos en la opinion de los demas; para hacer ver que somos fuertes y cautivar la admiracion y los aplausos? ¿No son la presuncion y el orgullo las primeras lecciones que nos dá la sociedad, y por consiguiente los primeros móviles del corazon humano?

La vida es un sueño que agitan mil imágenes terribles.
Mil imágenes terribles agitan el sueño de la vida.

7.

Octubre 1.º

La herida de mi corazon sangra á cada paso y no hay bálsamo en la tierra que pueda curarla. Busco á mi madre y no la encuentro, y una voz interior me dice: tú abreviastes sus dias;... Perdóname, sombra querida, no fué mi voluntad criminal; yo estoy inocente y te venero, y te adoro aun mas que mi vida.

8.

Octubre 20.

Tú sabes cómo yo me recreaba con la vista de alguna escena imponente de la naturaleza; cómo gustaba entregarme al curso de mis pensamientos en medio de las llanuras desiertas de nuestros campos ó en el abrigo de esos bosques donde apenas penetra la luz; cómo mi imaginacion se eleva en la soledad á las mas altas contemplaciones ansiando penetrar los arcanos del universo. Tú me has visto mas de una vez desaparecer súbitamente de las placenteras reuniones, abandonar mis lecturas favoritas, para ir á esparcir

mi ánimo en el retiro silencioso y entregarme libre á la meditacion. ¡Qué instantes tan felices aquellos! Entonces mi corazon estaba tranquilo; ningun contratiempo habia venido aun á turbar la harmonía de mis facultades, y exento de cuidados podia divagar á mi antojo por las regiones fantásticas de mi imaginacion. Ahora obligado á arrastrar la pesada cadena del infortunio, me muevo lentamente, estoy atado á la argolla de los pesares, punzado á cada paso por el aguijon del dolor, devorado interiormente por una actividad que me consume; y sin poder desatarme de las prisiones que me abaten, siento un gran vacío en mi corazon que nada cree es capaz de llenar. Dónde está la que me dió el ser; la amiga de mi juventud; la mujer venerable cuyo influjo divino relevaba mi espíritu abatido descubriéndole un mundo nuevo de ideas y pensamientos sublimes? Ninguna de mis facultades quedaba inactiva en su presencia y siguiendo mi inteligencia progresivamente sus inspiraciones, se elevaba sin sentirlo hasta la exelsitud de mi razon abrazando en su vuelo sublime la inmensidad de la creacion. Ella penetraba todos mis sentimientos, porque mi alma y la suya eran como dos hermanas.

9.

Noviembre 2.

Mi anterior fué escrita en camino y hoy hace dos dias que estoy en la estancia de. . . Pienso permanecer aquí algun tiempo por ver si consigo restablecer mi salud. El parage es desierto y solitario y conviene al estado de mi corazon; un mar de verdura nos rodea y nuestro rancho se pierde en este océano inmenso cuyo horizonte es sin límites. Aquí

no se ven como en las regiones que tú has visitado, ni montañas de nieve sempiterna, ni carámbanos gigantescos, ni cataratas espumosas desplomándose con ruido espantoso entre las rocas y los abismos. La naturaleza no presenta variedad ni contraste; pero es admirable y asombrosa por su grandeza y magestad. Un cielo sereno y transparente, enjambres de animales de diversas especies, paciendo, retozando, bramando en estos inmensos campos, es lo que llama la vista y despierta y releva la imaginacion. He notado en mi tránsito que las gentes son sencillas y hospitalarias; siempre me han dado alojamiento en lo interior de sus reducidas chozas como si no fuese un desconocido. Mis huéspedes me han hecho el mismo acojimiento y me han cobrado en dos dias una afeccion y cariño que no he podido adquirir con un trato largo y continuo en las ciudades. Se empeñan en que los acompañe algunos meses. No saben mi desgracia, pero han notado que estoy melancólico y que busco la soledad. ¡Buenas gentes! ignoran que la tristeza ha echado raices profundas en mi corazon.

10.

Diciembre 12.

Todo entregado á la meditacion paso momentos deliciosos en estas soledades. Mi imaginacion se anima y sale del letargo sombrío y ominoso que la abruma, al contemplar los encantos del espectáculo maravilloso que la rodea. De todo me olvido, de mi dolor, de mi aislamiento, del mundo y aun á veces de mí mismo. Al romper el dia hago ensillar mi bruto fogoso, monto y salgo con algunos peones á recorrer el campo y los rodeos de ganado; luego me separo de ellos y voy á visitar algunos ranchos vecinos y en todos encuentro

la satisfaccion y el regocijo que huyen de mí. Huyo yo tambien de estas moradas de felicidad y perseguido por mis lúgubres ideas, suelto la rienda á mi caballo, para aturdir mi mente y me alejo mas y mas hasta perderme en medio del desierto. Persigo al sagaz avestruz, corro en pos del lijero venado y luego bajo fatigado á reposarme en el verde prado. ¡Qué gusto! verse transportado de aquí allí como por las alas del viento; volar de un sitio á otro y esparcir su vista á la vez por horizontes diversos y luego venir á reposarse al rededor de una multitud de insectos que hormiguean y chillan, de una multitud de aves que vuelan ó reposan tambien, y de enjambres de cuadrúpedos que rumian tranquilamente la yerba! Observar el órden y la harmonía de la naturaleza y elevarse hasta la meditacion de sus leyes inmortales, y descubrir allá, en el corazon del universo, la mano omnipotente que lo rije! Qué vuelo tan sublime toma entonces la fantasía, cómo se llena de gozo á medida que penetra y mira faz á faz los maravillosos arcanos de la creacion! Su elemento es infinito, el cielo, los espacios imaginarios, el universo, todo lo abarca y lo sujeta á su atraccion. Quién no queda absorto al contemplar en la callada noche el disco melancólico y plateado de la luna, acompañado de esa multitud de faros rutilantes que pueblan el firmamento? Quién, al respirar el aroma vivificante de las flores en medio de esta soledad y de este silencio que no interrumpen sino el balido de la oveja, el relincho del caballo y el chillido de los insectos, queda frio espectador y no siente en su corazon emociones peregrinas? Y luego tanta luciérnaga ambulante, el murmullo del arroyo y esos fuegos fátuos que se levantan, se acercan, se alejan y desaparecen dando pábulo á la fan-

tasía y atemorizando al vulgo! Son las doce de la noche y es la hora que yo voy como Ossian á interrogar mis recuerdos al resplandor de la luna, á escuchar las melodías aéreas y á hablar con mi corazon.

11.

Diciembre.

Ayer, retirándome á mi choza con el crepúsculo vespertino encontré á una jóven campesina arreando á caballo un pequeño hato de ovejas que se habia alejado un poco del redil, en busca de alimento. Su rostro hermoso, aunque algo tostado por el ardor del sol, su aire pensativo y melancólico, me interesaron. Acerquéme á ella cortesmente y la dije: parece que V. no se apura mucho por concluir su tarea; las ovejas se han apercibido sin duda de su negligencia y caminan con pasos perezosos. ¿Quiere V. que le ayude? Ya la noche se acerca y hay alguna distancia de aquí á su rancho. Muy bien, señor, me contestó, y héme aquí pastor de Arcadia guardando ganados con mi bella Galatea: ella por un lado y yo por otro picamos los caballos y dimos un repunte á las ovejas que se habian desparramado un poco, y seguimos al tranco sus lentos pasos, dando de cuando en cuando un grito ó un silbido para hacerles notar nuestra vigilancia. Caminábamos asi y punzado por la curiosidad la dije: V. me parece triste y pensativa ¿qué cuidado le aflije? Ninguno, Sr., me contestó. ¿Cómo ninguno? la repliqué; su fisonomia de V. indica que tiene alguna pena secreta y yo me intereso en saberlo. No, señor, no tengo pena ninguna, y las lágrimas le brotaron en los ojos.

En esto la luna aparecia como un globo de fuego en el claro horizonte y bañaba con sus rayos plateados la inmensa

llanura que semejaba á un oceano movido por la brisa suave del occidente. El cielo estaba claro y centellaban aquí, allí, en el firmamento con luz incierta varios grupos de estrellas, mientras que el aire embalsamado con el aroma de las yerbas halagaba dulcemente los sentidos y despertaba en el corazon mil emociones tiernas y apacibles. Paráronse las ovejas á poca distancia del rancho y oí una voz de mujer desde su puerta repetir en alto: ¡Maria! ¡Maria! Quién la llama á V.? la dije. Mi madre, me contestó; no tiene mas compañia que yo y se aflije cuando está sola: mi padre y mi hermano estan en la frontera.

Llegamos en esto al rancho y la madre de Maria me recibió con agasajo sencillo pero algo embarazada y sorprendida; mas luego se recobró cuando le conté el encuentro fortuito de su hija. En su modo de espresarse y maneras manifestaba la señora que no habia tenido siempre el rústico roce de los campesinos. Hablamos de cosas indiferentes y le hice notar el interés que me habia inspirado el rostro y ademan melancólico de Maria. Entonces ella me contestó poco mas ó menos en estos términos: La tristeza de mi hija es muy fundada; mi hijo hace como un mes partió con un escuadron de milicias que salió á escarmentar los bárbaros de la frontera, que como V. debe saber, han entrado á nuestros campos matando, robando y desolando todo cuanto encuentran. El futuro esposo de mi hija ha ido en seguida de él y hemos quedado solas con un peon de mala cabeza que hace dos dias que no parece por aquí. Aun no hemos tenido noticias de ellos y nuestro cuidado se aumenta porque supimos ayer que el escuadron fronterizo se ha batido con los indios. Quién sabe cuál habrá sido su suerte!

Yo que estoy habituada á los contratiempos y los trabajos, no me afecto tanto como Maria que empieza á vivir y se ha hallado burlada en sus primeros amores. Pero su hija de V. debe consolarse, le contesté, pues su amante ha ido á llenar uno de los primeros deberes del patriota y se cubre de gloria cuando corre á prestar su brazo para defender su tierra, posponiendo los intereses de su corazon á los de la pátria.

Este elogio de su querido animó á Maria que enajenada dijo: Mire V. si tendrá sentimientos elevados Alberto: estábamos en vísperas de casarnos cuando llegó á sus manos una proclama del gobierno á los habitantes de la campaña anunciándoles la próxima incursion de los indios y diciéndoles que se preparasen para defender sus fortunas y familias. Ese mismo dia escojió sus mejores caballos, preparó su equipaje y me dijo: la Pátria, tu vida y la de mi familia peligran, los indios estan próximos; estos son deberes sagrados para un hombre de honor, yo no puedo desconocerlos. Cuando haya servido á mi Patria vendré á consagrarte mi mano y mi corazon. Ya tu hermano me precedió, voy á seguirlo: adios, volveré glorioso y enamorado. Dióme un abrazo y se fué.

La noche estaba avanzada, mi caballo algo cansado de las carreras del dia, mi rancho algo distante, y resolví, cediendo á las repetidas instancias que me hicieron, pasar la noche allí. Cenamos los tres cordialmente un buen asado de cordero; retirámonos á dormir y al romper el dia dije adios á mis dos amables huéspedes, despues de haberlas prometido que pronto les daria noticias ciertas de los ausentes. Quedaron algo consoladas con mi promesa, monté á caballo y me retiré lentamente pensando sobre las vicisitudes de la suerte y sobre la fragilidad de

12

La idea de los padecimientos de los otros debe derramar el bálsamo de la conformidad en los corazones afligidos, pues que ella nos prueba claramente que la humanidad nació para sufrir. Yo siento menos mis dolores cuando pienso que otros son mas infelices que yo y soportan con mas paciencia sus calamidades.

He sabido que la señora de que hablé en mi última carta pertenece á una familia distinguida de... que poseia una fortuna pingüe en la campaña, y que la guerra civil la dejó del dia á la noche casi en la indigencia. Despues de esta catástrofe reunió lo que pudo de los despojos de su riqueza y reducida por la necesidad se retiró con su marido y sus dos hijos al parage donde yo la ví ayer. Su esposo murió al poco tiempo, y sin mas apoyo que su hijo y Maria vive soterrada en el campo, olvidada del mundo, y conforme con su destino.

13.

Hoy me retiraba al tranco del caballo á mi rancho acompañado de un peon. El viento adormido apenas respiraba. El sol flameaba como una hoguera inmensa en el firmamento y el blanco desierto semejaba á un mar de luz resplandeciente. Toda la naturaleza parecia envuelta en un letargo profundo ocasionado por el ardor febeo. Caminábamos, y de repente una nube opaca nos interceptó los rayos del sol, y nos cubrió con su sombra; miré hácia el cielo y ví con a[illegible]acion como un cono opaco cuya base tocaba en la [illegible]rice se elevaba hasta las nubes que reflejan-

do los rayos de la luz, parecia coronado de una aureola resplendeciente, y ondeaba y hervia como torbellino en el espacio. Pregunté al peon qué era aquello, y me contestó: es un hormiguero de hormigas voladoras que ha reventado: cuando el tiempo está sereno, el viento no sopla y hace mucho calor, revientan con frecuencia. ¿Qué, V. nunca ha visto eso? No, le respondí; es una cosa bastante rara y dudo que sea lo que tú dices. Llegamos á casa y la relacion de muchas personas confirmó mi fé en este fenómeno maravilloso, que yo habia tomado por un meteoro.

14.

Hoy, cansado de galopar y sediento, detuve la rienda á mi caballo en la orilla de una laguna poblada de espadaña y juncos. El sol flameando en el mediodía, abrasaba la tierra, y los húmedos vapores que se elevaban de la laguna formando una nube de humo sobre su superficie tranquila, reflejaban los rayos luminosos, trasformándolos en mil iris resplandecientes que deslumbraban la vista. Sofocado de fatiga y de sed acerquóme á tomar un poco de agua; pero ví con sorpresa multitud de peces flotando como muertos sobre la faz cenagosa de la laguna. Un olor corrompido hirió mi olfato, y ya no fué posible refrigerar mi cuerpo inflamado, ni humedecer mi seca garganta. Hacia como un mes que no llovia, las aguas estancadas se habian evaporado poco á poco con los rayos ardientes del sol, y todos los habitantes que contenia habian perecido. Varios nidos de chajaes y cuervos, como columnas de paja, flotaban aun sobre aquella agua cenagosa y sus infelices dueños habian ido á buscar parage mas adecuado á su naturaleza y mas halagüeño, dejando abando-

nados en ellos á la inclemencia y orfandad, los tiernos frutos de sus malogrados amores. Aproximéme á caballo á uno de aquellos nidos y lo ví cubierto de polluelos de cuervo, que al mirarme piaban y saltaban como si creyesen que yo les traía algun alimento. Tomé uno en mi mano; comencé á halagarlo y ví con horror que vomitó de su cuerpo un zapo, una víbora y un huevo de perdiz. Soltélo al punto con asco y me retiré precipitado de aquel lodazal inmundo de la muerte. Así, amigo, todo parece que conspira en la naturaleza á la destruccion. Los elementos inertes y deletereos estan en guerra contínua con la naturaleza animada. Esta sostiene la lucha, y sucumbe ó triunfa momentáneamente. Todos los seres procuran mutuamente su destruccion. Los animales de una misma especie se devoran entre sí, y aun algunos se alimentan con el propio fruto de sus entrañas, para obedecer al instinto imperioso de la conservacion. El hombre destruye cuanto está á su alcance y aun á sí mismo sin necesidad, y el tiempo, ó la muerte, gigante voraz é insaciable sentado sobre las ruinas y los despojos de lo pasado, aniquila y anonada á la vez cuanto nace en el universo. Pero existe derramado en la creacion un poder inagotable de vida, que de la escoria de todos estos elementos desorganizadores engendra nuevos séres, purificando en el crisol del tiempo el espíritu creador que los anima.

15.

Enero, 23.

Sí, amigo, voy á partir; quiero esperimentar los efectos de la vida activa que tú me alabas; sé que la inaccion me es nociva; pero te engañas si has creido que mi existencia está al presente inactiva. El águila se goza en su area sublime;

el leon en su guarida solitaria; solo al hombre no le es dado encontrar reposo en ninguna parte: su vida es un peregrinaje continuo y fatigoso hasta el dia en que la eternidad se abre á sus ojos. Cada máquina tiene su resorte principal que rige todos sus movimientos; pero la humana tiene infinitos que pongan en ejercicio constante sus facultades. Siento separarme de estas buenas gentes y de lugares que han endulzado con su atractivo las penas de mi corazon; pero mi salud ya está restablecida y algunos negocios de interés me llaman á la Capital: mañana pienso ponerme en camino.

16.

Febrero 1.

Héme por fin en el término de mi viaje fatigado del choque de mis pensamientos y envuelto siempre en mis tétricas ideas. En vano la naturaleza se me ha presentado revestida de todas las bellezas que la decoran; mi mente la cubría toda con su fúnebre velo, y las mas halagüeñas imágenes, aun cuando dispertaban instantáneamente mi admiracion, perdian luego su atractivo en el curso de mis reflecciones. ¡Qué triste posicion es, amigo, la del que se halla aun jóven burlado en sus mas halagüeñas esperanzas, destituido de sus mas lisonjeras ilusiones, sumergido en la nada de la vida y rodando en el torbellino del mundo! El torrente lo arrastra mas y mas, y sin poder resistir á su ímpetu arrebatado, se vé al fin envuelto en el precipicio, si alguna mano amiga, si alguna tabla benéfica, no viene á sostenerlo en su naufragio.

17.

Febrero 4.

La casa que habito está situada en uno de los sitios mas hermosos de esta Ciudad. Las ventanas de mi aposento miran á la alameda, y el Plata estiende ante mis ojos sus ondas turbulentas y magestuosas. Hoy al toque de diana me levanté, abrí una de las ventanas y me senté á respirar el aura fresca y aromática del Oriente. ¡Qué espectáculo! El cielo estaba sereno; el sol rielaba el horizonte diáfano con sus cárdenos rayos; las aguas del padre de los rios se hallaban en una perfecta calma: todo era silencioso, y solo se oia el suave choque de las olas que besaban las peñas en cadencia y harmonía. Un dulce sueño de ilusiones se amparó de mi imaginacion, no me sentia á mi mismo; mas de repente hirió mis oidos un sordísono murmullo; disperté; tendí la vista, y ví que era el ruido que hacian los habitantes esparcidos por la alameda. El astro del dia flameaba ya en el firmamento y se miraba con placer en el espejo inmenso del Plata. Las pasiones de los hombres al ver la luz se habian dispertado: yo salí como ellos de mi letargo, y mi ilusion se fué.

18.

Febrero, 10.

Asisto al paseo público diariamente sin salir de casa. Llega la tarde, me siento en mi ventana, y veo pasar á los curiosos, á los afligidos, á los enamorados ó á los que la vanidad del lujo trae á la Alameda. De toda esta multitud de gentes que se reunen por diversos motivos en un mismo

sitio, los vanos me parecen los menos disculpables. El curioso viene por satisfacer un instinto casi natural; el afligido porque se imagina que la diversidad de objetos, el ruido que hacen los que van y vienen, podran aliviar el peso de su corazon, y el enamorado por buscar el alimento esquisito de la pasion que lo domina; pero el vano es arrastrado por una inclinacion baja y pueril, por el innoble deseo de saciar su mezquina ambicion con las miradas, las críticas ó los elogios de los tontos á quienes su ostentacion deslumbra. A las mugeres se les puede tolerar esta pequeña estravagancia anexa á la debilidad de su sexo, porque en cambio poseen las gracias, la belleza y ese deslumbrante atractivo, gloria y tormento de nuestros corazones. Pero á los hombres, no, porque el hombre nació para mas alto fin, para pensamientos mas nobles y elevados. Hay otra clase de seres, mofa ó irrision de la especie humana, que frecuentan mucho los paseos públicos y en general todas las reuniones donde pueden introducirse; estos son los pisaverdes ó paquetes como aquí les llaman. Su ocupacion es mirarse y remirarse, tocarse y retocarse; caminar á compas como en la danza, andar siempre á la moda y hacer centro del mundo su cerebro microscópico. A esta alameda asisten algunos; pero escuso hablarte de ellos porque Buffon, creo, trata largamente de esta clase en el capítulo micos. Me acuerdo que ayer ví uno de estos entes perseguir con sus miradas y ademanes una señorita bella é interesante por su esterior modesto, quien visiblemente se fastidiaba de sus atenciones. ¡Pobres hombres!

19.

Febrero, 16.

Son las doce de la noche y todo está silencioso en derredor de mí, todo duerme; todo parece en calma. Cuando los otros reposan, yo estoy agitado; cuando duermen, velo. Las horas destinadas al olvido de todos los cuidados son las que escojo para meditar en silencio. Este silencio, esta soledad son los amigos, los compañeros á quienes yo comunico mis cuitas. Ahora estoy al parecer solo; pero no es así. Mil entes de formas diversas, ya bellos, ya monstruosos vagan al rededor de mí. Mil voces mágicas y aereas mezclándose al sordísono murmullo del viento y de las olas del Plata que se deslizan suavemente sobre la arena, halagan mis sentidos con una melodía dulce y apacible, un éxtasis divino me embarga al escucharlas; mis sentidos se adormecen, me reconcentro en mí mismo y luego se dispiertan en mi fantasía mil cavilaciones sublimes. Los recuerdos se levantan gigantescos en mi memoria y lo pasado y lo futuro se desplega revestido de diversos colores ante el mágico espejo de mi imaginacion. Me detengo á mi arbitrio á examinar y analizar cada objeto que se me presenta, por que soy á la vez espectador y actor; y luego cuando me fastidio, como los niños, de aquella fantasmagoría, apago la lumbre de la linterna mágica y todo es oscuridad y las tinieblas se suceden á las dulces ilusiones de lo pasado y lo porvenir. Así es el hombre: llevado por las alas de la imaginacion remonta mas y mas por las regiones fantásticas de lo infinito y cada paso que dá en esa esfera de quimeras é ilusiones, engendra un caos para su espíritu y una congoja para su

corazon. Pero, amigo, oigo música; los sones melodiosos de una guitarra y una voz melíflua. Escucho. Adios.

30.

Febrero 17.

Mi anterior la interrumpieron los dulces ecos de una vihuela y la tierna y quejumbrosa voz de un enamorado que habia escojido el silencio de la noche para venir á cantar los quebrantos de su corazon al pié mismo de la ventana donde dormia tranquilamente la causadora de ellos. Qué cruel debe ser el martirio del que ama sin ser correspondido! A medida que su pasion crece, á medida que su imaginacion se engolfa en la ilusion encantadora de la posesion del objeto amado, cada desden es un puñal agudo que se clava en su corazon, ó una sierpe que roe envenenando sus entrañas; cada desengaño una nube opaca que se levanta á oscurecer el astro de su esperanza. Es de compadecer al que se halle en semejante situacion. Ah, mugeres, cuan fatales son vuestros atractivos! Una mirada dulce de vuestros hermosos ojos llena de felicidad y angustias nuestros corazones, pone en tormenta deshecha nuestras razones tranquilas, y cuando una mirada tierna puede arrancarnos del pecho un gemido ardiente y tomar nuestra aptitud, no á dias, sino horas en cavar mas profundamente á enamorado, en consumirse en sus propios fuegos á miéntras que no llegue á hacer á vuestros pretativos.

Los versos siguientes, segun recuerdo, son los que cantaba el amante mas correspondido; pero aun tristes como los llevo en mente. Ninguna voz consoladora [illegible] lo he oido, pero las esperanzas son mas

Al bien que idolatro busco
Desvelado noche y dia,
Y tras su imágen me lleva
La esperanza fementida;
Prometiéndome halagüeña,
Felicidades y dichas.
Angel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

Sobre el universo en calma
Reina la noche sombría,
Y las estrellas flamantes
En el firmamento brillan:
Todo reposa en la tierra,
Solo vela el alma mía.
Angel tutelar, etc.

Como el ciervo enamorado,
Tras la corza se fatiga,
Que de sus halagos huye
Desapiadada y esquiva,
Así yo corro afanoso
En pos del bien de mi vida.
Angel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

El contento me robaste
Con tu encantadora vista,
Y sin quererlo te hiciste
De un inocente homicida.
Vuélvele la paz al menos
Con tu halagüeña sonrisa.
Angel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira. [1]

21.

Febrero 24.

Mis relaciones en este pueblo son muy escasas; la mayor parte de mis antiguos condiscípulos se han desparramado: he encontrado algunos, pero todos tan infatuados de presuncion y de saber, que no me han quedado ganas de volverlos á ver. Tú sabes que no tengo pariente ninguno cercano; asi es que paso una vida abstraida y solitaria en medio del bullicio de los hombres. Ademas, he sido tan desgraciado en mis primeras amistades que no apetezco adquirir otras por no chasquearme de nuevo. Una señora muy respetable, antigua amiga de mi madre y que me profesa un cariño sincero, se ha empeñado en llevarme á algunas casas y en hacerme asistir á algunas tertulias; pero yo lo he reusado siempre, dando por escusa el estado enfermizo de mi salud y mi poco gusto por esa clase de pasatiempos. Ella

1. Rimas, vol. III pág. 183 de la presente edicion Publicada por la primera vez en el número 1.º del *Recopilador* — 1836 — Con las iniciales *E. E**** G.

ha insistido tanto que al fin ha sido necesario ceder, y la he prometido acompañarla á una tertulia que tiene lugar una vez por semana en casa de una amiga suya. Alli iré mas bien como espectador que como actor. ¿Qué placer podré yo encontrar en sitios donde reinan el regocijo y la alegria? Los corazones tristes y enfermos no se abren fácilmente al contento. El que sufre entre los felices, es un ser heterogéneo y sin atractivo. Ademas lo que halaga generalmente á los otros es indiferente para mí. Ya se me acabó aquella pasion por el baile y las reuniones tumultuosas que me lisonjeaba en otros tiempos. El único de mis gustos favoritos que me ha quedado, es el de la música y el canto: siempre hallo delicia en escuchar los sones armoniosos de un instrumento ó los ècos melancólicos y tiernos del corazon. El infortunio ha levantado una barrera inmensa entre el mio y las distracciones mundanas. Ya me empalagan esos manjares insustanciales é insípidos que busca la juventud anhelante. Mi ánimo necesita ahora otros alicientes para conmoverse: siento que algo me falta; pero no acierto á adivinar lo que es. La sed me devora pero no sé adonde ir á apagarla. Una fiebre continua me agita y saca por momentos de quicio mi razon. Mi estado es el de un volcan que no necesita sino un débil impulso para lanzar las materias inflamadas que fermentan en su seno.

22.

Febrero, 2º.

Mi corazon es un torrente inflamado que en vano quiero comprimir, él hierve, se agita, rebosa y rompe con el ímpetu ciego de un torbellino; mi fantasía le presta sus alas y

ambos me trasportan fuera de mí con vuelo impetuoso y sublime. ¿Qué es, amigo, la razon cuando las pasiones son tan activas y fogosas? Si una idea se despierta en mi mente, mi imaginacion se ampara de ella. La vuelve y la revuelve dándole mil formas y revistiéndola de apariencias monstruosas ó inefables y luego se pierde con estas imágenes fantásticas en las regiones del infinito. Si un sentimiento se despierta en mi corazon, corro en pos de él con la velocidad del rayo; lo abrazo, lo comprimo en mi seno y lo reduzco al fin en mis insensatos trasportes á cenizas y á nada, como aquel meteoro inflamado los objetos que toca. Todos mis sentimientos é ilusiones son como relámpagos fugaces que ofuscan un instante con su vivo resplandor y desaparecen dejando sumerjido al infeliz peregrino en lúgubre y espantable noche: así la felicidad huye de mí velozmente porque todo me sacia y empalaga ó mas bien porque nada es capaz de llenar este vacío inmenso de mi corazon.

Estoy asombrado de mí mismo: quisiera ver por momentos aletargadas todas mis facultades ó estar sumerjido en un profundo sueño. Mi cerebro es un caos donde se agita un mundo de elementos heterogéneos. Mis pasiones son infinitas y las cosas de la tierra de un dia, de una hora, de un instante, son humo ante el viento embravecido, ó átomos en la inmensidad. Mi primer cuidado al llegar aquí fué el de obtener noticias ciertas sobre el hermano y el novio de María: un amigo empleado en la secretaría de guerra me prometió dármelas pronto, y aun hacer empeño para que se diese de baja á estos dos jóvenes, único apoyo de una familia indijente y desgraciada. Determiné aguardar el resultado de estas promesas antes de escribir á la madre de

María, deseando comunicarle algo que minorase la cruel ansiedad en que las dejé. Pero, amigo, mis esperanzas han sido burladas por una catástrofe terrible que ha venido á consumar los infortunios de esa familia, y á llenar de llanto y duelo otras muchas de nuestra campaña. El escuadron de milicianos donde estaban incorporados el hermano y el novio de María, ha sido destruido completamente por un enjambre de indios que los sorprendió al amanecer. Apenas escaparon ocho soldados que han venido derramando con la voz de indios y de derrota el terror y el espanto por todos los ámbitos de la provincia. El hermano y el novio de María murieron en la refriega peleando valerosamente. María ha perdido la razon, y su infeliz madre llora sobre el cadáver del único apoyo de su vejez y sobre el infortunio de su única compañera en medio del desierto. La he enviado un socorro de dinero ya que no me es dado dar ningun consuelo á esas desgraciadas.

¡Cuántas calamidades en un solo instante! ¡Cuántas esperanzas desvanecidas! ¡Cuántos inocentes desdichados! Donde está, amigo, la mano de la Providencia? Por qué abandona así sus criaturas á los tiros crueles de la fortuna? No puede derramar torrentes de bien por todas partes? ¿Por qué deja, pues, al mal enseñorearse del mundo y pasear su hoz inhumana en medio de los hombres? Necesita por ventura su cólera, para aplacarse, tantas víctimas inocentes? Por qué no abate al criminal, al perjuro, al homicida y no deja que la virtud viva contenta para ensalzar su nombre? Por qué sufre que gima la inocencia y levante inutilmente sus yertas palmas al cielo? Le cuesta tanto llenar el universo con la inmensidad de sus bondades? Para cuándo

las guarda? La tierra es la morada del hombre; en ella deben nacer y fructificar las dichas y las esperanzas que alimenten su vida.

24.

Enero, 5.

Anoche, querido amigo, anoche yo dormia: un fantasma vino y llenó todas mis facultades: un velo fúnebre cubria su semblante tétrico y descarnado. Sus cóncavos ojos despedian mil flechas que traspasaban mi corazon. El pavor heló toda mi sangre; su vista me devoraba; levantó al fin su ronca voz y me dijo: tú duermes, insensato, tranquilamente, pero llegará la hora en que te sea demandada cuenta de ese reposo; llegará el dia en que cada uno de los pesares que ocasionastes á tu madre, cada lágrima de las que la hicistes derramar, entrará con el peso de una montaña en el plato de la culpa. La balanza se moverá entonces y el plato de la redencion subirá al cielo y el plato del pecado se hundirá en el abismo. Infeliz del gusano que duda que llegará el dia en que los justos sean remunerados segun sus obras y los impíos segun sus iniquidades! Estas voces me aterraban, disperté y levantéme dando gritos como un furioso. Parecíame que el fantasma me seguia repitiendo á mis oidos, «matricida» «matricida!» Huye de mi vista, horrorosa fantasma, esclamaba yo con descompasadas voces, yo soy inocente: yo idolatro á mi madre y con ella se fué mi felicidad. No basta que saboree á cada instante la copa del dolor sin que tú vengas á colmar mi desesperacion? Pero no, yo iré y me postraré ante el trono excelso del altísimo; le diré, mi inocencia, mi juventud, las pasiones que cegaban mi espíritu, llamaré por testigo á mi madre y el irrevocable

fallo de su justicia pronunciará mi salvacion. La muerte... la muerte...! Abrí entonces maquinalmente la ventana: el viento fresco del rio penetró en mi aposento; toquéme el pulso y estaba febril... Mi agitacion se calmó un tanto y poco á poco mi sangre tomó su curso ordinario, mi fantasía se despejó y ví que todo era un sueño. Así los pálidos destellos de la conciencia ofuscan la razon y nos hacen ver mil terríficos fantasmas. Cuando algún espectáculo imponente de la naturaleza viene á conmoverme y á dar pábulo con emociones terribles y violentas á mi fantasia, me reconcentro en mí mismo, y me entrego involuntariamente á mis cavilaciones sombrias. Ninguna idea riente se despierta en mi espíritu. Mi pensamiento es mi mayor enemigo; él me sigue por todas partes como un fantasma sombrío, que sale al paso á todos los contentos de mi corazon y los devora. Ésta tendencia de mi imaginacion á analizar y desear todos los objetos y ver el fondo de las cosas, me pierde y me hace infeliz. Un velo mágico y misterioso encubre la naturaleza moral. Desdichado del que ose levantarlo, por que se revelará á sus ojos atónitos el esqueleto horrible y las formas monstruosas y descarnadas de la realidad. El hombre no nació para conocer la verdad por que ella repugna á su naturaleza. ¿No es infinitamente mas feliz el gaucho errante y vagabundo que no piensa mas que en satisfacer sus necesidades físicas del momento, que no se cura de lo pasado ni de lo futuro, que el hombre estudioso que pasa lucubrando las horas destinadas al reposo?—Aquel vive por vivir, muere por morir, ignora todo, ó mas bien sabe todo pues que sabe ser feliz—y pasa su vida sano, robusto y satisfecho, mientras éste, obcecado de dudas, de pesares y de dolencias arrastra una vida fatigosa

y sin prestigios, buscando el fantasma de la verdad y alejándose del camino de la felicidad hasta que lo sorprende en sus sueños la muerte, y devora todas sus esperanzas. Por esto dijo un sábio: el árbol de la ciencia no produce el fruto de la vida. Solo recoje el que siembra en terreno feraz.

Cuánto siento, amigo, haber venido á encerrarme en esta estrecha prision: yo no puedo respirar entre los muros de las ciudades. Mi sangre no circula casi, aquí no hay alimento para mi fantasía, el horizonte de mi vista es muy limitado y me voy consumiendo á mí mismo poco á poco. A veces me imagino estar en medio de los llanos desiertos de nuestros campos y respirar libre su aire vivificante: me levanto, salgo, de casa y camino velozmente por la primera calle que se me presenta, con la vista inclinada al suelo; pero el ruido de los pasantes, los encontrones que me dan, disipan bien pronto mi ilusion y me retiro fatigado y el corazon oprimido. Asi es que he tomado el partido de no salir á pasear sino al claro de la luna y cuando el sueño retiene á los habitantes en sus moradas. Nunca olvidaré esos placenteros dias que he pasado en la campaña. Alli yo podia entregarme libremente á los caprichos de mi fantasia; la naturaleza con toda su pompa y magestad se ostentaba á mis ojos, podia contemplar el oriente y el ocaso del sol en el lejano y diáfano horizonte, é ir á contar á la luna silenciosa y á las estrellas, la angustia de mi corazon.

Estoy deseando desprenderme de una vez de mis negocios para salir de este encierro.

27.

Enero 30.

Ayer con la aurora dejé mi habitacion, alquilé un bote

y salí con dos marineros á pasearme por el gran rio. El viento soplaba fresco del sur, el tiempo estaba sereno, amainamos la velilla y nos alejamos como volando de la costa. Virábamos aquí, y allí y la aguda quilla de nuestro bote se deslizaba haciendo un murmullo apacible como por una superficie de cristal resplandeciente. Visitamos algunas embarcaciones extrangeras de la rada exterior, que como tú sabes, dista de 4 á 5 leguas de la costa y dirijimos nuestra proa á tierra. El viento soplaba con vigor; las olas crecian y se encrespaban y el cielo cubierto de nubes eclipsaba los rayos del Sol. Un murmullo sordísono resonaba á lo léjos y las marinas aves, nuncios de la tempestad, se mecian con vuelo oblícuo en las nubes ó arrastraban sus alas por las concavidades y las crestas espumosas de la onda. Yo empuñé el timon; los marineros apuraban el remo; pero el choque de las olas y del viento inutilizaba mis esfuerzos. Nuestras fuerzas se agotaban en lucha tan desigual; el rio levantaba mas y mas sus olas encrespadas, los relámpagos flameaban y el trueno retumbaba horrisonante entre las nubes. El débil pino que nos sostenia, subia en la cresta de la onda hasta las nubes y luego descendia entre dos montañas móviles de agua que nos cubrian el horizonte, desplomándose al punto con murmullo horrísono en el cauce espumoso de las aguas. El instinto de la vida sustentaba nuestro ánimo y hacia redoblar nuestros esfuerzos. La costa estaba á nuestra vista, pero un mar irritado nos separaba de ella. Dominados por la idea del peligro, nuestras almas se hicieron insensibles al aspecto iracundo y terrífico de la naturaleza. Nuestras fuerzas se agotaron y los remos y el timon fueron presa de las olas, y el bote casi lleno de agua flotaba á merced de las olas.

Pero la esperanza nos sustentaba en medio á los conflictos de la muerte. Un bote cargado de hombres zozobró á nuestra vista; los infelices flotaron un instante sobre las aguas; pero fueron luego envueltos en sus tumultuosos remolinos. Nosotros fuimos mas felices: un torrente de lluvia se desplomó del cielo; sopló el viento del oriente y empujado por él y por las olas, nuestro bote encalló de repente sobre la arena. La ribera estaba cubierta de gente: empapados en agua y quebrantados de fatiga, llegamos á ella despues de haber caminado un largo trecho con el agua á la cintura. A mí me llevaron, no se cómo, á casa y ahora que te escribo, ya me encuentro restablecido y contento de un accidente que me ha hecho ver de cerca la muerte y un espectáculo maravilloso y sublime. El relámpago flamígero; el trueno horrisonante; ese hervir impetuoso de las olas; esas montañas de agua que se levantan bramando y se desploman en el abismo; el silbido del viento embravecido; esos escuadrones espesos de nubes que marchan magestuosamente chocándose con violencia y despidiendo de repente un rayo luminoso que abrasa el firmamento y nos deslumbra, esa agitacion, en fin, de los elementos, han producido en mí emociones indecibles y levantado mi espíritu á una esfera sublime. Allí ningun pesar; ningun recuerdo triste vino á atribularme, y embebida toda mi imaginacion en el sublime espectáculo que la rodeaba se olvidaba del mundo y de los hombres.

28.

Febrero, 1.º

Acabo de recibir mis libros: he separado algunos poetas y los demas pienso regalarlos á la biblioteca pública. Como

sé que tú tienes una escelente coleccion por eso no te los ofrezco. Tú estrañarás, sin duda mi despego por lo que hizo en otro tiempo la delicia de mis dias; pero te diré que ya he perdido el gusto por la lectura. Mi imaginacin concibe, abarca, crea, con mas rapidez que la que un filósofo emplea para escribir una frase; y mi corazon engendra mas sentimientos y pasiones.

Ademas, encuentro que, en general, los escritores de esas ciencias son unos pedagogos insoportables: quieren tratar á los hombres como á niños y les dicen con tono magistral y un compas en la mano: este camino has de seguir para ser feliz; este sentimiento has de tener para no dejarte ofuscar por las pasiones y errar la senda; este pensamiento ha de ser el ídolo de tu mente si quieres ser siempre virtuoso y feliz; y cada uno aferrado á su infalible sistema divide en categorías al corazon humano y le señala la senda del bien y de la virtud. ¿Y á cuál, entre tanto, atenerse para no errar? A ninguno, porque todos nos han dado los desvarios de su imaginacion por reglas infalibles de moral y de filosofía. ¿Y á qué sirve tanto fárrago de doctrinas? A llenar de dudas el ánimo, á desmoralizar al hombre y poner muchas veces á la razon en guerra abierta con los sentimientos espontáneos del corazon. Estoy convencido que el mas simple campesino sabe mas sobre moral que el mas sábio filósofo: es verdad que él no esplica ni analiza sus sentimientos; pero es feliz ignorando cómo siente y cómo piensa. A fuerza de reglas y preceptos pierden su fuerza los sentimientos mas naturales, se ofusca la imaginacion, y se engendran mil factícios que pervierten al corazon.

A mí me agrada el conversar con un autor que me haga

confidente de sus pensamientos, porque su sociedad me instruye, despertando en mi espíritu alguna nueva série de reflexiones; pero el que me habla en tono enfático y magistral provoca mi enojo y menosprecio. Las reglas y los preceptos violentan las inclinaciones naturales y convierten, á menudo, los sentimientos mas pacíficos en pasiones frenéticas y fatales.

Un gran poéta es para mí el génio por excelencia, porque él me comunica sus sentimientos mas sublimes ó delicados, revestidos con el mágico colorido de la imaginacion; habla á mi corazon y á mi fantasía; me deleita y me instruye haciéndome ver los estravíos y las consecuencias funestas de las pasiones exaltadas; al mismo tiempo que engrandece el círculo de mis ideas y hace fecundar en mi corazon los sentimientos elevados y generosos. Estas observaciones te explicarán mi predileccion por los libros de poesía y mi resolucion de deshacerme de los de moral, filosofía, etc. Ademas, el principio que me ha dirijido en mis lecturas ha sido siempre el de saber lo que pensó en tal época este ó aquel filosófo sobre los problemas vitales de la humanidad; y como mi curiosidad se halla ya satisfecha, sus escritos me son inútiles, pues estoy convencido que la única y mejor norma para obrar bien es el corazon, cuando este no esta corrompido. Pero se me dira: ¿cómo atajar el mal de las inclinaciones viciadas? Entonces, yo responderé: nada pueden las declamaciones de la filosofía cuando el gérmen de la virtud está corrompido; asi como la medicina es impotente cuando la gangrena ha destruido el principio vital de un órgano ó de un miembro.

29.

Febrero 3.
Diez de la noche.

La accion física es el único refugio de los corazones enfermos: ella aturde, ofusca las imágenes tristes que la imaginacion engendra en sus cavilaciones sombrías. A veces acosado por mis negros pensamientos salgo y corro por las calles mas desiertas como quien vuela en pos del objeto de su amor ó de alguna vision encantadora, hasta que la fatiga abate mi cuerpo y amortigua la energía de mis facultades. Entonces siento aliviado el peso de mi corazon; pero luego un rato de reposo regenera mis fuerzas y vuelve mas violento el pesar á atribularme con sus tétricas imágenes. ¿Cómo llenar este vacío inmenso que ha dejado la pérdida del único objeto querido, que alimentaba todas mis esperanzas? ¿Cómo reemplazar la inefable ilusion de los primeros años de la vida y sacar de las entrañas la amarga hiel de la congoja y del infortunio? Cómo borrar de la memoria el recuerdo de una madre que nos dió el ser, sufriendo angustias mortales; que nos alimentó de su seno y nos prodigó hasta la muerte el inagotable tesoro de su cariño? Cómo recordar los tiernos y generosos sacrificios del amor maternal sin sentir al mismo tiempo que su pérdida es irreparable? Tú sabes cuán caro costó á mi madre el cariño de su hijo.... Esta idea sola me estremece; me llena de dolor y acibara mi vida.

Cuando mi fantasía vigilante vaga de pensamiento en pensamiento, y algunos sueños consoladores despiertan en mi memoria los rientes devaneos de mi primera juventud;

cuando la esperanza grata me sonríe y me muestra en lo porvenir, revestidos de colorido mágico, algunos rayos de consuelo, de gloria y de felicidad, aquella idea fatal me oprime la garganta como un espectro odioso; me hunde en un abismo desierto y tenebroso. y me dice al oido: tú estas solo en el universo. ¿De qué te sirve la vida? Entonces estiendo mis brazos desolados por los ámbitos de la tierra; busco ansioso con la vista por todas partes; llamo en vano á mi madre con gritos descompasados y con todo el amor de mi corazon, y nadie me responde en la soledad, ninguna voz amiga viene á consolarme en mi desolacion. ¿Qué es la muerte? ¿De qué me sirve la vida? De qué mi juventud, mis esperanzas y el porvenir, si estoy solo en el universo? Idea horrible; idea mas infausta para mi que la de la muerte! El eterno reposo; el fin de todas las angustias del corazon; tal vez la nada. ¿Y qué importa que sea la nada si se acaba el sufrir? Eternidad, nada, abismos horrorosos del sepulcro para la imaginacion del hombre feliz, vosotros no me espantais. ¿Qué importa que la tumba esté desierta? el desierto del mundo es mucho mas frio y tremebundo. Vivir entre los hombres como un fantasma nocturno de que todos huyen; respirar el mismo aire y no simpatizar con ellos; sentir, pensar, sufrir solo; ocultar sus sentimientos en el fondo del corazon por no encontrar un solo sér que simpatice con ellos; hallarse rodeado de aduladores serviles ó de estúpidos y orgullosos favoritos de la fortuna; vivir, en fin, en medio de los placeres y no poder participar de ellos: esto sí que es morar en desierto. La vida, dijo un gran pota, no es mas que el sueño de una sombra. La alimentan esperanzas engañosas, ilusiones fugaces, y cuando estos atractivos que la embelle-

cian, se disipan sacando á luz su realidad desnuda ¿qué es la vida sino una sombra? Por qué, pues, perseguir con tanto afan una imágen aérea y voluble? Por qué poner tanto precio en una cosa que pierde tan fácilmente su valor? Cuando el corazon se halla lleno de pesares, cuando los encantos del mundo se han desvanecido y nada encuentra el infeliz sobre la tierra que pueda contribuir para aligerar el peso de una existencia desolada y fatigosa ¿qué es la vida? Nada, el reposo de la tumba es infinitamente mas precioso, pues es eterno.

P. S.—Son las doce de la noche. He sufrido en dos horas tormentos infernales. Una especie de vértigo se amparó de mis sentidos y ofuscó mi razon. La idea de la muerte se enseñoreó de todas mis potencias: en vano yo forcejeaba por desasirme de ella: con mano poderosa, ella me apremiaba, me arastraba hasta el borde de la tumba y señalándome su abismo me decia: pusilánime, aqui está tu reposo, un golpe solo y serás feliz.

Tomé mis pistolas, apliquémelas al cerebro; y ya iba... cuando una voz esclamó como bajando del cielo: «detente»... Las armas mortíferas cayeron de mi mano y mi cuerpo desmayado dió con ellas sobre la tierra. Entonces, amigo, la eternidad se desplegó ante los ojos de mi fantasía... El cielo... y allí, allí legiones infinitas de espíritus celestes y de justos entonaban en coro el hosana eterno en alabanza de las glorias de Jehová, con voces que resonaban aun en los ámbitos mas recónditos del universo y con armonías que hacian retemblar y saltar de júbilo á las esferas. Allí estaba mi madre: miróme con sonrisa dulce y cariñosa, y me dijo: la vida terrestre es un peregrinaje penoso y corto para la

virtud; pero la vida celeste es la eterna recompensa de sus trabajos y tribulaciones. El don precioso de la existencia no te fué otorgado para que dispusieses de él á tu antojo, sino para que lo empleases en obras grandes y generosas hasta que llegue el dia en que te sea pedida cuenta. Vive, hijo, como has vivido y hallarásalgun dia la felicidad, si no en la tierra, en la morada de los justos: conserva puro tu corazon como hasta aquí, y algun dia recibirás el galardon destinado á la virtud.

Salí de mi letargo, mis sentidos se recobraron y mi corazon está tranquilo como nunca.

30.

Febrero, 8

Te dije en una de mis anteriores que estaba comprometido á acompañar á una tertulia de baile á doña Ana, antigua amiga de mi madre. Acabo de entrar á mi cuarto, de vuelta, despues de haber pasado dos horas las mas deliciosas de mi vida. Yo no se cómo mi triste corazon ha podido tan fácilmente abrirse á las impresiones halagüeñas: aun no puedo esplicármelo. ¡Talvez el poder de la hermosura! ¡Tal es la mágia encantadora de una alma angélica y sensible! Oh inconstancia del corazon humano, que yo he pasado en un instante, del abismo de la congoja al cielo de la gloria y de las delicias. Y cómo no, amigo? He encontrado en la tertulia de.... á la mujer mas amable y mas hermosa que existe sobre la tierra. Sí; la ilusion no me engaña: es imposible hallar reunidos en un mismo ser, mas gracias con mas sencillez, mas discrecion con mas juventud, mas candor con mas inteligencia y talento; mas amabilidad, en fin, con mas ternura

y sensibilidad, y yo he conversado con ella y me he embriagado de placer al mirarla y he sostenido en mis manos su cuerpo gentil y aéreo.

Eran las nueve: la concurrencia era muy numerosa y lucida y yo miraba, espectador indiferente, dirijirse sobre mí, como foraneo, las miradas curiosas de las bellas que componian aquella brillante reunion. Cuchicheaban en secreto de cuando en cuando y me parecia que se decian al oido ¿quién será este hombre tan frio y taciturno? Levantéme del rincon donde estaba apoltronado y me dirijí al sofá, donde doña Ana conversaba con la dueña de casa. Entré en conversacion con ellas, mientras los jóvenes y señoras disfrutaban enagenados del dulce placer de la danza, cuyos compaces seguía el piano con su harmonía sonora. Usted ha venido en mal dia, díjome la amable señora, nuestra tertulia está hoy algo triste; falta el alma de nuestra reunion; la señorita Luisa C... ¿Qué, no vendrá Luisita? esclamó en voz alta un concurrente. Se hace hoy desear mucho: y al nombre do Luisita todo el concurso se puso en espectacion. La contradanza se deshizo y se formaron en el recinto de la sala varios grupos á conversar.—«Usted estrañará, sin duda, continuó la señora, el interes que manifiestan mis amigas por Luisita, pero es preciso que usted sepa para que no se sorprenda, que esa señorita es el ornamento mas lucido de esta sociedad por su carácter amable y bondadoso, y por su talento, gracias y jovialidad. Nuestros tertulianos no pueden pasarse sin ella y yo menos, pues cuando no viene me parece que falta algo en casa ó que los humores no estan tan dispuestos á la jovialidad. Desearia, le contesté, conocer una señorita tan cordialmente encarecida,

pues creo que el aprecio general es el mejor garante del mérito de las personas y de la bondad de las cosas. En esto se presentó en la puerta de la sala la señorita Luisa. Toda la reunion se puso en movimiento; los corrillos se disolvieron, varios jóvenes se adelantaron á saludarla. Ella correspondió graciosamente y corrió al sofá donde yo estaba á abrazar á mi amiga dueña de casa.—Querida, por qué te has tardado tanto; te has hecho desear mucho esta noche, nuestros concurrentes estaban inquietos por tí y aun este caballero, nuevo en nuestra sociedad, ha participado del interés que todos han manifestado, pues que te creiamos enferma.—Varios incidentes me han impedido el poder venir antes y debo regocijarme de ello, pues que esta circunstancia me presta la ocasion de conocer mas el sincero cariño que me profesan mis amigas y las buenas ausencias que hacen de mí. En cuanto á este señor, no puedo lisonjearme de que mi ausencia le haya inquietado en algun modo, pero sí creo que el interés que han manifestado mis amigas haya obrado en su espíritu de un modo favorable á mi persona.—Señora, le contesté: yo he deseado, como todos, la presencia de Ud., y ahora le digo sinceramente que hubiera sentido sobre manera haber perdido la ocasion de conocer á una persona tan dignamente encarecida. En esto entraron varias señoras; la conversacion general se interrumpió y yo quedé hablando á mis anchas con Luisa. ¡Qué candor! ¡que amabilidad! De sus lábios encarnados fluian las palabras mas dulces que la miel, mas hechiceras que las del amor. La pureza de su corazon resplandecia en sus negros ojos y á medida que la escuchaba una especie de fluido magnético, saliendo de toda su persona, se derramaba suavemente por todos mis sentidos y potencias y los encadenaba.

En ese momento se trató de bailar una contradanza. Varios jóvenes se apresuraron á convidarla, pero ya estaba comprometida conmigo. Salimos, rompió el piano. Oh! cómo se llevaba la vista de todos, que agilidad, que gracia tan natural! Me parecia que todos me miraban con envidia por que sustentaba en mis brazos aquel talle tan airoso y elegante, aquel cuerpo tan gentil y aéreo. Jamás he sido tan bailarin ni nunca los juegos de Terpsicore me han embelezado tanto. Cesó la contradanza, continuó el baile y fué necesario ceder por prudencia mi compañera á la impaciencia de los jóvenes que se la disputaban. Llegó mi turno al fin y salimos á bailar un valce. Oh! qué delicia! Aun me parece que la sostengo en mis brazos, ligera y fragante como una Sílfide aérea impregnada del ámbar de las flores. Rompe el piano el compás y nosotros partimos como el viento, rodamos por aquí y allí por el ámbito de la sala, como dos plumas en el espacio. Todo pasaba como torbellino al rededor de nosotros y aparecia confusamente. Todas las potencias de Luisa estaban en el baile y yo todo en ella. La vista de los circunstantes seguia embebida en nuestros rápidos movimientos y nosotros volábamos casi sin hollar la tierra. En aquel instante, amigo, me parecia que un ángel me llevaba sobre sus alas etéreas á la region inefable del amor y de la gloria. La ilusion se fué pero su dulce imágen me llena aun de delicia.

31.

Febrero, 10.

Qué poderoso, amigo, es el influjo de la imaginacion sobre la felicidad! Ella agranda prodigiosamente las tris-

tes imágenes que rodean al desdichado y llena á veces de ilusiones deliciosas el corazon enfermo: ella nos hunde en el abismo de la desdicha ó nos sube á la cumbre de la gloria; ella nos roba y dá la copa de los deleites; ella, al fin, decide de nuestro destino.

No á todos se les ha dado con la misma medida este don funesto y divino, y no sé si sea mas feliz que los otros el hombre dotado de una fantasía viva y fecunda: solo sé que he sufrido en el curso de mi vida tormentos horribles y saboreado delicias inefables. Los desengaños y los contrastes me han hecho mas cauto sobre las falaces ilusiones de la imaginacion; pero en vano invoco á veces la razon; ella me deslumbra, me encanta con su atractivo y me lleva en sus alas etéreas mas allá de los límites de la realidad á la region fantástica de las quimeras.

32.

Febrero, 12.

Son las siete de la tarde. El cielo está sereno y trasparente; el Plata en calma, refleja al cerúleo firmamento y ambos parecen dos amigos que se miran regocijados. Los vientos duermen y mi corazon participa de este halagüeño reposo de la naturaleza. Mil rientes imágenes vagan en rededor de mi mente y una de ellas mas pura que un ángel me sonrie cariñosa y me muestra en lo porvenir un mundo de glorias y deleites inefables. ¿Qué mudanza tan repentina es esta? No puedo esplicármela. ¿Serán, amigo, ilusiones fugaces como todas las que han alimentado hasta aquí mi vida? Qué importa: el náufrago que lucha fatigado con las aguas debe asirse de la primer tabla que se le pre-

sente aunque luego las olas turbulentas y encrespadas lo envuelvan de nuevo en sus tumultuosos remolinos.

33.

Ella ocupa todas mis potencias, me sigue por todas partes, la veo en todos lugares, me sonrie en mis sueños y es el ángel tutelar de mi vida.

LA ESPERANZA.

Yo sé que eres una ave fugitiva
Un pez dorado que en las ondas juega,
Una nube del alba que desplega
Su mirage de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cultiva
Y el hombre con sus lágrimas la riega,
Sombra del porvenir que nunca llega,
Bella á los ojos y á la mano esquiva.

Yo sé que eres la estrella de la tarde
Que vé el anciano entre celajes de oro,
Cual postrera ilusion del alma, bella;

Y aunque tu luz para mis ojos no arde,
Engáñame ¡oh mentira! yo te adoro,
Ave ó pez, sombra ó flor, nube ó estrella.

EL AÑO XX

CUADRO GENERAL Y SINTÉTICO
DE LA REVOLUCION ARGENTINA.

Continuacion. [1]

§ XI.

Campaña defensiva del Coronel Güemes en Salta.

Quisiera desempeñar con un éxito cumplido la exposicion sistemada que me propongo trazar de la famosa campaña en que el Coronel D. Martin Güemes rechazó de las Provincias Argentinas al Ejército Español que habia entrado invadiéndolas victorioso. El asunto no puede ser de un interés mas vivo ni mas palpitante. Todo en él, los caractéres y los hechos, los actores y los trages, el paisage y los medios, ofrece á la pluma y á la fantasía del escritor tintas y matices tan esquisitos como originales. Los vencedores de *Ponte-Vedras* y de *Baylen* cargados de condecoraciones régias y de esperiencia militar, venian al frente de sus columnas incommovibles á estrellarse contra el brio de nuestros Gauchos, en un duelo á muerte en que los unos y los otros entraron declarando que no daban ni pedian cuartel. Armados los unos con el testo de la ley vieja, se consideraban los Justicieros de su Rey, para sacrificar sin piedad á los que habian levantado

1. Véase la página 233 del presente tomo.

el grito de la independencia contra él; los otros, armados con la doctrina de la ley nueva, declaraban verdugos sanguinarios á los opresores: morian cuando caian, pero cuando no caian, sacrificaban con igual rencor á los asesinos de sus hermanos y de sus padres, decididos á no ceder hasta que el terror y el miedo aconsejasen una política mas prudente y mas humana á los que habian empezado por querer castigar el patriotismo de los hijos de la tierra.

Si los realistas con el pomposo aparato de sus tribunales militares ejecutaban algun desertor americano ó algunos soldados milicianos de las partidas patrietas, Güemes ordenaba á sus Gauchos que en la noche acometiesen dos ó tres guárdias españolas, y que le tomasen *á lazo,* costase lo que costase, dos ó tres oficiales realistas, que al otro dia amanecian colgados en los árboles del bosque frente á frente del puesto de donde habian sido arrebatados. [1] Empecinado y rencoroso, Pezuela no queria ceder de su rigor á pesar del terror con que sus tropas habian empezado á temblar al nombre solo de los GAUCHOS. [2] Güemes tampoco queria ceder. Sus milicianos estaban de mas en mas animados por el espíritu de la venganza; y no pasaba un dia sin que estas tremendas represálias de la frontera, fuesen el terrible prelúdio de los horrores que debian desatarse sobre los unos y los otros, cuando las columnas realistas rompiesen decididamente su movimiento de invasion en el suelo argentino.

La campaña defensiva de Güemes que voy á escribir, es en mi concepto un modelo en su género como plan estratégico y como ejecucion consumada. No faltó en ella una so-

1. Torrente: hist. de la Rev. hisp. Amer.
2. Era el nombre *oficial* con que eran designadas las *milicias de Salta*.

la prevision: no hubo que lamentar un solo descuido; y todas aquellas milicias movidas y electrizadas por el Gefe de la Provincia invadida, obedecieron directamente á su sola voz con la regularidad del ejército veterano mas prolijamente preparado para las operaciones estratégicas de una guerra estrictamente campal. Si esceptúamos la famosa campaña de San Martin sobre Chile, las mayores luces de la escena, y la imponente solemnidad de las batallas que le dán tantos prestígios populares, no hay entre las guerras de nuestra Revolucion ninguna otra, que, como la de Güemes en Salta, ofrezca un modelo mas acabado de regularidad en el plan y en los resultados. [1] Y ella se realizó, nó, como creen y dicen algunos, con correrias de grupos independientes y francos, á la manera de las bandas bárbaras de Artigas ó del Empecinado de España, sino con milicias regladas, y con oficiales cultos como Rojas, Arias, Ruiz-de-los Llanos, Alvarez-Prado, y como tantos otros hijos de las mejores familias de Salta que operaron á la cabeza de cuerpos sometidos á una voluntad superior y bajo un plan estrategico en toda forma. Llegado el momento, Güemes dió dos grandes combates en campo abierto que pueden considerarse como verdaderas batallas campales; en ellas mostró que su pericia y sus soldados no eran inferiores á los guerreros tan justamente preciados contra quienes combatia. Asi es que por todo esto, la célebre Campaña de Salta forma el cuadro mas vivo y mas romanezco que sea posible encontrar en las luchas sangrien-

1. San Martin miraba à Güemes con una predileccion marcadísima. Siempre mantuvo con él una correspondencia muy honrosa y amigable; é hizo grandes empeños para que el Gobierno de Buenos Aires le diese una base de ejército con el que entrara en el Alto Perú al mismo tiempo que él iba por el Pacífico sobre Lima. Tengo documentos que emplearé mas adelante.

tas que las masas humanas hayan sostenido alguna vez, las unas contra las otras, cualquiera que sea el pais donde se tomen ejemplos.

Empecemos por estudiar al hombre sobre cuyas aptitudes vino á pesar, en tan árduos momentos, toda la defensa de la última trinchera que le quedaba á la causa Americana. Veamos cual era la fuerza moral que servia de resorte á sus soldados: cual la opinion que se formaron de ellos los guerreros europeos que vinieron á combatirlos; y cual la armonia con que el gefe patriota supo hacerlos operar de acuerdo con el plan que se habia trazado para conseguir la victoria. Confieso que entro con un placer sumo en este estudio.

Entre las vulgaridades que han propagado algunos de los que han escrito *sobre* la historia argentina sin otra preparacion que una mirada superficial de los sucesos, se cuenta la de haber pretendido parangonar á Güemes con Artigas, sin otra razon que la de haber figurado ambos como *federales*: pero sin reparar en la diferencia inmensa con que uno y otro lo fueron. Güemes fué federal con verdad y con gloria: sirvió á la pátria con una inteligencia elevada y con un corazon dominado por grandes virtudes, sin herirla jamás en lo mínimo: fué el amigo constante de Belgrano y de San Martin: mientras que Artigas siempre inepto, y rastrero como un reptil nunca mostró otro abinco que el de arrastrar á su pais al fango de sus intereses personales y de su atroz tirania, le dejó una tradicion ruinosa cuyas fatales consecuencias duran todavia, y fué siempre el enemigo de los hombres y de los beneficios de la Revolucion.

Güemes se alistó en las filas de los patriotas independientes así que resonó en las provincias el primer eco de la revo-

miento de Mayo. En 1811, cuando el general D. Francisco António de Ocampo llegó á Salta reuniendo los contingentes locales al PRIMER EJÉRCITO ARGENTINO que debia hacer brillar nuestras armas desde Suipacha hasta las fronteras de Lima, las *legiones porteñas* que iban sirviéndole de plantel, ya encontraron al Comandante D. Martin Güemes á la cabeza de un escuadron de Salteños, que ayudado de sus amigos, él mismo habia reunido y equipado á su costa.[1] Los soldados estaban vestidos de chaquetas punzoes, pantalones blancos y sombreros altos encopetados con plumas blancas. Los oficiales llevaban el mismo trage pero con gorras de manga larga, adornadas con galones, cuya punta caia sobre el hombro izquierdo. Güemes vestia del mismo modo distinguiéndose por una capa corta y flotante de color grana tambien; y como era el oficial mas lujoso del Ejército llevaba el pecho cruzado de alamares vistosos, y el caballo todo adornado con ricas prendas de oro y de plata. Jamás andaba á pié; y me ha referido con frecuencia el Secretário de aquel Ejército,[2] cuan prestigiosa era la figura que este comandante hacia en las calles ondulosas y quebradas de Potosí cuando las tropas argentinas entraron por primera vez en esta ciudad, que era todavía en aquel tiempo la capital del lujo y de la opulencia en el Virreinato de Buenos Aires. Su caballo, siempre fiero y terrible marchaba resoplando, como si solo contuviera la fúria

1. La mayor parte de gasto lo habian hecho las casas de Gurruchaga y de Moldes. Tenian estas en sus almacenes una gran partida de paños color de grana, que era entonces la tela de mayor consumo entre los ricos del Perú; y como los entregaron con profusion, con excelentes monturas y *pellones* que se fabricaban en la provincia misma mejor que en ninguna otra parte como es sabido, el *Escuadron de los Salteños* era el cuerpo mas vistoso de aquel ejército.

2. Mi padre el Dr. D. Vicente Lopez.

de sus brios por la presion soberana del brazo que lo dirigia; y era tal en efecto la destreza con que primaba entre los Gauchos mas hábiles, que ninguno le superaba cuando era preciso dominar un potro ó desbarrancarse por un cerro escarpado atravesando á carrera los bosques y los matorrales de sus declives. Las formas de su persona eran adaptadas á esa agilidad de los ejércicios habituales de su vida. Era alto y delgado, fuerte y flexible. Así es que sus movimientos siempre vivos y agraciados denotaban en él una inteligencia activa y perspicaz. Tenia el cuello largo; la cabeza inclinada sobre un hombro: la espalda con esa curbatura delicada y elegante que el hábito del caballo impone á la bella figura de nuestros gauchos. Los rasgos de la fisonomia eran rectilíneos pero no abultados: la barba saliente y filosa, á estilo de lá que han vulgarizado los bustos de Napoleon y de Cesar. Tenia ojos sud-americanos: claros y chispeantes, de una mirada cauta y astuta: casi siempre blandos como si los manejase con la intencion de persuadir ó de atraerse simpatias, pero graves y fuertes en los momentos de exitacion. Todo esto daba á su fisonomia una rápida movilidad en la expresion, ya fuese que hablara con las damas (á las que era naturalmente muy inclinado) ya que diese órdenes á sus soldados, ó que retozase á caballo con los gauchos abusando de su destreza para que le admirasen y le temiesen. Güemes pertenecia á una de las famílias mas distinguidas de Salta, donde como se sabe se habia asentado desde el primer tiempo de la conquista una colonizacion aristocrática: habia recibido una educacion bastante esmerada, y varias veces habia visitado á Buenos Aires, donde habia pasado por un jóven galante y despierto. Los descuidos y los devaneos tiernos de su juventud le habian dejado

lacras vitalícias: una de ellos era que se le habia caido la campanilla quedandose gangoso; y dice el General Paz en sus Memorias (lo que por otra parte era público en su tiempo,) que el doctor Reard, su amigo y medico muy notable, le tenia advertido que cualquier herida que recibiera podria ser mortal, por el estado poco favorable de sus humores: á lo cual, el mismo general, con su zorna acostumbrada atribuye las tretas de que Güemes se valia para mantenerse siempre á distancia de los combates, sin que nadie le tuviese por cobarde á pesar de eso. Aunque pasó la vida batallando por la patria, y la perdió tambien herido por las balas de los Realistas no puede negarse que Güemes carecia de aquellas calidades peculiares con que un grande oficial de línea luce cargando las columnas enemigas al frente de un batallon ó de escuadron, como Dorrego ó como Zelaya. Su genio su habilidad eran de otra espécie: se hacian solo conocer cuando dueño de su própio albedrio, era él quien disponia las operaciones de sus cuerpos militares de acuerdo con el género de guerra en que los empleaba. Esta fué probablemente la razon de que Güemes no hiciera una figura muy espectable en ninguna de las Campañas que el Egercito Argentino hizó en el alto Perú, no obstante haber formado parte de las tropas en todas ellas.

Despues de la derrota de *Huaqui* los patriotas perdieron todo el Alto Perú delante del Ejército Realista, que en su marcha victoriosa llegó hasta Tucuman donde fué derrotado por el general Belgrano. Güemes, que se habia quedado á la cabeza de algunas montoneras en las serranias y bosques de Salta, volvió á incorporarse al Ejército argentino cuando persiguiendo éste á su vez á los Realistas, volvió á

derrotarlos arrojándolos de nuevo al Alto-Perú y preparandose á seguirlos en una nueva campaña que acabó desgraciadamente por los descalabros de *Wilka-Puckio* y *Aya-Uma*.

Preveiendo el general Belgrano que los vencedores volverian á seguirlo hasta Tucuman ó Córdoba para ponerse en comunicacion con las fuerzas nuevamente llegadas de España á Montevideo, hizo que Alvarez de Arenales, Warnes y Padilla levantasen las masas de *Cochabamba*, de *Santa Cruz de la Sierra* y *Chuquisaca* por las espalnas del Ejército de Pezuela; y despachó con toda prisa á Güemes para que repitiendo sobre una escala mayor el feliz ensayo que habia hecho en Salta despues de *Huaqui*, cubriese la campaña con montoneras por los flancos y por la retaguárdia del enemigo, mientras él, lamentando que Dorrejo no lo hubiera acompañado en la campaña que acababa de hacer, volvia á llamar á su lado á este brillante oficial para darle el puesto del honor y del peligro, en la retaguárdia de la retirada. Dorrego se condujo como siempre, con brillo indomable y con fortuna; de modo que el general pudó alcanzar á Tucuman con los restos de sus batallones, mientras el Gefe de la retaguárdia detenia el empuge audaz del Renegado argentino [1] que venia al mando de la vanguárdia enemiga; y daba tiempo á Güemes de ceñir á los invasores con una red de partidas que empezaron á mostrarse terribles por la ligereza de sus movimientos y por la bravura de sus investidas.

Güemes habia desobedecido algunas veces las órdenes é indicaciones de Dorrego con una independéncia poco satisfactória; y atendiendo mas á sus própias circunstancias ó

1. El coronel don Saturnino de Castro, jóven Salteño, hermano del Señor don Manuel António de Castro tan distinguido despues como Magistrado.

intéreses que á la posicion y dificultades del cuerpo con que aquel cubria la línea de la invasion lo habia dejado algunas veces bastante comprometido. El General San Martin que acababa de llegar á Tucuman con el regimiento de Granaderos á caballo, llamó á Dorrego para consultarle sobre la situacion del cuerpo veterano que obraba al frente del enemigo.

Dorrego le declaró que su posicion era mala y arriesgadísima, informándole tambien que la naturaleza y las dificultades del terreno que tenia que cubrir, ofrecian peligros que eran tanto mayores cuanto que no se podia contar con que los cuerpos de Güemes obrasen con sumision. Desde que tal fuera el estado de las cosas, los dos gefes convinieron en que lo mas acertado era entregarle oficialmente á Güemes el encargo de cubrir la posicion de Salta; y concentrar en Tucuman todos los cuerpos veteranos para darles una nueva organizacion y para remontar su moral al amparo de los gauchos de aquella otra Provincia encargados asi de resistir todo el peso de la invasion.

San Martin que como sabemos tenia una destreza inimitable para todas las maniobras que hacen la diplomacia de un general, supó ganarse totalmente la buena voluntad de Güemes, por la solemnidad, la confianza y los términos encomiásticos con que lo elevó al rango de General de vanguárdia dejándole completamente independiente y absoluto para obrar. Al mismo tiempo, habia secuestrado completamente su campamento; y cada semana se veian entrar á él nuevos piquetes, nuevos batallones, nuevos contingentes, que eran trozos de su misma tropa que hacia alejar por la noche con grandes precauciones para que volviesen á los ocho ó diez dias aumentando notablemente el

bulto y el porte marcial de las reclutas que en efecto le llegaban. Con esto, los espias del enemigo, engañados por el General y sirviendo sus miras, pasaban a cada momento notícias exageradas de las tropas que se estaban reconcentrando en Tucuman, y como habia un estudiado esmero en ocultar lo que se hacia ó habia dentro del recinto del campamento, los Realistas acabaron por sospechar que la mira del nuevo general era atraerlos, debilitados por el asalto tenaz de los montoneros, y caer sobre ellos con seis ó siete mil veteranos ademas de cuatro ó cinco mil montoneros de los que en ningun caso podria escapar un hombre si eran derrotados.

Los Realistas habian vacilado en Jujui antes de atreverse á entrar mas adentro. Sin embargo, incitado Pezuela por Castro y por Marquiegui, hizó adelantar su vanguárdia, fuerte de 3400 hombres hasta, Salta. El ardor de las guerillas de Güemes se aumentó con la entrada del enemigo en la Ciudad. Castro sufrió una grave sorpresa que podia mirarse como un descalabro, pues ademas de los hombres que perdió, le tomaron toda la caballada. Marquiegui, argentino renegado tambien, y oficial de un mérito superior intentó hacer un reconocimiento sobre Tucuman; pero no pudo llegar sino á Cobos; porque fué tal el número de grupos con que Güemes le acosó durante la marcha, y tan valerosa la comportacion de los Gauchos, que la columna Realista no pudo dormir, carnear, ni hacer otra cosa que vivir en un constante fuego, sin poder impedir ni aun así que le tomasen algunos carros de municiones, muchos caballos, bueyes y el ganado que llevaba consigo para alimentarse. Hubo pues de resignarse á volver á prisa al abrigo de las posiciones de Salta guarnecidas por el resto de la Vanguárdia.

En esto llegó á noticia de los Realistas la toma de Montevideo; y como el general Alvear aspirase, segun hemos visto, á ceñirse los laureles de la victória en el Alto-Perú, hizo mudar á San Martín por Rondeau, contando con separar tambien á este inmediatamente para substituirlo en persona. Para ello, empezó pues á despachar al Egército de Tucuman los regimientos que habian triunfado en Montevideo con gefes de su devocion y expertos, así es que el egercito Argentino comenzaba á ser verdaderamente poderoso, cuando los Realistas supieron la esplendida victoria que Arenales acababa de obtener en la FLORIDA. [1] Su situacion en Salta y en Jujui se hizo pues insostenible. Lacerados por Güemes dia á dia: amenazados por el frente por un egército retemplado y nuevo que iba á ser mandado por Alvear, y victorioso Arenales en COCHABAMBA á la cabeza de otro ejército de dos mil hombres bien armados, y de seis á ocho mil indios y cholos de honda y garrote, no les quedaba otro remédio que ponerse en retirada precipitadísima para hacer frente al huracan que se desataba sobre ellos. Por desgracia todos estos rayos iban á quedar en la mano del general Rondeau: exelente hombre pero menguadísimo general, segun las revelaciones del general Paz, juez inapenable en la materia. [2]

1. Conmemorada por el nombre de la calle principal de Buenos Aires.

2. Como lo veremos mas adelante, el general Paz habla de Güemes con poco afecto personal, pero poniendo sus servicios, la importancia de su campaña defensiva de 1816, y su elevado patriotismo, entre los sucesos mas recomendables de nuestra história, y mas dignos de la gratitud de la posteridad. Igual hidalguia se dice que tuvo con Dorrego, pero segun parece, en este particular sus *Memorias* han sido mutiladas como resulta de la nota que corre en la pag. 68 del 2º volúmen, primera y única edicion hasta ahora.

El Egército argentino estaba tambien interiormente carcomido por el influjo de las facciones y de las camaraderias de la Capital. Habia en él una oligarquia inquieta que se daba el título de partido porteño encabezada por los coroneles D. Martin Rodriguez, Rojas, Pagola, Arévalo, y otros que disponian de todo sin entenderse siquiera entre ellos mismos. San Martin habia encontrado las cosas en este estado, y habia dejado el mando, no solo por que veia que Alvear debia quitárselo apoyado por el partido personal que lo sostenia en la capital, sino por que no se consideraba con una autoridad bastante sólida para extirpar la anarquia que alli prevalecia. Su sucesor cuyo ánimo flaco y debil era mucho menos capaz de remediar á un mal tan profundo, ó de sojuzgar la altaneria de unos gefes tan habituados como aquellos á tanto desórden, se dejó dominar docilmente por los mas atrevidos entre ellos; y como estos habian hecho de él un instrumento pasivo, lo sostenian por que les convenia su bondosa nulidad, al mismo tiempo que se disputaban mortalmente entre sí la propiedad y el monopólio de su persona con el mas notório desprecio por su autoridad. [1]

Cuando se supo en el egército que el General Alvear habia sido nombrado para reemplazar á Rondeau, y que ya marchaba á toda prisa á tomar el mando, el círculo oligárquico, que sabia que no podia disponer de aquel general como disponia de este otro, se alarmó; [2] y poniéndose de acuerdo con Rondeau mismo se

1. Memorias del general Paz pag. 270 y 271 vol. I.
2. Memorias del General Paz, pag. 280 vol. I.

declaró en rebelion, intimándole al nuevo general que retrocediese y mandando tropa para prenderlo. Alvear que ya habia llegado á Córdoba, se volvió á Buenos Aires para acallar el escándalo por el momento: se hizo nombrar Supremo Director, y cayó del poder poco despues como se sabe. El nuevo gobierno tuvo que contemporizar con los gefes del Egército; y nombrado Rondeau mismo Supremo Director Interino comenzó á prepararse para marchar inmediatamente sobre el Alto Perú.

Semejante situacion habia desenvuelto en Salta los gérmenes de un pártido provincial encabezado por familias patrícias como los Gorriti, Latorre, Arias, Puches, Pardos y otros que odiaban á los *porteños*. Todas las clases del pueblo y las masas de la campaña sobretodo, movidas por aquel sentimiento peculiar de su importáncia que la Revolucion misma habia desenvuelto en los espíritus, ya fuese por que hubiera despertado el apego natural al lugar nativo donde pasaba tan escandaloso drama, ya por el influjo de los Próceres provinciales, estaban prontas y animadas á entrar en lucha contra las entidades que representaban allí el predomínio de la Comuna de la Capital; y como Güemes era el hombre prominente en este sentido, todos le designaban para el papel que Artigas representaba en las provincias litorales.

Los gefes de la Oligarquia porteña miraban á Güemes, por consiguiente, con una grande aversion y con natural desconfianza, al mismo tiempo que él les prodigaba tambien su desprécio dando toda su preferencia á Belgrano y á San Martin sobre Rondeau á quien designaba generalmente con el nombre de *muñeco*;[1] manifestando su

1. Véase las Memorias de Paz pág. 10.

indignacion de que los *facciosos de la Capital* persiguiesen y anulasen á hombres superiores como estos, para que los pueblos viniesen á ser el juguete de otros *vichos* á quienes el llamaba *mañeros* y *sinverguenzas*.

El círculo que disponia de Rondeau estaba pues vivisímamente alarmado con esta posicion semí-rebelde que Güemes asumia en la naturaleza apasionada de sus criticas. Previendo en él un enemigo mucho mas apto que el bruto del Uruguay, le llamaban ya *Capitanejo de la canalla*; y lo separaron del mando de la campaña de Salta, así que los Realistas se retiraron á Cotagaita. Si Güemes no hubiera tenido sus intereses y las pasiones de su alma templados por un patriotismo puro y elevado, era indudable que habria reproducido la mala figura del caudillo con quien le comparaban. Pero ¡que diferencia la que separaba los móviles y los principios del uno y del otro! Todo lo que habia de rastrero en aquel habia de noble y de grande en este; y por eso es que sus hechos y que su nombre estaban destinados á merecer las bendiciones de la posteridad y el olvido de las faltas que cometiera como hombre en momentos tan confusos y tan difíciles como aquellos.[1]

Apesar de que se consideró ofendido y como violados sus derechos de Salteño, Güemes se sometió á su destitucion. Pero sus enemigos, equivocando los motivos que le guiaban, presumieron que su docilidad provenia del miedo que le inspiraba el ejército (muy reforzado en verdad) que Rondeau tenia ahora á sus órdenes; y partiendo de esta errada presuncion, creyeron que Güemes no esperaba

1. Memorias del general Paz vol 2° pag. 56.

para sublevarse sino que el ejército se comprometiese internándose en el pais ocupado por el enemigo; lo que era tanto mas óbvio para los favoritos de Rondeau, cuanto que hacia muy poco que esto era lo que le habia sucedido á este mismo con Artigas al frente de Montevideo. Así pues, para inutilizar las malas intenciones que se le suponian, se le dió órden de que se aprestase á marchar con el ejército á la cabeza de dos escuadrones de Gauchos. Güemes comprendió los motivos, y se ofendió tanto mas cuanto que no tenia la mínima voluntad de hacer semejante campaña con un general en gefe de quien él tenia el concepto mas pobre. Sin embargo, resistió á las instáncias que su partido le hacia para que resistiese, y solicitó que Rondeau le acordase una entrevista. Mas como lo encontrara intransigente y lleno de desconfianzas, comprendió que procedia sériamente comprometido con sus directores, con el fin de tenerlo á la vista para que no les hiciera alguna travesura; y prefirió someterse otra vez, antes que levantar la guerra civil y ser causa de algun contraste que pudiera redundar en beneficio de la causa del Rey. Marchó pues con el ejército que debia sucumbir en Sipi-Sipi; pero no se halló en este contraste.

No puede darse un cuadro mas lamentable ni mas repugnante que el que hace el General Paz en sus *Memórias* del Ejército de Rondeau, del cual este mismo oficial formaba parte. Y lo peor es, que ese cuadro es de una verdad irreprochable, y que está trazado *al natural* por una mano maestra. El desórden era tan profundo, que los cuerpos se quitaban unos á otros el orden de marcha y de campamento. Habia batallones que llevaban ganados y comestibles própios que habian apresado en el camino, ganando de mano en el

arrebato á los otros batallones; de manera que los unos iban comiendo con abundáncia mientras que los otros se pasaban dias enteros sin poder *cazar* alimentos. Esto producia escándalos y riñas inícuas con olvido absoluto no solo del patriotismo y del pudor militar, sino hasta de la decencia en el lenguaje y en el proceder. A las barbas mismas del General, habia Coroneles como el Sr. Forest, que abusando de su bravura y de su importancia le llamaban *mamita* y *mamá Dominga*, aludiendo á su estremada debilidad é inércia. [1] Para hacernos una idea de la conducta de Güemes en esta campaña es de todo punto necesário que preparemos nuestro juicio con las preciosas aunque tristes noticias que nos ha dejado sobre ella el General Paz, que, á no dudarlo, era el juez mas competente de los que iban en ella. «Es preciso decirlo: «nádie, ningun otro general tuvo los médios de que pudo «disponer el general Rondeau, y nunca se utilizaron menos. «Dejaré á cada uno que juzgue como quiera, mientras yo lo «atribuyo principalmente á la situacion en que el mismo «general se constituyó con su falta de firmeza.... [2] «En «un ejército no se piensa mucho, y mucho menos en aquel «en que una relajacion escandalosa contaminaba todas las «clases de la milícia. He dejado escapar casi á pesar mio «la palabra *relajacion* escandalosa, y una vez dicha es preci«so que al menos diga algo para comprobar su exactitud.» Y en efecto; el narrador entra aquí en detalles vergonzosísimos haciéndose un deber en esceptuar solo al Coronel Rodriguez, al general Cruz, al coronel Balcarce y otros pocos cuya con-

1. Memorias del General Paz vol. 1 pàg 2.0, 238, 239, 264, 266, 268, 271 &.&.

2. *Memor.* del G. Paz vol. 1.º pág. 272.

ducia fué honorable en médio de aquel desquicio [1] «en que «el general en Gefe parecia un *ente* pasivo y casi indiferente «á lo que pasaba á su alrededor [2] ....No sé que nombre «dar á la serenidad por no decir indiferencia, con que el ge- «neral miraba todo esto. Casi no se le veia fuera del rancho «en que se alojaba y ninguna medida se dejaba sentir para «reprimir el desorden creciente que amenazaba hundirnos en «un abismo..... En Potosí se descubrió un *tapado* perte- «neciente á un rico capitalista que consistia la mayor parte «en moneda sellada. Se estaba lavando el dinero para qui- «tarle el barro cuando entró el capitan D. Daniel Ferreira; «y el Gefe que presidia la operacion le dijo: *Ferreira, porque «no toma V. algunos pesos?* Este estiró su brazo y con su «tamaña mano tomó cuanto podia abarcar. El gefe le dijo «entonces *¿Que va V. á hacer con eso?* tome V. mas. Fer- «reira sacó su pañuelo, y puso en él cuanto podiar cargar. «Por este hecho júzguese de lo demas. Entretanto estoy «persuadido que para aquel Gefe era un acto de perfecta «y estricta justicia remunerar de este modo á un buen soldado «y honrado patriota como era Ferreira. [3] .....Fuera de un «tribunal de recaudacion se constituyeron en pesquisidores «de tapados varios coroneles y gefes de cuerpo. Cada uno «buscó sus corredores, y adquiridas las noticias procedian á «la exhumacion de lo enterrado. Recuerdo que tres gefes «de un batallon emprendieron el negocio en amistosa socie- «dad. [4] .....En Chuquisaca se mandaron sacar los depó- «sitos que los Realistas habian hecho en los Conventos de

1. Id id pág. 201 y 202.
2. Id. id. pág. 203.
3. Mem. del G. Paz. vol. 1 pág. 222.
4. Id id 223.

«Santa Clara y de Santa Mónica. Se hizo un grande acópio «de alhajas y valores, y se guardó á granel en una sala que «tenia dos puertas en los estremos opuestos cuyas llaves no «se guardaron. Una de dichas puertas caia á la Secretaría y «me acuerdo de haber sorprendido á un funcionário que habia «abierto misteriosamente dicha puerta y se habia introducido «al salon. La otra no estaba mejor guardada, aunque caia «á las piezas que ocupaba el Presidente. Muy luego se vie-«ron los efectos de este desórden»—y prosigue el general Paz refiriendo como andaban las perlas y los efectos de plata y oro, ya vendidos y negociados á vil precio, yá sirviendo para regalar á las damas, asi como las piezas de ricas telas en manos de los soldados. [1] «El período de nuestras cam-«pañas en el Alto-Perú, que voy describiendo es de los mas «estériles en hechos gloriosos y de los mas fecundos en su-«cesos desagradables. Mis principios me hacian insopor-«table una situacion tal y mi imaginacion agrandaba y apro-«ximaba los objetos haciéndome esperar aún mayores des-«gracias»—Al salir de Potosí para abrir la campaña—«Los «gefes y los oficiales, aunque á caballo, vagaban por la ciu-«dad haciendo sus últimas despedidas y los soldados bebian «aguardiente en las pulperias ó tabernas. Era fácil preveer «que la columna no iria muy en órden, y era de desear que la «presénciа de algun gefe viniese á contener las irregularida-«des y desórdenes que podian tener lugar. Pero en el acto «de montar yo á caballo vino un ayudante á prevenirme que «tomase la retaguárdia de la columna, pues todos los gefes «irian en la comitiva del Presidente. Con gran pesar mio «tuve que resignarme y empezar á luchar desde que nos mo-

1. Id. id. 224 y 225.

«vimos con el desorden que promovian muchos soldados «ébrios, ya quedándose atrás sin guardar formacion, ya dan- «do gritos y desobedeciendo á sus oficiales. Me ratifiqué «ese dia en el concepto *que habia formado*, y lo dije publica- «mente QUE ERA IMPOSIBLE QUE TRIUNFÁSEMOS»[2] Son tan conocidas y tan estimadas las *Memorias* del General Paz, que yo podria haber ahorrado á mis lectores el trabajo de volver á leer aqui estas páginas que acabo de transcribirles. Pero no he podido evitarlo, por que estos antecedentes son un anillo indispensable para ligar la série de los graves sucesos de que tengo que ocuparme al exponer la conducta de Güemes.

Todos los hombres bien informados que tomaban parte ó interes en los negocios públicos tenian sobre aquel ejército las mismas opiniones que espresa el General Paz. El Sr. Guido le escribia al Dr. Darregueira en estos términos con desaliento :—«Usted lamenta justamente los males de la insubordinacion militar; y yo coincido en sus dudas sobre la suerte «futura del Ejército Auxiliar del Perú, á pesar de todos los «sacrificios, mientras aquella fuerza no se monte en un pié «rigoroso de disciplina. Pero *podemos asegurar con dolor «que Rondeau no es capaz de fijar este órden*..... Se le «despachan inmediatamente 2300 fusiles mas y algunos re- «puestos de parque; pero el corazon se me parte al ver «*tantos recursos que en manos útiles habrian concluido la «guerra mucho tiempo há.*»

Formada pues, como se vé, una opinion tan general y uniforme respecto de la ineptitud del General, de la desorganizacion en que habian caido las tropas y

1. Mem. del gen Paz vol. I pág. 212.
2. id. pág. 233.

todos los elementos administrativos del Ejército del Norte, es necesário que recordemos que el Coronel Güemes, arrastrado contra su voluntad y profundamente ofendido contra el General en Gefe y contra su círculo, iba tambien en aquel Ejército presenciando tan vergonzoso desórden, con tanta mayor aversion cuanto que siendo enemigo personal de los favoritos que lo esplotaban, estaba escluido de toda grácia. El ademas era provinciano y caudillo de las masas de su provincia: antagonista natural de los influjos de la COMUNA capital de cuyos movimientos y pasiones oligárquicas partian los gérmenes visibles de todo este desórden, que, por otra parte, era hijo natural de la Revolucion. Debemos creer que su comportacion fuera intachable en cuanto á los sucesos que acabamos de recorrer, puesto que no se levantó voz ni testimonio alguno que lo acusara de haber tomado parte en ellos directa ó indirectamente. [1]

1. El Sr. D. Victorino Sola, anciano respetable y distinguidísimo vecino de Salta, como es notorio, me ha referido que el General San Martin habia tenido confidencias con Güemes, de que este habia quedado muy agradecido y bastante impresionado. Con su sagacidad natural el General habia hecho resaltar su carácter modesto y llano, confiándole á Güemes lo mucho que temia el influjo dañino de los facciosos de la capital que él estaba muy mal mirado por ellos, à causa de su independencia: y que, como se tenia por un provinciano ò forastero, estaba destituido de todo apoyo y autoridad próprà para imponer el órden y la disciplina á Gefes y hombres que podian mas que él. Su resolucion era pues renunciar á toda aspiracion personal antes que entrar en lucha con los favoritos de los partidos que subian y caian del poder.

Aunque con mas candor y sin sistema, el general Belgrano se hallaba en el mismo caso. De modo que los dos hombres á quienes Güemes estimaba y respetaba mas entre los de su tiempo, se hallaban en una posicion idéntica, y esto debió influir muchísimo en la resolucion que él tomó de desconocer la autoridad de Rondeau despues de *Sipi-Sipi*; para encargarse él mismo de salvar á la Pàtria como realmente la salvó, empezando para ello por establecer la autonomia *federal* pero *subordinada*, de su heróica provincia.

¿Comprendió él desde entonces que el Ejército estaba perdido: y trató de salvar de la ruina á sus bravos milicianos? ¿Se anticipó á proveer á la famosa defensa que poco despues debia hacer de su provincia, aprontándose á levantarla en masa, bien armada y bajo sus órdenes esclusivas, para el dia no lejano en que derrotado el general Rondeau, fuera necesário detener al vencedor en los umbrales argentinos? ¿O convencido de que ya podia hacerse independiente con impunidad, puesto que el Ejército nacional estaba internado y comprometido en el Alto-Perú, aprovechó la ocasion de dar la espalda á sus compañeros de campaña, para volverse á usurpar el poder personal en su provincia?..... Dificil, por no decir imposible, es aventurar hoy un juicio sobre lo que á este respecto pasó por su alma. Pero la justicia nos obliga á decir que su rebelion y el atentato que cometió de apoderarse de los sables y los fusiles que habian quedado depositados en Potosí, para volverse á Salta y armar sus Gauchos, fué indudablemente lo que salvó á la Revolucion despues del desastre de Sipi-Sipi. Oigamos al general Paz.

«El comandante Güemes cuyo espíritu inquieto y cu-
«yas aspiraciones empezaban á manifestarse, no podia
«estar contento en el ejército, y ademas sus gauchos
«no eran una tropa adecuada para la campaña del Perú.
Regresó pues con su division desde el *Puesto del Marqués*; y apenas llegó á Jujui se quitó la máscara y principió á manifestar su independencia. El primer acto ó es-
«ceso que cometió, fué echarse sobre el parque de re-
«serva del ejército y apoderarse de quinientos fusiles con-

« tra la voluntad del general y á pesar de las represen-
« taciones del encargado de aquello. »

El general Paz inculpa á Güemes con justicia por este atentado; pero no nos parece que tenga razon para decir, que—« para esta violencia, Güemes no tenia nin-
« gun pretesto pues que ocupando el Ejército á Potosí
« y Chuquisaca, la provincia de Salta *no tenia nada que*
« *temer de los enemigos.* » El mismo Cronista nos habia dicho antes que era evidente que el Ejército marchaba á una derrota arrastrado por el mas escandaloso desórden. Si él, que era entonces un oficial subalterno alcanzaba este triste resultado, Güemes que era un hombre político y un gefe debia alcanzarlo y preveerlo con mayor razon. En cualquier punto del Alto-Perú en que el Ejército Argentino fuera derrotado, Salta quedaba necesariamente descubierta y tenia que convertirse en línea defensiva. Güemes, en su proverbial sagacidad, no podia desconocerlo; y mucho menos cuando dos veces (poco hacia) derrotados los Arjentinos en *Huaquí* y en *Aya-Uma*, los enemigos habian venido, vencedores y sin obstáculos, á ocupar á Salta. Era imposible que en esta tercera ocasion no se hubiese previsto tambien el mismo resultado y que aquel atentado no hubiera tenido por objeto *armarse bien* para el caso funesto que el mismo general Paz preveia con tanta certidumbre. El malhadado pronóstico se realizó todo entero; y la conducta que Güemes adoptó entonces fué tan conciliadora y tan noble para con las autoridades y las fuerzas nacionales, tan firme y heróica contra los Realistas, y tan acertada en el esfuerzo que hizo para repelerlos, que la historia tiene que esplicar aquel golpe de resolucion tan anárquico en

sí mismo, por el uso patriótico y salvador que el caudillo que lo dió, hizo de las armas que habia arrebatado. Si él no las hubiese tomado contra la voluntad del General, ellas habrian caido en manos del enemigo, dejando desarmados los únicos brazos y el único hombre que en aquel amargo momento podian defender con éxito el suelo de la pátria, para salvar la causa de Sud-América amenazada allí en sus últimas trincheras. El caudillo de Salta, según dijimos yá, abandonó de repente el Ejército en su marcha al interior del Alto-Perú, y de su propia autoridad se volvió á su provincia seguido de sus dos Escuadrones de Gauchos. Al pasar por Potosí y Jujuí se apoderó del parque de reserva· tomó seiscientos fusiles y trescientas tercerolas: citó inmediatamente y reunió todas las milicias de caballería de la Província: reunió exeléntes caballadas: organizó sus gentes en grupos de veinte hombres, con dos oficiales cada uno y con un gefe para cada cuatro grupos: les distribuyó las armas de fuego, y se puso á adiestrarlo en ciertas evoluciones lijeras, en las que unas veces hacian fuego sin desmontarse de los caballos y casi sin detener su carrera, y otras echando pié á tierra y maniobrando como infanteria.

Mientras se conducia así, todos suponian que aquellos preparativos tenian por obgeto defenderse contra las fuerzas nacionales que era natural que viniesen á castigarlo. La alarma del gobierno de Buenos Aires y de todos los hombres interesados en el triunfo de la Revolucion y de los *buenos* princípios, era suma. Pero como se habian agotado todos los recursos para formar el Egército que llevaba Rondeau, y como el pais en-

tero su hallaba en el profundo desquicio que se habia producido con la caida del general Alvear, el gobierno central carecia de medios, por lo pronto, para intentar acto alguno de represion contra Güemes; sin que á nadie le fuese posible calcular cual seria la situacion de las cosas, ya fuese que Rondeau triunfase, ya fuese que fuera derrotado como muchos principiaban á temerlo.

Si todos habian tenido antes tan triste opinion de Rondeau, fácil es deducir la que tendria Güemes cuando le llegó la noticia de la vergonzosa derrota de Sipi-Sipi. Toda la responsabilidad directa é indirecta del desastre recaia sobre el general. Por un acto subversivo, que no tenia el derecho de condenar en otros, Rondeau habia autorizado la sublevacion del Egército contra el Gobierno Nacional y habia repelido y mandado prender al general Alvear cuando este habia sido nombrado para sostituirlo en el mando. Y de cierto: que si Alvear hubiera entrado en el *Alto Perú* al mando de los Argentinos, no eran los realistas sino los patriotas los que habrian celebrado el triunfo definitivo de sus armas. Aquel hecho que habria sido escandaloso bajo cualquier aspecto en que se mirase, no habria podido justificarse sino con la victória. Pero, traer la derrota y la humillacion despues de semejante atentado, era imperdonable en un hombre de juicio, que debió haber conocido que sus fueras y sus aptitudes no eran para tomar por asalto semejante posicion. [1].

1. Dice el general Paz—"El papel que hizo el general Rondeau fué de una refinada hipocresia, pues sabia mejor que nadie lo que iba á suceder, y sus ayudantes entre quienes estaba mi hermano, fueron activos agentes em-

Al llegar á Umagüacca con los restos del desastre, Rondeau procuró hacerse obedecer de Güemes; y no solo le dió órden de que le acercase cabalgaduras, ganados y otros recursos, sino tambien que viniese al egército con seiscientos ginetes para pasar á la vanguardia, y para guerrillar al enemigo, mientras el general reunia los dispersos, concentraba sus fuerzas y se ponia en aptitud de operar de nuevo sobre el enemigo. Güemes que no lo creia capaz de nada de eso, no estaba dispuesto á aventurar los recursos con que contaba para defenderse; y contestó que lo único que haria era ponerle algunas mulas y ganados en diversos puntos del camino, para que el Egército lo dejase completamente libre de obrar *como se le antojase* en la provincia de Salta y se pasase á reorganizarse en Tucuman. Declaró categóricamente, con este motivo, que no obedeceria á ordenes de nádie, y que obraria de modo que el Egército tendria que desbandarse completamente, ó que entregársele, si el general persistia en disponer de su persona, de sus soldados y de sus recursos. Tuvo sinembargo el noble patriotismo de dar recursos y médios de movilidad á una hermosa division de mil hombres que el gobierno de Buenos Aires habia hecho marchar á las ordenes del coronel French para reforzar á Rondeau. Pero este tuvo el nécio candor de creerse capaz de sojuzgar á Güemes, y no trepidó en marchar contra él, al mismo

pleados en esa noche de la sublevacion para rechazar á Alvear, (tom. 1º p. 190). Véase que dice en la pag. 173; y hablando en la nota de la pag. 280 de un gefe que quizo hacerse favorito de Alvear en la campaña del Brasil, habiendolo sido de Rondeau en la de "Sipe-Sipe," dice Paz—"Trató de insinuarse en las buenas gráciasdel general Alvear, *pero era imposible* hacer *de este un Rondeau.*"

tiempo que por su espalda las columnas enemigas se aproximaban tambien á las fronteras argentinas. Güemes le retiró del paso los ganados y los recursos; operando con sus guerrillas de tal manera que Rondeau se vió encerrado en un lugar llamado los *Cerrillos*, á cuatro leguas de Salta, sin que su tropa tuviese mas alimento que las uvas de la viña ni como moverse de allí, pues las partidas salteñas le habian arrebatado todas las caballadas y todos los medios de accion. La posicion era malísima; pero el general Rondeau conservaba todavia la esperanza de que dos escuadrones de *Dragones de la Pátria* que venian de Buenos Aires á las órdenes del coronel Ortiguera se le reuniesen en aquel punto, y le salvasen restableciendo la superioridad que él se atribuia. Pero como los dragones no habian sido advertidos de lo que sucedia, Güemes los sorprendió por la noche y se apoderó de ellos. Con este motivo dice el general Paz:—« Aún esta vez el general « Rondeau manifestó una falta de prevision que nada puede « disculpar... Nada se habia preparado, nada se habia « previsto para un movimiento tan sério..... y no puede « darse otra esplicacion sino que el general se equivocó « en cuanto á las aptitudes de Güemes y al prestigio de « que gozaba entre el paisanage de Salta. » Reducido por fin á la última estremidad, Rondeau tuvo que hacer un convénio con Güemes por el cual este quedó reconocido Gobernador intendente de Salta y Comandante General de todas las milícias. Pero como Rondeau insistiese en que podia contener á los Realistas, si se ponían á sus órdenes las partidas de milícias necesarias para cubrir la vanguardia y sí se le proporcionaban víveres y ca-

balladas, Güemes le puso en la vanguárdia como ochocientos ginetes para que maniobrando sobre los puestos enemigos descubriesen sus movimientos, y le dió ademas todo lo necesário para montar la division con que el comandante Lamadrid fué á Cinti, abriendo esa série de triunfos rápidos y fugitivos que ilustraron su carrera desde entonces, y que siempre finalizaron allí como siempre, segun lo observa el general Paz, por descalabros vergonzosos para un militar de escuela.

El mejor modo de hacer resaltar la noble figura que hizo en este conflito el Gobernador y Comandante General de Salta, es dejarlo hablar á él mismo; y comenzarán entonces á ver su talla los que han querido medirla por la de Artigas. El Gobierno Nacional comprendiendo la evidente justicia con que Güemes se resistia á entregar á un hombre como Rondeau la defensa vital del territorio argentino, reconoció que la necesidad suprema del momento le obligaba encomendar al General Belgrano el ejército y el mando superior de las fronteras como Güemes lo reclamaba con su veraz patriotismo. Güemes se sintió entonces habilitado para tomar sobre sus hombres la vanguárdia de la defensa, por que estaba convencido que la sublime quietud del espíritu de Belgrano, la seriedad de sus ideas, y el prestigio exemplar de sus virtudes, eran para él una garantia de la justicia á que tenia derecho y de la sinceridad de los vínculos que debian unirlo con la autoridad del Gobierno Nacional; y se dirigió al Director Supremo de Buenos Aires en estos términos, en que se siente rebozar la satisfaccion y la confianza de su patriotismo: « El 22 del corriente se han terminado felizmente las desa-« venéncias que desunian á la benemérita provincia de Salta

« con el señor General de nuestro Ejército Auxiliar. El er-
« ror, la ignorancia y algunos hombres díscolos enemigos
« del órden han sido en mi concepto los agentes de estas
« inquietudes. Pero grácias al cielo que en el dia ya se
« han disipado enteramente las desconfianzas y los recelos
« que agitaban nuestros espíritus; y desde estos dichosos
« momentos se ha fijado ya una union y fraternidad tan
« estrecha, que no serán capaces de separarnos los ataques
« mas vivos de nuestros enemigos. Viva firmemente per-
« suadido V. E. de que le hablo en toda la sinceridad de
« mi corazon, y de que estoy dispuesto á sacrificarme antes
« que permitir nada que nos separe. V. E. como el
« primer magistrado del Estado debe complacerse de este
« hecho tan feliz, y celebrarlo ya como un triúnfo que han
« ganado nuestras armas contra el enemigo. »

Haciéndose pues inminente la lucha, el Congreso de Tucuman habia tenido la valiente audácia de retemplar el espíritu del pueblo declarando la Independencia: habia nombrado á Pueyrredon de Supremo Director del Estado para dar nérvio y concentracion á la autoridad del Ejecutivo, le daba á San Martin todos los recursos para llevar á cabo su grande empresa; y retiraba de las manos de Rondeau el Ejército de Jujuí para encomendarle al tino prudente de Belgrano que era lo único sensato y lo mas acertado que podia hacerse en aquellas circunstancias. Cuando el nuevo general vió el estado en que se hallaba el Ejército que venia á mandar, se convenció de que era urgentísimo retirarlo de todo encuentro con los cuerpos de infanteria y de caballeria europea que componian el Ejército del Rey. En el nuestro todo era desquicio: la disciplina estaba completamente perdi-

da y la moral relajada; los batallones eran apenas compañias: no habia administracion, ni podia comprenderse como era que el General Rondeau habia podido hacer caer en semejante disolucion un ejército que San Martin le habia dado con exelentes principios de organizacion, y que habia sido remontado despues por los brillantes cuerpos que habian servido con el General Alvear.

Pero las milícias salteñas que habia organizado Güemes mostraban todas las aptitudes necesarias para la defensa; y el General Belgrano tuvo el consuelo de esperar que ellas bastarian á contener al enemigo, mientras que él, haciendo retrogradar el ejército de línea á Tucuman, lo ponia á cubierto de ser destruido, y se tomaba el tiempo necesario para ocuparse con quietud en crearlo de nuevo haciéndolo digno de servir sus banderas. Esta era la situacion de las cosas por parte de los Argentinos.

Por parte de los Realistas, Pezuela trabajaba con una actividad incesante en aglomerar todos los médios de la invasion pronto y de manera á no dar tiempo para que el Ejército Patriota se remontase y reorganizase. Pero cuando mas empeñado estaba en esta tarea, un decreto real vino á elevarlo al Virreinato del Perú, separando al viejo Abascal; y tomó el mando del Ejército Realista el general don José de Laserna, militar de la nueva escuela, dotado de calidades sérias, de pasiones templadas, de un critério tan profundo como maduro, y que tenia una experiéncia de la guerra campal muy superior á la de Pezuela y á la de los hombres como Olañeta formados en su escuela.

No bien se recibió Pezuela del mando del Perú cuando comprendió toda la seriedad del peligro en que se hallaba

Chile, si San Martin lograba pisar al otro lado de las Cordilleras; y como todos los datos que recibia le convencian de que era incuestionable que el General Argentino se aprontaba á emprender ese pasage á fines de año, Pezuela expidió órdenes terminantes y urgentes á Laserna para que á toda costa entrase en las Provincias Argentinas. Creia el Virrey que atacadas por un ejército veterano de la importáncia que tenia el nuevo ejército realista, San Martin ocurriria á reforzar la línea de Tucuman y de Salta, y que entonces quedaria paso para que cuatro mil hombres del de Chile cayesen sobre Mendoza. Para comprender bien los sucesos y los grandes intereses que se iban á jugar al Norte, en este terrible drama del año XVI, oigamos al mismo Pezuela. Dirigiéndose este á Marcó del Pont Presidente y Gobernador del Reino de Chile, le decia:—«Hé escrito al general « Laserna acompañándole copia de todos los papeles de « V. S. Le reitero al mismo tiempo como medida indi- « cada por todos los antecedentes, que sin pérdida de mo- « mentos *se ponga en marcha para ponerse en el Tucuman*, « y se detenga allí sin pasar adelante hasta observar los « movimientos de los insurgentes en todos los puntos que « ocupan y cerciorarse bien de sus positivas intenciones: de « manera que no pueda caverle la menor duda acerca de « estas, ni recelo de ser engañado por ellos mismos, *ni* « *por los portugueses, si vienen de mala fé, como lo teme el* « *Encargado.* [1] Esta marcha hasta Tucuman y Santiago del « Estero *egecutada con celeridad*, es el medio *infalible* para « *desbaratar los* proyectos de San Martin sobre Chile, si

1. Se refiere al Brigadier don Juan Bautista Esteller, Encargado de Negocios de España en Rio Janeiro.

« fuese cierto que piensa seriamente en invadirle; por que
« noticiosos los caudillos de la aproximacion de Laserna,
« es *mas natural* que se reunan para *resistirle* que el expo-
« nerse si la emprenden por la Cordillera á ser batidos por
« frente y espalda. Gradúo pues que dentro de dos me-
« ses de la fecha, estará V. S. libre por esta parte de las
« amenazas de San Martin, y convendrá que V. S. se man-
« tenga en observacion de esto, para que en el caso que el
« se repliegue sobre el Tucuman *contra* Laserna haga V. S.
« un movimiento sobre Mendoza que atraiga su atencion.»[1]
El historiador Torrente, que ha escrito como se sabe con una completa posesion de los datos oficiales del lado de los Realistas, dice tambien:—«Cuando el general Pezuela libre
« ya de los graves peligros que amenazaban á sus divisiones
« ambulantes se preparaba á emprender operaciones mayo-
« res; y cuando solo esperaba la reunion de los batallones
« de Estramadura y demas fuerzas que se le habia prometido
« para caer sobre el ejército de Rondeau, ocupar las pro-
« vincias de Salta y de Tucuman, y los Valles de Cata-
« marca y la Rioja, entrar en comunicacion directa con
« el Reino de Chile, y obrar en combinacion con las
« fuerzas que aquel Presidente hiciese salir para Mendoza,
« se recibió la Real Orden de 14 de Octubre del año an-
« terior por la que habia sido nombrado Virrey del Perú,
« etc., etc. »

El general Laserna era un militar muy superior á Pezuela. Tenia un caracter bastante reflexivo, y era poco inclinado á operaciones atropelladas que no hubiesen sido preparadas con seriedad en los propósitos y con seguri-

dad en los medios de ejecucion. Verdad es que él, como todos sus compañeros, habia llegado á América tan convencido de la superioridad de los soldados europeos, que pensaba que las nuevas tropas de su mando poco mas tendrian que hacer que marchar adelante, para ir arrollando índios y criollos pusilánimes, entecos y destituidos de aptitudes militares, que quedarian sometidos con unas cuantas sableadas y con dos ó tres horcas en cada pueblo. Pero todo lo que veia y oia ahora, le hacia pensar de otra manera; y habia comenzado á comprender que para entrar en el suelo argentino era indispensable contar no solo con encontrar tropas firmes y expertas, sino masas populares llenas de ardor, y resueltas á todo con un brio y con una tenacidad esencialmente española.

A los pocos dias de haber llegado á su cuartel general, Laserna tuvo ya un egemplo muy sério que debió darle mucho que pensar sobre la guerra que emprendia. Entre los oficiales que habian venido con él, era uno de los mas gallardos y bravos el teniente coronel de fusileros don Pedro Zavala. Confiando mucho el general en los datos é informes que pudiera darle este gefe, lo hizo adelantar por la Quebrada de Sococha para que inclinándose á la derecha de Yavi se situase con ciento y tantos hombres en Colpayo y cubriese el flanco derecho de otras fuerzas con que el general Realista se proponía explorar las entradas de la Quebrada de Uma-Huackac. Güemes habia encargado al coronel Campero *Marqués de Yavi* y *del Tojo*, la vigilánciа de esos puntos que constituian el flanco izquierdo de la linea en que se proponia operar; y el Marqués (á quien llamaremos coronel Cam-

pero en adelante) habia encargado sus avanzadas al comandante don Bonifácio Ruiz-Llanos, oficial activo y emprendedor, que habia hecho las campañas del general Belgrano. No bien supo el gefe patriota la posicion que habia tomado el gefe realista cuando hizo aproximar sobre él una partida de noventa hombres compuesta de treinta *Dragones infernales*, veinte milicianos ó Gauchos y treinta índios vaqueanos de macana. Era la media noche cuando los patriotas llegaron al lugar de la escena; y pasando á la retaguardia del enemigo esperaron á que saliera la luna, para dar la sorpresa. Un capitan Rivera y un teniente Gonzalez echaron pié á tierra con veinte *infernales* y veinte *gauchos* y atacaron de frente el piquete enemigo mientras el resto caia á caballo sobre las caballadas. Los realistas tuvieron tiempo sinembargo de tomar sus armas y de agruparse en una pequeña elevacion que estaba inmediata, donde trataron de defenderse; pero fueron al fin literalmente exterminados con su gefe, *quien no queriendo rendirse* (dice el parte), murió á manos del capitan Rivera.

Este hecho que fué muy sonado entre los Realistas con algunos otros del mismo género, habian comenzado á darles ideas muy diversas de las que habian traido sobre la calidad de nuestros soldados y de las milicias con quienes venian á batirse. No pocas veces habian visto tambien con asombro que nuestras partidas de caballeria no se limitaban á simples correrias y sorpresas, sino que cuando la ocasion se les presentaba favorable ó necesária daban
es y correctas como las mejores tropas de
á tierra como Dragones con un brio

y con una fiereza indomable, en los buenos lo mismo que en los malos trances.

Con estos hechos preliminares, Laserna, Valdés, y Carratalá comenzaron á comprender como era que los Realistas habian podido ser vencidos tantas veces sin haber logrado hasta entonces sacar ningun resultado definitivo de sus esfuerzos ni aún de sus victórias; y bajo el influjo de estas impresiones poco lisongeras, el general en gefe le hizo presente al Virrey Pezuela los graves temores y las dudas que le asaltaban en cuanto al éxito de una invasion para la cual no se creia con medios suficientes contra enemigos de una bravura notória y acostumbrados ya á vivir combatiendo con ánimo de no ceder. Segun las ideas de Laserna se necesitaban dos egércitos como el que mandaba para esta campaña; uno para mantener su línea de comunicaciones y parques de reserva, y otro para operar en sus flancos mientras el del centro marchase sobre Tucuman y Córdoba. El Brigadier Olañeta y su cuñado el coronel Marquiegui, que eran hombres apasionados y de otra escuela, se reian de las preocupaciones de Laserna, y como eran de los gefes mas antíguos de aquel egército miraban de reojo, y como á clasicones de cotufa, á los nuevos oficiales que habian venido de Europa. Para ellos todo consistia en atacar pronto, bravamente, y en este sentido le habian escrito á Pezuela criticando la poca resolucion del nuevo general.

Pezuela recibió mal por consiguiente las indicaciones de su sucesor, é insistió en que era preciso atacar de punta por el frente arrollando los gauchos hasta ocupar á Tucuman para desembarazar pronto á Chile del peligro

queestaba; insistiendo en que con pequeñas divisiones de soldados aguerridos como los que Laserna tenia, era fácil cortar y destruir las guerrillas que lo incomodaran por los flancos.—« El infatigable Pezuela acudia á cuantos pun-
« tos era llamada su atencion. Potosí se vió muy pron-
« to surtido de una cantidad mayor de municiones y per-
« trechos de guerra de la que tenia antes de su incendio:
« fueron enviados al mismo tiempo algunos buques á
« Chile con tropas, armamento y auxilios pecuniários. Se
« remitieron igualmente al Alto-Perú grandes sumas de
« dinero, *refuerzos de tropas* y todo lo que podia nece-
« sitarse para llevar á cabo la espedicion sobre el Tu-
« cuman. Eran tan vivos los deseos de Pezuela de ver
« realizados sus proyectos sobre este punto, que *no habia*
« *correo en el que no inculcase* al nuevo general esta idea
« *que formaba el obgeto principal* de sus desvelos. Ape-
« sar de la repugnancia de Laserna para emprender esta
« marcha, por que conociendo las dificultades que se
« oponian á su buen resultado, y faltándole un cuerpo
« de reserva que al paso que mantuviese en sugecion las
« províncias del Alto-Perú le sirviera de centro para re-
« cibir de él nuevos recursos, si llegaba á necesitarlos, ó
« para hallar un punto de apoyo seguro en caso de al-
« gun imprevisto contraste, se determinó á dar cumpli-
« miento á las órdenes superiores, *para* que *en ningun*
« *tiempo* pudieran ser interpretados sus reparos por falta
« de subordinacion ó por flogedad de ánimo. Así pues,
« habia empleado los últimos meses del año de 1816 en
« organizar su ejército, en proveerse de toda clase de
« pertrechos de guerra y en proporcionarse acemilas para

« principiar aquella importante operacion!..... Mas el « pomposo aparato de los Europeos y su táctica no bas- « taban para hacer la guerra en América. Se necesita- « ban soldados acostumbrados á aquel clima y que co- « nociesen particularmente al enemigo que iban á com- « batir, su carácter, sus inclinaciones, sus astúcias y sus « ardides. »

Todo esto preparaba como se vé un drama ardiente y terrible en la provincia de Salta. Para pasar á Chile era preciso que San Martin y el pais descansasen en la confianza de que Güemes defenderia palmo á palmo el suelo de la pátria, contra la invasion de un egército que era sin disputa el mejor que habia pisado en la América del Sur despues de los ingleses de Whitelocke.

Cuando el éxito ha consagrado los resultados de un problema político ó de un problema de guerra, es muy fácil mirarlo como un efecto natural de las cosas, y tomar en menos la parte del esfuerzo individual y del de conjunto que ha costado; es decir—del génio y de la abnegacion con que se ha conseguido. Pero si se compara el fracaso miserable de Carrera en la defensa de Chile, el de Artigas en la defensa de la Banda Oriental, y si se toma en cuenta la inmensa diferéncia que separaba las tropas de Laserna de las tropas de Gainza ó de Lecor, sobretodo, si se reflexiona en la superioridad y en la competencia de los gefes y de la oficialidad que acompañaban al primero, se comprenderá bien cuanto mas sério era el conflicto en que iba á operar Güemes, y cuanto mas grande fué la victória que obtuvo, cuando despues de haber bazuqueado y estropeado en cien encuentros parciales á los

vencedores de *Ponte-Vedras*, de *Vitória* y de *Baylen*, acabó por humillar el orgullo de sus líneas veteranas en dos grandes combates, que fueron tambien dos hermosas batallas, obligándolos á una retirada precipitadísima sin la que no se hubieran salvado de la vergüenza de una capitulacion, que cada dia se hacia mas inminente para ellos. Este precioso resultado fué la obra de una campaña preparada por el gefe patriota con suma prevision y con un método admirable, que puso en relieve la energía de las provincias argentinas cuyos habitantes se mostraron soldados con una bravura que no ha sido superada en ninguna otra parte del mundo. Nuestra historia debe pues realzar con esmero esta página gloriosa donde brillan tanto los rasgos acentuados de nuestro pais.

Por mas que el general San Martin hubiera procurado ocultar sus preparativos, Pezuela tenia datos fehacientes para suponer que su propósito era moverse sobre Chile, de Octubre á Diciembre de 1816; así es que para impedirlo le ordenó categóricamente á Laserna que se pusiese en marcha sobre nuestras fronteras y que invadiese á Salta en el mes de Setiembre á mas tardar.

En ese tiempo, Güemes estaba ya pronto para recibir á los enemigos que procuraban buscarlo. Había dispuesto sus fuerzas con suma habilidad no solo por los puntos en que las habia situado, sino por las aglomeraciones proporcionadas con que habia distribuido su número para que tuviesen consisténcia y empuge própio cada una en su terreno. Así es que cuando el general Belgrano le escribia inquieto, avisándole que segun sus informes, de

un momento á otro debia ser invadida la provincia de Salta y que urgiese sus medidas para recibir al enemigo, Güemes le contestaba—« Seguramente intentan incomo-« darnos con falsos amagos.... pero se engañan. Tiempo « ha que *todo está dispuesto* de un modo, que, á mi pri-« mera voz, se presentarán los bravos que les han de « hacer sentir todo el peso del rigor, sin que sea ne-« cesario, mientras llega este dichoso dia *que se separen « de sus labores y talleres ni del lado de sus familias.* » [1] He aquí la clase de soldados con que Güemes se proponia contener á los discípulos de Wellington y de Castaños que venian de vencer á Soult y á Junot, á Victor y á Dupont.

Entre el Alto-Perú y las provincias Argentinas no hay sino un camino estratégico por donde un egército invasor pueda operar de frente con todo su material. Ese camino es el de la *Quebrada de Huma-Huackack*: [2] angostura estrechada por masas ásperas de montañas al uno y al otro lado. Por el lado del norte, esta angostura ó *Quebrada* comienza en las haciendas de *Yavi* y del *Tojo*, terminando por el lado del sur en *Huc-Kya* y *Till-Kara*. [3] Las sierras que encajonan este trayecto forman un laberinto de rajaduras que producen algunos desfiladores por donde se puede pasar á Tarija y Oran [4] tomando al naciente: y al *Despoblado* tomando al poniente. Acia el lado de Tarija las montañas comienzan á descender en la direccion del rio Bermejo, formando valles y depresiones on-

1. Oficio de Guemes del 30 de Diciembre de 1816.
2. *Huma-Huackac*: el idolo que habla (*Caput Loquens*) el Oraculo.
3. *Huc Kya* la angostura; *Till Kara*: los Bárbaros.
4. Tarick: los valles *Oran* los llanos ó los Bajos (*Uran*).

dulosas llenas de grandes selvas y campos pastosos, que se unen en una sola region con Oran y con el *Chacu-Huallampa*, al oriente de Jujui y de Salta. El *Despoblado* es una aglomeracion de *mesetas* (*plateaux*) situadas dentro de las cumbres, que unen la provincia de Jujui con las ramificaciones fundamentales de los Andes por el lado del poniente, donde pascian los rebaños y ganados de las pingües haciendas de *Cuchin-Hucka*[1] de la *Rinconada*, del *Puesto* y del *Toro* pertenecientes todas á la ilustre familia de Campero Perez de Uriondo, cuyo primogénito, inmensamente rico, gozaba del título de Marqués de Yavi y del Tojo. Y hago notar estos detalles por la relacion indispensable que tienen con los graves acontecimientos que voy á referir.

Así pues, para entrar en el território argentino, el Egército realista estaba obligado á bajar forzosamente por la *Quebrada de Huma-Huackac* dejando á su flanco izquierdo los desfiladores intrincados y portezuelos de Tarija y de Oran, y á su flanco derecho las mesetas y las ábras del Despoblado. Por que fuera del Camino del centro de la Quebrada es imposible bajar estratégicamente del Alto-Perú á los territórios argentinos. La dificultad pues que esta campaña ofrecia á los Realistas, era, que no podian desembocar en la provincia de Jujui sin exponer sus flancos y su retaguardia á las fuerzas argentinas que operasen contra ellos apoyándose en Oran y en la línea del Bermejo.

Güemes habia dispuesto su plan de defensa en esta forma. Sus fuerzas se proyectaban en dos líneas oblí-

1. El Bajo de los Chinchos.

cuas, á manera de un abanico cuyo ángulo se cerraba en la ciudad de Salta, donde él tenia su cuartel general. La línea de la derecha oblicuaba sobre Oran, que era su punto de apoyo, con divisiones avanzadas que debian cubrir los valles intermédios hasta Tarija. La línea de la izquierda oblicuaba hasta la *Rinconada*, una de las haciendas del Marqués, situada en el estremo noroeste del Despoblado, con avanzadas sobre *Cuchin-Hucka* y sobre *Abra-Pampa*: dos puntos tangentes con los desfiladeros de la Quebrada.

La línea de la derecha estaba á cargo de dos hombres sólidos y de una actividad incesante. Mandaba las fuerzas de Oran donde como hemos dicho estaba la base del flanco izquierdo, el teniente coronel don Manuel Eduardo Arias, y el cuerpo avanzado sobre Tarija estaba á las órdenes de Perez de Uriondo pariente del Marqués de Yavi, y amigo personal de Güemes desde la infáncia; componiendo entre las dos un total de mil doscientos hombres de milícia bien organizada, con un piquete veterano de cien *Dragones Infernales*[1] al mando del mayor D. Francisco Gorriti conocido con el nombre de *Pachi*. Estas fuerzas, así como todas las otras que obedecian las órdenes de Güemes, estaban armadas con sable, con fusil y con *lazo*; y usaban generalmente *guarda-montes* de cuero, lo que no solo les daba mucha superioridad para maniobrar dentro de las selvas, sino que les servia para azorar al enemigo por el estrépito de sus cargas, haciendo aparecer cada partida con triple número del que realmente tenia.

1. Cuerpo de Dragones veterano.

La línea de la izquerda estaba aparentemente al cargo del Marqués de Yavi, que habiéndose declarado patriota decidido, se habia dado él mismo el grado de Coronel Mayor. Aunque el Marqués era hombre inepto para la milícia, como era muy rico y como él sostenia sus fuerzas con los dineros que tenia *enterrados* en los montes de sus haciendas del Despoblado, habia sido indispensable contemporizar con el título y con el mando que habia asumido; pero quien realmente dirigia las operaciones era el Teniente Coronel don Juan José Quesada, militar de línea á quien se le suponian aptitudes; y que habiendo desertado poco tiempo antes del ejército de Rondeau, habia tomado servício con Güemes. Esta línea constaba de novecientos hombres.

En la línea del centro, que era la que debia formar el movimiento vertical de las fuerzas que operaban en las dos líneas oblícuas que he descripto, mandaba el mismo Güemès: tenia su cuartel general en Salta, que era por consiguente el punto de apoyo, con fuerzas avanzadas en la proyeccion de la Quebrada, que entraban ó se replegaban, mas ó menos, segun las circunstancias, á las órdenes del Coronel Urdininca, y del Teniente Coronel don Juan Antonio Rojas que era como el brazo principal en que Güemes confiaba para la defensa del centro.

El plan de Güemes era hacer que sus divisiones de la derecha y de la izquierda convirgiesen sobre los flancos de la línea vertical que formaba la Quebrada, á medida que los Realistas entrasen por ella, de manera que cuando estos saliesen á los valles abiertos de Salta, encontrasen obstruida su comunicacion con sus puntos de apoyo y con todos los puestos de su retaguárdia; ó bien tuviesen que diseminar grue-

sas divisiones á derecha é izquierda, debilitando el centro de su marcha ó estacionándose mientras ellas operaban en sus flancos. Dueño él entonces de ocurrir á donde fuera necesário aglomerar mayores fuerzas, creia poder batirlos en cualquiera de estas hipótesis, plegando, diré así, las partes movibles del abanico en cualquiera de sus tres puntos cardinales, para ser allí el mas fuerte; mientras que los Realistas estaban en imposibilidad de agregarse á uno ó á otro lado con la misma precision. La base de las fuerzas del centro éra el regimiento de *Dragones Infernales* y la poblacion campesina de las inmediaciones de la Ciudad, cuya bravura y decision podia ponerse á toda prueba sin riesgo alguno de que flaquease.

Para que una campaña defensiva pueda dar resultados haciendo retrogradar al enemigo es preciso que en el sistema de movimientos que se coordinan haya un punto movible cuya fuerza pueda tener iniciativa y accion própia para *ofender* al invasor al mismo tiempo que todo el resto de los esfuerzos se concretan á la defensiva. Güemes no podia llevar esta iniciativa ofensiva por el lado de Oran; pues que estando descubierto su flanco por ese costado tenia que aglomerar en él médios defensivos que cubriesen á Salta. Por el centro tampoco podia ofender á tropas como las del Ejército Realista, poniéndose frente á frente con ellas antes de bazuquearlas. Pero como su costado izquierdo estaba cubierto por el Despoblado y por las ramificaciones de los Andes, podia disminuir allí las fuerzas defensivas, poniendo puramente fuerzas flanqueadoras que abrigadas en las Punas incomodasen y pusiesen en conflicto al enemigo obligado á guardar sus puestos de retirada y de retaguárdia. Esta parte

de la obra era la que estaba encomendada al Marqués de Yavi.

Ni el General Realista don José de Laserna, ni los otros gefes que lo acompañaban, eran hombres á quienes pudiera esconderse la base estratégica de la defensa tomada así en general. La naturaleza del terreno en que iban á operar y los primeros encuentros que tuvieron con las guerrillas de avanzadas, bastaron á convencerlos de que Güemes se proponia obrar vigorosamente por los flancos antes de ofrecerles oposicion verdadera por el frente. Suponiendo tambien, como era natural, que sus principales masas estuviesen aglomeradas entre Oran y Tarija, Laserna formó dos fuertes columnas: puso una de ellas al mando del Coronel Marquiegui para que corriéndose sobre su izquierda fuese á ocupar sólidamente á Tarija; mientras la otra, á las órdenes de Olañeta iba á colocarse en Yavi para despegar la Quebrada y mantener por su izquierda las comunicaciones con la otra columna de modo que llegando el caso pudieran ambas combinarse. No bien se inició el movimiento cuando las guerillas descubridoras de los Patriotas comenzaron á recorrer con grande actividad los puntos inmediatos, molestando vivamente á las guardias realistas; y á medida que la ocupacion de Tarija se revelaba como una operacion sólida y determinada, las masas de patriotas se aglomeraban tambien dia á dia ácia ese costado, de modo que Marquiegui se abstuvo de pasar adelante sobre Oran, é informó á Laserna de que siendo sérias y númerosas las fuerzas que tenia á su frente, no consideraba prudente bajar á los llanos y comprometerse en una marcha sobre Oran con peligro de ser envuelto y de tener que retirarse en malas condiciones; é indicaba que era preciso que todo el Ejército operase sobre la Quebrada para deshogar su division.

La columna de Olañeta tenia tambien comprometida su derecha; pues así que ella habia amagado entrar en la Quebrada, Güemes habia reforzado la division del Marqués [1] para que operase vivamente sobre el flanco enemigo y sobre la retaguárdia, si es que esa Columna se aventuraba á meterse en la angostura. Era claro que para hacerlo, el gefe enemigo tenia que fraccionarse y diseminar piquetes á su espalda y por sus costados; de modo que Güemes contaba con destrozárselos en detalle y por sorpresas, hasta obligarlo á retrogradar para ponerse fuera del alcance de los patriotas.

El precioso y pronto resultado que dió esta combinacion de operaciones fué rápido y á todos les pareció muy natural. Para toda la línea patriota, de Tarija al Despoblado, habia venido á ser evidente que los realistas tenian que retirarse, por la superioridad de las fuerzas que los iban envolviendo por cada uno de los flancos y por el centro, donde el comandante Rojas y los *Infernales* comenzaban á ganar una terrible nombradía. El teniente Coronel Uriondo desde Tarija, el Marqués desde el Despoblado, y todas las otras divisiones, estaban pues convencidas que de un momento á otro los realistas tenian que pronunciarse en retirada. Y en efecto: tanto Marquiegui como Oleñeta se veian imposibilitados de adelantar y de mantenerse en aquella situacion. Asi es que las dos columnas retrogadaron repentinamente: la de Marquiegui hácia Livi-Livi y la de Olañeta por la quebrada de *Sococha* hácia Suipacha, alejándose con precipitacion de las fronteras argentinas. Era tan natural y

1. Parte oficial de 21 de Setiembre de 816.

tan esperado este movimiento, que todos los gefes de las avanzadas, Uriondo desde la derecha, el Marqués desde la izquierda, y Rojas al Centro, le comunicaron á Güemes simultáneamente la retirada del enemigo, diciéndole que ellos lo seguian tomándole prisioneros, armas, y parte de los pertrechos que iba dejando.—« Nada tiene de estraño (le « decia Güemes al general Belgrano) que el enemigo en- « gañado, seducido ó mal aconsejado hubiese avanzado « hasta la angostura de HUACKA-LERA, como he dicho á « V. E. en mis anteriores notas, creyendo que acaso pe- « netraria hasta el pueblo de Jujuí. Pero segurante allí « se desengañó de su loca temeridad, tal vez por noticia « privada que tuvo de mis ejecutivas medidas de defensa; « y ha retrocedido con tal precipitacion que en un dia « ha perdido el terreno que habia ganado en tres..... « Huyen ahora desengañados por su propia experiéncia « de que jamás seran capaces de atentar contra los sa- « grados derechos de los pueblos que han jurado ser « libres, y que la digna província de mi mando es y « será LA BARRERA INESPUGNABLE *que pondrá término á « sus agresiones.* »

Como Güemes al saber que los Realistas bajaban por Huma-Huackac habia movilizado las milicias y las fuerzas del Centro, esto es, de los subvúrbios y distritos rurales de la Ciudad de Salta, mandó licenciarlas al ver que aquellos se retiraban echándoles ó repartiendo una proclama un tanto jactánciosa y patriotera. Comprendiendo tambien la importáncia que tenia la fuerza del Marqués ahora que se trataba de posesionarse de Yavi y de seguir mordiendo en los flancos del enemigo, le dice al general Belgra-

no con la misma fecha—« Hoy mismo salen dos cargas « de municiones al *Toro* para habilitar 500 hombres que « de *los Valles* he mandado salir en auxilio del Marqués, « los que estarán con él dentro de tres dias. »

Entre las cosas que los Realistas abandonaron en la retirada quedó el equipaje de un oficial en el que se tomó una carta del Coronel Ostria de la que voy á insertar un fragmento característico para mostrar los cuidados que los nuestros inspiraban á los enemigos—« Nosotros vamos á salir « á hacer lo mismo con los caudillos Urdininea, Rojas, Apa- « rício, y una gavilla de h.....d....p.... *que andan por* « *acá* con Dragones Infernales y Gauchos queriéndonos « atacar..... El Sr. general ha venido á la vanguárdia « ha habido junta de gefes y se ha determinado que la « vanguárdia baje á Humahuaca para donde vamos á salir. »

Sinembargo Güemes no estaba del todo convencido que la retirada enemiga no encubriese algun proyecto disimulado para conseguir una sorpresa; asi es que en otra comunicacion que dirigia al general Belgrano mostraba toda la sagacidad de sus previsiones y la habilidad estratégica de sus medidas—« El enemigo no nos ha permitido poner en ejecucion los planes concertados con V. E. pues esa retirada tan indecorosa y tan perjudicial para ellos, la han hecho sin mas motivo que el haber sabido que yo me movia; de modo que no solamente han fugado los de Yaví dejando muchas cosas, y tomando el peor camino, sino que quedan desconcertados sus planes. Sin embargo de esto, Güemes agregaba que no estaba léjos de sospechar que esta retirada fuese « *una combinacion* » para cortar las fuerzas del Marqués; y mandó inmediatamente que el gefe de vanguárdia con « los Infernales y Gauchos » avanza-

se por la Quebrada hasta Cangrejos y que el Comandante Arias viniese tambien rápidamente desde la derecha hasta Corral Blanco.

Esta prevision fué sumamente feliz por que lo que él preveia era precisamente lo que habia sucedido. Los comandantes Rojas y Ruiz Llanos ocuparon á Yaví el 11 de Noviembre: el Marqués ocupó el *Puesto* punto que queda á la izquierda de Yaví, Arias ocupó el 14 el Corral Blanco á la derecha, y Urdininea se situó en Cangrejos. Entretanto Olañeta y Margüegui reuniéndose en la *Marquina* desandaron rápidamente la Quebrada de Sococha y cayendo el dia 15 sobre el Marqués, que estaba situado en el *Puesto*, lo destrozaron completamente tomándolo prisionero á él y á Quezada, y haciendo una matanza considerable de soldados y oficiales. Pero cuando quisieron cruzar sobre sobre su izquierda para cortar á Ruiz Llanos y á Rojas que ocupaban el centro de la línea de agresion, se encontraron con la fuerza que Güemes habia avanzado á Cangrejos, y no pudieron ni sorprenderla ni evitar que la vanguárdia se replegase sobre Corral Blanco desenredándose del conflicto.

Güemes recibia en esto el castigo de la condescendencia que habia tenido permitiéndole al Marqués del Tojo que se tomase el mando de un punto tan interesante como aquel, punto que si bien no era en rigor la base de la defensa, era por lo menos la línea ofensiva mas eficaz que podia llevarse sobre el flanco y la retaguárdia del enemigo. El general Paz, que no ha creido própio de sus *Memorias* estudiar con precision las operaciones ni el plan general de campaña seguido por Güemes, suelta de paso y como para mero adorno pintoresco algunas noticias burlescas sobre la malhadada

campaña del Marqués y sobre su grotezca figura militar. Dice que impartia sus órdenes, que firmaba sus notas, y daba sus partes, con el título teatral de:—*D. Juan José Fernandez Campero, Maturena del Barranco, Perez de Uriondo, Hernandez de la Lanza, Marqués del Valle del Tojo, Vizconde de San Mateo*, comandante General de la Puna, y coronel del primer Regimiento Peruano etc. etc. En las Gacetas del tiempo encontramos muchos partes y notas del Marqués, pero su nombre no figura con titulo alguno aristocrático, sino simplemente Fernandez Campero Coronel Mayor. Verdad es: que yá Güemes, yá otros, y aún las mismas Gacetas, lo designan corrientemente con el nombre *del Marqués*. Segun el mismo general Paz, el Marqués hizo una ridícula figura en la derrota; por que, aúnque sorprendido, pudo haber escapado, pues sus criados y dependientes le montaron á tiempo en un buen caballo. Pero dice que era tal el susto que se habia apoderado de su ánimo, que apenas queria andar se resbalaba y caia pesadamente por uno ú otro de los lados; demodo que en este empeño inútil por hacerlo cabalgar llegaron algunas partidas enemigas que se apoderaron de él. No es exacto sinembargo lo que dice este mismo cronista, que el Coronel D. Juan José Quezada alma y voluntad de aquella fuerza, hubiese huido y escapado de los vencedores á uña de caballo, abandonando á su gefe titular; pues el coronel Quesada, que si tenia defectos de carácter no era por cierto cobarde, cayó tambien prisionero [1] mientras hacia esfuerzos por reunir alguna tropa, y fué llevado á los Castillos del Callao. [2]

1. Gaceta de B. A. del 4 de Enero de 1817
2. El general Paz confunde las fechas de estos sucesos; pues cuando

De todos modos el desgraciado Marqués era un patriota de mérito. Desde los primeros dias de la Revolucion se habia declarado ardiente partidario de la Independencia, y habia procurado servirla no solo con sus riquezas y con su dinero sino con el de los miembros de su familia y con la numerosa servidumbre de quichuas y criollos que vivia en sus haciendas. En el fondo, segun me han dicho, no era otra cosa que un buen guazo, inocenton, rollizo, y *coludo* tambien segun entiendo, cuyo espíritu estaba probablemente en el siglo 16; todo lo cual hacia mucho mas meritória la cooperacion sincera con que se habia adherido á la causa de la Independencia hasta sacrificarse por ella como se vé.

De todos modos, este triunfo de los realistas era importante; pues aunque nó por haberlo obtenido podian invadir por el lado del Despoblado, sin embargo, echando una division fuerte sobre Tarija para cubrir su izquierda, podian entrar ahora por Huma-Huackac, y desembocar en Jujuí, sin peligro ninguno por su flanco derecho: lo que ya era en sí mismo una grande ventaja, para tropas, que, por su frente, se reputaban con razon muy superiores al enemigo con quien iban á combatir.

Comprendiendo que los vencedores de Yaví tratarian de aprovecharse con rapidez de la ventaja que habian obtenido, Güemes, con su sagacidad natural, aglomeró pronto

tuvieron lugar, él no estaba ya en Huma-Huackac, como dice, sino en los Lules de Tucuman: véase la Gaceta de B. A, del 7 de Diciembre. A esa fecha, el G. Belgrano habia ya retirado de Jujuí todo el Ejército; y el cuerpo del Sr. Paz habia contramarchado con los demas No fueron tampoco las miserables partidas con que el Marqués empezó sus correrias lo que detuvo á los Realistas, como lo dice el general, sino la necesidad de limpiar su flanco izquierdo donde operaban todavía Padilla y Camargo. El Marqués no tenia fuerzas entonces ni estaba en movimiento como se puso despues cuando Guemes tomó el mando.

fuerzas considerables sobre el flanco izquierdo de los realistas, movilizando una masa como de 4500 hombres que escalonó con todas sus divisiones en la línea oblícua que forma el terreno, por las pendientes de los Cerros, desde Salta á Oran, apoyando su espalda en el Bermejo y manteniendo al Coronel Uriondo con un grueso cuerpo de guerrillas sobre Tarija para contener á Marquiegui. De esta manera, Güemes obligaba á los realistas á que fraccionaran sus fuerzas del centro, con espediciones parciales sobre su izquierda, por terrenos en los que no solo la infantería perdia todas sus ventajas, sino que la caballeria misma quedaba sin movimientos de conjunto. Si el enemigo tomaba pues este partido, su cuerpo principal de invasion tenia que estacionarse para esperar el resultado de las operaciones de detalle de la izquierda, mientras que Güemes podia maniobrar en toda la línea concentrando sus fuerzas en cada uno de sus puntos sobre cuerpos fragmentados y relativamente mas débiles. Pero si en vez de esto, los realistas preferian marchar compactos sobre la ciudad de Salta, Güemes quedaba libre entonces para plegar gradualmente los estremos de su línea y concentrar todas sus fuerzas sobre la retaguárdia y el flanco izquierdo de su enemigo, cortándolo y poniéndolo por consiguiente en una situacion desesperada, que lo obligaria á dar otra vez su frente á los puntos por donde habia invadido; y en este caso, los cuerpos nuevos y reorganizados con que ya contaba el General Belgrano en Tucuman [1] entrarian en movimiento, de modo que los invasores tendrian que retirarse en derrota hasta Tupiza ó capitular en Salta como en el año XII.

1. El núm. 2 mandado por Bustos, el 7 por Luzuriaga, el 10 por Pinto y los Dragones por Zelaya.

Los Generales Laserna y Valdés comprendian las dificultades de la campaña y trataban de proceder con pulso, operando poco á poco sobre su izquierda antes de comprometer la invasion; y habian hecho que Marquiegui se estableciese firmemente en Tarija y en los valles de la Concepcion, desde donde ellos suponian que podia adelantar gradualmente hasta dominar la línea de Oran. Pero mientras preparaban estos trabajos, el Virrey Pezuela, bien informado de que de un momento á otro pasaba los Andes San Martin, y queriendo evitarlo con un ataque brusco hasta Córdoba, le espidió órdenes categóricas á Laserna de que invadiese inmediatamente por el centro, sin ninguna clase de demora.[1] La vanguárdia del ejército Realista entró pues en la Quebrada de Huma-Huackac arrollando las avanzadas Argentinas, y ocupó á Jujuí despues de algunos encuentros de detalle que fueron mucho mas sangrientos de lo que debieron haberlo sido en un movimiento de frente en que no era posible contener al invasor. Pero tal era el encarnizamiento y el entusiasmo de los Gauchos, que en cada angostura hacian pié luchando hasta el último trance, á términos que los Realistas mismos tenian que preconizar la gloria que segun ellos ganaban, cuando venciendo estas resisténcias daban un paso adelante haciendo retrogradar á Gorriti á Ruiz-Llanos, y demas comandantes de la vanguárdia patriota.

La vanguárdia realista ocupó al fin á Jujuí como era de esperarse, Marquiegui se adelantó entonces sobre Oran donde tambien entró; de modo que los Generales Laserna y Valdés, con el cuerpo del Ejército, pudieron entrar francamente en la Quebrada. Para adelantarse fortificaron el cementério de Hu-

1. Torrente, (Perú 1817).

ma-Huackac demoliendo la Capilla y construyendo en ella un buen reducto con artilleria donde dejaron una guarnicion.

Entretanto, la vanguárdia que se habia establecido en Jujuí tenia que sostener combates diarios para procurarse forrages y viveres frescos; y eran tan bravas las partidas que recorrian todo el terreno, que para proporcionarse todos esos recursos tenian que salir regimientos enteros para poder hacer resistencia sólida, mientras los colectores trabajaban de prisa, porque cada encuentro era terriblemente sangriento y muy disputado como hemos dicho.

El dia 6 de Febrero (1817) el Escuadron de los *Extremeños*, que eran los mejores soldados de caballeria que traian los Realistas, salió de Jujuí á forrajear en los potreros de alfalfa de San Pedrito. Mientras los cortadores del pasto desempeñaban su trabajo, el escuadron referido ocupaba uno de los cercos del potrero, y habia colocado sus partidas de observacion en el *Carril* y demas puntos sospechosos. Luego que fué informado de esto el Comandante don Juan António Rojas, tomó cien hombres de *Infernales* con un escuadron de Gauchos, y adelantó sus *bomberos* para conocer bien la posicion que ocupaba el enemigo.—«Eran (dice el « mismo) los mejores y mas valientes soldados que he visto « en el ejército del Rey; pero trayendo á la memoria las ór- « denes terminantes que V. S. me dió cuando me arranqué « de su cuartel general, me resolví á atacar á los *Estre-* « *meños*». Rojas dice que dividió su columna en tres grupos para atacar por los flancos; pero como los enemigos lo habian sentido, tuvó que reconcentrar de nuevo á los suyos y echó guerrillas. Los enemigos se dirigieron entonces á la salida del potrero para poder maniobrar, y queriendo im-

pedirlo los Argentinos cargaron con un denuedo tal, que aún cuando recibieron «dos formidables descargas á bocca-jarro» al atravesar los cercos del potrero, cayeron sobre el enemigo « como unos leones: desbarataron su línea y los pasaron á « á cuchillo concluyendo á casi todos los tiranos estreme- « ños, de los cuales por MILAGRO EXTRAORDINÁRIO se salva- « ron siete que tomamos prisonieros.... Cuando con este « triunfo me consideraba ya sin enemigos, se me presentó « una partida de quince oficiales muy bien vestidos. Me « figuré que venian con otra fuerza mayor, y salí en retirada « despues de reunir la mia; pero habiéndome desengañado « prontamente, formé el peloton de infernales y cargué rá- « pidamente; y apesar que eran unos hombres que asustaban « *di en tierra* con ellos á escepcion de tres que escaparon. « La contienda duró dos horas; y como salió de Jujuí todo el « Ejército con mucha artilleria, me retiré á este punto (El « Bordo) donde permaneceré esperando las órdenes de V. S. « Mis soldados han regresado vestidos con muchas batas, « charreteras y levitas. Se han tomado como setenta y « tantas armas de fuego y otros tantos sables.»

Esto decia el parte del comandante Rojas; y debe creerse que el contraste fué mucho mas grave para los enemigos que lo que resulta de sus palabras, cuando Torrente refiere en globo el suceso de San Pedrito con estas circunstáncias:—«Los « coroneles Olarria, Centeno, Carratala, Scoane, Becerra *se cu-* « *brieron de gloria* en vários encuentros que tuvieron con los « Gauchos y con el Regimiento insurgente llamado de Dra- « gones Infernales, en las inmediaciones de Jujuí: si bien *el* « *fruto de estas ventagas se perdió* en gran parte en una « sorpresa dada por los rebeldes en las mismas puertas de

« la ciudad á los forrageadores de la division de Olañeta, « *cuyo golpe funesto* causó la muerte de 40 *europeos* y 70 « *americanos* con dos oficiales de los mas valientes.» [1]

Por el lado de Oran, Marquiegui se encontraba sumamente apurado. Un número considerable de fuerzas le hostilizaba con la misma bravura, y no solo se habia visto contenido dentro del pueblo sin atreverse á adelantarse sobre Salta, sino que los Gauchos recorrian por su espalda todos los portezuelos de la Sierra de *Santa Victória* y *Zenta*, cortándole sus comunicaciones con Huma-Huaçkac, que era la base de ellas y con el cuartel general de Jujuí. El coronel realista conocia sin embargo, que no podia ceder en aquel punto sin descubrir todo el flanco izquierdo del Ejército invasor, haciendo indispensable su retirada de Jujuí; asi es que determinado á todo sacrifício, habia pedido que le reforzaran prontamente: declarando la impoténcia en que se encontraba para cerrar al enemigo sus correrias en el terreno intermédio hasta Huma-Huackac.

En efecto: el bravo comandante don Manuel Eduardo Arias habia dejado al comandante Uriondo envolviendo á Marquiegui; y corriéndose él á su izquierda por los desfiladeros de Zenta, se habia situado con una fuerza considerable sobre la posicion enemiga de Huma-Huackac, sin ser sentido de nádie; y se preparaba al golpe decisivo que debia poner en evidéncia la perfecta habilidad y precision del plan de campaña de Güemes. Colocado en esta posicion, Arias le comunicó á Güemes que por sus bomberos habia sabido que la vanguárdia enemiga era como de dos mil hombres muy bien arma-

1. Torrente altera siempre una parte de los detalles, ya sea para [illegible] mir nuestros triunfos ya para agrandar los de los Realistas: y sobre [illegible] de los *Europeos*.

dos, muy *buena mozada*, con seis piezas de cañon y una caballeria regularmente montada: que el cuerpo principal del ejército con el cuartel general, se componia de igual número poco mas ó menos, con ocho piezas y la escolta del general bien montada: que la reserva constaba de ochocientos hombres, los que en aquel momento estaban pasando por la Quebrada: que habian atrincherado la villa, volteando la capilla de Santa Barbara, de cuyo desbarranco habian formado un reducto ó bateria con artilleria; y concluye diciendo estas hermosas y sencillas palabras, que prueban el espíritu de que estaban animados los *Salteños* en aquella ardiente lucha.— « Yo veo que se me proporcionan mil lances lisongeros para « operar á mi satisfaccion en casos ventagosos.»

En efecto, Torrente dice:—«Al llegar el General en gefe « á Huma-Huakac espidió proclamas; y como hubiera ele- « gido este punto para *depósito militar* de retaguárdia, y « como un médio de mantener espeditas sus comunicacio- « nes, mandó que fueran construidos parapetos en la iglesia « y en el cementerio, á fin de que las tropas que debian que- « dar de guarnicion tuvieran todos los médios de rechazar « victoriosamente los ataques de los Gauchos y demas cuer- « pos francos, luégo que el ejército se hubiera alejado.»

El 27 de Febrero, cerca de oraciones, y bajo una tormenta desecha, movió Arias su campo y marchó á reunirse con sus avanzadas. Luego que incorporó toda su fuerza, se adelantó con su escolta, que era un piquete de treinta infernales, ordenando que le siguiese con todo siléncio el resto de la division. Caminó así todo el dia y la noche del 28, [illegible] la mañana estaba á una légua de Huma- [illegible]do la atrevida sorpresa que procuraba dar

sobre el reducto y las trincheras del enemigo. Su tropa alcanzaba á 200 hombres, ó muy poco mas, Arias la dividió en tres trozos: el primero á las órdenes del capitan Rodriguez debia dejar sus cabalgaduras en una quebrada inmediata para acometer á pié la bateria; el otro á las órdenes del capitan Portal debia entrar *á sangre* y *fuego* en la casa del cura que servia de cuartel á los fusileros del Rey; y Arias con el tercero debia proteger los movimientos de uno ú otro situándose en la casa de la Posta. «Combinados así, nos « aproximamos á los puntos señalados con un silencio y ór- « den admirables, con el objeto de esperar á que amane- « ciese, y yo personalmente (dice) no dejé por reconocer « tapial, zanga, ni escondrigo alguno del campo.... Llegó « la hora, y cuando con la mas impaciente ansiedad aguar- « daba yo que obrase la primera division, oigo una descar- « ga tan ordenada y completa que me pareció un cañonazo, « y un VIVA LA PÁTRIA de los bravos de Rodriguez que aca- « baban de ganar la bateria. Lo singular fué que penetra- « ron hasta ella sin que los repetidos alertas de los enemi- « gos hiciesen convertir la atencion ácia los que daban el « asalto, en términos de apoderarse de los cañones antes « que fuesen sentidos. El *viva* la Pátria de nuestros bra- « vos fué contestado con un *viva el Rey* por un ayudante « de artilleria que pudo escapar de la bateria, pero no á « tanta distancia que no le alcanzase una bala de fusil dis- « parada por un cabo de mi tropa que le dejó en el sitio. « Al oir la descarga, Portal se dirijió al cuartel que debia « rendir, y yo á ganar la polvora.» Arias esperimentó resistencia: el fuego era vivo, y habiendo caido algunos de sus soldados, los demas hicieron un esfuerzo de bravu

gando la guardia de la polvora y rindiéndola al momento.— «El oficial realista que mandaba escapaba como un gamo ácia « el cuartel.—Pero las alas del miedo no pudieron ponerle á « cubierto de la diligencia de la tropa, que vengó en su cabe- « za las ilustres vidas de los compañeros perdidos. Mi gente « era poca y los peligros llamaban mi atencion á todas « partes. La actividad y el valor debian suplir al número: « dejé la polvora con una pequeña custodia y corrí en auxí- « lio de Portal que hallaba en el asalto una resisténcia in- « superable.» A las cinco de la mañana, los Realistas pudieron retirarse á la torre de la capilla donde se sostuvieron haciendo un fuego porfiado; pero al fin tuvieron que rendirse al ver que los asaltantes habian echado abajo las puertas y los iban á pasar á deguello. Los Realistas perdieron siete piezas hermosas de cañon, gran cantidad de fusiles, cargas numerosas de municiones, muchos equipajes; 200 ovejas, 80 vacas, 60 mulas; la bandera del cuerpo de artilleria; 96 prisioneros, 7 oficiales y el Comandante don Juan António Pardo entre estos.

Torrente dice: —«Atacados por el caudillo Arias, muer- « to el capitan de artilleria don Felix de la Rosa, fugados « don Narciso Martinez y don Juan Santa-Cruz al ver el de- « saliento de sus compañeros de armas, los demas fueron « hechos prisonieros con *toda* la tropa, seis cañones, 500 « fusiles y otros vários pertrechos.

La destruccion de este punto capital de la línea de reserva, fué un golpe mortal para el ejército invasor, y decidió como vamos á ver de toda la campaña, porque Laserna á operar como Güemes queria, es decir fracito. Comprendiendo Laserna la mala posi-

tion en que quedaba Marquiegui en Oran á causa de este desastre, pues que podia ser cortado y rendido, le avisó inmediatamente el suceso; así es que el coronel realista se puso en una retirada precipitadísima hasta Tarija que fué una verdadera derrota. Laserna se proponia reforzarlo allí prontamente enviando la famosa division de Olañeta. Pero como Uriondo estaba sobre él, al retirarse perdió como 280 hombres de tropa, muchos bagajes, ganados y municiones que no podia arrastrar por la precipitacion de su movimiento y por lo áspero de los caminos que tuvó que elegir.

El General Laserna habia hecho todos los esfuerzos imaginables por no dividir sus tropas, por que despues que habia comenzado á conocer el temple y la disciplina que Güemes habia dado á las milícias de Salta, estaba convencido que todo su éxito dependia de que pudiera llevar compacto su ejército hasta Tucuman para darle una batalla campal á Belgrano, y sucumbir, ó vencer para correrse hasta Córdoba. Cuando empezó á ver que las dificultades eran mas graves aún de lo que habia creido, le habia escrito al Virrey Pezuela asegurándole que *los tiempos habian cambiado*: que á cada paso se encontraba con oficiales patriotas llenos de brio y con cuerpos que hacian frente con un denuedo igual al de los realistas; y que se convenciese de que treinta mil hombres eran absolutamente indispensables para hacer una campaña que pudiese dar el resultado apetecido en las Provincias Argentinas. El Virrey estaba obcecado: la situacion de Chile, la seguridad de que San Martin espedicionaba de un momento á otro, [1] lo tenian angustiado y nervioso á

1 Cuando Laserna estaba en Jujuí San Martin entraba ya en Santiago.

Pezuela, y creia que era preciso entrar hasta Tucuman y Córdoba, á todo trance, costara lo que costase. Exigía pues que Laserna le hiciera el milagro salvador; y este tenia que resignarse á la prueba.

Restablecida la prepoténcia de Güemes en todo el flanco izquierdo y en la retaguárdia de los Realistas, desde Salta hasta Oran, no le quedaba á Laserna otro remédio que retirarse de Jujuí, ó reponer con doble fuerza el punto de apoyo de Huma-Huackac, enviando sobre Oran una division de mucha fuerza para que desde alli operase sólidamente con Marquiegui arrollando las fuerzas patriotas hácia Salta, para despejar el flanco de la marcha que él mismo debia hacer de frente; y aunque esto debilitaba mucho su columna, las órdenes del Virrey no le dejaban, como se vé, otra alternativa.—« Sorprendido el general « en Gefe con este infausto suceso (dice Torrente) dispuso al « momento saliese el Brigadier Olañeta con una brillante co- « lumna sobre Oran, á donde se dirígian los rebeldes, para « que *obrando en combinacion con otra*, á toda costa *recupe- « rasen* la presa cogida en Humaguaca. » Torrente pretende que Olañeta alcanzó á Arias, que le mató mucha gente y que descubrió el armamento y la artilleria escondida en unos montes, volviendo á recuperarla: todo lo cual no pasa de ser un ridículo cuento que él mismo forja ó que otros le han hecho. Los primeros partes de Olañeta, segun se vé en la Gaceta de Lima, se reducian á decir que habia *dispersado* y *corrido* en todos sentidos á los grupos de Arias, haciéndole muchos prisioneros, y con ellos gran parte de las armas que habian tomado en Humaguaca; pero la verdad es que la artilleria quedó

oculta en los montes de Ledesma, y que despues de la retirada final de Laserna, Güemes la hizo recoger y conducir á Salta; por que, aún cuando Olañeta despejara, como despejó en efecto, los caminos por donde marchaba, hasta reunirse con Marquiegui, las numerosísimas guerrillas de Arias y de Uriondo le hostilizaban y envolvian de tal suerte, que poco tiempo tardaron en verse ambos tan impotentes y perdidos, que Laserna tuvo que mandar para desenredarlos la mejor parte de su ejército, á las órdenes del general Valdés como lo vamos á ver, sin que al volverse pudiesen traer trenes ni hacer otra cosa que regresar á Jujuí á incorporarse todos en un solo cuerpo de Ejército.

La espedicion de Olañeta y de Centeno dejó al ejército en Jujuí sumamente enflaquecido, como Güemes lo habia previsto; asi es que echando sobre él infinitas guerrillas para privarlo de víveres, le cortó todas sus comunicaciones con aquellos dos gefes, y lo redujo de dia en dia á mayor estrechez, sobre todo de forrages y cabalgaduras, por médio de sorpresas ejecutadas con denuedo en las quintas y potreros á donde tenian que sacar sus bestias.

El general Laserna empezaba á estar seriamente alarmado, al ver como tenia que diseminar sus fuerzas en grupos de detalle que perdian todas las ventajas de su disciplina y escuela militar.—« Como el ejército se veia « acosado, dice Torrente, en todas direcciones por los « Gauchos durante la espedicion del Brigadier Olañeta, « tuvieron que salir varias columnas con la idea de des- « pejar el camino. Una de ellas fué confiada al coronel. « Sanjuanena con 200 hombres del Regimiento GERONA;

« pero *atacado* este valiente gefe por *fuerzas muy supe-*
« *riores* de la faccion de Güemes, fué preciso *enviar en*
« su auxilio al bizarro gefe del Estado Mayor general,
« D. Gerónimo Valdés, con cuyo oportuno auxilio fueron
« completamente derrotados los enemigos y perseguidos
« por el espácio de tres leguas. » El general Valdes volvió á Jujui dejando al coronel Sanjuanena fortificado con una fuerte columna en la casa de los *Alisos* á tres leguas de Jujuí, para que cubriese la costa del Rio de este nombre y los alfalfares del derredor del pueblo que eran indispensables para el ejército; pero atacado y sorprendido el 13 y el 25 de Marzo por los Comandantes Maurin y Gorriti, fué muerto, y su tropa pudo retirarse á duras penas replegándose á la Escolta de Laserna y á dos batallones mas que salieron del pueblo á salvarla; aún así los Gauchos esforzaron el ataque, y lograron desbaratar la escolta real de caballeria, tomando prisionero á su gefe el Sargento Mayor D. António Martinez.

Con este motivo hubo un cámbio de notas y civilidades entre Güemes y Laserna que merece darse á conocer. Gorriti, como hombre decente y de familia, procuró salvar y salvó en efecto la vida del gefe enemigo, que habia caido herido y que iba á ser sacrificado por los soldados. Despues que lo recojió, trató de hacerle curar sus heridas, y supo entonces por el mismo prisionero que era sobrino carnal del general Laserna y gefe de su escolta. En el acto lo hizo poner con la comodidad posible y lo remitió á Salta. Güemes se creyó obligado á dirigirse á Laserna participándole que el jóven oficial estaba vivo y mejorado; y el General le contestó con una carta de la

que vamos á estractar algunos pasajes.—« Por la de V. « que me ha entregado el teniente Calero, veo que el « capitan del escuadron de mi Guardia D. Antonio Mar- « tinez fué herido y prisionero de guerra en la tarde del « dia 15. Su valor lo precipitó, y el poco conocimiento « del terreno fué causa de la pérdida de este valiente « oficial y *de los bravos que lo acompañaban.* Siento co- « mo debo la pérdida de tan dignos compañeros de ar- « mas, pero al mismo tiempo me ha servido de satis- « faccion, el saber que se ha dispuesto que se le asista « al capitan como al lancero que igualmente se halla « herido etc. etc. No esperaba menos de un sugeto de « las circunstancias de V; y no dudo que en todos los « casos procurará *se trate al desgraciado con la humani-* « *dad* que el derecho de gentes exige, asi como debe « estar seguro de que *por mi parte trataré al prisionero* « *con la hospitalidad* y *dulzura que es justo.* » Aunque esto era consecuente con el carácter y con la nobleza de los sentimientos del general Laserna, sinembargo, una gran parte de este cambio de política despues de las matanzas perpetradas contra Padilla, Camargo y Warnes, era debido al terror que la bravura de los Salteños les habia inspirado á los enemigos haciéndoles comprender el interes personal que les iba en ello. « Debo decir á V. (decia Laserna) que si los Gauchos continúan quemando las chacaras de aquellos que han tomado el partido contrário al que ellos siguen, me veré en la *dura* precision de hacer otro tanto á pesar de que me sea muy repugnante, pues comprendo que toda espécie de guerra debe hacerse segun lo exige el derecho de gentes y la civilizacion del si-

glo en que vivimos.» El general terminaba proponiendo el cange del capitan graduado de Mayor D. Antonio Martinez y de los soldados de la escolta, por prisioneros patriotas de igual clase, en la *suposicion de que Guemes* como comandante general y Gobernador de *Salta tuviese autoridad para ello.*

Es de notar en esta nota la intencion con que el General Realista le quita á Güemes el tratamiento de S. E. que oficialmente le correspoodia; asi es que tomando este el mismo tono, le contestó:—«Con la nota de V. « se han recibido los 125 pesos remitidos al prisionero « Capitan Martinez á quien se han entregado. Se halla « muy mejorado y casi fuera de peligro. .....Será igual « mi proceder con este y con cuantos tengan la misma « suerte; y solo en los casos *de justa represália* se cam- « biarán (aunque sea con dolor) mis honrados sentimien- « tos. ....Antes de ahora he librado órdenes para que « las propiedades de enemigos que sirven la causa *que* « *llaman del Rey* sean respetadas. Pero si alguna vez « sucede lo contrário, es efecto de la justa indignacion « contra esos desnaturalizados que huyen del bien para « verse envueltos en la antígua servidumbre: Y es tam- « bien leccion que han aprendido de las tropas que V. « manda, pues quemaron el *Perchel*, las sementeras y los « ranchos del *Perico*: degollaron al maestro de Postas « de la Torre, hombre anciano é indefenso, y han co- « metido escándalos y desórdenes, *cuando yo* ni aún á « *convictos* y *confesos espías* he sacrificado como podia y « como debia. Estoy satisfecho de la humanidad y leni- « dad de V, pero no asi de la de sus subalternos

Centeno y otros, autores de mil excesos etc. etc.»

Torrente mismo confiesa que este y otros contrastes fueron un fruto funesto de la desmembracion en que habia quedado el Ejército realista por la espedicion de Olañeta y de Centeno sobre Oran.

Estos gefes habian marchado arrollando al principio las guerrillas patriotas; pero desde que llegaron á Oran y se reunieron con Marquiegui quedaron incomunicados y envueltos por fuerzas patriotas. En unas cuantas sorpresas felices, los comandantes Arias, Uriondo, Mendieta Benavides y Corte, les arrebataron y destruyeron las caballadas, tomándoles tambien muchos prisioneros. Con esto su posicion comenzó á ser tan crítica que no sabiéndose nada de ellos en mas de veinte dias, Laserna los juzgó en inminente peligro, como en efecto estaban; y se apresuró á mandar al Mayor General D. Gerónimo Valdés con setecientos infantes, ciento treinta ginetes y tres piezas de artilleria contra el comandante Corte qne era el que interceptaba las comunicaciones entre Jujuí y Oran. Hecho esto el General Valdés llevaba órdenes de internarse al naciente para retirar á Olañeta y Marquiegui si los encontraba en apuros, pues Laserna habia resuelto prescindir de los flancos, donde ya veia que no podia operar con ventaja, para echarse desesperadamente sobre Salta y Tucuman con todas sus tropas. Valdés logró sorprender al comandante Corte, le dispersó la tropa y le mató bastante gente. Se adelantó despues hasta Sapla, y de Sapla hasta Ormenta donde encontró los cuerpos de Olañeta y de Marquiegui, que habiendo tenido que abandonar á Oran regresaban á Jujuí sumamente apurados por Arias

y por los demas comandantes patriotas de aquella parte, cuyas fuerzas traian envueltas á las columnas realistas persiguiéndolas con tezon. En uno de los innumerables combates que se venian dando, fué deshecho el cuerpo realista de Centeno, cayendo prisioneros el acreditado Coronel Scoane, que era el Gefe del Estado Mayor de toda la columna, siete oficiales de graduacion y toda la escolta. Este desastre habria sido definitivo para los españoles si no hubiese sido por el oportuno apoyo que les trajo la columna del General Valdés.

« Como la situacion de Laserna se hacia mas dificil cada dia en Jujuí » dice Torrente, se hicieron venir cuatro batallones y dos escuadrones mas que habian quedado guarneciendo á Potosí y á Chuquisaca, entre los cuales venia el *Imperial* que los españoles reputaban por exímio. Güemes se lo avisó en el acto al general Belgrano, indicándole que este era el momento oportuno para que mandase por la costa del Bermejo una division de caballeria con algunos infantes montados, que, cayendo sobre Tarija, pasasen á ocupar á Potosí y Chuquisaca, que eran los dos depósitos (ahora desguarnecidos) donde el enemigo tenia sus parques, y le[illegible] las masas que en todos aquellos lugares estaban [illegible] otra vez las armas desde que [illegible] General Belgrano le ordenó al [illegible] inmediatamente en a[illegible] bres de caballeria escog[illegible] *gones*, con cien infantes y [illegible] que se unieron muchos [illegible] componiendo entre todos u[illegible]

hombres. Güemes que tenia poca opinion de Lamadrid le indicó al general que seria mejor enviar á Bustos ó á otro gefe de *mas juicio* y *combinacion*. Pero el general, creyendo que para esta empresa se requeria cierto génio aventurado y poco reflexivo, insistió en la eleccion que habia hecho, contribuyendo no poco quizás el afecto personal con que miraba al jóven oficial. La verdad es que si la espedicion hubiera sido encargada al Comandante Paz (general despues) habria tenido otra clase de resultados; pero tal vez el general Belgrano no se habia apercibido de las calidades superiores que Paz habia recibido de la naturaleza para mandar y combinar con acierto los movimientos militares. Basta leer lo que el mismo Paz dice en sus *Memorias* sobre este incidente, para conocer la noble envidia que sintió al ver á Lamadrid designado para una operacion que evidentemente habria deseado que le hubiera sido confiada.

Desde que llegaron al cuartel General las guarniciones de Potosí y de Chuquisaca, quedando tambien repuesto el parque con el abundante convoy que se habia hecho bajar con ellas, el General Laserna se decidió á cumplir las órdenes del Virrey Pezuela; y como la division de Olañeta hubiera quedado descalabrada despues de la campaña de Oran, y poco apta por consiguiente para acompañar al Ejército en tan laboriosa marcha, el general la dejó guarneciendo á Jujuí, y se movió de frente sobre Salta. Las tropas españolas eran magníficas; pero era tal la bravura, la decision y el excelente estado de disciplina que las milicias de Salta desplegaban al frente del enemigo, que el General Laserna

paña visiblemente preocupado con dudas amargas, y sin otra esperanza que la de algun golpe de la fortuna.

Al ver el movimiento del Ejército del Rey, Güemes se resistia á creer que se dirigiese sobre Salta, por que no podia comprender que los españoles cometieran semejante desatino. Pero cuando el propósito se hizo mamanifiesto sin que pudiese ya dudarse de él, se encontró bastante embarazado para sincerarse con el general Belgrano;[1] por que este le habia estado haciendo indicaciones contínuas sobre la probabilidad de esta envestida, á las que Güemes (bien informado como estaba del estado de las cosas) habia contestado siempre que semejante temor era ilusorio, pues que el enemigo no podia cometer un error tan craso y tan inutil, para perderse en pocos dias si se empeñase en ello. Realizado el hecho, no habia mas que aceptarlo y que operar en consecuencia; pero el general Belgrano entró en una agitacion tanto mas justa cuanto que su ejército no estaba pronto para operar, y que habiendo pasado el general San Martin á Chile, era natural temer que apesar de la bravura y decision de los Salteños, las columnas enemigas pudiesen penetrar hasta el corazon de nuestras Provincias buscando una batalla campal con el ejército de Tucuman. Para todo evento, comenzó pues á mover los batallones de Bustos y de Pinto con dos cuerpos pequeños de caballeria en direccion á los *Cerrillos* por el camino de las *Trancas*.

[illegible] de los *Maturrangos*,[2] la provincia de Salta

[illegible] oficiales y notas cambiadas entre ellos que
1. del mes de Enero a Abril.
[illegible] nuestros Gauchos á todos los hombres incapa-

toda entera se levantó como un solo hombre: todos los habitantes de la Ciudad que podian montar á caballo y tomar armas salieron á incorporarse á las divisiones que ocupaban la campaña. Las fuerzas del flanco derecho convirgieron rapidamente sobre la retaguárdia y los flancos del enemigo á medida que sus columnas iban adelantando sobre la capital de la provincia; de modo que estas columnas tenian que sostener á cada instante repetidos y terribles combates de flanco y de retaguárdia para desembarazar la marcha de sus divisiones, de su convoy, de su parque, de las caballadas y de las mulas, que tenia que traer consigo, y que defender como un tesoro inapreciable.[1] Fué entonces, como lo confiesa Torrente mismo, que el *lazo* y las *boleadoras* (libes)[2] comenzaron á desempeñar un servício aterrante entre las armas argentinas. A cada encuentro, quince ó veinte hombres, oficiales sobre todo, salian arrebatados de los entreveros y de las filas realistas, á perecer espantosamente arrastrados y desechos al correr tendido de los caballos. Los Gauchos caian tambien por centenares á cada descarga de los batallones realistas. Pero ¡que importaba!.... Enardecido el entusiasmo popular, sus pelotones pululaban cada vez con mayor número de combatientes, que, siempre ágiles y arrojados para el ataque y para la fuga, como los enjambres de golondrinas cuando persiguen al gavilan, iban tenaces de dia y de noche sobre los costados de la columna enemiga, hasta

ces de manejar el caballo como ellos, y designaban directamente con él, á los españoles en el idioma popular. Un *maturrango* era un *enemigo* en los tiempos de la Revolucion.

1. Véanse los partes oficiales en las Gacetas citadas.

2. *Libi* es el nombre indigena con que se llama á los boleadoras en nuestras provincias montañosas, y viene de la palabra quichua *Llibi* dar, entrampar. *Llicpi* quiere pues decir las enredadoras.

que mezclados unos con otros entraron batiéndose por las calles de la Ciudad y sembrándolas de cadáveres el 15 de Abril de 1817.

En aquel estado era imposible que el enemigo pudiese continuar inmediatamente su marcha sobre Tucuman sin exponerse á verse materialmente rodeado y obligado á perecer en campo razo por hambre y sin movimiento. Todos los ganados y las caballadas habian sido retirados á puntos remotos y ocultos; de modo que los españoles no tenian mas remedio que hacer de la Ciudad su punto de apoyo, para operar con paciencia y labor sobre la campaña, hasta reducir por las armas y el rigor esta infernal resisténcia que el pais entero les oponia. Convencido en muy pocos dias de que la guerra de detalle lo arruinaba, el General Laserna tomó informes fidedignos acerca de un depósito de ganados y caballos que los patriotas habian acumulado en un punto denominado el *Bañado*, al sud-oest de la Ciudad; y como la escacés de alimentos comenzara á poner en sérios conflictos al Ejército Realista, aquel general hizo formar una columna de 800 hombres de infanteria con 200 de caballeria, y una pieza volante, y la hizo salir el 21 de Abril á las órdenes del afamado Coronel don José Sardina Comandante general de la caballeria española, para que marchando con toda rapidez sobre el lugar indicado se apoderase de todos aquellos recursos. El gefe español, que era reputado como *lo mejor que habia venido á América, en su arma,* [1] procuró disimular su rumbo hasta poder colocarse en un punto favorable [illegible] cual pudiera correrse directa y rapidamente sobre el [illegible] que los patriotas hubieran podido traslucir sus

[illegible] que no exageramos. Consultese á Torrente [illegible] mayo de 1817.

intenciones. Las partidas de Güemes se replegaban delante de la columna enemiga; pero mientras las unas se condensaban sobre los flancos de ella, las otras tomaban lugares favorables para resistir y para poner emboscadas. Lo crudo del combate comenzó en los Cerrillos con las fuerzas de los Comandantes patriotas Burela, Ruíz-Llanos y don Pedro Zavala. Guerrillando, duramente estos bravos oficiales atrajeron á los realistas hasta *Gauna*, donde favorecidos por el terreno habian puesto una emboscada considerable. Al dar en ella la cabeza de la columna, realista sufrió un enorme daño conturbándose bastante toda la columna. Pero repuesto en pocos momentos el órden de marcha, y dirijidos por el famoso vaqueano Urbida, español y antiquísimo vecino de aquella campaña, los realistas continuaron ásia el sud-oeste desplegando una energia que ocasionaba grandes pérdidas en las filas salteñas, hasta que dieron en el *Rosário* con todas las fuerzas de Güemes trabándose un combate general y sangriento que duró hasta la noche. La última refriega sobre todo, que tuvo lugar á las cuatro de la tarde, fué tan sostenida, que el General Sardina tuvo que poner en accion toda su línea, y hacer un bravo esfuerzo para desembarazar la cabeza de la columna comprometida con las divisiones de los Comandantes don Pablo Latorre y de don Juan António Rojas. Considerando grave el conflicto, Sardina resolvió entonces ponerse en retirada; pero no teniendo tiempo para ganar á Salta, prefirió dirigirse á los Cerros de *Chicoana*, y tomó la rivera del Rio de *Pulares* para parapetar sus flancos y su retaguardia; mientras pernoctaba allí *sin atreverse á encender fuego, a pesar de que en todo el dia sus tropas no habian podido tomar ningun alimento.*

Apenas amaneció el 22, empezó el fuego otra vez y con mayor encarnizamiento. Para evitar las cargas de las guerillas, el general español tomó la costa de *Viña* y trató de escarmentarlas lanzando contra ellos todas sus fuerzas en órden de cazadores apoyados por la caballeria. Los Gauchos desenvolvieron entonces sus maniobras. Montados á la gurupa los unos de los otros venian á carrera tendida por dentro del monte sobre los cazadores enemigos, y echando pié á tierra en medio de ellos, operaban unos como infanteria mientras otros les tenian los caballos, y mientras los demas entraban haciendo fuego y sableando sin demontarse. Como nada de esto podia hacerse sino con un arrojó diabólico, de que parecia animado cada hombre, el asombro de los realistas comenzó pronto á tomar todas las apariencias del terror. La batalla se hizo general; y en un momento de confusion, el Coronel Sardina recibió un sablazo profundo en el cuello, y casi al mismo tiempo un balazo en el pulmon. Hubo de creérsele perdido al verlo cortado entre los Gauchos. Pero los suyos le pudieron rescatar al menos, tomando el mando el Coronel don Bernardo de la Torre, guerrero tambien de reputacion establecida. Aunque este vió bien que el movimiento no ofrecia ya ningun fruto, no se atrevió á tomar directamente el camino de la ciudad y continuó parapetándose ácia el *Carril*. Pero al llegar á este punto, la columna chocó fuertemente conlas emboscadas que le habia puesto el Comandante Burela, quedando mal herido el Coronel de La Torre, muertos y prisioneros algunos oficiales, con setenta y seis soldados del afamado batallon *Gerona*; perdieron tambien una pieza de artilleria, muchos fusiles y bastantes caballos. La columna realista pudo ganar á Salta

á las nueve de la noche bastante perjudicada, si nó desecha; y á las diez murió el Coronel Sardina.

La muerte de tan afamado militar causó en todo al ejército español un estupor profundo. Los que habian conocido la bizarra arrogáncia y el enérgico ademan de su figura, no podian convencerse de que la vigorosa existencia de un gefe como aquel, á quien tenian por el mas bravo y entendido del ejército, hubiese terminado en tal fracaso. Al dar parte de este suceso al General Belgrano, Güemes le decia:—«Seguramente, Sardina era el *mejor* gefe « de aquel Ejército, segun *me le ponderó* el Prisionero Coro- « nel don António Seoane que marchó á disposicion de V. « E.; [1] y se confirma la importancia de Sardina por el ge- « neral sentimiento segun me consta que ha habido en todo « el ejército enemigo.» [2]

El general Cruz, Mayor general del Ejército de Tucuman, dándole parte del mismo suceso al Supremo Director Pueyrredon, decia:—«Han tenido ciento y tantos muertos y « entre ellos el comandante general de la Caballeria don « José Sardina, un Comandante de division, y sesenta heri- « dos.... fué grande el luto que causó la muerte de Sar- « dina quien tenia gran concepto de buen militar etc. »

Por mucho pues que hubiera lucido, como realmente lució, la bravura y el continente de aquellas tropas europeas, sus própios gefes tuvieron que reconocer que el resultado de tan sangrienta jornada habia sido para ellos un desastre evidente, que les quitaba toda ilusion acerca de la posibilidad de avanzar hasta Tucuman, ó de persistir en Salta sin riesgo

1. Véase pág 469 de este número.
2 Gacetas del 17 y del 21 de Mayo

de tener muy pronto que capitular. Y en efecto: reunida una Junta de Guerra con los Generales Valdés, Carratalá, La Torre y demas gefes de cuerpo, todos ellos declararon que aquella prueba era decisiva, y que era forzoso salvar el Ejército del Rey poniéndose en inmediata retirada hasta Tupiza,.... *y quizás mas adentro todavia.*

Por otra parte, el General Laserna acababa de saber oficialmente las victórias de San Martin en Chile, y la toma inesperada de Tarija con toda su guarnicion, que acababa de hacer el Coronel Lamadrid. No habia pues como persistir; y aun cuando Laserna comprendía el despecho y la rábia de Pezuela, ahí estaba todo su ejército, todos sus mejores oficiales, que daban testimónio de que no se habia cometido una sola falta, un solo descuido, que todo se habia ensayado; pero que los medios no eran bastantes para obtener el resultado que se le pedia; por que si bien habian bastado cuatro ó seis mil hombres para los otros Virreinatos, no era posible (declaraba Valdés el gefe del Estado Mayor General) pensar en dominar la resistencia excepcional del de Buenos Ayres, y llegar á la brava Capital, sin treinta mil hombres sólidos á lo menos. ¡De donde sacarlos!

Entretanto, para emprender la marcha retrógrada desde Salta era indispensable hacerse de algun ganado y acémilas; así es que no pasaba un dia sin que el ejército realista tuviese que hacer alguna tentativa angustiosa, que le costaba enormes pérdidas, derramándose siempre sangre preciosa en tantos y tan terribles encuentros como tenian á cada instante las fuerzas contendentes. Güemes mismo se habia quedado escasísimo de caballos, y por mas que *clamaba por ellos*, el General Belgrano no podia suministrarle todos los

que eran necesarios para mantener tan ferviente movilidad como la que necesitaban mantener las fuerzas de Salta. Los comisionados de este general recorrian todas las provincias inmediatas, solicitando é implorando el favor público. El vecindario respondia bien; pero lo que habia era poco para lo que se necesitaba; y no bien se recibia una partida ya se necesitaban otras y otras, aumentándose la escacéz como era consiguiente [1] Esta circunstáncia aunque desfavorable para la mobilidad de los patriotas, no redundaba tampoco en ventaja de los realistas, que encerrados en Salta, quedaban igualmente expuestos á perecer de hambre cuando menos. Desesperado el General Laserna, salió él mismo en persona el 29 de Abril á la cabeza de mil y cuatro cientos hombres delas tres armas. Habia tenido noticia, por un espia, que en una rinconada oculta de la *Villeta* habia una cierta cantidad de ganado, algunas mulas y muchos burros en los que se podria cargar el parque y llevar montada alguna infanteria con bagages; y logró en efecto tomar sesenta cabezas de ganado, las mulas y los burros; porque, como dice Güemes, él mismo ignoraba que existiesen allí, pues que las habia escondido *un indio emigrado* contando salvarlas de los beligerantes. Con este elemento, aunque tan escaso, el ejército abandonó á Salta con grande sigilo en la noche del 4 de

1. Entre las personas que se distinguieron en este servicio, la Gaceta de Buenos Aires de aquella época nombra al *benemérito Capitan don Juan Facundo Quiroga*: Tétrica figura despues, cuya posicion social y circunstancias personales ha presentado de una manera equivocadísima el Señor Sarmiento, en su panfleto de *Civilizacion* y *Barbárie*; verdad es que este trabajo fué concebido y publicado en la forma de folletin, antes de pasar á ser panfleto político y de convertirse, con grande descrédito nuestro, en testo de historia argentina á los ojos de los estranjeros, que ignorando completamente la nuestra, como el escritor donde la aprenden, se hallan mas que inclinados á *simplificarla* en formas absolutas y absurdas, como aquella, para declararnos bárbaros, antes y ahora, *á la recherche d'une civilization*.

Mayo; y haciendo marchas forzadísimas de dia y de noche, bajo una persecucion tenaz, logró asilarse en Jujuí donde le esperaba Olañeta, quien con su actividad conocida habia reunido ganados y alguna caballada con que le sacó de los primeros apuros.

El Virey Pezuela, habia seguido con grande ansiedad y dolor las vicisitudes de la invasion, que dia por dia procuraba Olañeta darle á conocer desde Jujuí. Este, Marquiegui, y los antíguos gefes del Ejército Realista, vencedores de *Vilka-Puckiú* y de *Sipe-Sipe*, estaban cada dia en mayor desavenéncia con los nuevos oficiales que habian venido de la Península. El motivo real de alejamiento procedia de la diversa escuela y distinta competéncia con que estos últimos, al mando de preciosos cuerpos formados en la táctica reciente, habian entrado en campaña dando por inservibles y nulas todas las prácticas y maniobras del tiempo de Pezuela y de Tristan, en que aquellos otros se habian formado. A este motivo que engendraba antipatías y disputas personales entre ellos, se unian otras causas mas graves, de un caracter político mas trascendental, procedentes de las ideas *liberales* de los unos en lucha con la doctrina del *Rey absoluto* de los otros, que habia comenzado en España por la celebre Constitucion del año XII. La mayor parte de los gefes nuevos, y Laserna el primero, profesaba en secreto las doctrinas *liberales*, mientras que todos los otros eran *absolutistas*. Como esta última era la doctrina que habia triunfado en España, y como Fernando VII la mantenia con un régimen brutal de terror, las ideas liberales no podian ser profesadas en la Península con publicidad; así es que sus adeptos las cultivaban secretamente en LÓGIAS MASÓNICAS procuran-

do agrandar su esfera por medio de la propaganda mientras preparaban su triunfo por medio de una revolucion armada. Pero, si bien el secreto estricto era indispensable en España, una vez trasladados los cuerpos á America, una gran parte del peligro personal desaparecia, por las nuevas condiciones sociales en que entraban los gefes, y por la impoténcia de los Virreyes ó funcionarios para proceder contra militares que estaban defendiendo su bandera. La persecucion habria ocasionado una completa disolucion de las fuerzas, que habria cedido enteramente en pura ventaja de la Revolucion Argentina.

Sinembargo, los *absolutistas* miraban con ódio á los *Franc-Masones*, y los clasificaban como *porteños disimulados*, puesto que tenian las mismas ideas *políticas* y *religiosas* que proclamaban estos *revolucionarios pestilentes* que habian subvertido el órden en toda la América del Sur; y aunque de un modo indefinido ellos veian que las Lógias Los Dos Juanes, cuyos dos primeros grados de iniciacion se referian ostensiblemente á la celebracion masónica de los dos Solsticios, pero cuyos grados de *Maestros* y *Rosa-Cruces* contenian el culto histórico de *Juan* de *Padilla* y *Juan* de *Lanuza*, los dos grandes mártires de la causa *parlamentaria* de España, eran en el fondo ni mas ni menos que la *Logia Lautaro*: *mutatis-mutandis*; es decir: *liberales libres-pensadores* americanos que defendian el poder de que se habian apoderado por una revolucion; y *liberales* españoles *perseguidos* que conspiraban para derrocar el poder que los tiranizaba. Estas graves desidencias que afectaban profundamente los espíritus en el ejército realista, preparaban esa revolucion

en cuyos pliegues vemos hoy todavia complicada á la España, y que no es otra cosa que la misma revolucion social que nosotros hemos consumado con cabal fortuna hace pocos años. Enemistados por esta grave desidencia, era indispensable que la guerra civil estallára tambien, mas ó menos tarde, entre los gefes del Ejército Realista. Más, por fortuna de los liberales, Olañeta y Marquiegui, que eran los gefes del partido *absolutista* y *católico* en el Ejército, y en cuyas banderas se veia siempre el lema *Rey* y *Fé*, que los otros cuerpos no habian querido agregar á la suya, habian tenido la peor parte en la campaña de Salta. De ellos habia dependido todo el éxito. Si hubieran asegurado la línea del flanco izquierdo, era indudable que Güemes y sus Gauchos hubiesen sido arrollados hasta Tucuman, y que dueño el Ejército realista de los campos de Salta, se hubiera creado, por el terror y por la política, preciosos y grandes recursos. Estos gefes no podian tampoco quejarse de la solicitud del general, pues que él los habia salvado á tiempo por médio de la espedicion de su *amigo* y *correligionario* el general Valdés. Pero apesar de todo esto, como sucede siempre en los descalabros militares, el ejército realista estaba profundamente carcomido por estas desidéncias, que cuando una vez comienzan, se hacen muy pronto irremediables.

Como Pezuela veia justificada por el descalabro la mala gana con que Laserna se habia resignado á la espedicion de Salta, preveia tambien que este iba á retirarse; y anheloso siempre por defender á Chile, ó por volver á ganarlo en otro hazar, ordenó que el Ejército *se hiciera fuerte en Jujuí* á toda costa, mientras él hacia diligencias

por mandarle nuevos refuerzos, dinero y toda clase de recursos. Pero esto mismo era ya imposible, desde que habiendo caido Tarija en poder de Lamadrid, se habia vuelto á levantar todo el valle de Cintí: lo cual hacia que Laserna, confinado en Jujuí, rodeado por todas las fuerzas de Güemes, privado de víveres, y sin movilidad ni accion decisiva sobre su frente, descubierto á sus dos flancos, cortada su retaguárdia por Lamadrid que amenazaba á Potosi y Chuquisaca, y sin comunicacion ni medios de abrírsela por su espalda, viese que era de todo punto imposible permanecer allí, y que era de todo punto indispensable replegarse hasta Cotagaita y Tupiza.

Todas las fuerzas de Salta operaban concentradas sobre Jujuí y formaban, como es facil comprenderlo, un formidable ejército de caballeria al rededor del Ejército realista, que estaba materialmente confinado y bazuqueado á cada momento, de todos lados, con tanta mayor energia cuanto que los patriotas se tenian por vencedores que perseguian, y los realistas por obligados á buscar su salvacion en la defensiva y la retirada. Los Comandantes D. Apolinário Saravia y D. Juan Antonio Rojas al mando de mil hombres, les picaban vivamente la retaguárdia sin darles descanso. Arias los incomodaba por toda su línea de retirada y por el flanco izquierdo. Gorriti, Corte, Alvarez-Prado, Ruiz Llanos, cuya conducta encómian sin cesar los partes del General Belgrano y de Güemes, seguian por los boquetes del Despoblado la retirada de los Españoles, y se estendian hasta Abra-Pampa y Yavi retirando todos los recursos, cortando los convoyes, haciéndoles prisioneros y otros daños considerables á cada momento.

Güemes se desesperaba por caballos. El veia que si los tuviera tendria tambien la glória de hacer capitular en Jujuí al ejército del Rey—«Me faltan espresiones « (le decia al general Belgrano) para significar á V. E. mi « gratitud por los 300 caballos que se sirve remitirme... « Ahora verá V. E. el empeño de mi província en viéndose bien montada..... Los *Decididos* por quienes pregunta V. E. se hallan sirviendo con el empeño que el « resto de las tropas: unos en clase de oficiales de mis « Gauchos, otros en comisiones; y cada uno en lo que « puede; pero *entre ellos no encuentro ninguno que me « desempeñe en clase de gefe.* Doy á V. E. las mas espresivas grácias por el auxilio de cuarenta fusiles que « se ha dignado remitirme por que es lo que mi gente « necesita mas.» En otra ocasion decia:—«Estoy tan escaso de oficiales y gefes, que tengo yo que hacer de « gefe de division, de general, de oficial y de todo, « y hallarme tan pronto á vanguárdia como á retaguárdia y flancos. Tengo que atender á ordenar á ejecutar y á dirigir; y en fin á tantas atenciones como V. « E. no puede figurarse. Séame pues disculpado el no « haber contestado etc.» Él mismo en persona iba dirigiendo la persecucion contra los Realistas. [1]

Replegados estos á Jujuí, necesitaron ante todo despejar las quintas y terrenos adyacentes, para que pudieran pastar sus acémilas y las puntas escasas de ganado que conservaban para alimentarse; pero fueron desgraciados.

1. La historia debe mencionar con honra el nombre de don Tadeo Tedin, modesto y habilísimo administrador que era el gefe y el alma de la secretaria de Güemes, y que fué tambien el honorable consejero de la politica conciliadora y justa con que este caudillo supo realzar el gran mérito de sus servicios militares.

« El comandante Rojas - á mi vista, dice Güemés, ha hecho triunfar las armas de la pátria.» La fuerza que habia salido pertenecia al Batallon Gerona; pero fué batida quedando prisionero su gefe el mayor Barreyra; y el suceso debió ser de consideracion por que precipitó el desalojo de Jujuí.

Marquiegui, el Batallon de *Chilotes*, los *Cazadores*, los *Partidarios*, los *Húsares*, y los Dragones ocuparon la Quebrada de Huma-Huackac para retirar todo el convoy y los bagages, quedando en Jujuí, para proteger este movimiento retrógrado, dos batallones del *Gerona*, y otros dos del *Extremadura*. El 21 de Mayo fué desalojado Jujuí. Pero los patriotas continuaron persiguiendo al enemigo hasta las calles de Tupiza aunque exhaustos de caballadas:—« Haciendo los últimos esfuerzos (decia Güe-
« mes) he podido montar 300 hombres, que armados y
« municionados marcharon ayer mismo sobre ellos. Los
« seguirán y perseguiran hasta donde mas no puedan los
« caballlos, pues el mal estado de estos hace que mis
« medidas no tengan toda la eficácia que debian. Creo
« que *al mejor tiempo me van á faltar!* y siento sobre
« mi corazon que por esta causa no se le hagan mas da-
« ños al enemigo, y que regrese el general Laserna cuan-
« do debió ser presa de mis armas. El estado en que
« se hallan es tan malo que toda ponderacion es ningu-
« na. El hambre y todo género de misérias les rodea:
« han quemado fusiles, vestuários, municiones, cureñas
« y mil artículos de guerra. En la persecucion han per-
« dido gente, equipages, cargas de paños etc. etc. es
« verdad que *se ha apurado el arte de la indústria* para

« redoblar la hostilidad... Vengan 300 caballos!... y por « su defecto mulas siquiera!

Al entrar en la Quebrada, la retaguárdia realista fué sorprendida por el infatigable Arias unido con D. Manuel Alvarez-Prado, quienes lograron arrebatarles setenta caballos, y algunos prisioneros, continuando la persecucion hasta Tilcara, Abrapampa, y quebrada de *Sococha*; mientras las fuerzas de Uriondo, por la derecha, entraban hasta Tupiza y sorprendian las primeras divisiones realistas que acababan de establecerse en este punto remoto.

Hé aquí la gloriosa campaña de Salta. Si sus prestigios no igualan á los de la campaña de Chile, ella tiene un mérito grande y mucha honra para el pueblo heróico que la desempeñó y para el Gefe que dirigió sus esfuerzos. Ninguna otra en las guerras de Sud-América puede rivalizar con ella como éxito ni como campaña *defensiva* estratégicamente hablando. Dirigida por un plan rigoroso y por una voluntad que reanudaba todo el conjunto de las operaciones, cada resultado fué el efecto de la causa preconcebida para obtenerlo. [1] El mérito de Güemes como general en gefe y como patriota es incuestionable. Póngase á un Artigas en el terreno de esta atlética lucha; y se le habria visto enmarañarse en las selvas del Chaco rompiendo todos los vínculos que lo ligaban al gobierno de la Nacion, sacudiendo toda obedien-

1. El general D. Mariano Nacochea me decia en 1842 que el General San Martin era quien le habia trazado á Güemes el plan y el método de todas las operaciones—"Yo mismo, me decia, he acompañado á *D. José*, co-" mo gefe de su escolta en una exploracion que hizo con Güemes en 18.4 " desde Salta hasta Oran, con el objeto de determinar y fijar lo que convenia. " Asi es que no debe estrañarse, que Güemes (que era *muy vivo y vaqueano*) haya comprendido bien y realizado todas las ideas del general.

cia y toda armonía de intereses, para que los enemigos venciesen sin obstáculo. Güemes por el contrário: jura entre los primeros de sus deberes la fraternidad de los salteños con los demas pueblos Argentinos y su independencia del gobierno Nacional *en tanto cuanto lo requieran los intereses comunes de la Pátria*; es decir, tomando una verdadera base federal. Desde entonces, *reconoce* y *obedece* con un respeto religioso la autoridad militar del general en gefe del Ejército Argentino; recibe sus órdenes, comunica sus medidas; y vencedor con justicia, se presenta digno de la gratitud de su país en las páginas imperecederas con que sus talentos militares y su patriotismo enriquecieron la historia argentina.

Algunos le han tributado grandes elógios por haber rechazado con indignacion y con burla las opulentas ofertas y prémios que los Realistas le ofrecian si se declarase de su partido. Pero elogiar á un hombre como Güemes por no haberse hecho el instrumento del Rey de España, por no haber aceptado condecoraciones de *caracchás* y honores á trueque de ser traidor, me parece, francamente, que es no comprender la naturaleza de su alma ni las aspiraciones políticas que la animaban. El comandante Uriondo rechazó tambien iguales tentaciones; y esa nobleza es mas bella aún en él, por la humildad relativa de la posicion que ocupaba.

Para apreciar lo que habia de verdadero y de glorioso en la víctoria de Güemes, me debo permitir una trascripcion de Torrente:—«En médio de estos CONTRAS-« TES persistia Laserna en la idea de estender su línea « á Tucuman para llamar la atencion al caudillo San Mar-

« tin, cuando las noticias de que este habia franqueado « los Andes y arrollado al general Marcó del Pont, le « hicieron variar enteramente sus planes, y principiar « en 5 de Mayo la retirada que debió llevar á efecto *con « bastante precipitacion.* Apesar de las *continuas incur- « siones* de los Gauchos sobre los flancos y retaguárdia « *no hubo desórden* en este movimiento *retrógrado,* si bien « fué preciso *abandonar muchos pertrechos* y *efectos pe- « sados*; y brilló mas que nunca el incansable celo del « general Laserna, y su *acierto en buscar sitios que ade- « mas de ofrecer una ventajosa defensa*, tuviesen en sus « inmediaciones leña, agua y pastos. »

Esto es, como se ve, hacer la historia de una derrota completa. El escritor realista la pinta con un carácter mas claro que los mismos partes de Güemes; y bastaría este testimónio para quitar toda duda sobre la importancia de los hechos que hemos referido, si aún fuesen necesarios otros testimónios para acreditar la notoriedad de que esos hechos gozaron en todo el país.

Verdad es tambien que la situacion de las cosas no se presentaba nada bien en la provincia de Charcas, ni en las demas del *Alto Perú*, donde las masas comenzaban á levantarse otra vez como he dicho á la espalda del Ejército Realista. Todas las milícias de Salta se concentraban ademas poco á poco sobre Jujui, con la mira de cortar todas las comunicaciones del enemigo hasta cercarlo y encerrarlo dentro del pueblo. Los Regimientos núm. 2 y núm. 9 de infanteria, mandados por Bustos y por Dominguez, con un escuadron de *Húsares* y otro de *Dragones*, habian salido del campamento de los Lules, para incorporarse a Güe-

mes, á las órdenes del coronel Zelaya. Por todo el pais se recogian caballos y mulas con grande rigor y diligencia, para complementar la persecucion del Ejército Realista y ver si era posible obligarlo á capitular en Jujuí. Dia á dia se aumentaba con todo esto la audácia y la energia de las milicias de Salta; pues que no se limitaban á impedir que los enemigos se proveyesen en la campaña de médios de subsistencia, sino que los buscaban en las calles mismas del pueblo, donde les dieron tres grandes y ventajosas sorpresas poniendo el colmo al terror que los *Gauchos* inspiraban con su arrojo.

Todo esto corroboró pues al general Laserna en la conviccion que habia formado de que la necesidad de retirarse era mas apremiante de dia en dia. Su ejército estaba efectivamente perdido si no buscaba pronto el centro de sus recursos, por rehacerse; asi es que se puso en retirada con un sigilo humilde y vergonzoso, llevando el convencimiento de que el territorio Argentino era inexpugnable; y de que del Ejército Realista debia en adelante limitarse á operaciones defensivas, consagrándose á pacificar y someter las Provincias del Alto Perú, donde él creia que tomándose tiempo podia levantarse un buen ejército de quince ó veinte mil hombres para defender los dominios que quedaban todavia en manos del Rey de España.

Véamos ahora lo que pasaba á su espalda, y las consecuencias de la brillante espedicion del Coronel Lamadrid.

(Continuará.)

VICENTE FIDEL LOPEZ.

BIBLIOGRAFIA ARGENTINA.

Revista del Archivo general de Buenos-Aires fundada bajo la proteccion del gobierno de la Provincia, por Manuel Ricardo Trelles.

Tomo IV.

El cuarto tomo de la «Revista del Archivo general de Buenos-Aires,» fundada y dirijida por el señor D. Manuel Ricardo Trelles, bajo la proteccion del gobierno de la Provincia, ha aparecido pocos meses há, dando prueba de la utilidad práctica que puede reportarse del conocimiento y exámen de los códices y documentos que la vida administrativa ha acumulado en nuestros depósitos oficiales que se encuentran hoy bajo la inteligente custodia del mismo señor Trelles. En las 558 páginas que forman aquel volúmen, no hay una sola en que deje de hallarse, algun dato, algun hecho, alguna fecha, algun rasgo histórico ó anedóctico que no concurra á ilustrar el periodo colonial y á servir de eslabon lógico para ligar lo que fué con lo que es y para conocer mejor la razon de ser de muchas de nuestras prácticas actuales, y tambien, de los errores y defectos de que es urgente corregirnos.

El trabajo con que comienza el mencionado tomo 4,° e [illegible] el Director de la Revista y tiene por asunto la

historia episódica en el Rio de la Plata, de una de esas espediciones militares destinadas á las fronteras de Arauco, por la via del Estrecho de Magallanes, que con el mayor desconcierto se combinaban entre el Rey de España y los asentistas sevillanos, fecundos en mañas y fraudes para esquilmar el tesoro nacional. Esta espedicion se componia de 300 soldados. Las tormentas asaltaron las embarcaciones que les conducian y la principal de ellas se vió forzada á tomar puerto en el de Buenos-Aires, y á echar á tierra su cargamento de hombres de guerra y al asentista Francisco de Mandojana, capaz por su audacia, mala fé y avaricia de trastornar la sociedad mejor ordenada. ¿Qué no haria en Buenos-Aires, en época en que solo era esta ciudad un *presidio* y contaba apenas 42 años, de letargo mas bien que de vida, en un punto del litoral americano cerrado á todo comercio directo con el exterior? Agrégnese á esta consideracion que el gobierno de la colonia se hallaba acéfalo por el reciente fallecimiento de D. Diego de Góngora, de quien hacía las veces provisoriamente el Cabildo.

Esta corporacion se componia de padres de familia, de vecinos interesados en la paz y órden públicos, y muy pronto comenzaron á sentir la necesidad de desprenderse de unos huéspedes, arrogantes, licensiosos é indisciplinados. Pero la cuestion era complicada. Debian continuar por agua ó por tierra los espedicionarios á su destino? De dónde se sacaban los recursos pecuniarios que esta traslacion exijia?. En cuanto á lo primero se acordó que la espedicion tomase el camino de la pampa en direccion á los pasos de la cordillera, en un convoy de veinte y dos carretas, abastecidas de sesenta y cinco quintales de biscocho y demas avíos para la manuten-

cion de 143 hombres que era el número de los arribados á nuestro puerto. Y con respecto al otro punto que habia dado lugar á que se devanaran los sesos nuestros economistas de entonces, se procedió cuerdamente á una transacion, por la cual, sin reconocerle á Mandojana el derecho, como asentista, á tomar ni un real del tesoro de la ciudad ni del Rey, se le dió al fiado, y por cuenta del vecindario, cuanto necesitaba para los gastos urgentes, con cargo de inmediata devolucion. La contribucion que impuso á nuestros vecinos este acomodamiento apenas llegaba á la suma de 2506 pesos. Cuál escaso seria entonces el medio circulante! Debiendo advertir que esta suma era meramente representativa del valor de los objetos dados á crédito, y no metálica. Pero en el fondo, esta erogacion era un verdadero sacrificio, que soportaron los vecinos, para verse libres cuanto antes de semejantes huéspedes.

Lo que justamente tiene de curiosa y pintoresca la narracion de este incidente bajo la pluma del Sr. Trelles, es ver en ella, cómo aquellos desalmados convierten en pocos dias en un verdadero infierno la pacífica residencia de unas cuantas familias humildes dadas á la industria y á la labranza. Los soldados de Mandojana cometieron todo género de desórdenes y de piraterias. Se apoderaron de los barquichuelos de particulares surtos en el Riachuelo; asaltaron á son de atambores y con la mecha de los arcabuces encendidas, la residencia del gobernador, de donde extrajeron armas y municiones. El Cabildo, como era natural, quiso mediar en estos desórdenes, y tambien el Obispo, con el poderoso influjo de su dignidad y de sus escomuniones. Pero los amotinados no cedieron ni á esta intervencion ni á la que tomaron

colectivamente los gefes de las comunidades de Predicadores y de Jesus, á quienes no hicieron caso alguno. Sin embargo, el agente de la negociacion pacífica á que logró llegarse al fin, entre el Cabildo y los espedicionarios, fué el P. guardian del convento de San Francisco, cuyo hábito era por aquellas edades, popular y simpático entre la masa gruesa del populacho español.

Por esta ligera noticia que damos del contenido de las primeras páginas de la Revista del Archivo (tom. 4.°) se puede comprender el interés que ellas pueden despertar aun entre los lectores menos amigos de indagaciones retrospectivas.

Tras este episodio animado de nuestros orígenes civiles, encontramos, el «fragmento de una obra inédita,» que nos revela un escritor mas en la larga lista de los que se contrajeron á narrar las proezas espirituales de la Compañía de Jesus en las rejiones del Paraguay y Rio de la Plata. El P. Boroa, que asi se llama el escritor aludido, no comunica nada nuevo para quienes conocen la obra rarísima y *sui generis* del famoso Padre Montoya,[1] de aquella misma órden, y es de presumir como lo indica el Sr. Trelles, que los «ANALES» del P. Boroa, que él saca á luz por primera vez, fueron escritos para acaudalar mas los datos que llevaba consigo el mismo Montoya cuando pasó á la Corte de España el año 1637 con el carácter de Procurador de las Reducciones jesuíticas.

La lacónica introduccion que pone nuestro inteligente y concienzudo Archivero, al frente de este trabajo inedito, es una página notable. Por ella se vé que la erudicion his-

1. *Conquista espiritual* del Chaco.

tórica, tan desdeñada por algunos espíritus, es la única base segura que puede establecerse para fundar sobre hechos de certidumbre completa el criterio filosófico en materias controvertibles. El Señor Trelles, y lo decimos porque le hemos seguido paso á paso en el camino de sus meritorias indagaciones, ha entrado en ellas sin una intencion determinada *á priori*, sin prevencion alguna contra los elementos constitutivos de nuestra antigua organizacion colonial. Sin embargo, colocado frente á frente de ellos, midiéndolos y pesándolos en la balanza recta y desapasionada de su buen juicio, logra penetrar, alumbrado como de un rayo de luz que de repente ilumina sus largas horas de recogimiento, en lo hondo de ciertos misteriosos agentes que con la apariencia hipócrita del bien, corroen y son rémora á la vida moderna. La media ciencia conduce al error, ha siglos que se ha dicho; y pudiera repetirse lo mismo con respecto al saber á medias en materias históricas. No puede ser sino repetidor inconciente de las vulgaridades recibidas, quien se atribuya el caracter de historiador, sin tomarse la árdua tarea de desentrañar los documentos en que la mano misma de los actores ha trazado su retrato y pintado al vivo el cuadro de los acontecimientos en que tomaron cartas. La confesion de parte es prueba mas fehaciente que en derecho penal en la lógica de la historia. Cuando, para escribir la de la Compañia de Jesus, no se tienen á mano mas que los elementos elaborados por el autor del «Cristianismo Feliz», ó por M. Cretineau Joly, debe necesariamente resultar un trabajo insípido, ajado y falso como el que dió á luz poco antes de fallecer el meritorio autor de la «*Description de la Confédération Argentine.*»[1]

1. Mémoire historique sur la décadence et la ruine des Missions des

Las crónicas, esto es la materia prima de la elaboracion histórica, pasan antes de tomar formas ordenadas bajo plumas espertas, por diferentes procesos, y segun la naturaleza del manipulador, así es la sustancia resultante, la cual luego se trasmite y se hace verdad para todos aquellos que se sienten convencidos ó seducidos por el historiador propiamente dicho. Asi ha acontecido con las crónicas jesuíticas. Sus mártires, sus trabajos, su ciencia, los pretendidos frutos de su labor civilizadora, vocíferados en mil libros, escritos generalmente por los mismos miembros de la famosa Compañia, deslumbraban á la sociedad dispuesta por su educacion á dar crédito á todo lo portentoso. Y bajo la influencia de esta seduccion, no alcanzaron á descubrir los escritores que concretaron aquellos elementos, cuánto egoismo, cuántas artes maquiavélicas, cuánta avaricia y ambicion mundana, se escondia bajo el aspecto de virtudes que no fueron mas que mantas hipócritas bajo que se disimulaban grandes males y miserias para la humanidad colocada por Dios en el camino franco y sin tutores de la felicidad. Esta fué siempre nuestra manera de ver en esta materia, y mas ó menos esplícitamente la hemos manifestado en nuestras escasas contribuciones á favor de la filosofia histórica de la época colonial. Las *Misiones* no han sido á nuestro juicio mas humanas que los *repartimientos* y *encomiendas*,—que sin duda fueron un abuso de la fuerza y de la victoria.—En unas y otras no vemos mas que la explotacion en provecho ageno del sudor del indígena y la degradacion moral que es fruto del sometimiento servil. Qué era el indígena bajo la

Jésuites dans le bassin de la Plata, etc.

Al fin del tercero vol. de la *Description géographique et statistique de la Confederation Argentine, par V. Martin de Moussy*, 1864.

direccion teocrática, sino instrumento, perpetuamente privado de toda propiedad y de toda personalidad, de una riqueza fabulosa acumulada por una Compañia, á que impiamente se asociaba el nombre de Jesus, del amante hasta el sacrificio de la pobreza y la humildad?

Es por consiguiente con verdadera satisfaccion que encontramos ahora confirmado nuestro juicio por una persona tan sensata, y bien informada en la materia, como el editor de la «Revista del Archivo». Es por esta razon tambien que queremos consignar en la nuestra los siguientes conceptos que constituyen el aspecto real y verdaderamente americano, bajo que deben considerar los escritores serios, los ilusorios servicios á la civilizacion positiva y humana, de aquellos pretendidos obreros de la misma.

«Poco de provecho en cuanto á datos históricos, nos ofrece el escrito de Boroa, á los que conocemos la «Conquista espiritual» del P. Ruiz de Montorga, — dice el Señor Trelles;—pero ambos trabajos patentizan el hecho histórico de que, los jesuitas en sus escritos, en sus predicaciones, y enseñanzas á los bárbaros, y á los que no lo eran, *desonvolvian el plan de dominar la especie humana por el fanatismo y las supersticiones, debilitando el ánimo de los cristianos, en vez de fortalecerlo con las verdaderas doctrinas del Evangelio.*

«Perseguian á los hechiceros indígenas, inspirando horror á los artificios de que se valian para mantener su ascendiente sobre los bárbaros, y ocupaban ellos mismos las plazas de los hechiceros, amedrentando á los neófitos con artificios semejantes.

«Si el Dean Funes, en lugar de constituirse apolo-

gista de la Compañia, se hubiese limitado á reproducir las obras de Ruiz Montoya, del P. Boroa y otros jesuitas, nos habria dejado una historia mas verdadera de lo que hizo esa Órden en estos regiones.

«Felizmente los jesuitas eran escritores, y tenian sus historiógrafos, en cuyos trabajos, mejor que en los de sus panegiristas, revelan su sistema tal como era.

«No pretendemos contribuir á que se forme una idea exageradamente contraria á la mision que tocó desempeñar á esa Órden en estas regiones; nos limitamos á pedir que se estudien sus obras, antes de pronunciar el juicio que corresponda, en pro ó en contra de los medios de reduccion á que estos religiosos llamaban evangélicos».....

Esta admonicion final del Señor Trelles, se dirige á los que adelantan sus juicios al estudio de los hechos genuinos, y muy particularmente á los apologistas ciegos é ignorantes de la Compañia. Esta forma delicada es propia de la moderacion de aquel caballero; pero en cuanto á él, á él profundamente imbuido en las cosas de aquel mundo jesuítico creado con tanto ingenio para perpetuar á los Americanos en la condicion de rebaño inocente, docil á la esquila, ya sabemos cómo piensa y le juzga: era un plan de dominacion de la especie humana por medio del fanatismo y la supersticion.—Es el cargo mayor, y el mas fundado, que hasta aquí se haya dirigido á la influencia de una asociacion de caracter sacerdotal.

Ocupa una parte principal del tomo 4.º de la « Revista del Archivo, » la discusion, espontáneamente sostenida por su redactor con algunos escritores bolivianos, acerca de los verdaderos deslindes geográficos entre la República Argen-

tina y la de Bolivia. El Sr. Trelles tiene á su favor la bondad de los derechos que sostiene y el apoyo de los documentos fehacientes y desconocidos que da á luz por primera vez para apoyar aquellos derechos. El territorio boliviano pertenecia todo entero al Virreinato del Rio de la Plata creado en 1776. En los primeros Congresos de la revolucion y hasta en el de Tucuman, estuvieron representadas las Provincias *argentinas* del Alto Perú, la Plata, la Paz, Potosí y Cochabamba, por hijos de esas mismas provincias, muchos de los cuales recomendaron su nombre militando con las armas ó con la palabra bajo la inspiracion de los gobiernos patrios creados en Buenos Aires.

La guerra de la independencia, la índole de aquellos pueblos, la lejanía de la antigua Capital, segregaron de hecho aquellas cuatro provincias del resto del Virreinato, y una ley del Congreso argentino de fecha 9 de Mayo de 1825 declaró separadas de la jurisdiccion de su gobierno á dichas cuatro provincias: es decir, segregadas de entre las *doce* que formaban el Virreinato de Buenos Aires en Mayo de 1810. Con toda esta claridad se establece el punto de arranque de la discusion, la cual queda, por consiguiente reducida á averiguar, cuál era la organizacion, *cuál* la superficie de esas provincias que por actos de la soberanía argentina podian en adelante constituir una propia, si tal era, su voluntad bajo los auspicios de un nombre glorioso.

Estas cuestiones están resueltas satisfactoriamente en la memoria del Sr. Trelles. Cada una de aquellas provincias tiene su fé de bautismo, su deslinde jurisdiccional, consignados en documentos cuya fecha y cuyo testo pueden estudiarse fácilmente, pues son leyes de la Corona de España

espedidas el 22 de Agosto de 1783. Con igual claridad y con pruebas tan convincentes como las anteriores, se tratan por el autor de esta memoria las cuestiones relativas á la provincia de Tarija y á los territorios del Chaco. En cuanto á la primera, una cédula real de 17 de febrero de 1817, segrega el districto de Tarija de la intendencia de Potosí para adjuntarlo á la intendencia de Salta con el fin de atender á su mejor gobierno. Contra estos documentos no hay nada que alegar, desde el punto de vista puramente de derecho.

En cuanto á los hechos, debemos estar persuadidos á que Tarija no vendrá á la República Argentina, sino cuando su interes se lo aconsejen; cuando las provincias limítrofes de Salta y Jujuí, al amparo de las instituciones generosas que hemos adoptado, se presenten ante sus ojos bien gobernadas ilustradas, prósperas, dotadas de ferro-carriles, de instruccion pública, y de cuanto hoy no es mas que una promesa para esas mismas provincias, que casi en nada se diferencian de las bolivianas por el lado de la libertad y el progreso. Las memorias eruditas, y la habilidad de los abogados que ventilen las cuestiones de límites á la manera de las que denomina el derecho civil, de *finium regundorum*, nos proporcionarán el placer de releer y conocer documentos interesantes para la historia de nuestra antigua organizacion administrativa y jurisdiccional—nada mas. Pero la manera positiva de ensanchar nuestra influencia, nuestro comercio, nuestras relaciones por el Norte de la República, dada nuestra organizacion política federal y liberalísima en lo escrito, seria acumular en Jujuí, por ejemplo, los elementos de la civilizacion, derramando en su territorio la sávia activa de una inmigracion industriosa que esplotase sus maderas, sus

lanas, su agricultura, sus minas, y la rescatase de las influencias monacales y aldeanas que la mantienen maniatada en vergonzoso atraso. Esta no es cuestion de diplomácia sino de inteligencia administrativa: no es mision de los eruditos sino de hombres verdaderamente de Estado colocados en el gobierno. El Sr. Trelles ha desempeñado bien su papel como perteneciente á los primeros, y esperamos que alguna vez desempeñarán el suyo los encargados de los destinos del pueblo argentino.

Nos falta espacio para ocuparnos del interesante documento que completa y cierra el volúmen de la «Revista del Archivo» que tenemos á la vista. La Memoria que el Virey, Marqués de Loreto, puso en manos de su sucesor, aparece impresa por la primera vez. Este Virrey gobernó cinco años y nueve meses, y durante este tiempo fué testigo Buenos Aires de algunos sucesos sumamente curiosos, como la quiebra del administrador de aduana Mesa, la prision y destierro del canónigo Maciel, los astutos robos del francés Levant, y otros. Pero la Memoria no interesa menos bajo otros respectos mas sérios y mas prácticos. El estado de la industria y del comercio en el Rio de la Plata, en aquella época ya remota, puede estudiarse en ese documento con sumo provecho para comprender mejor al través de cuanto obstáculo y á precio de qué esfuerzos han logrado los principios de la revolucion dar ensanche y libertad á aquellas dos fuentes de nuestra prosperidad actual. En otro número de esta Revista nos ocuparemos de tan notable documento, por cuya revelacion damos las mas espresivas gracias á nuestro laborioso archivero.

(J. M. G.)

REVISTA DEL RIO DE LA PLATA.

N.° 28.

LOS CONSUELOS.

Por D Estéban Echeverria.

JUICIO CRÍTICO DEL DOCTOR DON FLORENCIO VARELA.

(Inédito.) [1]

....El libro de *Los Consuelos* es, sin duda, amigos mios, la primera coleccion de poesías dignas de este nombre, que ha visto la luz en nuestro pais; y el señor Echeverria ha venido á despertar las Musas que dormian, tanto tiempo hace en Buenos Aires, y á indemnizarnos de los malos ratos que nos ha dado la caterva de poetastros que en los últimos años ha tiznado tanto papel y tantas reputaciones.

1. Carta á don Juan Thompson y don Juan María Gutierrez, escrita desde Montevideo con fecha 1.° de Enero de 1835. Ya el señor Varela habia manifestado su entusiasmo por *Los Consuelos* y por el mérito de su autor en carta de 1.° de Diciembre de 1834, (*dia infaustísimo!*) como él escribe á continuacion de esta fecha) dirigida al segundo de aquellos dos amigos. De ella tomamos el siguiente párrafo, que desde este momento deja de ser una confidencia, para honra pública de los sentimientos generosos de Varela y del mérito literario de Echeverria..... "Pero ¿cómo me remite en silencio *Los Consuelos* de Echeverria? Quiso Ud. sorprenderme! lo ha logrado Ud. del modo mas completo, y debo á Ud. y al autor de este libro el mejor dia que tengo hace cinco años, despues del que recibí por primera vez á mi Justa, y de los en que nacieron mis hijos. Amigo mio, el señor Echeverria es un poeta, un poeta. Buenos Aires no ve eso hace mucho tiempo: ¡quién sabe si lo ha visto aun! Estoy loco de contento: he comunicado mi entusiasmo á cuantos he podido haciéndoles leer el precioso libro. En tres dias le leye

Desde que se lee la primera piecita de la coleccion de Echeverria se conoce ya al poeta, por la fluidez y harmonía de la versificacion; por la graciosa sencillez de las ideas, por la cultura y propiedad del estilo; dotes que van en aumento, aunque no siempre, á medida que se adelanta en la lectura de *Los Consuelos.*

En cuanto á la fluidez de la versificacion, cualquiera pieza indistintamente ofrece pruebas de ella.

Si me mira algun ausente,
Que de amor la pena siente,
Cobra vida;
Y es feliz, imaginando
Que en él estará pensando
Su querida.

Estos versos parece que corren por sí mismos, y no es

ron cinco personas, bien entendido que cuento por sola una mi familia toda. Ahora navega para el Uruguay, donde está Juan Cruz hace ocho dias.

Me propongo escribir á Ud. despacio, dos ó mas cartas sobre esta coleccion de poesias; cartas que dirijiré á Ud., y á nuestro Thompson de *mancomun et in solidum*, porque le quiero mucho como á Ud. y es conocedor del arte. Creo que empezaré por el primer paquete, pues aunque no tengo el libro sé de memoria algunos de sus trozos.

Por ahora solo le ruego que ponga la adjunta en manos del señor Echeverria, á quien me he atrevido á escribirle. Déle Ud. mil enhorabuenas en mi nombre, que yo se las doy á Ud. y á todo porteño."

El señor Varela no escribió mas que la carta á que sirven de nota estos renglones, á pesar de prometer otras sobre el mismo asunto, como acaba de verse.

Entre los papeles de Echeverria encontramos la siguiente carta del mismo don Florencio, que creemos colocar aquí como en lugar apropósito para salvar del olvido algunos renglones íntimos que se recomiendan por el nombre que les subscribe, y por el tinte particular de la época y de la proscripcion que los baña desde el primero hasta el último.

Rio Janeiro, Junio 20 de 1842.

Señor don Esteban Echeverria:

Gracias, amigo mio, mil gracias por su precioso regalo, y por habérmelo

necesario el mínimo esfuerzo para recitarlos melodiosamente. Lo mismo son, por lo general, todos los de Echeverria.

A esta fluidez reune, en mi sentir, mucha armonía; nacida de la acertada combinacion de los sonidos y de las cantidades de las sílabas; de la feliz eleccion de las voces, y de la proporcionada estension de los periodos. De cualquier modo que se lean los versos de esta coleccion, y aun cuando no se haga esfuerzo alguno por darles un entono agradable, suenan, casi siempre armoniosamente, sin que jamas sea necesario detenerse á tomar aliento en medio de un periodo, para poder terminarle. Esta armonía dulce y delicada en las composiciones eróticas y elegiacas, que son casi todas, es tambien elevada y grave, cuando las glorias de la patria ó las ideas filosóficas, levantan la mente del poeta á objetos superiores y grandiosos.

De aquella dulzura y delicadeza hallarán ustedes frecuentes ejemplos; y muchos citaría si fuese necesario.—Nin-

remitido en el dia primero de esa Patria á quien Ud. consagró sus cantos.

He leido esta nueva edicion de *Los Consuelos* con mas interés que la primera: tambien es inmensamente mayor al contraste que forma la luz de esta lámpara nuevamente encendida, con las tinieblas densísimas en que los bárbaros han hundido á nuestra Buenos Aires.

Ni comprendo, créamelo Ud.—cómo se ha permitido publicar allí un libro en que la libertad es exaltada, y perfumado su altar con las aromas del jenio, y la tiranía marcada con hierro sobre la frente hoy erguida. Es una estrella feliz para su libro de Ud.—Si todavia hay en Buenos Aires quien lea, puede ser que algunas de sus páginas enciendan fuego de libertad en algun pecho porteño, y un.... consume en un momento lo que no han podido conseguir en tantos años, ejércitos de valientes sacrificados en vano.

Gracias, mi amigo, por su regalo. Pero quisiera tambien que me remitiera, si tiene, un ejemplar de las *Rimas*. Me perdieron ahí el mio, á fuerza de prestarle: quisiera aprovechar la facilidad de hacer aquí una bella encuadernacion, para reunir en un volúmen los *Consuelos* y las *Rimas*.

Adios, deseo que entienda Ud. que le quiere muy de veras.

Florencio Varela.

(G.)

gun esfuerzo he hecho para aprenderlas; y sin embargo, la segunda vez que las leí me quedaron grabadas en la memoria aquellas dos bellísimas estancias en que el poeta, mirando el crepúsculo en el mar, dice con tanta melancolía y sentimiento. Esta es la hora.....

En que mi aurora fúlgida contemplo,
Sin lucir, disiparse;
Y las lozanas flores de mi vida,
Sin exhalar perfume deshojarse.
En que á la vez mis dulces ilusiones
Toman cuerpo, se abultan,
Tocan la realidad, y desmayadas
En crepúsculo negro se sepultan.

¿Puede darse, amigos mios, armonia mas suave y delicada que la de estas dos estrofas? ¿No producen ellas el mismo efecto que una música dulce y lúgubre? ¿que la marcha, por ejemplo, con que Rossini acompaña á Ninetta al patíbulo? Pero el mismo poeta que combina sonidos tan melodiosos cuando canta los pesares que le aquejan, halla tambien, cuando le inspira el amor á la libertad, palabras y jiros tan elevados como estos:

Tan solo en las montañas de la Helvecia
La libertad respira
Burlando á sus tiranos:
Y en el suelo glorioso de la Grecia,
Sin aliento ya espira
En las garras de tigres otomanos.

Y si quiere espresar ideas filosóficas, sabe hacerlo con el nervio y armonía de la siguente estrofa, puesta en boca del *jénio de las tinieblas*:

Cuando el universo entero,
Al sonido de la trompa,
Se despedace y se rompa,
Con horrísono fragor;
El caos, mi padre, su cetro
Levantará, y la natura
Volverá á ser sima oscura
De confusion y de horror.

Así, amigos mios, que no pienso en este punto, como el autor del artículo inserto en el *Diario de la Tarde*. Allí se dice: que la lira de Echeverria no se prestaria á las entonaciones elevadas de la oda pindárica. Yo creo lo contrario: encuentro algunas pruebas de ello en *Los Consuelos*, y estoy persuadido á que oiríamos en aquella lira los tonos mas elevados y robustos, desde que un objeto grandioso, ó un sentimiento enérjico, inflamase al poeta.

La fuerza y correccion del estilo, son tambien dotes, que, en mi sentir, y hablando generalmente, distinguen al jóven Echeverria; dotes que miro como tanto mas estimables, cuanto que ustedes saben que nada hay en nuestra patria mas abandonado que el cultivo de nuestra lengua; de esta lengua, amigos mios, la mas rica, sonora y numerosa de todas las vivas, aun en el concepto de los estranjeros sensatos; la que mas facilmente se presta á toda clase de asuntos y de entonaciones, desde el madrigal lijero y el epígrama punzante y chuzon hasta el grave discurso de la Epopeya ó el lenguaje terrible de los personajes trájicos: y de la cual, sin embargo, han dicho, poco hace, los diarios de Buenos Aires, que era p [illegible] a competir con los idiomas estranjeros; [illegible] su habla, ni han leido los buenos libros

que hay en ella, y justificando una vez mas, despues de tantas, aquella sentencia de Capmany.—«Estos bastardos españoles confunden la esterilidad de su cabeza con la de su lengua, sentenciando que no hay tal y tal voz, porque no la hallan. ¿Y cómo la han de hallar si no la buscan ni la saben buscar? ¿Y dónde la han de buscar si no leen nuestros libros? ¿Y cómo los han de leer si los desprecian? ¿Y no teniendo hecho caudal de su inagotable tesoro, cómo han de tener á mano las voces qne necesitan?»

El estilo y la elocucion de Echeverria, muestran que no le comprende el anatema de Capmany; que ha procurado cultivar su habla con esmero, estudiando los exelentes modelos que tenemos; que se esfuerza por conservar á aquella el jiro y carácter que la son peculiares; y si no está exento de defectos, á veces no pequeños, respecto de la pureza del estilo y elocucion, su libro es, sin disputa, de lo mas puro y correcto, que hemos visto en Buenos Aires.

En cuanto á la propiedad del estilo, Echeverria adopta siempre el que conviene á cada género de composicion; y se le vé, segun el asunto que le ocupa, sencillo sin trivialidad; afectuoso sin que empalague; grave y elevado sin hinchazon. Ha evitado, sobre todo, este último vicio tan comun en todos los poetas americanos, imitadores de la palabrería de Cienfuegos; y que empezó poco tiempo hace, á corregirse en Buenos Aires. Para mí es muy estimable la templanza de estilo de Echeverria.

Cuando se concibe y se piensa con claridad, fuerza es que los pensamientos se espresen de un modo cla[illegible] sucede al autor de *Los Consuelos*. Sus versos, [illegible] mas escepciones, se comprenden fácilm[illegible]

lectura y aun se graban sin esfuerzo en la memoria; dote inestimable en la poesía, y que no todos poseen.

Por último, amigos mios, el jóven Echeverria me parece dotado de rica imaginacion, de una delicada sensibilidad, y de eso que se llama genio. Hallo en sus poesías verdaderas inspiraciones; rasgos de aquellos que se producen casi sin pensarlos, en momentos de arrebato, causados por el entusiasmo ó por el dolor; y en los que parece que el arte no tiene cabida. El *Poeta enfermo* me parece un ejemplo de esas inspiraciones. Solo una imaginacion fecunda, llena de grandes ideas, alimentada con grandes esperanzas; pero profundamente conmovida con la idea dolorosa y terrible de que la debilidad física, y la dolencia corporal, impedirán que aquellas esperanzas se realicen, y no darán lugar á desplegar los dones de esa misma imaginacion, pudo producir esos versos tan armoniosos como sentidos; pudo espresar la situacion moral del poeta del modo que lo hace en *Mi destino*, sobre todo cuando dice:

¿Qué importa que llenase
De fuego peregrino
Mi pensamiento el cielo,
Si soplo fugitivo,
Exhalacion errante
Al nacer ya me extingo?
Si en juventud temprana
Morir es mi destino?

Así es, amigos mios, que Echeverría consigue facilmente hacer pasar al que lee sus versos las mismas sensaciones que en ellos expresa; arranca lágrimas, y hace que uno se condu[illegible] pesares; triunfo que solo consigue el verdade[illegible]

En mi sentir, Echeverria tiene las dotes de tal; y algun dia será exelente. Ha estudiado los buenos ejemplares castellanos, se ha formado sobre ellos, y ustedes ven que sus versos, tienen una que otra vez, el sabor de Rioja y de Leon. Hoy no es perfecto, ni creo que él se juzgue tal; pero es bueno. El tiempo y el estudio constante acabarán de perfeccionarle; y sus trabajos le ganarán, sin duda, fama de poeta. Entre tanto, ya podemos decir de él.

Chi ben comincia, ha la metá dell'opra.

Cambiemos ya, amigos mios, el ministerio de panegiristas por el de censores, y examinemos *Los Consuelos*, por el lado de sus defectos. En mi sentir son pocos, son las exepciones de los aciertos que hemos elojiado; y los considero únicamente como aquellos lunares, que quisiéramos no hallar en un bello rostro, pero que no le deslucen ni le afean.

Una de las bellezas que notamos en *Los Consuelos*, es la fluidez de la versificacion; pero no deja de tener exepciones, aunque pocas. De cuando en cuando se hallan algunos versos pesados, y que lejos de correr libremente, parece que se arrastran con dificultad,

Todo era noche y noche: uno por uno
Los astros de la esfera se extinguieron,

El primero de estos versos es pesadísimo; y como él hay otros pocos.

Con mucho mas frecuencia peca el poeta contra la armonía y la acertada cadencia de los versos. La causa visible de este defecto está en que el jóven Echeverria alte[illegible] ciertas veces, la prosodia castellana; desconocien[illegible] tidades de algunas sílabas; ó tomándose l[illegible]

permite nuestra lengua ni aprueba el buen gusto. Este defecto es comun á todos los poetas americanos; á todos, sin esceptuar uno solo de los que conozco; y ahora en Montevideo, he visto á uno de los que mas versos han publicado en Buenos Aires, empezar á corregir este vicio, al limar sus poesías.

Por poco que ustedes se hayan fijado en los versos publicados hasta ahora por nuestros poetas, habran, sin duda, advertido que siempre hacen de dos sílabas, por ejemplo, el verbo *desear*, el subtantivo *ruina*, el adjetivo *suave*, el adverbio *ahora*; y otras muchas voces semejantes, que realmente constan de tres sílabas.—Lo mismo digo de otras, que teniendo cuatro, se emplean como de tres.

En este defecto incide con frecuencia Echeverria sobre todo cuando usa las palabras *creacion*, *creencia*, que siempre considera como de dos sílabas; y la voz *criatura* que repite siempre como de tres, cuando consta de cuatro. Una sola vez ha empleado esta última voz con sujecion á sus verdaderas cantidades.

Igual descuido padece con algunas palabras bisílabas terminadas en consonante, cuya final debe ser siempre larga, y que el poeta ha empleado como breve. Las voces *aun*, *laud*, pueden servir de ejemplo en este punto. Ustedes saben bien que las palabras terminadas en consonante tienen siempre en nuestra lengua la final larga, como *dolor*, *perfil*, *feroz*; á escepcion de algunas que salen de la regla y en las que es necesario acentuar la sílaba penúltima, como *prócer*, *débil* *lápiz*. Alterar las cantidades de estas sílabas es ir contra la índole y naturaleza mi[illegible] de la lengua; y por lo tanto no [illegible] alteraciones como licencias de [illegible] del poeta.

La violacion de aquellas reglas de prosodia destruye completamente la armonía de los versos, como que faltan los elementos de que esa armonía se compone. Son bastantes los ejemplos que de esto pueden citarse en *Los Consuelos*.

Y tú tambien angelical *criatura*....
. . . . . .
Atiende á tu *criatura*
Que mísera perece.
. . . . . .
Al torrente *impetuoso* que amenaza.
. . . . . .
Me distes el alma
Y la *suave* calma
. . . . . .
Que por el orbe esparcida
Rejenera la *creacion*.
. . . . . .
Por largos siglos fanatismo y *creencia*
. . . . . .
Y su laud dulce templa.
. . . . . .
De tantas perfecciones
No quedan ni *aun* vestigios.

Todos estos versos, y muchos otros que sería fácil citar, carecen de armonía, por los motivos indicados; y hay algunos en que el defecto es aun mas notable; porque es infinitamente mayor la libertad que se ha tomado el poeta. Tal es, por ejemplo, el siguiente endecasílabo:

Llevándose las esperanzas.

Para que este verso suene, es

cer larga la última sìlaba de la palabra con que empieza, y decir:

Llevandosé las esperanzas mias;

cosa que es imposible permitir.—Supongo que no se me argüirá contra esto, diciendo que otros poetas han hecho lo mismo. Ellos, que no eran impecables, erraron como Echeverria.

La fuerza y correccion del estilo, que hemos elogiado al principio no carecen de exepciones, como dijimos entonces: y ustedes habrán hallado, sin duda, algunas construcciones viciosas, antigramaticales, y frases y palabras que ni son castellanas, ni deben adoptarse como tales. De lo primero son ejemplos estos versos:

Me aleja, sí, importuno
Donde placer ninguno
Sin tí no encontraré.

sin tí no encontraré placer alguno es una locucion pura; pero «no encontraré placer *ninguno*», es duplicar la negacion, y cometer un defecto; aunque muy comun. Para conocerle mejor, hágase el mismo verso quitando la última negacion; dígase:

Me aleja, sí, importuno
Donde placer ninguno
Encontraré sin tí;

y se verá cuán imperfecta es aquella construccion.

No es menos frecuente entre nosotros el vicio de introducir en una misma oracion, á mas del nombre el pronombre, que solo debiera emplearse á falta de aquel. Un ejemplo hará comprender mejor este defecto.—*Los versos que leo*

los hizo Echeverria, decimos comunmente.—Pero ¿á qué emplear este pronombre *los*, referente al nombre *versos*, si este se encuentra ya en la oracion? La frase estaría perfecta diciendo: *Echeverria hizo los versos que leo*.

Pues bien nuestro poeta suele incidir en este defecto y me dá lástima hallar en la hermosísima estancia con que concluye el *Genio de las tinieblas*, estos versos:

Torpes inmundas *caricias*
Las sepulto en el misterio.

Quítese este pronombre *las*, que no hace falta, desde que está el nombre *caricias* y quedará perfecta la oracion.

Lo mismo digo de estos versos que se hallan en *Mi estado*.

Nada que pueda á mi infortunio triste
Dar*le* consuelo.

Dar consuelo á mi infortunio sería bien dicho; pero no, *darle*; porque se pone inútilmente el pronombre *le*.

Hace tambien á veces el poeta transposiciones que no permite la índole de nuestro idioma, y que producen oscuridad en los conceptos.

Mas por siempre la imagen ilusoria
Vaga del bien perdido en la memoria
Cual si fuera presente.

La colocacion que el poeta ha dado á las palabras *del bien perdido*, da lugar á creer que la imágen vaga en la memoria del bien perdido; cuando la idea es que « la imágen del bien perdido vaga en la memoria de quien le perdía ». Por lo demas, la estrofa á que pertenecen aquellos tres versos y que empieza con estos:

Si á menos á piedad movido el cielo
Con la angustia voraz, diese el consuelo
Del olvido á la muerte!

Es una preciosa imitacion de Juan Bautista Guarini, ó del abate Metastasio, que han espresado esta misma idea verdaderamente linda y poética. El primero dice en « el Pastor fido»:

Come saria l'amar felice stato,
Se'l gia goduto ben non si perdesse;
O quando egli si perde,
Ogni memoria ancora
Del dileguato ben si dileguasse!

Y, si la memoria no me es infiel, Metastasio se espresó de este modo:

O al men qualor si perde
Parte di se piu cara,
La rimembranza amara
Se me perdesse ancor!

Pero no nos apartemos de nuestro propósito. El autor de *Los Consuelos* suele pecar contra la pureza de la lengua usando palabras que no son de ella, ó que siéndolo tienen distinta significacion de la que le atribuye; y el modo mejor de mostrarlo es citar algunos ejemplos. El verbo *pompearse* aplicado á un buque que está fondeado, como en este verso de *Lara ó la partida*.

Y airoso se *pompea*,

no está tomado en la única acepcion que tiene en castellano; y no le encuentro en este caso, significacion alguna.

Lobregoso por *lóbrego*, y *fecundoso* por *fecundo*, no son voces castellanas, ni puede disculparse su uso con la libertad poética. ¿Para qué desnaturalizar las voces castizas *lóbrego*

y *fecundo?* El adjetivo *filoso*, aunque no hay poeta argentino que no le haya usado con profusion, tampoco es de nuestra lengua.—En los versos

La esfera rutilante
Que el águila *transmonta;*

se ha dado á este verbo castellano una acepcion que no tiene, y que, ni aun figuradamente puede, en mi juicio, admitirse. En la hermosa pieza titulada *La historia* encuentro el verbo *escarniar*; cuando en castellano solo se dice hoy escarnecer y antiguamente se dijo *escarnir*.

Algunos otros ejemplos pueden citarse como estos; y aun algunos galicismos de que no se ha libertado el jóven poeta; mas disculpable en él (como lo serian en Thompson) por haberse educado en Europa, que en nuestros mozuelos afrancesados, nécios por eleccion, y que tienen á mengua no hablar genízaro.

No abundan, por fortuna, en este vicio *Los Consuelos;* y apenas hallarian ustedes el maldito participio *imponente*, usado entre nosotros con tanta frecuencia como impropiedad; el verbo *ampararse* en la acepcion de *apoderarse*, que no tiene en castellano, y sí en francés; y poquísimos mas.

D. Javier de Burgos, tan profundo conocedor de Horacio, como poco feliz traductor de sus odas, señala como una de las bellezas mas estimables en aquel lírico inmortal y como uno de los principales obstáculos para traducirle, la admirable propiedad de los adjetivos y epitetos que emplea, y á la verdad que es esta una de las mas preciosas dotes de un poeta, pues, como dice aquel literato español; «Composiciones poéticas en que los sustantivos no sean rigurosamente calificados, no ofrecen sino cuadros descoloridos, sin gracia y sin interés.»

El autor de *Los Consuelos* suele emplear, aunque no con frecuencia, adjectivos inútiles ó impropios.—Llamar *pálida* á la conciencia, no es permitido, á mi juicio, ni aun en el estilo mas figurado, y dar al piélago el epiteto *nadante* es una grave impropiedad, mucho mas cuando aquel participio, que es activo, podria referirse al buque *que nada* mas no al mar *por donde nada*. Tampoco me parece propio aplicar á la mano el adjetivo *insensata*, que espresa una calidad puramente mental.

La claridad de las ideas y diccion, que brilla en *Los Consuelos*, se halla alguna vez empañada, por ciertos pasages oscuros; pero estas excepciones son poquísimas como dije mas arriba.

La primera que se encuentra es en *Lara ó la partida* en aquella estrofa que dice:

Si el placer vuela, el inefable hechizo
Se desvanece, cual la lumbre fátua;
Cuando el deleite la pasion apura
Y el sentimiento dura.

No dudo que el autor esplicará el concepto que quiso espresar en los dos últimos versos, y que yo no alcanzo; pero en la poésia es necesario hablar siempre de modo que no se necesite esplicacion alguna. El mismo Echeverria lo conoce y lo practica.

Otro ejemplo se halla en el *Cementerio*, donde dice:

.....Y con el polvo
Del que oprimió insolente á confundirse
Viene el feroz tirano.

Esto es muy confuso; bien que la confusion nace de

un vicio de gramática. El poe. ha querido decir que el tirano feroz viene á confundirse con el polvo *de aquel á quien oprimió insolente*; pero ha dicho ó dejado entender lo contrario; porque el polvo *del que oprimió* es lo mismo que el polvo del opresor, no del oprimido. En una palabra, el poeta puso en activa el verbo oprimir en vez de emplearle en pasiva. En la misma pieza titulada el *Cementerio*, dice Echeverria:

La tumba es el amor. . . .

y por muchos esfuerzos que he hecho no he podido comprender lo que quiere decir aquella frase; ni cuál es la idea que espresa. Por fortuna, de esto se halla poquísimo en *Los Consuelos*.

Tambien se encuentra en ellos una que otra idea falsa ó contradictoria, como por ejemplo, las que encierran las dos últimas estrofas de la composicion titulada *Mi estado*, pues que del fuego no puede decirse *que se disipa como humo*, para espresar que se apaga poco á poco, y mucho ménos que *las pasiones y los pensamientos se convierten en polvo*. No es menos inesacta la idea que espresa Echeverria en el *Cementerio* cuando dice que las fábricas del orgullo, los hombres, las jeneraciones etc., etc., que desendian *en la sima inapeable*, AL CAOS DABAN SER. Las cosas que en el hecho de perecer y hundirse en el *sepulcro pierden el ser*, es imposible que le den; y aunque pudieran darle, nunca seria *al caos*, de modo que esta idea es para mí ininteligible; y, si algo espresa es tan metafísico, que no puede pertenecer á la poesia.

Rarísima vez desmaya Echeverria en medio de la composicion, y su fuego crece, por lo comun, á medida que

entra mas en el asunto; pero sin embargo, se le nota un que otra vez, flaquear y decaer. Lástima que en la primera composicion que él titula *Estancias*, despues de hacer una invocacion á la muerte diciendo:

Ven á mis votos silenciosa muerte,
Y en reposo feliz la ánsia convierte
Con que me aqueja el tiempo y el destino.
Ven me arrebata donde no se siente,

agregue estos dos versos, que ponen término á la pieza:

Así cantaba de su patria ausente
Por consolarse un triste peregrino.

Nada importa al lector saber quien cantaba aquello y les ha hecho sentir, y quisiera haberle ignorado, á trueque de no debilitar, con estos dos versos la impresion que dean los anteriores, con los que la composicion estaba naturalmente terminada. Estos versos me producen el mismo efecto que los dos que dice frígidamente el padre Eneas, despues que espira Dido, en la tragedia de Juan Cruz.

No me atrevo á tachar como un defecto la mezcla de asonantes en las estrofas regularmente rimadas: pero creo que el buen gusto aconseja que se evite cuidadosamente porque es, sin disputa, mucho mas bella la estancia en que no se halla esa mezcla, que aquella en que se encuentra. A este propósito creo que leerán ustedes con gusto lo que me escribia don José Joaquin de Mora, desde Santiago de Chile, en Diciembre de 1831, con motivo de la publicacion que hice aquí de un folleto titulado *el Dia de Mayo.* [1]

1. El dia de Mayo, dedicado al Pueblo Oriental. Por Florencio Varela, ciudadano de Buenos Aires, Montevideo, imprenta del Universal 1830. 20 pág. en 8º menor, elegantemente impresas conteniendo cinco piezas en

« He recibido, me decia, con deleite sus últimas composiciones de usted. No le diré lo que me parecen: á lo menos no le enviaré elogios si no críticas. Veo que es usted partidario de la rima, y creo tener parte en esta opinion. —Pero, ¿por qué no cuida usted de evitar las asonancias? Fray Luis de Leon no las evitaba: (pudo añadir, ni Herrera, ni Rioja, ni otros varios) pero por qué se han de imitar los defectos? *Atenas* y *ciencias* en dos versos seguidos, no pasa.»

Esta carta de un hombre tan literato como Mora fué la primera que me hizo parar la atencion en aquella mezcla, que desde entonces he mirado como defectuosa; por que, á la verdad, la armonía rigurosa y clara de la rima se ofusca, y pierde algo de su gala, si se la mezcla otra armonía mas débil é imperfecta. Es casi como dos instrumentos distintos que tocasen una misma sonata en diferente tono.

Echeverría no ha evitado esto, que Mora llama defecto: y basta un ejemplo, para que ustedes hallen los demas.

Todo he perdido: en mi insensata mano
Las flores de la vida, soplo vano,
Todas se han deshojado.

A mas de las consonantes *mano* y *vano*, está el asonante *deshojado* que debilita la belleza de la rima.

Basta de censuras, amigos mios. Repito que los que yo miro como defectos en el libro de *Los Consuelos* apenas merecen el nombre de lunares, y desaparecen comparados con los aciertos del poeta. Muchas veces he leido sus versos, y solo han dejado en mi ánimo impresiones agradables:

verso con los siguientes títulos: El Veinticinco de Mayo. Al Estado Oriental del Uruguay. A la Concordia. Al restablecimiento de la biblioteca pública de Montevideo. Al bello sexo oriental. G.

les debo momentos de satisfaccion y de gozo, que no han enturbiado aquellos pequeños errores: y á este respecto mi juicio está completamente de acuerdo con el de mi hermano, y aun con el de Horacio, citado por él, como ustedes verán mas abajo.

Concluyo mi exámen de *Los Consuelos* felicitando á Buenos Aires por su publicacion, y uniéndome á ustedes para desear que su autor continúe estudiando y haciendo progresos, porque así dará lustre á la Patria y gloria á su nombre—*sic itur ad astra.*

Me ha pedido uno de ustedes que le trasmita el juicio de Juan Cruz sobre aquel libro, y no puedo hacerlo de modo mejor que copiando sus propias palabras.—«¡Cuánto me ha complacido (dice en carta de 15 de Diciembre) la lectura de *Los Consuelos* de Echeverria! porque consuela tambien ver uno que, de cuando en cuando, aparezca en su patria algo que la vengue, en parte, de la humillacion en que actualmente jime. Jeneralmente hablando, *Los Consuelos* son poesías de mérito; que verdaderamente merecen ese nombre, á pesar de los pequeños lunares que en ellas se notan, y de que tú te has hecho cargo.—Pero yo digo como Horacio:

. . Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis; quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit, natura.[1]

Si vuelves á escribir al jóven Echeverría, felicítale á mi nombre, y dale gracias por el concepto honroso con que me distingue. Yo tambien le escribiría si el estado de mi salud me permitiera hacerlo sobre su obra con la estension que deseara.»[2]

1. Ad. Pisones. V. 356-358. (G.)
2. El señor don Juan C. Varela daba mucho precio á las producciones

Ahí tienen ustedes, amigos queridos, el juicio de mi hermano sobre el libro en cuestion. A juzgar por los *Diarios* de esa, él ha obtenido una acojida favorable en Buenos Aires, y á fé que la merece. La *Gaceta* le elogió con justicia; pero no estoy conforme con ella, ni con el *Diario de la Tarde* respecto de las piezas que mira como superiores.— *Lara ó la partida* y el *Cementerio*, designados por ambos como tales, son de las composiciones que mas lunares tienen en esta coleccion; y ustedes se convencerán si los examinan con detencion. Son, en mi sentir, mucho mas bellas, *El Deseo*, *El Crepúsculo*, *La Melancolía*, *El Recuerdo*, aunque, por desgracia, concluye con el verso

Y todo extinga,

que es de feísimo sonido. No me acuerdo si la *Gaceta*, (que no tengo á la vista) citó como preferente *Mi Destino;* pieza bellísima, llena de sentimiento y de verdad. Convengo, si, con aquel diario, en que *El Clavel del Aire*, y sobre todo *El Poeta Enfermo* merecen una mencion especialísima. Esta última pieza, como *Mi Destino* y el *Crepúsculo*, son de aquellas que es imposible leer sin emocion, sin pagar el tributo de lágrimas, que el poeta pide. Qué lástima, amigos mios, que tan luego, en *El Poeta Enfermo* se hallen los versos que yo miro como mas defectuosos en toda esta coleccion! Despues de una magnífica estrofa en que habla del fuego que enciende su alma, dice en la siguiente:

de Echeverria, de quien solo conoció *Los Consuelos*. En carta de 7 de Setiembre de 1838, nos decia: "no tengo la satisfaccion de conocer á Echeverria, pero le amo sin conocerle desde que leí sus *Consuelos*. Yo no sé lo que él piense de mí, pero yo le cuento entre mis amigos. Si usted tiene proporcion de hacerlo, salúdele á mi nombre con estos sentimientos."

(G.)

.....El universo entero
Armonizando resonaba en ella
Cual laud inmenso;

hipérbole, en mi sentir, exagerada en demasía; estrofa en que se halla el verbo *armonizar*, que no es ni puede ser castellano; y en la que por último, ha hecho breve el poeta la sílaba final de *laud*, larga por su naturaleza en castellano.

Es tiempo ya de que digamos unas pocas palabras sobre el artículo del *Diario de la Tarde*, del cual habla Juan Cruz en los términos siguientes: «El artículo del jóven Thompson, inserto en el *Diario de la Tarde*, es escrito en lo general con tino y buen juicio; pero debia haber sido mas justo acordándose tambien de Luca, de Lafinur, de Lopez, de Rodriguez, etc. Ya se lo han reprochado en la *Gaceta*, aunque en un tono que muestra en el articulista que en ella escribió, mas ódio á mí, que aprecio y amor á aquellos injénios.»

No solo en esto me parece que fué injusto el autor del artículo del *Diario de la Tarde*, sino tambien en indicar, como preferente á las elegías de Echeverría, una que se hizo *A la Muerte del Dr. Patron*, de que Thompson copió algunos trozos. Esta pieza me parece desnuda del mérito que se le atribuye: si tiene, como creo, exelentes versos, su plan es defectuosísimo, su estilo desentonado si se le considera con respecto al género de la composicion; y en una palabra, nada me parece menos que una elegía. Su mismo autor la ha borrado y separado de su coleccion, condenándola á no ver de nuevo la luz pública.[1]

Por lo demás, aquel artículo es escrito con acierto, con

1. La Elegía á que se refiere D. Florencio, fué escrita por su hermano D. Juan Cruz. Véase el Estudio sobre este poeta en esta Revista. (G.)

buen gusto: su autor discurre bien sobre el orígen, progreso y estado de nuestra poesía y nuestros buenos principios.

No estoy, sin embargo, conforme con sus ideas respecto de los ensayos hechos en la tragedia. Prescindo, por supuesto, del mérito de las que han visto la luz en nuestra patria: no dudo que la historia de la América puede ofrecer argumentos riquísimos para ejercitar el jenio de Sófocles; pero no creo por eso que el poeta trágico «haya olvidado su verdadera mision, ni desconocido sus nobles intereses por haber tomado sus héroes de otra historia que la nuestra.» Bueno será, no hay duda, que la América «tenga su teatro, donde ella misma se refleje»; pero este no es un precepto que deba reputarse como tal, ni cuya violacion sea motivo de censura.

Muy lejos de eso: el objeto de la trajedia, las pasiones que esta clase de poemas deben poner en movimiento, son de tal naturaleza que nada, nada influyen, á mi juicio, en el éxito moral del drama, la nacion ni el tiempo á que pertenecen los sucesos que se representan, y los personajes que figuran. Lo mismo llora hoy y se estremece, el espectador, viendo á *Fedra*, á *Mahoma*, á *Atalia*, á *Felipe*, á *Saul;* que lo que podria llorar y estremecerse viendo en la escena sucesos acaecidos en Francia, en Italia, en época reciente. Un inglés no sentirá mas en un pasage de *Ricardo* por ser su historia, que en otro de *Hamlet*, de los tiempos fabulosos de Dinamarca.

Tan distante estoy de pensar en esto como el autor del artículo, que creo al contrario, como don Ignacio Luzan, como Martinez, Moratin, etc., que es mejor buscar para la tragedia asuntos remotísimos, hablo de la [illegible] propia-

mente tal; no de esas otras fábulas medio cómicas, medio trágicas, llamadas melodramas ó tragicomedias.

Pero en lo que menos razon encuentro á aquel artículo, es en la parte que dice: *hé aquí lo que nosotros llamamos literatura nacional*, etc. No, amigos mios; yo no creo que para que la literatura sea *nacional*, es necesario que tome en la patria todos los asuntos que trate, que copie solamente nuestra naturaleza, que refleje siempre nuestros caracteres, nuestras costumbres. Los dominios del poeta son ilimitados; su imaginacion abarca toda la creacion. Tome los objetos y los originales donde quiera, con tal que quien los imita, quien los establece, quien les dá el colorido y les viste las galas de la poesía sea un injenio de mi patria, que escriba en ella ó para ella, yo llamaré siempre á semejantes producciones *literatura nacional.*

¿Quién dirá, con razon, que no pertenecen á la literatura italiana las obras dramáticas del terrible Alfieri, de Monti, de Manzoni; á la francesa, las de Corneille, Racine, Voltaire, las de Hugo mismo y Delavigne, porque los asuntos no son tomados de la historia de Italia ó de Francia? La *Numancia* de Ayala, el *Pelayo* de Quintana, la *Moraima* de Martinez (prescindiendo del mérito de todas) me parecen tan pertenecientes á la literatura española, como el *Edipo* de este último, el *Huérfano de la china* de Iriarte, ó el *Idomeneo* de Cienfuegos. Y por lo que á mí toca, reclamo igualmente para la literatura argentina el *Ciripo* y la *Dido;* el *Molina* y la *Argía.*

Es forzoso concluir esta carta. En otra ú otras hablaremos algo sobre la *Memoria descriptiva del Tucuman* del jóven Alberdi; sobre el *Antonino* y su traduccion; esto es si tienen paciencia para leer tanto.

Acompaño á esta carta copia de unos fragmentos de un poema de D. J. J. de Mora, que prometí á Juan Maria mucho tiempo hace; y de una cancion de Delavigne, que me parece muy linda.

Adios, amigos queridos: él haga que prosperen ustedes en este nuevo año, como lo desea cordialísimamente su síncero amigo.

FLORENCIO VARELA.

LAS RAZAS PRIMITIVAS DEL PERÚ.

Les Races Aryennes du Pérou—Leur langue—Leur Religion—Leur histoire par Vicente Fidel Lopez—Paris 1871, 1 vol. 4.º—421 páj.—Libraire A. Franck

Uno de los problemas científicos que aun esperan solucion satisfactoria es el del oríjen de los primitivos habitantes de América. Recorrido el nuevo continente en todos sentidos por numerosos viajeros y sabios europeos, cada uno ha pretendido resolver á su modo el problema, estableciendo teorías mas ó menos probables é injeniosas pero sin el suficiente fundamento para convencer al investigador desapasionado.

Talvez el último esfuerzo para esclarecer definitivamente tan interesante punto lo ha hecho el doctor Lopez, en el hermoso volúmen publicado en Paris hace dos años con el título trascrito al principio de este artículo. El autor es un distinguido literato arjentino, conocido ya favorablemente por su novela *La novia del hereje*, en que ha reproducido con bastante exactitud la vida social de la época colonial americana y por otros trabajos no ménos recomendables. Colaborador notable de la antigua *Revista de Buenos Aires*,

fué en ella que el doctor Lopez dió á luz sus primeros estudios sobre el oríjen de los antiguos peruanos, tomando el idioma por base de sus investigaciones. Durante diez años ha continuado esos estudios, consignando en el libro que nos ocupa el fruto de sus prolongados trabajos, dignos de ser conocidos y apreciados en la América toda y de llegar, en Europa, á modificar las opiniones de los sabios sobre la naturaleza é índole de los dialectos americanos, harto descuidados hasta aquí por los filólogos modernos.

Preocupados éstos principalmente con los dialectos orientales, consagrados á la investigacion de las raices y entroncamiento de las lenguas europeas, para ellos, los americanos han pasado casi del todo desapercibidos y han sido relegados desdeñosamente á la familia de dialectos informes, incultos, variables y caprichosos, sin reglas, sin pasado y sin porvenir, propios de las tribus nómades en el periodo estremo de la barbarie humana.

Desde fines del siglo pasado, en que el célebre Paw decia: «las lenguas de América son tan limitadas y tan escasas de palabras que no es posible espresar en ellas ningun concepto metafísico; en ninguna de ellas se puede contar mas allá de tres.....no es posible traducir un libro, no ya en las lenguas de los Algonquines y de los Guaranís ó Paraguayos, pero ni aun en las de Méjico y Perú, por no haber en ellas suficiente cantidad de voces para espresar nociones jenerales»....desde la época en que tales disparates se escribia, hasta nuestros dias en que los idiomas americanos jeneralmente son clasificados entre los monosilábicos y *aglutinados*, opuestos á las familias semítica e indo-europea, los

filólogos se han dejado guiar por las relaciones de viajeros mas ó ménos veraces é instruidos, sin acordarse jamás de fundar sus apreciaciones en el estudio profundo de los mismos dialectos con tanta lijereza calificados.

Este estado de la opinion era un poderoso obstáculo para iniciar con provecho investigaciones acertadas sobre el oríjen de los pueblos americanos; en estos estudios era el idioma precisamente el llamado á arrojar mucha luz sobre pueblos de los que apenas quedan otros recuerdos que algunos escasos monumentos destrozados y un vago eco de su estraña civilizacion. Por el exámen del idioma, este maravilloso auxilio arqueolójico, instrumento único de reconstruccion, como lo llama Volney, debia principiar toda investigacion séria sobre el oríjen del hombre americano, y así lo ha comprendido el doctor Lopez al tomar la filología como punto de partida y como base de sus estudios sobre las razas primitivas del Perú.

Al estudiar el quichua, la lengua mas culta de cuantas existieron en el nuevo continente, el autor revela un distinguido talento, profundo conocimiento de la materia, gran familiaridad con la historia primitiva de América, y sobre todo, un arte consumado para agrupar y poner de relieve ante el lector todos los pormenores favorables á la teoría que pretende demostrar. Partiendo la comparacion filolójica del quichua con las lenguas ariacas madres, y pasando despues al exámen detenido de las tradiciones históricas y relijiosas, conocimientos astronómicos, hábitos sociales y escasas nociones literarias de los antiguos moradores del Perú—exámen interesante en el que surjen multitud de curiosas relaciones y semejanzas con las tradiciones primitivas

y con el carácter de las razas indo-europeas—el doctor Lopez pretende establecer la siguiente proposicion: *el quichua es una lengua ariaca*; por consiguiente, pertenece á la familia del sanscrito, del pelasgo ó greco-latino, del zend, del eslavo, del jermánico y del céltico. Mas, hay una dificultad aparentemente insuperable para aceptar esta tésis. Se sabe que las lenguas indo-europeas, sin esceptuar la rama de los Aryas, son todas de inflexion, y poseen un mecanismo gramatical mas ó ménos completo. En ellas, la raiz esperimenta una alteracion fonética correspondiente á la idea que se quiere espresar. Sus declinaciones y conjugaciones manifiestan accidentes muy marcados; y en las primeras, el sustantivo afecta formas especiales para denotar el número, el jénero, el caso; formas que nacen de la palabra misma, y no de la posposicion de sílabas ó letras invariables. En las conjugaciones, revélase análogo fenómeno; el vocablo va variando para amoldarse á las exijencias de tiempo y persona, pero siempre permanece completo en sí mismo. Nada de esto se observa en otras lenguas, en las cuales, las declinaciones y conjugaciones se forman por la adicion de una sílaba invariable al vocablo, permaneciendo este y aquella inalterables y conservando su *autonomía* propia. El quichua evidentemente pertenece á este último jénero de lenguas, es decir, es un idioma de aglutinacion [1] como se ve por los ejemplos mas sencillos de declinacion y conjugacion, v. gr.

N. Runa el hombre.

G. Runa-p del hombre.

1. Todos los idiomas americanos tienen este carácter en tan alto grado, que Du Ponceau los ha llamado *polisintéticos*, y Lieber, *olofrásticos*.

Nota del Autor.

D. Runa-pac para el hombre.
A. Runa-cta, runa-man al hombre.
V. Runa-y-oh hombre!
A. Runa-huan con el hombre.

Plural.

N Runa-cuna los hombres.
G. Runa-cuna-p de los hombres.
D. Runa-cuna—pac para los hombres.
A. Runa-cuna-cta, runa-cuna-man á los hombres.
V. Runa-cuna-y! oh hombres!
A. Runa-cuna-huan con los hombres.

Munani yo amo.
Munanqui tú amas.
Munan él ama.
Munanchic, munaycu nosotros amamos.
Munanquichic vosotros amais.
Munan, munancu ellos aman.

Cómo, pues, clasificar el quichua entre las lenguas de inflexion siendo manifiestamente un idioma aglutinado? Esta objecion es tan evidente, que no se ha escapado al autor.

Por eso ha modificado su proposicion sobre la procedencia del quichua, formulando su teoría de esta manera: *el quichua es una lengua ariaca, de aglutinacion.* Pero todavía ¿cómo conciliar los dos términos de esta tésis? «Al decir del quichua que es una lengua ariaca» escribe el doctor Lopez, «no quiero que se exajere demasiado la significacion y sentido de mis palabras. No pretendo absolutamente sostener que en él han de encontrarse en sus formas

secundarias todas las formas correspondientes del sanscrito, del zend y de los idiomas conjénitos. El sistema gramatical del quichua difiere mucho del de las lenguas únicamente hasta aquí llamadas ariacas. Es cierto que su declinacion ofrece inflexiones radicalmente análogas á las inflexiones ariacas; pero con mas frecuencia exhibe todos los caracteres de una lengua de aglutinacion: parece pues que deberia colocarlo en la familia turaniana ántes que en la ariaca, relacionándolo con el idioma turco, con el del Thibet y el tamul ántes que con al sanscrito, el griego y el aleman. Pero si despues de haber estudiado las formas gramaticales se pasa á estudiar las raices constitutivas de las palabras y de las formas mismas, es preciso reconocer en breve que todas estas raices se encuentran con el mismo significado, funciones y derivaciones que en las lenguas ariacas, especialmente en la rama pelasga. El quichua, pues, pertenece primitivamente á la misma familia de estas lenguas ariacas; pero al mismo tiempo para esplicar las diverjencias capitales que presentan en su constitucion gramatical, es necesario añadir que se debe haber separado de la lengua madre en una época en que esta no contaba con un sistema completo de inflexiones y buscaba aun su forma definitiva.....» (pág. 20).

Apoya el autor esta atrevida hipótesis, que es el punto cardinal de su doctrina, en la teoría de los primeros filólogos modernos. Max Muller, Bunsen y Pott vienen en su auxilio y sobre todo este último, cuando sostiene que la formacion del sanscrito, tal cual ha llegado hasta nosotros, ha sido precedida de un período de estrema sencillez y falta absoluta de inflexiones, de la cual ofrecen hoy mismo ejemplos notables el chino y otras lenguas monosilábicas.

«Un momento de reflexion, dice el Dr. Lopez, «bastará para convencernos de la verdad de esta teoría.»

«Si sometemos al análisis gramatical una lengua de inflexiones, por ejemplo, el sanscrito que es la mas antigua y la mas abundante en formas primitivas, descubrimos en todas estas inflexiones palabras independientes, *raices demostrativas* que primitivamente tuvieron un significado distinto de *las raices atributivas* á las cuales las han unido las variaciones de la lengua. En aquella época, toda raiz era una palabra, y toda palabra una raiz; no existia todavía entre las diversas partes de la oracion la diferencia que con tanto cuidado establecemos nosotros; la misma sílaba usada como verbo, como nombre, como adjetivo, como adverbio, dependia para su determinacion del lugar que ocupaba en la construccion jeneral. El chino y el antiguo ejipcio son ejemplos notables de esta primera série de lenguas.

Este procedimiento era suficiente para todas las exijencias del pensamiento humano: pero otros pueblos, entre los que un principio de concentracion precoz no habia, como entre los chinos, paralizado el desarrollo gramatical, encontraron un procedimiento lingüístico mas perfecto. Cierto número de raices se aglutinaron con otras raices para hacerlas traducir de una manera que pareció mas exacta, todos los matices sucesivos del pensamiento, sin esperimentar, sin embargo, la menor alteracion fonética y sin sufrir cambio alguno que pudiera desfigurar por completo uno de los dos términos empleados. Con este sistema gramatical cuentan hasta hoy los turcos, los tártaros y mongoles, y este medio de espresarse les habrá parecido sin duda bastante perfecto, desde que no sienten la necesidad de abandonarlo.

Pero otros pueblos, los que especialmente se han llamado *ariacos*, no se detuvieron allí.»

«Esas palabras auxiliares, independientes y distintas en un principio, perdieron poco á poco la conciencia de sí mismas; despues, habiendo sobrevenido la alteracion fonética, la raiz atributiva y la raiz demostrativa se reunieron en un solo término indivisible, tan completamente que pronto se redujo la última á una sílaba y hasta á una simple letra que nos permite todavia reconocer algunas veces la forma primitiva y el sentido antiguo de la inflexion, pero que no tiene por sí sola ninguna especie de significado y no es á los ojos del vulgo mas que un apéndice necesario y como la vejetacion natural de la raiz.

Establecido esto, ¿no es sencillo y natural admitir que una lengua cuyas raices todas indican el oríjen ariaco, separada por los accidentes de las emigraciones de sus hermanas asiáticas y europeas y encerrada durante siglos enteros en el corazon de la América Meridional, se haya visto paralizada en su período transitivo por un principio de reconcentracion política y social, y así se encuentre que tiene, á la vez que un fondo completamente ariaco, accidentes gramaticales que suelen encontrarse tan solo en las lenguas turanianas? Este es precisamente el caso del quichua, si logro demostrar satisfactoriamente que todas sus raices son ariacas y que revela un oríjen comun con el sanscrito» (páj. 22).

Segun esta hipótesis, el quichua debió separarse de la lengua radical en una época en que aun no se habian diseñado los caracteres opuestos de inflexion y aglutinacion, que posteriormente han dividido las lenguas en dos grandes ramas: en la época del monosilabismo, ántes que la diversi-

dad del canto local, peculiar de cada pueblo ó tribu, hubiese producido efectos sensibles en el dialecto; es decir, ántes que hubiese comenzado lo que se ha llamado la corrupcion de los sonidos bajo la influencia de la pronunciacion. Entónces solo habia lenguas monosilábicas, ó cuando mas habria ya aparecido en algunas un principio de aglutinacion instintiva. El quichua, desde luego, bien puede desprenderse ya de las lenguas ariacas, ya de las turanianas, familas que solo exhibieron sus respectivos caracteres, cuando el desarrollo lingüístico hubo llegado á una época de mayor adelanto y la multiplicacion de las necesidades del pensamiento exijió un aparato gramatical mas complicado y artificioso.

Para demostrar que la lengua peruana es hija de una de las grandes ramas de la familia jafética, seria necesario manifestar que sus raices se encuantran en la lengua madre sin alteracion ni cambio de significado, teniendo cuidado de no alucinarse con coincidencias mas ó menos curiosas de pronunciacion ó con semejanzas aparentes, y de observar las leyes de derivacion y los cánones que presiden al cambio de ciertas letras en otras, cánones consagrados ya con suficiente firmeza por la ciencia filolójica de nuestros dias.

Tratándose del quichua, este exámen profundo de las raices ofrece dificultades muy especiales.

El quichua ha sido un idioma desgraciado; de él solo nos quedan vestijios en el dialecto moderno, pero su integridad y su pureza orijinales han desaparecido para siempre. En ninguna parte ha encontrado este idioma un asilo contra las inclemencias del tiempo y contra las vicisitudes históricas; del dialecto primitivo no conservamos un solo monu-

mento literario, si esceptuamos el drama Ollanta, sobre cuya autenticidad *ad huc sub judice lis est.*

La conquista española y el roce diario con el idioma del conquistador han desfigurado mucho el idioma de los orgullosos monarcas del Cuzco, y así como gran número de palabras quichuas (*Ceoto*, *Lampa, Llocque*, *Papa, Puna, Purutu*, *Quincha*, *Totora*, *Jupu*, *Kcaracha, Muruchu, Turpa, Kcoronta, Huahua*, *Huasca*, *Kcallampa, Callana*, *Cancha, Kconcho*, *chacra, charqui*, *chasca, Tampu, pascana, chimpa*, [1] etc.) tomaron carta de ciudadanía en el idioma de los estranjeros, muchos vocablos españoles introdujéronse insensiblemente en el quichua, adaptándose á las formas especiales del dialeeto: El quichua carecia de escritura; los *quippus*, y los escasos y toscos jeroglíficos descubiertos no alcanzan á sustituir el alfabeto ni revelan indicio alguno sobre la ortografia y verdadera pronunciacion del idioma, elementos importantísimos en toda investigacion filológica. Para la determinacion de estos elementos, en el caso del quichua, hay que atenerse á los aventurados y superficiales escritos de los misioneros de la conquista ó bien decidirse á componer un alfabeto convencional, tan acorde como sea posible, con la índole jeneral del dialecto y con su pronunciacion moderna. Algunos escritores, prefiriendo lo primero, aceptan por punto de partida de sus estudios las gramáticas de los misioneros españoles de los siglos XVI y XVII; otros han formulado un alfabeto especial como Tchudi y Mossi.

Sin arredrarse por estas dificultades, el doctor Lopez

1. De esta palabra que significa *el otro lado del rio*, viene el vo moderno *Chimba*. (N. del autor.)

acomete lleno de resolucion el exámen filolójico del quichua; y ésta es sin disputa la parte mas interesante de su obra. No es mi ánimo seguirlo al traves de todas sus discusiones; satisfecho quedaré si logro tan solo dar una idea jeneral del procedimiento observado y de los resultados á que cree arribar el autor.

Nada mas curioso que el modo prolijo como están comparadas las raices ariacas con las del quichua, y debemos añadir en justicia, nada revela con mas claridad el profundo estudio que el autor ha hecho del asunto. Despues de reducir el alfabeto peruano á quince caracteres, ademas de las cinco vocales ordinarias, el doctor Lopez busca las letras correspondientes del sanscrito, determina la manera como unas letras se convierten en otras, hace notar que pueden reducirse á tres las vocales del quichua, a, i, u, y esplica la pobreza de su alfabeto, que no tiene ni las consonantes suaves G, D, B, ni las aspiradas correspondientes G', D', B',[1] ni las semi-vocales J, V, ni en fin, las agudas C, y S', todas las cuales posee el sanscrito, demostrando, conforme lo hace Bopp, que todas esas letras aparecieron en este último idioma solo cuando ya se hubo separado de las otras lenguas ariacas. El quichua rechaza siempre la union de dos consonantes, combinacion que no ocurre ni en principio de la palabra, ni en principio de sílaba. Los sonidos guturales fuertes que caracterizan la pronunciacion quichua y que los antiguos gramáticos españoles trascribian con una doble consonante, como KKARPA, tienda de campaña; TTANTA, pan; deben escribirse KAKARPA, TATANTA, pronunciando

1. Hacemos uso del alfabeto de trascripcion formulado por el doctor Lopez para las palabras sanscritas. (Nota del autor.)

los indios con tanta rapidez la primera sílaba, que casi desaparece ó mas bien se identifica con la segunda.

En el exámen comparativo de las letras quichuas y aríacas, el doctor Lopez es feliz, salvo en uno que otro caso, en que se deja arrastrar por sus ideas y deduce consecuencias que talvez no sean rigurosamente exactas. Así, hablando de la falta en quichua de los caracteres sanscritos B i B', dice (páj. 55) que hay, sin embargo, cierto número de palabras en las cuales P y P' se suavizan y toman un sonido que participa de ambas letras. «Eso es lo que ha determinado» añade, «á los autores españoles de los primeros siglos á escribir con B, ciertas palabras peruanas que contienen una P'' como *Atabaliba*, *Gouyava* y *Kochabamba*, y al hablar mas adelante de la H aspirada (p. 60) nos dice que unas veces se pronuncia fuerte, otras suave. «Esto es lo que esplica por qué, en los primeros autores españoles, ciertas palabras que hoy se escriben con H, comienzan con G'' [1] En los dos casos citados, no es difícil esplicar la ortografía adoptada por los gramáticos de la conquista partiendo de la afinidad que tienen en castellano las letras alteradas, pero no basta tratándose de un asunto tan importante como es determinar la pronunciacion jenuina del quichua, fundarse en la ortografía de los españoles, quienes muchas veces interpretaban el sonido de una manera caprichosa. Así, la P en KOCHAPAMPA es aspirada y los indios la pronuncian de una manera tan especial, que se distingue de la P en PACHACAMAC, que no se acerca á nuestra B, y que solo podria trascribirse in-

1. No hemos visto en el libro del filólogo arjentino la esplicacion análoga del cambio de s en x, y de c en g, tan comun nes decian Caxamarca por Cassamarca, y Guamanga por Guamanca.

ventando un signo complejo que reprodujese con la posible exactitud la pronunciacion del indio.

En el alfabeto del doctor Lopez figuran tres guturales: una suave K; una fuerte K', y una nasal N. Así pues tenemos que el único signo K', espresa varias clases de guturacion, las cuales los gramáticos de la conquista, que tomaban el idioma de los lábios de los indios, creyeron imprescindible distinguir con caracteres especiales. [1] Hay 1.° la guturacion que se hace en el fondo de la garganta, espresada por *Cc*, como CCAPAC; 2° la que se hace en lo mas anterior, espresada por *K*, como KACLLA; 3° la que se hace mas afuera todavia, espresada por *Cq*, como CQUEMINI; 4° la que se hace hiriendo con fuerza al fin del paladar, espresada por *Cl-h* [2] como CLHASCA. Estos distintos accidentes de pronunciacion parecen indicar diferentes raices. KARA, *la piel*, CCARA, *pelado* y KCARA, *dolor urente, penetrante*; CACHA, *mensajero*, KCACHA, *el incestuoso*, CKACHA, CKACHITO, *bueno, bonito*, no parece sino que debieran venir de raices distintas. Del mismo modo TTANTA, *pan*. THANTA, *andrajoso*, y TANTA *junta*, *congregacion* [3] de donde evidentemente se deriva el verbo TANTANI, *juntar* no son probablemente ramas de un mismo tronco. Casi siempre los accidentes de la pronunciacion, aun los mas insignificantes tienen íntima relacion con la forma constitutiva de la palá-

1. Arte y Vocabulario de la lengua quichua por el padre Diego de Torres Rubio, y añadido por el Padre Juan de Figueredo. Lima 1754. 4.° edicion páj. 3.

2. Este sonido lo espresa el señor Lopez por Ch, que califica de paladial y asimila en su pronunciacion [illegible] la ch fuerte de los alemanes.

3. El doctor Lopez deriva [illegible] pan, del verbo *tantani*, y de éste el [illegible] la derivacion del texto.

(Notas del Autor.)

bra, y no es cuerdo hacerlos á un lado en el exámen filolójico de las raices de un idioma, mucho más si éste es el quichua, que no cuenta con monumentos literarios ni con escritura propia siquiera, y que solo se conserva hoy en boca de un puñado de indios degradados cuya pronunciacion se corrompe dia á dia, alejándose de la que distinguia á los *amautas* del imperio.

Del exámen de las letras pasa el doctor Lopez al exámen de las palabras quichuas, distinguiendo en éstas, la raiz, elemento invariable y constante; el tema, elemento que transforma la raiz, haciéndola pasar del estado abstracto al concreto, y en fin, la terminacion que consiste en una ó mas sílabas que añadidas al tema, sirven para determinar la relacion de tiempo, espacio, causa, etc., que existe entre los diversos elementos de la palabra.

Las raices quichuas, que el doctor Lopez reduce á doscientas sesenta y ocho, son casi todas primarias, sílabas formadas por una consonante y una vocal ó vice-versa, no existiendo, al menos libre, la raiz sanscrita I, ir. Por lo que hace á las raices secundarias y terciarias, las pocas que existen en quichua deben considerarse como derivaciones de las primarias, únicas verdaderas raices del quichua como del sanscrito. Los *temas* quichuas revelan á su vez una gran afinidad con los sanscritos. Así, uno de los mas usados, la sílaba NA, comunica tanto en quichua como en sanscrito una significacion pasiva á la raiz, lo mismo que las sílabas MA, y TA á las que corresponden las formas activas MI, TI, NI.

Despues de ocuparse de los *temas* lingüísticos, el autor examina detalladamente nueve raices quichuas, comparan-

dolas con las sanscritas correspondientes para manifestar su estrecha afinidad. Las deducciones á que arriba, son interesantes y bien merecen una trascripcion, porque ademas de su mérito propio marcan bien el carácter del libro que nos ocupa. Hablando de la raiz PAK, el autor dice:

« Con el tema ariaco PAK estan ligadas en el sanscrito y en las otras lenguas indo-europeas cuatro raices casi idénticas en la forma aunque diferentes en el uso y en el significado: PAÇ, PAKS', PAC', *ligar*, *tomar*, *exhibir*, *desplegar*, *esplicar*; PIC' PIKC', *romper*, *participar cortar*; PAÇ *ver;* PAC', *cocer madurar*. De cada una de estas raices derívase cierto número de palabras quichuas cuya significacion y oríjen vamos á manifestar. »

« La raiz PAÇ, PAKS', PAC', no se encuentra libre en su sentido de *ligar*; sin embargo; ha subsistido en algunas palabras derivadas, como PACHACH, *yeso, mezcla*, que *liga* las piedras entre sí; PACHA-N *todo, entero*: PACHA, *el tiempo*, la *union* de dias y de años; PPACHA, *la tierra*, que, para servirme de la antigua espresion francesa *encierra (enserre)* todos los seres, y P'ACHA, *el vestido, la ligadura* del cuerpo; PAKTA, *semejante, igual, un objeto ligado* por la semejanza á otro objeto. La palabra PAKA, *ocultar*, pertenece á la misma raiz, así como PAKSA, *luna llena*, análogo al sanscrito PAKS'A, PAKS'IN, PAKS' AJ'AN, PAKS'ADARA; las palabras PISKA, *perdiz*, PISKU, PICHIU, PISHU, tres variantes del mismo nombre de un pájaro; PUKPUKA, *pajarillo*, por el intermedio del sanscrito PAKS'IN *pájaro;* en fin, PUNCHAN, *dia*, puede atribuirse á la misma raiz á ménos que se prefiera hacerlo depender de la raiz PING, latin PINGERE, *dar color*, *pintar*, con el significado de *luminoso* ó *matizado*.»

« La raiz PIC', PIKCH, ha dado vida á una numerosa línea de vocablos quichuas: PAKI *romper*, *violar*, PIKCHA, *revolver*: PIKA, *recojer*, *cosechar*; y por atenuacion de significado, PUSKA *desligar*, y PANCHI, *florecer*. De cada una de estas palabras, han surjido otras derivadas: de PAKI, *romper*, se tiene PUKRU, *hendidura, hendido, caverna*, y PUKIU, *manantial*, de donde viene PICHA, *lavar*, PAKCHA, *el riachuelo* y PAUKI, *cascada*; de PASKA, *desligar*, viene PASU *viudo*; y así de los demas. »

« Al contrario, la raiz PAÇ, *ver*, no ha dejado en el quichua sino débiles huellas de su existencia; se la reconoce, á pesar de todo, en PICHUI, *la pupila del ojo*, y en PINCHI, *aparicion, vision*. En fin, la última forma del tema PAK, ariaco PAC' *cocer*, *madurar*, nos da la esplicacion de muchas palabras del dialecto peruano.—POKU, *madurar*, y PANCU, *cocer las provisiones*, son evidentemente derivados de PAC'. Atribuyo á la misma raiz, PEKA y PUCHKU, *levadura, fermento*, que se emplea para hacer la célebre chicha; POK-PU y POKCHI, *la marmita*, ó vaso de barro de que hasta hoy se sirven los indios en sus hogares, y talvez tambien, aunque con menos certeza, la palabra POSOKU, con la cual designan la espuma formada sobre un líquido en ebullicion. » (pag. 78.)

El doctor Lopez termina la parte filolójica de su obra con el exámen de las partículas que en quichua tienen tanta importancia como que ellas solas son las que determinan el papel que hacen los vocablos en el discurso. Segun sean esas partículas, los vocablos serán sustantivos, verbos ó adjetivos.—«Estas partículas,» dice el autor, «pertenecen á las lenguas ariacas y encuentran su esplicacion y sus raices en los dialectos de Europa y de la India.»

Para manifestar que así es en realidad, el autor examina el sustantivo quichua, el verbo y el pronombre. Cree encontrar las terminaciones PI y MAN, MANTA y HUAN que sirven para formar algunos casos de la declinacion quichua, en la preposicion griega EPI, *hacia*, *sobre*, *en*, y en el API sanscrito; en MA, que indica movimiento regular y meditado; HUAN, se relaciona por el cambio de s en h, con la preposicion SA, SAM, SAHA, griego SUN, latin CUM que tambien significa *con*, como su equivalente quichua.

La primera persona del plural tiene en la conjugacion quichua dos formas; segun que se incluya ó escluya la persona con quien se habla, así se dice MUNANCHIK Ó MUNAIKU. nosotros amamos. «La primera persona del plural en sus dos formas» dice el doctor Lopez, «encuentra formas análogas en la declinacion ariaca.—El radical CHIK, que da la forma escluyente de esta persona debe necesariamente encerrar en sí una idea de coleccion, de vínculo, de reunion; y de hecho, si se busca en el vocabulario indo-europeo la raiz de esta partícula no es dificil encontrarla: C'I en sanscrito, quiere decir, *reunir juntar*.—Respecto de la K, con que termina este afijo, debo observar que los habitantes del Perú central le dan el sonido de la CH, española ó de la S, fuerte ordinaria: para ellos MUNANCHIK es MUNANCHIÇH Ó MUNANCHIS. Si se recuerda ahora que esta persona es del plural, fácilmente se comprenderá el papel de la letra K, al final del afijo; *chik, chis* ó *chich*, está por *chi-chi*, plural duplicado de C'I *unir*, *union*, y *munanchik* ó *munanchich* es la *union de los que aman*. Al contrario, el radical IKU, como escluye una idea de esclusion, encontrará su exacto equiva-

culas ariacas E, EX, EK, EX (griego); *de*,

o), *afuera*; FORAS (p. 110).»

Es sensible que el doctor Lopez no haya comprendido en sus investigaciones la sintáxis del quichua, la parte ménos conocida pero mas interesante, en la que sin duda habria descubierto afinidades sorprendentes y adecuadas para apoyar su teoría. Es verdad, que el estado de la ciencia quizás no ofrece todavía una base bastante segura para acometer este jénero de comparaciones.

Otra cuestion que habríamos deseado ver dilucidada en el importante trabajo que examinamos es la del comun oríjen de las lenguas americanas. El doctor Lopez, si no la plantea al ménos la insinúa, haciendo que el lector vislumbre la opinion que tiene formada á este respecto. Al examinar la raiz quichua KR, nos dice: «Si pasamos la vista por un mapa de la América Meridional y examinamos con esmero los nombres de las diversas tribus que en él figuran, notaremos inmediatamente el papel importante que hace el radical KAR y sus equivalentes GAL, GUAR, y CCAR. Mas de trescientos nombres de pueblos ó localidades principian por este vocablo, allí se encuentran los Carios, los Galibis, los Caribes, los Guaranis, y muchos otros nombres que seria prolijo enumerar. Si al contrario, nos trasportamos en idea, al mundo antiguo, y recordamos la poderosa influencia que ejercieron sobre los destinos de la Asia menor y de la Grecia primitiva, los pueblos llamados Cares, no podemos ménos que reconocer que existe respecto de la presencia de este radical en ambos hemisferios algo mas que una coincidencia fortuita, y admitir que á pesar de la diferencia de lugares y de épocas, estas designaciones idénticas tienen una raiz comun que debe encontrarse en uno ú otro de los dialectos ariacos primitivos. El sanscrito nos da en

de este problema etnolójico; la raiz KR, *hacer*, *efectuar*, nos esplica perfectamente el radical *Kar;* los Cares de la antigüedad como los Caribes de la América Meridional, se apellidaban á sí mismos los valientes, los guerreros, los hombres por excelencia, con ese orgullo natural y ese desprecio de los demas, que caracterizan siempre á los pueblos semi-civilizados.» (páj. 75).

Admitido el comun oríjen de los dialectos sud-americanos, quedarian aun por resolverse muchos puntos interesantes. Habria que examinar desde luego si el carácter de los dialectos de la América Boreal es tan diverso del que distingue á las lenguas meridionales que haga presumir *primâ faciê* un oríjen distinto. Sin salir de Sud-América, seria muy difícil esplicar la existencia de los muchísimos dialectos que surjieron, dividiendo á los primitívos pobladores en tribus independientes y recíprocamente hostiles. El predominio del quichua, que á imitacion de latin iba estendiéndose conforme avanzaban en sus conquistas las huestes del inca, ¿acaso no revela la existencia de una raza infinitamente superior á la que poblaba la mayor parte del continente?

La parte filolójica de la obra del doctor Lopez, ya lo hemos dicho, es la mas interesante no solo por el talento que revela sino por su significacion para la América. Con ella se ha abierto para los injenios americanos la senda de los trabajos sérios y profundos, y el ejemplo del escritor argentino es una lección preciosa que esperamos será apreciada y aprovechada. [illegible] rato español de nota se lamenta- [illegible] ria y la literatura españolas [illegible] anjeras las plumas ele-

gantes y eruditas que merecian y necesitaban para su esposicion y esclarecimiento. En América, sucede otro tanto y en esto como en otras tantas cosas somos todavía muy españoles. Con escepcion de algunos espíritus laboriosos é ilustrados, tan dignos como raros, todos los trabajos sobre historia y antigüedades de América se deben á plumas estranjeras.

Ignoro el juicio que la Europa haya formulado sobre los trabajos filolójicos del doctor Lopez; en mi muy humilde opinion, ellos significan algo y no poco para la ciencia. Comprendo que no se acepte algunas de sus deducciones; que se resista el espíritu á sancionar ciertas derivaciones como AKKO *arena*, de la raiz sanscrita AÑG *fragmentos*, AKNA, *ofrendas*, *ceremonias*, del griego AGIOS, santo y AGNOS, *puro*; MALLKI, *momia*, de la raiz sanscrita MALA, *deseado, descuidado*, *manchado*, MALINA *negro*, MELAS (griego) *negro*, i latin *malus*; las palabras quichuas AKAKUNI, AKULLINI, ACHACHU, ACHIRA, ACHURANI, AS KAUKUI, ASIPA, ASKUS, ASNI, de la raiz sanscrita aç, comer; más aun, quiero suponer que los ojos de lince del erudito descubran algunas irregularidades en las especulaciones filolójicas de esta obra, á pesar de todo, todavia seria de un mérito sobresaliente y digno de ser estudiado el libro en que un hombre de talento manifiesta, por la primera vez al mundo, que las razas americanas, esas infelices razas vejadas ántes por el despotismo monárquico y hoy arruinadas por la indifere republicana, son hijas de los orgullosos Aryas, la edilecta del creador y á la que debe el moderno c si todos los adelantos de Europa, en todas las e ctividad humana.

En la primera p

ba por un camino desconocido; ninguno antes que él ha examinado con estension la afinidad del quichua con las lenguas indo-europeas. La mayor parte de las dificultades que embarazaban su marcha nacian de la oscuridad que predomina todavía en las investigaciones filolójicas á pesar de los hermosos trabajos de la ciencia moderna, y de la índole misma del idioma americano, cuya estructura y carácter parecen resistir á un estrecho parentesco con la familia de donde se pretende derivarlo. En la segunda parte del libro, consagrada al exámen de los oríjenes históricos, ya surjen obstáculos de otro jénero, porque entónces no se trata de una simple reconstruccion segun ciertas ideas determinadas, sino de eso y de la refutacion de las opiniones mas ó menos acreditadas que chocan con las ideas del autor.

La autoridad principal aceptada por el escritor arjentino para la historia antigua del Perú es el Licenciado don Fernando Montesinos, que visitó la América un siglo despues de la conquista y recopiló durante quince años los materiales para sus *Memorias*. Conocido este autor por sus estravagantes relaciones, poca ó ninguna fé se ha solido dar á su dicho; pero el doctor Lopez pretende rehabilitar su memoria y declara que aquella crónica es la única en que se ha procurado reproducir con franqueza y sencillez las tradiciones conservadas por los pueblos de la América meridional.

No tengo la intencion de entrar en la delicada apreciacion del grado de confianza que en realidad merece Montesinos; bastaria reproducir la opinion de los principales historiadores americanos que ciertamente no es muy favorable á este [illegible] uno de los mas probos é instruidos historiadores [illegible] el Perú» como lo llama el doctor Lopez.

Se acepta la autoridad de Montesinos para la última época del predominio de los indios, pero el autor arjentino acoje todas sus estravagantes dinastías, y aunque haciendo aquí y allí una salvedad, acepta todos los incidentes, sucesos y revoluciones, narrados por el erudito Licenciado. Con estos materiales reconstruye á grandes rasgos la historia primitiva del Perú, estableciendo una sucesion de revoluciones, tan regular y metódica, que por serlo tanto, se hace sospechosa.

Mas ántes de examinar las dinastias peruanas, tales como las acepta el doctor Lopez, es preciso proceder con método y dar una idea del oríjen indo-europeo de la astronomia y cronolojia peruanas; la daré muy á la lijera, empleando en cuanto sea posible el mismo lenguaje del autor.

«A fin de hacer evidente la identidad,» dice el doctor Lopez refiriéndose á los zodiacos indio y clásico,» es necesario tener presente la posicion respectiva de los hemisferios y recordar que el lugar de las constelaciones en el zodiaco peruano debe determinarse trasponiendo las posiciones del zodiaco helénico.... El verano clásico corresponde al invierno sud-americano, y el verano sud-americano, á su vez, debe corresponder al invierno clásico. Si los antiguos peruanos, pues, llevaron consigo de las llanuras del Asia boreal el mismo zodiaco que recibieron los griegos mas tarde de las tribus ariacas, han debido, á fin de adaptar su año primitivo al año de su nueva patria, trasponer las designaciones usadas ántes y colocar el estío en el signo de Capricornio, de diciembre á marzo; el invierno en el Cáncer, de junio á setiembre.»

«Los hechos justifican por completo esta presuncion.

En el trópico de estio, el cielo peruano nos ofrece el *ciervo cornudo*, y *la culebra*, en el trópico del invierno; mas aun y como para demostrar á los futuros sabios que hacian este cambio con conocimiento de causa, las razas primitivas unieron al nombre de los animales que les imponia la tradicion ciertos epítetos característicos. Al nombre del signo de verano le añadieron la palabra *ardiente*, y en adelante dijeron TOPPA-TARUKKA, *el cornudo, el ciervo ardiente*, el signo de invierno se llamaba MACHAK-HUAY, *la culebra embriagada*, es decir, *inerte, dormida, aletargada* como lo están jeneralmente, todos los reptiles cuando la tierra se enfria.»

«TARUKKA, nombre del ciervo en quichua, lo forman dos raices ariacas: *Tara* es *el caballo, el que corre*; HUKK *lo cornudo, lo erguido, lo elevado.* Sea que los peruanos no conociesen la cabra, sea que los pueblos primitivos del Asia confundiesen este animal salvaje todavia con el ciervo, ello es que sustituyeron el hombre del uno con el del otro. Eso era natural, porque entre las dos especies se nota la mayor conformidad de costumbres y de formas; por lo demas el perfil es puramente astronómico y por consiguiente, bastante mal determinado. Podemos pues aventurar la asercion de que no hay diferencia entre los dos nombres y que corresponden con igual exactitud á la concepcion mística en que fundan. Lo que importaba es que el animal tuviese cuernos; una vez llenada esta condicion nada significa que sea cabra ó ciervo, que se llame CAPRICORNIO ó TARUKKA.» (páj. 120).

La palabra TOPA, añadida á TARUKKA por los antiguos peruanos, manifiesta segun el Dr. Lopez, que al principio el

signo del ciervo señalaba el trópico de invierno, como en el antíguo continente; TOPA que quiere decir *esplendor, el brillo mas intenso de la luz, el calor ardiente,* es pues un epíteto que se hizo necesario para que TARUKKA correspondiese á los fenómenos del nuevo suelo que habitaban. «Con semejantes datos,» concluye el autor, «me parece difícil que se revoque á duda los dos resultados siguientes: 1º El nombre de Capricornio con que los Aryas designaban el cielo austral, se deriva de la misma fuente que TOPA-TARUKKA con el que los quichuas denotaban la misma rejion; 2º este nombre al cambiar de hemisferio, debió tambien cambiar de sentido y de estacion.»

Por análogo procedimiento, el autor manifiesta la relacion entre los demas signos del zodiaco y establece la siguiente correspondencia:

Topa-Tarukka.....	Capricornio
Miki-KKiray.....	Acuario
——	Peces
KKatu-chillay.....	Carnero
Urku-chillay.....	Toro
Mirku-KKoyllur.....	Gemelos
Machak-Hauy.....	Cangrejo
Chukin-chinka-chay.....	Leon
Mama-Hana.....	Vírjen
Chakkana....	Balanza
Huakra-Onkoy.....	Escorpion
——	Sajitario.

La *Via Lactea* la llamaban los peruanos *Kata-chillay, zona de materia luminosa* «ó *cósmica* como lo prueba la identidad del quichua *illa* con el griego *ylei.*»

El mismo nombre de *zodiaco* cree el Dr. Lopez descubrirlo en SUGKANGA, nombre que daban los amautas á unas columnas dispuestas en cierto órden, de que se servian para computar el tiempo.—*Su* corresponde á la sílaba *zo*, abreviacion de *zoon*.—El quichua ha sustituido la terminacion abjetiva y dimitutiva del griego con una raiz significativa KANGA, que quiere decir, *luminoso*, *deslumbrador*.»

Los capítulos consagrados al calendario de los peruanos y á sus grandes fiestas solares son curiosos y dan una nueva prueba de la erudicion profunda del autor.—No lo seguiré paso á paso en esta discusion científica, prefiriendo llegar de una vez al exámen de los mitos relijiosos que le ofrecen ancho campo para la comprobacion de su teoría.

El doctor Lopez escoje cuatro divinidades de los peruanos para manifestar que tambien por su mitolojía tiene ese pueblo un oríjen occidental y marítimo; el Dios ATI *la luna menguante;* HUIRA-KOCHA, *el espíritu del abismo:* PPACHA-KAMAK, *la revolucion eterna y creadora del universo mismo,* y KON.

ATI al que el autor da gran importancia, habia decaido considerablemente al tiempo de la conquista; era entonces uno de los demonios menos importantes y representaba la fatalidad—sin embargo afirma el Dr. Lopez que tuvo sus dias de glorioso predominio en que contaba con numerosos prosélitos; tan numerosos y sobre todo tan poderosos que es á ellos á quienes atribuye el autor la construccion de los célebres monumentos de Tiahuanaco que no son en su opinion mas que un templo consagrado á ATI.[1] Buscando

1 Estas famosas ruinas que han desesperado hasta hoy á los sabios, eran, segun el doctor Lopez, el principal santuario de *ati*, y su nombre verdadero es *tiya-huañuk, luz muribunda*; de *tiia ó tilla, luz, huañuk*, de *huañu, morir*. (N. del Autor)

la raiz de ATI, encuentra el Dr. Lopez, en las razas griegas y latinas, el mito de Hécate, emblema de la luna occidental y por consiguiente de la muerte. En las lenguas ariacas, del mismo modo, «el sentido fundamental,» dice, de la raiz AT y ATT, es el de *distancia, alejamiento, misterio, oscuridad, destino, perfidia, diminucion, estenuacion, caida,* lo mismo que en quichua; bajo la forma ATI, tiene una significacion análoga, con cierto viso moral que equivale á *violar deber*, á *defraudar*; bajo la forma AD, quiere decir, *comer, devorar*; ademas tenemos ATTA, *madre*; AD'AS, *bajo, detras, léjos;* AD'I, como ATTA, *sustraer, perderse, disminuirse, desfallecer, engañarse,* ATMAN, *el soplo, la intelijencia, el pensamiento, el fuego, el sol, el aire.*»—(P. 205).

PPACHA CAMAK, la divinidad mas jeneralmente conocida de las que adoraban los peruanos, tambien la encuentra el autor en las lenguas ariacas, casi bajo la misma forma y con idénticas raices. BACHUS, el célebre Dios de oríjen indio; PTAH, divinidad de los ejipcios, el nombre de PATHURIS que la Biblia, (Exequiel XXIX 14.) da al Ejipto; los dioses PATECOS, enanos monstruosos y obcenos como los amuletos peruanos, con que adornaban la proa de sus buques los Fenicios, manifiestan claramente para el doctor Lopez, el oríjen del culto de Ppacha Kamak.

No solamente el culto de las grandes divinidades tiene su oríjen de las razas ariacas; el autor tambien indica que la multitud de supersticiones privadas existentes en el Perú, pueden ser rastreadas en la misma fuente. El peruano convertia en divinidad todo objeto que simbolizaba de alguna manera las fuerzas vivas de la naturaleza. Una de las manifestaciones mas importantes de este feticismo era el culto de

la piedra llamada por ellos RUMI, «idéntico á la palabra griega ROME, *Roma*, con la cual los Pelasgos de la Grecia y de Italia designaban la solidez, la fuerza y la piedra.»

El culto de la piedra caracteriza á las razas mas antiguas del mundo.

Antes de abandonar esta parte del libro del doctor Lopez, permítasenos espresar una objecion. El autor sostiene, como se ha visto, que todos los mitos peruanos tienen un oríjen ariaco. Se sabe que el imperio de los Incas se fué formando paulatinamente por medio de sucesivas conquistas. Aquellos monarcas, consumada la sujecion de una tribu, procedian de una manera análoga á la de los Romanos. Solian trasportar el pueblo vencido á otro comarca, pero le dejaban sus dioses y sus costumbres. Las divinidades ATI y PACHACAMAC, eran estranjeras. Si son de orijen ariaco como el quichua, entonces las tribus ó pueblos que primitivamente las adoraban tambien deben tener el mismo oríjen que los incas; es decir, que tanto la nacion que predominó por su civilizacion como las que cayeron bajo su yugo, pertenecian á la misma raza. Si se concede esto, desaparece por completo la única esplicacion aceptable de la cultura de los peruanos y de su preponderancia sobre las naciones vecinas.

Si se reconoce en las guerras primitivas de los incas con los pueblos fronterizos nada mas que la lucha entre las distintas familias de una raza, sería necesario marcar la línea hasta donde esa raza se estendia y esplicar por que con iguales aptitudes y en situacion análoga no ha dejado en todas partes vestigios de una civilizacion homojénea. A la llegada

de los españoles, la autoridad de los incas estaba firmemente consolidada; el respeto que se tenia á su autoridad, el oríjen que se les atribuia, manifiestan que su poder habia echado hondas raices en el afecto y hasta en las costumbres populares. Ellos modificaron el culto primitivo sobre el cual solo poseemos vagos y confusos datos, é impusieron una teogonía, en la cual, al lado de sus dioses hicieron figurar las divinidades de los pueblos subyugados cuyo culto hasta entonces habia predominado tan solo en reducidas y determinadas comarcas. Si todos los dioses del Olimpo peruano tienen un oríjen ariaco, ¿cuál fué el secreto que hizo predominar el culto de los incas junto con sus armas y su civilizacion? ¿Debemos convenir en que esos dioses no tienen una comun procedencia, ó habrá que recurrir para esplicar el fenómeno á la historia antigua del imperio del sol? Este último medio es casi del todo ineficaz por la oscuridad invencible que cubre tan lejanos períodos. La reconstruccion de la historia antigua de los peruanos ha sido acometida, es verdad, por Montesinos, quien presenta una série de ciento y un monarcas, pertenecientes á tres dinastías distintas, la de los Pirhuas, la de los Amautas y la de los Incas; mas este cronista no ha gozado de crédito entre los historiadores americanos, y un popular escritor sobre antigüedades peruanas no ha vacilado en decir: «las memorias de Montesinos presentan tantas contradicciones, tantos errores cronolójicos y tan manifiestas incorrecciones, que solo con la mayor cautela y mucha desconfianza se puede hacer uso de tales documentos.» A pesar de todo, Montesinos es la autoridad favorita del doctor Lopez, quien se esfuerza por restablecer la probidad literaria del antiguo visitador, y

mente en sus memorias es que reconstruye las dinastías peruanas, para encontrar en ellas una nueva comprobacion de su teoría. El vicio principal de que adolecen en mi opinion los escritos de Montesinos es la perfecta seguridad y la homojeneidad de las tradiciones que contienen.

El cronista proclama como fuente de sus conocimientos las tradiciones de los amautas y las leyendas populares, y si hemos de juzgar por su obra, en el Perú, estos elementos históricos tuvieron caracteres que no revelan en ninguna otra parte; á saber, la uniformidad, y la abundancia de pormenores sobre un período muy dilatado, durante el cual opéranse revoluciones de todo género y trastornos radicales en el culto, en las instituciones y en las costumbres. Es precisamente á Montesinos á quien se puede aplicar con toda justicia, estas palabras que el doctor Lopez dirije á los cronistas: «Los otros escritores han tenido la pretension, desgraciadamente sin fundamento, de reunir las tradiciones populares en cuerpo de historia; han establecido en las diversas materias que habian recogido un órden puramente imajinario y confundido sin razon y sin crítica las leyendas distintas de tribus que no por ser de la misma raza y tener el mismo orígen dejaban de poseer cada una sus tradiciones particulares y sus cantos nacionales, independientes por completo de los pueblos hermanos.»

Siguiendo á Montesinos, el doctor Lopez consagra todo un capítulo á las dinastías peruanas y comenta con proligidad cada uno de los detalles de la succesion real formada por aquél [illegible] No deja de ser curioso el modo como es- plica [illegible] la palabra *Perú*. Despues de narrar las [illegible] hermanos que primitivamente vinieron

al Perú de la Armenia, segun asegura Montesinos, el doctor Lopez continúa: «como la agricultura fué la que quedó triunfante, su representante tomó el nombre de PIRHUA-MANCO, *revelador de los misterios de la luz*. La palabra *Pirhua*, se compone de PIR (*calor del sol*) y HUA (*raza*). Por significar calor solar, la raiz PIR significa tambien *éter, luz, cosecha*..... En todas las tribus de la Turquía, de la Tartaria y de Iran, los reyezuelos ó Khanos se daban y se dan todavía el nombre de PYR. (Arnimius Vambery, *Voyages d'un faux derviche*, 1867, ed. fr. pp. 70. 71. 110 etc.) PORUS, el célebre rey de la India que luchó contra Alejandro, no es sino un PYR (PUR en griego) del Iran oriental, designado por su título jerárjico y no por su nombre propio, así como diriamos hoy el *Czar*, el *Sultan*, en lugar de Alejandro II ó de Abd-ul-Aziz. Era natural, en efecto, que la religion del fuego se apoyase en los misterios del Oriente, y que la raiz asiática PYR, PIRHUA, PEROA significase desde luego, no solo *el Oriente* astronómico sino *las rejiones orientales*. El nombre de PIRHUAS, llevado por las tribus que habian colonizado el pais situado entre el mar y los Andes y la designacion de PYR-HU ó Perú, que se daba al continente mismo, [1] significaban el *Oriente* y los *orientales*, la raza del dia, los hijos

1. Parece fuera de duda que el nombre de Perú, como designacion de una parte de la América, es posterior á la conquista. Si no nos equivocamos, ningun historiador dice que la monarquia de los incas fuese llamada por ellos Perú. Todos saben la manera como Garcilaso esplica el oríjen de ese nombre Montesinos pretende que es corrupcion de *ofir* Rivero y Tchudi (antigüedades peruanas, p. 73) afirman que los dominios del Inca, se llamaban *Tahuantisuyu, las cuatro partes del mundo*, y que estaban divididos en cuatro provincias: la del sur, *Collasuyu*; la del norte, *Chinchasuyu*; la del oriente, *Antisuyu* y la del occidente, *Cantisuyu*. (N del autor.)

del Sol, con relacion á las tribus marítimas de la India.» Luego añade el autor en una nota: «PERÚ; *oriente*, *fuego*, *el mar*, *montañas de oro*, dice el diccionario sanscrito.—Hé aqui una prueba!»

El libro del doctor Lopez termina con una rápida ojeada sobre la cultura y conocimientos industriales de los antiguos peruanos.

El autor nos dice que esta parte de su obra ha sido muy compendiada, pues tenia preparadas muchas notas curiosas sobre las artes del antiguo Perú. Es de desearse que llegue cuanto antes el dia en que pueda publicar sus trabajos con toda la estension que la importancia del asunto y el talento del escritor merecen. Tal como es sin embargo, el capítulo sobre la sociedad y las costumbres peruanas es muy interesante. Al examinar la cerámica, el autor descubre gran analojía entre las vasijas de barro de nuestros indios y los vasos pelasgos y griegos; la industria metalúrjica ha dejado pocos vestijios, pero es un hecho que habia llegado á un grado notable de perfeccion. El tallado de la madera, parece que no se apreciaba, á juzgar por los raros vestijios que ha dejado, pero como dice muy bien el doctor Lopez, «una raza que durante siglos habia empleado la piedra y construido obras eternas, que poseia instrumentos capaces para cavar la tierra, estraer los metales y trabajarlos con perfeccion, para tallar el granito y las rocas mas duras, debió haber inventado los útiles necesarios para cortar y amoldar la madera.»

La arquitectura, la medicina la música y la poesía quichuas, son objeto de muy interesantes observaciones, en el libro que examinamos. El doctor Lopez invoca la respeta-

ble autoridad de Ferguson al establecer la identidad de los monumentos pelasgos y quichuas, y trae á la memoria el arte de preparar las momias, para poner de manifiesto que no debieron carecer los peruanos de conocimientos quirúrjicos y médicos. Al hablar de la música hace justicia á la belleza de los *yaravíes*, y reconoce la ternura de que están impregnadas todavia esas melodías incomprensibles, cuyo eco las brisas vespertinas suelen todavia recojer con cariño, llevándolo hasta el oido del viajero americano. El doctor Lopez observa la semejanza entre la KENA americana y la *canna* ó flauta de los latinos.

Al hablar de la poesía, el autor no podia echar al olvido el célebre drama Ollanta, y el menos conocido de *Uskar Paukar*. La autenticidad del primero la coloca el autor fuera de toda duda, aunque cree que la forma actual del drama es posterior á la conquista. [1] Sobre la tradicion que atribu-

1. En 1868, publicó en Lima mi distinguido y erudito amigo don José Sebastian Barranca una traduccion de este drama, que tambien cita el doctor Lopez. El señor Barranca, se pronuncia á su vez en favor de la autenticidad de Ollanta Las razones en que se apoya son las siguientes: 1ª no se nota en el drama la mas pequeña alusion al cristianismo ni á la sociedad de la época en que se pretende haber sido escrito; 2ª contiene muchos cantos que se encuentran actualmente en boca de los indios de la raza pura; 3ª la lengua del drama ofrece notables diferencias comparada con la que hoy se habla, como es cierto grado de aspereza propia en el desarrollo primitivo de una lengua; 4ª contiene palabras que han desaparecido y algunas que si existen estan tan desfiguradas, que para conocer su forma jenuina es necesario recurrir á los vocabularios escritos inmediatamente despues de la conquista; 5ª los manuscritos ofrecen notables diferencias no solo en cuanto á la estension de cada diálogo, sino tambien en cuanto á los interlocutores; 6ª El lenguaje cortesano es esencialmente incesico, usándose en él de voces y frases que hoy son inusitadas; 7ª hay una multitud de palabras que se hablan en otros lugares, especialmente en el sur del Perú; 8ª la sociedad que figura en el drama es completamente pagana; pues no se nota en ella vestijio alguno de la civilizacion invasora: 9ª la division de la accion no es conforme á las reglas del drama moderno, pues hay algunas escenas que son verdaderos actos; como tambien el uso de los coros, 10ª la existencia de una rima

ye al doctor Valdés de Sicuani la composicion del *Apu Ollantay*, dice el Dr. Lopez: «tengo algunas razones para dudar de la exactitud de este hecho: la primera, enteramente personal, es que mi padre, amigo de Valdés, jamás supo que fuera él autor del *Apu Ollantay* y creyó siempre que este drama era muy antiguo. Le he oido decir á menudo que don Mariano Moreno, otro amigo íntimo de Valdés, á quien conoció durante su permanencia en Charcas, tenia la misma opinion sobre este punto. La otra es que el padre Iturri, mucho mas anciano que Valdés habló en su célebre carta contra Muñoz, de *dramas quichuas*; *trasmitidos hasta nosotros por una tradicion indudable* (*Carta crítica* sobre «La historia de América de don Juan B. Muñoz, por el padre Francisco Iturri—Roma, 1797, reimpresa el 13 de abril de 1818,) esta asercion en boca de un escritor, que á su vasto conocimiento de las cosas americanas añadia una erudicion clásica eminente, es tanto mas decisiva cuanto que no pudo tener presente la ficcion posterior que atribuye á Valdés el *Apu-Ollantay*.»

Para ligar este drama, tan notable por muchos motivos, con las razas primitivas, á las que pertenecen las famosas ruinas andinas de *Ollantay-Tambo*; el autor examina filológicamente el título *Ollantay* ó *Apu Ollantay*, y lo descompo-

regular en el drama quichua no prueba nada sobre su oríjen moderno; porque no es dificil probar que ella ha sido conocida desde mucho tiempo ántes de la conquista; 11.º los caracteres que distinguen el drama antiguo del moderno, se aplican perfectamente al drama en cuestion.

La opinion del señor Barranca es muy respetable y tiene mucho peso en la cuestion. Antes de terminar esta nota, recordamos á este distinguido naturalista y filólogo, que es tiempo ya de que cumpla con su promesa de publicar una edicion quichua de *Ollanta* con la introduccion á la literatura de los incas y la coleccion de los cantos populares del Perú.

N. del autor.

ne así; ANTAY, significa *los Andes*, *cosa venida de los Andes;* como en quichua no hay ninguna raiz que sea OL ú OLL, esta sílaba en boca de los peruanos es ULL, UILL UILLA, *leyenda*, *tradicion*, *historia*, *crónica*. El verdadero nombre del drama es, pues, UILLA-ANTAI, *leyenda de los Andes*, ó si se quiere, APU UILLA *Antay*, *leyenda ó historia del jefe de los Andes*.

El señor Barranca, en su traduccion del drama, da otro oríjen al nombre del héroe. «La etimolojía de este nombre,» dice, «es bastante oscura; pero se nota que tiene la forma de un acusativo, lo que indica que envuelve una oracion elíptica; como *Apachecta* por *Apachecta muchanim*. ULLA que tiene su radical en ULLUS (*pudenda viri*) denotaria el amor físico personificado en Ollanta. La oracion elíptica desarrollada seria en esta hipótesis, *Ccahuari-Ullanta*, como una especie de admiracion.»

Las últimas pajinas del libro que revistamos están consagradas á la etnografía y jeografía peruanas, y en ellas se demuestra que tanto la configuracion de los cráneos, como el color, estatura y demas accidentes que caracterizan á los pobladores del Perú manifiestan un oríjen muy diverso de las demas tribus americanas. Es imposible que hubiesen venido de otras rejiones del continente, del norte, por ejemplo. No se concibe cómo hubieran podido salvar las costas tempestuosas de la Nueva Granada, si se supone que la traslacion se efectuó por mar; y si la emigracion se hubiese realizado por tierra, habrian quedado las tradiciones y los vestijios de tan estupendo acontecimiento. La raza peruana no es oriunda del Perú, tampoco ha venido de otras comarcas de América, luego debemos buscar su oríjen en otras

partes del mundo. Pero, ¿cómo han podido arribar á América la civilizacion peruana y las razas que la representan? «No hace mucho tiempo,» contesta el doctor Lopez, «que se ignoraba lo que habian sido los Etruscos y como habian llegado á la Italia; todavia se ignora cómo se ha formado la raza ejipcia; se ignora lo que eran los Pelasgos y si estaban relacionados con las otras razas primitivas; la vida de los fenicios y cartajineses es un enigma para todo el mundo. ¿Cuántos problemas en la historia antigua de los pueblos del Mediterráneo se han resuelto definitivamente? En un punto, sin embargo, todos están de acuerdo; todos convienen en que la relacion estrecha de idiomas, de relijion y de tradiciones, basta para probar el oríjen comun de las naciones europeas. Este argumento tan eficaz en Europa, ¿pierde acaso su fuerza en América, donde se encuentran cuando ménos monumentos que parecen una reproduccion exacta de los monumentos pelasgos de la Grecia y de la Italia? Si es así, para esplicar estas singulares analojías, es necesario recurrir á argumentos muy filosóficos sin duda, pero muy poco evidentes en el fondo. *El hombre, cuando llega al mismo grado de desarrollo moral, inventa las mismas cosas, y produce á leguas y á siglos de distancia las coincidencias mas maravillosas.* Mas valiera callarse que hablar así y pretender resolver con un sonoro axióma, los grandes problemas que interesan á nuestro pasado, y que muy bien pudieran influir un dia sobre nuestro porvenir.»

El gran mérito de la obra del doctor Lopez, consiste en el exámen serio, detenido y valeroso con que ha trazado los oríjenes lingüísticos del Quichua.

Hasta aquí no teníamos sino vagas conjeturas, disper-

sas en las numerosas obras que sobre las antigüedades peruanas conoce el mundo. Hoy la ciencia cuenta con una base para sus críticas, con un punto de partida para sus investigaciones. Este libro es una defensa elocuente del oríjen ariaco de los antiguos Peruanos y su composicion revela una laboriosidad rara entre los escritores americanos, un talento de primer órden y sobre todo un valor que honra al autor y le conquista las simpatías de sus lectores.

Salvo en uno que otro lugar, en que el doctor Lopez se muestra tímido ante la brillante audacia de sus deducciones y en que su modestia le impulsa á saludar á los sabios antes de manifestarles sus errores, siempre es con la entereza del que tiene la conciencia de su poder intelectual que arrostra todas las consecuencias de su trabajo y las críticas burlonas que espera pero que desdeña.

Su obra debe ser conocida y estudiada por los Americanos; que este lijero artículo contribuya en algo á este objeto es mi deseo y toda mi aspiracion. Despues de meditar las enseñanzas de este libro y de recojer á manos llenas las espigas doradas de ciencia, de talento y de perseverancia que adornan todas y cada una de sus pájinas, los injenios de América se lanzarán con entusiasmo al palenque que el doctor Lopez ha abierto á la mas noble de las ambiciones y á la mas jenerosa de las luchas.

Tributar al autor de semejante obra las felicitaciones que la amistad y la costumbre tienen establecidas para estos casos, apenas seria cumplir un acto de justicia; algo mas merece el doctor Lopez, ya por la naturaleza de su trabajo, ya por la manera como lo ha desempeñado. Yo lo saludo no solo con el respeto del que admira sino con la decision del

que estima, y no vacilo en considerarlo como un compatriota. ¿Y por qué nó? Las letras americanas serán la única base posible para la consolidacion de América en una sola patria; lo que la diplomacia no ha podido alcanzar con todos sus esfuerzos, lo que la política exterior ha sido impotente para crear, aun en los momentos mas favorables, surjirá algun dia sobre el ancho y sólido cimiento de la gloria y de la mancomunidad literarias.

FÉLIX CIPRIANO C. ZEGARRA. [1]

1. Este señor, que reside actualmente en Chile, como miembro de la legacion del Perú, es bien conocido en las letras americanas por dos estensas obras recientes—una relativa á la condicion de los estrangeros en el Perú, y la otra á las cuestiones de educacion primaria que tanto preocupan hoy al mundo inteligente.

EL LIBRO PRIMERO DE LA ENEIDA.

TRADUCIDO POR DON VENTURA DE LA VEGA.[1]

Las armas canto y el varon que á Italia
y á las lavinas costas el primero,
prófugo á impulso de los hados, vino
de las playas de Troya. Largos años
acosóle por tierras y por mares
el poder de los númenes, movidos
por el rencor de la implacable Juno,
en sus ódios tenáz. Tambien en guerras
padeció mucho, hasta llegar el dia
que fundó la *Ciudad*, y que sus dioses
en el Lacio asentó.—De aquí el latino
linaje viene, los Albanos padres,
y las murallas de la escelsa Roma.
Dime, oh Musa, las causas. ¿Por qué agravio
á su deidad; por cuál ofensa airada
la reina de los dioses, en tan duros

1. Esta traduccion, cuya elegancia está demas recomendar, puede considerarse como inédita, puesto que no se halla en la coleccion de las obras del autor, publicada en Paris el año 1806.

trances lanzó y en infortunios tales
á este varon, por su piedad insigne?—
Tanto rencor en celestiales pechos!—

Fué una antigua ciudad, colonia tiria:
Cartago era su nombre. Frente á Italia
y á las bocas del Tiber tuvo asiento
opulenta en riquezas, y en las lides
guerreadora terrible. En ella Juno,
con preferencia á las del mundo todo,
hizo su habitacion, por tal estremo,
que aun á la misma Samos la antepuso.
Allí sus armas tuvo, allí su carro;
y ya la Diosa maquinaba entonces,
si en hecho tal los hados consintieran,
del Orbe hacerla universal señora.

Mas entendido habia que un linaje
de la troyana sangre descendiente,
llamado estaba á derrocar un dia
los alcázares tirios, engendrando
una nueva nacion, reina del mundo,
y soberbia en la guerra, que la Libia
lograse exterminar: que así las Parcas
hilado lo tenian.—Temerosa
de caso tal la hija de Saturno,
no se olvidaba de la antigua guerra
que movió á Troya por sus caros griegos,
ni de su pecho se apartaba un punto
viva siempre la causa de sus iras
y su amargo dolor: que en lo mas hondo
de su mente grabados conservaba

la sentencia de Paris, el agravio
de su belleza despreciada, el odio
á la troyana gente, y los honores
que recibió el robado Ganimedes.

Con tales pensamientos encendida,
del Lacio á los troyanos alejaba,
errantes por el mar, restos salvados
del furor griego y del tremendo Aquiles:
y ellos, cediendo al hado, un año y otro
así de mar en mar vagando andaban.
Tan laborioso afan costar debia
la fundacion de la romana gente!

Apenas de la costa Siciliana
se hicieron á alta mar, con férrea prora
cortando alegres la salobre espuma;
cuando Juno, que eterna la honda herida
en su pecho guardaba, entre sí dijo:
«Que al fin vencida el comenzado intento
habré de abandonar, sin que consiga,
de la Italia alejar al rey troyano!
Los hados estorbármelo!—Pues Palas
no incendió á su placer la armada griega
y hundió en el mar á los aquivos: todo
por culpa de uno, por la furia loca
de Áyax, hijo de Oiléo?—Palas misma
desde las nubes fulminando, armada
con los rayos de Júpiter, las naves
dispersó por el mar, turbó las ólas
con los vientos: en raudo torbellino
arrebató al mancebo echando llamas

del traspasado pecho, y en la punta
de agudo escollo lo dejó estrellado.
Y yo, que de los Dioses me apellido
Reina, yo, hermana y cónyuge de Jove,
con esa gente sola en larga lucha
tantos años estoy?—Quién ya de Juno
honrará la deidad, y suplicante
irá en sus aras á imponer ofrendas!»

Esto la Diosa en su inflamado pecho
revolviendo consigo, parte á Eolia,
pátria de las borrascas, negro albergue
de los furiosos austros. Allí Eólo,
Rey del antro espacioso; comprimidos
bajo su imperio tiene á los rebeldes
vientos y mugidoras tempestades,
y con grillos y cárcel los enfrena.
Ellos con gran rumor en torno al muro
de la montaña braman indignados;
y sentado en su alcázar eminente
Eólo empuña el cetro, y su brioso
ímpetu amansa y sus furores templa.
Que si no hiciese tal, por los espacios
con rapidez arrebataran ellos
la tierra, el mar, el firmamento mismo.
Mas precaviendo este peligro el padre
Omnipotente, en negras espeluncas
encarcelarlos quiso echando encima
[illegible]les inmensas de elevados montes;
[illegible] les dió que con prudente imperio
[illegible], ya refrenarlos,

Mientras así clamaba, embravecido
el rugiente Aquilón hiere y desgarra
la vela con fragor, y á las estrellas
alza las olas; trónchanse los remos:
sin gobierno el bajel tuerce la proa,
y el costado presenta al oleaje.

Una montaña de agua salta encima
y la cubierta barre: vénse al punto
unos allá colgando en la eminencia
de la empinada ola: otros divisan,
abierto el mar hasta el abismo, el fondo,
y en bullente furor hervir la arena.
Tres naves arrebata el Noto airado
y á peñascos latentes las arroja.—
(A estos peñascos, que en el mar se esconden,
aras llaman los Italos: escollos
tremendos á flor de agua.) Embiste el Euro
con otras tres, y (¡oh vista dolorosa!)
á las desnudas sirtes las empuja
desde alta mar, las embarranca y ciñe
con muralla de arena.—Una gigante
ola rugiendo avanza, y á los ojos
del propio Enéas, contra la alta popa
rebienta del bajel que conducia
al fiel Oronte y á los Licios: salta
sacudido el piloto, y volteando
cae de cabeza al mar: torna allí mismo
contra el bajel la ola; le hace en torno
por tres veces girar, y de repente
lo sorbe el mar en raudo remolino.

Salen aquí y allí nadando algunos
en aquel vasto abismo: á par flotando
se ven armas, tablones y tesoros
de Troya, por las ondas esparcidos.
La poderosa nave de Ilionéo,
y la del fuerte Acates, la que á Abante
lleva, la que el anciano Aletes rige,
ceden á la borrasca: todas ellas,
de sus costados rota y desclavada
la tablazon, reciben en su seno
por grietas mil las enemigas ondas.

Neptuno en tanto el gran murmullo siente
del ponto, y el rugir de la borrasca,
y su líquido imperio conmovido
desde el profundo asiento. Con sorpresa,
por contemplar el mar, sobre las altas
olas asoma la apacible frente;
y la armada de Enéas vé dispersa
por el piélago inmenso, y acosados
á los troyanos por la mar y el cielo.
Cuando esto mira, de su hermana Juno
no se le ocultan el rencor y el dolo.
Al Céfiro y al Euro ante su vista
llama, y así les dice:—«Tal soberbia
vuestro linaje os dá, que tierra y cielo,
sin mi licencia soberana, osásteis,
oh vientos, remover, y esa terrible
borrasca alzar? Yo os juro!..—Mas primero
urge aplacar las alteradas ondas;
que esta insolencia pagareisme en breve

con sin igual castigo. Presto, osados,
marchad lejos de aquí; y en nombre mio
á vuestro rey decid que no el imperio
del mar y el gran tridente fué por suerte
á el concedido, sino á mí. Domíne
allá en buenhora en el peñasco rudo
que es, Euro, tu mansion: gócese Eólo
en tal palacio, y á su antojo reine
en la cerrada cárcel de los vientos.» —
Dijo, y apenas acabó, en serena
calma tendióse el mar: las apiñadas
nubes ahuyenta, y restablece el dia.
Cimotoe y Triton, contra el escollo
estribando á la par, de allí las naves
desencallan por fin: Neptuno mismo
con el tridente ayuda; por en medio
les abre paso de las vastas sirtes;
aplaca el mar, y en sus veloces ruedas
sobre las altas ondas se desliza.

Tál cuando á veces se levanta un pueblo
en furioso motin, y el freno rompe
embravecida la grosera plebe,
y por el aire vuelan arrojadas
piedras enormes ó incendiarias teas,
y armas le dá el furor; si á dicha entonces
aparece un varon de alto respeto
por su virtud y méritos, al punto
callan todos y dóciles le escuchan,
y él con su voz las voluntades rige
y los pechos amansa; tál en calma

quedó el fragor del piélago, con solo
una mirada de su rey, que suelta
la rienda á sus caballos, bajo un cielo
despejado y sereno, por las ondas
tendidas vuela en su brillante carro.

Cansados los de Enéas, la cercana
tierra ganar procuran y de Libia
á la costa se tornan.—Hay en ella
cierta bahía oculta y espaciosa:
con sus opuestos bordes una isla
forma el puerto: quebranta allí su furia
el impetuoso mar, rómpese y corre
por entrambos canales dividido.
Do quier rocas altísimas: dos de ellas
hasta el cielo se elevan, y á su sombra
tiéndese el mar sereno y silencioso
á largo trecho. Cubre las alturas
campo selvoso de verdor brillante,
do con sombría magestad un bosque
tenebroso descuella. Hay á su frente,
de encorvados peñascos guarecida,
vasta caverna, y un remanso dentro
de dulces aguas, y de viva piedra
asientos por do quiera. De las ninfas
aquella es la mansion. Allí ni amarras,
han menester las trabajadas naves
ni aferrarse del ancla al corvo diente.

Con siete solas, única reliquia
de cuantas trajo de su patria, Enéas
allí arribó. De hollar la tierra ansiosos,

saltan al punto á la anhelada costa
los troyanos, y tiéndense en la playa,
sus cuerpos á orear, del mar bañados.
Hiriendo luego el pedernal Acates,
brota ligera chispa; cunde el fuego
en secas hojas, y aplicado en torno
alimento mayor, prende la llama.

Sacan con gran fatiga á tierra el grano
averiado del agua, y los precisos
instrumentos de Céres; y en el fuego
á tostarlo se aprestan, y en la piedra
á molerlo despues.—Sube entretanto
á una alta roca Enéas, y por todo
aquel estenso mar la vista tiende,
por si tal vez, juguete de los vientos,
divisa á Antéo, ó los bajeles Frigios,
ó á Capis ó en las popas arbolada
la enseña de Caíco.—En vano todo.
Nave ninguna ve!—Solo tres ciervos
errando por la orilla, y á su espalda
una manada entera, que formando
escuadron dilatado, por el valle
paciendo andaba.—Párase, y al punto
el arco toma y las veloces flechas
que el fiel Acates le llevaba.—Postra
primero á los tres guias que ostentaban
arbóreas astas en la erguida frente:
dispara luego á la cuadrilla, y toda
por el fragoso bosque se desbanda:
síguela, y no desiste hasta que en tierra

derriba siete corpulentas reses,
número tal, que iguale al de sus naves.

Vuelve al puerto: la presa entre los suyos
distribuye, y el vino con que Acestes,
héroe famoso, en la trinacria playa
sus toneles llenó por despedida;
y hablando así, sus pechos contristados
procura consolar:—«Oh compañeros!
(que ya antes de hoy en padecer lo somos)
á mayores trabajos avezados
sin duda estais: tambien á los presentes
pondrá término un Dios.—¿No sois vosotros
los que el furor de la rabiosa Scila
y el tronante bramar de sus peñascos
supisteis arrostrar? ¿los que de cerca
el antro de los Cíclopes mirasteis?
Ánimo, pues, y el miedo se deseche.
Acaso llegue un dia en que con gozo
estos trabajos recordeis. Por medio
de tan varios sucesos y de tanta
multitud de reveses, el camino
ganando vamos hácia Italia, en donde
tranquilo asiento nos depara el hado;
que allí concede á nuestro afan el Reino
de Troya renovar.—Vivid, amigos:
guardáos para gozar tiempos felices!»—

Dijo; y de angustia poseido, el rostro
esperanza aparenta, y en el alma
comprime hondo dolor.—Ellos en tanto
ponen mano á la presa, disponiendo

el futuro festin. Desuellan y abren
las reses: unos pártenlas en cuartos
que palpitando en asadores clavan:
otros calderas en la playa ponen
y las aplican fuego.—Al fin las fuerzas
les vuelve el alimento, y por la verde
yerba tendidos, hártanse á porfía
de añejo vino y suculenta caza.
Libres del hambre, alzadas ya las mesas,
larga plática entablan, recordando
sus perdidos amigos, y fluctúan
entre el temor y la esperanza: vivos
éste los juzga, aquel los llora muertos.
y ya no aguarda que á su voz respondan.
Sobre todos Enéas, ya del bravo
Orontes, ya de Amico la desgracia
gime, y de Lico la funesta suerte,
y á Gías y á Cloanto valerosos.

Y ya espiraba el dia, cuando Jove
desde la etérea altura contemplando
el mar de naves lleno, y las extensas
tierras, las playas y remotos pueblos;
en medio al cielo se detiene, y fija
en los Líbicos reinos su mirada.

Absorto el Dios en pensamientos tales,
Venus con faz tristísima le mira,
y arrasados en lágrimas sus ojos,
así le dice:—«Oh tú, que los destinos
de hombres y Dioses con eterno imperio
riges, y el mundo con el rayo aterras;

¿cuál culpa, dime, contra tí ha podido
mi Enéas cometer? cuál los Troyanos,
para que el orbe entero se les cierre,
por cerrarles la Italia?—Prometido
me tienes tú que, á renacer tornando
el linage de Teucro, engendraría
andando el tiempo, esa romana estirpe,
esos grandes caudillos que á sus plantas
verán la tierra, el mar, el mundo todo.
Qué causa, oh padre, tu formal promesa
te obliga á retirar?—Ay! ella sola
me consolaba en la fatal ruina
de la incendiada Troya! acá en mi mente
oponiendo á un desastre una esperanza!

Mas viendo estoy que la desgracia misma
los persigue do quier.—Cuándo resuelves
poner fin, oh gran Rey, á sus trabajos?

Pudo Antenór, de entre la armada griega
escapando veloz, cruzar seguro
el mar de Iliria y el Liburnio reino;
y superar la fuente del Timavo,
que con alto rumor por nueve bocas
del monte al mar se lanza, y cual sonante
piélago sobre el campo se derrama;
y la ciudad de Padua para asiento
de los Teucros fundar, su nombre darles,
el Troyano blason plantando en ella;
y hoy en tranquila paz allí reposa.
Y nosotros, Señor, progenie tuya,
nosotros que del cielo en el alcazar

por ti esperamos soberano asiento,
nuestras naves perdemos (oh desdicha!)
y por agenas iras se nos veda
llegar á Italia, y lejos de sus playas
se nos arroja!—¿El galardon á este
debido á la piedad?—¿Así el imperio
ofrecido por tí nos restituyes?»—

Dulce sonrie el padre de los Dioses;
y con aquel semblante que serena
tempestades y cielo, á la hija amada
cariñoso besó, y así le dijo.—
«No temas, Citeréa: es inmutable
de los tuyos el hado.—De Lavinio
tú verás la Ciudad, tú las murallas
prometidas verás, y en las estrellas
colocarás del soberano cielo
al magnánimo Enéas.—No se rompe
mi palabra jamás.—Y pues te apura
ese cuidado tanto, oye, que quiero
hasta edades remotas descubrirte
del hado los recónditos arcanos.
El en Italia una tremenda guerra
sostendrá; domará pueblos feroces;
ciudades fundará, y usos y leyes
dará á sus hijos; y en el Lacio al cabo
tres estíos veranle y tres inviernos
reinar sobre los Rútulos vencidos.
Sucederále el niño Ascanio, que hora
Iulo añade á su nombre; (*Ilo* llamado
cuando existió Ilion.) Verá en el trono

treinta giros del Sol en torno al orbe;
y trasladando de Lavinio el reino
asentarálo en Alba: Alba-la-longa,
por él de inmensa fuerza coronada.
Ya de año en año allí los hijos de Hector
trescientos reinarán; hasta que *Ilia*,
Reina y sacerdotisa, en solo un parto
dos gemelos dé á luz, prole de Marte.
Será uno de ellos Rómulo, que alegre
sobre sus hombros por blason llevando
la roja piel de su nodriza loba,
juntará un pueblo, la Ciudad de Marte
fundará, y á sus nuevos moradores
Romanos llamará del nombre suyo.
A estos *Romanos* ni barreras pongo
ni término señalo: les he dado
un imperio sin fin.—Y hasta la misma
Juno, esa áspera Juno, que hoy medrosa
fatiga el mar, la tierra y el Olimpo,
á consejo mejor tornará un dia,
y á par conmigo exaltará al Romano
togado pueblo, rey del universo.—
Tal es mi voluntad.—Las venideras
edades, en humilde servidumbre
de la casa de Asáraco á las plantas
veran á Phtía y á la gran Micenas,
y subyugada y sierva á Grecia toda.
De esta Troyana esclarecida sangre
nacerá César, que heredando el nombre
de *Julo* el grande, llamaráse *Julio*:
límite de su imperio será solo

el Océano, y de su fama el Cielo.
Cargado con despojos del Oriente
recibirásle en el Olimpo un dia,
y aras y culto le dará la tierra.
Entonces ya, las lides apagadas,
el aspereza de los siglos rudos
suavizándose irá; y el universo
por la cándida Fé será regido,
y por la pura Vesta y los hermanos
Quirino y Remo. Las funestas puertas
del templo de la guerra con cerrojos
fuertes serán cerradas: ni el mas leve
resquicio quedará. Dentro el impío
Furor, sentado sobre horrendas armas,
y con cien férreos nudos ambos brazos
á la espalda amarrados, roncos gritos
exhalará de la sangrienta boca.»—

Esto dijo: y bajar del alto cielo
mandó al hijo de Maya y en las tierras
y de Cartago en los recientes muros
hacer que hallasen acogida franca
y hospitalario albergue los Troyanos;
no aconteciese que ignorando Dido
los decretos del hado, de su Reino
los quisiera arrojar.—Las alas bate
el mensagero, y por los aires vuela,
y á las Líbicas playas raudo baja
y su mandato cumple.—Ya deponen
la natural ferocidad los Penos,
por voluntad del Dios; y más que todos

la Reina Dido penetrar se siente
de espíritu apacible y de benigna
inclinacion en pró de los Troyanos.

En tanto el pio Enéas, que en la noche
mil varios pensamientos revolvia,
al primer rayo de la blanca aurora
salió á explorar los ignorados sitios.
Saber queria, y á los suyos luego
con certeza contar, á qué regiones
los arrojara el viento, y si habitadas
eran de hombres ó fieras; tan incultas
se mostraban do quier.—En medio á un bosque,
bajo cavada roca guarecidas,
con árboles en torno y densas sombras,
sus naves ocultó, y acompañado
de solo Acates, el camino emprende,
y dos venablos en la diestra empuña
de ancha punta acerada.—De la selva
iba por la mitad, cuando á su encuentro
sale su madre, en trage, rostro y armas
á doncella Espartana semejante;
ó á la Amazona Harpálice, que aguija
sus caballos, y vence en la carrera
del Hebro la corriente arrebatada.
Tal iba, á fuer de cazadora, el arco
lijero de los hombres suspendido,
la cabellera desparcida al viento,
desnuda la rodilla, y con un lazo
por encima la túnica prendida.
Ella primero adelantóse á hablarles

de esta manera:—«Eh! jóvenes, decidme
si á una de mis hermanas por acaso
visteis en estos sitios, con aljaba
y con pellico de manchado lince;
ó si su voz oisteis acosando
en la carrera al jabalí espumoso.»—
Así Venus habló; y así su hijo
le responde:—No he visto yo á ninguna
de tus hermanas, ni su voz tampoco
ha llegado hasta mí.—Mas dime, oh vírgen,
¿por quién debo tomarte?: tu semblante
no es de mortal, ni humano es el sonido
de tu voz. Ciertamente tu eres Diosa,
de Febo hermana, ó de las Ninfas una.
Vive feliz, y dale algun alivio
á nuestro afan, diciéndonos qué cielo
es este que nos cubre, en qué regiones
nos hallamos por fin? Peregrinando,
sin conocer ni sitios ni habitantes,
andamos por aquí, donde los vientos
nos arrojaron y las hondas bravas.
Habla; y de muchas víctimas, oh Diosa!
cubrirán nuestras manos tus altares.»—
Vénus le respondió:—« No soy por cierto
digna de tal honor. Llevar aljaba
uso es comun en las doncellas Tirias,
y en purpúreo coturno el pié calzado.—
Viendo aquí estás las Púnicas comarcas,
la ciudad de Agenor, el tirio pueblo.
De la Libia son estos los confines,

gente en la lid feroz.—La Tiria Dido,
huyendo de su hermano, aquí los muros
alza de una Ciudad, y en ella impera.
Largo el relato de su ofensa, largos
sus pormenores son. Narrarte solo
lo culminante de la historia quiero.
Su esposo era Siquéo: no le habia
en Fenicia mas rico, ni que fuera
de su mísera esposa mas amado.
Entregósela el padre tierna virgen
con felices presagios.—Mas en Tiro
su hermano Pigmalion reinaba entonces,
el malvado mayor de los malvados.—
Pronto el furor á dividirlos vino.—
Ciego este impío del amor del oro,
dió al incauto Siquéo, ante las aras,
secreta muerte á hierro, sin cuidarse
del amor de su hermana.—Largo tiempo
fingió el perverso, y el suceso oculto
supo tener, con vanas esperanzas
entreteniendo á la apenada amante.
Mas ya en sueños por fin, la imágen misma
le apareció del insepulto esposo,
pálido el rostro y con terrible aspecto:
mostró el desnudo pecho, traspasado
por el hierro ante el ara, y el delito,
en la casa ignorado, hizo patente.
Acelerar su fuga le aconseja
y abandonar la patria; y por que sirvan
á su marcha de auxilio, le descubre

escondidos tesoros, suma inmensa
de plata y oro, en tierra sepultada.—
Conmovida á tal nueva, apresta Dido
con los suyos la fuga. Al propio trance
se aperciben tambien los que al tirano
tienen odio mortal, ó inmenso miedo.
Echan mano á las naves, que por suerte
aparejadas hallan: su oro en ellas
cargan, y las riquezas del avaro
Pigmalion por el mar desaparecen.—
Fué una mujer quién dirijió la empresa!
Llegaron á estos sitios, donde ahora
las ingentes murallas y el alcázar
de la nueva Cartago alzarse miras;
y del suelo compraron, que por eso
lleva el nombre de *Birsa,* cuanto espacio
la piel de un toro circundar pudiera.—
Mas vosotros quién sois? ó de qué playas
venís? ó á donde vais?—«Él, con suspiros
y voz que arranca del profundo pecho:
«Oh Diosa!, le responde, si intentara
desde su orígen referir la historia
de los trabajos nuestros; y en tí hubiera
vagar para escucharla, antes que diese
á mi relato fin, ya muerto el dia
negra tiniebla encapotara el cielo.
Desde la antigua Troya (si es que acaso
llegó el nombre de Troya á vuestro oido)
llevados fuimos por diversos mares,
hasta que récia tempestad ahora

nos arrojó á las Líbicas riberas.
Yo soy el pío Enéas, cuya fama
sobre los cielos vuela: mis Penates
logré arrancar de la enemiga hueste,
y conmigo los llevo. Voy buscando
mi patria Italia: del supremo Jove
mi linage desciende. Veinte naves
saqué del Frígio mar, y el derrotero
que la Diosa mi madre me mostraba
seguí, cumpliendo con la ley del hado.
Siete apenas me quedan, de las olas
maltratadas y el viento. Y yo aquí solo,
sin auxilio, ignorado, piso errante
los desiertos de Libia, repelido
de la Europa y del Asia,»—Ya sus quejas
sufrir no pudo enternecida Venus,
y su dolor interrumpiendo, dijo:
«Seas quien fueres, de los Dioses, creo,
no es odiada tu vida; marcha ahora
y á la Tiria Ciudad lleva tus pasos,
y á los umbrales de la Reina llega.
Porque te anuncio que á tu lado en breve
verás á tus amigos, y tu armada
en segura mansion, trocado el viento:
si no en vano mis padres me enseñaron
la ciencia del agüero.—¿Doce cisnes
allí no miras, en bandada alegre,
há poco en el espacio amedrentados
por el ave de Jove que sobre ellos
se deslizó de la region etérea?

Ya en prolongada hilera tierra toman,
ó á tomarla se aprestan. ¿Vés cuál baten
las resonantes alas, y rodean
en corro el cielo, desatando el canto?
No de otra suerte los bajeles tuyos
y tus gentes, ó entraron ya en el puerto,
ó van á entrar con desplegadas velas.
Parte sin detencion; y por la vía
que te conduce allá, dirige el paso.»—
Dijo; y marchando, su cerviz de rosa
resplandeció de luz: olor divino
de celeste ambrosía sus cabellos
esparcieron en torno: flotó en tierra
hasta los piés la veste, y en su marcha
se descubrió la verdadera Diosa.—
Conoce Enéas á su madre, y esto,
siguiéndola en su fuga, le decia:
—«Y tú tambien, crüel, al hijo tuyo
de nuevo engañas con mentida forma?
¿Por qué le niegas que á tu diestra pueda
juntar su diestra, y departir contigo
en coloquio veráz?»—Así la causa,
y hácia los muros encamina el paso.—
Venus al punto á entrambos caminantes
cerca de oscuro ambiente, y con un velo
de niebla densa los envuelve en torno;
porque ni vistos ni ofendidos sean,
ni los detenga nadie, ni les pida
de su viaje razon.—Ella su vuelo
dirige á Pafos, y su caro albergue

torna gozosa á ver. Allí erigido
un templo tiene, donde en cien altares
arde el Sabéo incienso, y frescas flores
al aire exhalan regalado aroma.—
Tomaron ellos el camino en tanto
por do la senda los guiaba: suben
a un collado que altísimo se encumbra,
la ciudad dominando, y de su cima
la muralla y alcázares descubren.
Maravíllase Enéas contemplando
aquella inmensa mole, allí do fueron
otro tiempo cabañas de pastores.
Admíranle las puertas, y el bullicio,
y el pavimento de las anchas calles.
Allí los Tirios con ardor se afanan:
unos se ocupan en alzar los muros,
en trazar el alcázar, y las piedras
acarrean á brazo: otros eligen
solar para su casa, y con un surco
en derredor lo acotan: templos, curias,
y la sacra mansion para el Senado.
Aquí cavan el puerto: hondos cimientos
echan allí para un teatro, y labran
de roca inmensa altísimas columnas,
noble ornamento á la futura escena.
Tal las abejas su labor emprenden
por los floridos campos, cuando brilla
el sol primaveral; y ya conducen
los adultos enjambres, ya las mieles
líquidas cuajan, y su dulce néctar

por las celdillas del panal derraman:
ó á las que llegan de la carga alivian;
ó en cerrado escuadron, de la colmena
los inútiles zánganos arrojan;
hierve el trabajo, y á tomillo esparcen
olor en torno las fragantes mieles.—
«¡Oh, dichosos aquellos, dice Enéas,
que ya sus muros elevarse miran!»—
Y contempla los altos edificios.
Penetra en medio de la gente, siempre
cercado de la niebla, ¡oh, maravilla!
mézclase entre ellos, y de nadie es visto.—
Un bosque habia de apacible sombra
en medio á la Ciudad, donde los Pènos,
que allí un dia arrojaron las borrascas,
en la tierra cavando, un signo hallaron
deparado por Juno: la cabeza
de un valiente caballo: testimonio
de que en los siglos fama ganarian
de gente sóbria, y en la guerra insigne.
Allí un gran templo la Sidonia Dido
á Juno edificaba, ricos dones
ostentando, y la imágen de la Diosa.
De bronce eran las gradas que ascendian
hasta el umbral del pórtico, de bronce
las columnas: los quicios rechinaban
con el girar de las ferradas puertas.
Allí por vez primera un nuevo objeto
contempla Enéas, que el temor le calma;
y osa esperar salud por vez primera,

y hallar alivio á su afliccion confía.
Que mientras de la Reina la llegada
aguardando recorre el vasto templo,
y lo examina todo y la opulencia
de la nueva ciudad entre sí admira,
y la rica labor de obras preciosas
de ingeniosos artífices; de pronto
ven sus ojos por órden los combates
de la troyana guerra, cuya fama
vuela ya por los ámbitos del Orbe:
ve á Agamenon, y á Príamo, y á Aquiles,
implacable con ambos.—Se detiene
y con lágrimas dice: «¿Dónde, Acates,
hay ya sitio ó region en la ancha tierra
que no llene la voz de nuestras cuitas?
A Príamo no miras?—Justo premio
aquí tambien á la virtud se otorga:
tambien aquí se llora! el infortunio
conmueve aquí las almas!—Deja el miedo:
y de esta fama la salud espera.»
Esto dice; y recrea sus miradas
en la inerte pintura: le contrista
de casos varios el recuerdo aciago,
y largo llanto sus mejillas baña.
Los combates contempla que vió un dia
en derredor de Pérgamo: los griegos
huyendo aquí de la troyana hueste:
allí los Frigios, que en su carro acosa
el penachudo Aquiles. No distantes
reconoce con lágrimas, de Reso

las blancas tiendas por traicion vendidas
al hijo de Trideo, que en las horas
del primer sueño penetrando en ellas,
las devastó con hórrida matanza;
y del vencido los corceles bravos
á su campo llevó, sin que gustasen
de Troya el pasto, ni del Janto el agua.
En otra parte, á Tróilo fugitivo,
al mancebo infeliz que con Aquiles
osó medirse en desigual combate,
sus caballos arrastran; de sus armas
desnudo vá: sobre su propio carro
derribado de espaldas, y aun las riendas
en la mano empuñando: en tierra tocan
su cabeza y cabello desgreñado
que el suelo barre; y con la lanza vuelta
abriendo va en el polvo un largo surco.
En tanto, al templo de la adversa Palas
las doncellas de Ilion, suelto el cabello,
suplicantes, llorosas con las manos
golpeando su pecho, un péplo llevan
por ofrenda á la Diosa, que los ojos
de ellas aparta y en la tierra fija.
Tres veces arrastrado en torno al muro
de Troya el cuerpo de Héctor, á su padre
allí Aquiles lo vende á precio de oro.—
De su profundo pecho lanzó Enéas
un gran gemido, los despojos viendo,
y el carro, y el cadáver de su amigo,
y á Príamo tender la mano inerme.

A sí propio tambien vióse mezclado
en recia lid con los caudillos griegos,
y descubrió las orientales huestes,
y del negro Memnón tambien las armas.
Guiando su falange de Amazonas,
de lunados broqueles, al combate
se arroja con furor Pentesiléa,
que por debajo del cortado pecho
atado lleva el ceñidor dorado,
y vírgen es, y con varones lucha.
Mientras suspenden al Dardánio Enéas
tan altas maravillas, y los ojos
en cada objeto embebecido fija,
hé aquí que al templo se adelanta Dido,
la hermosísima Reina, acompañada
de numerosa juventud en torno.
Cual Diana en la márgen del Eurotas
ó en las cumbres de Cinto, el coro guia,
y acuden mil Oréadas formando
apiñado cortejo en torno suyo:
ella, la aljaba al hombro suspendida,
entre las diosas marcha, y sobre todas
descuella en magestad; y henchido el pecho
siente Latona de secreto gozo:
tal Dido apareció: tal iba ufana
entre todos marchando, y á las obras
impulso daba y al futuro reino.
Entra en el templo, y sobre escelso trono
debajo de la cúpula erigido,
cercada de guerreros toma asiento,

y mientras leyes y sentencias dicta,
y las diversas obras entre todos
con equidad reparte, ó dá por suerte,
vé de improviso Enéas acercarse
en gran tropel á Antéo y á Sergesto,
y al valiente Cloanto y varios otros
de los troyanos, que la negra furia
de la tormenta dispersó, y llevados
á otras orillas por las ondas fueron.
Pásmase Enéas, y á la par Acates
y entre gozo y temor, ambos ardian
en vivas ansias de estrechar sus manos;
mas del suceso la ignorada causa
sus ímpetus embarga: disimulan,
y en la cóncava nube guarecidos,
averiguar esperan cuál la suerte
de aquellos hombres es, en qué riberas
han dejado sus naves, con qué objeto
se dirigen allí: de los bajeles
los jefes eran, que favor pedian,
y con clamor al templo se acercaban.
Entran, y obtienen para hablar permiso;
y el principal de todos, Ilionéo,
con plácida expresion así comienza:
«Oh Reina, tú á quien Júpiter concede
nueva ciudad fundar, y en justo imperio
fieras gentes regir, á tí acudimos
estos troyanos míseros, llevados
de mar en mar por fieros huracanes:
¡oh! no permitas que inhumano fuego

incendie nuestras naves: gracia otorga
á este pio linage, y nuestra suerte
benigna mira con propicios ojos.

No con el hierro á derribar venimos
los Líbicos Penates, ni á llevarnos
el robado botin á los bajeles:
no hay para tanto en nuestras almas fuerza.
ni tal soberbia en los vencidos cabe.
Hay una antigua tierra, que los griegos
Hesperia llaman, belicosa y fértil:
los Enotrios varones la habitaron;
y segun fama, Italia la apellidan
sus hijos hoy, del nombre de su jefe.
Nuestro rumbo era allí. Mas de improviso.
álzase el Orion tempestuoso,
y agita el mar, y á los latentes vados
nos arrojan los austros bramadores:
y á la borrasca vence, y por las ondas
entre fieros peñascos nos arrastra.
Por fin, á vuestras costas arribamos
los pocos que aquí ves.—Mas ¿qué linage
de gentes hay aquí? ¿Qué pueblo es este
de costumbres tan bárbaras, que niega
hospedaje en su playa, y nos acosa,
hasta impedirnos asentar la planta
en la primera tierra que tocamos?
Si con desprecio tal á los mortales
y su fuerza mirais, temed al menos,
á los Dioses temed, que nunca dejan
sin premio al bueno, sin castigo al malo.

Nuestro Rey era Enéas: mas piadoso
varon, mas justo, ni mejor guerrero
no hubo jamás: si nos lo guarda el hado,
si aura vital respira, si aun no habita
el pavoroso reino de las sombras,
nada nos acobarda; y de haber sido
tú la primera que nos des amparo,
no te arrepentirás: ciudades y armas
en Sicilia tenemos, donde el noble
Acestes reina, de troyana sangre.
Licencia danos de sacar á tierra
nuestras naves del viento maltratadas,
y madera cortar en estos bosques,
y de remos armarlas. Si de nuevo
á nuestro Rey y amigos recobramos
y nos es dado navegar á Italia,
con gozo á Italia, al Lácio partiremos.
Si huye toda salud; si en sus abismos,
oh, de los Teucros amoroso padre,
te esconde el mar de Libia; si aun perdida
vemos de Yulo la esperanza, al menos
por el mar Siciliano hagamos rumbo
á la region de donde aquí vinimos,
y donde amigo asiento nos aguarda,
y allá volvamos junto al Rey Acestes.» —
Así dijo Ilionéo; y un murmullo
de aprobacion entre los Teucros suena, —
Dido entonces, los ojos inclinando,
esto en breves palabras le responde:
«Troyanos, desterrad de vuestras almas

todo temor, y respirad tranquilos.
Grave ocasion, y mi naciente reino,
tal me aconsejan; y á distancia larga
fuerzas tener que mis fronteras guarden.
¿Quién hay que á los de Enéas desconozca,
y á Troya, y sus hazañas, y sus héroes,
y los horrores de tan cruda guerra?
No somos, no, de condicion tan ruda
los Penos, en verdad; ni sus caballos
tan lejos unce el Sol del Tirio pueblo.
Ora á la grande Esperia y de Saturno
á los campos marcheis, ora á la falda
del Erix os volvais al rey Acestes,
con segura custodia y con socorros
de mi reino saldreis. Si aquí conmigo
quedaros preferís, contad por vuestra
esta ciudad que fundo: los bajeles
sacad á tierra: tirios y troyanos
formarán para mí tan solo un pueblo.
Y ojalá el mismo viento á estas regiones
lanzado hubiera á vuestro rey Enéas!
Mas yo las costas y la Libia toda
registrar mandaré, por si perdido
vaga errante por selvas ó ciudades.»—
Al oir tal discurso, el padre Enéas
y el esforzado Acates, ya alentados,
en ansia ardian de romper la nube.
Y Acates el primero así le instaba:
«Hijo de Vénus, ¿qué te dicta ahora
el corazon? Asegurada miras

nuestra suerte: las naves, los amigos
acogidos están: solo uno falta,
uno que entre las ondas sumergirse
con nuestros ojos vimos: lo restante
responde de tu madre á las palabras.»—
Al decir esto, rásgase de pronto
la nube que los cerca, y se evapora
desvanecida en el etéreo espacio.
Enéas aparece: le ilumina
la clara luz, y en rostro y continente
aseméjase á un Dios; su misma madre
hermoseó su cabellera, y dióle
purpúrea luz de juventud lozana,
y dulce magestad puso en sus ojos.
Tal, ingenioso artífice decora
el marfil, y la plata ó mármol Pário
con baño de oro refulgente cubre.—
Así á la Reina entonces, así á todos
él de improviso apareciendo dice:
«Ved aquí el que buscais: yo el Teucro Enéas
soy, de las ondas Líbicas salvado.
Oh, Reina! Tú, la sola que de Troya
mueven á compasion los grandes males,
tú que á nosotros, restos escapados
del Aquivo furor, y en cuanto ofrecen
tierras y mares de accidentes duros,
agotado el sufrir, faltos de todo,
en tu ciudad, en tu palacio acoges:
á darte digna recompensa, oh, Dido,
no alcanzamos nosotros, ni alcanzaran

cuantos hoy viven del Dardanio pueblo
del Orbe por el ámbito esparcidos.
Los Dioses, si hay en el Olimpo algunos
que galardonen la piedad, si aun queda
un resto de justicia, á tí los Dioses,
y la conciencia de tu accion, el premio
merecido te otorguen. Oh, dichoso
siglo que te dió el ser! dichosos padres
que dignos fueron de engendrar tal hija!
En tanto que á la mar corran los rios;
en tanto que la sombra gire en torno
de la montaña; en tanto que los cielos
se tachonen de estrellas; donde quiera
que yo habitare, vivirá conmigo
tu honor, tu nombre, tu alabanza siempre!»—
Esto dijo; y tendió la diestra mano
á su amigo Ilionéo, y la siniestra
á Seresto, y despues á los restantes,
y á los valientes Gías y Cloanto.

Pasmó primero á la Sidonia Dido
el aspecto de Enéas, y su historia
peregrina despues; y así le dice:
«¿Qué destino fatal, hijo de Vénus,
á tantos riesgos te arrastró? ¿Qué mano
á estas riberas bárbaras te arroja?
¿Con que eres tú en verdad aquel Enéas
que del Dardanio Anquíses la alma Vénus
dió á luz, orillas del troyano Símois?
Bien recuerdo que, echado de su patria,
llegó Teucro á Sidon, y nuevo Estado

quiso fundar con el favor de Belo.
Belo, mi padre, en la opulenta Chipre
lidiaba á la sazon, y victorioso
á su imperio sujeta la tenia.
Ya entonces yo de la ciudad Troyana
noticias tuve y de su triste historia,
y de tu nombre, y de los Reyes Griegos.
Que él mismo de los Teucros enemigos
grande alabanza hacia blasonando
de descender de aquella antigua raza.

Así, pues, sin temor venid, mancebos,
y con nosotros habitad.—Por trances
iguales á los vuestros la fortuna
me arrastró á mí tambien, hasta que al cabo
fijar mi asiento en esta tierra quiso.
Mísera fuí; del mísero me duelo!»—
Estos recuerdos hace, y luego á Enéas
á su palacio lleva, y á los Dioses
manda hacer en los templos sacrificios.
Tambien dispone que á la playa lleven
á la gente de Enéas veinte toros,
cien recios lomos de gigantes cerdos,
cien cebados corderos con sus madres,
y el dulce néctar del alegre Baco.
Con régia pompa lo interior adornan
del gran palacio, preparando en medio
la sala del festin: cuelgan tapices
bordados con primor de rica grana.
Las mesas cubre inmensa argentería,
donde en oro esculpidos aparecen

los hechos de sus ínclitos mayores,
série inmensa de hazañas, que ilustraron
á tantos héroes, y que allí figuran
desde el orígen de su antigua raza.
En tanto Enéas, cuya mente agita
el paternal amor, ordena á Acates
pronto á las naves ir, y que esto cuente
á Ascanio, y á palacio lo conduzca.
Solo en su caro Ascanio el padre piensa!—
Ordénale además ricos presentes
traer, salvados del troyano incendio:
un manto que recaman signos de oro,
y un velo, cuyos bordes festonea
franja de rubio acanto: adornos ambos
que sacó de Micenas cuando huyendo
á celebrar á Pérgamo partia
la Argiva Elena sus infandas bodas:
dones preciosos de su madre Leda.
Tambien el cetro que en Ilion un dia
la hija mayor de Príamo llevaba,
y una sarta de perlas para el cuello;
y una corona de preciosas piedras
engastadas en oro.—Presuroso
por todo Acates á las naves corre.

Mas Vénus en su mente nueva astucia,
nuevo proyecto forja: hacer intenta
que tomando Cupido el rostro y talle
del tierno Ascanio, junto á Dido llegue.
y con los dones en la Reina encienda
furioso amor, y abrase sus entrañas.

Porque aquel hospedaje mal seguro
y de los Tirios la doblez le asusta.
Juno atroz la atormenta, y con la noche
sus sobresaltos crecen; de tal suerte
que á su ligero Amor esto le dice:
«Hijo, en quien miro mi poder, mi fuerza;
tú el único, hijo mio, que no temes
el sumo dardo que rindió á Tiféo,
á tí me acojo, y suplicante pido
favor á tu deidad.—Tu hermano Enéas,
errante por el mar, de playa en playa
se vé, por odios de la inícua Juno:
tú bien lo sabes; tu dolor mil veces
respondió á mi dolor. La Tiria Dido
ora le hospeda, y con palabras blandas
le guarda junto á sí.—Mas yo recelo
de un hospedaje que consiente Juno:
que ella no cesa en sus intentos nunca.
Así á la Reina con mi industria pienso
antes ganar, y en llamas abrasarla,
no la cambie otro Dios; y hacer que á Enéas
ame con tanto amor como yo misma.
Esto has de hacer, y escucha de qué modo:
El régio infante, en quien me miro ahora,
al llamamiento de su caro padre,
á la Tiria Ciudad marchará en breve,
llevando los presentes rescatados
de la borrasca y del Troyano incéndio.
Yo, en profundo letargo adormecido,
en las sacras mansiones de Citera

le esconderé, ó en el Idálio bosque;
no al saber el engaño, se presente.
Tú, por sola una noche, su semblante
toma; y pues eres niño, de otro niño
sabrás fingir el conocido aspecto.
Y cuando Dido, de alborozo llena,
te acoja en su regazo, entre la bulla
del festin régio, y al calor del vino,
y te abrace, y te imprima dulces besos,
introduce en su pecho el fuego oculto,
y el veneno de amor vierte en su alma.» —
Obedeciendo de su cara madre
los mandatos Cupido, se despoja
de sus alas al punto, y parte alegre,
igual en rostro y continente á Yulo.
Vénus entonces en Ascanio infunde
un plácido sopor, y en su regazo
abrigado lo lleva á los repuestos
bosques de Idalia, do con blandas flores
el oloroso almoradúx le cubre
y le rodea de apacible sombra. —
Obediente á su madre iba Cupido
llevando alegre los presentes regios
á los tirios, guiado por Acates.
Llega, cuando la Reina en medio ocupa
su áureo lecho de espléndidos tapices
Llega Enéas tambien y sus Troyanos,
y en purpúreos estrados se recuestan.
Agua para las manos dan los pages;
de las cestas el pan sacan, y cubren

las mesas con finísimos manteles.
Cincuenta mozas dentro, en larga fila,
preparan las viandas, y alimentan
la llama á los Penates. Otras ciento,
y cien mancebos á la par, iguales
con ellas en edad, las mesas cargan
con los manjares, y las copas sirven.
Y muchos Tirios á la alegre fiesta
tambien acuden, á quien Dido manda
recostarse en los lechos de colores.
Todos el don magnífico de Enéas
admiran, y de Yulo la hermosura,
la faz resplandeciente, y las palabras
simuladas del Dios: el manto admiran,
y el velo con feston de rubio acanto.
Mas sobre todos la infelice Dido,
ya sentenciada á próximo desastre,
no se sácia mirando, y mas se abrasa
cuanto lo mira más, y á par las joyas
y el niño hermoso el alma le conmueven.
Él, cuando á Enéas abrazó, y colgado
á su cuello, colmó al supuesto padre
de inmenso amor; dirígese á la Reina.
Ella con ojos y con alma toda
se fija en él, y siéntalo en su falda,
y lo acaricia: la infeliz no sabe
cuál es el Dios que estrecha entre sus brazos!
El los mandatos de su madre Venus
recuerda entonces, y á borrar comienza
del corazon de Dido poco á poco

la imágen de Siquéo, y con activo
amor intenta trastornar de nuevo
aquel pecho que vive há tiempo ocioso,
y aquel alma de amores olvidada.
Dá fin la cena; se alzan los manteles;
y en las mesas colocan grandes copas,
y de vino las llenan: á su vista
rompe inmenso clamor: el vocerío
del palacio en los ámbitos retumba.
Cuelgan de los dorados artesanos
mil encendidas lámparas, que ahuyentan
con viva llama las nocturnas sombras.
La Reina entonces que le traigan pide
la copa de oro y de preciosas piedras
de gran peso y valor, que desde Belo
siempre usaban sus régios descendientes.
Guardan silencio todos; y ella dice:
—«Júpiter, pues por tí la ley se acata
de la hospitalidad, haz que este dia
feliz á Tirios y á Troyanos sea,
y viva eternamente en la memoria
de nuestros hijos. Que descienda Baco,
númen de la alegría, y la benigna
Juno con él.—Oh Tirios, y vosotros
la union presente celebrad propicios.»—
Dijo; y libó en la mesa el dulce néctar;
y el borde de la copa con los labios
tocando apenas, se la entrega á Bicias,
y le incita á beber. Él, sin demora,
el licor espumante ansioso apura

de la aurea taza, y se salpica todo.
Siguen su ejemplo los demas señores.—
Pulsa el crinado Yopas la dorada
cítara en que aprendió del grande Atlante:
canta el curso del sol, la errante luna:
dónde el orígen de animales y hombres
está, y el de la lluvia y el del rayo:
canta á Arturo, las Híadas pluviosas,
los gemelos Triones: por qué causa
corren los soles invernales tanto
á hundirse en el Océano, y las noches
el paso acortan tardo y perezoso.—
Rompen luego los Tirios á porfia
en grande aplauso, y siguen los Troyanos.—
La noche entanto en pláticas diversas
entretenia la infelice Dido,
bebiendo largo amor. Mucho pregunta,
ora acerca de Príamo, ora de Hector;
ya de las fuerzas con que á Troya vino
el hijo de la Aurora; ya del lance
de los caballos de Diomedes; ora
noticias sobre Aquiles.—Y al fin dijo:
«Ea, mejor será que nos relates,
huésped, desde su orígen las astucias
de los Griegos, la historia de los tuyos,
y de tu vida errante; pues ya has visto
siete giros del sol, vagando siempre
por tantos mares y por tierras tantas.

VENTURA DE LA VEGA.

LA LOCA.

OBRA PÓSTUMA DEL SEÑOR DON SALVADOR SANFUENTE.[1]

¡Oh! ¡qué apacible murmurar! De dónde
Vendrá tan grato acento
Que inspira al corazon dulce contento?
La lenta luna esconde
Su faz tranquila en transparentes nubes.
Vuelve á brillar, y las lijeras auras
Las altas copas mecen
De estos naranjos que el jardin guarnecen.
Las auras, el jardin, la luna, el cielo,
Aquella blanca nube, este sonido
Que me penetra el alma.....
La noche en dulce calma....
Esta desierta peña!....
¡Ay! ya me acuerdo.... Sí, tal fué la noche,
La noche tan terrible y desgraciada!....
Mas ¿qué me importa lo que fuese?.... Nada.
Me dicen que ando loca, y me persiguen:
No quieren que yo venga
Á mi peña querida,
Ni que en mi amarga vida

1. Sobre este distinguidísimo chileno, puede consultarse el T. V. pág. 178 de la presente *Revista*. (G.)

Este consuelo de mirarla tenga!....
Salve, peña infeliz! Muda tú eres;
Sí; pero tú me quieres,
Y tú sola pareces apiadarte
De este dolor que me devora el alma.
Permíteme abrazarte,
Con mi llanto mojarte,
Estar hasta la muerte aquí contigo:
Tú eres mi solo compasivo amigo.....
Aquí me quedaré.... pero yo tiemblo....
La campana del templo ha resonado....
Sonó.... vuelve á sonar. Las doce han dado.
Mi amante va á venir. ¡Dulce momento!
¡Ay! qué delicia siento!
Pronto dichosa me veré en sus brazos,
Y en tan amables lazos
Terminarán mis males.....
Volaré presurosa á los rosales,
Y la flor mas hermosa,
La mas fragante rosa,
Recojeré para adornar su pecho.
.....
Pero este rechinar como de aceros
Que se cruzan feroces....
¡Esperad, esperad! ¡Mi amante espira!
La vista en torno jira,
Y solo encuentra sangre!
Sangre es ya todo cuanto á mí me cerca.....

EL AÑO XX

CUADRO GENERAL Y SINTÉTICO
DE LA REVOLUCION ARGENTINA.

Continuacion.[1]

§ XII.

El Coronel Lamadrid asalta y toma á Tarija—Sorpresa y rendicion de un escuadron de realistas—Ataque de Chuquisaca—Operaciones de Ravello—Desastre y dispersion—Operaciones y sítio de Talcahuano—propósitos de la situacion en Chile, en el Bajo-Perú y en el Alto-Perú.

Hemos dicho en el capítulo anterior, que cuando el Coronel Güemes vió al ejército realista comprometido en la invasion de Salta, y rodeado de todas las dificultades que le oponia el levantamiento general de esta heróica provincia, urgió al general Belgrano para que desprendiese del ejército patriota, acantonado en Tucuman, una fuerte division de las tres armas, que pasando á la retaguardia de los enemigos, fuese á ocupar el Valle de Cinti, donde germinaban las semillas regadas con la sangre generosa de Camargo y de Padilla. La ocupacion de Cinti, tenia en efecto una grande importáncia, y podia dar por resultado la completa destruccion del ejército realista. Las numerosas gentes que poblaban aquel Valle eran belicosas, diestrísimas en el manejo del caballo, y enteramente dadas á la pasion y al entusiasmo

1. Véase [illegible] del presente tomo.

de la independéncia, por cuya causa hacia seis años que derramaban su sangre, sufriendo alternativamente todos los rigores de la guerra á muerte y sin cuartel, que aquellos habitantes se hacian con las tropas españolas que se empeñaban en sojuzgarlos. Apoyados por una division fuerte y bien comandada, nada era mas fácil que estender la insurreccion en toda la provincia de Charcas, y levantar una fuerza popular de ocho á diez mil hombres, para apoderarse de *Potosí* y de *Chuquisaca* que eran los grandes depósitos y el centro de los rècursos del enemigo. Comprometido este en el corazon de la provincia de Salta, y sofocado por los Gauchos de Güemes, se hallaba materialmente inhabilitado para proteger aquellos dos puntos cuya importáncia era vital. Obligado por consiguiente á ponerse en una desastrosa retirada, Güemes esperaba que el general Belgrano le daria mil ó mil quinientos hombres de tropas veteranas para perseguir al enemigo sin descanso hasta el centro del Alto-Perú, donde los restos del Ejército realista irian á caer necesariamente entre provincias insurrectas y enemigas, caso que antes viéndose aislado y sin recursos, no hubiesen tenido que capitular con los patriotas.

Güemes estaba tan convencido de la eficácia de su plan, tan seguro de sus resultados, que comisionó especialmente al doctor Redheat[1] para que fuese á conferenciar con el general Belgrano, ordenándole que no se separase hasta haber obtenido su acquiescencia y las órdenes necesarias para ejecutarlo. Temiendo con razon que

1. En el número anterior se ha escrito mal el nombre de este [illegible] cuya importáncia puede juzgarse por el apèndice que le [illegible] de este artículo.

el general tuviese la debilidad de encargar esta delicada operacion al Coronel Lamadrid, como lo habia hecho el general Rondeau en el año anterior, y creyendo que las valientes lijerezas de ese gefe habian sido la causa de la destruccion y del sacrificio de Camargo, como antes vimos, [1] ponia todo su empeño en que tan importante operacion fuese confiada al Coronel don Juan Bautista Bustos; de cuyo juicio y pulso tenia muy alta idea el caudillo federal de Salta..

El general Belgrano estaba muy lejos de pensar del mismo modo. Tenia á Bustos por un gefe de línea capaz de cumplir bien con su deber bajo el mando de un gefe superior; pero por completamente inadecuado para tomar la direccion y la iniciativa de una empresa desprendida y azarosa, en el centro de un pais ocupado por el enemigo; mientras que, ya fuese por cariño que le profesara, ya por el prestigio de sus correrias fantásticas y de los resultados inesperados que siempre habia obtenido, el Coronel Lamadrid era, á juicio del general, el hombre predestinado para dar á esta operacion todo el éxito que debia producir.

El general fué intransigente en este punto; y prevaleciendo su opinion, como era regular, Güemes hubo de resignarse á que la espedicion fuese encomendada al Coronel Lamadrid. Ambos se equivocaban en parte, y ambos acertaban en parte, segun nuestro entender. Bustos carecia del arrojo generoso é imaginativo que se requeria para obrar en aquellos terrenos agrestes é independientes, y para impresionar el entusiasmo de las masas que era necesario sublevar y llevar ardientes á la batalla. El juicio

[1] Revista pág 292—296

frio y calculador de que estaba dotado, era de mediocre altura, y estaba desprovisto de la chispa que une con el cálculo las aspiraciones generosas del génio. El general Belgrano comprendia pues con razon, que comprometido Bustos á responder, como gefe, del éxito de tamaña operacion, habia que temer que prevalecieran en su ánimo los consejos cobardes de su própia sensatez, al frente de peligros y de conflictos que no podian superarse sino con los arrojos de la inspiracion. A Lamadrid le sobraba lo que le faltaba á Bustos; pero carecia de poderes reflexivos; y siempre que era preciso pensar, calcular probabilidades, ó encontrar el punto luminoso en médio de las sozobras agitadas de una meditacion urgente, las ideas se le embrollaban, la razon fria perdia su império, y los antojos de la accion inmediata, violenta, impremeditada y generosa, prevalecian casi siempre, sin que la prudéncia tuviese parte alguna en la resolucion que tomaba. No sabia pensar cuando se trataba de combatir; y era por consiguiente el gefe mas aventurado y menos discreto qne pudiera ponerse á la cabeza de cualquiera operacion séria.

Como el general Belgrano comprendia toda la importáncia y toda la urgéncia que reclamaba la operacion, puso á las órdenes del Coronel Lamadrid una fuerza de 186 infantes, 2 piezas de montaña con 44 artilleros, 100 Dragones, 150 Husares y 105 Gauchos. Lamadrid salió de los Lules, llevando ademas consigo un buen repuesto de armas de chispa, sables y lanzas para armar las montoneras de Cinti. Tomó el camino del Despoblado y se dirigió sobre *Cangrejillos*. Este es un lugarejo que

queda al otro lado de la quebrada de *Huma-Huackac*, en las imediaciones de *Yavi*, donde los españoles habian dejado una gran guardia para asegurar sus comunicaciones entre Cotagaita y el ejército que operaba en Salta. Cuando estuvo á la altura de Colpayo, Lamadrid salió del Despoblado, y marchando rápidamente sobre la derecha cayó de improviso sobre la guardia enemiga de Cangregillos, logrando sorprenderla y destruirla completamente. Este fué sin embargo un grande error que cometió, ocasionado por la intemperancia de sus instintos guerreros; pues llevando una mision mucho mas grave que la de atacar una mera guardia, debió haber meditado que con ese golpe iba á producir el alarma en medio de los enemigos, dándoles, él mismo, el aviso de una espedicion que convenia haber mantenido en un grande sijilo y reserva hasta que hubiese tomado pié en Cinti y Tarija.

Despues de esta hazaña, el gefe patriota siguió, siempre sobre su derecha, con una rapidéz inimitable; y pasando inapercibido por delante de *Yavi*, tomó directamente al naciente, con la mira de caer sobre Tarija guarnecida por una fuerte division de tropas veteranas realistas, para reunir su fuerza con las del Comandante Uriondo que tambien habia salido de Oran en direccion á Tarija, ocupar á Cinti, y atacar á Potosí donde estaba todo el tesoro y todo el parque del enemigo.

El Coronel Lamadrid se puso en efecto sobre la ciudad de Tarija antes de que nadie lo hubiese sentido, ó hubiese sospechado siquiera la proximidad de una fuerza regular y capaz de asaltar la plaza, al favor de una de esas marchas irreflexivas y resueltas que eran el fuer-

te de su carácter militar, y que si algunas veces le salian bien, casi siempre acababan por un desastre rápido y definitivo tambien. En la madrugada del 14 de Abril de 1817, la division argentina ocupaba sijilosamente los altos y barrancos que dominan el pueblo, por el lado del Rio á cuyas orillas está edificado. Hay entre ellos una altura desde la cual se enfila la calle principal de la ciudad y su plaza. Lamadrid hizo montar allí sus dos piezas de montaña, enfiló sus punterias por aquella calle, y así que amaneció mandó tocar todas las cornetas y los tambores, y comenzó á dirijir cañonazos por la proyeccion de su frente.

Cuando creyó que habia obtenido el efecto teatral de su ataque y que la guarnicion debia estar bajo el pánico de la sorpresa, desplegó todas sus fuerzas en los altos, á la vista de la plaza con banderas desplegadas; y, segun su gusto conocido y su costumbre de mezclar en estos casos los efectos guerreros con los prestigios del estilo, mandó un parlamentário á la plaza con una intimacion arrogante, de que si en el término de média hora no se rendia la plaza á discrecion, serian pasados á cuchillo todos los que la guarnecian. El Gobernador de la Plaza era el Coronel don Mateo Ramirez, gefe peninsular que gozaba de crédito en el ejército real, y que despues obtuvo algunos mandos de importáncia. Aunque completamente sorprendido, y creyéndose tambien en mal trance, contestó con altivez á la intimacion del Coronel Lamadrid, diciéndole por escrito que—«tuviera entendido « que á los oficiales de honor no se les rendia á dis- « crecion con solo tirarles cuatro

« resignaria á eso, cuando no le quedasen veinte hom-
« bres con municiones bastantes para batirse.»

El Coronel Lamadrid vió con gusto que la cosa iba de frases, y como tenia tanto placer en batirse con palabras altisonantes como lo tenia en batirse con la tajante espada, aprovechó la buena ocasion de escribir sobre las pistoleras unas cuantas notas bien enérgicas; y contestó con una que contenia estas palabras:—«Jamás fué impropio « de los oficiales de honor el rendirse á discrecion « cuando no tienen como sostenerse»—La frase no sonaba mal para el que hacia la intimacion; pero la doctrina del que la escribia habia sido siempre mny diversa; pues su hábito y su dogma eran batirse, aunque fuese literalmente solo, hasta quedar tendido en el campo de batalla.

El Coronel realista habia aprovechado entretanto el tiempo para escribir lo que le pasaba á los Coroneles Lavin y Orreilli para que acudiesen urgentemente á socorrerlo. Pero Lamadrid tuvo la fortuna de aprehender al emisário y de apoderarse de las cartas; asi es que en otra nota, en que insistia en la rendicion de la plaza, le advertia á su gobernador que no esperase auxilio de parte de Lavin y Orreilli; porque ademas de que ellos mismos no tenian fuerzas capaces de competir con las suyas y de que tendrian que retirarse al centro del Alto-Perú, él se habia apoderado de la correspondéncia, y estaban aquellos en la mas completa ignoráncia de la situacion desesperada en que se encontraba la guarnicion de Tarija. Con este contraste, el oficial español se decidió á tentar la suerte de las armas, y salió de la plaza con un escua-

dron de caballería y un batallon de cazadores que era la fuerza de mayor confianza con que contaba. El Coronel Lamadrid no esperó que los enemigos pasasen el rio para buscarlo, sino que echándose con su tropa al agua, cayó con vigor sobre la playa en que estaban formados los enemigos, y desbaratándolos con su arrojo, los sableó atrevida y terriblemente hasta las calles mas inmediatas de la plaza forticada tomando muchos prisioneros en la persecucion.

Desalentado con este contraste, y viendo el gobernador Ramirez que su tropa estaba sin ánimo para resistir el asalto que los patriotas se aprestaban á darle, mandó un parlamentário proponiendo estas condiciones para rendirse:—1ª Que se guardase los honores de la guerra á la tropa veterana, y el uso de la espada á los oficiales, con bagajes própios y servicio de asistentes hasta llegar al depósito de prisioneros:—2ª que fuesen indultados y libres los paisanos á quienes los realistas habian obligado á armarse; y 3.° que al tomar posesion de la plaza, solo entrara la tropa veterana de los patriotas, para evitar que el paisanaje cometiera desórdenes y actos de venganza. Enterado de estas proposiciones, el Coronel Lamadrid contestó así:—«He recibido las proposiciones « de V. S. y tengo á bien admitir la capitulacion en esos « términos, *por una generosidad própia del carácter ame-* « *ricano*, en la inteligencia de que ahora mismo deberá « salir toda la guarnicion á rendir las armas al *Campo* « *de las Carreras.*» Difícil nos seria decir en lo que consistia la generosidad própia del carácter americano que invocaba el general Lamadrid en este momento.

en efecto uno de los mas afortunados de su aventurosa carrera; pero el hecho es, que por esta capitulacion quedaron en poder de los patriotas 330 prisioneros, tres tenientes coroneles, ' ademas del gefe, que marcharon para Oran, 480 fusiles, 362 sables, 210 tercerolas y todos los demas pertrechos y artillería con que defendian la plaza.

Exitada la movilidad y la alegria genial del gefe patriota con este precioso triunfo, marchó inmediatamente al valle de Cinti, donde levantó infinitas montoneras. Deteniéndose allí algunos pocos dias, los contrajo á armarlas, á darles buenos oficiales, y las puso en movimiento hácia Charcas y Cochabamba al mando del Mayor don Agustin Ravello. Despues de esto, Lamadrid tomó exelentes guias ó vaqueanos, y echándose sobre la izquierda, por entre serranias escabrosas y valles intrincados, en donde era dificil que le salieran fuerzas enemigas, fué su primer idea caer de improviso sobre Potosí mientras el mayor don Agustin Ravello, á la cabeza de los Patriotas de Cinti y de un piquete de cien infantes argentinos se dirigia á *la Laguna*, donde los partidários de Padilla le esperaban ardientes para vengar la muerte de este su gefe inolvidable y sublevar la província de los Charcas.

Pero el irreflexivo ataque que Lamadrid habia dado sobre la gran guardia de *Cangregillos*, al empezar sus proezas, habia dado el grito de alarma entre los enemigos sirviendo de aviso anticipado al gobernador de Potosí de lo que tenia que recelar; pues todo coincidia co-

[illegible] de ellos fué don Andrés de Santa Cruz, el ruidoso gefe de la [illegible] Boliviana que tanto papel ha hecho despues en la his-

mo para hacerle creer que el ataque se dirigia sobre aquel punto. Mandaba allí el Coronel Ricarfort militar hecho, de carácter resuelto, bastante experto y muy vigilante para que fuese posible mistificarlo. Pero, como él, lo mismo que los demas gobernadores de las Provincias del Alto-Perú, procedian ciegos en la confianza de que el ejército realista iba á llevarse por delante hasta Córdoba las fuerzas argentinas, ó cuando menos á darles tan séria ocupacion que les hiciese imposible desprender fuerzas regulares, á retaguardia de los invasores, sobre las provincias conquistadas despues de *Sipe-Sipe*, la espedicion de Lamadrid era para ellos una verdadera sorpresa, porque ademas de tomarlos desprevenidos, los encontraba sin fuerzas bastantes en razon de que todo lo que valia habia marchado con Laserna y estaba comprometido en la campaña de Salta.

Las circunstáncias no podian pues presentarse bajo mejores auspícios para la expedicion argentina, en médio de un pais eminentemente predispuesto á la insurreccion, que en pocos dias podia poner en armas diez ó doce mil hombres ardorosos y con pasiones bien comprometidas en la causa de la independéncia. Un hombre como Arenales, como Dorrego, ó como Paz, habria sacado resultados concluyentes; y dado el descalabro que el ejército realista iba á sufrir al frente de las milicias de Salta capitaneadas por Güemes y por los bravos ciudadanos que operaban bajo sus órdenes, era evidente que sí al ponerlo en derrota lo arrojaban á un pais sublevado, donde sus capitanes hubiesen tenido que abandonar antes los centros de sus recursos y que replegarse

á la Paz ó al Cuzco, delante de las fuerzas patriotas, ese ejército, única base sólida del Virreynato de Lima, estaba irremisiblemente perdido, y tenia que capitular bajo el sable inexorable del caudillo de Salta.

Pero estos horizontes eran demasiado vastos para el carácter impetuoso y poco reflexivo del Coronel Lamadrid. Hombre liviano, y bueno en el fondo del alma como un niño, sus calidades se concentraban todas en el arrojo personal y en la movilidad incesante de sus ideas. Se ocupaba poco de combinaciones pacientes ó ámplias, y su inspiracion consistia toda entera en la fúria del combate, acabando casi siempre por hacer en sus campañas el papel de un *adorable enfant terrible.* La grandeza de dimensiones y de objetos que habia tomado la espedicion, no se presentó á su ánimo en toda su luz; así es que no pudo crearse médios própios que fueran adecuados para cerresponder á las pesadas responsabilidades que los mismos sucesos favorables habian venido á poner sobre su persona.

El prematuro é inútil ataque de Cangrejillos vino pues, á sacar á los realistas de esta seguridad, y Ricafort escribió inmediatamente al Coronel Ostria (que estaba acantonado en Cotagaita con un cuerpo de caballería y un batallon) que se pusiese inmediatamente en movimiento hácia Potosí, ordenando tambien al Comandante Laguna, que estaba situado en Tacaquira con ciento veinte dragones, que se corriese sobre su izquierda á incorporarse con la fuerza de Ostria en Cayatambo, para proteger la importante capital de la Provincia: mientras se averiguaba el rumbo [illegible]a insurgente que habia ataca-

do la guardia de *Cangrejillos*, cuyo número é importáncia hacian subir á dos mil hombres, con artillería correspondiente, los dispersos y fujitivos de aquel encuentro.

Ricafort no se contentó con estas órdenes sino que despachó comunicaciones urgentes á Cochabamba para que acudiese el Coronel Orreilli con Lahera y Espartero trayendo toda la fuerza que pudiesen reunir; y dió aviso tambien al general Laserna del peligro inminente de perderse en que se hallaban las provincias del Alto-Perú, si una fuerza sólida de argentinos venia á favorecer y apoyar otra vez la insurreccion general de las masas en la ausencia y distancia del ejército realista veterano.

Nádie sabia entretanto la direccion que habia tomado la division patriota, ni se tenia la menor sospecha de que Tarija hubiese caido en sus manos con toda su guarnicion y pertrechos. De modo que si el Coronel Lamadrid no se hubiese hecho sentir en Cangrejillos, habria tenido tiempo sobrado para apoderarse de toda la línea del Bermejo hasta Santa Cruz de la Sierra, y para caer sobre Potosí sin que nádie hubiese podido tomar la mínima precaucion contra él, despues de haber aumentado su fuerza á un número incontrastable de soldados bien armados y decididos.

Sin embargo de sus errores, la fortuna insistia todavia en fijarse al lado del Coronel Lamadrid. Lo hemos dejado marchando desde Cinti, por desfiladeros escusados y solitários, para interponerse entre Chuquisaca y Potosí, al mismo tiempo que los Dragones realistas

del Comandante Laguna, que venian de Tacaquira á Cayatambo, traian una direccion oblícua que debia cortar la línea recta que seguian los insurgentes. Quizo el acaso que en vez de pasar á su vez, cada una de las dos fuerzas, por el punto casual de la interseccion, se encontrasen sin que el uno ni èl otro gefe tuviesen la menor prevencion sobre ello.

Eran las diez de la noche del 19 de Mayo (1817) cuando el Coronel Lamadrid entraba con su division al pueblito de Cachimayu, que está situado en un bajo profundo coronado de alturas ásperas, que dan solo dos caminos para bajar al estrecho valle que ocupa la poblacion. El lugar era un verdadero pozo, lóbrego, tranquilo, apartado de todo tránsito de viajeros, cuyo panorama se componia de próximos riscos. Estaba poblado de indios pobres, sumisos y resignados á las peripecias de una guerra como aquella que los ponia hora por hora bajo la férula de los diversos partidos y bandos que cruzaban alternativamente por el pais. Lamadrid, que en médio de sus impetuosas inocentadas, tenia muchas de las astúcias del gaucho argentino, aprendidas en su larga carrera de oficial de caballería y de correrías por los campos, tenia por regla fija no entrar jamás á pernoctar en ningun lugarejo sino despues de bien entrada la noche; para que retirados ya los moradores á sus cabañas, no quedase fuera del recinto ninguno que pudiese dar aviso de la llegada de la tropa. De ese modo, conseguia tambien secuestrar á los habitantes para conservar la seguridad y el secreto de sus marchas.

De los dos caminos que convergian al pueblito de Ca-

chimayu el uno bajaba de las sierras que se vienen eslabonando desde el valle del Cinti. Este era el que habia traido Lamadrid; y el otro venia á cortarlo en diagonal atravesando por el centro para unirse al camino que va de Potosí á Chuquisaca, que era por el que venian los Dragones realistas del Comandante Laguna.

En la madrugada del dia 20 de Mayo, se aprontaba Lamadrid á salir de Cachimayu con su fuerza, cuando aparecieron en las alturas los Dragones del Rey. Sorprendido Lamadrid con aquella visita inoportuna, é ignorando el número de aquella fuerza enemiga, ordenó á los suyos que no hicieran el menor movimiento ni dieran la menor señal de alarma; y adelantándose él mismo á un lugar algo mas evidente dió unas voces alegres de *¡Buenos dias, compañeros!* Como el Comandante Laguna estaba advertido de que debia incorporarse al Coronel Ostria, cuya persona tenia mas ó menos las mismas apariencias que la del Coronel insurgente, se figuró que una fuerza uniformada y de línea como la que veia en el valle, no podia ser otra que la de Ostria, y que este mismo era quien lo saludaba. Con esta preocupacion no le vino al espíritu la menor desconfianza, y bajó hasta cierta distáncia acompañado de un ayudante y de un trompeta, á preguntar si aquella era la fuerza de Ostria. Le contestaron que sí, y le preguntaron que quien era el que hablaba, y habiendo dicho que era el Comandante Laguna de los *Dragones del Rey*, la tropa argentina, por indicacion de Lamadrid hecha en voz baja, prorrumpió en gritos de *Viva el Rey!* y *Viva Pezuela!* que acabaron por mistificar al Comandante enemígo, decidiéndolo á bajar con una plena

confianza. Pero así que llegó al grupo de oficiales que lo esperaba, Lamadrid le echó los brazos, rodeándolo los demas con grande alborozo, lo mismo que al ayudante y al trompa; y les hicieron comprender que habian caido entre enemigos y que estaban prisioneros, llevándolos á un rancho. Intimado bajo pena de muerte, Laguna escribió una órden mandando bajar el escuadron á reunirse con sus *compañeros de causa*; y como así se cumpliera, todos los enemigos quedaron prisioneros, sin escepcion de uno solo que pudiese llevar, á parte alguna, la notícia de lo que habia ocurrido: inútil es hablar de la algazara y de los cánticos con que nuestros soldados prorrumpieron despues de haber logrado tan pasmosa aventura.

El Comandante Laguna parece que no fué de los últimos en reir con buen humor de lo que le habia pasado. Lamadrid supo por él que el Coronel Ostria estaba en marcha hácia Potosí; y que como los realistas suponian que este último era el punto que corria mas peligro de ser atacado por los invasores, habian salido tambien algunas fuerzas de las muy pocas que tenia Chuquisaca, quedando esta ciudad casi desguarnecida. Con estos informes, el Coronel Lamadrid conoció que yá era muy aventurado tentar cosa alguna sobre Potosí, y prefirió dirigirse rápidamente sobre Chuquisaca, para tomarla, y poner pronto en accion los numerosos partidários de la Independéncia que tenia esta ciudad populosa y el resto la Provincia de Charcas.

Advertido pues de la probable proximidad de las fuerzas de Ostria, Lamadrid se puso en marcha con grandes precauciones y pulsando bien cada lugar arries-

gado del camino que tenia que andar. Así es que no se aproximó á Chuquisaca hasta eso de las doce de la noche del mismo dia 20. A esa hora vino á colocarse con su division en los Altos de la Recoleta, desde donde dominaba bien toda la planta del pueblo, y sobre todo una calle recta, que, dando á la plaza, le dejaba ver los fogones de un cuerpo de guardia ó canton que estaba en ella.

Preciso es que digamos antes, que la division argentina iba yá, al acometer esta empresa, completamente desorganizada y desprovista de la disciplina que habia tenido cuando salió del cuartel general del general Belgrano. El general Paz observa en sus *Memórias*, con una exactitud irreprochable, la desgraciada incapacidad de que padecia el Coronel Lamadrid para hacerse respetar de la tropa y de los oficiales, por su fatal inclinacion á la negligencia de aquel trato formal y severo con que un gefe entendido debe vivir y marchar para mantenerse en una esfera superior é inacsesible al roce de sus subalternos. [1] El coronel Lamadrid era incapaz en efecto de esta solemne conducta. Yo mismo le he visto en sus campamentos y en sus marchas, siendo ya general, permitirse y autorizar una francachela y chacota bastante impropias, no solo con sus oficiales sino con la tropa misma; ya fuese por creer que con esto se hacia popular, ya fuese por bondad estrema y alegría genial de carácter, que no le permitiera guardar la continéncia imperiosa y taciturna que es, y que debe ser el fondo de la conducta pública de todo gefe superior en campaña. Tenia ade-

1. Mem. vol. I. pág.

mas la debilidad de creerse poeta popular, y la mania de escribir *vidalitas* y *cielitos* patrióticos, de cuyos chistes y oportunidades, él mismo se mostraba tan contento que salia por los cuerpos á enseñarlos á los *guitarreros* mas afamados de la division, para que los popularizasen entre los soldados. Así es que aunque valientísimo y de un patriotismo incansable, siempre verde, gozaba de poco respeto entre sus subalternos, y los mismos triunfos que obtenia tomaban él carácter de sucesos de arrojo impremeditado, mas bien que el de operaciones de guerra con resultados definidos y duraderos.

En esta campaña de que me ocupo, habia sucedido pues como en todas las otras de su vida. Los inesperados golpes de fortuna habian enardecido la alegria disolvente del gefe y de los sulbalternos. Nádie llevaba confianza en el resultado final: nádie sabia tampoco lo que iba á hacerse en seguida para obtener una base segura de operaciones. Todos presentian que andaban al acaso; sin temor al gefe, sin tener confianza en él, queriéndolo mucho como amigo, pero por lo mismo, todos iban como un grupo de voluntários, prontos á desparramarse por falta de cohesion, mas bien que como soldados atados á la voluntad y al destino misterioso que les impone el que los manda y la disciplina de la ley militar.

Cuando el Coronel se proponia atacar á Chuquisaca toda su gente iba convencida de que se hallaban en médio de peligros, de que la toma de Tarija no les servia para otra cosa que para tener un punto de reunion en el caso probable de una disparada en dispersion; y de que aún logrando tomar por sorpresa á Chuquisaca, lo

único que podian esperar, era hacer un botin de repuestos personales y nada mas; puesto que no podian encerrarse allí á resistir al enemigo, ni tomar á esta ciudad por centro de operaciones para maniobrar sobre el resto del pais. Corria ademas en el egército, lo que por otra parte era cierto, que las tropas del general Laserna comenzaban á retirarse rápidamente de Salta para atender á la defensa del alto Perú; y algunos gefes, quizás con mucha razon, criticaban al coronel de que no hubiese procurado afirmarse juiciosamente en Tarija, contrayendo todos los esfuerzos de su preciosa division á mantener y defender la insurreccion de toda la línea del Bermejo, que era la única base sólida de operaciones trascendentales que debia haberse adoptado y conservado á toda costa, en vez de abandonar aquella insurreccion importantísima á sus própios esfuerzos.

Era necesário hacer este fiel relato del estado de las cosas, para que sea esplicable lo que ocurrió en el ataque de Chuquisaca. Puesto el coronel en la noche del 20, como hemos dicho, en los Altos de la Recoleta, era su intencion repetir al pié de la letra la escena de Tarija, proponiéndose sacar el mismo resultado con tanta mayor probabilidad cuando que la guarnicion efectiva de Chuquisaca era á penas una tercera parte escasa de la que habia rendido en Tarija. Con esta mira, el coronel llamó á su segundo el coronel Azebey para darle órdenes. Pero este, acostumbrado como todos los otros oficiales, á tratar de igual á igual con el gefe, se permitió disentir, y se opuso á este plan, observando que si bien la guarnicion militar era muy escasa, habia en Chuqui-

saca un número considerable de empleados españoles, de vivanderos ó proveedores, de tenderos y menestrales; que, temiendo las consecuencias de un asalto y de un saqueo, habian de ocurrir á defenderse, por interés própio, aún siendo patriotas muchos de ellos; y esto, sin contar con que dándole tiempo al Gobernador, este no habia de dejar perder ese tiempo sin meter por fuerza en la plaza á los vecinos para que cooperasen á la defensa con la tropa. Estas observaciones eran demasiado juiciosas para que no fuesen atendibles. Azebey dijo ademas, que él habia conversado con el Comandante prisionero Laguna: que este aseguraba que la intimacion y el ataque serian rechazados, y que creia que lo mas oportuno era disfrazar cien hombres con el uniforme de los prisioneros é introducirse como amigos, ofreciéndose el mismo Laguna á que lo llevasen asegurado para que lo matasen si no cumplia con lealtad lo que ofrecia. [1] Sea que Laguna no inspirase bastante confianza, sea que se considerase arriesgado librar el éxito de la operacion á una intriga sumamente dificil, el hecho es que consultados otros oficiales, fué desechado este parecer. Se propuso en reemplazo acercarse á las trincheras de modo que al apuntar el dia, la tropa pudiese echarse rápidamente sobre ellas. Pero, ya fuese porque empezase á faltar el nérvio para tentar un golpe decisivo, y que se prefiriesen medios que diesen tiempo á declinar el conflicto, ya porque pareciesen insuperables las dificul-

1. En el Archivo general debe existir la causa que se formò contra el Coronel Azebey y otros despues del descalabro de la espedicion. El Coronel Lamadrid los acusó de cobardes y traidores, y el general Belgrano les mandó formar consejo de guerra; por el cual fueron absueltos al fin.

tades, el hecho fué que el primer parecer del coronel Lamadrid prevaleció, á pesar de que segun dice el general Paz [1] *era el peor de todos.*

Apuntados los cañones al fongon solitário que desde la Recoleta se veia en la plaza, no bien rayó el alba, el Coronel los hizo disparar al mismo tiempo que las cornetas y tambores de la division tocaban diana. La sorpresa sirvió solo para que el gobernador don Pascual Vivero obrase con una febril actividad, haciendo concentrar en la plaza todos los vecinos capaces de hacer fuego, y trayendo hasta los enfermos del hospital que podian hacer aquel momentáneo servicio. El coronel Lamadrid perdió tiempo en esta demostracion y en intimaciones que no produgeron ningun resultado. Así es que ya eran las nueve de la mañana cuando se decidió á bajar su tropa para emprender el ataque; y cometió tambien en esto un gravísimo error que le fué fatal. En vez de preparar la concentracion oportuna de la columna con alguna maniobra habil y bien cubierta, para doblar con toda su fuerza un punto escogido de la trinchera, el coronel la subdividió en ocho fracciones relativamente muy débiles, y enderezó cada fraccion por cada una de las calles que desembocan en la plaza. Sucedió lo que naturalmente debia suceder, y es: que no teniendo reservas compactas en ninguno de los ocho cuerpos de ataque, el fuego de las trincheras los hizo retroceder en todos; se desbandaron robando los suburbios y algunas casas de las orillas, haciéndose imposible reorganizarlos para repetir la tentativa: repeticion inútil por otra parte con una

1. Memor. pág. 299 vol. 1.

fuerza ya desmoralizada por el mal suceso y por la conviccion de que era imposible dominar los esfuerzos de la defensa.

El Coronel Lamadrid se retiró á la Recoleta donde reunió en la tarde la fuerza que le quedaba, sin que el enemigo hiciera tentativa alguna para buscarlo fuera de las trincheras. Pero disminuida su tropa por los muertos y heridos, y por los dispersos, é informado de que los primeros cuerpos del Ejército de Salta ya habian repasado á prisa las fronteras, y de que estaba amenazado de verse pronto envuelto por esas fuerzas y por las que venian de Oruro y de Cochabamba, se puso en retirada hácia el Naciente, buscando la incorporacion de la insurreccion de Cinti y del Villar que nunca debió haber abandonado, para rehacerse y esperar á los enemigos apoyado en el respaldar de Tarija y Oran.

La misma casualidad que poco antes habia servido tan fielmente su fortuna, comenzaba ahora á complotarse para contrariarla. En el mes que habia corrido desde la rendicion de Tarija (15 de Abril) hasta el ataque de Chuquisaca (20 de Mayo)[1] los enemigos habian tenido tiempo de hacer reuniones, y de ir acudiendo con algunas divisiones fuertes de las que estaban desde Cotagaita hasta Huma-Huackac, que eran ya inútiles en estos puntos por que Laserna habia comenzado su movimiento de retirada. Como los enemigos ignoraban á punto fijo los rumbos en que Lamadrid se movia, creian que mas ó menos tarde habia de tener que replegarse á Tarija, si

1. Véase sobre la primer fecha la *Gaceta Estraordinaria* del 22 de Mayo de 1817; y sobre la 2ª fecha, la del 19 de Julio del mismo año.

salvaba de un encuentro con ellos; y para cortarle el paso, trataron de dirigir algunas fuerzas á Tarabuco. Uno de los piquetes españoles que se dirigian á guarnecer este punto se encontró accidentalmente con la division argentina. Eran las once de la noche, el Coronel iba completamente ageno de toda sospecha de encontrar enemigos. Llevaba sus piezas desmontadas y á lomo de mula. Una pequeña vanguardia que habia mandado por delante, mal dirijida por su oficial, habia dejado el camino para registrar unos ranchos inmediatos y tomar algunos víveres; de modo que el mismo Coronel ignoraba que llevaba su frente desguarnecido. El piquete realista, muy inferior en fuerza, sintió á tiempo que una columna mucho mayor venia en direccion contraria, y haciéndose á un lado del camino, lo flanqueó tomando unos bordes altos que habia á la derecha. Cuando la cabeza de la columna patriota se puso á su frente, los Realistas dieron el *quien vive?* y cuando les respondieron *la Patria!* hicieron una descarga cerrada á quema ropa, siguiéndose un tiroteo muy vivo. La vanguardia patriota retrocedió en desórden causando el pánico y la dispersion de toda la columna: las mulas dispararon tambien con la artilleria y con todo el parque en distintas direcciones. Pero los enemigos, que eran apenas de sesenta á setenta infantes, conocieron que la fuerza patriota era muy superior, y se apresuraron tambien á ponerse en lejania, durante la noche, sin emprender operacion alguna contra los dispersos. Al amanecer, todo estaba dislocado entre los pa[illegible] tas; mas como no veian nada que les amenazara, [illegible] ron recoger la gente y bagajes dispersos.

despues de perder todo aquel dia, que era precioso en efecto, por que el piquete enemigo habia enviado espresos que revelaron la marcha y la situacion del Coronel Lamadrid. Este sin embargo, apuró sus marchas con tal constancia, que á los dos dias creyó que podia descansar en Supaichyu, por que la division iba materialmente postrada con el esfuerzo.

Para esplicar bien los sucesos conviene ahora que veamos lo que habia sucedido en Cinti, pues así veremos lo que debia sucederle al coronel. El Mayor Ravello habia tenido un éxito felicísimo en la parte de ejecucion que se le habia confiado. Habia derrotado y exterminado todas las partidas realistas que estaban acantonadas de *Cinti* al fuerte de la *Laguna*, engrosando siempre su division á tal punto, que habia marchado de frente contra este fuerte guarnecido por la division veterana del Coronel don Francisco Maruri á quien habia batido completamente, y cuyos restos tenia sitiados.

Pero los Coroneles Orreilli, Lavin, Lahera y Espartero habian reunido sus respectivas fuerzas, componiendo un cuerpo de ejército de 1200 hombres: cosa que no habrian conseguido si el Coronel Lamadrid hubiera obrado hábilmente sobre ellos en vez de ir á correr aventuras en Chuquisaca; y habian ocurrido á salvar á Maruri. Ravello tuvo que hacerles frente en el llano de las *Garras*, trabándose una accion muy reñida y sangrienta que se decidió á favor de los realistas solo despues de haber sido mal herido el gefe argentino. Este pudo sin [illegible] con sus mejores hombres á Cinti,[1] há-

[1] vol. 11 pág. 306—8.

cia donde lo buscaba tambien Lamadrid, para incorporársele.

Venian pues Orreilli y los suyos con cerca de 1500 hombres siguiendo á Ravello cuando la vanguardia realista recibió los avisos del encuentro nocturno, que, el piquete de que antes hablamos, habia tenido con Lamadrid, viniendo recien á saber aquellos el rumbo en que este marchaba. Los coroneles Lahera y Espartero que mandaban esa vanguardia comunicaron á Orreilli lo que ocurria, para que los siguiese con anhelo; y ellos mismos se pusieron en marchas redobladas sobre Lamadrid logrando alcanzarlo al fin en Supaichyu. Segun dice el general Paz la sorpresa fué completa; los enemigos estaban dentro del mismo campamento, y todavia no habian sido sentidos; así es que cada uno de los nuestros salió de allí como pudo, perdiéndose cañones, parque, equipages, y todo el archivo, *sin que hubiese accion ni resistencia.* Por fortuna de nuestra gente, la caballada era buena y estaba á mano. Lo cual hizo que la pérdida no fuese tan severa como debió ser; pues casi toda la oficialidad y la tropa, con pérdida de cien hombres veteranos á lo mas, alcanzó á Tarija donde las divisiones de salteños y naturales de los comandantes Uriondo y Arias les prestáron su favorable apoyo para salvarlos—«Para mayor « desgracia estallaron desavenéncias entre los Gefes y « Oficiales y hubo de haber una revuelta que solo con « trabajo pudo reprimir el gefe. En el parte que este « dió al General Belgrano, acusó de cobardia al Coro- « nel Azebey al Mayor Giles, gefe de Estado Mayor de « la division, al capitan Otero y cuatro oficiales mas,

« los que fueron conducidos en arresto á Tucumon para
« ser juzgados en Consejo de Guerra de Oficiales, gene-
« rales. El Consejo los absolvió despues de sustanciada
« la causa—Al fin llegaron á Tucuman los mutilados
« restos de aquella linda division, que si habia sufrido
« reveses, habia tambien adquirido glorias. La opinion
« hizo justicia al valor del Coronel Lamadrid; pero no
« juzgó lo mismo de su capacidad, pues se creyó que no
« habia sido acertada la direccion que habia dado á sus
« operaciones, y mas que todo se creyó que no habia
« tenido la firmeza y habilidad necesária para conservar
« la disciplina tan precisa en una campaña ofensiva y
« lejana. El General Belgrano no participó de ese modo
« de pensar; pues lo acojió distinguidamente y lo llenó
« de gracias.—El escuadron de Húsares que mandaba el
« coronel Lamadrid se elevó á Regimiento y se le for-
« maron dos escuadrones, se le dieron *con preferencia*
« hombres y recursos, pero jamás pudo medrar este
« cuerpo, por que el Sr. Lamadrid carece de toda capa-
« cidad administrativa, é ignora en lo que consiste la verda-
« dera disciplina etc., etc.»

No es exacto sin embargo, como parece indicarlo el General Paz en este trozo, que despues de Supaichyu, se viniera el Coronel Lamadrid á Tucuman abandonando la provincia de Tarija. Consta por el contrário de los partes oficiales, que reuniendo un gran número de los dispersos de Supaichyu, se dirigió á Cinti buscando su incorporacion con Ravello y con las partidas patriotas que guerreaban en aquella comarca. Por mas que los Realistas se esforzaron en cerrarle el paso y en ultimarlo, les

fué imposible volver á dar con él, pues alivianado de bagajes y de artilleria, por la misma derrota, y tomando caminos escabrosos, llegó á Cinti y reunió una fuerza bastante para contener á los primeros cuerpos realistas que quisieron penetrar en los valles con la mira de dominar la insurreccion: abriéndose así de nuevo una série de encuentros parciales, pero sangrientos, con suceso vário, en los que el Mayor Ravello volvió á distinguirse muchísimo. Vista la resistencia, y teniendo los Realistas desocupados la mayor pàrte de los cuerpos que habian logrado retirar de Salta, el general Laserna puso á cargo del coronel Ricafort una division de dos mil ochocientos hombres de las tres armas, nombrándolo gobernador de Tarija y del Bermejo, para que restableciese la sumision en toda aquella línea. Confirió un nombramiento de la misma clase al Coronel Orreilli en las fronteras de Charcas abrazando á *Cinti* y la *Laguna* (hoy Camargo y Padilla) y otro al coronel Aguilera en Santa Cruz y Cochabamba.

El plan de los Realistas era dar á entender que temian acometer á Cinti, para mantener la confianza de Lamadrid, mientras que Ricafort entraba en Tarija por el lado de abajo para encerrar á la division argentina en un terreno donde pudiera ser exterminada. Pero cuando Lamadrid sintió los primeros movimientos del ejército de Ricafort, comprendió que era preciso salvarse á tiempo; y abandonando prontamente á Cinti con los hombres mas comprometidos, trajo su division á Tarija, donde se reunió con los gefes de Güemes, Uriondo, Rojas y Arias. Ricafort, que se vió burlado en su propósito, lanzó algunas tropas ligeras sobre los argentinos, pero Ravello las

batió siempre, logrando poner á todos los suyos en el lado interior del territorio argentino.

A los pocos dias, Lamadrid tuvo que evacuar á Tarija delante de las fuerzas imponentes de Ricafort; y se retiró à los *Toros* manteniendo una vanguardia al mando de Uriondo en el pueblo equidistante de Pazcaya. Prevalido del nombramiento de gefe de operaciones que le habia dado el general Belgrano, pretendia seguir, como se ve, atribuyéndose el mando de las fuerzas de Tarija, que eran dependientes entonces de la gobernacion de Salta, sin ver que su mision y sus poderes habian ya concluido desde que se habia replegado en derrota al territorio argentino. Pero Güemes que estaba irritadísimo con la conducta y con los desaciertos del Coronel, y que habia sido tan opuesto á que se le hiciera la confianza de encargarle tan importante operacion, y tan *linda division* como dice el general Paz, le dió órden á Uriondo que lo arrojase de allí, y que lo hiciese marcharse á Tucuman con la fuerza que le quedara, para que el mismo Uriondo, con Rojas y con Arias, se encargasen de guerrear en aquella frontera.

Estos campos eran de suma importáncia para los Realistas. Solo allí habia pastos y potreros para sus caballadas y ganados; y solo allí habia moradores de á caballo, sobre quienes hacer *leva* y *quinta* para remontar los cuerpos de caballeria antiguos, y crear nuevos, como era para ellos de toda necesidad. El general Laserna miraba la situacion de los negocios bajo una faz muy diversa de aquella en que la tomaba el Virei Pezuela. Para este, que era porfiado y mediocre (por no decir rudo con ma-

yor verdad quizás) era preciso, indispensable, volver al camino perdido, ocupar á Jujuy y volver á invadir á Salta, mientras una nueva espedicion, bastante fuerte, de mar y tierra, salía de Lima para volver á tomar á Chile arrojando á San Martin á este lado de los Andes; para pasar entónces tras él, para reunir los dos ejércitos realistas en Córdoba, y ultimar á Buenos Aires, aún cuando no se realizase la llegada sobre esta ciudad de una nueva espedicion de ultramar, que era casi infalible. Para todo esto, Pezuela creia tener recursos todavia, que se aumentaban con la llegada á Panamá de dos mil ochocientos europeos al mando del general Canterac. El Virei habia ya contratado buques de trasporte (por 160 mil fuertes) que en número suficiente habian salido de las costas del Perú á traerle con toda diligéncia esos nuevos soldados.

Pero el general Laserna estaba muy lejos de pensar del mismo modo. Para él, ese desalojo de San Martin y nueva ocupacion de Chile no pasaban de ser cuentas alegres del poco critério del Virei. Los datos que tenia sobre la competéncia de San Martin y la calidad de las tropas que habia formado, eran por el contrário tales, que no le dejaban creer que fuese así tan fácil arrojarlos de un pais cuyo sentimiento público estaba de su lado. Por otra parte, no creía posible tampoco, sin crear antes un ejército sólido de 15 mil hombres, poder conseguir nada de provecho invadiendo á Salta; y la formacion de ese ejército era cuestion de dos años á lo menos, para someter bien el *alto Perú*, dotarle de una buena administracion militar, y doblegar los ánimos de los

los nativos al servicio paciente y resignado de las banderas del Rey. Su idea, desde entonces, era circunscribir la causa española á la conservacion de todo el Perú, como Colonia, ó como una nueva Monarquía, transigiendo con Buenos Aires, con Chile, y con Colombia. Esa monarquia debia ser *constitucional* y *parlamentária* por supuesto. En este plan coincidian todos los miembros del Capítulo de *Rosa-Cruces de San Juan*, como Valdés, Espartero, y casi todos los oficiales nuevos que habian pertenecido al movimiento patriótico de la España en 1812.[1] Pero estas ideas, aunque muy ocultas todavia, tenian por adversarios decididos á todos los gefes viejos, afectados de las ideas y de los intereses de la monarquia absoluta, á cuya cabeza se distinguia Olañeta; que, sin saber nada de positivo, presentian en sus contrários ciertos síntomas indefinibles, pero claros, al roce de las pasiones y de las antipatías políticas que existen y que se forman, como por intuicion, entre los hombres que preparan las nuevas tendéncias del espíritu social en cada pueblo, y los que las han de resistir. Guerra de ideas y de palabras donde hay libertad y civilizacion moral; guerra de sangre y de luto donde no las hay.

De todos modos, la idea de Laserna era que San Martin triunfaria totalmente en Chile; que dueño de aquella costa, armaria una marina suficiente para invadir el bajo Perú con diez ó doce mil soldados argenti-

1. A los dos años, este plan tuvo su famosa notoriedad; y hubo de llevarse á cabo despues en 1823, cuando el señor Rivadavia, ministro del general Rodriguez, comisionó al general Las Heras para que tratase de esto con el coronel [illegible] de Lamar, Vireyes entonces del Perú.

nos y Chilenos, que muy pronto serían 20 mil, puesto que habia que contar con el espíritu patriótico de los peruanos, y con la accion militar que la fuerza del invasor ejerceria para crearse recursos en el pais mismo. Ya fuese pues para defender aquel riquísimo resto de las colonias españolas en Sud-América, ya para invadir las provincias argentinas, si las emergencias de los sucesos lo aconsejaban, era preciso ante todo pacificar el alto Perú, consolidar su sumision, y levantar 15 mil soldados con los hombres del mismo suelo y con la presion de la ordenanza severamente aplicada, al mismo tiempo que una administracion justa y discreta calmase los espíritus y reabriese las fuentes económicas del pais para tener recursos.

Güemes que alcanzaba bien todo esto, estaba profundamente indignado del poco acierto y de la poquísima formalidad de las operaciones del Coronel Lamadrid. Este habia desbaratado todo el precioso plan de aquel. Lo que el Gobernador de Salta habia querido al instar al general Belgrano que desprendiera fuerzas sobre Tarija, haciéndolas cruzar por el Despoblado, para ocultar de los Realistas el propósito mediato de la operacion, era: que esa espedicion insurreccionase toda la márgen izquierda del Bermejo ligándose con Oran para tener en acecho perpétuo á Potosí, Chuquisaca, y Cochabamba. Güemes que ya estaba seguro de descalabrar á Laserna cuando provocaba esta operacion, queria que el Gefe de ella le reuniese grandes caballadas en Cinti y en Tarija, para lanzar por allí sus Dragones y sus Gauchos, con Arías, con Rojas y con Uriondo, á que saliesen á la retaguar-

dia de Laserna, mientras él lo arrollaba de frente arrojándolo á un pais cuyos recursos para vivir y para moverse estuviesen ya ocupados y secuestrados de antemano.

Era evidente que si esto se hubiera ejecutado como él lo habia comprendido y propuesto, los españoles no habrian podido sostenerse en la parte oriental del Alto Perú; y que replegados á Oruro y la Paz, del otro lado de las Cordilleras hoy bolivianas, quedaban no solo inhabilitados para formar tropas, y sobre todo caballeria, sino que su posicion venia á ser dificultosísima siempre que hubieran intentado trasmontar las mismas cordilleras para invadir; pues se habrian encontrado con un pais organizado como el resto de las provincias argentinas, apasionado por su independéncia, belicoso y decidido á defenderse. En vez de esto, esas provincias peruanas cayeron estenuadas, vencidas, desalentadas con tantos vaibenes y reacciones, en manos del poder militar de los realistas que las doblégó con facilidad á los fines de su política y al servicio de sus necesidades.

Güemes acusaba pues con razon la poca formalidad y critério con que, segun él, se habia conducido el Coronel Lamadrid, radicándose la antigua antipatía y el poco aprécio que siempre le habia tenido.

Habiamos hablado antes de la llegada á Panamá del general Canterac con una division de soldados europeos. El general Laserna era amigo particular é íntimo del general Canterac. Estaban afiliados en las mismas ideas liberales; y este le habia escrito al primero, desde que habia llegado al istmo, que había encontrado á Morillo sumamente apurado por los Colombianos; y en tan mala

situacion, que no sabia si podria llevar al Perú su division, ó si tendria que dejársela á este general como él lo exijia tenazmente mostrando autorizacion del gobierno para incorporarla á sus tropas en caso de tener estrema necesidad. Laserna tenia pues razones para no contar con ese urgente auxílio, y para afirmarse mas, por ello, en que lo único juicioso era lo que él proponia hacer. [1]

En esta situacion de las cosas, se puede decir que los aprémios de la guerra de la independéncia empezaban á desaparecer para las Provincias argentinas y para su gobierno. Salta era un baluarte inexpugnable, y no habia cuidado de que los Realistas quisiesen tentar otra vez esta aventura sin esponerse al ridiculo mas evidente. En Chile la guerra habia tomado un carácter regular y científico, diremos así, cuyos accidentes no inquietaban ya los ánimos argentimos sino por el lado de las simpatías y de la gloria comun.

Despues de la jornada de Chacabuco, el ilustre Coronel Las Heras habia sido encargado de marchar con una division de las tres armas, en número de mil y cuatrocientos hombres, para arrollar ácia el Sur los cuerpos y piquetes realistas, que, acantonados á lo largo de las cordilleras no habian logrado llegar á tiempo para batirse con el ejército argentino. Habiendo adoptado un órden oblícuo de marcha, por su frente, que alternativamente cambiaba su punto avanzado en cada uno de

1. Canterac tuvo en efecto que entregar las tropas á Morillo; asi es que llegó al Perù solo con 50 sargentos y 6 oficiales de caballeria para que le sirviesen de instructores, de acuerdo con la idea y los planes de Laserna

los tres caminos casi paralelos que atraviesan los cerros de aquel território, les fué imposible á los enemigos concentrarse para resistir, y fueron rápidamente empujados, hasta tener que encerrarse los infantes en la plaza fuerte de Talcahuano, una de las mejor amuralladas de la América del Sur, mientras que la caballería, al mando del Coronel Sanchez, pasaba al otro lado del Bio-Bio, refugiándose en el desierto de Arauco completamente imposibilitada para operar en el terremo que ocupaban los patriotas desde Santiago hasta Talcahuano.

Establecido asi el sitio de esta última plaza por el dicho Coronel Las Heras, en esta feliz y breve campaña que le hizo un alto honor, el general San Martin creyó que el Director O'Higgins, como Chileno y gefe Supremo de la República, era quien debia llevar el prestigio de su nombre y de su puesto á las Províncias del Sur, para concluir con aquel refúgio de los Realistas, llevando un completo material de sitio y asalto.

Mandaba en la plaza el mas bravo, y quizás el mas competente y emprendedor de los soldados españoles que habian pisado en América, el Coronel don José Ordoñez. Cuando supo que Las Heras se aproximaba y que habia campado en el Molino de Curapaligüe, Ordoñez salió mañosamente el 4 de abril por la noche; demodo que á las dos de la mañana se encontraba sobre las avanzadas patriotas, pronto á sorprenderlas y poner á fuego y saco todo el campamento. Formaban estas abanzadas algunos piquetes argentinos del N°. 11; soldados avezados á la guerra y dificiles de sorprender. El capitan Deheza (general despues) mandababa la línea, cuyo punto

avanzado estaba en el mismo molino; y habiendo sido advertido á tiempo de que se notaba algun movimiento, se trasladó él mismo á ese punto con un refuerzo, mandó prevenir á su gefe de lo que ocurria, y esperó en el mayor siléncio hasta que pudo cerciorarse que tenia allí mismo sobre sus fuegos una columna enemiga. Rompió entonces el fuego sorprendiendo a los enemigos que no esperaban ser recibidos así; y manteniendo un nutrido tiroteo se replegó diestramente hasta que la columna que lo perseguia entregó todo su flanco á la línea patriota que se habia formado oportunamente para lograr esa ventaja. Con esto, la sorpresa premeditada se convirtió en una accion regular; asi es que á la madrugada, viéndose Ordoñez burlado, y que toda la ventaja y el esfuerzo estaban por parte de los argentinos, se puso en retirada, y poco despues en derrota, abandonando las dos piezas de artillería que habia sacado, y dejando una línea sangrienta de cadáveres y heridos en todo el camino que tuvo que hacer perseguido para entrar al abrigo de sus murallas. No se tomaron sino siete prisioneros, porque ofendido Las Heras de que Ordoñez y Sanchez fusilasen como rebeldes á los paisanos chilenos que tomaban con armas, habia notificado que no daria cuartel mientras no se le probase que los realistas habian cambiado de conducta.

Las-Heras no estaba sin embargo en una posicion desahogada, porque su division era muy diminuta, y muy escaso su material, no solo para urgir al enemigo abrigado en Talcahuano, y con fuerzas imponentes ademas al otro lado del Bio-Bio, sino que lo era aún para resistir los ataques sérios y combinados que pudieran dirigirle.

Con esto, O'Higgns se apresuró á salir de Santiago, llevando el batallon argentino Nº. 7 del Coronel Conde, otro escuadron de Granaderos á Caballo, y algunas piezas de artillería; dejando por Director Delegado al Coronel Mayor don Hilario de la Quintana, gefe argentino tambien, lo que de cierto fué un error político que tuvo desdichadas consecuéncias.

El general O'Higgins, no dando mucho ascenso quizás á las alarmas en que se manifestaba Las-Heras por la posicion dificil en que le tenian, marchaba con una lentitud singular. Entre tanto, el gefe argentino tenia sérios motivos para creerse comprometido y expuesto. El 1.º de Mayo habia visto 4 buques españoles tomar puerto en Talcahuano con grande número de tropa á su bordo; y en efecto eran como 1600 hombres que llegaban de refuerzo para los sitiados, los cuales eran dueños de la mar y de toda la costa por consiguiente.

Esta tropa era la misma que derrotada en Chacabuco se habia replegado á Valparaiso, y embarcádose allí para Lima. Al verla llegar con la noticia del contraste, el Virrei Pezuela se abandonó á la indignacion, y reponiéndoles en el momento los víveres y necesidades del viaje, les mandó á todos volver á Chilé y buscar la incorporacion de Marcó, ó de otro gefe realista cualquiera que hubiese quedado allí defendiendo la causa del Rey. A la vista de una circunstáncia tan grave, el Coronel Las-Heras se dirigió al general O'Higgins en un tono significativo y quizás agraviado. Lo cual hizo que el Director tratase de acentuar sus marchas con toda rapidez.

Pero Ordoñez, informado de que O'Higgins se aproxima-

ba, quizo aprovechar la superioridad que tenia sobre Las-Heras, como este lo habia temido, haciéndole un ataque brusco. con fuerzas muy superiores Las-Heras lo supo á las tres de la tarde, y le escribió urgentemente á O'Higgins en estos términos con fecha 4 de Mayo á las 5 de la tarde:—«Al al-« ba pienso que seré atacado; y si V. E no acelera sus « marchas *á toda costa* en auxilio de esta division, pu-« diera tener un fatal resultado para el pais.» Sin embargo, guiado por el admirable instinto militar que tenia, y por aquella vivacidad nerviosa y prevenida que era el rasgo mas acidentado de su carácter, el Coronel Las-Heras tomó las mas acertadas medidas para resistir él solo si no llegaba O'Higgins á tiempo, y aún para perseguir al enemigo si lograba alcanzar algunas ventajas sobre él.

Me voy á permitir narrar con alguna estension este precioso combate del *Gavilan*, porque es uno de los sucesos mas gloriosos y señalados de nuestra guerra de la Independencia; y por que es una gloria que pertenece esclusivamente al General Las Heras: uno de los guerreros mas puros de nuestra revolucion, que al valor y á la perícia, jamás desmentidos, supo siempre unir la elevacion del sentido moral, la fé caballerezca y abierta de sus palabras, con el respeto absoluto de los princípios y de lo bueno.[1]

1. Durante mi larga permanencia en Chile, tuve la fortuna de tratar con una intimidad filial al general Las-Heras. Amigo íntimo de mi padre, y mas estrechado con él desde que fué gobernador en 1824, me hizo el honor de creer que yo era digno de su trato familiar; y mil veces me ha narrado sus campañas, el combate del Gavilan sobre todo, mostrándome documentos y los croquis que él mismo trazaba con admirable claridad sobre el terreno, permitiéndome tomar apuntes que poseo. El general Las-Heras era hombre de una estensa

En la tarde y la noche del 4 de Mayo el coronel Ordoñes se aprontaba en efecto á salir de sorpresa sobre el campamento sitiador para desbaratar y destruir, de un solo golpe, la division argentina que ocupaba á Concepcion asediando á Talcahuano. Ordoñez podia disponer de fuerzas superiores en muy cerca del doble á la fuerza argentina, que eran ademas veteranas y perfectamente habituadas á la guerra. Para asegurar el resultado del ataque, Ordoñez combinó su movimiento con las fuerzas que mandaba al otro lado del Bio-Bio el realista don Antonio Martínez aumentadas por algunos indios de lanza y con una pieza de artilleria. Este gefe embarcó su fuerza aquella misma noche en balzas y lanchas para cruzar el Rio y caer sobre Concepcion al tiempo que las fuerzas de la plaza acentuasen su ataque sobre el campamento argentino. En ese mismo momento las lanchas cañoneras del teniente de navío don Luis Pardo debian cañonear y desembarazar la playa de Penco; y una fuerza de caballeria tomaba la angostura escabrosa de Palomares para cortar la retirada de Las-Heras y su reunion con O'Higgins.

Tomadas estas disposiciones de circunferencia dire-

lectura é instruccion. Conocia á fondo la historia militar del mundo, y la habia estudiado sobre los mejores escritores. Hablaba con entera posesion de los *Comentarios de César*, de la *Guerra de siete años* de Federico II, y habia estudiado bien á Jomini y las *Campañas de los Franceses*. Era muy leido tambien en las materias políticas á la manera de B. Constant y de sus contemporáneos. Tenia una escojida aunque pequeña biblioteca que conocia bien, y leia con interes privativo y con amor todas las publicaciones argentinas Todos estos complementos se alzaban sobre una figura de guerrero bellísimamente acentuada en la nariz corva, en los ojos grandes y vivaces, en su esbelta y garbosa estatura, y en la aureola tradicional de valentia y de fuertes hechos que parecia revivir palpitante en cada uno de sus ademanes y de sus palabras.

mos así, Ordoñes organizó en dos divisiones su própio cuerpo de ataque: una bajo su mando inmediato con un total de 886 infantes cuatro cañones y 320 soldados de caballeria, compuesta del batallon *Concepcion*, de 3 compañias de la *Marina*, de los *Voluntarios de Talcahuano*, de la caballeria de *Rebajados* y de los *Lanceros de la Laja*. La otra columna bajo las órdenes del Coronel Morgado se componia de 600 hombres con buena caballeria.

Ordoñes tomó con su division el camino de Concepcion llevando el ataque de frente sobre Las-Heras, mientras Morgado debia acometerlo por el lado del Naciente.

Pero como el gefe argentino estaba apercibido del conflicto en que iba á verse, habia tomado tambien sus medidas para resistír con su pequeña fuerza este vigoroso ataque de mas de 2600 enemigos bien decididos y preparados de antemano. Habia foseado parte de su campo en la lomada del cerro *Gavilan*, apoyando su flanco izquierdo con una bateria de tres piezas de á 4 y un obus, servidos por hombres de confianza al mando del bravo capitan don Juan Apóstol Martinez. El flanco derecho se apoyaba en el arenal de Concepcion terreno difícil de vencer á paso rápido, y estaba defendido ademas por un cañon y otro obus. El punto peligroso era pues el flanco derecho que tenia por su frente la cerillada de *Chepe* por donde era probable que apareciese la mejor columna de ataque. Así sucedió en efecto. Amanecia apenas cuando la columna capitaneada por el mismo Ordoñez trepaba vigorosa la pequeña cumbre de Chepe. Pero así que hubo descubierto bien sus líneas, rompió la artilleria del flanco patriota con tal acierto y viveza que se desorganizó todo

el frente del Batallon *Concepcion* envolviéndose con el de *Marina*. Ordoñez acudió allí imperioso y urgente, reorganizó su línea en un momento, colocó dos piezas en la altura de Chepe que comenzaron á dirigir bala raza sobre el campo argentino, y dirigió su marcha sobre Concepcion apoderándose fásilmente con sus avanzadas de la Casa de Ejercicios. El peligro era inminente y el movimiento realista era demasiado bien calculado para que Las-Heras pudiera mantenerse á la defensiva. Ordenó en consecuencia al bravo y aguerrido batallon Núm. 11 [1] que bajase al lugar del peligro acometiendo de frente y á la bayoneta las fuerzas que procuraban apoderarse de aquel suburbio, mientras los granaderos á caballo recibian la órden de cargar á fondo la caballeria enemiga que cooperaba al movimiento. Las dos operaciones fueron desempeñadas con un brio y un vigor irresistible, siendo obligado el enemigo á replegarse en derrota sobre sus reservas y trabándose un tiroteo vivísimo entre las avanzadas. El capitan Deheza recobró la Casa de Ejercicios y se estableció sólidamente en ella.

En este momento Morgado atacaba el flanco derecho de los argentinos, y usando de sus dos cañones rompia un vivo fuego sobre ellos. El famoso Teniente coronel Freire que estaba encargado de aquella parte, se puso á la cabeza de las compañias de cazadores de los batallones argentinos Núm. 7 Núm. 8, y desplegándolas en guerrilla sobre Morgado contuvo su ímpetu, mientras Las-Heras lanzaba á la bayoneta los granaderos del Núm. 11, ponia en completa derrota la division de Morgado y le

1. Véase el núm. 55 de esta Revista pág. 25

quitaba gloriosamente los dos cañones que hacian su principal fuerza de peligro.

La accion se sostenía á pesar de esto reñidísima y dudosa en el lado de Chepe. La artilleria de Las-Heras se habia desmontado por el vivo fuego que hacia, y tenia que hacer frente al ataque de tropas vigorosas mandadas por el mismo Ordoñez que estaba despechado de encontrar tales resistencias en una maniobra que habia juzgado fácil y concluyente. Los patriotas cobraban por lo mismo aliento, de instante en instante, al ver el buen resultado de sus esfuerzos y el temple indomable de sus gefes. Las-Heras, que presintió síntomas de retirada en la línea de Ordoñez; mandó, á eso de las diez de la mañana, la 3ª compañia del Núm. 11 para que reunida con la 4ª que tenia Dehera en la Casa de Ejercicios, y bajo el mando del mayor del cuerpo don Enrique Martinez, se lanzasen sobre el frente de Ordoñez, al mismo tiempo que el comandante don Manuel Medina, jóven bravísimo y acreditado, caía de flanco con todo el escuadron de Granaderos á Caballo sobre la línea enemiga. Esta resistió las primeras cargas con éxito y con bravura. Pero sintiéndose dominado Ordoñez emprendió su retirada á Talcahuano, la que en poco tiempo se convirtió en una verdadera derrota, pues ademas de los cañones y obuses que habia perdido Morgado, Ordoñes mismo tuvo que abandonar en poder de Las-Heras los otros cañones de su própia division, 200 fusiles, 25,000 cartuchos, sin contar con un gran número de cargas de municiones, armas blancas y otros repuestos que habia sacado.

Las-Heras que no estaba satisfecho todavia con es-

tas preciosas ventajas, siguió tenazmente sobre los fugitivos haciéndoles prisioneros y traqueándolos con tezon, hasta que escarmentados, se asilaron bajo los fuegos de los baluartes de la plaza y de los reductos del campo atrincherado en que estaba el ejército realista, dejando ademas en poder de los patriotas como ciento y veinte prisioneros y cerca de 200 muertos.

A eso de las dos de la tarde de ese mismo y famoso dia, entraba en el campo del *Gavilan* el Supremo Director O'Higgins con toda la division que traia de Santiago enteramente compuesta de Cuerpos argentinos como antes hemos visto.[1] Fácil es comprender las emociones á que dió lugar aquella reunion de compañeros de fatigas en los momentos en que los unos acababan de recoger tan bella gloria, para recibir á los otros que no eran menos dignos y capaces de haber realizado la misma hazaña á las órdenes de semejante Gefe.

Juzguése de quien era nuestro glorioso compatriota el general Las-Heras por este hecho que hemos querido detallar como uno de los muchos ejemplos que repitió con los mismos rasgos durante su lucida carrera en los campos de Chile y del Perú.

El sitio de Talcahuano siguió ofreciendo variadísimos accidentes, que nos escusaremos de ofrecer aquí, por que son agenos al curso recto del desarrollo social de la Revolucion Argentina: cuya historia es nuestro preciso blanco. Pero, aunque episódico en ese sentido, y de [illegible] resultado negativo, no debemos prescindir del *Asalto de Talcahuano* dado por nuestros soldados; por ha-

[illegible] de este número.

ber sido un hecho gloriosísimo y quizás único en nuestros anales.

Varias veces nuestros soldados habian desplegado con brio delante de la plaza sin que el enemigo saliera á batirse con ellos. Otras veces, persiguiendo las partidas realistas que salian á forragear, las habian llevado de rondon hasta los mismos fosos, arrancándoles los víveres que habian recogido en los alrededores; hazaña en que se señalaban con frecuencia el comandante de Granaderos á Caballo, don Manuel Escalada y los capitanes don Victoriano Corbalan y don Juan Lavalle, haciendo bastantes prisioneros y muertos á las partidas enemigas en aquel árduo servicio de que su cuerpo estaba encargado.

Pero nada de esto daba resultado definitivo; y se sabia entretanto que Pezuela preparaba en Lima una fuerte expedicion de nuevas y buenas tropas, que desembarcando en Talcahuano pudieran abrir una nueva campaña para reconquistar á Chile. Era pues urgente ver modo de arrancar este asidero terrible de las manos de los Realistas; y todos hablaban de un asalto como cosa indispensable y urgente. Pero la opinion de los gefes, la de San Martin, y la del mismo O'Higgins, era que el Director Supremo no era competente para dirigir esta tremenda operacion poco practicada hasta entonces en la América del Sur.

Habia llegado en ese tiempo á Buenos Aires, con estenso crédito de militar entendido y *científico*, el General de Division del Ejército de Bonaparte don Miguel Brayer, deseoso de buscar aventuras para su orgullo genial, y de poner en actividad su espíritu en las guerras sud-

americanas que miraba, con ligero desden, como juguetes de muchachos traviesos. En una conferéncia que tuvo con el Director Pueyrredon, este le informó del estado de la guerra en Chile, de la espectativa en que el general San Martin estaba de una nueva espedicion á la que se proponia resistir con un brillante ejército que estaba formando y remontando en el campamento de las *Tablas* sobre los planteles argentinos; y de que lo que que mas preocupado le tenia era la grande ventaja que habria en apoderarse antes de Talcahuano. Brayer oyó todo esto con tono altivo, y preguntó en seguida si Talcahuano tenia la misma planta que las fortificaciones de Montevideo. Entiendo, le dijo Pueyrredon que nunca ha sido plaza tan fuerte como Montevideo—¿Y los soldados argentinos saben oir sin conmoverse los estampidos del cañon y el silvido de las balas?—Con mi honor y mi cabeza le respondo á usted, señor General, que pocos ó muchos, uno solo ó millares, tienen al frente del fuego la misma bravura que los soldados franceses—Se trata de tenerla solo delante de españoles, dijo Brayer, con orgullo; y yo los conozco; cuando no obran como *partidarios* tienen poca consisténcia—Así será, dijo Pueyrredon con urbanidad disimulando la arrogancía poco práctica y poco atinada de aquel guerrero frances, aunque no poco inclinado el Director á concederle una verdadera superioridad por razon de la escuela, del ejército en que la habia hecho, y de la fama con que venia recomendado. En ese caso, continuó Brayer, y dando asenso á la honorable aseveracion [illegible] E., Talcahuano es un verdadero *colifichet* (baratija, [illegible] de que usó) por que no tie-

ne ninguna de las condiciones verdaderas de una plaza fuerte. Con tropas que marchen adelante, los sitiados quedan allí en peores condiciones que en campo raso; y aqui el gefe frances comenzó á esplicar técnicamente lo que él haria si hubiera de dirigir la operacion.

Pueyrredon tuvo que convenir en que el General hablaba con una suma competencia y se arregló que marchase á Chile con condiciones que se ajustaron facilmente, porque el general Brayer era un hombre de noble familia y de noble conducta.

Sin embargo, cuando empezó á ver las cosas de cerca comenzó tambien á tener exigéncias estremas y dificilísimas en cuanto á los médios que queria que le suministrasen para operar. Nombrado Mayor General del Egército sitiador, se contenia poco para mostrar su escasa simpatía y satisfaccion con el continente de la tropa, con sus trages, y con otros accidentes á los que tributaba un valor capital; manifestaba cierta distáncia arrogante, ó dudas reservadas sobre la bravura de aquellos gefes y oficiales que mas le recomendaban, como si quisiese reservar su juicio y estima para despues del ensayo que se prometía hacer de ellos; y con todo esto, se estableció desde los primeros momentos una falta completa de aprecio y de union recíproca; á términos, que los gefes y oficiales patriotas comenzaron á dudar tambien de que su bravura fuera espontánea: sospechando que no interesándole mucho la causa, ni teniendo carrera bastante en ella para sus altas aspiraciones, buscaba complementos imposibles para no esponerse, y para no responder de los resultados, por médio de aquella elevada fantasmagoria un tan-

to cómica al parecer, y de formas mas solemnes de lo que las cosas y los hábitos del pais comportaban.[1] Pero el General O'Higgins, prestigiado con el grado de Teniente General que Brayer tenia en el Egército francés y modesto á su vez delante de aquella competencia, se puso enteramente á su servicio, y bajo su direccion.

Al fin, en los primeros dias de Diciembre, se resolvió dar el asalto de Talcahuano. El Director O'Higgins, conocedor del terreno y práctico en el manejo de los soldados que iban á operar, opinaba de diverso modo que el Mayor general Brayer en cuanto al punto por donde debia iniciarse el ataque. Talcahuano es una península de dos á dos y media legua de estension que se prolonga en el mar de Sud á Norte. Al lado del Sud, la costa de esta península forma una pequeña bahia que llaman *San Vicente*; y por el otro lado forma el puerto de Talcahuano, cuya tinaja, diremos así, viene á quedar formada por la costa firme de Chile y por la ribera occidental de la península. La villa ó pueblo está situado en el primer tercio de la península y sobre su costa occidental, de modo que ocupa la parte mas angosta de la garganta con murallas y bastiones en rededor, que la defienden, dominando el puerto por un lado, la bahia de San Vicente por el otro, y la entrada de la angostura ó península por el lado de tierra.

1. Este era en resúmen, (aunque *mucho mas acentuado*) el juicio terminante y categórico que veces repetidas he oido sobre el General Brayer, á los Generales Las-Heras, Necochea, Deheza, y otros, yá cuando conversaban juntos delante de mí, ya cuando me informaban á solas de o ocurrido en aquellos tiempos, cuyos secretos devoraba mi curiosidad.

Ahora pues, segun los diseños que el mismo general Las-Heras me trazaba de todo esto, cuando me esplicaba estos sucesos, Ordoñez ocupaba con su ejército un campo atricherado con reductos, baterias, y palizadas por el lado de tierra, teniendo en el puerto algunas lanchas bien tripuladas, el bergantin *Potrillo* de 16, y la fragata *Venganza* de 36 con tripulaciones completas. Asi pues, en cuanto á los medios de defensa estaba bien; pero no estaba lo mismo en cuanto á víveres, despues que estrechado el sítio y limpiado de realistas el otro lado del Bio-Bio, se veia privado de los recursos que estos le mandaban por la costa. Al encerrarse en Talcahuano habia cometido quizas un grave error, que sus parciales le reprocharon, por no haber preferido tentar la guerra abierta con la division de Las-Heras; pero habia cometido, de cierto, un error mas grave todavia arrastrando presos porcion de vecinos patriotas, que, por espíritu de persecucion brutal, él habia encerrado en la isla de la Quiriquina, que ocupa, como la Isla de la Libertad en Montevideo, el centro mismo del puerto de Talcahuano. Cuando comenzó á sentirse urgido de víveres, Ordoñez le ofició á Las-Heras diciéndole que proveyese de alimentos á los presos de la Quiriquina, pues él habia tenido que ponerlos á estrecha racion para cuidar de sus tropas que era lo primero. Las-Heras le contestó que en ese mismo momento daba órden de poner á la mas *estrecha* racion *posible* á todos los prisioneros españoles que tenia en los depósitos de Chile, previniéndole que por cada preso patriota ó prisionero que muriese en la Quiriquina, él haria morir de hambre y de sed dos prisioneros realistas

sin la mas leve atenuacion, como lo veria muy pronto por los hechos, si no le contestaba satisfactoriamente bajo palabra leal de militar, ó con pruebas, en el térmimo de 48 horas, sobre la cumplida provision de víveres y necesidades para los presos y prisioneros patriotas. Con esto, Ordoñez que presentia realmente apuros para la guarnicion, ordenó al gefe del presidio de la Quiriquina que abandonase á los presos dejándoles algunas balsas, botes, tablas y otros médios de evasion, para que cada cual los usase, como pudiese, para ganar la costa y recobrar su libertad; como en efecto sucedió.

Ordoñez tenia pues afirmada su defensa por el lado del puerto con los buques y lanchas de guerra; por el lado de la bahia de San Vicente con bastiones y baterias; y por el lado de tierra con sus trincheras, reductos, zanjas y palizadas. Esta línea fortificada se prolongaba así de Norte á Sur cortando la entrada de la península. Hacia el lado del puerto, ó estremo norte, la defensa reposaba sobre los baluartes, reductos y palizadas del *Morro*; y como este era el costado mas importante por cuanto decidia del puerto de embarque, y de la seguridad de los buques, era naturalmente la parte mas fuerte y la mas *sensible*, diremos así, en todo conflicto; de modo que se habia puesto esmero en hacerla inexpugnable. El centro tenia su apoyo en otro cerrillo llamado el *Cura* donde estaba el cuartel general; y en el estremo sur ó flanco derecho del enemigo, la línea terminaba en la bahia de *San Vicente*, cuya costa estaba defendida por fozos, palizadas y dos reductos apoyados por seis lanchas cañoneras muy bien tripuladas.

Decidido el asalto de estas formidables defensas, surjieron dos planes. El general Brayer afectaba un grande desprécio de la fuerza de la línea enemiga. Confiaba en pasarla con empuje victoriosamente; y sostenia que la fuerza del ataque debia darse desde luego sobre la parte capital que era el *Morro*. Vencido este punto, decia, la misma artillería y posiciones del enemigo nos servirán para posesionarnos de todo el puerto y de los muelles de la ciudad, para rendir ó echar á pique los buques realistas; y desde entonces, atacado Ordoñez por el centro y por la bahia de San Vicente tendrá que capitular, ganando nosotros todo cuanto hay que ganar con un solo golpe.

El Director O'Higgins, mas conocedor del terreno y mas práctico en los medios que tenian que manejar, opinaba que este plan era demasiado audaz y peligroso, conviniendo sin embargo en que era practicable con las tropas argentinas que formaban la musculatura del ejército sitiador; pero lo consideraba tambien arriesgado porque era preciso contar con *igual* empuje y con *iguales* acasos felices en tres puntos diversos; de los cuales, si fallaba uno, podia quebrar los otros, dejando libre la disponibilidad y la concentracion de las fuerzas del enemigo sobre el punto que quedase en peligro para él. El plan del Supremo Director era concentrar el ataque todo entero sobre la bahia de San Vicente, penetrando por allí en el interior de las palizadas y defensas del campo atrincherado. Logrado esto, que no era muy difícil, era indudable tambien que Ordoñez estaba perdido, pues tenia que replegarse al *Morro* y al puerto de Talcahuano abandonando toda su arti-

llería; porque no le quedaba mas remedio que embarcarse.

En esto precisamente consistia la obgecion que hacia el general Brayer al plan de O'Higgins; pues en este caso, el enemigo, al verse dominado por el lado de *San Vicente*, quedaba completamente libre para retirarse en salvo con todas sus fuerzas y buques por el puerto, pudiendo elegir entre ir á Lima á incorporarse con la nueva espedicion que se preparaba sobre las costas de Chile, ó tomar las costas del Sud para reunirse con el Coronel Sanchez, Benavides y los Pincheiras, que tenian á sus órdenes todavia de tres á cuatro mil hombres de montoneras en los desiertos de Arauco. O'Higgins se contentaba pues con una ventaja limitada, reservándose, para despues de obtenerla, el espedicionar al Sud y acabar en otra campaña con los realistas; al paso que Brayer queria una operacion definitiva ejecutada con un solo esfuerzo aunque fuera gigantezco.

Consultado Las-Heras, que era á quien se confiaba la ejecucion tremenda del ataque sobre el *Morro*, nos decia él mismo que reflecionó: que si obtaba por el plan de O'Higgins, *tuvo el temor de que el sobérbio francés lo atribuyese* á miedo ó desconfianza de su propia capacidad para aquel esfuerzo; y que respondió que se abstenía de dar opinion, pero que *juraba sobre su honor* que él tomaria el *Morro*, pues si moria antes, tenia veinte oficiales que lo tomarian, y tropa que iria con ellos á todo trance. Por consiguiente señor general (dijo con arrogáncia, dirigiéndose al Señor Brayer) V. E. ordene, y tendrá ocasion de conocer á mis soldados!—Brayer, que conoció el espíritu con que el Coronel argentino tomaba este tono, dijo, diri-

giéndose á O'Higgins; y yo respondo que si el Coronel lo hace como lo espero, toda la victória es nuestra; y el gefe y los soldados que ejecuten esa operacion, serán para mí tan famosos como los que me han dado la escuela de la guerra desde Austerlitz hasta Leipsic.

Llamado tambien el coronel argentino Conde, preguntó si estaba bien estudiado el terreno en que se le ordenaria operar; se le mostraron los planos levantados por los ingenieros Arcos y D'Albe; pero él adelantó algunas dudas sobre las escabrosidades interiores que no le parecian bien definidas. El general Brayer entonces se las resolvió refiriéndole la aquiescéncia dada por Las-Heras y Conde contesto:—Sí el Coronel Las-Heras ha dicho eso, yo prometo cuanto de mí dependa para imitarlo, sin prometer igualarlo porque quizás seria ir mas allá de mis fuerzas. [1]

Con esto, el Supremo Director, que no habia hecho grande insisténcia en su plan, y que estaba siempre inclinado á una grande deferéncia por la persona del general Brayer, adoptó el plan de este, y comenzaron los movimientos y preparativos para el asalto, poniéndose grande esmero, durante ocho ó diez dias, en hacerle hacer á la tropa toda clase de ejercicios y maniobras adaptadas á la realidad de lo que podia suceder, previendo cada accidente y cada circunstáncia general ó particular de las que podian ocurrir, para que no solo la tuviesen presentes los oficiales, sino tambien los sargentos y la tropa.

1. Referéncia del Coronel Conde al General Necochea, que este me ha hecho á mi mismo cuando le he preguntado lo que él habia sabido por sus compañeros sobre este heróico y ruidoso asalto.

El dia 6 de Diciembre de 1817, á las dos de la mañana, se puso en movimiento todo el Egército sitiador dirigiéndose sobre las líneas enemigas en tres divisiones, con arreglo á cada uno de los puntos capitales del asalto. Las-Heras llevaba la derecha para caer sobre el *Morro*, que era la izquierda enemiga: marchaban bajo sus órdenes, el Batallon Núm. 11, el Núm. 3 de Chile, cuerpo diminuto y de nueva creacion, dos compañias de cazadores del Núm. 7 (argentino), y otras dos de los granaderos del Núm. 8 (argentino), con una compañia del núm. 1° (chileno).

La del centro marchaba á las órdenes del coronel Conde contra los bastiones del *Cura* donde tenia su cuartel general Ordoñes; y se componia del Num. 7 (argentino), del núm. 3 de Chile, y de trescientos hombres mas milicianos infantes de los diversos pueblos de aquella campaña.

La izquierda patriota, que estaba encargada de dominar y ocupar la bahia de San Vicente, tenia su principal fuerza en ocho lanchas cañoreras construidas y armadas allí en el Bio-Bio, que á las órdenes de un valiente inglés llamado don Jorge Manning, y con algunos buenos piquetes de tropa chilena, formada en Concepcion, debia acometer y destruir las lanchas españolas, saltar en la península por detras de los fuertes, y sostenerse en los reductos esperando el resultado del ataque principal.

Llevaba la vanguardia de la columna de Las-Heras el Mayor don Jorge Beauchef, jóven francés de buena familia, que tenia un mérito distinguidísimo como caba-

llero y como militar. Marchaban á sus órdenes las tres compañias de cazadores de los batallones argentinos 11 y 7 y 1° de Chile: iba tras de él, sosteniendo el ataque, el resto de la division con Las-Heras á su cabeza.

En una direccion paralela por su frente marchaba el Coronel Conde. La vanguardia iba bajo las órdenes del Mayor del Nùm. 7 don Cirilo Correa, uno de los mas bravos oficiales del egército argentino.

A retaguardia del centro marchaban los Granaderos á Caballo y un escuadron de Chilenos á las órdenes del Coronel Freire.

Es de advertir, que bacia algunos dias que habiéndose apercibido Ordoñez de ciertos síntomas de movimiento, aunque indefinidos y oscuros, hacia disparar sus cañones á metralla durante toda la noche en toda la estension de sus líneas. Esta circunstancia, en vez de dañar, favorecia mas bien el ataque; pues los soldados rompieron la marcha sabiendo que aquellos fuegos no nacian de haber sido descubiertos, sino de mera precaucion sin valor ninguno para alarmarlos ni para hacerlos vacilar en la marcha.

Adelantaba Beauchef en el mayor siléncio cuando se encaró con un centinela enemigo de caballeria, que, al verlos encima, disparó su tercerola y huyó con tanta precipitacion que fué imposible tomarlo. Presintiendo que íba á dar el alarma, el oficial patriota ordenó un cámbio de frente necesário, y á *paso de carrera* se dirigió derechamente al *Morro*, bizarramente acompañado de toda la tropa, que siguió el movimiento con una regularidad admirable. Las-Heras, que advirtió el avance de su van-

guardia, lanzó tambien su tropa para sostenerla, guardando las convenientes distáncias para no envolverse. Cuando la primera llegó á los fosos del Morro, recibió toda la descarga de un batallon enemigo que ya ocupaba el otro borde. La línea de los patriotas vaciló, pero Beauchef y el capitan de cazadores del Núm. 11 don Bernardo Videla, hijo de Cuyo, se lanzaron al foso que estaba lleno de agua; y como los soldados vieran aquel acto asombroso, los siguieron tambien, yendo todos, ayudados los unos por los otros, á agarrarse de las palizadas del otro lado bajo el fuego furibundo de los defensores. Beauchef y Videla, en hombros de los soldados, saltaron al otro lado, siguiéndolos algunos de estos: en un momento echaron á tierra algunos postes, y aprovechando la primera confusion del enemigo, abrieron un portillo suficiente para que pasase la columna. Pero en el mismo momento, Videla, traspasado por diez balazos, caia muerto en aquel terreno glorioso, y Beauchef recibia otro balazo que le destrozaba el brazo, sin impedirle que por algunos instantes siguiese dirigiendo la entrada, hasta que, exhausto por la herida, cayó casi exánime, y fué recogido y retirado por la primera línea de la columna de Las-Heras que ya llegada gallardamente al terrible lugar del conflicto. Sin trepidar, el gefe lanzó sus columnas al foso en médio de la noche: salvó las palizadas, y desenvolviendo su línea por su frente, arrolló las fuerzas realistas que procuraban resistirle; una parte de estas se echó al mar desde los cerros de la costa, y la otra se replegó al centro en desorden, abandonando completamente los reductos y la formidable posicion del *Morro* con toda su

artillería. Las-Heras cumplia pues aquí la palabra que le habia dado al general Brayer, como de hidalgo á hidalgo.

En el centro, la columna del Coronel Conde no habia sido igualmente feliz. Pero en justicia hay que decir, que en el ejército argentino no habia sino un solo N° 11 de infanteria, y un solo Regimiento de Granaderos á caballo. El valor no faltó allí: multitud de oficiales cayeron traspasados de balas en las mismas palizadas enemigas. Ordoñez, que estaba en aquel centro, habia logrado poner en accion todas sus fuerzas, y oponia una ruda resisténcia al ataque: trayendo al flanco derecho alguna artilleria de campaña, vomitaba metralla sobre los asaltantes, que, perdidos los primeros instantes, tan habilmente aprovechados por Las-Heras y Beauchef al favor de la hermosa tropa que capitaneaban, se veian en enormes dificultades para superar los fosos. En médio de estos esfuerzos, cayó gravisimamente herido el Mayor Correa, que era el que llevaba el empuje de la vanguárdia con siete oficiales mas que lo secundaban y con un número considerable de soldados. El mismo Coronel Conde, que, aunque en privado, habia sabido valorar con tanta modestia la superioridad del N° 11 y de Las-Heras, recibia pocos momentos despues un balazo en el costado, que al principio pareció muy grave, pero que por fortuna resultó curable con éxito. Sin embargo de esto, algunos oficiales treparon las palizadas, entre ellos el teniente don Ramon Listas, argentino, don Antonio Alemparte, chileno, don Felix Villota, Borcosque, Villarreal y varios soldados; pero no pudiendo arrancar los postes, por falta de hombres, quemados y ametralla-

dos por el enemigo, tuvieron que desistir al convencerse de que la línea de ataque flaqueaba; así es que no se pudo levantar el puente levadizo para que penetrase la caballería, como se habia proyectado. Entretanto, los fuegos del enemigo abrazaban toda la entrada de la península, causando grandes estragos en las reservas y en las cuadrillas de hospital que recojian y sacaban heridos.

En la bahia de *San Vicente*, derecha estrema del enemigo, el capitan de Marina Manning habia asaltado las lanchas, y habia tomado la mas fuerte de ellas con una pieza de 18; las otras habian huido para el Puerto pasando al otro lado; y operando con su artillería, habia obligado á huir á las guarniciones de los reductos, quedando estos desalojados. Pero como la costa era pedregosa y brava, oponía sérios obstáculos al desembarco de la fuerza, y los realistas tuvieron tiempo de volver con dos batallones para prolongar la defensa de aquel costado, que habria sido vencida si el centro enemigo hubiese cedido. El Nº 11 cubrió al momento la línea y las alturas del *Morro*; y los soldados, á pesar de la severa disciplina á que estaban habituados, al verse victoriosos en tan cruda escena, alzaron una inmensa griteria locos de júbilo y embriagados de glória. Las-Heras contó en aquel momento con el éxito completo. Anheloso por distinguir ó percibir algo de lo que pasaba en el centro aunque envuelto en la oscuridad de aquella noche, logró que todos se convenciesen de que era esencial que guardasen estricto siléncio; y pudo percibir á lo lejos la confusion y el alboroto que reinaba en la ciudad y en el puerto: donde parecia, por los gritos de los marineros, que habia grande afluencia de gentes deseosas de embarcarse. Sin embargo, notaba que el estruen-

do de la artilleria y la fusileria del centro continuaban demasiado nutridas y por demasiado tiempo. Esto empezó á darle cuidados por la suerte de la division del Coronel Conde, y comprendiendo la importancia capital que habia en llevarle auxilio para que penetraran los *Granaderos á Caballo*, se decidió á faltar á su deber estricto, y trató de llevar sus tropas al centro, para abrir el rastrillo, á pesar de que las órdenes terminantes que tenia eran: *tomar y mantener la posicion.*

Para comprender las vacilaciones que hicieron desistir á Las-Heras de marchar sobre el centro *despues de* haber emprendido el movimiento, es preciso tener presente que aquella península no está en un pais llano, sino en un terreno montañoso, cortado por cerros y precipicios cuyas asperezas y comunicaciones, ó estado de defensa relativa, ignoraba completamente el gefe argentino, sin poder formarse idea de ellas en la oscuridad de la noche. No podia pues, marchar al fuego sin llevar toda su division, y sin esponerse á encontrar obstáculos que lo espusiesen á ser cortado, y á perder la posesion del *Morro* que ya habia ganado. Apesar pues de todas sus ansiedades, cuando las partidas descubridoras, y él mismo, dieron con escabrosidades desconocidas, prefirió mantenerse en su puesto y esperar el dia.

Poco antes de la madrugada cesó enteramente el fuego ¿Era que habian triunfado los patriotas? ¿Era que habian sido rechazados en el centro?.....Era lo segundo.

En la oscuridad de la noche, Ordoñez habia reflexionado como Las-Heras. No sabiendo la situacion en que estaba el *Morro*, habia preferido esperar la mañana

para operar. Cuando la luz puso en evidencia la derrota de nuestro centro, y vió Ordoñez que el *Morro* estaba en poder de los soldados argentinos, dirigió sobre ellos su artillería y concentró sus fuerzas para llevar el ataque y recuperar esa posicion. Las-Heras procuraba entonces apoderarse del pueblo de Talcahuano, contando con que el centro patriota tenia ahora mil ventajas para volver al asalto; pero al iniciar el movimiento, los fuegos de los buques lo abrazaron y tuvo que replegarse á su posicion. Muchos gefes y oficiales perecieron, entre ellos el Comandante del 3 de Chile don Ramon Boedo, oficial argentino que se habia grangeado ahora un inmenso crédito de bravura y de competencia en Chile, como antes en el ejército Auxiliar del Perú, cayó destrozado por el cañon enemigo. Las-Heras y sus soldados, impertérritos en su posicion, hacian pagar carísimo tambien al enemigo estas pérdidas. Las tropas realistas que se habian aventurado al ataque del *Morro* habian salido escarmentadas por los *Leones del 11* como les llamaba el poeta de Cuyo.

Entretanto, el Supremo Director de Chile con el general Brayer y con todo el estado Mayor General ocupaban en la mañana el *Alto de los Perales*, bájo el fuego nutrido de los enemigos. Al lado del Director, caian atravesados por el cañon, vários de sus ayudantes; y malogrado el ataque del centro y de la derecha enemiga, no pudiendo hacer entrar la caballeria por la parte llana de la península, los dos gefes hubieron de resignarse á retirar á Las-Heras y á dar por fracasado el asalto.

Bien se comprende cuanto tenia de peligrosa y de árdua

esta operacion de retirarse delante de un enemigo que hacia jugar toda su artilleria desde los baluartes y baterias avanzadas, y que disponia de columnas móviles con que apurar á los que se retiraban. Pero Las-Heras no era hombre tampoco de perder nada de lo que pudiera conservar. Cuando recibió la órden de retirarse, hizo cargar sus heridos con un esmero tal que todos se admiraron despues: hizo clavar los cañones enemigos que tenia que abandonar; y despues de hacer sus últimas descargas con toda quietud, se puso en retirada sin dejarse conmover ó apurar por la metralla enemiga que no cesaba de barrer el camino por donde él atravesaba. Lo admirable es que condujo consigo *todos los prisioneros enemigos* que habia hecho en los diversos ataques que habia dirigido en la noche.

Cuando llegó al campamento, el general Brayer lo felicitó con cierta cortesía forzada, cediendo al elógio general y esplícito que volaba por todos los lábios sobre la conducta del Coronel Las-Heras y del N° 11.

—Señor general, (le dijo Las-Heras con una franqueza militar, pero poco amigable) cuando V. E. en presencia del señor Director me consultó el plan del asalto, me pareció completamente errado. Si V. E. hubiese sido un gefe argentino se lo hubiese dicho; pero siendo un general francés, y estando yo designado para una parte de la operacion, crei de mi honor ejecutar lo que V. E. habia resuelto; y me complace mucho que V. E. encuentre que mis soldados y yó hemos cumplido con nuestro deber llenando en un todo las órdenes de V. E.—Las cosas de la guerra, Co

discuten con los subalternos antes ni despues de los sucesos, lo contestó Brayer con derecho y con dignidad. Las-Heras, que era disciplinado y rijido, saludó militarmente asintiendo con tono ceremonioso, y se retiró.

Preciso es que advirtamos que el general Brayer habia caido mal en el ejército patriota. Ya fuese que en él hubiese algo de arrogante y de poco simpático, algo que infatuado contra las especialidades del soldado americano, despertase oposicion de orgullos en gefes tambien aventajados y oficiales engreidos de su tropa y de sus aptitudes, que por otra parte no podian mirar con gusto que los pusiesen bajo las órdenes de estranjeros recien llegados, el hecho es, que era comun la distancia y poca simpatía que les merecia el general Brayer, que, por otra parte, era un gefe esencialmente francés, sobresaliente, pero inadecuado para nuestro terreno y para nuestros hombres.

Pero lo que hay de singular en este suceso, segun le oimos muchas veces al general Las-Heras y al general Deheza, es la animacion y confianza que él inspiró al ejército independiente, y las angústias que infundió á Ordoñez. Parece que lo natural habria sido lo contrario: y que habiendo fracasado el intento, los Realistas hubiesen cobrado seguridad, decayendo el brio de los patriotas. Pero para esplicarnos como fué que sucedió de otro modo, es menester advertir, que al emprender una operacion tan nueva para nuestras tropas, como era esta de asaltar fosos, palizadas y bastiones defendidos por artillería y por una guarnicion numerosa y aguerrida, todos nuestros gefes y [illegible] soldado se sobrecojiese al encontrar [illegible] bayonetas, que el pecho del

enemigo que estaban habituados á arrollar; y que careciesen de quietud para trabajar contra los obstáculos inertes, bajo el fuego impune de los defensores, antes de tomarlos cuerpo á cuerpo; y aun los mismos oficiales dudaban de su própio acierto y autoridad en el momento primero del conflicto. Pero, tan lejos de eso, todo habia respondido admirablemente á las necesidades del valor, de la disciplina y de la consisténcia en aquel tremendo trance, menos el plan del Estado Mayor, que habia sido fundamentalmente errado y mal estudiado. Todos pues salieron de allí decididos á un nuevo asalto: lo deseaban y lo pedian, seguros de triunfar; y estaban animados de tal brio, de tal seguridad en el éxito, que la nueva tentativa, con mejores datos y mayor acierto, se hizo una cosa resuelta y una exijencia en la que tomaba parte la tropa misma.

Ordoñez habia comprendido tambien que no podia contar con la persisténcia de la defensa, y que estaba perdido si no le venia pronto el auxilio poderoso que no habia cesado de pedirle al Virrei de Lima. En una reunion de gefes que hizo el dia 8 (Diciembre de 1817) fue unánime la opinion que la Plaza habia estado materialmente dominada, y que solo se habia salvado por accidentes con los que no era posible contar en otro ataque, si los patriotas, como era probable, corregian sus movimientos y concretaban el esfuerzo comun sobre los puntos naturalmente débiles de la posicion, que ahora conocian á ciencia cierta; no pudiendo ya esperarse que la tropa argentina se mostrara incapaz del asalto despues del modo como habia operado.

En todas partes fué amargamente criticado el plan del general Brayer; y el General San Martin, con quien el general francés habia sido poco cortez y afectuoso, en la idea quizás de que no era digno de tenerlo bajo sus órdenes,[1] reconvino muy esplícitamente al general O'Higgins por no haber persistido en su propio plan, y por haber cedido á otro que ofrecia tantos problemas y que no era otra cosa que una tentativa imaginária. Con todo esto, el general Brayer perdió su autoridad moral en el Egército argentino; comenzaron los disgustos y recriminaciones respectivas; mientras Ordoñez, esperando prudentemente otro asalto, contrahia sus trabajos y cuidados á asegurarse una retirada al puerto, para embarcarse y salvar con todos sus recursos, si no podia resistir como lo temia.

Hacia tiempo tambien que San Martin estaba inquieto sobre los proyectos de Pezuela y acerca de las fuerzas y medios que este preparaba para mandar á Chile. Hábil y diestro siempre para envolver al enemigo en los pliegues de su diplomacía previsora, habia logrado mistificar al Comodoro inglés Bowles, para que se apasionase por intereses de caridad en iniciar el cange de los prisioneros patriotas que estaban en el Callao, por los prisioneros realistas que estaban en las Provincias argentinas: sufriendo horribles penúrias y vejaciones los unos y los otros.

Dados los primeros pasos, el Comodoro habia obte-

1. El General Brayer contaba con una carrera ilustre Habia peleado con honor en Hohenlindem bajo las órdenes de Moreau, en Austerlitz en Prusia, en España, en Silésia; y al fin del Imperio mandaba un cuerpo de 20,000 hombres.

nido la aquiescencia del Virrei, ofreciendo que seria San Martin quien daria *el primer páso*, como este lo habia indicado y como lo deseaba ardientemente. Convenido así, San Martin hizo embarcar en la *Amphion* al Teniente Coronel don Domingo Torres, oficial cordobés de un carácter muy insinuante, muy astuto, y tan paciente como activo y disimulado. Torres desembarcó en el Perú, y al poco tiempo se habia hecho tan familiar y tan vulgar con todos, que nádie, ni el mismo Pezuela, hacia gran caso de él. Entretanto, se habia grangeado la amistad particular de los principales escribientes y oficinistas de los ministerios, sobretodo del Sr. Unánue y de otros jóvenes Peruanos; así es que no solo tenia todos los secretos de la espedicion que se preparaba, y las instrucciones que llevaba, sino que habia logrado echar la base de lógias patrióticas, asegurándoles, que antes de muy poco tiempo estaria en el Perú un Egército Argentino-chileno al mando del mismo San Martin en persona.

Logrado esto, Torres trató en regresar urgentemente; y San Martin supo de cierto lo que ya habia previsto. El nuevo egército realista era muy fuerte: se componia de cuatro mil quinientos infantes, divididos entre cuatro regimientos europeos de primera clase y uno peruano, 200 artilleros, 83 zapadores, y 500 hombres de caballería. El todo abundantemente dotado de armas y de médios. El convoy se componia de seis fragatas y cuatro corbetas con 234 cañones y 426 hombres; entre las cuales el único buque de fuerza positiva y buen andar era la famosa fragata *Esmeralda* cuya toma posterior se conmemora en una de las calles de Buenos Aires.

El plan que Osorio traia trazado, era bajar en Talcahuano, salir á campaña inmediatamente y destruir el ejército sitiador que era muy inferior al suyo en número: reembarcarse inmediatamente, bajar en Valparaiso y apoderarse de Santiago que era el Centro de los recursos, y el punto sensitivo de la fuerza moral de los patriotas. Para lograr el primer fin, Pezuela hacia de modo que San Martin creyese que la espedicion caeria sobre Valparaiso primero, que tomaría á Santiago y que marcharia á desembarazar á Talcahuano.

Cuando San Martin supo todo esto, era precisamente cuando Osório debia estar saliendo ya del Callao. Era pues urgentísimo operar la reconcentracion del Ejército patriota en un punto oportuno, que pudiese atender á los dos estremos, sin quedar espuesto á ser batido en detalle. Con este fin, fijó su campo en la Hacienda de las *Tablas,* cubriendo á Santiago y á Valparaiso, y ordenó urgentemente á O'Higgins que levantase el sitio, y que pusiese su ejército en retirada, sin descubrir el todo de su movimiento. Esta órden llegó cuando todos en el campo sitiador se aprestaban á un nuevo asalto.

Tan urgente era cumplirla, que el movimiento de O'Higgins se definia ya claramente, y que estaban ya en marcha adelantada sus cuerpos y todo su material, después de haber hecho retirar por delante la poblacion y todos los recursos de la Provincia de Concepcion, cuando Osório entraba con su convoy en Talcahuano. Al mismo tiempo que fondeaban las naves y que se armaba un inmenso [illegible] de salvas de artilleria en el puerto y en todos [illegible]es y baterias de la plaza, la Ciudad de Con-

cepcion quedaba abandonada por el cuartel general del Director Supremo de Chile, que retrocedia á incorporarse al general en gefe del Ejército Aliado, á quien en breve tiempo le esperaban las amarguras de *Cancha-Rayada* antes de que pudiese fijar en la eternidad de los tiempos, y sobre el campo de MAIPÚ, el triunfo de la REVOLUCION DE MAYO y la emancipacion definitiva de la América del Sur.

Con la espléndida defensa de Salta, hecha por sus heroicos hijos, con la galana aunque malograda correria de Lamadrid en las provincias orientales del Alto Perú, y con el asalto de Talcahuano, se cerraba dignamente para la tierra argentina el año glorioso de 1817, que habia comenzado por CHACABUCO y por el PASAGE DE LOS ANDES.

Sipi-Sipi quedaba pues reducido á una nube lejana que se habia ya disipado á los rayos del Sol Argentino.

Pero el esfuerzo habia sido tremendo. El pais entero, despues del triunfo, y á causa del triunfo mismo, se sentía agotado. Sus nervios estaban laxos. El cansancio y la postracion por una parte, la anarquia de las pasiones y de los intereses por otra, producian la relajacion completa de las fibras sociales: efecto própio de la violenta tension que el peligro les habia dado. Y cosa singular! Un anhelo vehemente de mejoras pacíficas y orgánicas, de paz, de curacion, levantaba tambien de todas partes su voz, pidiendo con angustia órden y quietud fraternal entre todos aquellos lamentables antagonismos, que nada oian, y que iban á correr confundidos al pugilato infame de la guerra civil.

He aquí el nuevo cuadro original, grotezco y contradictório que vamos á trazar: CHAOS SATOR: Spiritus intus Aliit.

(Continuará.)

VICENTE FIDEL LOPEZ.

ÍNDICE DEL TOMO VII.

Pájinas.

Viajes inéditos de don Félix de Azara, desde Santa-Fé á la Asuncion, al interior del Paraguay y pueblos de Misiones, con una noticia preliminar por el general don Bartolomé Mitre, (conclusion)..... 3 y 194
El año XX—Cuadro general y sintético de la Revolucion Argentina - por el doctor don Vicente F. Lopez, (continuacion)..... 29, 232, 405 y 605
Estudio sobre la "Argentina y conquista del Rio de la Plata", y sobre su autor don Martin del Barco Centenera, por el doctor don Juan Maria Gutierrez..... 111 y 337
Antecedentes y primeros pasos de la Revolucion de Mayo—Bosquejo inédito por don Estevan Echevarria..... 138
Revista de Octubre—Por el doctor don Lucio Vicente Lopez..... 157
El primer libro impreso en Sud América—Anotaciones de un catálogo—por el general don Bartolomé Mitre..... 177
El Justicia Mayor de Laycacota—Crónica de la época del virey conde de Lemus—por don Ricardo Palma..... 188
Munich—Una visita á la Biblioteca Real y del Estado—Comunicada directamente á la redaccion de la "Revista del Rio de la Plata", por el doctor don Vicente G. Quesada..... 302
Peregrinaje de Gualpo - Canto 1.°, (inédito), por don Esteban Echeverria. 314
Despoblacion de San José en la costa Patagónica, por don Luis J Fontana. 330
Literatura—Cartas á un amigo, (inédito), por don Estéban Echeverría.... 362